

FRASEOLOGÍA BÍBLICA

SU REFLEJO EN EL REFRANERO ESPAÑOL

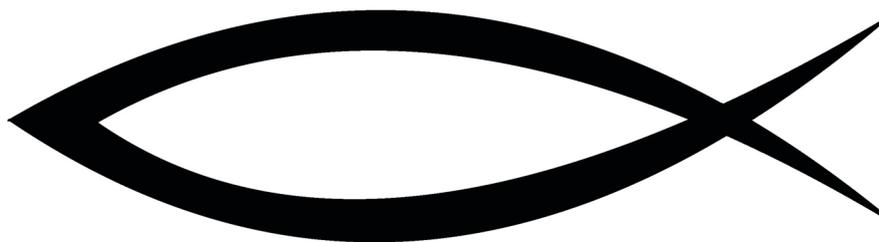
Jesús CANTERA ORTIZ DE URBINA

Edición a cargo de

Elke CASES BERBEL

Esteban BÉRCHEZ CASTAÑO

BIBLIOTECA
FRASEOLÓGICA
Y PAREMIOLÓGICA
Serie «Repertorios»
N.º 4



BIBLIOTECA *FRASEOLÓGICA Y PAREMIOLÓGICA*
Serie «Repertorios» n.º 4

FRASEOLOGÍA BÍBLICA
SU REFLEJO EN EL REFRANERO ESPAÑOL

Jesús CANTERA ORTIZ DE URBINA

Edición a cargo de

Elke CASES BERBEL
y
Esteban BÉRCHEZ CASTAÑO

Centro Virtual Cervantes
INSTITUTO CERVANTES

2019

BIBLIOTECA FRASEOLÓGICA Y PAREMIOLÓGICA
Serie «Repertorios» n.º 4

Los editores de la Biblioteca fraseológica y paremiológica no comparten necesariamente las opiniones expresadas en los textos publicados. Los únicos responsables son sus propios autores.

© Los descendientes del autor de esta obra y las coordinadoras de la Biblioteca fraseológica y paremiológica (Julia SEVILLA MUÑOZ y M.ª I. Teresa ZURDO RUIZ-AYÚCAR), además del prologuista Enrique CANTERA MONTENEGRO y los editores Elke CASES BERBEL y Esteban BÉRCHEZ CASTAÑO.

Imagen de la portada: Prado FERNÁNDEZ SEVILLA.

Comité científico de la *Biblioteca fraseológica y paremiológica*:

Hasmik BAGHDASARYAN (Universidad Estatal de Ereván, Armenia)
M.ª Teresa BARBADILLO DE LA FUENTE (Universidad Complutense de Madrid, España)
Mari Carmen BARRADO BELMAR (Universidad Complutense de Madrid)
Peter BARTA (Universidad Eötvös Lóránd, Budapest, Hungría)
Françoise CAZAL (Universidad de Toulouse, Francia)
Gloria CORPAS PASTOR (Universidad de Málaga, España)
Carlos CRIDA ÁLVAREZ (Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, Grecia)
Lucília CHACOTO (Universidad del Algarve, Portugal)
Gabriela FUNK (Universidad de las Azores, Portugal)
André GALLEGO (Universidad de Toulouse, Francia)
Abraham MADROÑAL (CSIC, España)
Manuel MARTÍ SÁNCHEZ (Universidad de Alcalá, España)
Natalia MED (Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia)
Wolfgang MIEDER (Universidad de Vermont, Estados Unidos)
Jouliá NIKOLÁEVA (Universidad La Sapienza, Roma, Italia)
Antonio PAMIES BERTRÁN (Universidad de Granada, España)
Fermín de los REYES (Universidad Complutense de Madrid, España)

En la publicación de esta obra ha colaborado la revista *Paremia* y el Grupo de Investigación UCM 930235 *Fraseología y paremiología* (PAREFRAS).

ISBN: 978-84-09-13106-8

Índice

Presentación.....	5
Resúmenes	6
Prólogo.....	7
Introducción.....	11
Referencias bibliográficas	13
Corpus de las frases, sentencias y expresiones bíblicas	17
Relación de las frases bíblicas ordenadas de acuerdo con el libro bíblico en el que aparecen	279

El número 4 de la serie «Repertorios» contiene un trabajo inédito de Jesús Cantera Ortiz de Urbina (1923-2017), impulsor de los estudios de francés en la Universidad Complutense de Madrid, centro en el que fue Catedrático de Lengua y Literatura francesas. Su formación enciclopédica y multilingüe se aprecia en sus importantes y numerosas aportaciones fraseográficas y paremiográficas. En ellas recopila y estudia ya sean expresiones españolas y francesas, ya sean paremias sefardíes, latinas, españolas y francesas, casi siempre desde un enfoque comparado. Sus colecciones muestran un dominio magistral en el tratamiento y en la sistematización del elevado número de datos manejados y siempre presentados con un orden y un rigor llevados hasta los más mínimos detalles.

Los campos en los que principalmente centró su actividad científica e investigadora en los últimos decenios fueron la lexicología, la traductología, la fraseología y la paremiología. Si bien han sido muchas y muy diversas las fuentes a las que ha recurrido Jesús Cantera para la elaboración de los repertorios –lexicográficas, paremiográficas o literarias–, el estudio de la fraseología en los textos bíblicos ha sido un tema recurrente en su producción escrita tanto desde el punto de vista teórico como en relación con su reflejo en el acervo paremiológico del español o con la búsqueda de respuestas para los problemas que ofrece la aproximación traductológica a las unidades fraseológicas de la *Biblia*.

Este libro se puede considerar como una aportación que complementa, en cierto modo, sus publicaciones anteriores, dado el considerable número de unidades fraseológicas de origen bíblico que aparecen diseminadas en ellas, puesto que el objetivo que persigue Jesús Cantera consiste en poner de relieve la riqueza fraseológica y paremiológica de uno de los textos que han sido más difundidos y traducidos a lo largo de la historia.

La consulta de esta obra ayudará tanto a identificar y localizar las unidades fraseológicas españolas que pueden remontarse a la *Biblia*, como a reconocer el origen bíblico de muchas paremias y expresiones no solo españolas que no pueden interpretarse como meras traducciones.

La publicación de esta obra ha contado con la valiosa colaboración de Amparo Alba Cecilia, Fernando García Romero y Ahmed-Salem Ould Mohamed Baba, así como la inestimable labor de Elke Cases Berbel y Esteban Bérchez Castaño, a cuyo cargo ha estado la presente edición.

Las Coordinadoras

Título: «Fraseología bíblica. Su reflejo en el refranero español».

Resumen: Esta obra contiene un trabajo inédito de Jesús Cantera Ortiz de Urbina (San Sebastián, 1923-Madrid, 2017), prestigioso filólogo y pedagogo de formación enciclopédica y multilingüe, cuyas principales líneas de investigación fueron la lingüística aplicada a la traducción y a la enseñanza de lenguas, concretamente el francés como lengua extranjera. Gran parte de su producción científica está dedicada a la elaboración de diccionarios y colecciones de unidades fraseológicas, tanto expresiones como paremias, en particular refranes, recopilados con un criterio lingüístico, pues los repertorios pueden ser monolingües, bilingües o multilingües.

En este libro, Jesús Cantera estudia las unidades fraseológicas presentes en los textos bíblicos, con el objeto de resaltar la riqueza fraseológica y paremiológica de uno de los textos más traducidos y difundidos. De este modo, esta publicación ayudará a la localización de las unidades fraseológicas españolas de origen bíblico y servirá de obra de referencia para las investigaciones fraseológicas y paremiológicas.

Palabras clave: Fraseología. Paremiología. Paremia. Refrán. *Biblia*.

Titre : « Phraséologie biblique. Son reflet dans les proverbes espagnols ».

Résumé : Cet ouvrage contient un travail inédit de Jesus Cantera Ortiz de Urbina (Saint Sébastien, 1923-Madrid, 2017), réputé philologue et pédagogue de formation encyclopédique et multilingue, dont les principales lignes de recherches ont été la linguistique appliquée à la traduction et à l'enseignement de langues, en particulier le français langue étrangère. Une grande partie de sa production scientifique est consacrée à l'élaboration de dictionnaires et collections des unités phraséologiques, expressions et parémies, des proverbes surtout, recueillis avec un critère linguistique, car les répertoires peuvent être monolingues, bilingues ou multilingues.

Jesus Cantera étudie dans ce livre les unités phraséologiques présentes dans les textes bibliques, afin de montrer la richesse phraséologique et parémiologique d'un des textes les plus traduits et diffusés. C'est ainsi que cette publication aidera à localiser les unités phraséologiques et espagnoles d'origine biblique et sera un ouvrage de référence pour les recherches phraséologiques et parémiologiques.

Mots-clés : Phraséologie. Parémiologie. Parémie. Proverbe. *Bible*.

Title: “Biblical phraseology. Its reflection in the Spanish proverbs collection”.

Abstract: This work contains an unpublished work by Jesús Cantera Ortiz de Urbina (* San Sebastian, 1923; † Madrid, 2017), a prestigious philologist and pedagogue of encyclopedic and multilingual teaching, whose main research lines were linguistics applied to translation and the teaching of languages, specifically French as a foreign language. Much of its scientific production is devoted to the development of dictionaries and collections of phraseological units, both expressions and paremias, in particular sayings, compiled with a linguistic criterion, as the repertoires can be monolingual, bilingual or multilingual.

In this book, Jesús Cantera studies the phraseological units present in the biblical texts, with the aim of highlighting the phraseological and paremiological richness of one of the most translated and diffused texts. Hereby, this publication will help to locate the Spanish phraseological units of biblical origin and will serve as a reference work for phraseological and paremiological research.

Keywords: Phraseology. Paremiology. Paremia. Proverb. *Bible*.

PRÓLOGO

Uno de los campos de estudio que más atrajeron la atención de Jesús Cantera a lo largo de toda su trayectoria científica e investigadora es el de los estudios bíblicos, lo que es una consecuencia lógica de su formación como hebraísta y de su actividad como profesor de lengua hebrea y de exégesis lingüística bíblica en la Universidad de Madrid, así como de haber tenido el privilegio de disfrutar del magisterio de algunos de los más eminentes hebraístas españoles del siglo XX, los profesores Francisco Cantera Burgos, Federico Pérez Castro y el padre Alejandro Díez Macho.

En 1955 presentó en la Universidad de Madrid su tesis doctoral, titulada *La Vetusta Latina y su entronque con otras antiguas versiones y el texto hebreo del Antiguo Testamento*, en la que realizó una tarea sistemática de confrontación de diversos textos de la *Vetusta Latina* con el texto griego de Septuaginta, con el texto hebreo masorético, con el Targum arameo y, en ocasiones también, con la Pesitta o versión siríaca. La confrontación de textos le permitió llegar a una conclusión que juzgaba de importancia fundamental para la crítica textual bíblica en aquel momento, que la *Vetusta Latina* responde con frecuencia a un texto prehexaplar de LXX.

Con posterioridad a la tesis doctoral, dedicó su atención a la *Vetusta Latina* en diversos artículos publicados en la revista *Sefarad*, editada por el Instituto Benito Arias Montano, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: «En torno a la ‘Vetusta Latina Hispana’» (*Sefarad*, XV, 1955, pp. 171-179), «Origen, familias y fuentes de la Vetusta Latina» (*Sefarad*, XXII, 1962, pp. 296-311), «La Vetusta Latina y el texto masorético» (*Sefarad*, XXIII, 1963, pp. 252-264), «Puntos de contacto de la ‘Vetusta Latina’ con la recensión de Luciano y con otras recensiones griegas» (*Sefarad*, XXV, 1965, pp. 69-72) y «Puntos de contacto de la Vetusta Latina con el Targum arameo y con la Pesitta. Hipótesis de un origen targúmico de la Vetusta Latina» (*Sefarad*, XXV, 1965, pp. 219-236).

Interesado por la exégesis lingüística bíblica, emprendió una tarea de crítica textual acerca de algunos códices y manuscritos de libros bíblicos. Su atención se dirigió en primer lugar hacia el «Comentario de Habacuc», uno de los manuscritos que en el año 1946 fueron descubiertos en Qumrán, en las orillas del Mar Muerto, interesándose por profundizar en el conocimiento de la aportación de estos manuscritos a la exégesis bíblica del Antiguo Testamento, a cuyo fin los confrontó con el texto masorético y con las diversas versiones antiguas: Targum, Pesitta, Septuaginta, Vulgata y *Vetusta Latina*¹. Unos

¹ Jesús Cantera Ortiz de Urbina, *El Comentario de Habacuc de Qumrán*. Madrid-Barcelona: Textos y estudios del Seminario Filológico Cardenal Cisneros, CSIC, 1960.

años después, y en la misma línea, procedió a un estudio minucioso y exhaustivo del libro de Rut, según la antigua versión latina que ofrece el manuscrito 31 de la Universidad de Madrid².

Aunque los derroteros de la vida universitaria le condujeron más tarde hacia el campo de la Filología Francesa, en ningún momento olvidó sus raíces en el mundo de la Lingüística, y con mucha frecuencia en sus estudios de lexicología, traductología, fraseología y paremiología, campos en los que principalmente centró su actividad científica e investigadora en los últimos decenios de su producción escrita, son frecuentes las referencias a la *Biblia*; así, entre otros estudios, cabe destacar los siguientes: «La formación bíblica de Villiers de l'Isle-Adam en 'Les Contes cruels' y 'Claire Lenoir'» (en *Villiers de l'Isle-Adam. L'home, la realitat, la ficció*, Lérida, 1989, pp. 105-118); «Problemática de la traducción a través de diferentes versiones españolas del Antiguo Testamento» (en *Segundos Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*, Madrid, Instituto de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense, 1990, pp. 171-185); «'Paremia', 'proverbio' y 'parábola' en la Biblia» (en *Paremia* 1, 1993, pp. 17-28); «Antiguas versiones bíblicas y traducción» (en *Hieronymus Complutensis*, Instituto de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid, 2, 1995, pp. 53-60); «La traducción de la Biblia. Enfoque filológico y enfoque doctrinal o con fines pastorales» (en *Hieronymus Complutensis*, Instituto de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid, 4-5, 1996, pp. 101-117); «El conocimiento de la historia y la civilización en la traducción del Libro de Rut del hebreo al español» (en *La palabra vertida. Actas de los Sextos Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*, Instituto de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense, 1997, pp. 513-524); «Antiguas versiones latinas de la Biblia y su repercusión en las traducciones al español» (en *La traducción en los monasterios*, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 43-61); «Fraseología bíblica comparada. Su reflejo en el refranero español» (en *Paremia* 14, 2005, pp. 27-41).

En el año 2005 ofrecía una novedosa aproximación a los textos bíblicos a través de su libro titulado *La Biblia comentada por ella misma* (Madrid, Edibesa, 2005), en el que se ofrecen los comentarios y aclaraciones que unos textos bíblicos en su propio contexto, del Antiguo o del Nuevo Testamento, aportan respecto de otros textos de ambos Testamentos.

También del año 2005 es su libro *Tres mujeres del Antiguo Testamento. Ester. Judit. Rut* (Madrid, Abada Editores, 2005), en el que se ofrece un interesante análisis acerca de tres figuras femeninas singulares del Antiguo Testamento, y se presenta una versión española de los libros bíblicos de Ester, Judit y Rut.

² Jesús Cantera Ortiz de Urbina, *Vetus Latina. Rut. Estudio crítico de la versión latina prejeronimiana del Libro de Rut, según el manuscrito 31 de la Universidad de Madrid*, Madrid-Barcelona, Textos y estudios del Seminario Filológico Cardenal Cisneros, CSIC, 1965.

Y un año después presentó una cuidada edición del *Libro de los Proverbios del Antiguo Testamento* (Madrid, Ediciones Akal, 2006), un libro compuesto fundamentalmente por varias colecciones de máximas y sentencias recopiladas por diversas figuras de la Antigüedad hebrea, que son atribuidas en su mayor parte al rey Salomón. Como demuestra el autor, la doctrina contenida en este libro bíblico tiene su reflejo en numerosos refranes y frases que se emplean todavía en la actualidad en multitud de lenguas modernas.

El texto que se ofrece en esta publicación, *Fraseología bíblica. Su reflejo en nuestro refranero*, es el resultado de un pormenorizado análisis de los libros bíblicos, rastreando infinidad de frases, sentencias y expresiones que tienen en gran parte su reflejo en el refranero castellano, como señal más evidente de la extraordinaria influencia que la *Biblia* ha ejercido a lo largo de los tiempos en las más diversas manifestaciones de la cultura y la civilización de los pueblos cristianos. Se recoge aquí el fruto de muchísimas horas escudriñando los textos bíblicos y analizando la relación de las frases bíblicas seleccionadas con el refranero castellano. Recuerdo perfectamente cómo en el tiempo en que estuvo trabajando en este proyecto fue compañero inseparable suyo un libro de concordancias bíblicas que, pese a su considerable volumen, al pequeño tamaño de su letra y a su edad ya avanzada, manejaba con una enorme destreza³.

El libro, que mi padre dejó completamente concluido, no pudo verlo publicado, porque su edición quedó temporalmente detenida como consecuencia de su enfermedad final. Hoy, por fin, ve la luz, lo que me produce una enorme alegría, y me obliga, porque es de justicia, a expresar mi más sincero agradecimiento a las coordinadoras de la Biblioteca fraseológica y paremiológica del Instituto Cervantes, las profesoras María I. Teresa Zurdo Ruiz-Ayúcar y Julia Sevilla Muñoz, por acoger favorablemente su edición y dar todo tipo de facilidades para que pudiera llevarse a cabo.

Enrique Cantera Montenegro
Catedrático de Historia Medieval, UNED

³ *Concordantiae Bibliorum utriusque Testamenti Veteris et Noui, perfectae et integrae; Quas re vera Maiores appellare possis.* Antverpiae, Ex officina Christophori Plantini, Architypographi Regii, MDLXXXI.



Foto realizada por Julia Sevilla Muñoz.

INTRODUCCIÓN

La *Biblia* ha sido considerada como el libro por antonomasia, o sencillamente como *el Libro*. Así nos lo revela su mismo nombre⁴. Su influencia en nuestras civilizaciones ha sido y sigue siendo de una importancia extraordinaria. Su conocimiento resulta muy conveniente, cuando no necesario, para comprender no pocas manifestaciones lo mismo en las artes, como en la literatura, y también en la lengua.

Sea uno creyente o no lo sea, un conocimiento mínimo de los textos bíblicos, tanto del Antiguo Testamento como sobre todo del Nuevo, resulta necesario, e incluso imprescindible, para entender muchas de esas manifestaciones de la cultura.

Desde el punto de vista que aquí y ahora nos interesa, el de la lengua, llamamos la atención acerca de la importancia de la fraseología bíblica. Numerosas unidades fraseológicas muy vivas en nuestras lenguas responden a un origen bíblico y tienen en la Biblia su justificación y su explicación. Por ejemplo, entre otras muchísimas: «lavarse las manos (como Pilatos)»; «rasgarse las vestiduras»; «esperar que el maná le caiga del cielo»; «por el árbol se conoce el fruto»; «cual la madre tal la hija»; «no siete veces sino setenta veces siete»; «el buen samaritano»; «un juicio salomónico»; «el chivo expiatorio»; «echar margaritas a los cerdos»; «la ley del talión»; «ojo por ojo y diente por diente»; «lo escrito, escrito está»; «los últimos serán los primeros»; «llorar como una Magdalena»; «más vale perro vivo que león muerto»; «más viejo que Matusalén»; «venderse por un plato de lentejas»; «no sólo de pan vive el hombre», etc.

Incluso hay unidades fraseológicas en español que no se corresponden exactamente con una frase bíblica concreta, pero sí tienen su origen en la Biblia o al menos en ella lo pueden tener. Tal sucede, a nuestro entender, con «me lo contó un pajarito», cuyo origen podría responder a la frase bíblica «Las aves del cielo contarán lo que tú hayas dicho» que leemos en el versículo 20 del capítulo 10 del *Eclesiastés* o *Kohélet*, o también al pasaje del *Génesis* (8, 10-11) en el que se nos dice que Noé soltó fuera del arca la paloma y cuando ésta volvió traía en su pico una ramita verde de olivo con lo cual comprendió Noé que las aguas ya habían bajado empezando a desaparecer sobre la tierra.

Recogemos, debidamente clasificadas por centros de interés, las citas y paremias bíblicas más familiares entre nosotros. Las presentamos acompañadas de un breve comentario y, en muchos casos, de algunos refranes españoles que guardan relación con la cita o con la paremia considerada. En cuanto a estas paremias, nos hemos esforzado por conseguir acompañarlas de su localización preferentemente en el *Refranero general*

⁴ Del griego βιβλία, plural de βιβλίον [libro]. Se trata de un vocablo que encontramos en palabras como *biblioteca*, *bibliografía* o *bibliófilo*, entre otros.

ideológico español (1953) de Luis Martínez Kleiser y también con frecuencia en nuestros repertorios, con el fin de confirmar así su realidad.

Dada la gran influencia que durante siglos ha ejercido la versión latina de la *Vulgata* en la formación y en la fijación de la fraseología bíblica española, acompañamos cada una de las frases o expresiones que encabeza una entrada con su correspondencia latina, según este texto de la *Vulgata*. A continuación figura la indicación del lugar de la Biblia en el que aparece⁵. El hecho de aportar el texto latino de la *Vulgata* responde no sólo a nuestro amor a la lengua latina sino también a nuestra veneración a ese texto y a la figura del gran San Jerónimo. También, naturalmente y sobre todo, como acabamos de apuntar, al hecho de que la fraseología bíblica española se formó sobre ese texto latino.

Para facilitar la localización de los textos bíblicos, ofrecemos como apéndice una relación de todas las citas bíblicas comentadas por orden de su aparición en los distintos libros de la Biblia según nuestro canon.

Hemos procurado hacer un libro para el gran público, al alcance de cualquier persona de una cultura media. Sin embargo, dada la naturaleza misma de esta obra, básicamente filológica y basada fundamentalmente en citas bíblicas cuya lengua original es en unos casos el hebreo y en otros el griego, nos ha parecido conveniente al menos, cuando no necesario, no prescindir de algunos comentarios filológicos. Lo hacemos generalmente no en el texto sino en notas, con el fin de no dificultar la lectura para quienes, por la razón que sea, prefieran prescindir de esas consideraciones o de esos comentarios.

Son numerosas las citas y unidades fraseológicas recogidas. Quedan, evidentemente, otras muchas. Pero pretender una cosa más exhaustiva sobrepasaría con mucho los límites que puede aconsejar la prudencia. Recogemos las que hemos considerado que conocen una especial vitalidad en español.



⁵ Cuando existe diferencia entre la numeración de la *Vulgata* y la del texto en lengua original hebrea o griega tal como hoy se presentan, generalmente damos las dos numeraciones debidamente separadas mediante el signo /.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES DE LOS REFRANES ESPAÑOLES CITADOS

Correas

Gonzalo de Correas. *Vocabulario de refranes y frases hechas*. 1637. Madrid: Edición Visor Libros, 1992.

Dic. dichos

Jesús Cantera Ortiz de Urbina. *Diccionario de dichos y expresiones del español. Su interpretación al alcance de todos*. Madrid: ABADA Editores, 2011.

Dic. fraseol.

Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Pedro Gomis Blanco. *Diccionario de fraseología española*. Madrid: ABADA Editores, 2007.

DRAE

Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. (Ediciones anteriores a la 18.^a, principalmente la 16.^a, del año 1939)⁶.

Glosados

Refranes famosísimos y provechosos glosados. Edición de Fermín de los reyes Gómez. Estudios de Jesús Cantera, Julia Sevilla, Fermín de los Reyes y M.^a del Carmen Lafuente. Transcripción de Susana Vilches. Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua. 2005.

H. Núñez.

Hernán Núñez. *Refranes o proverbios en romance* [1555]. Edición crítica de Louis Combet, Julia Sevilla, Germán Conde y Josep Guia. Madrid: Guillermo Blázquez. 2001.

M.Kl.

Luis Martínez Kleiser. *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando, 1953.

⁶ Porque en las posteriores fueron suprimidos los refranes.

Quijote

Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha* (1605 y 1615). Jesús Cantera Ortiz de Urbina, Julia Sevilla Muñoz y Manuel Sevilla Muñoz. *Refranes, otras paremias y fraseologismos en «Don Quijote de La Mancha»*. Ed. Wolfgang Mieder. Burlington, Vermont: University of Vermont, 2005.

Refranero español

Jesús Cantera Ortiz de Urbina. *Diccionario AKAL del Refranero español*. Madrid: AKAL Ediciones, 2010.

Refranero latino

Jesús Cantera Ortiz de Urbina. *Diccionario AKAL del Refranero latino*. Madrid: AKAL Ediciones, 2005.

Refranero sefardí

Jesús Cantera Ortiz de Urbina. *Diccionario AKAL del Refranero sefardí*. Madrid: AKAL Ediciones, 2004.

Santillana

Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*. Sevilla, 1508.

Seniloquium

Los 494 refranes del «Seniloquium». Edición de Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Julia Sevilla Muñoz. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor, 2002.

Valdés

Los 143 refranes que emplea Juan de Valdés en el «Diálogo de la lengua». Edición de Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Julia Sevilla Muñoz. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor, 2004.

Vallés

Mosén Pedro Vallés. *Libro de refranes... en el qual se contienen quatro mil y trescientos refranes*. 1549. Edición de Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Julia Sevilla Muñoz. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor, 2003.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

Para la elaboración de la Fraseología bíblica, hemos consultado:

Sagrada biblia, traducida por José M.^a Bover y Francisco Cantera. Madrid: B.A.C., 1947

además de las siguientes obras nuestras⁷:

(1958): «Hebraísmos en las lenguas románicas», *Sefarad*, XVIII, pp. 29-40.

(1983): «Refranes y locuciones del español y el francés en torno al bazo, el hígado, el corazón y los riñones», *Cuadernos de Investigación Filológica*, tomo IX, fascículos 1 y 2, pp. 47-62.

(2005): *La Biblia, comentada por ella misma*. Madrid: EDIBESA.

(2006): *El libro de los Proverbios del Antiguo Testamento*. Madrid: Ediciones AKAL.

Cristo Jesús a la luz de textos bíblicos. De próxima aparición.

El libro de los Salmos del Antiguo Testamento. De próxima aparición

Kohélet o el libro del Eclesiastés. De próxima aparición.



⁷ Algunas de estas obras son póstumas, por encontrarse en prensa o en vías de publicación



Foto realizada por Julia Sevilla Muñoz.

CORPUS DE

FRASES, SENTENCIAS Y EXPRESIONES BÍBLICAS

A

ABISMO

Un abismo llama a otro abismo [Abyssus abyssum invocat] (*Salmos* 41/42, 8).

Se dice para poner de manifiesto que tras una desgracia muchas veces viene otra. También se emplea para significar que de un error suele derivarse otro y que no pocas veces una falta provoca otra.

Además de señalar que esta sentencia bíblica aparece recogida con las mismas palabras en el refranero (*M.Kl.*60316. *Refr. esp.* 15896), y que la encontramos en el *Quijote* (II, 60), cabe también recordar las paremias: a. «Tras un mal viene otro mal» (*M.Kl.* 16852). b. «Bien vengas mal si vienes solo» (*Vallés* 832. *H. Núñez* 1645. *Quijote* II. 55. *Correas. M.Kl.* 16864. *Refr. esp.* 2274). c. «Las desgracias nunca vienen solas» (*Refr. esp.* 8972). d. «Las desgracias son como las cerezas que unas a otras llevan» (*Correas. M.Kl.* 16846). *Refr. esp.* 8973). e. «Los pecados son cadena: unos eslabones a otros se agregan» (*M.Kl.* 49214). f. «Los males son eslabones de una cadena: donde uno se acaba, otro empieza» (*M.Kl.* 16856). g. «Mal sobre mal, y piedra por cabezal» (*H. Núñez* 2460. *M. Kl.*16849. *Refr. esp.* 5770). h. «Un pecado llama a otro pecado» (*M.Kl.* 60716. *Refr. esp.* 15989). i. «La primera falta abre la puerta, y las demás ya la hallan abierta» (*M.Kl.* 60717).

ABSURDOS

Poner la lámpara debajo del clemín.

Véase en LUZ la entrada «Vosotros sois la luz del mundo».

¿Puede acaso la higuera producir aceitunas⁸, o la vid higos? [Numquid potest (...) ficus uvas facere, aut vitis ficus?] (*Santiago* 3, 12).

Esta misma idea de imposibilidad o de absurdo la encontramos reflejada con otras palabras en buen número de paremias españolas. Recordemos, además de la muy conocida «Pedir peras al olmo» (*Quijote*, I, 22. II, 40 y 52. *M.Kl.* 32447. *Refr. esp.* 12540) y «Pedir peras al olmo, de la estupidez es el colmo» (*Refr. esp.* 12541), las que dicen: a. «Pedir uvas al espino es desatino» (*M.Kl.* 32451. *Refr. esp.* 12541). b. «Pedir peras al espino es desatino» (*Refr. esp.* 12543). c. «No pidáis peras al cardo, que nunca las ha llevado» (*Correas. Refr. esp. Refr. esp.* 11744). d. «Pedir peces sin espinas es pedir gollerías» (*M.Kl.* 32448). e. «Quien espera sacar lana de un asno es tan asno como el mismo asno» (*M.Kl.* 32444. *Refr. esp.* 13681). f. «Empeño vano sería pedir lana al asno» (*M.Kl.* 32443. *Refr. esp.* 6493). g. «De un águila, paloma no nace» (*Refr. esp.* 4508). h. «Sacar agua con redes a nadie lo veredes» (*M.Kl.* 32468. *Refr. esp.* 14780). i. «Imposible es que nazca el perejil en el ascua» (*M.Kl.* 32432). j. «Pedir gollerías». k. «Pedir cotufas en el golfo»⁹. Y en cierto modo, también las que dicen: a. «Pues ara el rocín, ensillemos el buey» (*H. Núñez* 6230. *Correas. M.Kl.* 19242. *Refr. esp.* 13169). b. «Si preguntas por ajos, en mi huerto hay un cebollar que se viene abajo» (*M.Kl.* 19294. *Refr. esp.* 15145). c. «Ráscate la pierna, que te duele la cabeza» (*M.Kl.* 19299. *Refr. esp.* 14648). d. «Duéleme el colodrillo, y úntame el tobillo» (*Refr. esp.* 14648).

Véase en IMPOSIBILIDAD la entrada «No se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas». Y en FRUTO la entrada «Cada árbol se conoce por su fruto».

¿Puede un etíope cambiar su piel o un leopardo sus manchas? Véase en IMPOSIBILIDAD.

ABUNDANCIA

Acuérdate del tiempo de hambre cuando estés en el tiempo de la abundancia. Véase en PREVISIÓN.

ACEITE

Para que el aceite dé brillo al rostro [Ut exhilaret faciem in oleo] (*Salmos* 103/104, 15 2.^a parte)¹⁰.

Esta afirmación del libro de los *Salmos* trae inmediatamente a la memoria la paremia «Úntate con aceite: si no sanares, quedarás reluciente» (*M.Kl.* 408). Y también en cierto modo la muy famosa «Aceite y romero frito, bálsamo divino / bendito» (*M.Kl.* 403. *Refr. esp.* 1033).

⁸ Así de acuerdo con el texto griego (ἐλαίας). En el texto latino dice «uvas».

⁹ Aparece en forma negativa en el capítulo 20 de la 2.^a parte del *Quijote*, en boca de Sancho: «A la fe, señor, yo soy de parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare y no pedir cotufas en el golfo».

¹⁰ La primera parte de este versículo dice así: «El vino para que alegre el corazón de hombre». Véase esta entrada en el apartado VINO; sección Elogios.

Más suaves que el aceite son sus palabras, y, sin embargo, son espadas desenvainadas. Véase en HIPÓCRITAS.

ACEITUNA

¿Puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Véase en ABSURDOS.

ACHAQUES

Más vale pobre y fuerte que rico y débil y lleno de achaques. Véase en SALUD (B. Salud del cuerpo).

ACUSACIÓN

¡Tú eres ese hombre! [Tu es ille vir!] (2 Reyes / 2 Samuel 12, 7).

Enterado el profeta Natán del pecado de adulterio cometido por David con Betsabé mujer de Urías mientras éste estaba en campaña y del pecado de homicidio al provocar la muerte de Urías para tratar de esconder su adulterio, se presenta ante el rey David y le cuenta la imaginaria historia de un hombre muy rico que tenía muchos bueyes y grandes rebaños de ovejas y de otro hombre pobre que tan sólo tenía una oveja a la que quería con gran cariño. Habiendo llegado un forastero a casa del rico, éste decide robar la oveja de ese pobre para sacrificarla y agasajar con ella a su huésped con el fin de no disminuir en lo más mínimo el número de sus reses. Al mostrar David su indignación por el proceder de ese hombre y decir que era reo de muerte, el profeta le dice: «¡Tú eres ese hombre!».

Véase en CONFIRMACIÓN la entrada «Tú lo has dicho».

ADÁN

Y la costilla que había sacado de Adán la transformó el Señor Dios en una mujer. Véase en MUJER (A. Creación de la mujer).

ADIVINAR

¡Adivina quién te dio! [Prophetiza quis est qui te percussit] (San Lucas 22, 64).

Procede recordar San Mateo 26, 68, con palabras casi idénticas, y San Marcos 14, 65, de manera parecida.

En los inicios de la Pasión, Cristo Jesús es objeto de escarnios por parte de las gentes del Sanedrín. Entre otras afrentas, después de haberle cubierto los ojos con un velo, le daban golpes al tiempo que le decían: «¡Adivina quién te dio!».

ADULACIÓN

Mejor es ser reprendido por un sabio que engañado por la adulación de los necios. Véase en REPRENSIÓN.

ADULTERIO

Véase la sección **No cometer adulterio** en el apartado MANDAMIENTOS. Y además el apartado DIVORCIO. Y también en el apartado CASAMIENTO la entrada «No vale la pena casarse».

No cometerás adulterio [Non adulterabis] (*San Mateo* 19, 18).

Cualquiera que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio con ésta [Quicumque dimiserit uxorem suam, et aliam duxerit, adulterium committit super eam] (*San Marcos* 10, 11).

El evangelista San Mateo expresa por dos veces esta misma manifestación de Cristo Jesús:

a. «El que repudie a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio» (5, 32).

b. «Yo os digo que quien repudiare a su mujer, sin haberse producido fornicación, y se casare con otra, comete adulterio, y quien se casare con la repudiada, también comete adulterio» (19, 9).

Procede dejar constancia de que San Marcos añade a continuación (10, 12): «Y si la mujer repudiare a su marido y se casare con otro, comete adulterio».

No cometeréis adulterio. Véase en MANDAMIENTOS (No cometer adulterio).

Quienquiera que mire a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio [Omnis qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est eam in corde suo] (*San Mateo* 5, 28).

Después de haber proclamado las bienaventuranzas, Cristo Jesús dice a sus apóstoles que ellos son la sal de la tierra y la luz del mundo. Y aclara luego que él no ha venido a destruir la Ley sino a perfeccionarla. Y tras recordar que entre los mandamientos del Decálogo figura uno que dice «No cometerás adulterio» (*Éxodo* 20, 14), precisa este mandato aclarando que «quienquiera que mire a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio».

Véase en MANDAMIENTOS la entrada «No codiciar los bienes ajenos».

Cabe recordar las paremias: a. «Con mujer que tiene dueño, ni por sueño» (*M.Kl.* 1229. *Refr. esp.* 3301). b. «Con pasión no hay quien tenga seso» (*M.Kl.* 49006). c. «Corazón apasionado no quiere / no sufre ser aconsejado» (*Vallés* 692. *Correas. M.Kl.* 49009. *Refr. esp.* 3399)¹¹. d. «Ánimo apasionado, desacertado» (*M.Kl.* 49013).

ADVERSIDAD

En el día de la prosperidad no te olvides de los días de la adversidad. Véase en PREVISIÓN.

AFIRMACIÓN

Y así fue hecho [Et factum est ita] (*Génesis* 1, 7).

¹¹ En *H. Núñez* (n.º 1700): «Corazón determinado, no sufre ser aconsejado».

Después de decir el texto sagrado que hizo Dios el firmamento y que dividió las aguas que estaban debajo del firmamento de las que estaban encima, aparece esta significativa afirmación: «Y así fue hecho». Una afirmación que vuelve a repetirse otras cinco veces en ese mismo capítulo 1 del *Génesis* (versículos 9. 11. 15. 24¹² y 30).

AGUA

Fuego vivo lo apaga el agua [Ignem ardentem extinguit aqua] (*Eclesiástico* 3, 33/30).

Con esta sentencia bíblica vienen a coincidir las paremias: a. «En echando el fuego en el agua, luego se apaga» (*Correas. M.Kl.* 34441. *Refr. esp.* 6655), que se dice para aconsejar calmar la cólera. b. «Poca agua basta para apagar gran ascua» (*M.Kl.* 25365). Otra de las paremias recuerda que «Mal se apaga el fuego con las estopas» (*H. Núñez* 4516. *M.Kl.* 4468 bis). Y otra que «Mal se apaga con pólvora el incendio» (*M.Kl.* 48999. *Refr. esp.* 9763).

Fuente del agua de la vida.

La expresión viene de la frase «Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de beber de la fuente del agua de la vida» [Ego sitienti dabo de fonte aquae vitae gratis] (*Apocalipsis* 21, 6).

Sacar agua de una piedra.

Procede del relato que leemos en *Éxodo* 17, 2-7 en el que se nos da cuenta de los episodios más llamativos del *Éxodo*. Cuando el pueblo se rebela contra Moisés por la falta de agua, Yahveh dice a Moisés que golpee la roca de Horeb con la vara con la que había golpeado las aguas del Nilo. Así lo hizo Moisés y, en efecto, brotó agua con la que el pueblo pudo calmar su sed¹³.

ALA

A la sombra de tus alas protégeme. Véase en PROTECCIÓN.

ALABANZA

La mujer que teme al Señor, ésa es la que ha de ser alabada. Véase en MUJER (B. Elogio de la mujer).

No alabes a hombre alguno antes de su muerte [Ante mortem ne laudes hominem quemquam] (*Eclesiástico* 11, 30/28).

Y añade a continuación: «porque el hombre es conocido por sus hijos» [Quoniam in filiis suis agnoscitur vir].

Cabe recordar las paremias: a. «La alabanza al fin se canta» (*M.Kl.* 2129). b. «No alabes ninguna jornada hasta que la noche sea llegada» (*M.Kl.* 2131. *Refr. esp.* 11155).

¹² En *Génesis* 1, 24 aparece en el texto latino de la Vulgata «Factumque est ita».

¹³ Moisés puso a aquel lugar los nombres de *Massá* (מסה) y de *Meribá* (מריבה). *Meribá*, por la reyerta (*rib* ריב) de los israelitas. *Massá* porque había tentado a Yahveh.

Alabanza propia

Alábetete otra persona y no tu propia boca [Laudet te alienus, et non os tuum] (*Proverbios* 27, 2).

Recordemos algunas paremias sobre la relación con la autoalabanza: a. «La alabanza en propia boca es vana cosa» (*M.Kl.* 2198. *Refr. esp.* 8054). b. «La alabanza propia envilece» (*M.Kl.* 2199. *Refr. esp.* 8055). c. «Quien se alaba, se desalaba» (*M.Kl.* 2193. *Refr. esp.* 14291). d. «Quien mucho se alaba, a sí mismo se denuesta» (*M.Kl.* 2192). e. «Quien se adora, se desdora» (*M.Kl.* 2194).

Véase en HUMILDAD la entrada «El que se humille será glorificado».

ALEGRÍA

Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran. Véase en CONFORMIDAD.

Corazón contento alegra la cara [Cor gaudens exhilarat faciem] (*Proverbios* 15, 13).

Cabe mencionar las sentencias siguientes:

Proverbios 16, 24: «Panal de miel son las palabras compuestas: dulzura del alma, salud del cuerpo».

Proverbios 17, 22, 1.^a parte: «Corazón alegre hace la edad florida, espíritu triste, en cambio, seca los huesos».

Recordemos la paremia: «Corazón contento, en la cara lleva su espejo» (*M.Kl.* 2379. *Refr. esp.* 3400).

ALIMENTO. Véase además PAN.

Lo esencial para la vida del hombre son agua y pan. Véase en NECESARIO (Cosas necesarias para la vida del hombre).

ALMA**Condenación del alma.**

¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? [Quid (...) prodest homini si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur?] (*San Mateo* 16, 26).

Cabe recordar *San Marcos* 8, 36: «¿Qué aprovechará al hombre ganarse el mundo entero si es en perjuicio de su alma?», y *San Lucas* 9, 25: «¿Qué aprovecha al hombre ganarse todo el mundo si se destruye o se pierde a sí mismo?».

ALTAR

Quienes sirven al altar, participan del altar. Véase en REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

AMABILIDAD

El sabio con sus palabras se hace amable [Sapiens in verbis seipsum amabilem facit] (*Eclesiástico* 20, 13/12).

Y añade a continuación: «Las amabilidades de los necios, en cambio, se derraman en vano» [Gratiae autem fatuorum effundentur].

De entre las muy numerosas paremias españolas cuya filosofía coincide en mayor o menor grado con esta sentencia bíblica citaremos las siguientes: a. «Palabras de buen comedimiento, no obligan y dan contento» (*Correas. M.Kl.* 1247. *Refr. esp.* 12295). b. «Buenas palabras, las peñas quebrantan» (*M.Kl.* 1255). c. «Más valen buenas palabras que el oro ni la plata» (*M.Kl.* 1259). d. «Aunque otra sea tu mente, de buenas palabras págase la gente» (*M.Kl.* 1248). e. «Arte para lograr es el dulce hablar» (*M.Kl.* 1246. *Refr. esp.* 1994). f. «Buenas palabras y buenos modales todas las puertas abren» (*M.Kl.* 1296. *Refr. esp.* 2417). g. «Las buenas palabras quebrantan peñas y corazones» (*Correas. M.Kl.* 1254. *Refr. esp.* 8951). h. «Arte para lograr es dulce hablar» (*M.Kl.* 1246. *Refr. esp.* 1994). Y evidentemente: «Con miel se cogen las moscas» (*M.Kl.* 1282). «Más moscas se cazan / se cogen con miel que con hiel / que con vinagre» (*M.Kl.* 1342. *Refr. esp.* 9953).

AMBICIÓN

Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda [Da nobis ut unus ad dexteram tuam et alius ad sinistram tuam sedeamus in gloria tua] (*San Marcos* 10, 37).

Procede recordar *San Mateo* 20, 21. En este relato de San Mateo es la madre de Santiago y de Juan quien pide esa gracia, diciendo a Cristo Jesús: «Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Ante esta pretensión advierte el Señor: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber y ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?» (*San Mateo* 20, 22). Al responder ellos que sí, les dice: «En verdad, que de mi cáliz beberéis y con el bautismo con el que yo soy bautizado seréis vosotros bautizados. Pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo, sino que está destinado para aquellos para quienes está así dispuesto por mi Padre» (*San Mateo* 20, 23).

AMIGO

¡Dichoso el que halla un amigo de verdad! [Beatus qui invenit amicum verum!] (*Eclesiástico* 25, 12/9).

Cabe recordar las paremias: a. «Aquellos son ricos que tienen amigos» (*Vallés* 285. *H. Núñez* 793. *M.Kl.* 3374. *Refr. esp.* 1928). b. «Más valen amigos en plaza que dineros en arca» (*Vallés* 2448. *H. Núñez* 4488 y 4527. *M.Kl.* 3392. *Refr. esp.* 10350).

El que no está contra vosotros, por vosotros está [Qui (...) non est adversum vos, pro vobis est] (*San Marcos* 9, 39-40).

Procede recordar *San Lucas* 9, 50, con las mismas palabras.

Cuando los discípulos anuncian a Cristo Jesús que habían visto que uno que no era de ellos lanzaba demonios en su nombre y le preguntan si se lo impiden, dice el Señor que

no se lo impidan, porque no hay nadie que haga milagro en su nombre y que luego pueda decir mal de Él. Y añade: «porque el que no está contra vosotros, por vosotros está».

El vino y la música alegran el corazón; pero más que ambas cosas, el amor a los amigos [Vinum et musica laetificantur; et super utraque dilectio sapientiae] (*Eclesiástico* 40, 20).

Véase también en VINO (A. Elogios).

En todo tiempo el amigo ama [Omni tempore diligit qui amicus est] (*Proverbios* 17, 17).

Quien es amigo de verdad, en efecto, nunca deja de amar. Por eso dice una paremia española que «Amigo leal, castillo real» (*M.Kl.* 2900. *Refr. esp.* 1659). Sin embargo, el *Eclesiástico* en el versículo 8 de su capítulo 6 (según el texto de la Vulgata), refiriéndose al amigo interesado, nos advierte que «hay amigo según el tiempo», es decir según las circunstancias.

Hay amigos de conveniencia que te abandonan en el día de la desgracia [Est enim amicus secundum tempus suum, et non permanebit in die tribulationis] (*Eclesiástico* 6, 8).

Véase un poco más adelante: «Si tienes un amigo, pruébalo en la adversidad».

Hay quien es amigo para acompañarte en la mesa [Est autem amicus socius mensae] (*Eclesiástico* 6, 10).

Y añade a continuación: «Pero en la necesidad desaparece» [Et non permanebit in die necessitatis].

Este versículo bíblico ha sido adoptado en el refranero español bajo la forma de «El amigo de mesa no permanece en la necesidad; a otra mesa se va» (*M.Kl.* 3129), que nos recuerda las paremias: a. «A mantel puesto, tendrás amigos ciento, no de tu trato sino de tu plato» (*M.Kl.* 28336. *Refr. esp.* 511). b. «Amigo de taza de vino, el vino acabado, ausente el amigo» (*M.Kl.* 3115. *Refr. esp.* 1655). c. «Acabados los higos, los pájaros idos» (*M.Kl.* 34276. *Refr. esp.* 1026). d. «Comida hecha, compañía deshecha» (*Correas. M.Kl.* 33454 y 61944. *Refr. esp.* 3086). e. «Comida acabada, amistad terminada» (*Refr. esp.* 3083). f. «Comida hecha, amistad deshecha» (*Refr. esp.* 3085). Y por eso se recomienda: «Amigo de mesa y mantel, no te fíes de él» (*M.Kl.* 3124. *Refr. esp.* 1652). Muy bien expresa esta idea la paremia según la cual: «Bocado comido no gana amigo; bocado por comer, suele ser» (*H. Núñez* 1159. *Correas. M.Kl.* 3131). Por eso se advierte que: «Quien te visita en la boda y no en la enfermedad, no es amigo de verdad» (*M.Kl.* 3135. *Refr. esp.* 14409), porque «Amistad por interés, hoy es y mañana no es» (*M.Kl.* 3142. *Refr. esp.* 1690).

La riqueza aumenta los muchos amigos. Véase en RICOS. RIQUEZA.

Nada hay comparable a un amigo fiel [Amico fideli nulla est comparatio] (*Eclesiástico* 6, 15).

Y añade a continuación: «Y con su bondad ni oro ni plata se le pueden comparar» [Et non est digna ponderatio auri et argenti contra bonitatem fidei illius].

No dejes amigo antiguo [Ne derelinquas amicum antiquum] (*Eclesiástico* 9, 14/14, 1.^a parte).

Y añade a continuación: «Porque el nuevo no será como él» [Novus enim non erit similis illi].

Este versículo 14 del capítulo 9 del *Eclesiástico* ha sido adoptado en dos paremias españolas: a. «Dejar el amigo viejo por el nuevo no lo apruebo» (*M.Kl.* 3234). b. «No trueques amigo viejo por amigo nuevo» (*M.Kl.* 3235. *Refr. esp.* 11967). Cabe también recordar: a. «Al amigo, conocerlo y no perderlo» (*M.Kl.* 3462). b. «Amistades y tejas, las mejores las más viejas» (*M.Kl.* 3238. *Refr. esp.* 1701). c. «Más hay que hacer en saber al amigo conservar que en saberlo alcanzar» (*Vallés* 2575. *Correas. M.Kl.* 3459. *Refr. esp.* 9938). d. «Amigo, viejo; tocino y vino, añejo» (*Refr. esp.* 1670).

Quien buen amigo halla, tesoro halla.

Se trata de una adaptación de *Eclesiástico* 6, 14 que dice así: «Un amigo fiel es un poderoso refugio. Quien lo halla, tesoro halla» [Amicus fidelis, protectio fortis; qui (...) invenit illum, invenit thesaurum].

Recordemos dos paremias que guardan relación con lo expuesto en este versículo del *Eclesiástico*: «Quien tiene un buen amigo, tiene un tesoro» (*M.Kl.* 3378. *Refr. esp.* 14505). «Quien tiene un amigo, tiene un tesoro, si lo que parece oro, al cabo es oro» (*M.Kl.* 3379). Y con otras palabras: «Amigo leal y franco, mirlo blanco» (*M.Kl.* 2915. *Refr. esp.* 1660).

Quien habla mal del amigo, deshace la amistad [Qui convitiatur amico, dissolvit amicitiam] (*Eclesiástico* 22, 25/20, 2.^a parte).

Así dice este versículo 25 del capítulo 22 del libro del *Eclesiástico* después de haber dicho que «quien tira piedras a las aves, las echará de allí» [Mittens lapidem in volatilia deiiciet illa].

Sean muchas tus buenas relaciones, pero tu confidente, uno solo entre mil [Multi pacifici sint tibi; et consiliarius sit tibi unus de mille] (*Eclesiástico* 6, 6).

Este muy sabio consejo que leemos en el *Eclesiástico* ha dado muy probablemente origen a la paremia «Amistad con todos; confianza con pocos» (*M.Kl.* 3361).

Si tienes un amigo, pruébalo en la adversidad [Si possides amicum, in tentatione posside eum] (*Eclesiástico* 6, 7).

Y añade a continuación: «Y no confíes en él fácilmente» [Et ne facile credas ei].

Entre las numerosas paremias españolas que guardan relación con la filosofía de esta frase bíblica podemos recordar: a. «En las adversidades se conocen las amistades». b. «En las adversidades se prueban y conocen las amistades» (*Refr. esp.* 6805). c. «En la adversidad se conoce la amistad» (*Refr. esp.* 6750). d. «En las adversidades se prueban y conocen los amigos y se saben las poridades» (*M.Kl.* 3199). e. «En las adversidades se prueban las amistades y se saben las poridades» (*Refr. esp.* 6805). f. «La adversidad es la piedra de toque de la amistad» (*M.Kl.* 3201. *Refr. esp.* 8049). h. «En la cama y en la cárcel se conoce al amigo, no entre jarros de vino» (*M.Kl.* 3207). i. «En la cárcel y en la cama verás quién te ama» (*M.Kl.* 53418. *Refr. esp.* 6771). j. «En la cárcel y en el hospital se conoce la amistad» (*M.Kl.* 3210. *Refr. esp.* 6770). k. «Échate a enfermar, verás quién te quiere bien o quién te quiere mal» (*Santillana* 249. *Vallés* 1273. *Correas. M.Kl.* 21055 y 53417. *Refr. esp.* 5265). l. «El buen amigo se prueba / se conoce en la adversidad y en el

peligro» (M.Kl. 3177). m. «En la pobreza y en el peligro se prueba el buen amigo» (M.Kl. 3178. *Refr. esp.* 6795). n. «En la necesidad se ve la amistad» (*Correas*. M.Kl. 3190). o. «En la necesidad se pone a prueba la amistad» (*Refr. esp.* 6791). p. «En la necesidad se conoce al amigo de verdad» (*Refr. esp.* 6790). q. «En la mucha necesidad se conoce al amigo de verdad» (*Refr. esp.* 6789). r. «En las obras y lealtad, se conoce la amistad» (M.Kl. 3173). s. «Amigo sin probación, no sé si es de oro o de latón» (M.Kl. 3151). t. «Amistad no probada, ni es amistad ni es nada» (M.Kl. 3154). Por eso: «Fíngete en gran peligro, y sabrás si tienes amigos» (M.Kl. 3179. *Refr. esp.* 7249).

Véase un poco antes: «Hay amigos de conveniencia que te abandonan en el día de la desgracia». Véase también en FIDELIDAD la entrada «Guarda fidelidad a tu prójimo en la pobreza».

Un amigo fiel, medicina de vida es y también de inmortalidad [Amicus fidelis, medicamentum vitae et immortalitatis] (*Eclesiástico* 6, 16).

AMONESTACIÓN

Quien observa la amonestación será honrado. Véase en ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

AMOR

El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Véase en MATRIMONIO.

Fuerte como la muerte es el amor [Fortis est ut mors dilectio] (*Cantar de los Cantares* 8, 6).

Además de la forma, sin duda de origen bíblico, según la cual «El amor es tan fuerte como la muerte», el refranero ofrece otras muchas, de las que recordaremos las siguientes: a. «Para el amor así como para la muerte, no hay cosa ni casa fuerte» (*Correas*, M.Kl. 3748. *Refr. esp.* 12391). b. «Todo lo vence el amor» (M.Kl. 3743). c. «Todo lo puede el amor» (*Refr. esp.* 15679). d. «El amor todo lo puede / todo lo vence» (*Correas*. M.Kl. 3738. *Refr. esp.* 5356). e. «Gran hechizo es el amor, no lo hay mayor» (*Correas*. M.Kl. 3734).

Más vale comida de legumbres¹⁴ con amor que toro cebado comido con odio [Melius est vocari ad olera cum charitate quam ad vitulum saginatum cum odio] (*Proverbios* 15, 17).

En el versículo anterior de este mismo capítulo 15 del libro de los *Proverbios* se dice que «Más vale poco con temor de Dios que tesoro copioso con inquietud» (Véase en RICOS. RIQUEZA).

Procede también recordar *Proverbios* 17, 1: «Mejor es un bocado de pan seco con paz que una casa llena de víctimas con disputa».

Muy rico es el refranero en formas relacionadas con esta sentencia bíblica. Entre ellas, las siguientes: a. «Más vale berzas con amor que pollos con temor / con rencor» (M.Kl.

¹⁴ Las legumbres en Oriente eran el plato ordinario y corriente. La carne de toro cebado, en cambio, era para los días de fiesta.

49183. *Refr. esp.* 10351). b. «Más valen cardos en paz que pollos con agraz» (*Refr. esp.* 10352). c. «Más quiero cardos en paz que no salsa de agraz» (*M.Kl.* 49178. *Refr. esp.* 9971). d. «Más vale vaca en paz que pollos con agraz» (*Refr. esp.* 10344). e. «Más vale pan con amor que gallina con dolor» (*Refr. esp.* 10199). f. «Más vale en paz pan y cebolla que en guerra olla y polla» (*M.Kl.* 49181). g. «Más vale sopa con amor que gallina con dolor» (*Refr. esp.* 10289). h. «Más vale en paz un huevo que en guerra un gallinero» (*M.Kl.* 49182. *Refr. esp.* 10110). i. «Más vale pan seco a gusto que faisán a disgusto» (*M.Kl.* 49184. *Refr. esp.* 10203). j. «Más quiero en mi casa pan y cebolla que en la ajena comer olla» (*M.Kl.* 30913. *Refr. esp.* 9975). k. «Más quiero en mi casa pan y cebolla que en la ajena gansos y pollas» (*M.Kl.* 30912. *Refr. esp.* 9976). Y es que, en definitiva, aunque no sea lo mismo: «Más vale buena gana que buena vianda» (*M.Kl.* 4807. *Refr. esp.* 10051). También cabría recordar «Más vale un real con quietud que mil con inquietud» (*M.Kl.* 49176. *Refr. esp.* 10323).

ANATEMA

¡Anatema sea! [Sit anathema! / Anathema sit!] (*1 Corintios* 16, 22 y *Gálatas* 1, 9).

En *1 Corintios* 16, 22 dice San Pablo que «si alguno no ama a Nuestro Señor Jesucristo, sea anatema», es decir excomulgado. Y añade: «*Marana tha*»¹⁵, es decir («¡Señor nuestro, ven!»), que recuerda el final del *Apocalipsis* (22, 20): «¡Ven, Señor Jesús!».

En *Gálatas* 1, 9 aplica San Pablo esta condena a quien predique un evangelio diferente al que ha recibido.

ANCIANOS. Véase también VEJEZ y VIEJOS.

Al anciano no le increpes, exhortale más bien como a padre [Seniorem non increpaveris, sed obsecra ut patrem] (*1 Timoteo* 5, 1).

Y añade a continuación: «a los jóvenes como a hermanos y a las ancianas como a madres; a las jovencitas como a hermanas con toda castidad...» [Iuvenes ut fratres, anus ut matres, iuenculas ut sorores in omni castitate].

Recordemos dos paremias: a. «Al viejo, amor y respeto» (*M.Kl.* 62705). b. «Quien a viejo quiera llegar, a los viejos ha de honrar» (*M.Kl.* 62704).

ÁNGEL

Hiciste al hombre un poco inferior a los ángeles. Véase en HOMBRE.

ANIMAL

En medio de dos animales te darás a conocer [In medio duorum animalium innotesceris] (*Habacuc* 3, 2).

¹⁵ O *Maran atha*. Se trata de una invocación aramea מרנא אתא o מרנא אתא אדא doptada en griego bajo la forma μαρὰν ἄθᾶ.

Rebeca, exclamó: «La voz es voz de Jacob. Pero las manos son las manos de Esaú». Y lo bendijo.

¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? [Quid paleis ad triticum?] (*Jeremías* 23, 28).

Con esta pregunta pretende contraponer el profeta Jeremías la vanidad de los sueños frente a la realidad de una auténtica y verdadera profecía.

Cabe recordar, entre otras muchas, estas paremias: a. «Las apariencias engañan» (*M.Kl.* 4530. *Refr. esp.* 8944). b. «Apariencias, falsas pareencias» (*M.Kl.* 4517. *Refr. esp.* 1891). c. «No todo el monte es orégano» (*M.Kl.* 4504. *Refr. esp.* 11950). d. «No es oro todo lo que reluce» (*Celestina* XII, 105. *H. Núñez* 5418. *Quijote* II, 33 y 48. *Correas*. *M. Kl.* 4490. *Refr. esp.* 11305). e. «No es oro todo lo que reluce, ni harina todo lo que blanquea» (*M.Kl.* 4489. *Refr. esp.* 11306).

APOSTATAR de Dios

El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios. Véase en SOBERBIA.

APRECIO

Cosa extremadamentepreciada.

Véase en PUPILA del ojo la entrada «Como la niña del ojo / Como la pupila del ojo».

ÁRBOL

Cada árbol se conoce por su fruto. Véase en FRUTO.

No es buen árbol el que da malos frutos ni árbol malo el que da buen fruto. Véase en FRUTO.

Por su fruto se conoce el árbol. Véase en FRUTO.

Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Véase en FRUTO.

ARREPENTIMIENTO

Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo [Poenitentiam agite et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Iesu Christi in remissionem peccatorum vestrorum et accipietis donum Spiritus Sancti] (*Hechos de los Apóstoles* 2, 38).

Son palabras del apóstol San Pedro en su largo y muy importante discurso después de la venida del Espíritu Santo.

Arrepentíos y creed en el Evangelio [Poenitemini et credite Evangelio] (*San Marcos* 1, 15).

Así decía Cristo Jesús cuando predicaba en Galilea después de que Juan el Bautista hubiera sido entregado.

El evangelista San Mateo (4, 17) expresa eso mismo con estas palabras: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca» [Poenitentiam agite; appropinquavit enim regnum caelorum].

Miserere. (*Salmos* 50/51, 2).

Primera palabra del salmo 50/51 en su versión latina, después del versículo de introducción o presentación de este salmo en el que David, después de la reprimenda que le hizo el profeta Natán, expresa su pesar y su arrepentimiento por su adulterio con Betsabé y por el homicidio provocado por él mismo contra el marido de esta mujer, el oficial Urías.

Véase en CULPA (Reconocimiento de culpa) la entrada «¡Pequé contra el Señor!». Y en PECADO (Pecado original) la entrada «En iniquidad nací». Y en ACUSACIÓN la entrada «¡Tú eres ese hombre!».

No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores. Véase en PECADORES.

No quiero la muerte del impío, sino que se aparte de su mal camino y viva [Nolo mortem impiii, sed convertatur impius a vita sua et vivat] (*Ezequiel* 33, 11).

El profeta Ezequiel, en su misión de invitar al arrepentimiento, insiste en que el Señor no quiere la muerte del impío sino su conversión, como ya lo había dicho el mismo profeta Ezequiel en 18, 23 cuando ponía en boca de Yahveh estas palabras: «¿Acaso deseo yo la muerte del impío y no más bien que se convierta de su conducta y viva?».

Recordemos cuatro de las paremias: a. «Dios perdona a quien su culpa llora» (*M.Kl.* 5268. *Refr. esp.* 4920). b. «Una hora buena repara muchos días malos» (*M.Kl.* 5269). c. «El pecador arrepentido casi es lo mismo que si no lo hubiera sido» (*M.Kl.* 5265. *Refr. esp.* 6173). d. «No es bien corregido el que no es arrepentido» (*M.Kl.* 5262). e. «Un buen arrepentir abre la puerta a un buen morir» (*M.Kl.* 5270. *Refr. esp.* 15912).

ASNO

Conoce el toro a su amo; y el asno el pesebre de su dueño. Véase en GRATITUD.

AUTORIDAD

No hay poder que no venga de Dios [Potestas (non est enim) nisi a Deo] (*Romanos* 13, 1).

En el versículo 15 del capítulo 8 del libro de los *Proverbios* leemos: «Por mí reinan los reyes y los legisladores ejercen derecho».

Procede recordar que en el versículo 11 del capítulo 19 de su evangelio escribe San Juan que a la advertencia de Pilatos a Cristo Jesús en su proceso «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y también lo tengo para crucificarte?» responde el Señor: «No tendrías potestad alguna contra mí si no te hubiera sido dada de arriba».

AUXILIO

Petición de auxilio.

¡Maestro! ¡Que perecemos! [Praeceptor! Perimus!] (*San Lucas* 8, 24).

En *San Lucas* (8, 23-25), así como en *San Mateo* (8, 23-27) y en *San Marcos* (4, 35-40) se nos narra el episodio de una tempestad sosegada por el Señor. Estando Cristo Jesús con sus discípulos en una barca, quedó dormido el Maestro. Surgida una gran tempestad, terriblemente atemorizados los discípulos, lo despertaron diciéndole estas palabras de

«¡Maestro! ¡Que perecemos!». Después de reprobarnos a sus discípulos por su poca fe, dio orden a los vientos y al mar de calmarse, produciéndose al instante una gran bonanza.

Véase en FE la entrada «¿Por qué teméis, hombres de poca fe?».

¡Señor, sálvame! Véase en FE.

AVARO. AVARICIA. Véase además CODICIA.

Conturba su casa el avaricioso [Conturbat domum suam qui sectatur avaritiam] (*Proverbios* 15, 27).

Véase un poco más adelante: «Nada peor que un avaro».

El avaro no se hartará de dinero [Avarus non implebitur pecunia] (*Eclesiastés* 5, 9).

De las muchas paremias acerca de la insaciabilidad del avaro recordaremos las siguientes: a. «El avariento siempre está sediento» (*Correas. M.Kl.* 5966. *Refr. esp.* 5407). b. «Al avaro siempre le falta algo». c. «El avaro, cuanto más tiene, más quiere». d. «La avaricia es suma pobreza en quien la codicia» e. «El ansioso, con nada se contenta: llena la panza y llena la cesta; y llora por lo que queda». f. «El avariento, rico y no contento» (*M.Kl.* 5963). g. «Ni el dinero harta al avaro, ni el agua a la hidropesía» (*M.Kl.* 5973). h. «La avaricia es mar sin fondo y sin orillas» (*M.Kl.* 5974. *Refr. esp.* 8075). i. «Mientras más dinero se tiene, la avaricia más crece» (*M.Kl.* 5975. *Refr. esp.* 10536). j. «'¡Todo es poco!' dice el avaricioso» (*M.Kl.* 5976): k. «El pie en la huesa, y el ojo en la hacienda» (*M.Kl.* 5957. *Refr. esp.* 6233). l. «El pie en la huesa, y la codicia no cesa». m. «Empollando sus dineros muere el avariento» (*M.Kl.* 5956). n. «Muerto será, y lo de la mortaja ahorrar querrá» (*Correas. M.Kl.* 5955. *Refr. esp.* 10748). o. «Muerto el avaro estará; y hasta lo del entierro regateará» (*Refr. esp.* 10744), pues, como dice otro refrán, «A la codicia no hay cosa que la hinche» (*Refr. esp.* 290).

Nada peor que un avaro [Avaro (...) nihil est scelestius] (*Eclesiástico* 10, 9).

Muchos refranes aluden al avaro. Entre ellas, las siguientes: a. «No hay bicho tan raro como el hombre avaro: para más guardar y tener, se muere por no comer» (*M.Kl.* 5952). b. «'Un día es un día', dijo el avaro, y añadió a la olla un garbanzo» (*M.Kl.* 5953. *Refr. esp.* 15943). c. «El avaro por ahorrar, sin comer se suele estar» (*M.Kl.* 5949. *Refr. esp.* 5417). d. «El avaro es prisionero de los bolsones de su dinero» (*M.Kl.* 5870). e. «Al pobre le falta un poco; al avaro, todo» (*M.Kl.* 5929). f. «No goza de lo ganado el que lo tiene encerrado» (*M.Kl.* 5930): g. «Seso tiene de borrico quien vive pobre por morir rico» (*M.Kl.* 5940. *Refr. esp.* 14944). h. «Bestia es y no persona quien de lo ganado no goza» (*M.Kl.* 5941. *Refr. esp.* 2214). i. «Morir rico tras vivir pobre, llámalo bestia y no hombre» (*M.Kl.* 5938. *Refr. esp.* 10594). j. «El avaro, de su tesoro no es dueño sino esclavo» (*Refr. esp.* 5413). k. «El avaro es tan mezquino que tiene el arca llena y el estómago vacío» (*M.Kl.* 5944. *Refr. esp.* 5414). l. «El avaro, por ahorrar, sin comer es capaz de estar».

Raíz de todos los males es el amor al dinero. Véase en RICOS. RIQUEZA.

AVES

El hombre nace para trabajar; y el ave para volar. Véase en TRABAJO.

Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. Véase en PROVIDENCIA.

AYUDA

Ayuda mutua.

Hierro con hierro se aguza [Ferrum ferro acuitur] (*Proverbios* 27, 17).

Esta sentencia bíblica aparece adoptada en el refranero en la forma siguiente: «Un hierro con otro se aguza» (*M.Kl.* 6105 y 11657. *Refr. esp.* 15960). Cabe recordar además: a. «Dos piedras en una bóveda se sostienen una a otra» (*M.Kl.* 6106. *Refr. esp.* 5192). b. «Para rascarse andan los burros a buscarse» (*M.Kl.* 6109).

AYUNO

Cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro [Cum ieiunas, unge caput tuum et faciem tuam lava] (*San Mateo* 6, 17).

Como es natural, esta norma no es preciso tomarla al pie de la letra. De todas maneras, recomienda mostrarse tranquilos y alegres cuando se ayuna y no hacer ostentación.

B

BABEL

Y por eso fue llamada con el nombre de Babel²⁰ porque fue confundido el lenguaje de toda la tierra [Et idcirco vocatum est nomen eius Babel, quia ibi confusum est labium universae terrae] (*Génesis* 11, 9).

Hoy se aplica este nombre de ***babel*** a un lugar en el que hay gran confusión o mucho desorden. También se dice de una reunión o de un sitio donde por hablar muchos a la vez, no se entiende nada.

Después de haber dado cuenta en el capítulo 10 del *Génesis* de las genealogías de los tres hijos de Noé y de las tierras que habitaban, se hace en *Génesis* 11, 1 la observación de que entonces era una sola lengua para todos los hombres: «Era entonces la tierra de una sola lengua y unos mismos vocablos»²¹ [Erat (...) terra labii unius et sermonum eorumdem].

Establecidos en la tierra de Senaar, conciben la idea de construir una ciudad y en ella una torre cuya cima «llegase hasta el cielo»²². No disponiendo de piedra, fabrican

²⁰ Babel. Del hebreo בבל (= confundió).

²¹ Piensan algunos que esa lengua sería el hebreo primitivo conservado por Sem y su descendencia.

²² La expresión «que llegase hasta el cielo» es evidentemente hiperbólica, y tan sólo quiere significar «muy muy alta» o «sumamente alta».

ladrillos que cuecen al fuego y que unen con una especie de betún en lugar de emplear argamasa.

¿A qué intención respondería la construcción de esta torre? Han pensado algunos exégetas que para protegerse en ella si se producía un nuevo diluvio. El texto sagrado tan sólo apunta que «para crearse un nombre». Justo es pensar que, si Dios decidió confundir su lengua de manera que no se entendiesen entre sí y se viesan obligados a desistir de su empeño, sería por alguna razón muy importante, como podría ser castigar la soberbia de aquellos hombres. El hecho es que –según el texto sagrado–, producida la confusión de lengua, cesaron de edificar la ciudad y la torre y se dispersaron por todas las tierras.

BARRABÁS²³

De la piel de Barrabás.

Viene a coincidir con «de la piel del diablo». Aunque algunas veces se dice de una persona perversa, generalmente se dice de un niño travieso o revoltoso²⁴.

¡Suéltanos a Barrabás! [Dimitte nobis Barrabam!] (*San Lucas* 23, 18).

Angustiado Pilatos por comprender que Jesús, cuya muerte exigían los judíos, era inocente, trata de liberarlo aprovechando que era costumbre en Jerusalén soltar un preso con motivo de la Pascua. Tratando de salvar a Jesús, Pilatos propone soltar o bien a Jesús o bien a Barrabás. Pero el pueblo, incitado por los príncipes de los sacerdotes, rugió pidiendo la liberación de Barrabás.

BAUTISMO

Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo. Véase en ARREPENTIMIENTO.

El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado. Véase en FE.

Yo os bautizo en agua [Ego aqua baptizo vos] (*San Lucas* 3, 16).

Y un poco más adelante dice: «Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego»²⁵ [Ipse vos baptizabit in Spiritu Sancto et igni].

²³ ¿Quién era Barrabás? Según *San Mateo* (27, 16): «un preso famoso» [vinctus insignis]. Según *San Marcos* (15, 7): «uno que estaba preso junto con otros sediciosos y que había cometido un homicidio en una revuelta» [cum seditiosis vinctus qui in seditione fecerat homicidium]. Según *San Lucas* (23, 19): «un preso por una sedición acaecida en la ciudad y por un homicidio» [propter seditionem quamdam factam in civitate et homicidium, missus in carcerem]. Según *San Juan* (18, 40): «un ladrón» [latro]. Para San Pedro, según consta en los *Hechos de los Apóstoles* (3, 14) era un homicida [virum homicidam (en acusativo)].

²⁴ Véase en nuestro *Diccionario de fraseología* en el apartado PIEL.

²⁵ Decir aquí «Espíritu Santo» y «fuego» puede ser para significar el poder del bautismo que traerá Cristo, un bautismo que limpia y purifica como el fuego.

Procede recordar las siguientes citas:

San Marcos 1, 8: «Yo os bautizo en agua. Mas Él os bautizará en Espíritu Santo».

Hechos, 1, 5: «Juan, en verdad, bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Hechos, 11, 16: «Juan, en verdad, bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo».

Hechos 19, 4: «Dijo Pablo: 'Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia'²⁶ diciendo que creyeran en aquél que había de venir después de él, es decir en Jesús'».

BECERRO DE ORO

En el capítulo 32 del libro del *Éxodo* se nos da cuenta de la fabricación de una figura de becerro hecha con las aportaciones de los zarcillos de oro de las mujeres y de los hijos e hijas de los israelitas en su peregrinar por el desierto camino de la Tierra prometida. Una vez fabricado este ídolo, las gentes le ofrecieron holocausto y víctimas. Todo ello se hizo en ausencia de Moisés, pero con la aprobación de Aarón.

Hoy se dice *adorar el becerro de oro* para significar «ser muy aficionado al dinero y a las riquezas». Y también para significar «adular a los potentados»²⁷.

Cabe recordar que en *Salmos* 105/106, 19-20 el Salmista explica que aquellos israelitas cambiaron la gloria del culto al Señor por la adoración de un «animal alimentado de hierba»²⁸ construido con oro.

BELLEZA. HERMOSURA

A causa de la hermosura de una mujer han perecido muchos. Véase en MUJER (D. Peligros para el hombre por causa de algunas mujeres).

Morena soy, pero bella [Nigra sum, sed formosa] (*Cantar de los Cantares* 1, 4).

A la objeción que a la muchacha del *Cantar de los Cantares* le pueden hacer «las hijas de Jerusalén» por su tez morena, ella les replica diciendo que, en efecto, es morena por haberle tostado su piel el sol y los aires; pero su belleza y hermosura se mantienen intactas. Y lo confirma comparando su color moreno al de las tiendas de Quedar²⁹ y al de los pabellones o pieles de Salomón cuya belleza era admirada por todos.

Respecto a lo que dice a continuación «No reparéis en que soy morena: es porque el sol me ha tostado la color», cabe recordar la paremia «Yo me era negra y quemóme el sol» (*M.Kl.* 42166).

²⁶ Al decir San Pablo «bautismo de penitencia» parece dar a entender que se trataba de un bautismo cuyo fin inmediato era el de preparar para hacer penitencia.

²⁷ Véase la entrada «Adorar el becerro de oro» en el apartado ADORAR del *Dic. Dichos* (2011).

²⁸ En hebreo *eguel* (עגול). Puede verse también *Génesis* 15, 9. *Jueces* 14, 18. *Isaías* 7, 21.

²⁹ *Quedar*. Segundo hijo de Ismael, nómada en los desiertos de Arabia. Sus tiendas se solían fabricar con pieles de cabras negras.

De acuerdo con el dicho según el cual «De gustos y colores muchas son las opiniones», conviene recordar la paremia «En materia de color, el que a cada uno le guste es el mejor» (*M.Kl.* 11377. *Refr. esp.* 6848). Bien se puede decir que «Sobre gustos no hay disputa» (*M.Kl.* 29136. *Refr. esp.* 15376). Y respecto a la hermosura y a la fealdad traeremos a colación la que dice: «Ni hermosura sin pero, ni fealdad sin algo bueno» (*M.Kl.* 7109. *Refr. esp.* 11022).

Abundan los refranes que celebran el color moreno de la piel: a. «Dámela morena y graciosa, y no blanca y sosa» (*M.Kl.* 42151. *Refr. esp.* 4052). b. «Morena con gracia me la depare Dios, y blanca sin ella, no» (*M.Kl.* 42153). c. «Morena graciosa vale más que blanca sosa» (*M.Kl.* 42157). d. «Una morena con gracia vale más que diez blancas» (*M.Kl.* 42158). e. «Si la morena tiene gracia, más vale que la blanca» (*M.Kl.* 42148. *Refr. esp.* 15075). f. «Blanca es la nieve, y cuando cae nadie la quiere; prieta es la pimienta y van por ella a la tienda» (*M.Kl.* 42149. *Refr. esp.* 2292). g. «Ni blanca sin tacha, ni morena sin gracia» (*M.Kl.* 44221. *Refr. esp.* 10956). En cambio: «Las blancas se casan y las morenas no; buen día me ha venido, que blanca soy» (*Correas. M.Kl.* 42162)

No alabes a un hombre por su belleza [Non laudes virum in specie sua] (*Eclesiástico* 11, 2).

Y añada a continuación: «Y tampoco desprecies a nadie por su aspecto» [Neque spernas hominem in visu suo].

Recordemos lo que muy sensatamente dicen dos paremias españolas: a. «Más vale ser sabio y feo que hermoso y necio» (*M.Kl.* 7147), y b. «Más vale feo y bueno que hermoso y perverso» (*M.Kl.* 24511. *Refr. esp.* 10125). Y es que, entre otras razones: «Beldad y hermosura poco dura; más vale la virtud y cordura» (*Correas. M.Kl.* 7093. *Refr. esp.* 2193), porque además: «Ni hermosura sin pero, ni fealdad sin algo bueno» (*M.Kl.* 7109. *Refr. esp.* 11022). Y, refiriéndose al buey, dice otra paremia: «Buey hermoso no es para el trabajo» (*Correas. M.Kl.* 7144).

Carente de juicio.

Zarcillo de oro en hocico de cerdo es una mujer hermosa pero carente de juicio [Circulus aureus in naribus suis mulier pulchra et fatua] (*Proverbios* 11, 22)³⁰.

Era costumbre en algunos pueblos del antiguo Oriente que las mujeres llevaran a manera de anillo en la nariz un hilo de oro, generalmente con una perla, que atravesaba el lóbulo izquierdo³¹. De llevar un cerdo uno de esos adornos en la nariz resultaría ridículo en extremo. Con esto quiere significar el hagiógrafo que de muy poco sirven la belleza y los adornos en una mujer, sino que al contrario hasta pueden resultar ridículos, si carece de juicio. Por algo dice una muy conocida paremia española que «Aunque la mona se vista de seda, mona se queda» (*Refr. esp.* 2053), cuya correspondencia latina la podemos

³⁰ Véase en nuestra obra *El libro de los Proverbios del Antiguo Testamento* (2006).

³¹ Véase *Génesis* 24, 22.

encontrar en la que dice *Simia semper est simia, etiamsi purpura vestiatur*³². Cabe también recordar la exclamación de Fedro *O quanta species! Cerebrum non habet!*³³. Y también la paremia *Ornata crine femina, heu! caret mente!*³⁴ para referirse a una mujer con buena y bonita cabellera pero corta de entendimiento.

BENDICIONES. Véase además: BIENAVENTURANZAS.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! [Benedictus qui venit in nomine Domini!] (*San Mateo* 21, 9, 1.^a parte y 23, 39).

a. *San Mateo* 21, 9, 1.^a parte. En la entrada triunfal de Cristo Jesús en Jerusalén, tal como nos la narra San Mateo, las gentes tendían sus mantos en la calzada, que además tapizaban con ramas que cortaban de los árboles para que sobre estos tapices pasara el Señor. Y además gritaban: «¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!».

Procede recordar lo siguiente:

San Marcos 11, 9-10: «¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas! ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reinado que viene de nuestro padre David! ¡Hosanna en lo más alto!».

San Lucas 19, 38, 1.^a parte: «¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!».

San Juan 12, 13: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor y el Rey de Israel!»³⁵.

b. *San Mateo* 23, 39. Cuando Cristo Jesús, poco antes de su pasión y muerte, predice la hecatombe de Jerusalén, dirigiéndose a sus discípulos, les advierte: «No esperéis verme a partir de ahora hasta que digáis: '¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!'».

Recuérdese también: *San Lucas* 13, 35: «Os digo que ya no me volveréis a ver a partir de ahora hasta que digáis: «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!»».

Observación: la exclamación «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» procede con toda probabilidad del himno triunfal de acción de gracias recogido en el salmo 117/118, cuyo versículo 26 dice: «¡Bendito el que viene en nombre de Yahveh!».

¡Como los días de tu juventud, así sean los de tu vejez! [Sicut dies iuventutis tuae, ita et senectus tua!] (*Deuteronomio* 33, 25).

Esta frase forma parte de la bendición de Moisés a la tribu de Aser cuando, antes de subir al monte para morir en él, bendice a las distintas tribus.

En tu descendencia sean benditas todas las naciones de la tierra [Benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae] (*Génesis* 22, 18).

³² Véase el n.º 2914 de nuestro *Refranero latino* (2005).

³³ *Fabulae* 47. Véase el n.º 2082 de nuestro *Refranero latino* (2005).

³⁴ Véase el n.º 2393 de nuestro *Refranero latino* (2005).

³⁵ San Juan, consciente de su importancia, hace notar la proclamación de la realeza de Cristo Jesús por parte del pueblo en estas aclamaciones.

Con estas palabras bendijo Yahveh a Abrahán por haberse mostrado dispuesto a cumplir de manera resignada la orden de sacrificar a su propio hijo primogénito Isaac [quia oboedisti voci meae].

¡Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad! [Et in terra pax hominibus bonae voluntatis] (*San Lucas* 2, 14).

Recordemos las paremias: a. «Dios bendijo la paz y maldijo las riñas» (*Quijote* II, 14. *M.Kl.* 49188. *Refr. esp.* 4882). b. «Donde está la paz, Dios está; donde no, Lucifer y Satanás» (*M.Kl.* 49177). Y, en cierto modo, también las que dicen: a. «Haya paz duradera, y sea lo que Dios quiera» (*M.Kl.* 49159). b. «Paz con los hombres, y guerra con los vicios» (*M.Kl.* 49170). c. «Hayamos paz, y viviremos asaz» (*Correas. M.Kl.* 49158. *Refr. esp.* 7652). d. «Hayamos paz, y moriremos viejos» (*Santillana* 89. *Glosados* I (35). *Vallés* 382. *Correas. M.Kl.* 49157. *Refr. esp.* 7651).

BESO

Al que yo besare, ése es. Véase en TRAICIÓN.

El beso de Judas. Véase en JUDAS.

BESTIA

La bestia que has visto fue y ya no es. Véase en PERSECUCIONES.

Anticristo.

El número de la bestia es el 666 [Numerus eius³⁶ sexcenti sexaginta sex] (*Apocalipsis* 13, 18).

Con estas palabras se nos da la clave para descubrir la personalidad del Anticristo. La clave que parece darnos aquí el *Apocalipsis* ha despertado, como es natural, la curiosidad de no pocos escritores y ha suscitado numerosas sugerencias y gran número de especulaciones para tratar de averiguar a quién se puede referir ese número 666. Y en cada momento se han dado nombres de personajes y alguna vez de pueblos o de regímenes que se distinguían por su animadversión contra el cristianismo. Es evidente que en ese número 666, jugando con sus letras correspondientes en hebreo, en griego y en latín, y aun en otras lenguas, puede encontrarse la clave o la correspondencia de una muy gran cantidad de nombres. Y así se ha ido dando la correspondencia con «imperio romano», con Nerón, con Trajano, con Genserico, con Juliano el Apóstata, con Diocleciano, con Calígula, etc., etc., incluido el fundador de una religión muy difundida. Aun admitiendo que a alguno o a algunos de estos nombres les haya podido corresponder el poco honroso título de «Anticristo», no pasaría de ser una imagen en pequeño de lo que habrá de ser, cuando llegue, el auténtico «Anticristo». Lo cierto es que el número 6 ha sido tradicionalmente considerado como símbolo del hombre, identificado con el día de su creación. Ese número 6 es igual al 7³⁷ (= perfección, aunque relativa) menos 1. Por eso a ese 6 se la ha atribuido el símbolo de imperfección, ya que la perfección absoluta

³⁶ Bestiae.

³⁷ Véase la sección SIETE.

corresponde al 8, símbolo de Dios creador y señor de todas las cosas y de su eternidad. De ahí que por una parte el número 6 que, repetido tres veces da el número 666, sea símbolo del Anticristo y de la imperfección radical. Mientras que el 888 sea el símbolo de la plenitud absoluta que sólo puede corresponder a Dios en la persona del Padre, y en la del Hijo y en la del Espíritu Santo. No deja de ser curioso, o más bien significativo, y muy significativo, que la fórmula «www» consagrada en la informática responda precisamente a este número 666. Y más que se haya hecho a través de una relación clave con el hebreo. La «w» representa la «wau» (ו) del alfabeto hebreo, y cuyo valor numérico es precisamente 6. Por consiguiente «www» equivale o es igual a 666.

BIEN

Hacer bien³⁸.

Haz bien al justo y serás recompensado [Benefac iusto, et invenies retributionem magnam] (*Eclesiástico* 12, 2).

Procede recordar las paremias: a «Quien bien sirve, premio alcanza» (*M.Kl.* 54463). b. «Cada cosa tiene su premio» (*M.Kl.* 54445). c. «Tres cosas deben ser premiadas: la virtud, y las letras, y las armas» (*Correas, M.Kl.* 54667). Y aunque no sea la misma idea, cabe también recordar: a. «A cada cual, según sus obras» (*M.Kl.* 54440. *Refr. esp.* 75). b. «Venga el bien, y venga por doquier» (*H. Núñez* 8044. *Correas, M.Kl.* 7278 y 61818. *Refr. esp.* 16243). c. «Ten bien, y sea a doquier» (*Correas, M.Kl.* 7282).

Mientras tengamos tiempo, hagamos el bien a todos [Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes] (*Gálatas* 6, 10).

Como es natural, también el refranero aconseja hacer el bien a los demás. Por ejemplo, cuando nos dice: a. «Haz bien y vive alegre» (*M.Kl.* 7502). b. «Haz bien y no cates a quién» (*Seniloquium* 186. *Santillana* 331. *Glosados* VII 139. *Valdés* 89 - 108, 16. *M.Kl.* 7490. *Refr. esp.* 7657), aunque en este caso, otras paremias precisan: a. «Haz bien. Pero mira cómo y a quién» (*M.Kl.* 7496. *Refr. esp.* 7659). b. «No hagas bien sin mirar a quién» (*M.Kl.* 7498). «Haz todo el bien que debas, mas no todo el que puedas» (*M.Kl.* 7598). c. «Haz bien, y no cates a quién; haz mal, y guarte» (*Vallés* 1804. *H. Núñez* 3440. *Correas, M.Kl.* 7494. *Refr. esp.* 7658). Muy acertadamente nos recomienda otra: «El hacer bien no quiere demora. Que la vida es breve y se pasa la hora» (*M.Kl.* 7509). Cabría recordar además: a. «¿Qué mejor saber que el bien hacer?» (*M.Kl.* 7518). b. «Todo perece, y sólo el bien hacer permanece» (*M.Kl.* 7521. *Refr. esp.* 15685). c. «Todo ha de acabar, menos el bien obrar» (*Refr. esp.* 15664).

No nos cansemos de hacer el bien, pues si no desfallecemos, a su tiempo recogeremos el fruto [Bonum (...) facientes non deficiamus, tempore enim suo metemus non deficientes] (*Gálatas* 6, 9).

³⁸ Véanse las entradas «Haz bien y no mires a quien» y «Haz bien, pero mira cómo y a quién» del apartado BIEN del *Dic. Dichos* (2011).

Y añade a continuación en el versículo siguiente: «Y mientras tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, sobre todo a los hermanos en la fe» [Dum tempus habemus operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei].

Cabe recordar *1 Tesalonicenses* 3, 12: «El Señor os haga crecer y aumentar mucho el amor de los unos para con los otros y para con todos así como nosotros hacemos con vosotros».

Mal por bien.

A quien devuelve mal por bien no se le apartará de su casa el mal. Véase en CASTIGO (G. Devolver mal por bien).

BIENAVENTURADOS

Son como los ángeles en el cielo [Sunt sicut angeli in caelis] (*San Marcos* 12, 25).

Al refutar Cristo Jesús a los saduceos que negaban la resurrección de los muertos, les dice el Señor que en la otra vida los bienaventurados no se casarán ni serán dados en casamiento, sino que serán como los ángeles. De esta manera refuta la objeción que le habían planteado los saduceos al preguntarle de qué marido sería, tras la resurrección, una mujer que en su vida terrenal había tenido siete maridos sucesivos que habían muerto uno tras otro).

Véanse en RESURRECCIÓN de los muertos las entradas «(Las saduceos) niegan la resurrección» y «Son iguales a los ángeles y son hijos de Dios al ser hijos de la resurrección». Y la entrada «Trampa saducea» en el apartado TRAMPA.

Vi una gran muchedumbre (de bienaventurados), que nadie era capaz de contar [Vidi turbam magnam quam dinumerare nemo poterat] (*Apocalipsis* 7, 9).

Y añade a continuación: «En ella había de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, de pie delante del trono ante el Cordero, cubiertos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos» [Ex omnibus gentibus et tribibus et populis et linguis, stantes ante thronum et in conspectu Agni, amicti stolas albas et palmae in manibus eorum].

Esto dice refiriéndose a los pueblos gentiles llamados a la fe.

BIENAVENTURANZAS. Véase además: BENDICIONES.

¡Bienaventurado el hombre que no camina en el consejo de los malvados! [Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum!] (*Salmos* 1, 1).

Y añade a continuación: «Y en el camino de los pecadores no ha estado ni en compañía de escarnecedores se ha sentado» [Et in via peccatorum non stetit et in cathedra pestilentiae non sedit].

En este versículo con el que se inicia el primero de los salmos del *Salterio* se alaba y bendice al hombre justo que no da oídos a los consejos ni a los designios de los impíos sino que se muestra apartado por completo de los que cometen obras malas.

Cabe recordar en cierto modo la paremia «Antes ciegos que mal veas / que tal veas» (*Vallés* 256. *H. Núñez* 655. *Correas. M.Kl* 7172 y 38163. *Refr. esp.* 1791).

¡Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que te amamantaron! [Beatus venter qui te portavit et ubera quae suxisti!] (*San Lucas* 11, 27). Véase en MARIA, madre de Jesús.

¡Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios! [Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt!] (*San Mateo* 5, 8).

Procede recordar *Salmos* 23/24, 3-4: «¿Quién subirá al monte de Yahveh? ¿Quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón, el que no ha pensado en cosas vanas ni jurado con engaño».

¡Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra! [Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram!] (*San Mateo* 5, 4).

Cabe mencionar la sentencia siguiente: *Salmos* 36/37, 11, «Los mansos heredarán la tierra y gozarán de paz muy abundante».

¡Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia! [Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur!] (*San Mateo* 5, 7).

¡Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios! [Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur!] (*San Mateo* 5, 9).

¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos! [Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum!] (*San Mateo* 5, 3).

Procede recordar *San Lucas* 6, 20: «¡Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios!».

¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados! [Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur!] (*San Mateo* 5, 5).

Cabe mencionar *San Lucas* 6, 21: «¡Bienaventurados los que ahora lloráis porque reiréis!».

Cabe también recordar, en cierto modo, «Para consolar a todos los que hacen duelo, para alegrar a los que hacen duelo en Sión, darles turbante en vez de ceniza, aceite de alegría en lugar de vestidos de luto, alabanza en vez de ánimo triste» (*Isaías* 61, 2-3).

¡Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la cumplen! [Beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud!] (*San Lucas* 11, 28).

¡Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos! [Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est regnum caelorum!] (*San Mateo* 5, 10).

Procede recordar lo siguiente:

1 San Pedro 2, 20: «Porque ¿qué gloria es si pecando sois abofeteados y lo soportáis? Mas si, haciendo bien, sufrís y lo soportáis, esto es gracia delante de Dios».

1 San Pedro 3, 14: «Y si alguna cosa padecéis por la justicia, sois bienaventurados».

1 San Pedro 4, 14: «Si sois ultrajados por el nombre de Cristo, bienaventurados seréis».

¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos! [Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam quoniam ipsi saturabuntur!] (*San Mateo* 5, 6).

Cabe recordar *San Lucas* 6, 21: «¡Bienaventurados los que ahora tenéis hambre porque seréis saciados!».

¡Bienaventurados vosotros cuando por causa mía os ultrajen y os persigan y mintiendo digan mal de vosotros! [Beati estis cum maledixerint vobis et persecuti vos fuerint et dixerint omne malum adversum vos, mentientes, propter me] (*San Mateo* 5, 11).

Procede recordar *San Lucas* 6, 22: «¡Bienaventurados seréis cuando os aborrezcan los hombres y os aparten y os ultrajen y rechacen vuestro nombre como malvado por causa del Hijo del hombre!».

BLANCO

Blanco como la nieve.

Escribe San Mateo en los primeros versículos del capítulo 28 de su evangelio que «al amanecer del primer día de la semana³⁹ fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro» en el que por José de Arimatea había sido depositado el cuerpo de Cristo Jesús. Y añade que «hubo un gran terremoto porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo, y llegando allí, removió la piedra que tapaba la entrada al sepulcro y se sentó sobre ella». «Su aspecto –dice– era como un relámpago; y su vestido era (blanco) como la nieve» [vestmentum eius sicut nix].

Al dar cuenta San Marcos de la Transfiguración (9, 1-8), emplea la misma expresión «muy blancos como la nieve» al referirse a los vestidos de Cristo Jesús transfigurado que se habían vuelto resplandecientes.

Al narrar el mismo evangelista San Mateo la transfiguración, dice que Jesús, acompañado de Pedro, Santiago y Juan su hermano, «subió a un monte alto y allí se transfiguró delante de ellos y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la nieve»⁴⁰ (*San Mateo* 17, 2).

En el capítulo primero de su *Apocalipsis* dice el apóstol San Juan que en medio de los siete candeleros vio a uno semejante al Hijo del hombre, vestido con una ropa que le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana y como nieve [tanquam lana alba et tanquam nix] (*Apocalipsis* 1, 13-14).

Cabe también recordar *Salmos* 50/51, 9: «Purifícame con hisopo y quedaré limpio. Lávame y seré más blanco que la nieve» [Asperges me hyssopo et mundabor. Lavabis me, et super nivem dealbabor]. Y también *Números* 12, 10: «cubierta de lepra blanca como la nieve» [candens lepra quasi nix].

La fraseología española ha hecho suya esta expresión «blanco como la nieve», como puede verse en el apartado BLANCO de nuestro *Diccionario de dichos* (2011).

³⁹ Es decir, el actual domingo.

⁴⁰ Así, de acuerdo con el texto latino de la Vulgata [alba sicut nix]. En el texto griego: ὥς τὸ φῶς, es decir: «como la luz».

BLASFEMIA

El pecado y la blasfemia serán perdonados a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada. Véase en ESPÍRITU SANTO (Blasfemia contra el Espíritu Santo).

BOFETADA

Si uno te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra. Véase en PERDÓN.

BUENO

El que para sí es malo ¿para quién será bueno? Véase en MALDAD. MALOS.

BUEY

La abundancia de las cosechas está en la fuerza del buey [Ubi autem plurimae segetes, ibi manifesta est fortitudo bovis] (*Proverbios* 14, 4). Así se dice después de haber afirmado en la primera parte de este mismo versículo: «Donde no hay bueyes, el pesebre está vacío» [Ubi non sunt boves, praesepe vacuum est].

El buey era el animal de trabajo más empleado en las faenas agrícolas en la antigua Palestina. Donde no se trabaja, no hay para echar de comer a los bueyes, y, si no hay bueyes para labrar la tierra, tampoco podrá haber cosecha. Cuando los bueyes están bien alimentados, trabajan y las cosechas podrán ser abundantes.

Cabe recordar la paremia «Donde faltan bueyes, faltan bienes» (*M.Kl.* 7926).

No pongas bozal al buey que trilla. Véase en REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

BURLAS

No te burles del prójimo cuando lo veas amargado. Véase en CARIDAD.

BURRA

Burra de Balaán.

Balac, rey de los moabitas, envía unos mensajeros suyos a Balaán (hijo del adivino Beor) para encargarle que maldiga a Israel (*Números* 22, 5-6). Interviene, sin embargo, Yahveh; y Balaán se resiste al principio (22, 18); pero luego sale montado sobre su burra (22, 21). Aparece entonces un ángel de Yahveh en el camino y su presencia hace que la burra se desvíe y acabe por detenerse negándose a seguir adelante a pesar de los golpes que le propina Balaán (22, 24-27). Fue entonces cuando el Señor abrió la boca de la burra, la cual, dirigiéndose a Balaán, le dijo: «¿Qué he hecho? ¿Por qué me pegas con ésta, hasta tres veces?».

En *Apocalipsis* 2, 14 se hace alusión a este Balaán, personaje del Antiguo Testamento, de quien se habla en los capítulos 22-25 de *Números* donde se dice que aconsejó al rey Balac que enviase mujeres a los israelitas para que los indujesen a convivir con ellas, a

adorar ídolos y a comer carnes sacrificadas a los ídolos. En el *Apocalipsis* se refiere a los que seguían las doctrinas de los nicolaitas.

En la fraseología ha quedado consagrada la expresión «Como la burra de Balaán» que hoy se dice de una persona que, sin ser inteligente, dice cosas muy acertadas o da en el clavo en una cuestión complicada⁴¹.

BUSCAR

El que busca, halla [Qui quaerit, invenit] (*San Mateo* 7, 8).

Conviene recordar *San Lucas* 11, 10, con las mismas palabras. Son palabras de Cristo Jesús a sus discípulos animando a la oración. Dice así: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquél que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá».

Cabe mencionar las paremias: a. «Quien busca, encuentra» (*M.Kl.*8098. *Refr. esp.* 13412). b. «Quien busca, halla» (*M.Kl.* 8099. *Refr. esp.* 13413).

C

CABALLO

Ponemos freno a la boca de los caballos para que nos obedezcan; y dirigimos todo su cuerpo. Véase en HABLAR (A. Prudencia y moderación en el hablar).

CABELLOS

Hasta los cabellos de nuestra cabeza están todos contados. Véase en PROVIDENCIA.

CAÍDA

Siete veces cae el justo; y otras tantas se levanta. Véase en SIETE.

CÁLIZ

Apurar el cáliz hasta las heces.

En los tres evangelios sinópticos, al dar cuenta de la oración de Cristo Jesús en el Huerto de los Olivos en los momentos previos al inicio de su pasión y muerte, se recogen sus palabras pidiendo al Padre que, si era posible, pasase de Él ese *cáliz*, pero que no se hiciera su voluntad sino la del Padre (*San Mateo* 26, 39. *San Marcos* 14, 36 y *San Lucas* 22, 42).

Por otra parte, en el capítulo 23 (versículos 32-34) del libro de *Ezequiel* se recoge un pequeño poema o breve cántico en el que se habla de un *cáliz* que se ha de beber y

⁴¹ Véase en el apartado COMO de nuestro *Diccionario de fraseología* (2007).

apurar. Con la expresión de «hasta las heces» se insiste en ese apurarlo por completo sin dejar ni una sola gota, absolutamente nada.

En la fraseología española ha quedado consagrada la expresión «Apurar el cáliz hasta las heces» para significar sufrir hasta el final una afrenta o una vejación y para dar a entender que se soporta una desgracia en su plenitud y con todas sus consecuencias⁴².

CALLAR

Hay un tiempo de callar y hay un tiempo de hablar. Véase en HABLAR (C. Hablar a su debido tiempo).

Quien calla, por sabio es tenido.

En el texto bíblico leemos exactamente:

a. «Hay quien calla y es tenido por sabio» [Est tacens qui invenitur sapiens] (*Eclesiástico* 20, 5/4). Y añade a continuación: «Y hay quien es odioso por su flujo de hablar» [Et est odibilis, qui procax est ad loquendum].

b. «Incluso el necio que calla, por sabio es tenido, y el que aprieta los labios, por inteligente» [Stultus quoque, si tacuerit, sapiens reputabitur; et si compresserit labia sua, intelligens] (*Proverbios* 17, 28).

La filosofía de estas paremias que nos ofrecen el libro del *Eclesiástico* en el versículo 5 de su capítulo 20 y el de los *Proverbios* en el versículo 28 de su capítulo 17 aparece reflejada en toda una serie de paremias del refranero español. Por ejemplo en las siguientes: a. «El necio callando es habido por discreto» (*Vallés* 1698. *M.Kl.* 8672. *Refr. esp.* 6086). b. «Callando el necio, es habido por discreto» (*Correas. M.Kl.* 8675. *Refr. esp.* 2722). c. «El bobo, si es callado, por sesudo es reputado» (*H. Núñez* 2520. *M.Kl.* 8674. *Refr. esp.* 5435). d. «Asno callado, por sabio es contado» (*M.Kl.* 8673. *Refr. esp.* 2009)⁴³. e. «Cuando no despega los labios, no se diferencia el tonto del sabio» (*M.Kl.* 8676). f. «El ignorante que es callado, por sabio es reputado»⁴⁴ (*M.Kl.* 8677): g. «Quien oye, ve y calla, de tonto no tiene nada» (*M.Kl.* 8666. *Refr. esp.* 14109). h. «Quien no habla, no yerra» (*M.Kl.* 8593. *Refr. esp.* 14016). Por eso el muy sabio consejo: «Oír, ver y callar» (*Vallés* 2942. *Correas. M.Kl.* 8606. *Refr. esp.* 12131) y su forma graciosa e ingeniosa: «Oír, ver y chitón, y más no supo Salomón» (*M.Kl.* 8664).

¡Quién me diera guardia sobre mi boca y sobre mis labios sello eficaz! [Quis dabit ori meo custodiam et super labia mea signaculum certum!] (*Eclesiástico* 22, 33/27).

Y sigue a continuación: «¡para no caer por su culpa y que mi lengua no me pierda!» [Uti ne cadam ab ipsis et lingua mea perdat].

Recordemos a este respecto algunas paremias: a. «Alquimia probada, tener la lengua refrenada» (*Vallés* 172. *M.Kl.* 8578, 29302 y 53407. *Refr. esp.* 1625). b. «El buen callar,

⁴² Véase en nuestro *Diccionario de dichos* (2011) en el apartado APURAR.

⁴³ También aparece recogido en nuestro *Refranero sefardí* (2004, n.º 307).

⁴⁴ En *M.Kl.*, de acuerdo con Rodríguez Marín: «respetado».

cien sueldos val» (*M.Kl.* 8567). c. «Con el callar vencerás» (*M.Kl.* 8651). d. «Boca cerrada, más fuerte es que muralla» (*Correas. M.Kl.* 8560. *Refr. esp.* 2296).

Quien refrena sus labios, es muy prudente [Qui (...) moderatur labia sua prudentissimus est] (*Proverbios* 10, 19 2.^a parte).

Así se dice en la segunda parte de este versículo después de haber afirmado en la primera que «En el mucho hablar no falta pecado» [In multiloquio peccatum non deerit] (véase en HABLAR).

Cabe recordar las siguientes paremias: a. «En la boca del discreto, lo público es secreto» (*Vallés* 1448. *M.Kl.* 8715. *Refr. esp.* 6761). b. «De lo que pensé para mí, a nadie cuenta di» (*M.Kl.* 8711). c. «Más vale callar lo que se sabe que decir lo que no se sabe» (*M.Kl.* 8720. *Refr. esp.* 10064). d. «Tratando con villanos, no tengas el corazón en la mano» (*M.Kl.* 8726. *Refr. esp.* 15822). e. «Lo que no quieras que digan, no lo digas» (*M.Kl.* 8737). f. «Lo que no quieras que sepan muchos, no lo cuentes a ninguno» (*M.Kl.* 8740. *Refr. esp.* 9426).

CALUMNIA⁴⁵

La calumnia perturba al sabio y echará a perder la fortaleza de su corazón [Calumnia conturbat sapientem, et perdet robur cordis illius] (*Eclesiastés* 7, 7/8).

La calumnia es un vicio detestable. Y además, no sólo hace daño a la persona que es víctima de ella, sino que con frecuencia acarrea malas consecuencias para el calumniador aparte del detrimento moral que para su conciencia supone.

En relación con la calumnia recordaremos algunas paremias: a. «La honra del bueno está en las manos del ruin» (*M.Kl.* 8522). b. «De un ladrón me guardo, pero no puedo de un testimonio falso» (*M.Kl.* 8524). c. «La lengua no tiene hueso, pero rompe huesos» (*M.Kl.* 8518. *Refr. esp.* 8352). d. «La lengua malvada corta más que espada» (*M.Kl.* 8519). «La lengua no tiene dientes, pero más que ellos muerde» (*M.Kl.* 44581. *Refr. esp.* 8350).

Quien difunde la calumnia es un insensato [Qui profert contumeliam, insipiens est] (*Proverbios* 10, 18).

CAMELLO

Guías ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello. Véase en HIPÓCRITAS.

Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos. Véase en RICOS. RIQUEZA.

CANAS

Dignidad de los ancianos son las canas. Véase en VEJEZ.

⁴⁵ Puede verse la entrada «Calumnia que algo queda» en el apartado CALUMNIA del *Dic. Dichos* (2011).

CARIDAD. Véase además: LIMOSNA.

Come tu pan con los hambrientos y necesitados; y con tus vestidos cubre a los desnudos [Panem tuum cum esurientibus et egenis comede; et de vestimentis tuis nudos tege] (*Tobías* 4, 17).

Es uno de los consejos que Tobías padre da a Tobías hijo.

Véase un poco más adelante: «Parte tu pan con el hambriento».

Dad, y se os dará [Date, et dabitur vobis] (*San Lucas* 6, 38). Véase en RECIPROCIDAD.

Dios ama al que da con alegría [Hilarem (...) datorem diligit Deus] (*2 Corintios* 9, 7).

Procede recordar *Eclesiástico* 35, 11/8: «Cada vez que haces ofrenda, pon rostro alegre y con alborozo consagra el diezmo».

El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo [Qui habet duas tunicas, det non habenti, et qui habet escas, similiter faciat] (*San Lucas* 3, 11).

En la caridad no hay temor [Timor non est in charitate] (*1 San Juan* 4, 18).

Y añade a continuación: «pero la caridad perfecta desecha todo temor» [Sed perfecta charitas foras mittit timorem].

Recordemos la paremia: «Donde hay caridad, hay paz» (*M.Kl.* 9492).

La caridad edifica [Charitas (...) aedificat] (*1 Corintios* 8, 1).

Después de haber afirmado San Pablo que «La ciencia ensoberbece» advierte que «La caridad, en cambio, edifica» [Scientia inflat, charitas vero aedificat].

Cabe recordar las paremias: a. «Donde hay caridad, hay paz» (*M.Kl.* 9492). b. «Lo que natura no arrastra, caridad lo abraza» (*M.Kl.* 9506).

Mayor felicidad hay en dar que en recibir [Beatius est magis dare quam accipere] (*Hechos* 20, 35).

Son palabras de Cristo Jesús que no encontramos en los Evangelios pero que nos son recordadas aquí por el apóstol San Pablo en su discurso a los presbíteros (*Hechos* 20, 17-35).

No digas a tu prójimo: «Ve y vuelve, que mañana te daré» si ahora le puedes dar [Ne dicas amico tuo: «Vade et revertere, cras tibi dabo», cum statim possis dare] (*Proverbios* 3, 28).

Entre las muchas paremias que guardan relación con esta idea, recordaremos las siguientes: a. «Veníos otro día, que agora está aquí mi tía» (*M.Kl.* 23566). b. «Obras son amores, y no buenas razones» (*Vallés* 2932. *H. Núñez* 5571. *Correas M.Kl.* 42246 y 52711. *Refr. esp.* 12102). c. «Dichos sin hechos, voces sin eco» (*M.Kl.* 52826). d. «Buenas palabras no hacen buen caldo» (*M.Kl.* 52671). e. «Con promesas no se cubre la mesa» (*M.Kl.* 52646). f. «De prometer a dar hay unas leguas de mal andar» (*M.Kl.* 52619). g. «Entre decir y hacer una piara de bueyes puedes meter» (*M.Kl.* 52617). h. «Del dicho al hecho hay gran trecho» (*Vallés* 1209. *Quijote* II, 34 y 64. *M.Kl.* 52614).

Refr. esp. 4605). i. «Más vale un 'toma' que dos 'te daré'» (*Glosario* 163. *Seniloquium* 107. *Santillana* 334. *Glosados* VII (188). *Quijote* II, 7, 35 y 71. *M.Kl.* 52611. *Refr. esp.* 10328). j. «El hoy aquí está; el mañana ¿quién lo verá?» (*M.Kl.* 51420. *Refr. esp.* 5863). k. «No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy» (*Refr. esp.* 11226).

Cabe recordar también que se trata de un personaje de nombre Antíoco y sobrenombre «El que dará»⁴⁶, quien siempre prometía dar pero nunca daba.

No esté tu mano extendida para recibir y encogida para dar. Véase en EGOÍSMO.

No te burlas del prójimo cuando lo veas amargado [Ne irrideas hominem in amaritudine animae] (*Eclesiástico* 7, 12/11).

Varias paremias españolas aconsejan no gastar bromas. Entre ellas: a. «Burlas, pocas o ninguna» (*M.Kl.* 8085). b. «Bromas, pocas o ninguna» (*Refr. esp.* 2351). c. «Bromas y aceitunas, pocas o ninguna» (*M.Kl.* 8083). Vale la pena recordar la sabia observación «Más vale que se pierda un chiste que un amigo» (*M.Kl.* 8095. *Refr. esp.* 10243).

Parte tu pan con el hambriento [Frange esurienti panem tuum] (*Isaías* 58, 7).

El texto añade: «Y a los pobres y a los peregrinos mételos en tu casa, y cuando vieres a alguien desnudo, cúbrelo; y no desprecies a los que son de tu misma carne» [Et egenos vagosque induc in domum tuam, cum videris nudum operi eum et carnem tuam ne despexeris].

Cabe recordar las siguientes paremias: a. «Acércate a los pobres y te acercará a Dios» (*M.Kl.* 9481. *Refr. esp.* 1046). b. «Donde no hay caridad, Dios no quiere estar» (*M.Kl.* 9483. *Refr. esp.* 5086). c. «Cuanto la caridad toca, en oro lo torna» (*M.Kl.* 9488).

Véase un poco antes: «Come tu pan con los hambrientos y necesitados; y con tus vestidos viste a los desnudos».

Presta al Señor quien se apiada del pobre [Foeneratur Domino qui miseretur pauperis] (*Proverbios* 19, 17).

Cabe citar *Proverbios* 11, 25: «El alma generosa será ampliamente recompensada; y quien dé en abundancia, también a él se le dará en abundancia».

Recordemos la paremia: «Acércate a los pobres, y te acercará a Dios» (*M.Kl.* 9481), sin olvidar la que advierte que «Donde no hay caridad, Dios no quiere estar» (*M.Kl.* 9483). Conviene también recordar: «Quien da a los pobres, presta a Dios».

Quien cierra su oído al clamor del pobre, cuando él grite, no será escuchado [Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, et ipse clamabit et non exaudietur] (*Proverbios* 21, 13).

Muy de acuerdo con esta advertencia bíblica está la paremia según la cual «Quien al pobre cierra la puerta, la del cielo no hallará abierta» (*M.Kl.* 9484. *Refr. esp.* 13321).

Quien da al pobre, no pasará penuria [Qui dat pauperi, non indigebit] (*Proverbios* 28, 27).

Cabe mencionar la paremia «Favorece al pobre, y obtendrás favores» (*M.Kl.* 9490).

Quienquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa [Quisquis (...) potum dederit vobis

⁴⁶ En griego: ὁ δώσων.

calicem aquae in nomine meo quia Christi estis, amen dico vobis non perdet mercedem suam] (*San Marcos* 9, 40/41).

Procede recordar «Todo el que diere a beber a uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fría tan solamente a título de discípulo, galardón de justo recibirá» (*San Mateo* 10, 42).

Si cae tu enemigo, no te alegres, y en su desgracia no te regocijes [Cum ceciderit inimicus tuus ne gaudeas; et in ruina eius ne exultet cor tuum] (*Proverbios* 24, 17).

CARNE

El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha. Véase en ESPÍRITU.

El espíritu está pronto; pero la carne es débil. Véase en DISPOSICIÓN.

La carne es débil [Caro autem infirma] (*San Mateo* 26, 41).

Véase en DISPOSICIÓN «El espíritu está pronto; pero la carne es débil».

Lo que es nacido de carne, carne es. Y lo que es nacido del espíritu, espíritu es. Véase en ESPÍRITU.

CASAMIENTO. CASARSE. Véase también MATRIMONIO.

Casa a tu hija y harás una cosa buena [Trade filiam, et grande opus feceris] (*Eclesiástico* 7, 27/25).

Aunque vaya mucho más allá que esta sentencia bíblica, recordaremos la paremia española que dice: «Casa a tu hija con verdades o con mentiras» (*M.Kl.* 40195).

El que casa a su hija doncella, hace bien; y el que no la casa, hace mejor [Qui matrimonio iungit virginem suam, bene facit; et qui non iungit, melius facit] (*1 Corintios* 7, 38).

Aunque no exactamente coincidentes con esta recomendación de San Pablo, citaremos las paremias: a. «En habiendo crecido, haz a tu hija con marido» (*M.Kl.* 40183). b. «Peor es la moza de casar que de criar» (*M.Kl.* 40168). c. «Quien casa una hija gana un hijo; quien casa un hijo, pierde el hijo» (*M.Kl.* 40158. *Refr. esp.* 13435).

Más vale casarse que abrasarse [Melius est (enim) nubere quam uri] (*1 Corintios* 7, 9).

Inmediatamente después de elogiar la virginidad consagrada, dice San Pablo: «Pero si no pueden guardar continencia, que se casen; porque más vale casarse que abrasarse» [Quod si non se continent, nubant; melius est enim nubere quam uri]. Y a continuación, con mucha claridad, insiste en la indisolubilidad del matrimonio con estas palabras: «A los ya casados les ordeno, no yo sino el Señor, que la mujer no se separe de su marido. Y, caso de que se separe, que no piense en otro casamiento o que haga las paces con su marido; y el marido no despida a su mujer» (*1 Corintios* 7, 10-11).

El refranero español, además de haber adoptado esta frase «Más vale casarse que abrasarse» (*M.Kl.* 40049. *Refr. esp.* 10071), o «Mejor es casarse que abrasarse»⁴⁷ (*Refr. esp.* 10399), ha creado otra que dice: «Más vale casar que en amores arder y penar» (*M.Kl.* 40048. *Refr. esp.* 10070).

No vale la pena casarse [Non expedit nubere] (*San Mateo* 19, 10).

Planteada por unos fariseos a Cristo Jesús la posibilidad de repudiar un hombre a su mujer por cualquier motivo, el Maestro reacciona con textos del Antiguo Testamento y sostiene la indisolubilidad del matrimonio⁴⁸. Ante la actitud firme de Cristo Jesús, los discípulos le dicen: «Si tal es la situación del hombre respecto de la mujer, no vale la pena casarse». Ante esta réplica, el Maestro, con gran serenidad y aplomo les dice: «No todos son capaces de comprender esta doctrina, sino sólo aquellos a quienes ha sido dado. Porque hay eunucos que así nacieron en el seno de su madre; y hay eunucos que lo son por obra de los hombres; y hay eunucos que a sí mismos se hicieron tales por razón del reino de los cielos. Quien sea capaz de comprender, comprenda» (*San Mateo* 19, 11-12).

La doctrina que con estas palabras enseña Cristo Jesús es de una claridad meridiana. Después de mantener con toda firmeza la indisolubilidad del matrimonio, aprovecha la réplica de los discípulos para elogiar la virginidad consagrada.

Además de la paremia «El buey suelto bien se lame» (*Santillana* 116. *Vallés* 645. *H. Núñez* 1241. *Correas. Quijote* II, 22. *M.Kl.* 36527. *Refr. esp.* 5500) el refranero español nos ofrece estas otras: a. «Más vale soltero andar que mal casar» (*H. Núñez* 4518. *Correas. M.Kl.* 39484 y 58809. *Refr. esp.* 10288). b. «Mujer sin varón, y navío sin timón, nada son» (*M.Kl.* 58816). c. «Candil sin torcida, mujer sin marido» (*M.Kl.* 58817). d. «Mujer sola, rama sin tronco; hombre solo, rama sin hojas» (*M. Kl.* 58819). Cabe asimismo recordar dos expresivas paremias del refranero sefardí: a. «Ombre sin muzher, cavallo sin brida». b. «Nave sin timón, muzher sin marido»⁴⁹.

CASTIGO

Dios castiga a quien ama. Véase en ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

El que se apresura a enriquecerse, no quedará impune. Véase en RICOS. RIQUEZA.

A. Castigo por el pecado de nuestros primeros padres.

Comerás el pan con el sudor de tu frente [In sudore vultus tui vesceris pane] (*Génesis* 3, 19).

⁴⁷ Además de su significado literal, también se dice a veces para dar a entender que de dos males es preferible el menor.

⁴⁸ Véase en DIVORCIO la entrada «Cualquiera que repudie a su mujer y se case con otra comete adulterio contra la primera / con ella», y también el apartado ADULTERIO.

⁴⁹ Véanse los números 2863 y 2557 respectivamente de nuestro *Refranero sefardí* (2004).

En castigo por haber comido del fruto del árbol prohibido, Adán y con él toda su descendencia hemos de comer el pan con el sudor de nuestra frente, es decir con esfuerzo y con trabajo⁵⁰.

Además de haber adoptado esta misma paremia «Ganarás el pan con el sudor de tu frente» (*Refr. esp.* 7326) el sabio refranero español ha acertado al crear paremias que hacen referencia a la necesidad de trabajar para poder comer. Entre ellas las que dicen: a. «De Dios abajo, cada uno vive de su trabajo» (*M.Kl.* 61226. *Refr. esp.* 4164). b. «Unos por tierra y otros por mar, todo el mundo a trafagar / a trabajar» (*M.Kl.* 61225. *Refr. esp.* 16162). c. «Nace el hombre para trabajar, y no para holgar» (*M.Kl.* 61229. *Refr. esp.* 10802). d. «El hombre nace para trabajar y el ave para volar» (*M.Kl.* 61233. *Refr. esp.* 5838). Y es que, como dice otra paremia: «A cada uno da Dios el castigo que merece» (*M.Kl.* 10062).

Muy significativa resulta la paremia: «Manos callosas, manos honrosas» (*M.Kl.* 61252. *Refr. esp.* 9825). Y asimismo la que dice: a. «Manos ensortijadas, bien parecen; manos encallecidas, ennoblecen» (*M.Kl.* 61254). b. «Manos encallecidas, más valen que con sortijas» (*Refr. esp.* 9830).

Véase en TRABAJO la entrada «El hombre nace para trabajar, y el ave para volar».

Con dolor parirás tus hijos [In dolore paries filios] (*Génesis* 3, 16).

Por haber dado oídos a la serpiente y comido del fruto del árbol prohibido, Eva es castigada con los dolores del parto.

Con una buena dosis de gracia contrapone un refrán español el hecho de que la gallina, al poner un huevo, canta; y en cambio, la mujer al dar a luz un hijo lo hace con dolor. Y lo expresa diciendo: «La gallina cantando; y la mujer llorando» (*M.Kl.* 48897. *Refr. esp.* 8270).

Los sufrimientos del parto, sin embargo, se ven luego ampliamente compensados con la alegría por el hijo recién nacido. Tal vez por eso dice otro refrán: «Hijo sin dolor, madre sin amor» (*M.Kl.* 48898. *Refr. esp.* 7748).

Véase en ESPERANZA la entrada «Por la tarde habrá llanto, y a la mañana, alegría».

Polvo eres, y en polvo te convertirás [Pulvis es, et in pulverem reverteris] (*Génesis* 3, 19).

En *Génesis* 2, 7 se nos dice que «formó Dios al hombre del polvo de la tierra, insuflando luego en su rostro un soplo de vida». Por el capítulo 3 de este mismo libro del *Génesis* tenemos noticia del pecado de desobediencia cometido por Adán y Eva, un pecado instigado por el demonio bajo la apariencia de una serpiente que supo muy bien ponerlos a prueba tentando su soberbia diciéndoles que serían como Dios⁵¹ si comían del fruto de ese árbol de la ciencia del bien y del mal. Por ese pecado, la mujer habrá de sufrir los dolores del parto, y el hombre es castigado a comer el pan con el sudor de su frente

⁵⁰ Ciertamente es, sin embargo, que algunos comen, y por cierto muy bien, sin que sea a cambio de esfuerzo alguno, ni siquiera mínimo.

⁵¹ Véase en TENTACIÓN la entrada «Seréis como dioses».

hasta que vuelva a la tierra de la que había sido tomado. Y así lo dice Yahveh recordándole que es polvo y que en polvo se ha de convertir, como se nos recuerda en la imposición de la ceniza el primer día de la cuaresma.

Véase en MUERTE (A. Todos hemos de morir) la entrada «Todo lo que proviene de la tierra, a la tierra ha de volver». Y en IGUALDAD (C. Igualdad ante la muerte) la entrada «Allí están por igual así los pequeños como los grandes».

Como es bien sabido, a morir estamos condenados todos los humanos⁵². Y esa verdad la ha acertado a reflejar el refranero español con numerosas paremias, algunas muy expresivas. Recordemos, por ejemplo: a. «La muerte no respeta / no perdona a nadie» (*Refr. esp.* 8510). b. «La muerte hiere con pie indiferente». c. «El papa y el que no tiene capa» (*Refr. esp.* 6160). d. «El pobre y el cardenal, todos van por igual» (*H. Núñez* 2729. *Correas. M.Kl.* 42342. *Refr. esp.* 6245). e. «La muerte mide a todos por el mismo rasero» (*Refr. esp.* 8509). f. «La muerte todo lo barre, todo lo iguala y todo lo ataja» (*Correas. M.Kl.* 42358. *Refr. esp.* 8513). g. «El cuerpo del papa y el del sacristán, en siete pies de tierra cabrán» (*M.Kl.* 32056. *Refr. esp.* 5608). h. «Muérese el rey y el papa y el que no tiene capa» (*Refr. esp.* 10736). O como afirma el fabulista Iriarte: «La muerte con pies iguales mide las chozas pajarizas que los palacios reales». O como leemos en el *Quijote*: «La muerte con igual pie pisaba las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres» (II, 20, en boca de Sancho). Y asimismo, en boca del mismo Sancho (II, 20): «La muerte también come cordero como carnero».

B. Castigo por la corrupción de la humanidad.

Y se abrieron las cataratas del cielo [Et cataractae caeli apertae sunt] (*Génesis* 7, 11).

De acuerdo con la traducción de la Biblia según Bover–Cantera, «en el año seiscientos de la vida de Noé, mes segundo, día diecisiete del mes, en ese día se hundieron todas las fuentes del gran abismo y las compuertas del cielo se abrieron». Con estas palabras señala el autor sagrado el comienzo del diluvio universal. Y añade a continuación: «y duró el aguacero sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches».

Con relativa frecuencia quedamos consternados ante noticias de catástrofes terribles ocasionadas por lluvias torrenciales. A pesar de sus efectos desastrosos y desoladores, estos desastres no deben de ser nada en comparación con el diluvio que se narra en el capítulo 7 del libro del *Génesis* como castigo por la corrupción de la humanidad (capítulo 6).

Impresionados por los devastadores efectos producidos por exceso de lluvia, se ha creado en español la paremia según la cual «No he miedo a frío ni a helada, sino a lluvia porfiada» (*H. Núñez* 5472. *M.Kl.* 37509. *Refr. esp.* 11693).

C. La falta de los padres repercute en los hijos.

⁵² Cabe recordar que con toda razón somos llamados «los mortales».

Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la dentera [Patres comederunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupescunt] (*Ezequiel* 18, 2).

La soberbia del pueblo pretendía hacer recaer la responsabilidad de sus calamidades en los pecados de sus antepasados y no en los propios. En el libro de las *Lamentaciones* (5, 7) leemos que decían: «Nuestros padres pecaron y ya no existen, pero nosotros cargamos con sus iniquidades». Muy significativos los versículos 29-30 del capítulo 31 de Jeremías que dicen así: «En esos días ya no se dirá 'Los padres comieron agraces, y los dientes de los hijos han tenido dentera', sino que cada cual por su propia culpa morirá. Quien coma agraz sufrirá dentera». Es la misma idea que expone el profeta Ezequiel en los primeros versículos de su capítulo 18, insistiendo en el versículo 3 de esta manera: «Como vivo yo –oráculo del Señor Yahveh– que en adelante ya no habéis de proferir este proverbio en Israel».

Cabe recordar las paremias: a. «Los padres comieron la fruta aceda, y los hijos sufren la dentera». b. «Los padres comieron uvas agraces, y los dientes de los hijos tienen dentera» (*Refr. esp.* 9610). c. «Nuestros padres comieron el agraz; y nosotros tenemos la dentera» (*M.Kl.* 29962. *Refr. esp.* 11999).

D. Inconsciente petición de castigo creyendo que no ha de ocurrir.

¡Que su sangre recaiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! [Sanguis eius super nos et super filios nostros!] (*San Mateo* 27, 25).

Insensata e irresponsable exclamación de aquellos judíos que pedían a Pilatos la muerte de Jesús. Una imprecación que traería unas consecuencias terribles.

E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió.

La idea de que no pocas veces el daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió aparece en varias frases del Antiguo Testamento. Por otra parte, el refranero español es muy rico en paremias que guardan relación con esta filosofía expresada en numerosas frases bíblicas. Además de las que se recogen en las distintas entradas que figuran a continuación, cabe recordar, entre otras muchas, las siguientes: a. «Cada uno paga por donde peca» (*M.Kl.* 9879). b. «Quien a hierro mata / hiere, a hierro ha de morir»⁵³ (*M.Kl.* 9896 y 12434. *Refr. esp.* 13261). c. «Quien la hizo, la espere; porque quien a hierro mata, a hierro muere» (*M.Kl.* 9912). d. «Perro que lobos mata, lobos lo matan» (*M.Kl.* 9895). d. «No hagas demasía si no quieres *recibilla*» (*M.Kl.* 9886). e. «A do las dan, ahí las toman» (*Correas. M.Kl.* 9873. *Refr. esp.* 167). f. «Donde las dan, las toman» (*Seniloquium* 115. *Valdés* 64 - 77, 9). *H. Núñez* 2327. *Correas. Quijote* II, 65. *Refr. esp.* 5070). g. «Donde las dan / A do las dan, las toman, y callar es bueno» (*Correas. M.Kl.* 9874 y 11927. *Refr. esp.* 168 y 5071). h. «Aquél es engañado que pensaba engañarnos»

⁵³ Asimismo, de origen bíblico: «Todos los que toman la espada, a espada morirán» [Omnes (...) qui acceperint gladium, gladio peribunt] (*San Mateo* 26, 52).

(*M.Kl.* 9908). i. «Aquel es engañado que cuida que engaña» (*Refr. esp.* 1910). Muy significativa la advertencia «Cual hicieres, tal paga esperes» (*M.Kl.* 54234. *Refr. esp.* 3511), que nos recuerda estas otras paremias: a. «En la moneda que pagares, Juan, pagarte han» (*M.Kl.* 54176. *Refr. esp.* 6787). b. «Como midieres, serás medido» (*Vallés* 713. *Correas. M.Kl.* 54148. *Refr. esp.* 3135). c. «Con la vara con la que midas serás medido» (*M.Kl.* 993. *Refr. esp.* 3270). d. «Que a la corta, que a la larga, todo se paga» (*Correas. M.Kl.* 9999. *Refr. esp.* 13184). e. «En el pecado va la penitencia / lleva la penitencia» (*M.Kl.* 10003. *Refr. esp.* 6687)

En sus propios lazos caerán los malvados [In insidiis suis capientur iniqui] (*Proverbios* 11, 6).

Véase la entrada siguiente.

Quien arma lazo a otro, en él perece [Qui laqueum alii ponit, peribit in illo] (*Eclesiástico* 27, 29/25, 3.^a parte).

Una adaptación de esta sentencia bíblica la encontramos en la paremia «Quien lazo me armó, en él cayó» (*H. Núñez* 7122. *M.Kl.* 9902. *Refr. esp.* 13820). Conviene también recordar: a. «Quien para otro pone trampa, justo es que en ella caiga» (*M.Kl.* 9903. *Refr. esp.* 14123). b. «Quien trampa para otro hace, en ella cae» (*M.Kl.* 9904).

Quien cava la fosa, en ella cae [Qui fodit foveam, incidet in eam] (*Eclesiásticos* 10, 8).

Procede recordar las sentencias siguientes:

Eclesiástico 27, 29/25 1.^a parte [Qui foveam fodit, incidet in eam].

Salmos 7, 16: «Una fosa cavó y excavó, y resulta que fue él quien cayó en esa fosa que él mismo había hecho».

Proverbios 26, 27: «El que cava una fosa, en ella cae».

Esta sentencia bíblica ha sido adoptada en las paremias españolas según las cuales a. «Quien hace un hoyo para otro, él cae en el hoyo» (*M.Kl.* 38428. *Refr. esp.* 13771). b. «Cae en el hoyo quien lo abrió para otro» (*M.Kl.* 9906. *Refr. esp.* 2695). c. «Quien hoyo para otro hace, en él cae» (*M.Kl.* 38429).

Quien pone una piedra a su vecino, en ella tropezará [Qui statuit lapidem proximo, offendet in eo] (*Eclesiástico* 27, 29/25. 2.^a parte).

Quien siembra iniquidad, cosechará males [Qui seminat iniquitatem, metet mala] (*Proverbios* 22, 8).

Véase también un poco más adelante: «Quienes obran iniquidad y siembran desventura, las cosechan».

Conviene recordar *Oseas* 8, 7 1.^a parte: «Porque viento sembrarán y torbellino cosecharán».

Entre las numerosas paremias españolas que guardan relación con la filosofía de esta frase bíblica recordaremos: a. «Quien mal siembra, mal siega» (*M.Kl.* 58.123). b. «Quien maldad siembra, maldad siega» (*M.Kl.* 9918. *Refr. esp.* 13863). c. «Quien siembra abrojos, no vaya descalzo / no ande descalzo» (*Vallés* 3383. *H. Núñez* 6988 y 6935. *M.Kl.* 10008. *Refr. esp.* 14333). d. «Siembra espinas, y recogerás abrojos» (*M.Kl.* 54225. *Refr. esp.* 15290). e. «Quien siembra espinas, abrojos coge» (*Vallés* 3474. *M.Kl.* 9919 y 12417).

Refr. esp. 14339). f. «Haz mal, y espera otro tal» (M.Kl. 9884. Refr. esp. 7670). g. «Quien mal hizo, bien no espere» (M.Kl. 54223).

Quien tira una piedra a lo alto, sobre su cabeza le cae [Qui in altum mittit lapidem, super caput eius cadet] (Eclesiástico 27, 28/25).

Muy expresivas algunas de las paremias en relación con esta sentencia bíblica: a. «Quien al cielo flechas tira, cáenle encima» (M.Kl. 9891). b. «Quien al cielo tira flechas, vuélvesele a la cabeza» (M.Kl. 34029. Refr. esp. 13317). c. «Quien al cielo escupe / Quien escupe al cielo, en la cara le cae» (Santillana 612. Glosados XI (242). Vallés 3539. H. Núñez 6841. M.Kl. 9890, 34027 y 54134. Refr. esp. 13316). d. «Escupe al cielo, y te caerá sobre el pelo» (M.Kl. 9888. Refr. esp. 7126). e. «Quien al cielo tira flechas, vuélvensele a la cabeza» (M.Kl.34029. Refr. esp. 13317). f. «Quien maldad siembra, maldad siega» (Refr. esp. 1386). g. «Quien abrojos siembra, espinas coge» (Refr. esp. 13302). h. «Quien siembra espinas, abrojos coge» (Vallés 3474. M.Kl. 9919. Refr. esp. 14349). i. «Quien siembra odio, recoge venganza» (M.Kl. 180. Refr. esp. 14352). Véase: «Quien siembra vientos, recoge tempestades» (Oseas 8, 7. En Refr. esp. 14355).

Quienes obran iniquidad y siembran desventura, las cosechan [Qui operantur iniquitatem et seminant dolores, et metunt eos] (Job 4, 8).

Véase un poco antes la entrada «Quien siembra iniquidad, cosechará males».

Quienes siembren vientos, (también) recogerán tempestades [Qui ventum seminabunt, et turbinem metent] (Oseas 8, 7).

Preciosa esta conocida sentencia bíblica que oímos, leemos y empleamos con mucha frecuencia, junto a otras que encierran la misma idea, como la siguiente: «Quien maldad siembra, maldad siega» (M.Kl. 9918).

F. Devolver mal por mal.

A nadie volváis mal por mal [Nulli malum pro malo reddentes] (Romanos 12, 17).

Procede recordar *1 Tesalonicenses* 5, 15: «Mirad que ninguno devuelva a otro mal por mal». Y también *1 San Pedro* 3, 9: «No devolviendo mal por mal ni afrenta por afrenta, sino al contrario bendiciendo».

Mi mano tiene fuerza para volverte mal por mal [Valet manus mea reddere tibi malum] (Génesis 31, 29).

Cuando Jacob, decepcionado por el comportamiento para con él de su tío Labán a cuyo servicio había estado durante muchos años⁵⁴, decide volver a su tierra de Canaán, sale a escondidas con toda su familia. Pero es perseguido por Labán quien, al darle alcance, le dice esta amenaza, aunque matizada inmediatamente con estas palabras: «Pero el Dios de vuestro padre me dijo ayer: 'Guárdate de hablar con Jacob ni bien ni mal'».

Procede recordar, aunque no sean exactamente lo mismo:

Romanos 12, 17: «A nadie devolváis mal por mal».

1 Tesalonicenses 5, 15: «Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, antes bien seguid siempre lo bueno los unos para con los otros y para con todos».

⁵⁴ Véase en OPORTUNIDAD la entrada «Bien me parece lo que pides».

1 Pedro 3, 9: «No devolviendo mal por mal, ni afrenta por afrenta, sino al contrario, bendiciendo con la conciencia de que habéis sido llamados para heredar bendición».

Cabe recordar a este respecto las paremias: a. «Mal por mal, y piedra por cabezal» (*M.Kl.* 62823. *Refr. esp.* 9749). b. «Vayan las cuchilladas por las estocadas» (*M.Kl.* 62825. *Refr. esp.* 16214). c. «No hay placer tan regalado como verse uno vengado» (*M.Kl.* 62827. *Refr. esp.* 11600). d. «Hombre vengado, corazón apaciguado» (*M.Kl.* 62839). Sin embargo, de acuerdo con la doctrina que se nos enseña en el Nuevo Testamento⁵⁵, otra paremia nos dice que «Mal por mal no se debe tornar» (*Vallés* 2435. *Glosados I* (175). *H. Núñez* 4630. *M.Kl.* 62851. *Refr. esp.* 9748).

Véase TALIÓN. LEY DEL ---.

G. Devolver mal por bien.

A quien devuelve mal por bien no se le apartará de su casa el mal [Qui reddit mala pro bonis, non recedet malum de domo eius] (*Proverbios* 17, 13).

Entre las paremias que guardan relación con la frase bíblica de esta entrada recordaremos: «Los que por bien tornan mal, su pago tendrán».

Recuérdese en cambio: «Dar bien por mal, amigo real y precepto celestial» (*Correas*, *M.Kl.* 7513).

Véase en INGRATITUD «¿Acaso se vuelve mal por bien?».

¿Acaso se vuelve mal por bien? Véase en INGRATITUD.

H. Necesidad de castigo para la educación.

El que ahorra la vara, odia a su hijo. Véase en ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

El que ama a su hijo, no le regatea azote. Véase en ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

La necedad está ligada al corazón del muchacho; pero la vara de la corrección la ahuyentará. Véase en ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

Vara para la espalda de los insensatos [Virga in dorso imprudentium] (*Proverbios* 26, 3).

La frase bíblica completa dice así: «Látigo para el caballo; cabestro para el burro, y vara para la espalda de los insensatos» [Flagellum equo; et camus asino; et virga in dorso imprudentium].

Procede recordar otros versículos bíblicos en los que se manifiesta la necesidad del castigo para la educación:

Proverbios 13, 24: «El que ahorra la vara, quiere mal a su hijo; quien le quiere de verdad no se recata en castigarlo».

Proverbios 23, 13: «No dejes de castigar al muchacho, pues, aunque le zurras la badana, no por eso morirá».

Proverbios 29, 15: «La vara y la corrección dan sabiduría; y, en cambio, cuando un muchacho es dejado a su voluntad, avergüenza a su madre».

Proverbios 29, 17: «Enseña a tu hijo, y te recreará y te causará satisfacciones».

⁵⁵ *San Mateo* 5, 43-48. *San Lucas* 6, 27-36.

Eclesiástico 30, 1: «El que ama a su hijo, no le regatea azote».

CASUALIDAD

Nada sucede en el mundo sin motivo [Nihil in terra sine causa fit] (*Job* 5, 6).

Y añade a continuación: «y no brota del suelo el dolor» [Et de humo non orietur dolor].

Recordemos la paremia: «Hay casualidades que parecen providencias» (*M.Kl.* 10128).

CATEGORÍA

El discípulo no es más que su maestro; ni el siervo más que su señor [Non est discipulus super magistrum, nec servus super dominum suum] (*San Mateo* 10, 24).

Procede recordar lo siguiente:

San Lucas 6, 40: «No es el discípulo más que el maestro». Conviene tener muy presente, sin embargo, que San Lucas añade una observación de muy gran importancia: «Pero una vez completamente formado –dice– será como su maestro».

San Juan 13, 16⁵⁶: «El siervo no es más que su señor, ni el enviado más que el que lo envió».

San Juan 15, 20: «El siervo no es más que su señor».

La sentencia bíblica ha sido adoptada en el refranero español: «No es mayor el discípulo que el maestro» (*M.Kl.* 19052. *Refr. esp.* 11294)

CAUSA - EFECTO

Como fuego que quema el bosque y como llama que abrasa los montes. Véase en FUEGO.

Si soplas en una chispa, se enciende como fuego [Si sufflaveris in scintillam, quasi ignis exardebit] (*Eclesiástico* 28, 14/12).

Y añade a continuación: «Si, en cambio, escupes en ella, se apaga. Lo uno y lo otro sale de la boca» [Si expueris super illam, extinguetur. Utraque ex ore proficiscuntur].

Cabe recordar las paremias: a. «No hay efecto sin causa» (*M.Kl.* 10144. *Refr. esp.* 11460). b. «Quitada la causa, cesa el efecto» (*Vallés* 3464. *Glosados* (IV) (269). *H. Núñez* 6856. *Quijote* I, 7. *M.Kl.* 10151. *Refr. esp.* 14629).

Causa pequeña con efecto grande⁵⁷.

Como el grano de mostaza [Sicut granum sinapis] (*San Marcos* 4, 31).

Y añade a continuación: «que, cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra. Pero, una vez sembrado, sube y crece más que todas las demás hortalizas y cría grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra» [Quod, cum seminatum fuerit in terra minus est omnibus

⁵⁶ Cuando Cristo Jesús lava los pies a los discípulos.

⁵⁷ Véase la entrada «De chicas causas, grandes efectos» en el apartado CHICO del *Diccionario de dichos* (2011).

semnibus quae sunt in terra et cum seminatum fuerit ascendit et fit maius omnibus holeribus et facit ramos magnos, ita ut possint sub umbra eius aves caeli habitare].

Procede recordar lo siguiente:

San Mateo 13, 31-32: «Semejante es el reino de los cielos a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. En verdad que es la más pequeña de todas las simientes, pero, una vez que crece, es la mayor de todas las hortalizas y se hace un árbol, de modo que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas».

San Lucas 13, 19: «Semejante es (el reino de los cielos) a un grano de mostaza, que lo tomó un hombre y lo sembró en su huerto, y creció, y se hizo árbol, y las aves del cielo reposaron en sus ramas».

Algunas paremias españolas expresan la misma idea con imágenes muy parecidas: a. «De una bellota chica, se hace una encina» (*M.Kl.* 10179. *Refr. esp.* 4519). b. «La mayor encina fue bellota chiquitina» (*M.Kl.* 49400. *Refr. esp.* 8435). c. «De una nuez pequeña, nace gran noguera» (*M.Kl.* 10180. *Refr. esp.* 4524). d. «De una nuez pequeña, gran árbol de noguera» (*Refr. esp.* 4523).

¡Cuán gran bosque enciende un fuego pequeño! [Quantus ignis quam magnam silvam incendit!] (*Santiago* 3, 5).

De una simple centella se acrecienta el fuego [A scintilla una augetur ignis] (*Eclesiástico* 11, 34/32).

Cinco de las paremias coinciden plenamente con esta sentencia bíblica: a. «De pequeña centella, gran hoguera» (*H. Núñez* 1849. *M.Kl.* 10162. *Refr. esp.* 4421). b. «Chica centella, gran fuego engendra» (*M.Kl.* 10163). c. «Chica centella, gran monte quema» (*M.Kl.* 10164. *Refr. esp.* 2962). d. «Chispa pequeña, enciende un monte de leña» (*M.Kl.* 10166). e. «De un chispazo, un fuegazo» (*M.Kl.* 10168). Otras expresan la misma filosofía aunque con otras palabras: a. «Por una paja se pega fuego al molino» (*M.Kl.* 10170). b. «De chicas causas, grandes efectos» (*M.Kl.* 10161. *Refr. esp.* 4145). c. «De pequeña herida, gran llaga se origina» (*M.Kl.* 10178). d. «Con una pequeña herida, se puede perder la vida» (*Refr. esp.* 3357).

CENTECLA. Véase CHISPA. CENTELLA.

CÉSAR

Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios. Véase en TRIBUTOS.

CHARLA

Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres [Corrumpunt mores bonos colloquia mala] (*1. Corintios* 15, 33).

Resulta curioso, por no decir sorprendente, que algunas traducciones, en lugar de «las malas conversaciones» dicen «las malas compañías»⁵⁸, a pesar de que en el texto griego leemos ὀμιλῖαι (según la inmensa mayoría de los antiguos manuscritos), y de que, de acuerdo con él, también leemos «colloquia» en el texto latino de la *Vulgata*.

Recordemos las paremias: a. «Las malas conversaciones, de santos hacen ladrones» (*M.Kl.* 13494. *Refr. esp.* 9000). b. «Las malas hablas corrompen las buenas costumbres» (*M.Kl.* 13495. *Ref. esp.* 8999). c. «Más daña una viciosa razón que enmienda un largo sermón» (*M.Kl.* 13492). d. «La mucha conversación acarrea menosprecio» (*Vallés* 2295. *H. Núñez* 4054. *Correas. M.Kl.* 13486. *Refr. esp.* 8490). e. «Conversación sin provecho, buena para la boca y mala para el pecho» (*M.Kl.* 13488).

Curiosa la paremia: «La conversación con persona leída, es media vida; con no leída, desabrida; con ruda, es cosa dura» (*M.Kl.* 13501. *Refr. esp.* 8179).

CHISMOSO

El hombre chismoso y de doble lengua, maldito sea [Susurro et bilinguis, maledictus] (*Eclesiástico* 28, 15/13).

Y explica a continuación: «porque perturbará a muchos que vivían en paz» [Multos enim turbabit pacem habentes].

Por su relación con esta sentencia bíblica, recordaremos las paremias: a. «Al chismoso no le des soga, que él se la toma» (*M.Kl.* 15198. *Refr. esp.* 1257). b. «Si no hubiera quien trajera cuentos, habría más paz en el convento» (*M.Kl.* 15206). c. «Estando el diablo ocioso, se metió a chismoso» (*M.Kl.* 15166). d. «Nuevas de horno traen la villa en torno» (*M.Kl.* 15153).

CHISPA. CENTELLA

De una simple centella se acrecienta el fuego. Véase en CAUSA - EFECTO (Causa pequeña con efecto grande).

Si soplas en una chispa, se enciende como fuego. Véase en CAUSA - EFECTO.

CHIVO

El chivo expiatorio.

También se dice «El chivo emisario».

Se dice hoy de una persona sobre la que se hace recaer la culpa o las culpas de los demás. Procede de una norma seguida en el antiguo Israel, de acuerdo con la cual un macho cabrío era enviado al monte en expiación de los pecados del pueblo, como podemos leer en el capítulo 16 del *Levítico* (versículos 10 y 20-22) que traemos un poco más adelante.

⁵⁸ Coincidiendo con un conocido dicho atribuido a Menandro (h. 340 a. J.C. - h. 290 a. J.C.) en su comedia *Tais*.

Levítico 16, 10: «El macho cabrío que por suerte hubiese salido a Azazel lo colocará vivo delante de Yahveh para celebrar el rito expiatorio sobre él, enviándolo Azazel seguidamente al desierto».

Levítico 16, 20-22: «Cuando haya acabado de celebrar el rito expiatorio del santuario, de la tienda de reunión y del altar, hará acercar el macho cabrío vivo. Aarón apoyará sus dos manos sobre la cabeza de éste y se confesará sobre él de todas las iniquidades de los hijos de Israel, así como de todas sus transgresiones en toda suerte de pecados. Los depositará sobre la cabeza del macho cabrío y lo enviará al desierto, mediante un hombre preparado para el caso. El macho cabrío llevará sobre sí hacia tierra desierta todas las iniquidades de ellos, y se le dejará libre en el desierto»⁵⁹.

La fraseología ha hecho suya esta expresión «chivo expiatorio» que se dice de la persona en la que se hace recaer la responsabilidad de las culpas ajenas. Véase en el apartado CHIVO del *Diccionario de dichos* (2011).

CIEGO

¡Sordos, oíd! ¡Ciegos, abrid los ojos para ver! Véase en EXHORTACIÓN.

Guía ciego.

¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? [Numquid potest caecus caecum ducere?] (*San Lucas* 6, 39).

Y añade a continuación: «¿Acaso no caerán ambos en el hoyo?» [Nonne ambo in foveam cadent].

¡Ay de vosotros, guías ciegos! [Vae vobis, duces caeci!] (*San Mateo* 23, 16).

Así dice Cristo Jesús, entre otras cosas, a los escribas y fariseos en su larga invectiva contra ellos recogida en el capítulo 23 de su evangelio por San Mateo.

Guías ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello. Véase en: HIPÓCRITAS.

Si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el hoyo [Caecus (...) si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt] (*San Mateo* 15, 14).

Esta sentencia bíblica aparece recogida en el refranero español: a. «Si el ciego guía al ciego, ambos caerán en la hoya» (*Quijote* II, 13. *M.Kl.* 10473. *Refr. esp.* 15005). b. «Si el ciego al ciego adiestra, en la hoya dan entrambos» (*M.Kl.* 10474). c. «Cuando guían los ciegos, ¡ay de los que van tras ellos!» (*Refr. esp.* 3705). Otra paremia nos dice que «Con mal va la compañía si lleva un ciego por guía» (*M.Kl.* 10475) en la que muy probablemente «ciego» puede también referirse al que es muy corto de conocimientos.

CIELO

Te daré las llaves del cielo. Véase en PEDRO. San --- (C. Felicitaciones de Cristo Jesús).

Ver el cielo abierto / los cielos abiertos.

⁵⁹ De acuerdo con la versión de la Sagrada Biblia por Bover - Cantera.

Se dice para significar encontrar la oportunidad para salir de una situación difícil con la esperanza de mejores logros.

La frase puede tener su origen en el pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* (7, 54-60) en el que se refiere el martirio del protomártir del cristianismo, el diácono San Esteban. Los versículos 55-56, concretamente, dicen así: «Estando él lleno del Espíritu Santo, clavando los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios Padre, y dijo: 'He aquí que contemplo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios'». Con esta contemplación, el protomártir cobraba ánimos para sufrir con entereza el martirio con la alegría de ver a Cristo Jesús en su gloria.

CIRENEO

Para ayudar a Cristo Jesús a llevar su cruz hasta el Calvario obligaron a un hombre que venía de una granja, llamado Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo. De ello se da cuenta así en *San Marcos* (15, 21) como en *San Mateo* (27, 32) y en *San Lucas* (23, 26).

CIUDAD SANTA

Me mostró la ciudad santa de Jerusalén [Ostendit mihi civitatem sanctam Hierusalem] (*Apocalipsis* 21, 10).

El versículo completo reza así: «Me llevó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, desde Dios» [Sustulit me in spiritu in montem magnum et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Hierusalem, descendentem de caelo a Deo].

Como da a entender la expresión «me llevó en espíritu», se trata de una visión espiritual en la que desde un monte grande y alto se ve la Jerusalén celestial, la ciudad santa que es luz que alumbra a todos los hombres. Vale la pena recordar a este respecto lo que Cristo Jesús dice a sus discípulos después de haberles dicho: «Vosotros sois la luz del mundo; no puede esconderse una ciudad puesta sobre la cima de un monte» (*San Mateo* 5, 14). Véase en LUZ «Vosotros sois la luz del mundo».

CLARIDAD

Sea vuestro modo de hablar: «Sí, sí; no, no» [Sit (...) sermo vester: «Est, est; non, non»] (*San Mateo* 5, 37).

Y añade a continuación: «pues todo lo que pasa de esto, de mal viene» [Quod autem his abundantius est a malo est].

Procede recordar *Santiago* 5, 12: «Hermanos míos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni otro juramento hagáis, sino que sea en vosotros el 'Sí, sí' y el 'No, no', para que no incurráis en condenación».

Esta clara y contundente advertencia de que la manera de hablar ha de ser «Sí, sí; No, no» aparece así en el evangelio de San Mateo como en la epístola de Santiago después de haber dicho que no se ha de jurar en modo alguno. Véase en JURAR la entrada «No juréis en modo alguno».

Recordemos las paremias según las cuales: a. «No es buena habla la que todos no entienden» (*Correas. M.Kl.* 10819). b. «Las cosas claras las bendice Dios» (*M.Kl.* 10825). c. «Las cosas claras, y el chocolate espeso»⁶⁰ (*M.Kl.* 10827. *Refr. esp.* 8962). d. «Lámale vino al vino y pan al pan, y todos te entenderán» (*M.Kl.* 10832). En definitiva: «Al pan, pan; y al vino, vino» (*Refr. esp.* 1439).

CODICIA. Véase además AVARO. AVARICIA.

¡Ay de los que juntáis casa con casa y añadís tierra a tierra hasta los límites del lugar! [Vae qui coniungitis domum ad domum, et agrum agro copulatis usque ad terminum loci] (*Isaías* 5, 8).

Con estas palabras censura el profeta Isaías la codicia de los que ansían más y más bienes materiales.

Cabe recordar las paremias: a. «A la codicia mala, nada le basta» (*M.Kl.* 11163). b. «A la codicia no hay cosa que la hinche» (*Correas. M. Kl.* 11162. *Refr. esp.* 290). c. «El codicioso, lo mucho tiene por poco» (*M.Kl.* 11166). d. «El codicioso, siempre es menesteroso» (*Refr. esp.* 5559). e. «No es pobre el que poco posee, sino el que codicia lo que no tiene» (*Refr. esp.* 11308). f. «No es pobre el que poco tiene, sino el que mucho quiere» (*M.Kl.* 2670. *Refr. esp.* 11309). g. «No es pobre el que tiene poco, sino el que codicia mucho» (*M.Kl.* 11203. *Refr. esp.* 1310). h. «El pie en la huesa y la codicia no cesa» (*M.Kl.* 11169. *Refr. esp.* 6234). i. «Quien lo de otros quiera, lo suyo pierda» (*M.Kl.* 11248).

No codiciar los bienes ajenos. Véase en MANDAMIENTOS.

Quienquiera que mire una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio. Véase en ADULTERIO.

CÓLERA. Véase en IRA.

COLOCACIÓN

Muchos primeros serán los últimos; y los últimos serán los primeros. Véase en PRIORIDAD.

No te sientes en el primer lugar [Non discumbas in primo loco] (*San Lucas* 14, 8).

Y añade a continuación: «No sea que haya allí otro convidado de más consideración que tú y que venga el que te convidó y te diga de darle ese lugar» [Ne forte honoratior te sit invitatus ab eo et veniens is, qui te et illum vocavit, dicat tibi da huic locum].

Véase la entrada siguiente.

Ve y siéntate en el último puesto [Vade, recumbe in novissimo loco] (*San Lucas* 14, 10).

Y añade a continuación: «de suerte que venga el que te convidó y te diga: 'Amigo, sube más arriba'» [Ut cum venerit qui te invitavit dicat tibi 'amice, ascende superius'].

⁶⁰ Véase la entrada «Las cosas claras y el chocolate espeso» en el apartado CLARO en el *Diccionario de dichos* (2011).

Procede recordar *Proverbios* 25, 7: «Vale más que se te diga: 'Sube acá' que el que se te humille ante uno superior a ti».

Véase la entrada anterior.

COMPañÍA

Las malas compañías corrompen las buenas costumbres. Véase en CHARLA «Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres».

COMPASIÓN

¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí! [Iesu, fili David, miserere mei!] (*San Lucas* 18, 38).

Con estas palabras se dirige un ciego a Cristo Jesús cuando acababa de llegar a Jericó.

CONDENACIÓN

El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Véase en FE.

CONDUCTA

Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas [Estote (...) prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbae] (*San Mateo* 10, 16).

Después de advertir a sus discípulos que los envía como ovejas en medio de lobos [Sicut oves in medio luporum / sicut agnos inter lupos]⁶¹, les dice que, en vista de ello, sean «prudentes como serpientes y sencillos como palomas».

Respecto a la prudencia cabe recordar las paremias: a. «La prudencia en el que la tiene, muchos daños y males previene» (*Correas. M.Kl. 53354. Refr. esp. 8723*). b. «Del prudente nace el providente» (*M.Kl. 53359*). c. «La prudencia es madre de la ciencia» (*M.Kl. 53362. Refr. esp. 8724*).

Respecto a la sencillez conviene recordar: a. «Vale más sencillez y decoro que mucho oro» (*M.Kl. 44805*). b. «Llaneza, sin pecar de bajeza» (*M.Kl. 44799. Refr. esp. 9129*).

CONFIANZA

Desgraciado el hombre que confía en otro hombre [Maledictus homo qui confidit in homine] (*Jeremías* 17, 5).

Dos versículos más adelante (17, 7) el profeta Jeremías exclamará: «Bienaventurado el hombre que confía en el Señor», bendiciendo, loando y celebrando el poner la confianza en Dios. Aquí, en cambio, pone en guardia contra el hecho de confiar en los hombres.

Esta sentencia bíblica es recogida en la mayoría de los refraneros españoles bajo la forma de «Maldito el hombre que fia en hombre» (*Vallés* 2552. *Correas. M.Kl. 12551*). Procede recordar además, entre otras muchas, las siguientes paremias: a. «Fiarse es cobre, y no fiarse, oro» (*M.Kl. 12543*). b. «A quien de otro se fia, válganle Dios y Santa María»

⁶¹ *San Mateo* 10, 16. *San Lucas* 10, 3.

(*M.Kl.* 12553). c. «Quien de otro se fía, ya llorará algún día» (*M.Kl.* 12554). d. «De quien yo me fío, guárdame, Dios mío; que de quien no, me guardaré yo» (*M.Kl.* 12571. *Refr. esp.* 4450). e. «Confianza sin tasa, empobreció tu casa» (*M.Kl.* 12538). f. «Confianza sin tasa, empobrecerá tu casa» (*Refr. esp.* 3367). g. «Por la confianza se nos entra el engaño» (*M.Kl.* 12539). h. «De los amigos me guarde Dios, que de los enemigos me guardo yo» (*M.Kl.* 3321. *Refr. esp.* 4331). i. «Del agua mansa me libre Dios, que de la brava ya me guardaré yo» (*Vallés* 991. *M.Kl.* 23942. *Refr. esp.* 4578). j. «De quien me fío, me guarde Dios; que de quien no me fío, ya me guardaré yo» (*Refr. esp.* 4450).

No a cualquier persona descubras tu corazón [Non omni homini cor tuum manifestes] (*Eclesiástico* 8, 22/19).

CONFIRMACIÓN

Tú lo has dicho [Tu dixisti] (*San Mateo* 26, 64).

Así responde Cristo Jesús al sumo sacerdote cuando, en el inicio de la Pasión, le pide que responda si Él es el Cristo el Hijo de Dios (*San Mateo* 26, 63). En el evangelio de San Marcos la respuesta de Cristo Jesús es expresada con las palabras «Yo soy» [Ego sum] (*San Marcos* 14, 62). Véase un poco más adelante la entrada «¡Yo soy!»

Cabe recordar *San Marcos* 15, 2: «Tú lo dices» [Tu dicis]. Así respondió Cristo Jesús a la pregunta de Pilatos si era Él el rey de los judíos.

Procede recordar *San Mateo* 26, 25. Esta misma respuesta fue la que dio Cristo Jesús a Judas cuando en la última cena éste le preguntó si era él quien iba a entregarlo.

Véase en ACUSACIÓN la entrada «Tú eres ese hombre».

¡Yo soy! [Ego sum] (*San Juan* 18, 5).

Conviene recordar *San Juan* 18, 8: «Os he dicho que yo soy» [Dixi vobis quia ego sum].

Cuando en el Huerto de los Olivos, donde Cristo Jesús estaba orando, se presentan gentes de los pontífices y de los fariseos acompañados por Judas para prenderlo, les preguntó: «¿A quién buscáis?» Cuando le respondieron que «A Jesús Nazareno», él les dijo: «¡Yo soy!» Y al oírlo, dice San Juan que aquellos hombres retrocedieron y cayeron al suelo. La simple respuesta «¡Yo soy!» les hace retroceder y caer al suelo, como muestra sin duda de la divinidad de aquel hombre que iban a prender. Una muestra, sin embargo, que ni a ellos ni a Judas les hizo cambiar de actitud.

Esa misma respuesta dio Cristo Jesús al sumo sacerdote cuando, en los inicios de la Pasión, le preguntó si Él era el Cristo, el Hijo de Dios bendito, añadiendo: «Y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y venir en las nubes del cielo» (*San Marcos* 14, 61-62). Véase un poco antes la entrada «Tú lo has dicho».

CONFORMIDAD. Véase además RESIGNACIÓN

Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran [Gaudere cum gaudentibus; flere cum flentibus] (*Romanos* 12, 15).

Recordemos algunas de las paremias: a. «La mejor felicidad / La mayor felicidad es la conformidad» (*M.Kl.* 47958. *Refr. esp.* 8436). b. «Lo que Dios da, por bueno lo has de

tomar» (M.Kl. 47992). c. «Si se perdieron los anillos, aquí quedaron / aquí fincaron los dedillos» (Santillana 652. M.Kl. 758 y 47968. Refr. esp. 15224)

En la esperanza, gozosos; en la tribulación, sufridos [Spe gaudentes; in tribulatione patientes] (Romanos 12, 12).

Esta sentencia bíblica nos trae a la memoria algunas de las paremias, como las que dicen: a. «Quien se contenta / se conforma con su suerte, no sabe bien lo que tiene» (M.Kl. 47960. Refr. esp. 14300). b. «A duelos y trabajos, corazón ancho» (M.Kl. 48066. Refr. esp. 196). c. «A quien esperar y sufrir puede, todo en su tiempo le viene» (M.Kl. 48177). d. «A quien esperar puede, todo a su tiempo y voluntad le viene» (Refr. esp. 756).

Teniendo alimentos y con qué abrigarnos, con eso nos bastará [Habentes (...) alimenta et quibus tegamur, his contenti simus] (1 Timoteo 6, 8).

Aunque no coinciden con esta frase bíblica, podemos recordar: a. «Conténtate con tu estado, y vivirás descansado» (M.Kl. 48150). b. «Contentaos con lo vuestro y dejad lo ajeno» (Correas. M.Kl. 48149).

CONOCIMIENTO

¡Tú, oh Dios, que escudriñas los corazones y los riñones [Scrutans corda et renes, Deus] (Salmos 7, 10).

Para comprender esta frase conviene tener presente que en la antigua lengua hebrea en el corazón era localizada la sede de la memoria, del pensamiento y de la inteligencia⁶² y que la voluntad y el amor tenían la suya en los riñones. De ahí el significado de esta frase del libro de los *Salmos* en la que se advierte que «Dios sabe lo que cada uno piensa y lo que cada uno desea».

Cabe recordar, entre otros muchos testimonios:

Salmos 25/26, 2: «Pruébame, Señor, y ensáyame; quema mis riñones y mi corazón».

Jeremías 11, 20: «Yahveh (...), que sondeas riñones y corazón».

Jeremías 17, 10: «Yo, Yahveh, sondeo el corazón y pongo a prueba los riñones».

1 Samuel / 1 Reyes 16, 7: «(...) Yahveh mira el corazón».

Apocalipsis 2, 23: «Yo soy el que escudriña los riñones y los corazones» [Ego sum scrutans renes et corda].

⁶² Por influencia de frases como éstas a través de las antiguas traducciones latinas de la Biblia nacieron en nuestros idiomas expresiones como las francesas *savoir par cœur* y *apprendre par cœur* para significar «saber de memoria» y «aprender de memoria» e incluso palabras como los verbos españoles *acordarse* y *recordar* en los que aparece el *cor* latino [corazón] para actos de la memoria. Véanse Jesús Cantera, «Hebraísmos en las lenguas románicas» (en *Sefarad*, XVIII, 1958, pp. 29-40) y «Refranes y locuciones del español y el francés en torno al bazo, el hígado, el corazón y los riñones» (en *Cuadernos de Investigación Filológica*, tomo IX, fascículos 1 y 2, 1983, pp. 47-62).

CONTAMINACIÓN

El que toca la pez, se manchará con ella [Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea] (*Eclesiástico* 13, 1).

Una adaptación de esta frase bíblica la tenemos consagrada en español en las paremias «Quien con pez anda, tizne saca» (*M.Kl.* 13236) y «Quien anda con pez, se manchará los dedos» (*Refr. esp.* 13338). Además de todo un grupo de paremias cuya filosofía gira en torno a la idea de que «Quien ama el peligro, en él perece», tenemos otras muchas que, al referirse al contagio, están más en consonancia con esta sentencia bíblica. Por ejemplo, las siguientes: a. «Difícil es con el aceite tratar y no se amancillar» (*Correas. M.Kl.* 13232. *Refr. esp.* 4803). b. «No pueden andar blancos los que andan entre carbón» (*M.Kl.* 13240). c. «Quien al molino va, enharinado saldrá» (*M.Kl.* 13241. *Refr. esp.* 13320). d. «Quien va a al molino, enharinado sale» (*Refr. esp.* 14566). Además de otra que es una simple adaptación de la sentencia bíblica y según la cual: «Quien con pez anda, los dedos se manchan» (*M.Kl.* 13235). Desde otro punto de vista cabe también recordar la que advierte que «La salud es lo que no se pega, que las enfermedades hasta se heredan» (*M.Kl.* 13208. *Refr. esp.* 8779). Y asimismo: a. «Una res mala, a todo el rebaño daña» (*M.Kl.* 13224. *Refr. esp.* 16092). b. «La manzana podrida pierde a su compañía» (*Correas. M.Kl.* 11847 y 13225. *Refr. esp.* 8425). c. «Las malas compañías son como la fruta podrida» (*Refr. esp.* 8998). d. «Una oveja mala, al rebaño entero daña» (*Refr. esp.* 16084). e. «Una oveja roñosa infecciona todo un ható» (*Refr. esp.* 16085). f. «Oveja infectada, infecta toda la manada» (*Refr. esp.* 12213). f. «Oveja roñosa, toda la manada hace roñosa» (*Refr. esp.* 12208). g. «Cabra roñosa daña a otra» (*Refr. esp.* 2531).

Cabría también recordar las paremias «Quien el aceite mesura, las manos se unta» (*Vallés* 3525. *H. Núñez* 6852. *M.Kl.* 58461. *Refr. esp.* 13306 y 13622) y «A quien anda con miel, algo se le pega dél» (*Refr. esp.* 690). También «Quien la miel menea, siempre se le pega dél» (*Vallés* 3413. *H. Núñez* 6897. *M.Kl.* 58464. *Refr. esp.* 13809), cuya filosofía viene a coincidir con la que corresponde a la que dice «Administrador que administra y enfermo que enjuaga, algo traga» (*M.Kl.* 936. *Refr. esp.* 1082).

CONTAR

Las aves del cielo contarán lo que tú hayas dicho [Aves caeli portabunt vocem tuam] (*Eclesiastés* 10, 20, 2.^a parte).

Después de haber dado en la primera parte de este versículo los muy prudentes consejos de no hablar nada malo del rey ni siquiera en pensamiento ni tampoco decir nada malo de un poderoso ni siquiera en la intimidad del propio aposento, lo justifica con esta muy poderosa razón: que las aves del cielo lo revelarán.

En esta advertencia del *Eclesiastés* puede estar el origen de la simpática unidad fraseológica «Me lo contó un pajarito», aunque también cabría ver su origen en el relato que leemos en el *Génesis* (8, 10-11) cuando se nos dice que Noé soltó fuera del arca la

paloma y cuando ésta volvió traía en su pico una ramita verde de olivo con lo cual comprendió Noé que las aguas ya habían bajado empezando a desaparecer sobre la tierra.

CONVIVENCIA

Lobo y cordero juntos pastarán [Lupus et agnus pascentur simul] (*Isaías* 65, 25).

Anunciando el reino pacífico del Mesías hace Yahveh esta profecía por boca de Isaías, una profecía que ya aparece en el versículo 6 del capítulo 11 del mismo libro de *Isaías*. En 65, 25 añade el profeta: «El león comerá paja con la res vacuna; la serpiente polvo tendrá por alimento; no obrarán maldad ni causarán daño en toda mi santa montaña». En 11, 6-8, a continuación de que «el lobo morará con cordero», añade: «el leopardo con el cabrito se echará; el ternero y el cachorro de león pacerán juntos y un muchacho los podrá conducir; vaca y osa pastarán; juntos se tumbarán sus cachorros; y el león, como si fuera res vacuna, comerá paja. Entonces el niño de pecho jugará junto al agujero del áspid y hacia la caverna del basilisco extenderá su mano el destetado».

¡Mirad qué bueno y qué agradable y gozoso es vivir como hermanos unidos! [Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum] (*Salmos* 132/133, 1).

CORAZÓN

Del corazón proceden los malos pensamientos. Véase en PENSAMIENTOS.

Donde está vuestro tesoro, allí está también vuestro corazón. Véase en RICOS. RIQUEZA.

CORDERO

Éste es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo [Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi] (*San Juan* 1, 29).

Por dos veces (1, 29 y 1, 36) en el capítulo 1 recoge el evangelista San Juan la denominación de «cordero de Dios» empleada por parte de Juan el Bautista para referirse a Cristo Jesús.

De este cordero se dice en el mismo evangelio de San Juan (1, 29) «que quita el pecado del mundo». Y es que, como escribe San Pedro en el versículo 19 del capítulo 1 de su primera epístola «Con la preciosa sangre de Cristo como de cordero sin tacha ni mancha hemos sido rescatados todos», marcando con estas palabras el carácter universal de la Redención.

Lo mismo que el lobo jamás se entiende con el cordero, tampoco lo hace el pecador con el justo. Véase en INCOMPATIBILIDAD.

Lobo y cordero juntos pastarán. Véase en CONVIVENCIA.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá. Véase en PERSECUCIONES.

COSTUMBRE

Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Véase en CHARLA.

COZ

Dura cosa es dar coces contra el aguijón⁶³ [Durum est tibi contra stimulum calcitrare] (*Hechos* 26,14).

Cuando Pablo de Tarso, perseguidor de los cristianos, cae en tierra cerca ya de Damasco, derribado por una fuerza sobrenatural, pregunta a quien le reprende quién es, éste, el mismo Cristo Jesús, le responde: «Yo soy Jesús a quien tú persigues. Dura cosa es dar coces contra el aguijón».

La expresión ha tomado carta de naturaleza en la fraseología. Véase en nuestro *Diccionario de dichos* (2011) en el apartado COZ.

CREDULIDAD

No des crédito a cualquier palabra [Et non omni verbo credas] (*Eclesiástico* 19, 16).

Recordemos algunas de las paremias: a. «Quien de ligero cree, de ligero se arrepiente» (*M.Kl.* 14072). b. «Quien cree de ligero, es un majadero» (*M.Kl.* 14071). c. *H. Núñez* 7157. *M.Kl.* 14068. *Refr. esp.* 13299). d. «Quien a todos cree, del mal que le venga no se queje» (*M.Kl.* 21298. *Refr. esp.* 13298). e. «Agua coge con harnero / en harnero quien se cree de ligero» (*Santillana* 37. *Vallés* 71. *H. Núñez* 172. *Correas. M.Kl.* 12528 y 14069. *Refr. esp.* 1110).

CRIADOS. Véase además SERVIDORES.

Si tienes un servidor fiel, sea para ti como tú mismo [Si est tibi servus fidelis, sit tibi quasi anima tua] (*Eclesiástico* 33, 31).

Y añade a continuación: «Trátalo como a un hermano» [Quasi fratrem sic eum tracta].

Procede recordar *Eclesiástico* 7, 23/21: «A un servidor sensato, quiérello como a ti mismo».

Recordemos tres de las paremias que están muy cerca de esta sentencia bíblica: a. «A quien te sirve, más de lo que te pide» (*M.Kl.* 14161). b. «Un buen criado, con ningún dinero está bien pagado» (*M.Kl.* 14164. *Refr. esp.* 15913). c. «Quien tiene criado fiel, nunca se deshaga de él» (*M.Kl.* 14173).

CRÍTICA

Antes de informarte a fondo, no critiques [Priusquam interroges, ne vituperes quemquam] (*Eclesiástico* 11, 7).

CRUZ

Cargar con la cruz. Se dice para referirse a quien se hace responsable de algo. Y también para significar llevar con resignación un trabajo o un sufrimiento⁶⁴.

⁶³ No figura en algunas traducciones, por ejemplo en la de Bover–Cantera ni en la llamada Biblia de Jerusalén. pero sí en cambio en otras muchas, incluida la de Casiodoro de Reina. En francés: «Il est dur de grimber contre l'aiguillon». En griego: σκληρόν σοι πρὸς κέντρα λακτίζειν.

Esta expresión responde a la imagen de Cristo Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario (*San Juan* 19, 17)⁶⁵.

El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. Véase en VOCACIÓN.

Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame. Véase en VOCACIÓN.

CUERDA de tres cabos.

Una cuerda de tres cabos difícilmente rompe. Véase en UNIDAD. UNIÓN.

CULPA

Si te hicieras rico, no estarás exento de culpa. Véase en RICOS. RIQUEZA.

Reconocimiento de la culpa.

¡Pequé contra el Señor! [Peccavi Domino!] (*2 Reyes* / *2 Samuel* 12, 13).

Reprendido David por Natán a causa de su pecado de adulterio con Betsabé y del homicidio por haber provocado la muerte de Urías, marido de Betsabé, reconoce su culpa confesándole: «¡He pecado contra el Señor!». La sinceridad de su arrepentimiento se pone de manifiesto en el precioso salmo 50/51, universalmente conocido con el nombre latino de *Miserere* por ser ésta su primera palabra en la versión latina de la Vulgata.

Véase en ARREPENTIMIENTO la entrada «Miserere». Y en PECADO (Pecado original) la entrada «En iniquidad nació».

CURIOSIDAD

El pie del necio tiende a meterse en casa del vecino [Pes fatui facilis in domum proximi] (*Eclesiástico* 21, 25/22).

En las cosas superfluas no escudriñes con gran curiosidad [In supervacuis rebus noli scrutari multipliciter] (*Eclesiástico* 3, 24/21).

No se sacia el ojo de ver, ni el oído se harta de oír [Non saturatur oculus visu, nec auris auditu impletur] (*Eclesiastés* 1, 8).

Responde al deseo connatural en el hombre de querer saber cada vez más.

Recordemos dos de las paremias en relación con la curiosidad: a. «La curiosidad anda en busca de novedad» (*M.Kl.* 15017). b. «Muchos van a la feria a ver, no a comprar ni a vender». Algunas advierten acerca de los riesgos de la curiosidad: a. «El mucho querer averiguar, grandes males suele acarrear» (*M.Kl.* 15048). b. «Por mucho querer saber, suele salir a la luz del día lo que no era menester» (*M.Kl.* 15049).

D

⁶⁴ Véase en el apartado CRUZ del *Diccionario de fraseología* (2007).

⁶⁵ En *San Mateo* 27, 32; *San Marcos* 15, 21; y *San Lucas* 23, 26 se da cuenta del Cireneo ayudándole a llevar la cruz.

DEBER

Deber cumplido.

He librado un buen combate; he dado fin a mi carrera; he conservado la fe [Bonum certamen certavi; cursum consummavi; fidem servavi] (2 Timoteo 4, 7).

Estas magníficas palabras de San Pablo cuando piensa que el fin de su vida puede estar cercano nos traen a la memoria algunas de las paremias que guardan relación con el cumplimiento del deber: a. «Haga el hombre lo que debe, y venga lo que viniere» (M.Kl. 46215. Refr. esp. 7518). b. «Cumplir cada uno su deber, y a nadie sino a Dios temer» (M.Kl. 46229). c. «Quien hace lo que debe, a nadie teme» (M.Kl. 46238). d. «Quien hace lo que debe, a nadie ofende» (M.Kl. 46237. Refr. esp. 13757). e. «Quien hace lo que debe, no está obligado a más» (Refr. esp. 13758).

DEBILIDAD

La virtud se afianza en la debilidad. Véase en VIRTUD.

DECISIÓN

Decisión irrevocable.

Lo escrito, escrito está / escrito queda.

Responde a la frase «Lo que he escrito, lo he escrito» [Quod scripsi, scripsi] de San Juan 19, 22, que fue la contestación de Pilatos a los pontífices judíos cuando le pidieron que, en lugar de «rey de los judíos» que figuraba en el título de la cruz en la que iba a ser crucificado Cristo Jesús, mandara escribir «Él dijo que era rey de los judíos».

Hoy se emplea la expresión «Lo escrito, escrito está» (Refr. esp. 9219) para manifestar la firme decisión de no modificar un ápice lo manifestado por escrito, e incluso alguna vez de palabra.

Cabría recordar: a. «Lo escrito, escrito queda; y las palabras el viento se las lleva» (M.Kl. 19492. Refr. esp. 9220). b. «A lo escrito has de agarrarte, que las palabras se las lleva el aire / el viento» (M.Kl. 19485. Refr. esp. 441).

DEMONIO. Véase además SATANÁS.

El demonio del mediodía.

Procede esta expresión de la versión latina de Salmos 90/91, 6: «et daemonio meridiano»⁶⁶.

Recordemos, sin embargo, los versículos 5-6 de este salmo 90/91 de acuerdo con nuestra versión del texto hebreo masorético⁶⁷ «No temerás el terror nocturno, ni flecha que vuele de día, ni peste que camine en la oscuridad, ni saeta que destruye en plena misericordia».

⁶⁶ En ablativo.

⁶⁷ El libro de los Salmos del Antiguo Testamento. De próxima aparición.

Conviene recordar que este nombre de «Demonio del mediodía» fue con muy mala intención aplicado por algunos historiadores de allende los Pirineos al rey Felipe II⁶⁸.

(El diablo) es mentiroso y padre de mentira [(Diabolus) mendax est et pater eius] (*San Juan* 8, 44).

Cabe recordar «Quien comete pecado, del diablo procede, porque el diablo peca desde el principio» (*1 San Juan* 3, 8. Y añade «Para esto apareció el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo»).

Una de las paremias responde muy bien a esta sentencia bíblica: «La mentira, del diablo es hija» (*M.Kl.* 40841). Conviene recordar «Los mentirosos hijos son del demonio» (*Refr. esp.* 9593).

Por otra parte, no deja de ser curioso lo que se nos dice en la paremia «Algunas veces dice el diablo verdad» (*M.Kl.* 17659).

‘Legión’ es mi nombre [‘Legio’ mihi nomen est] (*San Marcos* 5, 9).

A la pregunta de cuál es su nombre que Cristo Jesús hace al espíritu maligno que se alojaba en un hombre geraseno⁶⁹ que Él iba a curar, el demonio le contesta que su nombre es «Legión» porque eran muchos los demonios que habían entrado en aquel hombre.

Así San Lucas (8, 26-39) como San Marcos (5, 1-10) dan cuenta de ese endemoniado geraseno. San Mateo (8, 28-34) habla de dos endemoniados gerasenos. Sólo en San Lucas se nos da cuenta de este nombre de «Legión».

No deis ocasión al diablo [Nolite locum dare diabolo] (*Efesios* 4, 27).

Véase en IRA la entrada «No se ponga el sol sobre vuestro enojo».

Vuestro enemigo el diablo, como si fuera un león rugiente, anda alrededor de vosotros buscando a quién devorar [Adversarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit quaerens quem devoret] (*1 San Pedro* 5, 8).

DESESPERACIÓN

¡Ay del que dice a su padre: ‘¿Por qué me engendraste?’ y a su madre: ‘¿Por qué me diste a luz?’ [Vae qui dicit patri: ‘Quid generas?’ et mulieri: ‘Quid parturis?’] (*Isaías* 45, 10).

Con estas palabras no sólo se censura al hijo que reniega de haber sido engendrado por su padre y concebido y dado a luz por su madre, sino también a quienquiera que se rebela contra lo que Dios puede tener dispuesto.

Vale la pena contraponer la paremia: «Bendito el vientre que del bien recibido se le viene a miente» (*M.Kl.* 28490).

⁶⁸ Véase en el apartado DIABLO. DEMONIO del *Diccionario de dichos* (2011).

⁶⁹ San Mateo dice «gadareno». San Marcos y San Lucas dicen «geraseno». Es lo mismo. Los gadarenos o gerasenos habitaban un distrito oriental del lago de Genesaret. Gadareno se dice por la población de Gadara. Geraseno, por la Gérasa. También se les llaman gergesenos, por la de Gérgesa.

Véase en REBELDÍA la entrada «¡Ay del que muestra su desacuerdo con su creador!».

¡Ojalá pereciera el día en el que yo había de nacer! [Pereat dies in qua natus sum!] (*Job* 3, 3). Y añade a continuación: «y la noche en la que se dijo 'Un hombre ha sido concebido'» [Et nox in qua dictum est: 'Conceptus est homo!'].

En su amarga lamentación por los muchos males que se acumulaban sobre él, hace Job esta desesperada exclamación, a pesar de que más adelante vuelve a mostrarse resignado aceptando lo que Dios estaba permitiendo.

DESIERTO

Predicar en el desierto. Véase en PREDICACIÓN.

Yo soy la voz del que clama en el desierto. Véase en JUAN EL BAUTISTA. San ---.

DESNUDEZ. DESNUDO

Come tu pan con los hambrientos y necesitados; y con tus vestidos cubre a los desnudos. Véase en CARIDAD.

Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá (*Job* 1, 21).

Véase en RESIGNACIÓN.

Y no se avergonzaban [Et non erubescabant] (*Génesis* 2, 25).

Estaban Adán y Eva en el Paraíso sin ropa alguna, completamente desnudos. Y, sin embargo, no sentían vergüenza alguna. Nada más natural: estaban en un estado de perfecta inocencia.

Cabe recordar la paremia «Vergüenza es madre de virtud» (*M.Kl.* 63138).

DESPEDIDAS

¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros! [Gratia Domini nostri Iesu Christi vobiscum!] (*1 Corintios* 16, 23).

Con estas palabras, reforzadas por la expresión «mi amor sea con todos vosotros a Jesucristo. Amén» se despide San Pablo en esta su primera carta a los corintios.

Procede recordar *Apocalipsis* 22, 21: «¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros⁷⁰!».

¡Vete en paz! [Vade in pace!] (*San Lucas* 7, 50).

Con estas tranquilizadoras palabras despide Cristo Jesús a la mujer pecadora después de haberle perdonado sus muchos pecados y de haberle dicho «¡Tu fe te ha salvado!». Y asimismo se las dice a la mujer hemorroisa después de haberla curado y de haberle dicho igualmente: «¡Tu fe te ha salvado!» (*San Lucas* 8, 48).

DESTRUCCIÓN

Destrucción del templo. Véase en TEMPLO (Destrucción del templo).

⁷⁰ En el texto griego: «con todos los santos» (πάντων τῶν ἁγίων).

DETALLES

Desprecio de los pequeños detalles.

El que no presta atención a los pequeños detalles, irá cayendo poco a poco [Qui spernit modica, paulatim decidet] (*Eclesiástico* 19, 1, 2.^a parte).

Recordemos dos paremias que guardan relación con la filosofía de esta sentencia bíblica: a. «Quien desprecia un ochavo / el ochavo, es hombre sandio» (*M.Kl.* 49405. *Refr. esp.* 13583). b. «También son pan las migajas, y un pajar se compone de pajas» (*M.Kl.* 40407).

DIABLO. Véase DEMONIO.

DIENTE

Diente por diente. Véase en TALIÓN. LEY DEL ---.

DILIGENCIA

Lo que vas a hacer, hazlo pronto [Quod facis, fac citius] (*San Juan* 13, 27).

Son palabras de Cristo Jesús a Judas en la última cena. Con estas palabras da a entender Cristo Jesús a Judas que conoce su propósito y da además muestra de que está dispuesto a asumir las consecuencias aceptando la muerte a manos de los judíos para la salvación de los hombres.

Estaban los apóstoles preocupados y hasta obsesionados pensando quién de ellos sería el traidor que había de entregar a Cristo Jesús, aunque no faltaran indicios que lo podrían hacer sospechar. Instigado en cierto modo por Pedro, Juan que estaba recostado en el Maestro le pregunta: «¡Señor! ¿Quién es?». Tras responderle el Maestro: «Aquel a quien voy a dar pan mojado ése es», le dio a Judas un bocado mojado, y, dirigiéndose a él, le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Con estas palabras no le ordena que lo haga, sino simplemente se lo permite, mostrándose dispuesto a sufrir las consecuencias de su traición.

Cabe recordar las paremias: a. «Diciendo y haciendo» (*Vallés* 118. *M.Kl.* 18033). b. «Lo que hoy puedes hacer, no lo dejes para mañana» (*M.Kl.* 18091). c. «Lo que hoy pudieras hacer, para mañana no lo dejes» (*M.Kl.* 18099. *Refr. esp.* 9382). d. «No dejes / No guardes para mañana lo que puedes hacer hoy» (*M.Kl.* 18100. *Refr. esp.* 11218 y 11226). e. «No dejes para la tarde lo que puedes hacer por la mañana» (*M.Kl.* 18125. *Refr. esp.* 11225). f. «Más vale 'hecho está' que 'mañana se hará'» (*M.Kl.* 18103. *Refr. esp.* 10138). g. «Decir y hacer comen a mi mesa» (*Valdés* 58 -142, 9). *Refr. esp.* 4547). h. «Mejor es decir 'Hecho está' que 'Se hará después'» (*Refr. esp.* 10400). i. «Más vale 'Hecho está' que 'Mañana se hará'» (*Refr. esp.* 10138). j. «'Hecho está' vale un millón; y 'Mañana se hará' ni un cañamón» (*M.Kl.* 18140. *Refr. esp.* 7692). Y, aunque no sea lo mismo, conviene también recordar: «A gran determinación no se miembra inconveniente» (*Correas. M.Kl.* 15401). En oposición a «Decir y hacer comen a mi mesa» que hemos citado un poco más arriba, también se dice «Decir y hacer no comen a

mi mesa» (*M.Kl.* 52766. *Refr. esp.* 4549); y también «Decir y hacer, dos cosas suelen ser» (*Refr. esp.* 4548).

DILUVIO

Y se abrieron las cataratas del cielo. Véase en CASTIGO (B. Castigo por la corrupción de la humanidad).

DINERO. Véase: RICOS. RIQUEZA.

DIOS. Véase también PROVIDENCIA.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Véase en MANDAMIENTOS.

Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Véase en TRIBUTOS.

(Dios) no es Dios de muertos, sino de vivos. Véase en RESURRECCIÓN de los muertos.

Muchos proyectos hay en el corazón del hombre; pero la voluntad de Dios es la que permanece [Multae cogitationes in corde viri; voluntas autem Domini permanebit] (*Proverbios* 19, 21).

Procede recordar las sentencias siguientes:

Proverbios 16, 1: «Del hombre dependen las disposiciones del corazón, pero de Dios la respuesta de la lengua».

Proverbios 16, 9: «El corazón del hombre proyecta su camino, pero el Señor dirige sus pasos».

Proverbios 16, 33: «En su faldón es echada la suerte; mas de Dios depende todo su juicio»⁷¹.

Recuérdese la paremia del Kempis: «El hombre propone, y Dios dispone» (*Homo proponit, sed Deus disponit*). Y asimismo la paremia recogida en las *Sententiae* de Publilio, que dice así: *Homo semper aliud, fortuna aliud cogitat*⁷² [El hombre siempre piensa una cosa, la fortuna otra]. Y también la paremia española: «Los dichos en nos; los hechos en Dios».

No hay poder que no venga de Dios. Véase en AUTORIDAD.

Para Dios nada hay imposible [Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum] (*San Lucas* 1, 37).

Cuando el ángel Gabriel anuncia a María virgen su próxima maternidad, ella le replica diciendo: «¿Cómo podrá ser eso, pues yo no conozco varón?». Y entonces el ángel

⁷¹ Por «faldón» traducimos la palabra hebrea $\mu\epsilon\tilde{\nu}$ que indica así el seno de una persona como el faldón de un vestido. Lo mismo ocurre con el latín *sinus*, que puede ser así de una persona como de un vestido. Los antiguos hebreos echaban en el faldón de su vestido piedras, bolas o cualquier otro objeto para sacar la suerte. Pero sólo a Dios corresponde la suerte o el destino de cada persona. Véase en nuestra obra *El libro de los Proverbios del Antiguo Testamento* (2006).

⁷² Véase el n.º 1237 de nuestro *Refranero latino* (2005).

explica: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su nombre, por lo cual el Ser santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios. Y he aquí que tu pariente Isabel también ella ha concebido un hijo en su vejez y está ya en el sexto mes de su embarazo ésa que llamaban estéril. Porque para Dios nada hay imposible». Fue entonces cuando María pronunció esas magníficas palabras: «He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra» (*Ecce ancilla Domini. Fiat mihi secundum verbum tuum*).

Esta sentencia bíblica ha sido adoptada en el refranero español con estas palabras. «Nada es imposible para Dios» (*Refr. esp.* 10810).

Véase la entrada siguiente.

Para Dios todo es posible (*San Mateo* 19, 26. *San Marcos* 10, 27. *San Lucas* 18, 27).

Véase en el apartado SALVACIÓN la entrada «¿Qué de bueno he de hacer para heredar la vida eterna?». Véase la entrada anterior.

Yo soy el que soy [Ego sum qui sum] (*Éxodo* 3, 14).

Cuando Moisés pregunta a Yahveh qué ha de responder al pueblo cuando le pregunten cuál es el nombre del «Dios de sus padres que les era enviado a ellos», Yahveh le dice: «Yo soy el que soy», y, en vista de ello, que diga a los israelitas: «El que es me ha enviado a vosotros».

Para captar el muy profundo significado de esta definición que Dios se da de sí mismo procede tener muy en cuenta que ese «soy»⁷³ tiene un valor simultáneo de presente, de pasado y de futuro; y significa, por consiguiente, a un mismo tiempo no sólo «soy», sino también «he sido» y «seré»; «soy ahora, he sido desde la eternidad y lo seré para siempre jamás»⁷⁴.

En relación con la eternidad de Dios, cabe recordar, entre otros, los dos pasajes siguientes: *Génesis* 21, 33: «Abrahán plantó un tamarisco en Bersabee e invocó allí el nombre de Yahveh, Dios eterno», y *Éxodo* 15, 18: «Ha de reinar Yahveh eternamente por siempre jamás».

Dios de dioses.

Alabad al Dios de los dioses⁷⁵ [Confitemini Deo deorum] (*Salmos* 135/136, 2).

Así invita el texto bíblico después de haber dicho en el versículo anterior: «Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia» [Confitemini Domino, quoniam bonus, quoniam in aeternum misericordia eius].

En cuanto a la interpretación de ese «Dios de dioses», lo más acertado a nuestro modo de entender es ver en esa expresión un superlativo⁷⁶, el mismo que encontramos en *Sancta sanctorum* y en *Cantar de los cantares* que se dice para referirse al «más bello cantar», al «cantar por excelencia». No han faltado, sin embargo, quienes –con muy poco

⁷³ Que corresponde al אהיה del hebreo y al εἶμι de la versión de los *Setenta*.

⁷⁴ Véase el capítulo «Dios se define a sí mismo» de nuestra obra *La Biblia, comentada por ella misma* (2005).

⁷⁵ En hebreo: לאלהי-האלהים. En griego: ἐξομολογεῖσθε τῷ Θεῷ Θεῶν.

⁷⁶ El llamado superlativo hebraico.

fundamento– han sugerido que ese plural «dioses» se podría referir a unos «dioses» de categoría inferior.

Véase la entrada siguiente.

Porque Yahveh vuestro Dios es el Dios de dioses y Señor de los señores⁷⁷ [Quia Dominus Deus vester, ipse est Deus deorum et dominus dominantium] (*Deuteronomio* 10, 17).

Y añade a continuación: «el Dios grande, poderoso y terrible, en quien no hay acepción de personas ni cabe soborno» [Deus magnus et potens et terribilis, qui personam non accipit nec munera].

En cuanto a ese «Dios de dioses» cabe interpretarlo como en el caso de la entrada anterior. Y asimismo el «señor de los señores» como «el señor por antonomasia». Algunos comentaristas, sin embargo, así en este caso como en otros⁷⁸, lo han interpretado como «el Dios de los jueces, de los magistrados, de los que administran justicia en su nombre». Y «señor de los señores» como «el señor de los potentados, de los poderosos».

DISCÍPULO

El discípulo no es más que el maestro, ni el siervo más que su señor. Véase en CATEGORÍA.

DISCORDIA

No he venido a traer la paz sino espada [Non veni pacem mittere, sed gladium] (*San Mateo* 10, 34).

Y añade a continuación: «Porque vine a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra» [Veni enim separare hominem adversus patrem suum, et filiam adversus matrem suam, et nurum adversus socrum suam] de acuerdo con lo que se lee en *Miqueas* 7, 6: «El hijo insulta a su padre, la hija se levanta contra su madre, la nuera contra su nuera. Enemigos del hombre son sus propios familiares».

Procede recordar *San Lucas* 12, 51: «¿Pensáis que he venido a poner paz en la tierra? Os digo que no, sino división», y *San Lucas* 12, 49: «Fuego vine a poner en la tierra. Y ¿qué quiero sino que arda?».

DISPOSICIÓN

El espíritu está pronto; pero la carne es débil [Spiritus quidem promptus est; caro autem infirma] (*San Mateo* 26, 41).

Cuando Cristo Jesús, en el Huerto de los Olivos, vio a sus discípulos dormidos, dirigiéndose a ellos (y en especial a Simón Pedro), les dijo: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no entréis en tentación». Y a manera de explicación, añadió esta frase: «El espíritu está pronto, pero la carne es débil».

⁷⁷ En hebreo: אלהי האלהים ואדון האדונים. En griego: Θεὸς τῶν Θεῶν καὶ κύριος τῶν κυρίων.

⁷⁸ Por ejemplo, en *Éxodo* 21, 6; en 22, 8; en 22, 28, y en *Daniel* 11, 36.

Estas palabras sirven para poner de relieve que, por mucha fuerza de voluntad que tengamos, no debemos olvidar que somos humanos y no de piedra.

Cabe citar las sentencias existentes en *San Marcos* 14, 38, con las mismas palabras, y en *San Lucas* 22, 46, donde figura tan sólo que les dijo: «¿Cómo dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación».

Esta paremia ha sido adoptada tal cual con la forma: «El espíritu está pronto, pero la carne es débil» (*Refr. esp.* 5735). Cabe recordar la conocida paremia «Quiebra la soga por lo más delgado» (*Vallés* 3502. *H. Núñez* 6942. *Correas. M.Kl.* 15229. *Refr. esp.* 13249).

DISPUTAS

Gotera que fluye sin cesar son las querellas de mujer [Tecta iugiter pestilentia, litigiosa mulier] (*Proverbios* 19, 13, 2.^a parte)⁷⁹.

Procede recordar las sentencias siguientes: «Gotera que cae de continuo en día de lluvia y mujer rencillosa se parecen» (*Proverbios* 27, 15). «Más vale habitar en un rincón de azotea que con una mujer pendenciera en casa común» (*Proverbios* 21, 9).

Lo mismo que es muy penoso vivir en una casa con goteras, también lo debe de ser convivir con una mujer amiga de querellas. En la *Biblia* de Bover-Cantera se recuerda, en su versión latina medieval, un proverbio de origen árabe según el cual *Tria faciunt domum intolerabilem: pestillationes pluviae, acerbitas mulieris et cinices*. Por nuestra parte recordaremos en primer lugar la paremia española «Tres cosas echan al hombre de su casa: humo, gotera y mujer brava» con su variante «Humo, y gotera y la mujer parlera echan al hombre de su casa fuera» (*H.Núñez* 3703 y 2424. *M.Kl.* 31937). Y también estas otras paremias: a. «Humo y gotera y mujer brava echan al hombre de casa» (*M.Kl.* 43770. *Refr. esp.* 7924). b. «El humo, la gotera y la mujer brava echan al hombre de su casa» (*Refr. esp.* 5872). c. «¿Qué echa al hombre de su casa fuera? –Humo y mujer brava» (*Refr. esp.* 13197). d. «Tres cosas echan al hombre / al marido de su casa fuera: el humo, la gotera y la mujer vocinglera / y la mujer brava» (*M.Kl.* 39751 y 39752). *Refr. esp.* 15836).

DIVISIÓN

Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir [Si regnum in se dividatur, non potest regnum illud stare] (*San Marcos* 3, 24).

Así dice Cristo Jesús en su reacción contra los escribas que le acusaban de tener a Beelzebú en su cuerpo por conseguir hacer salir a los demonios que poseían a los endemoniados. «¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?» les dice (*San Marcos* 3, 23). Y añade esta paremia muy convincente: «Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir». Y refuerza este aserto con esta otra consideración: «Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede subsistir» (*San Marcos* 3, 25). Y en consecuencia afirma: «Si Satanás se alzare contra sí mismo, se dividiría y no podría quedar en pie sino que estaría tocando a su fin» (*San Marcos* 3, 26).

⁷⁹ Véase en nuestra obra *El libro de los Proverbios del Antiguo Testamento* (2006).

Procede recordar *San Mateo* 12, 22-28 y *San Lucas* 11, 14-20.

A esta sentencia bíblica corresponde la paremia: «Todo reino dividido será presto destruido» (*M.Kl.* 19455. *Refr. esp.* 15686). Y su filosofía se halla reflejada en estas otras: a. «Reino dividido, reino perdido» (*M.Kl.* 19454). b. «División, madre de corrupción» (*M.Kl.* 19456). c. «División y destrucción, hermanas gemelas son» (*M.Kl.* 19452). d. «La división y la destrucción, de un parto son» (*Correas. M.Kl.* 19450. *Refr. esp.* 8214). e. «Pueblo dividido, cántalo vencido» (*M.Kl.* 17385. *Refr. esp.* 13157).

DIVORCIO. Véase además ADULTERIO. Y también en MATRIMONIO «A los que Dios ha unido no los separe el hombre».

A quienes están unidos en matrimonio les mando, no yo sino el Señor, que la mujer no se separe del marido [Iis (...) qui matrimonio iuncti sunt praecipio, non ego sed Dominus, uxorem a viro non discedere] (*I Corintios* 7, 10).

En relación con la doctrina de la indisolubilidad del matrimonio tenemos en español una muy expresiva paremia: «Apartarnos ha el azadón y la pala» (*Correas. M.Kl.* 19462). Significativas resultan asimismo otras paremias como las siguientes: a. «Casados que se separan, fuego eterno se preparan» (*M.Kl.* 19465). b. «Casados separados, cuéntalos condenados» (*M.Kl.* 19466). c. «Ruego a Dios, si te casares, que llorando te descases» (*Correas. M.Kl.* 19463). d. «No te cases; pero si te casas, no te descases» (*M.Kl.* 19469). e. «Si te casas, no te descases, y si te descases, no te cases» (*M.Kl.* 19470).

Véase en nuestro *Diccionario de dichos y refranes geográficos de España* (2011) la entrada «Darle a uno con la estola del cura de Begíjar / Aplicar a alguien la estola del cura de Begíjar» en el apartado CURAS.

El que repudie a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio [Omnis qui dimiserit uxorem suam, excepta fornicationis causa, facit eam moechari, et qui dimissam duxerit, adulterat] (*San Mateo* 5, 32).

DOMINIO

Ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan; y dirigimos así todo su cuerpo. Véase en HABLAR (A. Prudencia y moderación en el hablar).

DOS SEÑORES

Nadie puede servir a dos señores [Nemo potest duobus dominis servire] (*San Mateo* 6, 24).

Y, después de algunas consideraciones, concluye: «No podéis servir a Dios y a las riquezas» [Non potestis Deo servire et mammonae].

En un pasaje paralelo dice el evangelista San Lucas (16, 13) «Ningún siervo puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará a otro». Y concluye: «No podéis servir a Dios y a las riquezas».

Cabe recordar las paremias: a. «Nadie puede servir a dos señores» (*Refr. esp.* 10882). b. «Nadie puede servir a dos amos y contentarlos a entrambos» (*Refr. esp.* 10881). c. «No

se puede servir a dos señores a un tiempo y tener a cada cual contento» (*Refr. esp.* 10883). c. «Quien a dos amos ha de servir, a uno de ellos ha de mentir» (*Refr. esp.* 13258). d. «Quien a muchos amos sirve, a alguno ha de hacer falta» (13279). e. «No se puede agradar y satisfacer a todos a la vez» (*Refr. esp.* 11860).

DUELO

Narración inoportuna, música en un duelo. Véase en INOPORTUNO la entrada «Narración inoportuna, música en un duelo».

E

ECCE HOMO

¡Éste es el hombre! [Ecce homo!] (*San Juan* 19, 5).

Con estas palabras fue presentado por Pilatos a los judíos Cristo Jesús cubierto con un manto de púrpura y llevando una corona de espinas sobre su cabeza después de haber sido azotado. En lugar de ser movidos a compasión, los judíos arreciaron en sus gritos de «¡Crucificalo! ¡Crucificalo!».

EDIFICAR

Edificar sobre roca. Edificar sobre arena. Véase en SOLIDEZ (Solidez / Fragilidad).

¡EFFATA!

¡Effata! (*San Marcos* 7, 34).

Y aclara a continuación: «que quiere decir ¡Ábrete!» [quod est adaperire].

Habiéndose presentado a Cristo Jesús un sordomudo para que pusiese la mano sobre él, el Señor lo sacó aparte, le metió los dedos en las orejas y con saliva le tocó la lengua; y, mirando al cielo, exclamó: «¡Effata!»⁸⁰, es decir: «¡Ábrete!» Y al instante aquel sordomudo quedó curado oyendo con claridad y hablando correctamente.

Además de esta narración en el evangelio de *San Marcos* (7, 32-35), encontramos otras tres referencias de curación a un mudo por Cristo Jesús: a. en *San Mateo* 9, 32: un mudo endemoniado. b. en *San Mateo* 12, 22: un endemoniado ciego y mudo. c. en *San Lucas* 11, 14: un endemoniado mudo.

Aunque cabe pensar que todas estas narraciones se refieran a un mismo caso, lo más probable es que fueran tres distintos, o por lo menos dos.

EGOÍSMO

No esté tu mano extendida para recibir y encogida para dar [Non sit porrecta manus tua ad accipiendum, et ad dandum collecta] (*Eclesiástico* 4, 31).

⁸⁰ En arameo: פתפתא (transcrito en griego por ἐφφατά). Del verbo פתפ (que se corresponde con el hebreo פתפ (= abrió).

Este muy sano consejo halla eco en algunas de las paremias españolas, como son: a. «Más vale ser pobre y liberal que rico y mezquino» (*M.Kl.* 36476). b. «Cerrar la boca y abrir la bolsa» (*Vallés* 797. *H. Núñez* 1472. *Correas. M.Kl.* 19697 y 36474. *Refr. esp.* 2957). c. «Haja no tiene qué comer y da lo suyo a los pobres» (*Correas. M.Kl.* 36482. *Refr. esp.* 7528). d. «Haja no tiene qué comer y convida huéspedes» (*Santillana*, 352. *Vallés* 1838. *H. Núñez* 3444. *Correas. M.Kl.* 15642 y 47637. *Refr. esp.* 7527). Pero con harta frecuencia esta liberalidad no es lo normal, porque algunos no están dispuestos a la generosidad, de acuerdo con lo que nos manifiestan estas otras paremias: a. «Con la parola ayudaré; de lo mío no te daré» (*Correas. M.Kl.* 41752). b. «Amigo de Santo Tomás, siempre toma y nunca da» (*M.Kl.* 41739. *Refr. esp.* 1654). c. «Si no vienes a pedirme dinero ni trigo, cuenta conmigo; que para eso somos amigos» (*M.Kl.* 41762. *Refr. esp.* 15133). d. «Quien sólo tiene un pan, liberalmente reparte la mitad; quien tiene cien panes, nada reparte» (*M.Kl.* 36479. *Refr. esp.* 14363). e. «En materia de dineros no hay amigos ni compañeros» (*M.Kl.* 34166. *Refr. esp.* 6849).

EJEMPLO

Lo que me viereis hacer, hacedlo vosotros [Quod me facere videritis, hoc facite] (*Jueces* 7, 17).

Con estas palabras se dirige Gedeón a sus trescientos hombres para atacar y tratar de derrotar al ejército enemigo.

Recuérdese la paremia: «Ánimo vence en guerra, que no arma buena» (*M.Kl.* 62194).

ELECCIÓN

Examinadlo todo; quedaos con lo bueno [Omnia (...) probate, quod bonum est tenete] (*1 Tesalonicenses* 5, 21).

Con esta advertencia recomienda San Pablo considerar y examinar todo cuanto se ofrece para quedarse con la doctrina sana y buena.

Muy buenos los consejos que da el refranero español cuando realiza las siguientes recomendaciones: a. «No dejes lo bueno por lo hermoso, ni lo cierto por lo dudoso» (*M.Kl.* 20631). b. «Deja lo bueno por lo mejor» (*M.Kl.* 20625).

EMBRIAGUEZ. Véase además VINO.

El vino bebido hasta la embriaguez pone al descubierto lo que los soberbios piensan [Vinum corda superbiorum arguet in ebrietate potatum] (*Eclesiástico* 31, 31).

No hay secreto donde reina la embriaguez [Nullum secretum est ubi regnat ebrietas] (*Proverbios* 31, 4).

Con esta sentencia bíblica coinciden plenamente, entre otras, las siguientes paremias españolas: a. «Donde el vino entra, la verdad sale» (*M.Kl.* 7824). b. «El vino es la ganzúa de la verdad» (*M.Kl.* 7826). c. «Donde el vino reina, no hay cosa secreta» (*M.Kl.* 7847). d. «Cuando el vino entra, el secreto echa fuera» (*M.Kl.* 7846). e. «Cuando el vino entra, el secreto sale fuera» (*Refr. esp.* 3672). f. «El vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple promesa / ni cumple palabra» (*Quijote* II, 43. *M.Kl.* 7851. *Refr. esp.* 6468). g. «Quien

bebe vino sin tasa, no tiene mordaza» (M.Kl. 7839). h. «El borracho, aunque habla turbio, habla claro» (M.Kl. 7835). i. «Cuando el vino entra, el secreto sale fuera» (Refr. esp. 3672).

Coinciden en la misma idea otras muchas paremias. Por ejemplo, las siguientes: a. «Dice el borracho lo que tiene en el papo» (M.Kl. 7840. Refr. esp. 4771). b. «A medida que el vino baja, suben y salen las palabras» (M.Kl. 7841). c. «Un azumbre cien secretos descubre» (M.Kl. 7857). d. «Más descubren tres cuartillos de vino que diez años de amigo» (M.Kl. 7843). e. «Del niño y del borracho, se saca la verdad» (Refr. esp. 4635). Por eso se ha de evitar que «Quien sepa lo tuyo no se emborrache, porque lo dirá en la calle» (M.Kl. 7844). Conviene también recordar: «Después de beber, cada uno dice su parecer» (H. Núñez 2917. M.Kl. 6431. Refr. esp. 4711).

Tambalearse como un borracho.

En el versículo 20 de su capítulo 24 dice el profeta Isaías que «La tierra se tambaleará como un borracho» [Agitatione agitabitur terra sicut ebrius]. Y en el versículo 14 del capítulo 19 de ese mismo libro de *Isaías* leemos la expresión «Como se tambalea un borracho al vomitar» [Sicut errat ebrius et vomens].

Recordemos dos paremias que guardan relación con esta expresión «tambalearse como un borracho»: a. «Andar derecho y mucho beber, no puede ser» (M.Kl. 7759). b. «Mucho beber y no tambalearse, sería caso para admirarse» (M.Kl. 7764).

ENCARNACIÓN

Y el Verbo⁸¹ *se hizo carne* [Et Verbum caro factum est] (*San Juan* 1, 14).

Y añade el texto de San Juan: «Y habitó entre nosotros»⁸² [Et habitavit in nobis].

Véase el capítulo 3 «Cristo Jesús: el Verbo» de nuestra obra *Cristo Jesús a la luz de textos bíblicos*⁸³.

ENEMIGO

Amad a vuestros enemigos. Véase en PRÓJIMO.

Enemigos del hombre.

Los enemigos del hombre son sus propios servidores. Véase en SERVIDORES:

ENFERMOS

Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Véase en MÉDICO.

⁸¹ En latín: «Verbum». En griego: ὁ Λόγος. Responde al hebreo דבר.

⁸² La afirmación «y habitó entre nosotros» responde a la latina *et habitavit in nobis*. Y ésta, a su vez, a la griega καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν. El verbo σκηνώω (= levanto una tienda de campaña), se forma sobre el sustantivo σκῆνος ο σκηνή (= tabernáculo, cabaña, estancia cubierta, tienda de campaña, lugar cubierto). De ahí la traducción «fijó su tienda», y también la que dice «acampó entre nosotros».

⁸³ De próxima aparición.

ENFRENTAMIENTO

El odio suscita peleas. Véase en ODIO.

ENGAÑO

La voz es la voz de Jacob; pero las manos son las manos de Esaú. Véase en APARIENCIAS.

Mirad que nadie os engañe con filosofías y vanas sutilezas [Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam] (*Colosenses* 2, 8).

Y añade a continuación: «de acuerdo con la norma de los hombres y según las teorías mundanas, y no de acuerdo con Cristo» [Secundum traditionem hominum, secundum elementa mundo et non secundum Christum].

San Pablo hacía estas muy prudentes advertencias a los colosenses poniéndolos en guardia contra los peligros que para su fe podían suponer las doctrinas filosóficas y las ideas vigentes entre los gentiles. Pero se pueden aplicar a todos los tiempos en relación con las doctrinas contrarias a la ortodoxia.

ENOJARSE

Cualquiera que se enoje contra su hermano será reo de juicio. Véase en PRÓJIMO.

ENSEÑANZA. EDUCACIÓN. Véase además INSTRUCCIÓN.

¡Dichoso el hombre a quien Dios corrige! [Beatus homo qui corripitur a Deo!] (*Job* 5, 17).

Muy significativa esta paremia de Elifaz en sus consideraciones a Job, sumiso en gran amargura por las muchas y grandes calamidades que le afligían.

Dios castiga a quien ama [Quem (...) diligit Dominus, corrigit] (*Proverbios* 3, 12).

Y añade a continuación: «Lo mismo que hace un padre con el hijo al que quiere bien» [Quasi pater in filio conplacet sibi].

Aunque algo distintas, conviene recordar las paremias: a. «Quien te castiga, te ama» (*M.Kl.* 10075. *Refr. esp.* 14394). b. «Quien te hace llorar, te quiere ver reír» (*M.Kl.* 10069. *Refr. esp.* 14401). c. «Quien te quiere bien, hacerte hará llorar» (*M.Kl.* 10068. *Refr. esp.* 14404). d. «Quien bien te quiere, te hará sufrir; y quien mal, reír» (*M.Kl.* 10070). e. «Quien bien te quiere, te hará llorar» (*Refr. esp.* 13398). f. «Niño bien amado, niño bien castigado» (*M.Kl.* 20181). g. «Quien bien te quiere te hará llorar; y quien mal, reír y cantar» (*M.Kl.* 20000 y 37471. *Refr. esp.* 13399). h. «Al hijo querido, el mayor regalo es el castigo» (*Correas. M.Kl.* 20176. *Refr. esp.* 1326).

El que ahorra la vara, quiere mal a su hijo [Qui parcit virgae, odit filium suum] (*Proverbios* 13, 24).

Y añade a continuación: «Quien le quiere de verdad no se recata en castigarlo» [Qui autem diligit illum instanter erudit].

Procede recordar estas sentencias:

Proverbios 23, 13: «No dejes de castigar al muchacho, pues, aunque le zurras la badana, no por eso morirá».

Proverbios 29, 15: «La vara y la corrección dan sabiduría; y en cambio el muchacho al que se le consiente hacer su voluntad, avergüenza a su madre».

Eclesiástico 30, 1: «El que ama a su hijo no le regatea los azotes».

El refranero español nos ofrece gran número de paremias cuya filosofía coincide con la de estas paremias bíblicas: a. «La letra, con sangre entra» (*Seniloquium* 227. *Vallés* 2095. *H. Núñez* 3911. *Quijote* II, 36. *Correas*. *M.Kl.* 23280. *Refr. esp.* 8356). b. «La letra, con sangre entra; y la labor, con dolor» (*M.Kl.* 21451. *Refr. esp.* 8360): c. «La letra, con sangre entra; pero con dulzura y amor, se enseña mejor» (*M.Kl.* 21452. *Refr. esp.* 8357). d. «No hay tal razón como la del bastón (*Vallés* 2841. *H. Núñez* 5363. *M.Kl.* 9825 y 25376. *Refr. esp.* 11668). e. «Bésote, correa, que de mala me haces buena; contigo me han de azotar, vuélvote a besar» (*Correas*, *M.Kl.* 9827. *Refr. esp.* 2211). f. «Un niño es cera; y se hará de él lo que se quiera» (*M.Kl.* 20173. *Refr. esp.* 15983). g. «El arbolito, desde chiquitito / Al arbolito, desde pequeñito» (*M.Kl.* 20167. *Refr. esp.* 1193). h. «El palo en verde se endereza» (*M.Kl.* 20163. *Refr. esp.* 6140). i. «Castigo apercebido no es perdido» (*Correas*, *M.Kl.* 9829. *Refr. esp.* 2918). j. «El castigo hace bueno» (*M.Kl.* 9835). k. «Con manteca de acebuche, la más agria se hace dulce» (*M.Kl.* 9841).

El que ama a su hijo, no le regatea azote [Qui diligit filium suum assiduat illi flagella] (*Eclesiástico* 30, 1).

Y añade a continuación: «para que se alegre en su postrimería» [Ut laetetur in novissimo suo].

Recordemos algunas paremias que se refieren al castigo en la educación de los hijos: a. «Ceño y enseño, de mal hijo hace bueno» (*H. Núñez* 1482. *Correas*. *M.Kl.* 20174. *Refr. esp.* 2943): b. «Al hijo querido, el mayor regalo es el castigo» (*M.Kl.* 2076. *Refr. esp.* 1326). c. «Al niño su madre castigue, limpie y harte; y si llorare, le acalle» (*M.Kl.* 20178). d. «Si criaste y no castigaste, mal criaste» (*M.Kl.* 20188. *Refr. esp.* 14983). e. «A tu hijo, pan y castigo».

Escucha, hijo mío, la doctrina de tu padre, y no desprecies las enseñanzas de tu madre [Audi, fili mi, disciplinam patris tui et ne dimittas legem matris tuae] (*Proverbios* 1, 8).

En la invitación que en el capítulo 1 del libro de los *Proverbios* se hace al joven para su recto proceder, figura este muy prudente consejo de escuchar la doctrina de su padre y no despreciar las enseñanzas de su madre.

La necedad está ligada al corazón del muchacho; pero la vara de la corrección la ahuyentará [Stultitia colligata est in corde pueri; et virga disciplinae fugavit eam] (*Proverbios* 22, 15).

Mima al hijo; y te aterrará [Laeta filium: et paventem te faciet] (*Eclesiástico* 30, 9).

Y añade a continuación: «Juega con él; y te dará pesares» [Lude cum eo et contristabit te].

Algunas paremias insisten en esta idea de que un niño criado con demasiado mimo no sale bien educado y con frecuencia llena de pesadumbres a sus padres. Por ejemplo: a.

«Hijo mimado, hijo mal criado» (*M.Kl.* 20216); b. «Hijo mimado, hijo mal educado» (*M.Kl.* 20217); c. «El mucho regalo hace al hijo malo» (*M.Kl.* 20211. *Refr. esp.* 6067). Por eso recomienda otra paremia: «Al niño, corrígele con cariño» (*M.Kl.* 20239). Y advierte otra que «Sin espuelas ni freno no hay caballo bueno» (*M.Kl.* 8216. *Refr. esp.* 15336). Y, por eso, con toda razón pregunta: «Sin espuela y sin freno ¿qué caballo hay bueno?» (*M.Kl.* 20182).

No des (a tu hijo) libertad en su juventud [Non des (filio) potestatem in iuventute] (*Eclesiástico* 30, 11).

Quien observa la amonestación será honrado [Qui (...) acquiescit arguenti, et glorificabitur] (*Proverbios* 13, 18).

Conviene recordar las paremias: a. «Obedecer es merecer» (*M.Kl.* 46165). b. «Mozo bien doctrinado será viejo descansado» (*Correa. M.Kl.* 20272). Y, en cambio, «El hijo mal enseñado no será muy honrado» (*M.Kl.* 20273).

Quien rehúsa aprender, cae en desgracias⁸⁴ [Qui evitat discere, incidit in mala] (*Proverbios* 17, 16).

Como confirmación de la paremia según la cual «Quien observa la amonestación será honrado» (*Proverbios* 13, 18) figura esta otra destinada a advertir que «Quien rehúsa aprender, cae en desgracia».

Recordemos la paremia «Muchacho sin educar, potro sin domar».

Buena educación.

Si te estás sentado entre muchos, no extiendas tu mano antes que ellos, ni pidas ser el primero en beber [Si in medio multorum sedisti, prior illis ne extendas manum tuam, nec prior poscas bibere] (*Eclesiástico* 31, 21).

Cabe recordar, en cierto modo y aunque no sea lo mismo ni mucho menos, la paremia: «Llaneza, sin pecar de vileza» (*M.Kl.* 44799. *Refr. esp.* 9129).

ENTENDER

El que es capaz de entenderlo, que lo entienda [Qui potest capere, capiat] (*San Mateo* 19, 12).

Así dice Cristo Jesús después de exponer su doctrina acerca del matrimonio y de la virginidad (*San Mateo* 19, 1-11). En los versículos 1-12 del capítulo 10 de su evangelio expone San Marcos la doctrina predicada por Cristo Jesús acerca de la indisolubilidad del matrimonio.

Aunque no coinciden exactamente con esta sentencia bíblica, recordaremos las paremias: a. «El bien entender es la fuente del saber» (*M.Kl.* 21486). b. «Para aprender, es menester entender» (*M.Kl.* 21482). c. «Quien no entiende, no aprende» (*M.Kl.* 21484). d. «A buen entendedor, pocas palabras» (*Seniloquium* 27. *Santillana* 78. *Vallés* 7. *Glosados* V y XII (2). *H. Núñez* 25. *Quijote* II, 37. *Correas. M.Kl.* 21458. *Refr. esp.* 30).

⁸⁴ En una segunda parte que no figura en el texto hebreo masorético, pero sí en el latino de la *Vulgata* y en el griego de los *Setenta*.

e. «Para aprender es menester padecer» (*M.Kl.* 4841. *Refr. esp.* 12375). f. «Quien estudia y no entiende, poco aprende» (*M.Kl.* 21483. *Refr. esp.* 13697).

ENTIERRO

Como una guitarra en un entierro. Véase en INOPORTUNO. «Narración inoportuna, música en un duelo».

ESCÁNDALO⁸⁵

¡Ay del mundo por los escándalos! [Vae mundo a scandalis!] (*San Mateo* 18, 7).

Y añade a continuación: «Inevitable es que haya escándalos. Pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo!» [Necesse est enim ut veniant scandala, verumtamen vae homini per quam scandalum venit!]; porque, aunque en realidad el escándalo podría no existir, lo cierto es que, dada la existencia del demonio y la debilidad humana, la existencia del escándalo es un hecho cierto y muy real.

Cabe recordar la paremia «Donde hay escándalo, hay pecado» (*M.Kl.* 21952).

Cualquiera que escandalice a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le anegase en lo profundo del mar [Qui (...) scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo eius, et demergatur in profundum maris] (*San Mateo* 18, 6).

Procede recordar *San Marcos* 9, 41/42, con palabras muy similares.

Muy seria advertencia ésta que hace Cristo Jesús en relación con el escándalo a los niños después de haber dicho que «si no os hicieris como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (*San Mateo* 18, 3). Por eso, dirá poco después: «¡Ay de aquel hombre por quien viene el escándalo!» (*San Mateo* 18, 7).

Si tu ojo te escandaliza, arráncalo y échalo fuera de ti [Si oculus tuus scandalizat te, erue eum et proice abs te] (*San Mateo* 18, 9).

Y añade a continuación: «Porque mejor te es entrar en la vida con un solo ojo que traer dos ojos y ser echado en la *gehenna*⁸⁶ del fuego» [Bonum tibi est unoculum in vitam intrare quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis]. Y lo dice después de haber advertido: «Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtalo y échalo lejos de ti. Porque más te vale entrar en la vida manco o cojo que con tus dos manos y tus dos pies ser arrojado al fuego eterno».

⁸⁵ La palabra española «escándalo» responde a la del latín *scandalum*, y ésta a su vez a la del griego σκάνδαλον, cuyo significado es: a. «tropiezo». b. «ocasión de pecar». Aparte de otras acepciones que ahora no vienen al caso, «escándalo» se dice de un hecho contrario a la moral o a las convenciones sociales. Y más concretamente, desde un punto de vista religioso de acuerdo con la moral y doctrina cristianas, de un hecho o un dicho que puede incitar a pecar o a contravenir las normas de un recto proceder.

⁸⁶ Así de acuerdo con el griego Γέεννα, creado sobre el hebreo גֵּהֶנְנוֹם o גֵּהֶנְמָא.

Con palabras muy parecidas leemos esto mismo en *San Mateo* 5, 29-30 y en *San Marcos* 9, 44-47.

En *San Marcos* 9, 45 y 47 al citar la palabra *gehenna* añade: «donde su gusano no muere y su fuego no se extingue», de acuerdo con *Isaías* 66, 24.

Respecto a *San Mateo* 5, 29-30 procede hacer constar que estas advertencias las hace Cristo Jesús después de haber afirmado que si se dijo «No cometerás adulterio» (*Éxodo* 20, 14), Él dice más: «Todo el que mira a una mujer codiciándola, ya cometió adulterio con ella en su interior» (*San Mateo* 5, 28). Véase en ADULTERIO «Quienquiera que mire a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio».

ESCATOLÓGICO

Día de ira ese día [Dies irae dies illa] (*Sofonías* 1, 15).

Y añade a continuación: «día de tribulación y de congoja; día de calamidad y de miseria; día de tinieblas y de oscuridad; día de nublado y de tempestad» [Dies tribulationis et angustiae; dies calamitatis et miseriae; dies tenebrarum et caliginis; dies nebulae et turbinis].

Versículo realmente impresionante con ese reiterado recuerdo de lo terrible que será ese día. En el oficio de difuntos vigente hasta la reforma litúrgica después del Concilio Vaticano II, se recitaba o se cantaba en los funerales este versículo atribuido al día del juicio final.

ESCOGIDOS

Los publicanos y las rameras os precederán en el reino de Dios [Publicani et meretrices praecedent vos in regnum Dei] (*San Mateo* 21, 31).

Sería advertencia para quienes, estando demasiado confiados, se consideran escogidos. La hace Cristo Jesús después de haber expuesto a sus discípulos la parábola de los dos hijos enviados por su padre a trabajar en su viña. El primero de esos hijos dijo a su padre que no quería ir, pero luego se arrepintió y fue. El otro, en cambio, dijo que sí iba, pero no fue.

Muchos son los llamados y pocos los escogidos [Multi (...) sunt vocati, pauci vero electi] (*San Mateo* 20, 16 y 22, 14).

En 20, 16 lo dice Cristo Jesús al terminar la exposición de su parábola de los obreros llamados a trabajar en una viña (*San Mateo* 20, 1-16) y lo hace después de advertir que «los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos».

En 22, 14 lo dice asimismo Cristo Jesús, esta vez al terminar de exponer su parábola de las bodas reales.

Puede recordarse la paremia que se expresa con las mismas palabras: «Muchos son los llamados y pocos los escogidos» (*Correas, M.Kl.* 49839. *Refr. esp.* 10712).

ESCRIBAS

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados por fuera y llenos por dentro de huesos y de toda clase de inmundicias!
Véase en HIPÓCRITAS.

ESFUERZO

Premio al esfuerzo.

Los que siembran con lágrimas, cosecharán con júbilo [Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent] (*Salmos* 125/126, 5).

La idea de la recompensa al esfuerzo aparece reflejada de manera muy parecida en varias paremias. Por ejemplo: a. «Como sembrádes, cogeréis / Como sembráredes, así cogeredes» (*M.Kl.* 22562. *Refr. esp.* 3147). b. «Como sembrares, cogerás» (*M.Kl.* 58119. *Refr. esp.* 3150). c. «Como siembres, así recogerás» (*Refr. esp.* 3151). d. «Quien sembrado ha, ése cogerá» (*M.Kl.* 22567). Por otra parte, el refranero español es muy rico en paremias que guardan relación con el esfuerzo. Recordemos, entre otras, las siguientes: a. «Con esfuerzo y esperanza, todo se alcanza» (*M.Kl.* 22555). b. «Con el tiempo y la esperanza todo se alcanza» (*M.Kl.* 22886. *Refr. esp.* 3236). c. «A quien algo quiere, algo le cuesta» (*Refr. esp.* 687). d. «Quien huye del esfuerzo, huye del provecho» (*M.Kl.* 22568). e. «Si no anda el molino, no hay maquila» (*M.Kl.* 22569). f. «Si quieres el huevo, sufre la gallina» (*Vallés* 3818. *Correas. M.Kl.* 22508. *Refr. esp.* 15165). g. «Quien sufrió, venció» (*H. Núñez* 6726. *M.Kl.* 22511). h. «Sufre por saber, y trabaja por tener» (*M.Kl.* 22513). i. «Para conquistar alturas, sufrir amarguras» (*M.Kl.* 22518). j. «Para vencer, es preciso padecer» (*M.Kl.* 22519). k. «Sufrir por valer; trabajar por tener; estudiar por saber» (*M.Kl.* 22522). l. «Sufrir conviene, que tras el mal el bien viene» (*Refr. esp.* 15449). m. «A fuerza de ayunos, llegan las Pascuas» (*M.Kl.* 22531). n. «El buen esfuerzo vence mala ventura» (*Santillana* 125. *Vallés* 1406. *Glosados XII* (106). *Refr. esp.* 5455). o. «No hay rosa sin espinas» (*M.Kl.* 22535. *Refr. esp.* 11638).

ESPADA

Más suaves que el aceite son sus palabras; y sin embargo son espadas desenvainadas. Véase en HIPÓCRITAS.

¡Mete tu espada en la vaina! [Mitte gladium tuum in vaginam] (*San Juan* 18, 11).

Procede recordar *San Mateo* 26, 52: «Vuelve tu espada a su sitio, pues todos los que toman espada, a espada morirán».

Cuando gentes de los pontífices y de los fariseos fueron a prender a Cristo Jesús en el Huerto de los Olivos, San Pedro, que tenía una espada, reaccionó y cortó la oreja a uno de los servidores del pontífice llamado Malco (*San Juan* 18, 10). La escena, aunque sin dar el nombre, es recogida por *San Mateo* (26, 51), por *San Marcos* (14, 47) y por *San Lucas* (22, 50), quien añade un dato muy importante: «Jesús le tocó la oreja y se la sanó» (22, 51).

Véase en RECIPROCIDAD la entrada «Todos los que toman la espada, a espada morirán».

Mi boca es como una espada afilada. Véase en PREDICACIÓN.

Todos los que toman la espada, a espada morirán. Véase en RECIPROCIDAD.

ESPERANZA

Después de las tinieblas espero la luz [Post tenebras spero lumen] (*Job* 17, 12).

Eso dice Job respondiendo a la necesidad de sus amigos que, pensando tan sólo en esta vida terrenal, no comprenden su resignación y que él espere el reposo en la otra vida.

Recordemos el conocido refrán: «Después de la tempestad viene la calma». Y también las que dicen: a. «Tras la tormenta viene la bonanza» (*M.Kl.* 8987 y 22823. *Refr. esp.* 15799). b. «Después de la tempestad viene la calma / la serenidad / la bonanza» (*M.Kl.* 22830. *Refr. esp.* 4724). c. «De los nublados sale el sol; de las tormentas, la bonanza» (*M.Kl.* 22824). d. «Después de la borrasca viene la bonanza / la calma» (*M.Kl.* 22829. *Refr. esp.* 4721). e. «Nunca llovió que no escampase» (*Refr. esp.* 12035). f. «Nunca llovió que no escampase, ni ninguno corrió que no parase» (*M.Kl.* 22832). g. «No hay nublado que dure un año» (*M.Kl.* 16872. *Refr. esp.* 11558). Y asimismo estas otras: a. «No hay daño que no tenga apañó» (*M.Kl.* 54933. *Refr. esp.* 11450). b. «Cuando una puerta se cierra, otra se abre» (*Vallés* 3256. *H. Núñez* 2313. *Quijote* I, 21. *Correas.* *M.Kl.* 22849. *Refr. esp.* 3873). c. «Cuando una puerta se cierra, ciento se abren» (*M.Kl.* 22851. *Refr. esp.* 3872). d. «Dios se llevará las espinas y traerá las rosas» (*M.Kl.* 22870). e. «Si no medrásemos ogaño, doce meses tiene otro año» (*Correas.* *M.Kl.* 22883. *Refr. esp.* 15122). f. «Verdes las uvas están; pero ellas madurarán» (*M.Kl.* 22893. *Refr. esp.* 16269). g. «Para todo hay remedio sino para la muerte».

En Ti, Señor, he puesto mi esperanza [In Te, Domine, speravi] (*Salmos* 30/31, 2).

Muy agudas las paremias que dicen: a. «Fiar, en Dios; y en otro, no» (*M.Kl.* 12558). b. «Fía, fía; pero sólo en Dios y en Santa María» (*M.Kl.* 12557).

La esperanza de los desvalidos no se frustrará para siempre [Patientia pauperum non peribit in finem] (*Salmos* 9, 19/18).

En relación con esta esperanzadora paremia cabe recordar las siguientes paremias españolas: a. «A mal tiempo, buena cara» (*M.Kl.* 48063. *Refr. esp.* 493). b. «A suerte mala, paciencia y buena cara» (*M.Kl.* 48064). c. «No hay mejor ciencia que paciencia y penitencia» (*M.Kl.* 48076. *Refr. esp.* 11517). d. «A lo que no puede ser, paciencia» (*M.Kl.* 48081). e. «Mejor es resignarse que lamentarse» (*M.Kl.* 48086. *Refr. esp.* 10422). f. «Sufrir en silencio y esperar mejor tiempo» (*M.Kl.* 48109. *Refr. esp.* 15451). g. «Con el tiempo y la esperanza todo se alcanza» (*M.Kl.* 22886. *Refr. esp.* 3236). h. «A mala suerte, envidar fuerte» (*Vallés* 422. *H. Núñez* 540. *Correas.* *M.Kl.* 35319. *Refr. esp.* 502).

Por la tarde habrá llanto; y a la mañana, alegría [Ad vesperum demorabitur fletus et ad matutinum laetitia] (*Salmos* 29/30, 5).

Procede recordar la advertencia: «Vuestra tristeza se convertirá en gozo» [Tristitia vestra vertetur in gaudium] que dice Cristo Jesús a los apóstoles (*San Juan* 16, 20). Y asimismo lo que leemos en *San Juan* (16, 6). «La tristeza ha llenado vuestro corazón». Y también lo que leemos en el mismo evangelio de *San Juan*: «La mujer cuando da a luz tiene dolor, porque ha llegado su hora. Pero después que ha dado a luz un niño, ya no se

acuerda de la angustia, por el gozo de haber nacido un hombre al mundo» (16, 21). Y a continuación: «También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo» (16, 22). Véase en CASTIGO (A. Castigo por el pecado de nuestros primeros padres) la entrada «Con dolor parirás tus hijos».

ESPÍRITU

El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha [Spiritus est qui vivificat; caro non prodest quidquam] [*San Juan* 6, 64).

El espíritu está pronto; pero la carne es débil. Véase en DISPOSICIÓN.

La letra mata; el espíritu vivifica [Littera enim occidit; spiritus autem vivificat] (2 *Corintios* 3, 6).

Magnífica esta paremia paulina que en su brevedad expresa con gran claridad una verdad de muy gran alcance. En repetidas ocasiones (por ejemplo, en *Romanos* 3, 20. 4, 15 y 7, 9-11) insiste San Pablo en esta idea de que lo esencial no es el cumplimiento estricto de la ley mosaica que se reduce a mandamientos y a la amenaza de castigos por su incumplimiento, sino el espíritu de la doctrina enseñada por Cristo Jesús que es doctrina de vida y de fuerzas para cumplir los mandamientos.

Esta paremia ha sido adoptada tal cual en el refranero español: «La letra mata y el espíritu vivifica» (*Refr. esp.* 8361).

Lo que es nacido de la carne, carne es. Y lo que es nacido del espíritu, espíritu es [Quod natum est ex carne, caro est. Et quod natum est ex spiritu, spiritus est] (*San Juan* 3, 6).

El hombre, desde un punto de vista meramente material o carnal, tiene pensamiento e inclinaciones carnales. Pero, como dotado de alma inmortal y por gracia del Espíritu Santo, tiene además una vida espiritual.

ESPÍRITU SANTO

El que tiene oído, oiga lo que dice el Espíritu a las iglesias [Qui habet aurem, audiat quod Spiritus dicat ecclesiis] (*Apocalipsis* 2, 17).

Por obra y gracia del Espíritu Santo.

Se dice para referirse a una cosa que se produce de una manera sorprendente o de algo que se consigue sin esfuerzo⁸⁷.

Esta expresión procede, sin duda, del relato bíblico de la concepción de Cristo Jesús en el seno virginal de María, según se nos refiere en el evangelio de San Lucas (1, 34-35); y como se da a entender en el de San Mateo (1, 39) al decir que el ángel del Señor tranquilizó a José diciéndole que no temiese recibir a María su mujer porque lo que en ella había sido concebido, del Espíritu Santo era.

Recibid el Espíritu Santo [Accipite Spiritum Sanctum] (*San Juan* 20, 22).

⁸⁷ Véase esta entrada en el apartado ESPÍRITU SANTO de nuestro *Diccionario de dichos* (2011).

En su aparición a los discípulos estando ausente Tomás, después de haber soplado sobre ellos, les dijo Cristo Jesús, entre otras cosas, estas muy significativas palabras: «Recibid el Espíritu Santo». Con esta comunicación del Espíritu Santo preparaba el Señor a sus discípulos para recibir el poder de perdonar o de retener los pecados, de acuerdo con lo que dice a continuación: «A quienes perdonéis los pecados, les son perdonados, y a quienes se los retengáis, les son retenidos». (Véase en PERDÓN. D. Cristo Jesús perdona los pecados).

Blasfemia contra el Espíritu Santo.

Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada [Omne peccatum et blasphemia remittetur hominibus; spiritus autem blasphemiae non remittetur] (*San Mateo* 12, 31).

Y añade en el versículo siguiente: «A todo el que dijere palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero al que la dijere contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el futuro» [Quicumque dixerit verbum contra Filium hominis, remittetur ei; qui autem dixerit contra Spiritum Sanctum, non remittetur ei neque in hoc saeculo neque in futuro].

Procede recordar las citas siguientes:

San Marcos 3, 28-29: «En verdad os digo que a los hijos de los hombres les serán perdonados todos los pecados y las blasfemias que hayan proferido; pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, nunca jamás obtendrá perdón, sino que será reo de delito eterno».

San Lucas 12, 10: «Todo el que profiere una palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no será perdonado».

Lo mismo en el evangelio de San Mateo que en el de San Marcos esta durísima condena viene a continuación del pasaje en el que uno y otro avangelistas dan cuenta de que escribas y fariseos pretendían acusar a Jesús diciendo que echaba los demonios en virtud de Beelzebú, el príncipe de los demonios. De esta manera atribuían con perversa malicia al demonio las obras que Jesús hacía en virtud del Espíritu de Dios. Esta maldad intrínseca de atribuir al maligno lo que es hecho en nombre de Dios constituye una blasfemia horrenda que se llama «pecado contra el Espíritu Santo». Según la doctrina católica todo pecado puede ser perdonado en las debidas condiciones de arrepentimiento y cumpliendo los requisitos establecidos. No hay, pues, en principio, pecado absolutamente irremisible. La blasfemia contra el Espíritu Santo, sin embargo, es tan intrínsecamente mala y perversa que parece llevar consigo el rechazo del arrepentimiento por parte de quien la comete. Y, aunque nunca falte la gracia de Dios, quien la ha cometido se opone a que le sea concedida. Por eso advirtió Cristo Jesús que «quien blasfema contra el Espíritu Santo no tiene perdón nunca jamás, sino que es reo de pecado eterno»⁸⁸.

⁸⁸ En el capítulo 5 de su epístola primera, después de animarnos a tener confianza en Jesucristo, da San Juan consejo acerca de pedir por los pecadores y advierte: «Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá por él, y Dios le dará vida. Esto es para los que

ETERNIDAD

Desde el principio y antes de todos los siglos [Ab initio et ante saecula] (*Eclesiástico* 24, 14/0).

Desde la eternidad y para siempre jamás [A saeculo et usque in saeculum] (*Salmos* 105/106, 48).

En este salmo de acción de gracias recuerda el salmista los muchos beneficios que Yahveh hizo al pueblo desde la salida de Egipto hasta la época de los Jueces, Y recuerda asimismo la ingratitud con la que correspondieron los hebreos por su infidelidad reiterada a pesar de la misericordia de Dios para con ellos. Y acaba el salmo con estas preciosas frases: «¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, desde la eternidad y para siempre jamás! Y que diga todo el pueblo: ‘¡Amén! ¡Aleluya!’».

Por los siglos de los siglos [In saecula saeculorum] (*Apocalipsis* 1, 6).

Esta expresión es repetida varias veces en el *Apocalipsis* (1, 18. 5, 13. 5, 14. 14, 11. 15, 7. 20, 10) para expresar «eternamente», «para siempre jamás».

En 10, 6 leemos: «El que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él y la tierra y cuanto hay en ella y el mar y cuanto hay en él».

ETÍOPE

¿Puede un etíope cambiar su piel o un leopardo sus manchas? Véase en IMPOSIBILIDAD.

EUCARISTÍA

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna [Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem habet vitam aeternam] (*San Juan* 6, 55).

Y continúa: «Y yo lo resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Como me envió el Padre y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por Mí. Éste es el pan que descende del cielo, no como vuestros padres que comieron el maná y murieron, el que come de este pan vivirá eternamente» [Et ego resuscitabo eum in novissimo die. Caro enim mea vere est cibus et sanguis meus vere est potus. In me manet et ego in illo, sicut misit me vivens Pater et ego vivo propter Patrem. Hic est panis qui de caelo descendit non sicut manducaverunt patres vestri manna et mortui sunt, qui manducat hunc panem vivet in aeternum].

EVA

Hueso de mis huesos y carne de mi carne. Véase en MUJER (B. Elogio de la mujer).

Y la costilla que había sacado de Adán la transformó el Señor Dios en una mujer. Véase en MUJER (A. Creación de la mujer).

cometen pecado que no sea de muerte. Porque hay pecado de muerte por el cual yo no digo que se pida» (*1 San Juan* 5, 16).

EVANGELIO

Arrepentíos y creed en el Evangelio. Véase en ARREPENTIMIENTO.

EXHORTACIÓN

¡Sordos, oid! ¡Ciegos, abrid los ojos para ver! [Surdi, audite! Et caeci, intuemini ad videndum!] (*Isaías* 42, 18).

Con estas palabras se dirige el profeta Isaías a las gentes del pueblo de Israel exhortándolas a que crean.

En el versículo 9 del capítulo 6, al escribir Isaías una visión que había tenido, dice que Yahveh le había dicho: «Ve y di a este pueblo: 'Escuchad bien, pero sin comprender; y mirad, pero sin percibir'». Y añade en el versículo siguiente: «Embota el corazón de este pueblo y entorpece sus oídos y ciega sus ojos para que con sus ojos no vea, ni oiga con sus oídos» (6, 10). Al preguntar Isaías (6, 11) «¿Hasta cuándo, Señor?», Yahveh le responde: «Hasta que hayan quedado asoladas las ciudades, sin habitantes, y las casas sin nadie, y la tierra laborable como un desierto».

En el versículo 18 del capítulo 42 exhorta Isaías a los israelitas pidiéndoles que dejen de hacer oídos sordos y que dejen también de empeñarse en no querer ver. Y para confirmar que estas palabras van dirigidas a los israelitas, dice en el versículo siguiente (42, 19): «¿Quién es el ciego sino mi siervo? ¿Y quién es sordo sino aquel a quien envié mis mensajeros?».

EXPERIENCIA

La mucha experiencia es corona de los ancianos. Véase en VEJEZ.

EXPLOTADOR

Quien quita el pan al trabajador en su sudor, es como el que mata a su prójimo [Qui aufert in sudore panem, quasi qui occidit proximum suum] (*Eclesiástico* 34, 26/22).

Como censura contra el explotador recordaremos algunas paremias: a. «La riqueza del tirano es la pobreza de sus vasallos» (*M.Kl.* 60976). b. «Corazón de usurero, negro como las entrañas de un tintero» (*M.Kl.* 61742). c. «Abrazó a la encina la hiedra, y la dejó seca» (*M.Kl.* 60973).

EXTREMAUNCIÓN

¿Está enfermo alguno de vosotros? Pida llamar a los presbíteros de la comunidad y oren ellos sobre él, ungiéndolo con óleo en el nombre del Señor [Infirmatur quis in vobis? Inducat presbyteros ecclesiae et orent super eum, ungentes eum oleo in nomine Domini] (*Santiago* 5, 14).

Y añade a continuación: «Y la oración de la fe salvará al enfermo y le aliviará el Señor, y si estuviera en pecados, éstos le serán perdonados» [Et oratio fidei salvabit infirmum et adlevabit eum Dominus et, si in peccatis sit, dimittentur ei].

F

FALSEDAD. Véase además HIPÓCRITAS

El que habla con falsedad es odioso [Qui sophisticè loquitur odibilis est] (*Eclesiástico* 37, 23/20).

La falsedad y la hipocresía son, como es natural, duramente censuradas en el refranero español. Entre las muchas paremias que de una u otra manera las critican citaremos las siguientes: a. «Halagar con la boca y morder con la cola» (*Vallés* 1830. *H. Núñez* 3470. *Correas. M.Kl.* 23903. *Refr. esp.* 7529). b. «Las palabras como miel; las obras como la hiel» (*M.Kl.* 23908). c. «La gorra hasta el suelo y el repelón hasta el cielo» (*M.Kl.* 23857. *Refr. esp.* 8287). d. «Mano besa hombre que la querría ver cortada» (*Vallés* 2431. *Correas. M.Kl.* 23854. *Refr. esp.* 9818). e. «Deciros he palabras de santo, echaros he uñas de gato» (*Vallés* 1186. *H. Núñez* 2064. *M.Kl.* 23902. *Refr. esp.* 4552). f. «Palabras de almíbar; y hechos de acíbar» (*M.Kl.* 23909. *Refr. esp.* 12294). g. «Palabras dulces y melosas a las veces traen ruines obras» (*Refr. esp.* 12297). h. «Palabras de santo y uñas de gato / Palabras de santa y uñas de gata» (*H. Núñez* 5187. *Correas. M.Kl.* 57449. *Refr. esp.* 12296). i. «El gato de Marcos Ramos / de Mari Marcos halaga con la cola y araña con las manos» (*H. Núñez* 2847. *M.Kl.* 23930. *Refr. esp.* 5765). j. «Reniego del amigo que cubre con las alas y muerde con el pico» (*M.Kl.* 17053. *Refr. esp.* 14684).

FAMA

Buena fama.

Más vale buen nombre que mucha riqueza [Melius est nomen bonum quam divitiarum multarum] (*Proverbios* 22, 1).

Esta sentencia bíblica ha sido adoptada en español con estas palabras: «El buen nombre vale más que toda la riqueza al hombre» (*Correas. M.Kl.* 24067). Su filosofía está asimismo reflejada en las paremias: a. «Más vale adarme de fama que libra de oro» (*M.Kl.* 24072. *Refr. esp.* 10020). b. «Más vale buena fama que bolsa dorada» (*Refr. esp.* 10047). c. «Más vale buena fama que cintura dorada / que cama dorada» (*M.Kl.* 24074. *Refr. esp.* 10048). d. «Más vale buena fama que oro ni plata» (*M.Kl.* 24075. *Refr. esp.* 10050). e. «Más vale onza de fama que quintal de riqueza» (*M.Kl.* 24079. *Refr. esp.* 10186). f. «Más vale fama que riqueza» (*M.Kl.* 24078. *Refr. esp.* 10123). g. «Más vale fama y talento que riqueza y nacimiento» (*M.Kl.* 24080). Además, conviene recordar: a. «El buen nombre honra al hombre» (*M.Kl.* 24068). b. «Joya es la fama para bien guardarla» (*M.Kl.* 24055). c. «En hora buena nace quien buena fama cobra» (*Vallés* 1452. *M.Kl.* 24046).

FAMILIA

Tu mujer será como vid fructífera en los lados de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa [Uxor tua sicut vitis abundans in lateribus domus tuae; filii tui sicut novellae olivarum in circuitu mensae tuae] (*Salmos* 127/128, 3).

Muy bonito este versículo en este salmo que canta y celebra la dicha del hombre que teme al Señor y camina según sus normas. En este versículo se compara a la mujer con una vid fructífera y a los hijos con renuevos de olivo, haciendo así alusión a dos plantas de muy gran importancia en las civilizaciones mediterráneas: la vid y el olivo. En definitiva, un canto a la familia.

FARISEOS

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados por fuera y llenos por dentro de huesos y de toda clase de inmundicias! Véase en HIPÓCRITAS.

FE

Cree solamente, y (la niña) sanará [Crede tantum, et salva erit] (*San Lucas* 8, 50).

Fueron palabras de Cristo Jesús al padre de una niña de doce años que ya daban por muerta. Poco antes de haber curado Cristo Jesús a la hemorroisa se le había presentado un hombre llamado Jairo, que era responsable de la sinagoga y, postrándose a sus pies, le rogaba que entrase en su casa porque tenía una hija única que se estaba muriendo (*San Lucas* 8, 41-42. *San Mateo* 9, 18. *San Marcos* 5, 22-23). Muy poco después, no bien había acabado el Señor de curar a esa hemorroisa, llegó uno de la casa de Jairo anunciando que la niña había muerto. Al oírlo Jesús, dijo al padre: «No temas. Cree solamente, y la niña sanará». Y, entrando en la casa, dirigiéndose a la niña, le dijo: «¡Muchacha, levántate!»⁸⁹. Y al instante la niña quedó curada. Y mandó que le dieran de comer (*San Lucas* 8, 49-56. *San Mateo* 9, 23-25. *San Marcos* 5, 35-42).

Creo, Señor. ¡Ayuda a mi incredulidad! [Credo, Domine. Adiuva incredulitatem meam!] (*San Marcos* 9, 23/24).

Magníficas estas palabras del padre de un muchacho endemoniado al pedir a Cristo Jesús que lo curase. Habiéndole dicho el Señor que «Todo es posible para el que cree», él afirmó que sí creía; pero, por si su fe no era suficientemente fuerte, le pidió con estas palabras que le ayudase a creer.

El justo, por su fe vivirá [Iustus (...) in fide sua vivet] (*Habacuc* 2, 4).

Esta afirmación del profeta Habacuc halla especial eco en las epístolas del apóstol San Pablo que la recuerda en *Romanos* 1, 17, en *Gálatas* 3, 11 y en *Hebreos* 10, 38.

Después de haberles exhortado a conservar la fe y a mantener la paciencia en las aflicciones que sufrían por su fidelidad a Cristo Jesús (*Hebreos* 10, 19-31), el apóstol San Pablo recuerda en el capítulo 11 las maravillas obradas por la fe en toda una serie de

⁸⁹ En arameo: «Talita, cumi!» קומי טליתא, transcrito en griego: ταλιθά κουμι, según *San Marcos* 5, 41.

hechos del Antiguo Testamento como para confirmar esta afirmación hecha en 10, 38 según la cual «el justo vivirá por la fe», tal como aparece en *Habacuc* 2, 4.

Muy significativas algunas de las paremias del refranero español, en especial las siguientes: a. «¿Qué haré para me salvar? – Creer y obrar» (*Correas. M.Kl.* 24484). b. «Quien bien cree, bien obra» (*M.Kl.* 24501). Muy interesante asimismo la que afirma lo siguiente: «La fe me salva; que no el palo de la barca» (*M.Kl.* 24483).

El que cree en el Hijo, tiene vida eterna [Qui credit in Filium, habet vitam aeternam] (*San Juan* 3, 36).

Y añade a continuación: «Pero el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él» [Qui autem incredulus est Filio non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum].

Son palabras respecto a Cristo Jesús pronunciadas por Juan el Bautista poco antes de ser apresado por los judíos.

Procede recordar *I San Juan* 5, 10: «Quien cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí. Quien no cree a Dios, por mentiroso le tiene, por cuanto que no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado acerca de su Hijo».

Véase la entrada siguiente.

El que cree en Mí, tiene vida eterna [Qui credit in Me, habet vitam aeternam] (*San Juan* 6, 47).

Son palabras pronunciadas por Cristo Jesús en su llamado sermón eucarístico. La fe, en efecto, da vida al alma lo mismo que la luz del sol da vida a la naturaleza.

Véase la entrada anterior.

El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado [Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur] (*San Marcos* 16, 16).

Véase, sin embargo, la precisión que se hace un poco más adelante en la entrada «La fe sin obras es muerta».

El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna [Qui verbum meum audit et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam] (*San Juan* 5, 24).

(Hombre) de poca fe ¿por qué has dudado? [(Homo) modicae fidei, quare dubitasti?] (*San Mateo* 14, 31).

Véase más adelante la entrada «¡Señor, sálvame!».

¡(Hombres) de poca fe! [(Homines) modicae fidei!] (*San Mateo* 16, 8).

Preocupados en una ocasión los discípulos por haber olvidado tomar panes, les dijo Cristo Jesús: «¡(Hombres) de poca fe! ¿Por qué estáis pensando en vuestro interior que no tenéis pan?». Y les recordó la multiplicación de los panes. Y aprovechó para advertirles que se guardasen de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí! Véase en COMPASIÓN.

La fe mueve montañas.

Esta locución procede sin duda del pasaje evangélico en el que Cristo Jesús después de curar a un niño poseso, cosa que no pudieron hacer sus discípulos les dice que ellos no lo habían conseguido por su poca fe. Y añade: «Si tenéis fe como un grano de mostaza,

diréis a este monte: 'Pásate de aquí allá y se pasará, y nada os será imposible'» (*San Mateo* 17, 20).

Procede recordar las citas siguientes:

San Marcos 11, 23: «Cualquiera que diga a este monte: 'Levántate y échate en el mar' y no lo duda en su corazón sino que cree que se cumplirá lo que dice, lo que diga le será hecho».

San Lucas 17, 6: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: 'Desarráigate en el mar' y os obedecería».

En el refranero español se recoge esta misma paremia de «La fe mueve montañas» (*Refr. esp.* 8247), y asimismo la paremia «La fe muda los montes» (*M.Kl.* 24486).

Véase un poco más adelante: «Todo es posible para el que cree».

La fe sin obras es muerta [Fides sine operibus mortua est] (*Santiago* 2, 20).

Así escribe el apóstol Santiago en su epístola para poner de manifiesto que la fe sin obras es cosa estéril y no basta, ni mucho menos. Y lo hace poco después de haber afirmado (en 2, 17) que «la fe, si no tuviere obras, muerta es por sí misma» y un poco antes de volver a insistir (en 2, 26) afirmando que «así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta». Y asimismo, en el versículo 21 leemos «¿Acaso Abrahán, nuestro padre, no fue justificado por las obras, ofreciendo a Isaac su hijo sobre el altar?»⁹⁰.

Véase un poco antes la entrada «El que creyere y fuere bautizado será salvo. Mas el que no creyere será condenado».

Esta sentencia bíblica que leemos en la epístola de Santiago ha hallado un eco muy grande en el refranero español. Además de recogerla tal cual en la paremia «La fe sin obras es fe muerta» (*Correas. M.Kl.* 24492. *Refr. esp.* 8250), el refranero ofrece, entre otras, las siguientes, algunas de una expresividad muy grande: a. «Fe sin obras buenas, castillo sobre arena» (*M.Kl.* 24493). b. «Fe sin obras, comida de agua sola» (*M.Kl.* 24494. *Refr. esp.* 7216). c. «Fe sin obras, cuerpo sin alma» (*M.Kl.* 24495). d. «Fe sin obras, guitarra sin cuerdas» (*M.Kl.* 24497. *Refr. esp.* 7217). e. «Fe sin obras, nube sin lluvia» (*M.Kl.* 24498). f. «Fe sin obras, panal sin miel» (*M.Kl.* 24499. *Refr. esp.* 7218). g. «Fe sin obras, plato sin manjar» (*M.Kl.* 24500. *Refr. esp.* 7219). Cabe también recordar: a. «Almirez sin majadero, ¿para qué lo quiero?» (*Refr. esp.* 1622). b. «Candil sin mecha, ¿qué aprovecha?» (*Refr. esp.* 2767). c. «Campana sin badajo, no vale un ajo» (*Refr. esp.* 2755). d. «Aventar sin aire, trabajar en balde» (*Refr. esp.* 2095).

Los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores [Catelli edunt de micis quae cadunt de mensa dominorum suorum] (*San Mateo* 15, 27).

Procede recordar *San Marcos* 7, 28, con palabras muy similares.

Una mujer cananea, cuya hija era gravemente atormentada por el demonio, pidió a Cristo Jesús que la curase. Pero el Maestro, muy probablemente para probar su fe, le dijo:

⁹⁰ *Génesis* 22, 8-9. Véase en DIOS la entrada «Dios proveerá».

«No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel». Ella, sin embargo, postrándose ante Él, le dijo: «Señor, socórreme!». Pero Jesús insistió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos». No se dio ella por vencida y le replicó con esta preciosa observación de que «los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores». Y dice el relato bíblico que el Señor le dijo entonces: «Mujer, grande es tu fe. Hágase contigo como desees». Y en el mismo instante su hija quedó sanada.

Véase en MENOSPRECIO la entrada «No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros».

¡Maestro, que vea! [Rabboni⁹¹, ut videam!] (*San Marcos* 10, 51).

Con estas palabras dirigidas a Cristo Jesús mostraba su fe en el Maestro un ciego llamado Bartimeo sentado a la vera del camino a la salida de Jericó. Véase más adelante la entrada «Tu fe te ha salvado».

Véase en ORACIÓN (Súplicas) la entrada «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!», y en esta misma sección FE la entrada «Tu fe te ha salvado».

¿Por qué teméis, hombres de poca fe? [Quid timidi estis, (homines) modicae fidei?] (*San Mateo* 8, 26).

Cabe recordar la pemia «La fe me salva, que no el palo de la barca» (*M.Kl.* 24483), que recuerda la que afirma: «La intención es la que sana, que no el palo de la barca» (*Refr. esp.* 8329). Y también la muy curiosa «La navecita de San Pedro, aunque trabajo padezca, no hayáis miedo que perezca» (*M.Kl.* 24487).

Véase, en AUXILIO, la entrada «¡Maestro! ¡Que perecemos!», y en PEDRO. San --- la entrada «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella».

Porque me has visto, Tomás, has creído [Quia vidisti me, Thoma, credidisti] (*San Juan* 20, 29).

Y añada a continuación: «¡Bienaventurados los que, sin haber visto, han creído!» [Beati qui non viderunt et crediderunt!].

Cuando Cristo Jesús resucitado se apareció por primera vez a los discípulos reunidos con las puertas cerradas no estaba Tomás. Al informarle de esta aparición los otros discípulos, él se mostró escéptico, llegando a decir: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré» (*San Juan* 20, 25). Ocho días después, estando los discípulos reunidos y esta vez también Tomás, se les apareció de nuevo Jesús estando las puertas cerradas. Y después de saludar con el «Paz sea sobre vosotros», dirigiéndose a Tomás, le dijo: «Pon aquí tu dedo y mira mis manos y acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo sino creyente» (20, 27). Entonces Tomás exclamó: «¡Señor mío y Dios mío!» (20, 28). Fue

⁹¹ *Rabboni*. Forma expresiva de *rabbí* (רַבִּי) = «mi maestro» o «maestro mío». Recuérdese nuestra palabra «rabino», que se dice del judío versado en la Ley.

entonces cuando Cristo Jesús le dijo estas palabras: «Porque has visto, Tomás, has creído. ¡Bienaventurados los que, sin ver, han creído!» (20, 29).

Véase en INCREULIDAD la entrada «Si no meto mi dedo en el lugar de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré».

Cabe recordar dos paremias: a. «La fe sin ojos ve» (M.Kl. 24480). b. «Lo que más se ha de creer es lo que parece que no puede ser» (M.Kl. 24481).

¡Señor, sálvame! [Domine, salvum me fac!] (*San Mateo* 14, 30).

Después de la primera multiplicación de los panes (*San Mateo* 14, 13-21. *San Marcos* 6, 30-46. *San Lucas* 9, 10-17. *San Juan* 6, 1-15), mandó el Señor a sus discípulos que subiesen a la barca y se dirigiesen hasta la orilla de enfrente. Cuando estaban en medio del mar, azotada la barca por el viento, vino él hacia ellos caminando sobre las aguas. Asustados los discípulos, les dijo que no tuvieran miedo, pues era él. Para asegurarse de que realmente era él, dijo Pedro: «Señor, si eres tú, mándame que vaya junto a ti sobre las aguas». Y habiéndole dicho el Señor que fuese, se puso Pedro a caminar sobre las aguas. Pero tuvo miedo; y al dudar, comenzó a hundirse, gritando entonces: «¡Señor, sálvame!» Extendiendo entonces Jesús la mano hacia él, le dijo: «Hombre de poca fe ¿por qué has dudado?». Subieron luego a la barca, y se calmó el viento. Y los de la barca, postrándose ante Jesús, proclamaron: «¡Verdaderamente eres hijo de Dios!».

Si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano [Si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus] (*San Juan* 11, 21).

Así se expresa Marta cuando, muerto su hermano Lázaro, se presenta Cristo Jesús en Betania. Y esas mismas palabras las dice luego su otra hermana María (11, 32).

Estas palabras de Marta y de María revelan, evidentemente, fe en Cristo Jesús. Pero una fe un tanto relativa, pues piensan que, de haber estado allí el Maestro, podría haber curado a Lázaro. Lo que al parecer no piensan ni creen es que Jesús tiene poder para sanar a distancia e incluso para resucitar un muerto aun sin estar presente junto a él.

Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? Véase en VERDAD.

Si quieres, puedes limpiarme [Si vis, potes me mundare] (*San Marcos* 1, 40).

En los comienzos de su vida pública, después de haber llamado Cristo Jesús a Simón y a su hermano Andrés⁹² y luego a Santiago y a Juan⁹³, curó a un endemoniado en Cafarnaún⁹⁴, a la suegra de Simón⁹⁵, y a otros enfermos⁹⁶. Y se le presentó también un leproso que, con gran fe, le dijo esta frase: «Si quieres, puedes limpiarme»⁹⁷ Compadecido Cristo Jesús, le dijo: «Quiero, sé limpio»⁹⁸.

⁹² *San Marcos* 1 16-18. *San Mateo* 4, 18-20. *San Lucas* 5, 10-11.

⁹³ *San Marcos* 1, 19-20. *San Mateo* 4, 21-22. *San Lucas* 5, 10-11.

⁹⁴ *San Marcos* 1, 21-28. *San Lucas* 4, 31-37.

⁹⁵ *San Marcos* 1, 29-31. *San Mateo* 8, 13-15. *San Lucas* 4, 38-39.

⁹⁶ *San Marcos* 1, 32. *San Mateo* 4, 23 y 5 16-17. *San Lucas* 4, 40-41.

⁹⁷ *San Marcos* 1, 40. *San Mateo* 8, 2. *San Lucas* 5, 12.

⁹⁸ *San Marcos* 1, 42. *San Mateo* 8, 2. *San Lucas* 5, 13.

Tened fe en Dios [Habete fidem Dei] (*San Marcos* 11, 22).

Tanto el evangelista San Marcos (11, 12-14) como el evangelista San Mateo (21, 18-19) narran la historia de la higuera maldita. Habiendo salido de Betania Cristo Jesús, tuvo hambre, y al ver de lejos una higuera se llegó a ella. Pero tan sólo tenía hojas y no higos. En vista de ello exclamó: «Nunca jamás brote ya de ti fruto». Y la higuera quedó seca. Aprovechando más tarde esta lección de la higuera maldita, dijo el Señor a sus discípulos: «¡Tened fe en Dios!». Y añadió: «La verdad os digo que cualquiera que diga con fe a este monte, quítate y échate en el mar, así será hecho».

Todo es posible para el que cree [Omnia possibilia sunt credenti] (*San Marcos* 9, 22/23).

Desesperado el padre de un niño poseído por un espíritu que lo tenía mudo, acude a Cristo Jesús y, después de exponerle la situación, le dice: «Si algo puedes, apiadándote de nosotros, socórrenos». Fue entonces cuando el Señor pronunció estas palabras: «Todo es posible para el que cree». Afirmó entonces el padre que sí creía y pidió al Maestro que le ayudara a creer. Ante una orden de Jesús, el espíritu maligno, dando grandes alaridos, salió del cuerpo del muchacho.

Esta escena es narrada por San Mateo en los versículos 14-17 del capítulo 17, y por San Lucas en los versículos 38-43 de su capítulo 9.

Véase un poco antes: «La fe mueve montañas».

Tu fe te ha salvado [Fides tua te salvum / salvam fecit].

Esta frase, en boca de Cristo Jesús, se repite una y otra vez en los evangelios sinópticos.

a. *San Lucas* 7, 50.

Estando Cristo Jesús comiendo en casa de un fariseo, se presentó allí una mujer pecadora, le bañó los pies con sus muchas lágrimas y se los enjugó con sus cabellos. Conmovido el Maestro, dirigiéndose a ella, le dijo: «Tus pecados te son perdonados. Tu fe te ha salvado. Vete en paz».

b. *San Mateo* 9, 20-22. *San Marcos* 5, 23-34. *San Lucas* 8, 43-49.

Los tres sinópticos dan cuenta de una mujer hemorroisa que con gran fe y no poca esperanza de ser curada se acerca por detrás a Cristo Jesús y consigue tocar su manto. Sintió el Maestro que de él salía como una cierta fuerza y preguntó quién le había tocado. Ella, atemorizada, prosternándose a sus pies, lo confesó al instante. Fue entonces cuando Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz. Y queda sana de tu mal».

c. *San Marcos* 10, 52. *San Lucas* 18, 42.

En el evangelio de *San Mateo* (20, 29-34) se nos habla de dos ciegos que, sentados junto al camino a la salida de Jericó, pedían a voces a Cristo Jesús que les concediera que se abrieran sus ojos. Y se nos dice que, compadecido el Señor, tocó sus ojos y al punto recobraron la vista⁹⁹. En *San Marcos* (10, 46-52), por su parte, se dice que, al salir Cristo

⁹⁹ En este relato no aparece la frase «Tu fe te ha salvado».

Jesús de Jericó, un ciego mendigo llamado Bartimeo¹⁰⁰ que estaba sentado junto al camino, pidió a voces que lo curase. Oyéndolo el Maestro, le dijo: «Tu fe te ha salvado». Y al instante recobró la vista. Véase en esta misma sección FE la entrada «¡Maestro, que vea!»¹⁰¹.

San Lucas (18, 35-43) narra asimismo la historia de un ciego de Jericó¹⁰² curado por Jesús y consigna la misma frase del Maestro: «Tu fe te ha salvado».

d. *San Lucas* 17, 19.

Al entrar Cristo Jesús en una aldea cuando, dirigiéndose a Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea, se le presentaron diez leprosos rogándole que se compadeciera de ellos. El Maestro les dijo que se presentaran a los sacerdotes. Y sucedió que cuando ellos se dirigían hacia allí quedaron limpios. De los diez, uno tan sólo volvió hacia Jesús glorificando a Dios y postrándose ante el Maestro, le dio las gracias. Ese hombre era samaritano. Dirigiéndose a él, le dijo Jesús: «Y los otros nueve ¿dónde están?». Y luego le dijo: «¡Levántate y vete. Tu fe te ha salvado!» (*San Lucas* 17, 11-19).

¡Verdaderamente, este hombre era hijo de Dios! [Vere hic homo filius Dei erat!] (*San Marcos* 15, 39).

Preciosa esta proclamación de fe por parte de un centurión presente en el Calvario cuando Cristo Jesús expiró y se rasgó el velo del templo en dos partes de arriba abajo.

Cabe recordar *San Lucas* 23, 47: «Verdaderamente este hombre era justo».

¡Yo soy! ¡No temáis! [Ego sum. Nolite timere] (*San Juan* 6, 20).

Cuando los discípulos iban navegando en el mar de Galilea, apareció Cristo Jesús andando sobre las aguas. Y al acercarse, les dijo estas palabras tranquilizadoras: «¡Yo soy! ¡No temáis!».

Conviene recordar *San Mateo* 14, 27 y *San Marcos* 6, 50, con las mismas palabras.

FERMENTO

Un poco de levadura leuda toda la masa [Modicum fermentum totam massam corrumpit] (*Gálatas* 5, 9).

Procede recordar *1 Corintios* 5, 6, con las mismas palabras.

En su epístola a los Gálatas se refiere San Pablo al peligro que supone la influencia de ciertas doctrinas judaicas para los nuevos cristianos. En el caso de la epístola a los Corintios advierte del peligro de contagio de un solo pecador para toda la comunidad.

Son muy expresivas algunas paremias en relación con esta misma idea del peligro de contagio que puede suponer el de una cosa pequeña en contacto con otras grandes o abundantes: a. «Una blanca de tinta tiñe una tinaja de agua clara» (*M.Kl.* 13228). b. «La manzana podrida pierde a su compañía» (*Correas. M.Kl.* 11847 y 13225. *Refr. esp.*

¹⁰⁰ Es decir «hijo de Timeo».

¹⁰¹ Véase también en ORACIÓN [Súplicas] la entrada «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!».

¹⁰² No dice el nombre.

8425). c. «Dañada una pera, dañadas sus compañeras» (*M.Kl.* 13226. *Refr. esp.* 4063). d. «Uva podrida, daña racimo» (*M.Kl.* 13227). e. «Una res mala a todo el rebaño daña» (*M.Kl.* 13224. *Refr. esp.* 16092). f. «Una oveja mala, el rebaño entero daña» (*Refr. esp.* 16084). g. «Una oveja roñosa infecciona a todo un ható» (*Refr. esp.* 16085). h. «Cabra roñosa daña a otra» (*Refr. esp.* 2531). i. «Un puerco enlodado, enlodará todo un rebaño» (*Correas. M.Kl.* 13221. *Refr. esp.* 16002). j. «Dañada una pera, dañadas sus compañeras» (*M.Kl.* 13226. *Refr. esp.* 4063). k. «Un solo garbanzo negro puede estropear todo el cocido» (*Refr. esp.* 16012). Y una observación muy oportuna: «Las malas compañías son como la fruta podrida» (*Refr. esp.* 8997).

FESTÍN

El festín de Baltasar.

Se dice de un banquete espléndido. En el capítulo 5 del libro de *Daniel*, del Antiguo Testamento, se nos da cuenta de este banquete ofrecido por, Baltasar, el último rey de Babilonia, y en el que se usaron los vasos sagrados que su padre Nabucodonosor había robado del templo de Jerusalén. En los últimos versículos (24-28) de este capítulo 5 se dice que apareció una mano misteriosa que escribió tres palabras: «Mane», «Tecel», «Fares», que el profeta Daniel interpretó diciendo que «Mane» daba a entender que los días de Baltasar estaban contados; «Tecel» que había sido pesado en la balanza y que le faltaba peso; y «Fares» que el reino había sido dividido y que sería entregado a los medos y a los persas. Esa misma noche Baltasar fue asesinado y el rey medo Darío lo reemplazó en el trono (*Daniel* 5, 30-31).

FIDELIDAD

El que es fiel en lo muy poco, también lo es en lo mucho. Y el que en lo muy poco es injusto, también lo es en lo más [Qui fidelis est in minimo, et in maiori fidelis est. Et qui in modico iniquus est, et in maiori iniquus est] (*San Lucas* 16, 10).

Recuérdese lo que se dice en *San Mateo* 25, 23 cuando Cristo Jesús, tras exponer la parábola de los talentos, dirigiéndose al que había recibido y ganado otros dos más le dice: «Porque has sido fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho» [Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam].

El que no está conmigo, está contra mí [Qui non est mecum, contra me est] (*San Mateo* 12, 30).

Procede recordar *San Lucas* 11, 23, con las mismas palabras.

Son palabras de Cristo Jesús en su réplica a los fariseos que le acusaban de lanzar los demonios en virtud de Belzebú.

Guarda fidelidad a tu prójimo en la pobreza [Fidem posside cum amico in paupertate illius] (*Eclesiástico* 22, 28/23).

Y añade a continuación: «a fin de que te alegres en su prosperidad» [Ut et in bonis illius laeteris].

Recordemos algunas paremias: a. «El amigo leal, más que en el bien te acompaña en el mal» (*M.Kl.* 2913). b. «No es mal ajeno, el mal de tu amigo» (*M.Kl.* 2911). Y es que bien es verdad que «Amigo leal es castillo real / amigo real» (*M.Kl.* 2900. *Refr. esp.* 1659). Por eso, bien puede decirse que «Amigo leal y franco, mirlo blanco» (*M.Kl.* 2915. *Refr. esp.* 1660).

Véase en AMIGO la entrada «Si tienes un amigo, pruébalo en la adversidad».

FRAGILIDAD

Edificar sobre roca. Edificar sobre arena. Véase en SOLIDEZ. **Solidez. Fragilidad.**

FRUTO

Cada árbol se conoce por su fruto [Unaquaque (...) arbor de fructu suo cognoscitur] (*San Lucas* 6, 44, 1.^a parte).

Y añade a continuación: «No se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas» [Neque (...) de spinis colligunt ficus, neque de rubo vindemiant uvam].

Procede recordar *Santiago* 3, 12: «¿Puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos?». Véase en ABSURDOS.

Véase un poco más adelante en este mismo apartado la entrada «Por su fruto se conoce el árbol».

No es buen árbol el que da malos frutos ni árbol malo el que da buen fruto [Non est (...) arbor bona quae facit fructus malos, neque arbor mala faciens fructum bonum] (*San Lucas* 6, 43).

Por su fruto se conoce el árbol [Ex fructu arbor agnoscitur] (*San Mateo* 12, 33).

Numerosas son las paremias españolas cuya filosofía coincide con esta sentencia bíblica. Entre otras, las siguientes: a. «Los árboles en sus frutos se conocen» (*Refr. esp.* 9518).

b. «Por su fruto se conoce el árbol» (*Refr. esp.* 12867). c. «Por sus frutos los conoceréis» (*Refr. esp.* 13028). d. «Cual el árbol, tal el fruto / tal la fruta» (*M.Kl.* 53205. *Refr. esp.* 3485). e. «De tal cepa, tal vino» (*M.Kl.* 53227. *Refr. esp.* 4480). f. «De tal flor, tal olor» (*M.Kl.* 53042. *Refr. esp.* 4481). g. «De árbol enfermizo no esperes fruto rollizo» (*M.Kl.* 53217). h. «De tal gente, tal simiente» (*H. Núñez* 2063. *M.Kl.* 9712. *Refr. esp.* 4482). i. «Tal padre, tal hijo» (*Refr. esp.* 15461). j. «Tal cabeza, tal sentencia» (*M.Kl.* 53106. *Refr. esp.* 15459): k. «Tal cabeza, tal seso y tal fundamento» (*M.Kl.* 53104).

Véase la entrada siguiente.

Por sus frutos los conoceréis [A fructibus eorum cognoscetis eos] (*San Mateo* 7, 16).

Esta paremia es explanada en los versículos siguientes (17-19) y vuelve a ser repetida en el 20 con una insignificante variante en latín¹⁰³.

¹⁰³ La preposición «a» en 7, 20 es «ex».

Esta misma idea aparece repetidas veces en el Nuevo Testamento como puede verse en las tres entradas anteriores.

Entre las muy numerosas paremias en relación con esta sentencia bíblica citaremos: a. «Obras son amores, y no buenas razones» (*Vallés* 2932. *H. Núñez* 5571. *Correas. M.Kl.* 46246 y 52711. *Refr. esp.* 12102). b. «Si bien me quieres, Juan, tus obras me lo dirán» (*H. Núñez* 7500. *M.Kl.* 46248 y 53413. *Refr. esp.* 14969). c. «Por la muestra se saca el paño» (*Valdés* 179, 10. *Correas, M.Kl.* 33283 y 42712. *Refr. esp.* 12931). d. «Échate a enfermar: verás quién te quiere bien y quién te quiere mal» (*Santillana* 249. *Vallés* 1273. *Correas. M.Kl.* 21055 y 53417. *Refr. esp.* 5265). e. «Si me quieres bien, en tus hechos lo veré; si me quieres mal, tus hechos me lo dirán» (*M.Kl.* 53416). f. «En la cárcel y en la cama verás quién te ama» (*M.Kl.* 53418. 6771). g. «En la cárcel y en el hospital se conoce la amistad» (*Refr. esp.* 6770). h. «En la cárcel y en la cama verás quién te ama / sabrás quién te ama» (*M.Kl.* 53418. *Refr. esp.* 6771). i. «Prueba de amistad, cárcel y adversidad» (*Correas. M.Kl.* 3206. *Refr. esp.* 13155). j. «Si bien me quieres, tus obras me lo dirán» (*H. Núñez* 7500. *Correas. M.Kl.* 46248 y 53413. *Refr. esp.* 14969).

Véase la entrada anterior.

Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego [Omnis (...) arbor quae non facit fructum bonum, excidetur et in ignem mittetur] (*San Mateo* 3, 10).

Seria advertencia del Bautista a fariseos y saduceos que acudían a recibir el bautismo. Si no dan fruto tras hacer penitencia, el que viene detrás de él los cortará y echará al fuego.

Procede recordar *San Lucas* 3, 9, con casi idénticas palabras.

FUEGO

Como fuego que quema el bosque y como llama que abrasa los montes [Sicut ignis qui comburit silvam et sicut flamma comburens montes] (*Salmos* 82/83, 15).

En el cántico de Asaf recogido en este salmo, muestra este salmista su vivo deseo de que los enemigos del pueblo de Dios conjurados en gran número contra él sean disipados por Yahveh «como la paja por el viento» (82/83, 14) y «como fuego que quema el bosque y como llama que abrasa los montes» (82/83, 15).

Cabe recordar la expresiva paremia según la cual «El fuego y la mala garganta cuanto les echan tanto tragan» (*H. Núñez* 2754. *Correas. M.Kl.* 25360).

¡Cuán gran bosque enciende un fuego pequeño! Véase en CAUSA - EFECTO.

De una simple centella se acrecienta el fuego. Véase en CAUSA - EFECTO.

Fuego vivo lo apaga el agua. Véase en AGUA.

Si soplas en una chispa, se enciende como fuego. Véase en CAUSA - EFECTO.

FUENTE

Fuente del agua de la vida. Véase en AGUA.

FUERZA

La fuerza se afianza en la debilidad [Virtus in infirmitate perficitur] (2 Corintios 12, 9).

En alguna ocasión se ha ofrecido la interpretación española «La virtud se afianza en la debilidad» que cabría poner en relación con la paremia «Hombre virtuoso, si no es pobre lo parece» (M.Kl. 64574). Sin embargo, esa *virtus* latina, que responde a la δύναμις del texto griego, ha de ser interpretado, naturalmente, no por «virtud» sino por «fuerza» o por «poder». Procede precisar, además, que en el texto griego, leemos δύνάμις μου, es decir «mi poder» o «mi fuerza», con ese posesivo tan oportuno para la ligazón de las ideas.

FUTURO

No os preocupéis por el día de mañana, pues el día de mañana se preocupará de sí mismo. Véase en PROVIDENCIA.

No te jactes del día de mañana [Ne gloriaris in crastinum] (Proverbios 27, 1).

Y añade a continuación: «pues no sabes qué traerá consigo» [Ignorans quid superventura pariat dies].

Véase en PROVIDENCIA la entrada «Si Dios quiere». Y también en PREOCUPACIONES la entrada «Bástale a cada día su propio afán». Y en PROVIDENCIA la entrada «No os preocupéis por el día de mañana, pues el día de mañana se preocupará de sí mismo».

Cabe recordar las paremias: a. «De aquí allá, Dios sabe lo que será» (Correas. M.Kl. 51430. Refr. esp. 4108). b. «¿Quién sabe al amanecer cómo le ha de anochecer?» (M.Kl. 51427. Refr. esp. 14596). c. «El día de mañana no lo ha visto nadie» (M.Kl. 51419). d. «El hoy aquí está; el mañana ¿quién lo verá?» (M.Kl. 51420. Refr. esp. 5863). e. «A ayer, sí lo conocí; pero a mañana nunca lo vi» (M.Kl. 51418. Refr. esp. 7). f. «El hoy es mío; el mañana, no lo fio» (M.Kl. 51424). g. «No sabéis lo que será mañana» (Refr. esp. 11801).

G

GALLO

Cantó el gallo. Véase en PEDRO. San --- (B. La negación de Simón Pedro).

Esta noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces. Véase en PEDRO. San ---. (B. La negación de Simón Pedro).

GIGANTE¹⁰⁴**Gigante con los pies de barro.**

También se dice «Coloso con los pies de barro» y «Estatua con los pies de barro», para aludir a una persona que parece muy fuerte y poderosa, pero que en realidad su consistencia es muy frágil.

El dicho «Gigante / Coloso / Estatua con pies de barro» tiene muy probablemente su origen en el sueño de Nabucodonosor del que se da cuenta en el capítulo 2 del profeta Daniel. Se refiere en ese capítulo que el rey de Babilonia Nabucodonosor había tenido un sueño muy importante y quería saber su interpretación; pero había olvidado el contenido del sueño. Al no conseguir los magos adivinar el sueño y en consecuencia tampoco su interpretación, fueron muertos por orden del rey. Fue entonces cuando Daniel, por inspiración de Yahveh, conoció el sueño y dio con su interpretación y se lo reveló todo a Nabucodonosor. En ese sueño el rey había visto una estatua colosal con cabeza de oro, brazos y pecho de plata, vientre y lomos de bronce y piernas de hierro; y los pies en parte de hierro y en parte de barro. Así la estaba viendo el rey cuando, sin que nadie la empujara, se desprendió del monte una piedra, golpeó los pies de la estatua y los deshizo derrumbándose al instante la estatua y quedando desmoronada. En cuanto a la interpretación de este extraño sueño, reveló Daniel que la cabeza de esa estatua representaba al propio Nabucodonosor y su imperio; las otras partes del cuerpo eran los diferentes imperios que le sucederían, siendo más frágiles los últimos, los representados por esa mezcla de hierro y de barro de los pies.

En relación con esta expresión «Gigante / Coloso / Estatua con pies de barro», conviene recordar las paremias: a. «Las apariencias engañan» (*M.Kl.* 4530. *Refr. esp.* 8944). b. «Apariencias, falsas parencias» (*M.Kl.* 4517. *Refr. esp.* 1891). c. «Las apariencias son engañosas: con cara de una cosa son otra cosa» (*M.Kl.* 4531. *Refr. esp.* 8945). d. «Cosas hay que parecen oro y son orujo» (*M.Kl.* 4521). e. «No es oro todo lo que reluce» (*Celestina* XII, 105. *H. Núñez* 5418. *Quijote* II, 33 y 48. *Correas*; *M.Kl.* 4490. *Refr. esp.* 11305). f. «A veces una cosa ves y otra es» (*M.Kl.* 4513. *Refr. esp.* 977). f. «De lo pintado a lo vivo hay cien leguas de camino; y de lo vivo a lo pintado otro tanto» (*M.Kl.* 4527. *Refr. esp.* 4313). g. «So la color está el engaño» (*Valdés* 163 - 121).

¹⁰⁴ En el *Pentateuco* (especialmente en *Deuteronomio* 2, 10 y 20-21, en *Génesis* 6, 4 y 14, 5 y en *Números* 13, 32-33) se habla de pueblos de muy alta estatura, auténticos gigantes. Se cita a los *refaim* (רפאים), y se habla de los *anaquim* (ענקים) y de los *emim* (אמים) principalmente. A esos pueblos de gigantes se hace referencia en *Baruc* 3, 26 donde se dice que «fueron de muy elevada estatura». Cabe recordar la bonita imagen que, al hablar de los amorreos, se nos dice en el profeta *Amós* (2, 9), afirmando que eran altos como cedros y fuertes como robles. De los gigantes más conocidos citados en el Antiguo Testamento cabría aludir al filisteo Goliat a quien se enfrentó el joven David y de quien se nos dice en *1 Reyes / 1 Samuel* 17, 4 que era de seis codos y un palmo de altura, es decir de aproximadamente 2'90 metros. Por su fuerza y su tamaño, procede también recordar al rey de Basán Og, de quien se dice que tenía una fuerza que rayaba en lo legendario y cuyo sarcófago era de nueve codos de largo y cuatro de ancho, según se nos dice en *Deuteronomio* 3, 11.

13. *M.Kl.* 23803. *Refr. esp.* 15361). Cabría también recordar, aunque su filosofía no sea la misma, la paremia que dice: «Un gigante no podría quebrar de una vez cien juncos, y un niño los quiebra de uno en uno» (*M.Kl.* 32. *Refr. esp.* 15956).

Véase esta misma entrada en el apartado GIGANTE de nuestro *Diccionario de dichos* (2011).

GLORIA

Al igual que su gloria, creció su deshonra. Véase en PROPORCIONALIDAD.

GLOTONERÍA. GULA

¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos! Véase en PLACERES HUMANOS.

Desvelo, ira y retortijones tendrá el hombre insaciable [Vigilia, cholera et tortura viro infrunito] (*Eclesiástico* 31, 23).

Con mucha razón varias paremias advierten de los peligros y malas consecuencias por comer con exceso: Recordemos algunas: a. «A quien come muchos manjares, no faltarán enfermedades» (*M.Kl.* 28846). b. «Por la boca entran las más de las enfermedades» (*M.Kl.* 28847). c. «Los muchos manjares traen los males a pares» (*M.Kl.* 28848). d. «Más mató la cena que sanó Avicena» (*H. Núñez* 4737. *Correas. M.Kl.* 10554 y 28853. *Refr. esp.* 9950). e. «De copiosas cenas / De grandes cenas están las sepulturas llenas» (*Refr. esp.* 4147). f. «Cenas y soles y Magdalenas tienen las sepulturas llenas» (*M.Kl.* 10557. *Refr. esp.* 2939). Y aunque mucho menos grave: a. «Por ser gulusmera me quedé sin lengua» (*M.Kl.* 28761). b. «El gato goloso se quema el hocico» (*M.Kl.* 28758).

GRATITUD

Conoce el toro a su amo; y el asno el pesebre de su dueño [Cognovit bos possessorem suum, et asinus praesepe domini sui] (*Isaías* 1, 3, 1.^a parte).

Y añade a continuación: «Israel, en cambio, no me conoce y mi pueblo no me entiende» [Israel non cognovit; populus meus non intellexit] (véase en INGRATITUD).

Con estas palabras que el profeta Isaías pone en boca de Yahveh, muestra el Señor su indignación por el comportamiento de ingratitud después de lo mucho recibido. Un comportamiento que contrasta con el del toro y el del asno.

Dos paremias son una simple adaptación de la primera parte de este versículo. Dicen así: a. «El buey conoció a su poseedor, y el asno el pesebre de su señor» (*M.Kl.* 33507. *Refr. esp.* 5491). b. «El buey y el asno conocen su pesebre y a su amo» (*M.Kl.* 33508).

GUÍA

Véase CIEGO (Guía ciego).

GUITARRA

Como una guitarra en un entierro. Véase en INOPORTUNO la entrada «Narración inoportuna, música en un duelo».

H

HABLAR

Abrió su boca a la sabiduría [Os suum aperuit sapientiae] (*Proverbios* 31, 26).

Así se dice de la mujer fuerte en el precioso cántico que en su elogio figura al final del libro de los *Proverbios*.

De la abundancia del corazón habla la lengua [Ex abundantia (enim) cordis os loquitur] (*San Mateo* 12, 34).

Procede recordar *San Lucas* 6, 45, con las mismas palabras. También cabe mencionar *Eclesiastés* 27, 7: «Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así también por lo que se piensa es conocido el corazón del hombre».

Esta sentencia bíblica aparece recogida tal cual en el refranero: «De la abundancia del corazón habla la lengua» (*M.Kl.* 58362. *Refr. esp.* 4246). Y con otras palabras, aunque muy parecidas, en las paremias siguientes: a. «Las palabras de la boca son la muestra del corazón» (*Correas. M.Kl.* 58358). b. «Lo que del corazón rebosa, sálese por la boca» (*M.Kl.* 58359). c. «Por los labios redunda lo que en el corazón abunda» (*M.Kl.* 29400. *Refr. esp.* 12951). Y en cierto modo también: a. «Lo que pasa por la mente se viene a los dientes» (*M.Kl.* 58365. *Refr. esp.* 9441). b. «Lo que en el corazón se fragua, por la boca se desagua» (*M.Kl.* 29399. *Refr. esp.* 9338).

No podemos, en efecto, dejar de hablar lo que nosotros hemos visto y oído [Non enim possumus quae vidimus et audivimus non loqui] (*Hechos* 4, 20).

Son palabras de los apóstoles Pedro y Juan ante el sanedrín de Jerusalén replicando a la pretensión por parte de los miembros de este organismo de prohibirles hablar y enseñar en nombre de Cristo Jesús.

A. Prudencia y moderación en el hablar.

Haz para tus palabras una balanza y frenos rectos para tu boca [Verbis tuis facito steteram et frenos ori tuo rectos] (*Eclesiástico* 28, 29/25).

Con estas palabras se recomienda hablar con moderación y sólo lo que sea justo y necesario.

Recordemos algunas paremias: a. «Oye mucho y habla poco, pues lo contrario hace el loco» (*M.Kl.* 29311). b. «Poco hablar y mucho oír, y no tendrás que sentir» (*M.Kl.* 29314). c. «De sabios es hablar poco y bien» (*M.Kl.* 29322). d. «De sabios es el poco afirmar y el mucho dudar» (*M.Kl.* 19861. *Refr. esp.* 4467). e. «El poco hablar es oro, y el mucho es lodo» (*M.Kl.* 29324. *Ref. esp.* 6247). f. «La cordura es lengüicorta» (*M.Kl.* 29327). g. «Alquimia muy probada, tener la lengua refrenada» (*Vallés* 172. *M.Kl.* 8578, 29302 y 53407. *Refr. esp.* 1625). h. «El poco hablar es vecino del buen callar» (*M.Kl.* 29303). i. «Dos orejas y una sola boca tenemos para que oigamos más que hablemos» (*M.Kl.* 29308. *Refr. esp.* 5186). j. «Poco hablar y mucho escuchar es el modo de no errar» (*M.Kl.* 29313. *Refr. esp.* 12756). k. «Habla poco y escucha asaz y no errarás» (*Refr. esp.* 7448). l. «El poco hablar es oro; y el mucho hablar es lodo» (*Refr. esp.* 6247). Con mucho

acierto recuerda una de nuestras más sensatas paremias que «Muchas veces me arrepentí de haber hablado y nunca de haber callado» (*Refr. esp.* 10640).

Ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan; y dirigimos así todo su cuerpo [Si (...) equis frena in ora mittimus ad consentiendum nobis; et omne corpus illorum circumferimus] (*Santiago* 3, 3).

Así dice el apóstol Santiago en su epístola para insistir en la necesidad de dominar la lengua. Después de haber advertido que «el que no tropieza en palabra es varón perfecto porque puede regir con el freno a todo el cuerpo» (*Santiago* 3, 2), nos ofrece este muy oportuno ejemplo del freno que se pone a los caballos en la boca consiguiendo con él dominar todo su cuerpo.

De entre las paremias que se refieren al poder del freno para dominar al caballo, recordaremos las que afirman: a. «El buen freno, al mal caballo hace bueno» (*M.Kl.* 25268. *Refr. esp.* 5457). b. «Freno y espuela es buena regla» (*M.Kl.* 25270). c. «A caballo comedor / corredor, cabestro corto» (*Santillana* 5. *Vallés* 18. *M.Kl.* 25265 y 28963. *Refr. esp.* 58).

B. Hablar mucho.

El mucho hablar rompe los huesos [Plaga (...) linguae comminuet ossa] (*Eclesiástico* 28, 21/17).

Este versículo completo dice así: «Un latigazo produce cardenales; pero el mucho hablar rompe los huesos» [Flagelli plaga livorem favit; plaga autem linguae comminuet ossa].

En el mucho hablar no ha de faltar pecado [In multiloquio non deerit peccatum] (*Proverbios* 10, 19 1.^a parte).

Y añade a continuación la advertencia de que «quien refrena sus labios es muy prudente» [Qui autem moderatur labia sua prudentissimus est].

En relación con esta sentencia bíblica podemos recordar las paremias: a. «Quien mucho habla, a sí daña y a los otros enfada» (*M.Kl.* 29352). b. «Quien en mucho hablar se empeña, a menudo se despeña» (*M.Kl.* 29524). c. «Hablar sin errar es más difícil que callar» (*M.Kl.* 29358). d. «Quien mucho habla, mucho yerra» (*Santillana* 427. *Glosados* I 259. *Vallés* 3645. *Correas.* *M.Kl.* 29357. *Refr. esp.* 13927). e. «Quien mucho habla, poco obra» (*Refr. esp.* 13928).

Véase en HABLAR (D. Hablar imprudentemente) la entrada «La lengua del imprudente es su propia ruina».

En relación con la segunda parte de este versículo véase en CALLAR la entrada «Quien refrena sus labios es prudente».

En la abundancia de las palabras se descubre la necedad [In multis sermonibus inveniatur stultitia] (*Eclesiásticos* 5, 2).

Necedad y mucha locuacidad con frecuencia suelen coincidir en una misma persona.

Además de las paremias «Palabrería miente sabiduría» (*M.Kl.* 62119) y «Vanas palabras, lana de cabras» (*M.Kl.* 62118), el rico refranero español nos ofrece, entre otras, las siguientes: a. «Mucho hablar y mucho reír, locura dan a sentir» (*Vallés* 2493. *Correas.* *M.Kl.* 29345. *Refr. esp.* 10657). b. «El mucho hablar nuece y el mucho rascar escuece»

(Vallés 1535. *H. Núñez* 2432. *Correas. M.Kl.* 29349. *Refr. esp.* 6066 y 10655). c. «Quien mucho habla, mucho yerra» (*Santillana* 427. *Vallés* 3645. *Correas. M.Kl.* 29357. *Refr. esp.* 13935). d. «Quien mucho habla, poco obra» (*Refr. esp.* 13936). e. «El mucho hablar es causa de mucho errar» (*Refr. esp.* 6065). f. «Darle mucho a la lengua, no es provecho sino mengua» (*Refr. esp.* 4088). g. «Quien mucho habla, a sí se daña» (*Correas. M.Kl.* 29351). h. «Hablar sin errar es más fácil que callar» (*M.Kl.* 29358). i. «Buen juicio y mucha plática, pocas veces juntos se hallan» (*M.Kl.* 29362). j. «Quien mucho habla y poco entiende, por ruin lo venden en San Vicente» (*H. Núñez* 6643. *Correas. M.Kl.* 29363). k. «Persona es tontiloca la que dice cuanto le viene a la boca» (*M.Kl.* 29366. *Refr. esp.* 12639). l. «Hablar mucho y decir poco es de hombre tontiloco» (*M.Kl.* 29369). m. «Saber poco y hablar mucho, no es de hombre ducho» (*M.Kl.* 29373). n. «Hablar mucho sin mentir, nunca lo vi» (*Refr. esp.* 7464).

C. Hablar a su debido tiempo.

Hay un tiempo de callar y hay un tiempo de hablar [Tempus tacendi, et tempus loquendi] (*Eclesiastés* 3, 7).

Se dice para poner de manifiesto que procede callar y hablar según convenga en cada caso.

Cabe recordar las paremias: a. «Hay tiempos de hablar y tiempos de callar» (*Refr. esp.* 7645). b. «Cada cosa en su tiempo y los nabos en Adviento» (*Vallés* 732. *H. Núñez* 1365. *M.Kl.* 46977. *Refr. esp.* 2550). c. «Todas las cosas tuvieron y tienen su cuando» (*M.Kl.* 46979). d. «Tiempos hay de comprar y tiempos de vender» (*M.Kl.* 46990). e. «No es bueno lo que no es en su tiempo» (*Correas. M.Kl.* 47011. *Refr. esp.* 11263). f. «El buen hablar va junto con el buen callar» (*M. Kl.* 29446): g. «Ni todo se ha de callar, ni todo se ha de hablar» (*M.Kl.* 29450. *Refr. esp.* 11117). h. «Ni todo es para dicho, ni todo para callarlo» (*Refr. esp.* 11114). i. «Bueno es callar, pero no cuando conviene hablar» (*M.Kl.* 29451. *Refr. esp.* 2428). j. «Si hablas cuando has de callar, callarás cuando has de hablar» (*M.Kl.* 29455).

D. Hablar imprudentemente.

En medio de los discursos no interrumpas. Véase en PRUDENCIA.

La lengua del imprudente es su propia ruina [Lingua (...) imprudentis subversio est ipsius] (*Eclesiástico* 5, 15/13).

Entre las muchas paremias que advierten acerca de los peligros que supone hablar sin tiento, conviene recordar: a. «Quien sin tiento habla, tema por su garganta» (*M.Kl.* 29531). b. «Habla la boca y paga la coca» (*Vallés* 1832. *H. Núñez* 3471. *Correas. M.Kl.* 12493 y 29530. *Refr. esp.* 7447). c. «Más vale resbalar con el pie que con la lengua» (*M.Kl.* 29522. *Refr. esp.* 10253). d. «Si la boca guardaras, no te desangraras» (*M.Kl.* 29538). e. «Habla Beltrán / Roldán, y habla para su mal» (*Vallés* 1835. *Glosados* I (136). *H. Núñez* 3472, *Correas, M.Kl.* 29518. *Refr. esp.* 7445). f. «Cantó el pardal, y cantó para su mal» (*Correas. M.Kl.* 29549. *Refr. esp.* 2788). g. «Cantó el cuquillo, y descubrió su nidillo» (*Refr. esp.* 2787). h. «Cantó el cuclillo, y cantó por su mal descubriendo su nido» (*M.Kl.* 29550. *Refr. esp.* 2786). i. «Pajarillo que pía, al pajaritero avisa» (*M.Kl.* 29547). j. «Pájaro / Pajarillo que canta tema por su garganta» (*M.Kl.* 12495. *Refr. esp.* 12274). k.

«Por su pico se pierde el pajarico» (*Refr. esp.* 13026). l. «El pajarillo se pierde por su pico» (*M.Kl.* 29542). m. «Gallo cantor acaba en el asador» (*M.Kl.* 12498. *Refr. esp.* 7317). n. «La vaca bramadora llama al lobo que la coma» (*M.Kl.* 29556). Por eso mismo advierte muy sabiamente otra paremia: «Si la boca guardaras, no te desangraras» (*M.Kl.* 29538). Y otro nos dice que «Para mal hablar, más vale callar» (*Refr. esp.* 12430).

Véase en HABLAR [B. Hablar mucho] la entrada «En el mucho hablar no ha de faltar pecado».

No respondas antes de escuchar. Véase en PRUDENCIA.

E. Hablar mal.

A la imprudente grosería no se acostumbre tu boca [Indisciplinatae loquelae non assuescat os tuum] (*Eclesiástico* 23, 17/13).

Recordemos las paremias: a. «Nunca mal digas ni escribas» (*M.Kl.* 29296). b. «Para mal hablar, más vale callar» (*M.Kl.* 29294. *Refr. esp.* 12430).

F. Hablar con dulzura.

La palabra dulce te multiplica los amigos y calma a los enemigos [Verbum dulce multiplicat amicos et mitigat inimicos] (*Eclesiástico* 6, 5).

HAMBRE

Acuérdate del tiempo de hambre cuando estés en el tiempo de la abundancia. Véase en PREVISIÓN.

¡Ay de vosotros los que estáis hartos, porque tendréis hambre! Véase en MALANDANZAS.

¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos! Véase en BIENAVENTURANZAS.

HAMBRIENTO

Come tu pan con los hambrientos y necesitados; y con tus vestidos cubre a los desnudos. Véase en CARIDAD.

Parte tu pan con el hambriento. Véase en CARIDAD.

HARTURA

¡Ay de vosotros los que estáis hartos porque tendréis hambre! Véase en MALANDANZAS,

Una persona harta pisotea un panal de miel [Anima saturata calcabit favum] (*Proverbios* 27, 7).

Y añade a continuación: «mas para la persona hambrienta hasta lo amargo es dulce» [Et anima esuriens etiam amarum pro dulci sumet].

Conviene recordar, en cambio, lo que dice Job en su penosa situación: «Lo que incluso tocar rehusaba yo, ahora en mi angustia ha venido a ser mi alimento» (*Job* 6, 7).

Esta sentencia bíblica del libro de los *Proverbios* la encontramos recogida en la paremia española «Al hombre harto, la miel le harta» (*M.Kl.* 57190. *Refr. esp.* 266 y 1333). Con la misma filosofía tenemos, entre otras, las siguientes: a. «Al hombre harto,

las cerezas le amargan» (*Santillana* 59. *Vallés* 93. *Correas*. *M.Kl.* 57189. *Refr. esp.* 267 y 1334). b. «A paloma harta, la arveja le amarga» (*Correas*. *M.Kl.* 57191. *Refr. esp.* 626). c. «Al ratón hart, la harina le sabe al saco» (*M.Kl.* 57192. *Refr. esp.* 1462). d. «El tordo hart, de las guindas hace asco» (*M.Kl.* 57193. *Refr. esp.* 6411). Cabe recordar además las que dicen: a. «Hombre hart no es comedor» (*Santillana* 516. *Vallés* 1878. *H. Núñez* 3649. *M.Kl.* 57178. *Refr. esp.* 7818). b. «Caballo hart no es comedor» (*Vallés* 754. *Glosados XI* (51). *Correas*. *M.Kl.* 57179. *Refr. esp.* 2501).

HERENCIA

Mientras vivas, no des a otro tu herencia [In vita tua, (...) non dederis alii possessionem tuam] (*Eclesiástico* 33, 20).

Dice así el versículo completo: «Al hijo ni a la mujer, al hermano ni al amigo no des poder sobre ti mientras vivas. Y no des a otro tu herencia, no sea que te arrepientas y les tengas que pedir a ellos» [Filio et mulieri, fratri et amico, non des potestatem super te in vita tua. Non dederis alio possessionem tuam, ne forte paeniteat te et depreceris pro illis].

Lo que dice respecto a la herencia lo confirma poco después en el versículo 24 al decir que «en el momento de tu muerte reparte tu herencia».

Varias son las paremias que aconsejan no dar los bienes en vida sino dejarlos para después de muerto. Por ejemplo, las que dicen: a. «Quien da lo suyo antes de la muerte, merece que le den con un canto en los dientes / con un mazo en la frente» (*Santillana* 615. *Vallés* 3379. *H. Núñez* 6844. *M.Kl.* 19803. *Refr. esp.* 13516). b. «Quien da lo suyo antes de morir, aparéjese a bien sufrir» (*Vallés* 3592. *H. Núñez* 6933. *M.Kl.* 19805). c. «Quien da lo suyo y en morirse tarda, merece morir con albarda» (*M.Kl.* 19812). d. «Antes de que te mueras no des tu hacienda» (*M.Kl.* 19814).

HERMANO

¿Acaso soy yo guardián de mi hermano? [Num custos fratris mei sum ego?] (*Génesis* 4, 9).

Habiendo dado muerte por envidia Caín a su hermano Abel, se le apareció Yahveh y, antes de reprenderle, le preguntó dónde estaba su hermano Abel. Caín entonces respondió: «No lo sé. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?».

¡Mirad qué bueno y qué agradable y gozoso es vivir como hermanos unidos! Véase en CONVIVENCIA.

HERMOSURA. Véase en BELLEZA. HERMOSURA.

HIERBA

Mis días son una sombra a punto de desaparecer; y me estoy secando como si fuera hierba. Véase en VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal).

Sea como la hierba en los tejados que se seca antes de ser arrancada. Véase en VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal).

HIGOS. HIGUERA

¿Puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Véase en ABSURDOS.

HIJA

Casa a tu hija y harás una cosa buena. Véase en CASAMIENTO. CASARSE.

Cual la madre, tal la hija. Véase en PROPORCIONALIDAD.

El que casa a su hija doncella, hace bien; y el que no la casa, hace mejor. Véase en CASAMIENTO. CASARSE.

HIJO

El hijo honra al padre; y el siervo a su señor. Véase en PROPORCIONALIDAD.

El hijo pródigo.

Se dice de una persona que, después de haber abandonado el hogar paterno, vuelve a él arrepentido. También se dice, de una manera más general, de una persona que regresa a una situación o un lugar que había abandonado con un cierto menosprecio.

El origen de esta expresión en nuestras civilizaciones está, evidentemente, en la conocida parábola del hijo pródigo de la que se da cuenta en los versículos 11-32 del capítulo 15 del evangelio de *San Lucas*.

Según esta muy significativa parábola, un hombre tenía dos hijos. El menor dijo un día a su padre: «Dame mi parte de la hacienda». Entonces el padre repartió la herencia. Este hijo menor cogió su hacienda y se fue a lejanas tierras, y allí, llevando una vida licenciosa, dilapidó todos sus bienes. Al empezar a pasar necesidad, tuvo que ponerse a apacentar cerdos para poder mal sobrevivir, llegando a desear poder comer las algarobas que comían los puercos. Reflexionó entonces y se dijo: «¡A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el pan mientras que yo aquí estoy muriendo de hambre!». Y decidió volver a casa y pedir perdón. Así lo hizo. Al verlo venir su padre, salió corriendo a su encuentro y lo abrazó. Arrepentido aquel hijo, exclamó: «¡Padre, pequé contra ti y contra el cielo! ¡No soy digno de llamarme hijo tuyo!». Conmovido el padre, dijo a sus servidores: «Vestidlo con la mejor ropa, ponedle una sortija en la mano y calzado en los pies. Traed un becerro cebado y matadlo. Y comamos y celebremos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida. Se había perdido, y ha sido hallado». Y empezó la fiesta. Cuando el hijo mayor, que estaba trabajando en el campo, volvía a casa, oyó la música y las danzas. Y preguntó qué pasaba. Al enterarse de todo aquello, se enojó y no quería entrar en la casa. Salió entonces el padre y le rogó que entrara. Replicó entonces este hijo mayor diciendo: «He aquí que durante muchos años te he servido sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni un cabrito para festejar con mis amigos. Y cuando ha venido este hijo tuyo que ha malgastado los bienes con meretrices, haces matar para él un becerro cebado». Conmovido el padre, le dijo: «Hijo mío, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío, tuyo es. Pero este tu hermano estaba muerto y ha revivido. Estaba perdido y ha sido hallado. ¡Alegrémonos, pues!».

Escucha, hijo mío, la doctrina de tu padre; y no desprecies las enseñanzas de tu madre. Véase en ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

No son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. Véase en PADRES (B. Los padres para los hijos).

Quien honra a su padre, se alegrará con sus hijos. Véase en PADRES (A. Honrar al padre).

Si eres hijo, heredero eres por decisión de Dios [Si filius, et heres per Deum] (Gálatas 4, 7).

Los primeros versículos del capítulo 4 de la epístola de San Pablo a los Gálatas constituyen, a nuestro modo de ver, uno de los pasajes más sublimes de toda la Biblia, al mismo tiempo que muy esperanzador. Vale la pena leerlos y meditarlos. Aquí nos limitamos a reproducir los versículos 3 a 7 que dicen: «Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos esclavizados bajo los elementos del mundo. Pero cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer y sometido a la ley, para redimir a los que estaban sometidos a la ley a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por el hecho de ser hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: '¡Abba!', es decir '¡Padre!' Y de esta manera, ya no eres siervo sino hijo. Y si hijo, también heredero por intervención de Dios».

Para la doctrina católica, la expresión «el Espíritu de su Hijo» que aparece en el versículo 6 da por supuesto que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, tal como se confiesa y se proclama en la recitación del Credo de Nicea: «Que procede del Padre y del Hijo» [Qui ex Patre Filioque procedit].

Tu mujer será como vid fructífera en los lados de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. Véase en FAMILIA.

HIPÓCRITAS. Véase además FALSEDAD.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados por fuera y llenos por dentro de huesos y de toda clase de inmundicias! [Vae vobis, scribae et pharisaei hypocritae, quia similes estis sepulchris dealbatis, quae a foris patent hominibus speciosa, intus vero plena sunt ossibus mortuorum et omni spurcitia!] (San Mateo 23, 27).

Con la boca bendecían; pero con su corazón maldecían [Ore suo benedicebant, et corde suo maledicebant] (Salmos 61/62, 5).

Véanse un poco más adelante las entradas «El enemigo tiene la miel en los labios, mas en su corazón pone asechanzas para hacerte caer en el hoyo» y «Este pueblo, con los labios me honra; pero su corazón está lejos de mí».

La riqueza del refranero español se manifiesta una vez más de manera muy clara en este campo de la falsedad o hipocresía. Recordemos, entre otras muchas, estas paremias: a. «Debajo de miel hay hiel» (M.Kl. 23971. Refr. esp. 4572). b. «Dedadita de miel y azumbre de hiel» (M.Kl. 23972). c. «En los labios la miel; y en el corazón la hiel» (Refr. esp. 6824). d. «Las palabras, como miel; las obras, como hiel» (M.Kl. 23908). e. «Palabras de almíbar; hechos de acíbar» (M.Kl. 23909. Refr. esp. 12294). f. «Palabras

mansas y entrañas falsas» (M.Kl. 23926. 12298). g. «Buena palabra e triste fato»¹⁰⁵ (M.Kl. 23889). h. «Halagar con la boca y morder / herir con la cola» (Vallés 1830. H. Núñez 3470. *Correas*. M.Kl. 23903. *Refr. esp.* 7529). i. «Rezar con la boca y estar pecando con el corazón, rezos para el diablo son» (M.Kl. 47224). j. «Mucho te quiero; y dábale con la mano del mortero» (M.Kl. 24009). k. «Más fácil fingirse bueno que serlo, piensa el hipócrita marrullero» (M.Kl. 23827. *Refr. esp.* 9924). l. «Si los pechos tuviesen puertas, ¡cuántas cosas se verían!» (M.Kl. 23801 bis). m. «Piel de oveja, carne de lobo» (*Correas*. M.Kl. 23962. *Refr. esp.* 12678). n. «Por fuera cordero, y lobo por dentro» (M.Kl. 23963. *Refr. esp.* 12902). o. «Detrás de la cruz está el diablo» (Vallés 1078. *Quijote* II, 33y 47. M.Kl. 23790. *Refr. esp.* 4745). p. «Mano besa hombre que la querría ver cortada» (Vallés 2431. *Correas*. M.Kl. 23854. *Refr. esp.* 9818). q. «Por delante te hago acato, y por la espalda te mato» (M.Kl. 23856). r. «La gorra hasta el suelo, y el repelón hasta el cielo» (M.Kl. 23857. *Refr. esp.* 8287). s. «Rascar por delante y desollar por detrás es de hijos de Satanás» (M.Kl. 23866. *Refr. esp.* 14646). t. «Pregonar vino y vender vinagre» (Vallés 3189. M.Kl. 21333. *Refr. esp.* 13098). u. «Tras la buena color del paño se oculta el engaño» (M.Kl. 23810). v. «So la color está el engaño» (M.Kl. 23809. *Refr. esp.* 15361). w. «El gato de Marcos Ramos / de Mari Marcos, halaga con la cola y muerde con la boca» (H. Núñez 2847. *Correas*. M.Kl. 23930. *Refr. esp.* 5735). x. «Bajo mi manto, al rey mato» (Vallés 670. *Correas*. M.Kl. 23991. *Refr. esp.* 2134), y «Bajo la capa de bueno está el veneno» (M.Kl. 23993). z. «Del agua mansa me guarde Dios, que de la brava me guardo yo» (M.Kl. 23942. *Refr. esp.* 4678). Cabría también recordar alguna otra, como la que dice que «No hay medalla con una sola cara» (M.Kl. 23807. *Refr. esp.* 11511). Y no dejaremos de recordar esta otra que guarda relación con la Biblia: «La paz de Judas: hablar bien y procurar la muerte» (*Correas*, M.Kl. 23906).

Quando oréis, no seáis como los hipócritas. Véase en ORACIÓN (B. Disposición al orar).

El enemigo tiene la miel en los labios; mas en su corazón pone asechanzas para hacerte caer en el hoyo [In labiis suis indulcat inimicus; et in corde suo insidiatur ut subvertat te in foveam] (*Eclesiástico* 12, 15/16).

Véase un poco antes la entrada «Con la boca bendecían; pero con su corazón maldecían». Y conviene recordar además, entre otras muchas paremias, las que dicen: «Cara de beata, uñas de gata» (*Refr. esp.* 2795) y «Cara de beato, uñas de gato» (*Refr. esp.* 2796).

Este pueblo, con los labios me honra; pero su corazón está lejos de mí [Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longe est a me] (*San Marcos* 7, 6).

Como reacción frente a la hipocresía de escribas y fariseos que critican a los discípulos de Cristo por comer sin antes haberse lavado las manos, dice de ellos esta frase y recuerda que bien lo había profetizado Isaías cuando en el versículo 13 del capítulo 29

¹⁰⁵ En Vallés (678): «Bona parola, e triste fato».

escribe: «Este pueblo se me acerca con la boca y con sus labios me honra, mientras mantiene su corazón alejado de mí».

Véase un poco antes en este mismo apartado la entrada «Con la boca bendecían; pero con su corazón maldecían».

Guías ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello [Duces caeci, excolantes culicem, camelum autem glutientes] (*San Mateo* 23, 24).

Esta sentencia bíblica contra los fariseos ha sido adoptada en el refranero español bajo la forma de «Colar el mosquito y tragar el camello»¹⁰⁶ (*M.Kl.* 23820. *Refr. esp.* 3035).

Así afirma Cristo Jesús –entre otras cosas– en su invectiva contra los escribas y fariseos. Y añade a continuación: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapiña y de inmundicias! ¡Fariseo ciego, limpia primero el interior del vaso y del plato para que también lo de fuera sea limpio» (*San Mateo* 23, 25-26).

Más suaves que el aceite son sus palabras; y sin embargo son espadas desenvainadas [Molliti sunt sermones eius super oleum; et ipsi sunt iacula] (*Salmos* 54/55, 22).

Es muy posible que al escribir esto pensara el rey David en su consejero Ajitófel, probablemente abuelo de Betsabé la mujer de Urías con la cual había cohabitado David¹⁰⁷. Tal vez por ese adulterio y por haber provocado David la muerte de Urías reaccionó Ajitófel contra David cuando el hijo de éste, Absalón, se rebeló contra él (*2 Reyes / 2 Samuel* 15, 12) dándole luego además el perverso consejo de apoderarse del harén real y de cohabitar con las concubinas de su padre (*2 Reyes / 2 Samuel* 16, 21). Al ver luego el fracaso de la casa de Absalón, se ahorcó (*2 Reyes / 2 Samuel* 17, 23), lo mismo que haría Judas después de haber traicionado a Cristo Jesús (*San Mateo* 27, 3-5. *Hechos* 1, 18-19).

Véase un poco antes en este mismo apartado la entrada «Con la boca bendecían; pero con su corazón maldecían».

¡Ojalá la loa de los impíos sea efímera y la alegría del impío no dure más que un momento. Véase en MALDAD. MALOS.

Quien de vosotros esté libre de pecado, tire la primera piedra contra ella [Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat] (*San Juan* 8, 7).

Aunque la pena de muerte por lapidación para castigar a la mujer adúltera sigue vigente en algunas civilizaciones, hace más de veinte siglos que Cristo Jesús dio esta magnífica lección cuando escribas y fariseos le presentaron una mujer que había sido sorprendida en adulterio.

¹⁰⁶ Véase la entrada «Colar el mosquito y tragar el camello» en el apartado MOSQUITO de nuestro *Diccionario de dichos*.

¹⁰⁷ Véase a. en ACUSACIÓN la entrada «Tú eres ese hombre». b. en CULPA [Reconocimiento de la culpa] la entrada «Pequé», y c. en ARREPENTIMIENTO la entrada «Miserere».

Narra el evangelista San Juan que, estando Jesús en el templo enseñando al pueblo, se le acercaron unos escribas y fariseos trayendo a una mujer que había sido sorprendida en adulterio. Para tentar al Maestro, la pusieron ante Él y dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio. Y en la Ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Y tú ¿qué dices?». Jesús, agachado, escribía en el suelo con el dedo. Como insistieran los fariseos y los escribas en su pregunta, Jesús se levantó y les dijo: «Quien de vosotros esté sin pecado, sea el primero en apedrearla». E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. Aquellos fariseos y escribas, sintiéndose acusados en su propia conciencia, fueron marchando uno tras otro empezando por los más viejos, quedando solos Jesús y aquella mujer. Levantándose de nuevo Jesús y dirigiéndose a ella, Él le dijo: «¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno de ellos te ha condenado?». Contestó ella. «Ninguno, Señor». Y entonces dijo Jesús: «Tampoco yo te condeno. Vete en paz. Y no vuelvas a pecar». De esta suerte, frente al rigor de la Ley antigua, Cristo Jesús ofrece el perdón de los pecados.

El refranero español ha adoptado esta misma paremia con estas palabras: «Quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra» (*Refr. esp.* 13695). Cabe recordar además la paremia que afirma: «Dueña culpada, mal puede castigar a su criada» (*Refr. esp.* 5219).

Ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo [Vides festucam in oculo fratris tui, et trabem in oculo tuo non vides] (*San Mateo* 7, 3).

Procede recordar *San Lucas* 6, 41, con palabras muy similares.

Insistiendo en esa idea dice Cristo Jesús poco después: «Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás para sacar la paja del ojo de tu hermano» [Hypocrita, eice primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis eicere festucam de oculo fratris tui].

Muy rico es el refranero español, pues contiene formas alusivas a la crítica de los defectos ajenos. Tres de ellas vienen a ser otras tantas adaptaciones de esta frase bíblica: a. «Tú, que en mi ojo ves la arista, ¿cómo en el tuyo no ves la viga?» (*M.Kl.* 55272). b. «Veo una pajueta en el ojo del vecino, y no una tranca en el mío» (*M.Kl.* 55275. *Refr. esp.* 16257). c. «Vemos la paja en el ojo ajeno y no vemos la viga en el nuestro» (*M.Kl.* 12644. *Refr. esp.* 16232). d. «En el ojo del vecino vemos una paja como una viga de molino» (*M.Kl.* 55262. *Refr. esp.* 6684). e. «Tú que en mi ojo ves la mota, ¿cómo en el tuyo no ves la viga?» (*Refr. esp.* 15888). f. «En el ojo del vecino / de la vecina ve una paja; y en el propio no ve una tranca» (*Vallés* 1583. *Glosados* VIII 126. *H. Núñez* 2940. *Correas. M.Kl.* 16196. *Refr. esp.* 6683). g. «Quien la alhaja menosprecia, pía por ella» (*M.Kl.* 19206. *Refr. esp.* 13805). «Quien desalaba la cosa, ése la compra» (*Refr. esp.* 13574). «Quien desalaba el pastel, comer quiere de él» (*M.Kl.* 5493. *Refr. esp.* 13593). «Vemos la alforja delantera de las faltas ajenas, y no vemos la trasera de las nuestras» (*Correas. M.Kl.* 12642. *Refr. esp.* 16231). h. «Los hechos de los otros a los ojos; y a las espaldas los propios» (*M.Kl.* 12643); i. «Todo lo ve el ojo, menos a sí propio» (*M.Kl.* 12650); j. «Tu joroba ben la oteo; la mía es la que no veo» (*M.Kl.* 12651). En vista de

ello, reacciona el refranero y recomienda: a. «Quien ve la mota en el ojo ajeno, vea la viga en el suyo» (*M.Kl.* 12645). b. «Si hablar de otro quieres, date una vuelta y verás cómo eres» (*M.Kl.* 12649). c. «Mira tu lodo y deja el del otro» (*M.Kl.* 12656).

La misma filosofía aparece en otras paremias, por ejemplo en la que dice que «El más roto y descosido, le pone faltas al bien vestido» (*M.Kl.* 55266. *Refr. esp.* 5989). Otras hacen alusión a lo fácil que resulta criticar a los demás, como las que dicen: a. «Fácil es criticar, y difícil obrar» (*M.Kl.* 55255. *Refr. esp.* 7201). b. «Fácil es reprender la vida ajena para quien no la tiene buena» (*M.Kl.* 55256). Por eso está muy bien recomendar prudencia en la crítica de los defectos ajenos, como advierten las paremias que dicen: a. «Ninguno que beba vino llame borracho a su vecino» (*M.Kl.* 55258. *Refr. esp.* 10884). b. «Ninguno que tenga nariz llame a otro mocososo» (*M.Kl.* 55259. *Refr. esp.* 10885). Y aún cabe recordar la que dice: «Quien tu obra censura, que muestre la suya, y si no la puede mostrar, avergüenzalo y hazle callar» (*M.Kl.* 14565).

HOMBRE

El hombre nace para trabajar; y el ave para volar. Véase en TRABAJO.

Hiciste al hombre un poco inferior a los ángeles [Minuisti eum (hominem) paulo minus ab angelis] (*Salmos* 8, 6/5)

En el texto hebreo masorético figura «Dios», «dioses» (ⓈⓈ-ⓈⓈ) y no «ángeles». Sin embargo, en la versión griega de los Setenta y en la Vulgata latina leemos «ángeles», como traduce también la versión española de Casiodoro de Reina. Lutero, en su versión alemana, escribe: «Du hast ihn wenig niedriger gemacht als Gott». En una versión latina de San Jerónimo figura: «Minues eum paulo minus a Deo». La interpretación que dan algunos exégetas al «elohim» (ⓈⓈ-ⓈⓈ)¹⁰⁸ del texto hebreo masorético es la de «dioses que serían seres que integran el cortejo de Yahveh», según una nota de la Biblia de Bover Cantera a este versículo.

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? [Quid est homo quod memor es eius?] (*Salmos* 8, 5).

Y añade a continuación: «¿O el hijo del hombre para que te ocupes de él?» [Aut filius hominis quoniam visitas eum?].

Preciosa esta reflexión del salmista en la que se pone de manifiesto la gran bondad de Dios al acordarse del hombre y ocuparse de él. No se ha de olvidar, sin embargo, que el hombre fue creado por el mismo Dios a su imagen. A pesar del pecado y de sus consecuencias, el hombre –como da aquí a entender el salmista– goza del favor de Dios.

Conviene recordar las paremias: a. «Los hombres son mal ganado; el mejor es el menos malo» (*M.Kl.* 31189). b. «Aparte del alma que es de Dios, el hombre no vale un caracol» (*M.Kl.* 31190):

¹⁰⁸ Véase en TENTACIÓN la entrada «Seréis como dioses».

Y creó Dios al hombre a su imagen [Et creavit Deus hominem ad imaginem suam] (*Génesis* 1, 27).

Después de haber creado Dios los peces de las aguas y las aves de los cielos y las bestias o animales de la tierra, creó Dios al hombre. Y, como dice el texto sagrado, lo creó a su imagen. Con esta significativa indicación queda puesta de manifiesto la extraordinaria categoría del hombre, ¡incomparablemente superior a la de los demás animales: su alma inmortal!

Una vez creado el hombre varón, determinó Dios hacerle una compañera o ayuda semejante a él (*Génesis* 2, 18). Véase en MUJER la entrada «Y la costilla que había sacado de Adán la transformó el Señor Dios en una mujer».

El Hijo del hombre.

«Hijo del hombre» es uno de los títulos del Mesías, como juez y como rey del universo. El mismo Cristo Jesús se lo da a sí mismo unas cien veces en los distintos relatos de los evangelios. Es una manera de evitar el «yo». Unas veces se lo aplica en su condición de hombre, y otras en su condición de persona divina.

Como dejamos constancia en el capítulo 22¹⁰⁹ de nuestra obra *La Biblia, comentada por ella misma*¹¹⁰, en el texto hebreo tenemos detectadas en el Antiguo Testamento repetidas veces así la expresión «hijo de hombre» e «hijos de hombre»¹¹¹ como la expresión «hijos del hombre»¹¹². Pero, en general, no tiene importancia alguna ya que tan sólo significan ser humano o persona humana. Sin embargo, por su especial importancia y por constituir muy posiblemente una profecía mesiánica, sí procede destacar el pasaje de *Daniel* 7, 13-14 en el que a ese «Hijo del hombre» que venía con las nubes del cielo Dios le otorgaba «poderes, honor y reino, un poder eterno, un reino que jamás será destruido y una honra otorgada por todos los pueblos, por todas las tribus y en todas las lenguas».

Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza. Véase en MORADA.

Vi a uno semejante al Hijo del hombre [Vidi similem Filio hominis] (*Apocalipsis* 1, 13 y 14, 14).

a. *Apocalipsis* 1, 13: «En medio de los siete candelabros de oro (vi) a uno semejante al Hijo del hombre vestido con una vestidura talar y ceñido con un cinturón de oro».

Ese «Hijo del hombre» es evidentemente Cristo Jesús como queda bien patente cuando dice de sí mismo «Yo soy el primero, el que vivo y he sido muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la muerte y del infierno» (*Apocalipsis* 1, 17-18).

¹⁰⁹ «El Hijo del hombre. ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?».

¹¹⁰ Madrid, 2006.

¹¹¹ a. בן-אדם. b. בני-אדם. c. בני-אנשא. d. בר-אנש.

¹¹² בני-האדם.

b. *Apocalipsis* 14, 14: «Miré y vi una nube blanca, y sobre la nube a uno semejante al Hijo del hombre que tenía sobre la cabeza una corona de oro y en una mano una hoz aguda».

Para la mayoría de los exégetas ese Hijo del hombre sentado en una nube resplandeciente es una figura de Cristo Jesús, como se dejará ver en el día del juicio final. La corona de oro sobre su cabeza es el símbolo de su realeza, y la hoz aguda en su mano representa la justicia que ha de ejercer entonces por el ministerio de los ángeles.

Vino el Hijo del hombre que come y bebe [Venit Filius hominis manducans et bibens] (*San Mateo* 11, 19).

Y continúa el texto aportando la interesante observación del comentario que por eso se hacía: «He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores» [Ecce homo vorax et potator vini, publicanorum et peccatorum amicus].

Cristo Jesús, evidentemente, es a la vez «Hijo de Dios Padre»¹¹³ e «Hijo del hombre». En este texto de San Mateo Cristo Jesús es considerado sencillamente como «hombre». En efecto, sin dejar de ser «Hijo de Dios»¹¹⁴, Cristo Jesús es también hombre, es «hijo del hombre». Y como tal, come y bebe y trata con los demás hombres siendo amigo de publicanos y de pecadores cuya salvación, precisamente, ha venido a buscar. Y como hombre sufre también y padece (*San Mateo* 17, 12, 21 y 22. *San Marcos* 8, 31 y 9, 11. *San Lucas* 9, 22), y da su vida por los demás (*San Mateo* 20, 28 y *San Marcos* 10, 45), siendo alzado (en la cruz) lo mismo que la serpiente había sido alzada por Moisés en el desierto (*San Juan* 3, 14) para liberar al pueblo de las mordeduras de serpientes durante su peregrinar desde tierra de Egipto hasta tierra de Canaán (*Números* 21, 6-9).

Y le dio (el Padre) poder de hacer juicio porque es Hijo del hombre [Et potestatem dedit ei iudicium facere, quia Filius hominis est] (*San Juan* 5, 27).

Así dice Cristo Jesús de sí mismo en su discurso apologético (*San Juan* 5, 19-47) frente a los judíos que tras la curación en día de sábado de un hombre paralítico en la piscina *Probática* o *de las Ovejas*¹¹⁵ (*San Juan* 5, 1-15) le acusaban de violar el día del sábado y de proclamarse Hijo de Dios Padre (*San Juan* 5, 16-18).

HOMICIDIO

No matarás. Véase en MANDAMIENTOS.

HONOR

Corona de honor es la ancianidad. Véase en VEJEZ.

¹¹³ Y así lo proclama el mismo Dios Padre en el bautismo de Jesús por Juan el Bautista en el Jordán: «Éste es / Tú eres mi hijo amado en quien me complazco» (*San Mateo* 3, 17. *San Marcos* 1, 11. *San Lucas* 3, 22).

¹¹⁴ O más precisamente: «Hijo de Dios Padre» en su calidad de «Segunda Persona de la Trinidad».

¹¹⁵ *Probática*. Del griego προβατικός (= relativo al rebaño), de πρόβατον (= rebaño, ganado). Por eso es también llamada «Piscina de las Ovejas». En ella eran lavadas las reses de ganado lanar destinadas al sacrificio en el templo de Jerusalén. También es conocida esta piscina con el nombre de *Betsaida* (del hebreo בית-אשדה).

HORMIGA

Vete adonde la hormiga, tú, perezoso. Véase en TRABAJO.

HUMILDAD. Véase además Soberbia. Humildad en SOBERBIA.

El mayor servirá al menor. Véase en PRIORIDAD.

En los humildes hay sabiduría [Ubi (...) est humilitas, ibi et sapientia] (*Proverbios* 11, 2).

Procede recordar *San Mateo* 11, 25: «Escondiste estas cosas a los sabios y a los prudentes y en cambio las has revelado a los niños».

No soy digno [Non sum dignus] (*San Mateo* 8, 8).

La frase completa dice así: «Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa» [Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum].

Así *San Mateo* (8, 5-13) como *San Lucas* (7, 1-10) narran en sus respectivos evangelios la curación del servidor de un centurión y dan cuenta de la gran fe de éste. Al llegar Cristo Jesús a Cafarnaún se le presentó un centurión pidiéndole la curación de un servidor suyo que yacía inmóvil en casa presa de atroces dolores. Al decir el Señor que iría a su casa para curarlo, aquel centurión le dirigió estas palabras a las que añadió éstas otras llenas de fe: «Ordénalo con una sola palabra y mi muchacho quedará sano».

Las palabras pronunciadas por el centurión han sido adoptadas en nuestra liturgia para momentos antes de recibir la Sagrada Comunión.

HUMILLACIÓN

El que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado. Véase en SOBERBIA [Soberbia. Humildad].

El que se humille será glorificado [Qui (...) humiliatus fuerit, erit in gloria] (*Job* 22, 29).

Y añade a continuación: «Y quien bajare los ojos, se salvará» [Et qui inclinaverit oculos suos ipse salvabitur].

Procede recordar *San Lucas* 14, 11: «El que se ensalza será humillado, y quien se humilla será ensalzado», y *San Pedro* 5, 5: «Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes».

Cosa parecida otra vez en *San Lucas* 18, 14 y en *San Mateo* 23, 12.

Véase en SOBERBIA (Soberbia. Humildad) las entradas «El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado», y «La soberbia del hombre le acarrea humillación; y en cambio el humilde de espíritu consigue honor». Véase, además, en ALABANZA la entrada «Alábetete otra persona y no tu propia boca».

Recordemos algunas paremias, empezando por una que es de evidente origen bíblico: «A quien se humilla, Dios le ensalza» (*Quijote* I, 11. *M.Kl.* 31896. *Refr. esp.* 840), sin olvidar la que dice: «Cuanto más uno se humilla, tanto más Dios le sublima» (*M.Kl.* 31898). Y asimismo «Cuanto más uno se abaja, tanto más Dios le ensalza» (*M.Kl.* 31897).

Refr. esp. 3925). Y en cierto modo la que dice: «Baja la mano, y cogerás paja y grano» (*M.Kl.* 31903).

Cabría recordar que en los *Apotegmas* de Erasmo, al hablar de Quilón lacedemonio, se dice que, preguntado por Esopo acerca de qué hacía Júpiter, le respondió que «las cosas altas las baja y las bajas las ensalza».

La oración del que se humilla sobrepassará las nubes. Véase en ORACIÓN (C. Poder de la oración).

Los hombres aceptos se prueban en el horno de la humillación. Véase en PRUEBA.

No te humilles en tu saber [Noli esse humilis in sapientia tua] (*Eclesiástico* 13, 11/8).

De acuerdo con la verdad evidente de que «La humildad es la verdad», y también con la que dice que «Modestia exagerada, modestia falsa» (*M.Kl.* 31890. *Refr. esp.* 10575), otra paremia enseña que «Cada cual ha de estar en su sitio» (*M.Kl.* 31872). Y así: «Ni por rico te realces, ni por pobre te rebajes» (*M.Kl.* 31877. *Refr. esp.* 11071); o «Ni por pobre te rebajes, ni por rico te realces» (*M.Kl.* 50777. *Refr. esp.* 11070).

Conviene recordar: a. «A quien se humilla, Dios le ensalza» (*Quijote* I, 11. *M.Kl.* 31896. *Refr. esp.* 840). b. «El humilde permanece, y el soberbio perece» (*M.Kl.* 31912). Sin embargo, como advierten algunas paremias, tampoco conviene humillarse demasiado, porque «A quien mucho se agacha, no hay que decir lo que se le ve» (*M.Kl.* 31929. *Refr. esp.* 800). b. «A quien se hace cordero, el lobo se lo come» (*M.Kl.* 31922. *Refr. esp.* 836). c. «La oveja mansa, cada cordero la mama» (*H. Núñez* 4155. *M.Kl.* 31919. *Refr. esp.* 8655). d. «Haceos miel, y comeros han moscas» (*Vallés* 1806. *H. Núñez* 3457. *Quijote* II, 43 y 49. *Correas. M.Kl.* 7585 y 31920. *Refr. esp.* 7485). Con mucha gracia afirma otra paremia que «Fray Modesto nunca llegó a prior» (*M.Kl.* 31932. *Refr. esp.* 7263).

Sea el mayor entre vosotros como el menor y el que precede como el que sirve. Véase en PRIORIDAD.

I

ÍDOLOS¹¹⁶.

Boca tienen; pero no han de hablar [Os habent, et non loquentur] (*Salmos* 113, 13 / 115, 5).

Y prosigue: «Ojos tienen, pero no han de ver. Orejas tienen, pero no han de oír. Nariz tienen, pero no han de oler. Manos tienen, pero no han de palpar. Pies tienen, pero no han de andar. No producirán sonido alguno con sus gargantas» [Oculos habent et non

¹¹⁶ La palabra *ídolo* (en latín: *idolum*) es un helenismo εἶδωλον [imagen], de εἶδος [hermosura, forma elegante]. De su significado de «imagen» pasó a adquirir el de «imagen de una deidad falsa». Con el tiempo adquirió a veces además el de «persona o cosa querida sobremanera».

videbunt. Aures habent et non audient. Nares habent et non odorabuntur. Manus habent et non palpabunt. Pedes habent et non ambulabunt. Non clamabunt in gutture suo]. Y concluye: «Quienes los fabrican son semejantes a ellos. Y lo mismo quien confía en ellos» [Similes illis fiant qui faciunt ea et omnes qui confidunt in eis].

Procede recordar *Salmos* 134/135, 16-18: «Boca tienen, y no hablan. Ojos tienen, y no ven. Orejas tienen, y no oyen. Tampoco hay espíritu en su boca. Lo mismo que ellos son los que los fabrican y cuantos confían en ellos».

En el libro de la *Sabiduría* también se hace la observación de que los israelitas «tuvieron por dioses todos los ídolos de los gentiles, que ni de los ojos pueden valerse para ver, ni de las narices para respirar el aire, ni de las orejas para oír, ni de los dedos de las manos para tocar, y cuyos pies están paralizados para andar».

Conviene mencionar el versículo 5 del capítulo 10 del profeta Jeremías donde, refiriéndose a los ídolos, dice que «son como espantajo en un campo de calabazas, y no hablan, y han de ser llevados porque no pueden dar un paso».

Invoca un leño más frágil que el navío en el que navega [Ligno portante se, fragilius lignum invocat] (*Sabiduría* 14, 1).

Con notable frecuencia se insiste en el Antiguo Testamento en la idea de la vanidad de los ídolos que, muchas veces, no son más que un leño, y en el mejor de los casos una simple figura fabricada con plata o con oro: *Sabiduría* 13, 10 ss. *Isaías* 2, 20. 40, 19. 41, 7. 44, 9 ss. 46, 6 s. *Jeremías* 10, 3 ss. *Baruc* 6. *Oseas* 8, 6. *Habacuc* 2, 18.

Los ídolos de las naciones son de plata y oro; obra de mano humana [Simulachra gentium argentum et aurum, opera manuum hominum] (*Salmos* 113, 12 / 115, 4).

Después de haber celebrado el salmista la grandeza del Dios verdadero, le opone la vanidad de los ídolos con unas magníficas indicaciones acerca de ellos (véase en esta misma sección «Boca tienen, pero no han de hablar»).

Procede recordar *Salmos* 134/135, 15: «Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de la mano humana».

No haréis dioses de plata, ni os haréis dioses de oro [Non facietis deos argenteos, nec deos aureos facietis vobis] (*Éxodo* 20, 23).

Se trata de una de las prohibiciones claras y categóricas de fabricar ídolos.

Recuérdese la paremia española según la cual debemos «Alzar las manos solamente a Dios soberano» (*M.Kl.* 18985).

IGLESIA

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Véase en PEDRO. San --- (C. Felicitaciones de Cristo Jesús).

IGNOMINIA

Con la soberbia llega la ignominia. Véase en SOBERBIA.

IGNORANCIA

Mejor es el hombre que encubre su ignorancia que el que esconde su sabiduría.
Véase en PRUDENCIA.

IGUALDAD

A. Igualdad ante Dios.

Dios no hace acepción de personas [Non (...) est acceptio personarum apud Deum] (*Romanos* 2, 11).

Esta idea es repetida una y otra vez en las epístolas de San Pablo. Por ejemplo, en *Gálatas* 2, 6, en *Efesios* 6, 9 y en *Colosenses* 3, 25.

Aparece también en la primera epístola de *San Pedro* (1, 17). Y asimismo en los *Hechos de los Apóstoles* (10, 34). Vale la pena señalar que también es relativamente frecuente en el Antiguo Testamento: *Deuteronomio* 10, 17 (de donde probablemente la tomó San Pedro). *Job* 34, 19. *Eclesiástico* 35, 13/16. *2 Crónicas* 19, 7, y en cierto modo en *Sabiduría* 6, 6-8.

No dejaremos de recordar algunas paremias que, aunque con otras palabras, responden a la misma idea: a. «Ante Dios todos somos iguales» (*M.Kl.* 32047). b. «Todos somos hijos de Dios» (*M.Kl.* 32050. *Refr. esp.* 15738). c. «Todos de Dios somos hijos, buenos y malos, grandes y chicos» (*M.Kl.* 32051. *Refr. esp.* 15702). d. «En el nacer y en el morir todos somos iguales, aunque no sea en el vivir» (*Correas. M.Kl.* 32064. *Refr. esp.* 6681). e. «Ricos y pobres, todos somos hombres» (*Refr. esp.* 14708). f. «Si desnudos los ves, no distinguirás al patán del marqués» (*M.Kl.* 32062. *Refr. esp.* 14992). g. «A siervos y a reyes, de Dios unas mismas leyes» (*M.Kl.* 32048). h. «¿Imagináis que hay más de un Dios, uno para mí y otro para vos?» (*M.Kl.* 32049).

*Ya no hay judío ni griego*¹¹⁷; *no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús* [Non est iudaeus neque graecus; non est servus neque liber; non est masculus neque femina; omnes enim vos unum estis in Christo Iesu] (*Gálatas* 3, 28).

B. Igualdad así al nacer como al morir.

Una misma es la entrada para todos a la vida, y semejante también es su salida [Unus (...) introitus est omnibus ad vitam, et similis exitus] (*Sabiduría* 7, 6).

Procede citar las sentencias siguientes:

Job 1, 21: «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá».

1. *Timoteo* 6, 7: «Nada hemos traído al mundo como tampoco podemos llevarnos nada de él».

Cabe recordar la paremia: «En el nacer y en el morir todos somos iguales, aunque no sea en el vivir» (*Correas. M.Kl.* 32064. *Refr. esp.* 6681).

¹¹⁷ *Griego*. En este caso concreto, es sin duda empleado para referirse a los gentiles en general.

C. Igualdad ante la muerte.

Allí están por igual así los pequeños como los grandes [Parvus et magnus ibi sunt] (Job 3, 19).

Agobiado Job por sus muchos sufrimientos, llega a maldecir el día en el que había nacido y desea morir para dejar de sufrir. Y hace esta observación: «Allí están por igual así los pequeños como los grandes; y el siervo libre de su señor».

Entre las muy numerosas paremias españolas en relación con esta idea de la igualdad ante la muerte recordaremos las siguientes: a. «La muerte es la gran igualadora» (M.Kl. 42363. Refr. esp. 8505). b. «La muerte y el sueño igualan al grande con al pequeño» (M.Kl. 42365. Refr. esp. 8514). c. «A la fosa, lo mismo va la vieja que la moza» (M.Kl. 42375. Refr. esp. 299). d. «La muerte con igual pie pisaba las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres» (Quijote I, 20 en boca de Sancho. Refr. esp. 8500). e. «La muerte así acomete los altos alcázares de los reyes como las humildes chozas de los pobres» (Quijote II, 58 en boca de Sancho. Refr. esp. 8499). f. «La muerte todo lo barre, todo lo iguala y todo lo ataja» (Correas. M.Kl. 42358. Refr. esp. 8513). g. «La muerte lo iguala todo, lo ataja todo, lo barre todo» (M.Kl. 42357. Refr. esp. 8507). h. «El pobre y el cardenal, todos se van por un igual» (H. Núñez 2729. Correas. M.Kl. 42342. Refr. esp. 6245). i. «El papa y el monaguillo se van del mundo por el mismo portillo» (M.Kl. 42345. Refr. esp. 6159). j. «El rey y el acemilero pasan por el mismo rasero» (M.Kl. 42355. Refr. esp. 6298). k. «Muérese el rey y el papa, y el que no tiene capa» (Refr. esp. 10736). l. «Muérese el rey y el papa, y el duque y el prior de Guadalupe» (M.Kl. 42350. Refr. esp. 10735). m. «Ricos y pobres, la tierra los come» (Refr. esp. 14707). n. «Ricos y pobres, flacos y gordos, todos muerden el polvo» (M.Kl. 42370. Refr. esp. 14706).

Véase en MUERTE (A. Todos hemos de morir) la entrada «Todo lo que proviene de la tierra, a la tierra ha de volver». Y en CASTIGO (A. Castigo por el pecado de nuestros primeros padres) la entrada «Polvo eres y en polvo te convertirás».

IMPIEDAD. IMPÍO

Cuando los impíos toman las riendas del gobierno, gime el pueblo. Véase en TIRANIA.

No quiero la muerte del impío, sino que se aparte de su mal camino y viva. Véase en ARREPENTIMIENTO.

¡Ojalá la loa de los impíos sea efímera; y la alegría del hipócrita no dure más que un momento. Véase en MALDAD. MALOS.

IMPOSIBILIDAD

No se cosechan higos de los espinos; ni de las zarzas se vendimian uvas [Neque (...) de spinis colligunt ficus; neque de rubo vindemiant uvam] (San Lucas 6, 44, 2.^a parte).

Véase la entrada siguiente.

¿Puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Véase en ABSURDOS.

¿Puede un etíope cambiar su piel o un leopardo sus manchas? [Si mutare potest aethiops pellem suam, aut pardus varietates suas] (*Jeremías* 13, 23).

El profeta Jeremías dice esto para afirmar a continuación que lo mismo que esto no puede ser, tampoco quien está habituado al mal puede hacer el bien. De esta manera pretende manifestar el profeta que, desde el punto de vista puramente humano, para quien ha vivido siempre en pecado, resulta poco menos que imposible cambiar de conducta. Sin embargo, la gracia de Dios nunca falta para quien, arrepentido, quiere enderezar su vida.

El refranero es muy rico en formas relacionadas con la imposibilidad, como las siguientes: a. «Es perder el tiempo querer hacer / querer volver blanco lo prieto» (*M.Kl.* 32428. *Refr. esp.* 7109). b. «A no poder, en balde es querer» (*M.Kl.* 32420. *Refr. esp.* 582). c. «Lo imposible, en vano se pide» (*M.Kl.* 32422). d. «Matarse por lo que no se puede obtener es poco saber» (*M.Kl.* 32425). Entre la imposibilidad y el absurdo tenemos, entre otras muchas, las siguientes: a. «Pedir peras al olmo» (*Quijote* I, 22 y II, 40 y 52. *M.Kl.* 32447. *Refr. esp.* 12540). b. «Pedir peras al olmo, de la estupidez es el colmo» (*Refr. esp.* 12541). c. «Pedir uvas al espino es desatino» (*M.Kl.* 32451. *Refr. esp.* 12543). d. «Sacar aire con redes a nadie lo veredes» (*M.Kl.* 32468. *Refr. esp.* 14780). e. «Sacar agua con redes, aunque lo quieras, no lo puedes» (*Refr. esp.* 14779). f. «Coger liebres tocando un tambor, a ningún loco se le ocurrió» (*M.Kl.* 19253. *Refr. esp.* 3030).

IMPRUDENTE

A la imprudente grosería no acostumbres tu boca. Véase en HABLAR (E. Hablar mal).

La lengua del imprudente es su propia ruina. Véase en HABLAR (D. Hablar imprudentemente).

INCOMPATIBILIDAD

Lo mismo que el lobo jamás se entiende con el cordero, tampoco lo hace el pecador con el justo [Si communicabit lupus agno aliquando, sic peccator iusto] (*Eclesiástico* 13, 21/17).

Conviene recordar la paremia: «El ratón y el gato no comen en el mismo plato» (*M.Kl.* 20904).

INCREDULIDAD

Si no meto mi dedo en el lugar de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré [Nisi mittam digitum meum in locum clavorum et mittam manum meam in latus eius, non credam] (*San Juan* 20, 25).

Ausente Tomás cuando Cristo Jesús resucitado se apareció a los Apóstoles, su reacción al decírselo éstos fue de incredulidad pronunciando estas palabras tras haber dicho «si no viere en sus manos la hendidura de los clavos». De aquí podría proceder la expresión «poner el dedo en la llaga».

Véase en FE la entrada «Porque me has visto, Tomás, has creído».

Cabe recordar la paremia «Ver y creer como Santo Tomás» (*M.Kl.* 32769).

Viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden [Videntes non vident, et audientes non audiunt neque intelligunt] (*San Mateo* 13, 13).

Una vez expuesta por Cristo Jesús la parábola del sembrador (*San Mateo* 13, 1-9. *San Marcos* 4, 3-20. *San Lucas* 8, 4-15), los discípulos le preguntan por qué les hablaba en parábolas. Fue entonces cuando, entre otras cosas, les dijo que «les hablaba en parábolas porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden».

INDECISIÓN

Quien observa el viento, no siembra [Qui observat ventum, non seminat] (*Eclesiastés* 11, 4).

Y añade a continuación: «Y quien está pendiente de las nubes, nunca segará» [Et qui considerat nubes numquam metet].

Se dice para criticar las disculpas de quien es reacio a cumplir sus deberes.

El refranero español contiene muchas formas relativas a este tema, generalmente para criticar al pusilánime y sobre todo al que busca cualquier disculpa para no trabajar. Recordemos algunas de las más significativas: a. «Achaque es de necios echar sus culpas al tiempo» (*M.Kl.* 23498). b. «Por miedo de pájaros / de pajarillos, no dejéis de sembrar mijo» (*Correas. M.Kl.* 41832 y 60934. *Refr. esp.* 12965). c. «Por miedo de gorriones, no se dejan de sembrar cañamones» (*M.Kl.* 60935. *Refr. esp.* 12964). d. «Nunca dejes de sembrar por miedo de gorriones» (*M.Kl.* 58112. *Refr. esp.* 12012). e. «Nadie deje de sembrar por miedo de gorriones» (*Refr. esp.* 10833). f. «Dedo encogido, no rebaña el plato» (*M.Kl.* 60890. *Refr. esp.* 4554). g. «Mano que se encoge, nada coge» (*M.Kl.* 60891. *Refr. esp.* 9819). h. «Caracoles y hombres de pocos arrestos, mueren donde nacieron» (*M.Kl.* 60903). i. «Hombre pusilánime, ni para sí ni para nadie» (*M.Kl.* 60919). j. «Quien mucho lo piensa, más lo yerra» (*M.Kl.* 60925). k. «Quien no se aventura / Quien no se arriesga / Quien no se aprisca, no pasa la mar» (*M.Kl.* 60950. *Refr. esp.* 14067). l. «Quien no se arriesga, no medra / no gana nada» (*M.Kl.* 60941. *Refr. esp.* 14062). m. «Fray Prudencio nunca llegó a guardián de ningún convento; pero Fray Osar pronto llegó a obispo» (*M.Kl.* 60899. *Refr. esp.* 7264).

INEXPERIENCIA

¡Ay de tí, pueblo que tienes un niño¹¹⁸ por rey! [Vae tibi, terra cuius rex puer est!] (*Eclesiastés* 10, 16).

Cabe recordar las paremias: a. «No fies de oficial nuevo ni de barbero viejo» (*M.Kl.* 33241. *Refr. esp.* 11348). b. «Quien anda donde no sabe, presto cae» (*M.Kl.* 33244). c. «Gran nave, cuidado grande» (*M.Kl.* 28239).

Véase, sin embargo, en INTELIGENCIA la entrada «Mejor es un niño pobre pero inteligente que un rey entrado en años pero necio».

INFIERNO

¹¹⁸ «Niño» en esta cita puede referirse a persona de poca edad; pero también y muy posiblemente con mayor razón en este caso, a una persona de no gran inteligencia.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes [Ibi erit fletus et stridor dentium] (*San Mateo* 8, 12).

Esta frase pronunciada por Cristo Jesús se repite hasta seis veces en *San Mateo* (8, 12, 13, 42, 13, 50, 22, 13, 24, 51 y 25, 30) y una vez en *San Lucas* (13, 28).

Procede recordar *Sofonías* 1, 15: «Día de ira, día de angustia y aprieto; día de desolación y devastación; día de tinieblas y de oscuridad; día de nubes y de densos nubarrones» (Véase en ESCATOLÓGICO).

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Véase en PEDRO. San --- (C. Felicitaciones de Cristo Jesús).

INGRATITUD

¿Acaso se vuelve mal por bien? [Numquid redditur pro bono malum?] (*Jeremías* 18, 20).

Refiriéndose Jeremías a la conjura de sus adversarios contra él, se hace esta pregunta. Y añade que han cavado un foso para que caiga en él y poderlo apresar (18, 22).

Véase en CASTIGO (G. Devolver mal por bien) la entrada «A quien devuelve mal por bien no se le apartará de su casa el mal».

Recordemos algunas paremias: a. «Mal haber por bien hacer, mil veces se suele ver» (*M.Kl.* 33536). b. «Por bien hacer mal haber, es fruto que se suele coger» (*M.Kl.* 33538). c. «Haz bien y recibirás mal» (*M.Kl.* 33535). d. «Siembra favores y cogerás sinsabores» (*M.Kl.* 33544. *Refr. esp.* 15291). e. «A quien bien hará mal le vendrá» (*M.Kl.* 33533). f. «Por bien hacer, a veces mal haber» (*Refr. esp.* 12815). g. «Por bien hacer, mal haber; mas no se deja de hacer» (*Refr. esp.* 12816). h. «Por bien hacer, a veces mal haber» (*Refr. esp.* 12815).

Hijos he criado y engrandecido; pero ellos se han rebelado contra mí [Filiis enutrivit et exaltavi; ipsi autem spreverunt me] (*Isaías* 1, 2).

Con estas palabras que el profeta Isaías pone en boca de Yahveh, reprocha el Señor la ingratitud de los israelitas.

Procede recordar las palabras de Moisés cuando en su cántico poco antes de morir (capítulo 32 del *Deuteronomio*) reprende en el versículo 6 al pueblo con estas palabras: «¿Así pagas a Yahveh, oh pueblo vil e insensato? ¿No es Él tu padre que te creó?».

En relación con la ingratitud de los hijos, cabe recordar las paremias: a. «A veces quien hace hijos, para su garganta hace cuchillos» (*M.Kl.* 30699). b. «Cásate, y si hijos tienes, que los tendrás, ¡ya verás, ya verás!» (*M.Kl.* 30700).

Israel no me conoció y mi pueblo no me entendió [Israhel (...) non me cognovit, et populus meus non intellexit] (*Isaías* 1, 3, 2.^a parte).

Muy significativa esta frase después de haber dicho que «conoce el toro a su amo, y el asno el pesebre de su dueño» [Cognovit bos possessorem suum et asinus praesepe domini sui] (véase en GRATITUD).

INIQUIDAD

¡Ay de aquél que edifica una ciudad a base de derramar sangre y asienta sus cimientos sobre la iniquidad! Véase en TIRANÍA.

Quien siembra iniquidad, cosechará males. Véase en CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

Quienes obran iniquidad y siembran desventura, las cosechan. Véase en CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

INNUMERABLE

Las estrellas del cielo no pueden ser contadas, ni medida la arena del mar [Enumerari non possunt stellae caeli et metiri arena maris] (*Jeremías* 33, 22).

Al confirmar sus promesas, dice Yahveh que así como no se pueden contar las estrellas del cielo ni medirse la arena del mar, así multiplicará la descendencia de David su siervo y los levitas sus ministros.

El número de los tontos es infinito. Véase en NECIOS. NECEDAD.

INOPORTUNO

Narración inoportuna, música en un duelo [Musica in luctu importuna narratio] (*Eclesiástico* 22, 6).

Se dice de una cosa a despropósito o de algo completamente fuera de lugar. De aquí podría proceder la expresión «Como una guitarra en un entierro».

INRI

Para más inri.

Se dice para significar «para mayor escarnio», «para mayor vergüenza», «para colmo». La palabra *inri* corresponde a las iniciales del título latino «Jesus Nazarenus Rex Iudaeorum» que Pilatos mandó poner en lo alto de la cruz en la que Cristo Jesús iba a ser crucificado (*San Juan* 19, 19). Ese título iba escrito en hebreo, en latín y en griego (*San Juan* 19, 20). Véase en ESCRITO la entrada «Lo escrito, escrito está».

INSENSATEZ

Quien difunde la calumnia es un insensato. Véase en CALUMNIA.

INSTRUCCIÓN. Véase además ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

Adorno de oro es la instrucción para el prudente [Ornamentum aureum prudenti doctrina] (*Eclesiástico* 21, 24/21).

Y añade a continuación: «y como brazaletes en su brazo derecho» [Et quasi brachiale in brachio dextro].

Cabe recordar la paremia «Para la virtud, educación; y para la ciencia, instrucción» (*M.Kl.* 20144), sin olvidar, en cambio, la que advierte que «Muchacho sin educación, potro sin domar» (*M.Kl.* 20138).

Desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción [Sapientiam (...) et disciplinam qui abicit infelix est] (*Sabiduría* 3, 11).

Para el necio la instrucción es como si fueran grilletes en los pies y como esposas en la mano derecha. Véase en NECIOS. NECEDAD.

Conviene mencionar la paremia «Para la virtud somos de piedra; y para el vicio, de cera» (*M.Kl.* 64562. *Refr. esp.* 12417).

INTELIGENCIA

El que confía en su propia inteligencia es un necio. Véase en VANAGLORIA.

En los ancianos está el saber; en la avanzada edad, la inteligencia. Véase en VEJEZ.

Mejor es un niño pobre pero inteligente que un rey entrado en años pero necio [Melior est puer pauper et sapiens rege sene et stulto] (*Eclesiastés* 4, 13).

Véase, sin embargo, en INEXPERIENCIA la entrada «¡Ay de ti, pueblo que tienes un niño por rey!».

INVOCACIÓN

¡Ven, Señor Jesús! [Veni, Domine Iesu!] (*Apocalipsis* 22, 20).

Es como un deseo de que se cumpla lo que el apóstol San Pablo anuncia en su epístola primera a los Tesalonicenses cuando escribe: «Porque el mismo Señor, con voz de mando, a la voz del arcángel y al son de la trompeta de Dios, bajará del cielo y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los vivos, los supervivientes, juntamente con ellos seremos arrebatados sobre nubes al aire hacia el encuentro del Señor. Y así siempre estaremos con el Señor» (*I Tesalonicenses* 4, 16-17).

IOTA

Sin faltar ni una iota¹¹⁹.

Procede, sin duda alguna, de la afirmación que hace Cristo Jesús a sus seguidores cuando, después de proclamar las bienaventuranzas, les dice: «En verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota ni una tilde pasará de la Ley hasta que todo se haya cumplido» (*San Mateo* 5, 18).

Véase en PROFECÍA (Cumplimiento de las profecías) la entrada «En verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo se haya cumplido».

Cabe recordar: «Sin faltar una coma / una yota / punto ni coma»¹²⁰. «Ni un ápice»¹²¹. «Ni jota / Ni torta / Ni papa / Ni pun»¹²².

¹¹⁹ La iota griega (ι) y la yod hebrea (י) son las dos letras más pequeñas de sus respectivos alfabetos.

¹²⁰ Véase en nuestro de *Diccionario de fraseología* (2007) en el apartado FALTAR.

¹²¹ *Ápice*. Se dice de la punta de una cosa y también de una nimiedad, de una insignificancia. Véase en nuestro de *Diccionario de fraseología* (2007) en el apartado ÁPICE.

IRA. CÓLERA

A todo su enojo da rienda suelta el necio; el sabio, en cambio, lo mantiene en sosiego [Totum spiritum suum profert stultus; sapiens differt et reservat in posterum] (*Proverbios* 29, 11).

A esta sentencia bíblica responde la paremia «El discreto disimula la ira con sosiego; el necio atúfase luego» (*M.Kl.* 34400).

Como rugido de león es la cólera del rey. Véase en LEÓN.

Ira y furor, ambas cosas son execrables [Ira et furor, utraque execrabilia sunt] (*Eclesiástico* 27, 33 / 28, 1).

Y añade a continuación: «Y el hombre pecador los posee» [Et vir peccator continens erit illorum].

Recordemos algunas paremias: a. «La ira es locura el tiempo que dura» (*M.Kl.* 34462). b. «Donde mora la ira con el pudor, rayo es» (*M.Kl.* 34479). c. «Quien se enfurece, si no es loco, lo parece» (*M.Kl.* 34463. *Refr. esp.* 14303). d. «El horno, cuando se inflama, reventaría si no respirara» (*M.Kl.* 34415). e. «El horno que se inflama / cuando se inflama, si no respira, revienta» (*M.Kl.* 34426 y 48771. *Refr. esp.* 5860). f. «Nunca la cólera hizo cosa buena» (*Correas. M.Kl.* 34395. *Refr. esp.* 12032). Por eso, desde otro punto de vista, se nos recomienda: «Guardaos de la loba cuando se enoja» (*Correas, M.Kl.* 21009).

No hay peor ira que la de una mujer [Non est ira super iram mulieris] (*Eclesiástico* 25, 23/12).

De manera gráfica está recogida la filosofía de esta sentencia bíblica en el refranero español: a. «Ira de mujer, ira de Lucifer» (*M.Kl.* 34401. *Refr. esp.* 7963). b. «Ira de mujer, trueno y rayo es» (*M.Kl.* 34402). En vista de ello recomienda un refrán que «Cuando se aire una mujer casada, tome y retenga por tres credos una buchada de agua» (*M.Kl.* 34443).

No se ponga el sol sobre vuestro enojo [Sol non occidat super iracundiam vestram] (*Efesios* 4, 26).

Así dice San Pablo después de haber advertido: «Enojaos, pero no pequéis» [Iracimini, et nolite peccare]. Y añade a continuación: «No deis ocasión al demonio» [Nolite locum dare diabolo] (*Efesios* 4, 27).

El enunciado «Enojaos, pero no pequéis» aparece en el versículo 5 del salmo 4.

Teniendo en cuenta que «Nunca la cólera hizo cosa buena» (*M.Kl.* 34395. *Refr. esp.* 12032), muy acertadamente nos recuerda otra paremia que «Quien se enoje, dos trabajos tiene; y tres si no come» (*M.Kl.* 21005).

No te irrites con facilidad [Ne sis velox ad irascendum] (*Eclesiastés* 7, 9/10).

Este sabio consejo es justificado en ese mismo versículo por la sencilla razón de que «la ira es cosa propia de necios» [Quia ira in sinu stulto requiescit].

¹²² Con verbos como *comprender, decir, entender, saber*. Véase en nuestro *Diccionario de fraseología* (2007) en el apartado JOTA.

Riquísimo el refranero español en paremias que guarda relación con la ira. Cabe recordar, entre otras muchas, las siguientes: a. «Nunca la cólera hizo cosa buena» (*Correas. M.Kl. 34395. Refr. esp. 12032*). b. «Cuando la cólera sale de madre, no tiene la culpa padre» (*M.Kl. 34410. Refr. esp. 3724*). c. «Quien de la ira se deja vencer, arrepentido se ha de ver» (*M.Kl. 34426. Refr. esp. 13533*). d. «Hombre de genio avieso, nunca comerá bocado sin hueso» (*M.Kl. 34427*). e. «Vivirás dulce vida si refrenas tu ira» (*Correas. M.Kl. 34432. Refr. esp. 16387*). Para hacer notar lo frecuente que es la ira, tres curiosas paremias nos dicen que: a. «Hasta las palomas tienen su cólera» (*M.Kl. 34405*). b. «Hasta la hormiguilla tiene su colerilla» (*M.Kl. 34406. Refr. esp. 7580*). c. «Cada hormiga tiene su ira» (*H. Núñez 1450. M.Kl. 33022. Refr. esp. 2660*).

Muy buenos los consejos que da el refranero español para evitar los daños que la ira puede causar: a. «Antes de hablar, si tienes ira, reza una avemaría» (*M.Kl. 34437*). b. «Cuando el diablo airarte intente, cuenta para ti hasta veinte; si así el diablo no se ahuyenta, cuenta hasta cuarenta; y si todavía persiste en su intento, sigue contando hasta ciento» (*M.Kl. 34439*). c. «Si está enojado, descálcese un zapato y dese con él por lo solado» (*M.Kl. 34442*). Y es que «En echando fuego en el agua, luego se apaga» (*Correas. M.Kl. 34441 Refr. esp. 6655*).

No tengas familiaridad con persona iracunda [Noli esse amicus homini iracundo] (*Proverbios 22, 24*).

Y añade a continuación: «Ni vayas con quien está furioso» [Neque ambules cum viro furioso].

Recordemos algunas paremias: a. «Si al airado contradices, ponte la mano en las narices» (*M.Kl. 34421*). b. «Cuando la cólera sale de madre, no tiene la culpa padre» (*M.Kl. 34410. Refr. esp. 3724*). c. «Cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre» (*Quijote II, 27. Refr. esp. 3725*). d. «El horno que se inflama / cuando se inflama, si no respira revienta» (*M.Kl. 34414. Refr. esp. 5860*). e. «Del airado apártate por breve espacio; y del enemigo, por tiempo largo» (*M.Kl. 34471*).

Pesada es la piedra y gravosa la arena; pero más pesada que una y otra es la ira del necio [Grave est saxum et onerosa arena; sed ira stulti utroque gravior] (*Proverbios 27, 3*).

Aunque no iguales a esta sentencia bíblica, recordaremos tres paremias que guardan relación con la ira: a. «Quien se enfurece, si no es loco, lo parece» (*M.Kl. 34463. Refr. esp. 14303*). b. «De airado a loco, va muy poco» (*M.Kl. 34459*). c. «Can con rabia, a su dueño muerde» (*Santillana 156. M.Kl. 34449. Refr. esp. 2757*).

Respuesta suave aplaca la ira. Véase en RESPUESTA.

J

JERUSALÉN

Me mostró la ciudad santa de Jerusalén. Véase en CIUDAD SANTA.

JUAN EL BAUTISTA. San ---.

Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan [Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Iohannes] (*San Juan* 1, 6).

Procede recordar *San Mateo* 3, 1: «En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto», y *San Marcos* 1, 2-3: «Así como está escrito en Isaías el profeta¹²³. ‘He aquí que yo envío a mi ángel delante de tu faz, que preparará tu camino delante de ti. Voz que clama en el desierto’».

Yo soy la voz del que clama en el desierto [Ego vox clamantis in deserto] (*San Juan* 1, 23).

Y añade a continuación: «Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías»¹²⁴ [Dirigite viam Domini, sicut dixit Esaias propheta].

Procede recordar *San Mateo* 3, 3. *San Marcos* 1, 3. *San Lucas* 3, 4.

JUAN EVANGELISTA. San ---.

El discípulo amado.

En *San Juan* 19, 26: «El discípulo que amaba».

En *San Juan* 21, 20: «El discípulo a quien amaba Jesús».

Procede recordar la escena narrada por el propio San Juan según la cual Cristo Jesús clavado en la cruz le encomienda a su madre con esas preciosas palabras: «Mujer, he ahí tu hijo» dirigidas a María, y luego «He ahí tu madre», dirigidas a Juan (*San Juan* 19, 26-27). Véase en SIETE (Las siete palabras).

JUDAS

El beso de Judas.

Dice el evangelista San Lucas (22, 48) que al ser besado Cristo Jesús por Judas en el Huerto de los Olivos, el Maestro, como recriminándole, le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». El beso, en efecto, era la contraseña convenida entre Judas y los que iban a prender a Cristo Jesús: «Aquel a quien yo besare, ése es» (*San Mateo* 26, 48. *San Marcos* 14, 44).

Al que yo besare, ése es. Véase en TRAICIÓN.

¹²³ *Isaías* 40, 3: «Oigo que se grita: ‘En el desierto despejad el camino a Yahveh’». Conviene también recordar *Malaquías* 3, 1: «He aquí que envío mi heraldo para que prepare el camino delante de mí».

¹²⁴ *Isaías* 40, 3.

Traición de Judas.

Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido [Bonum erat ei si non esset natus homo ille] (*San Marcos* 14, 21).

Refiriéndose Cristo Jesús a Judas durante la última cena, dijo estas muy sentidas y significativas palabras: «¡Ay de aquel hombre por quien (el Hijo del hombre) será entregado! ¡Más le valiera no haber nacido!».

Uno de vosotros me ha de entregar [Unus vestrum me traditurus est] (*San Mateo* 26, 21).

Es el anuncio que, poco antes de iniciarse la Pasión, hace Cristo Jesús a los apóstoles de que uno de ellos le había de entregar.

La traición de Judas ha hallado gran eco en el refranero español. Aparte de la expresión «El beso de Judas»¹²⁵, tenemos: a. «Entre doce apóstoles hubo un Judas» (*M.Kl.* 17024). b. «Doce fueron los que Cristo escogió; y uno le vendió, otro le negó¹²⁶, y otro no le creyó»¹²⁷ (*M.Kl.* 17021). c. «En toda junta ha de haber un Judas» (*M.Kl.* 17023). d. «Donde tres se juntan, uno hace de Judas» (*M.Kl.* 17022). Además de otras como «Nunca falta un Judas» (*M.Kl.* 17020) o «Judas no muere nunca» (*M.Kl.* 17026).

JUICIO**Juicio salomónico.**

Se dice del juicio que resuelve un conflicto con gran sagacidad.

Procede esta expresión del famoso «juicio de Salomón» que se narra en los versículos 16-28 del capítulo 3 del libro *3/1 de los Reyes*. Para descubrir quién era la verdadera madre de un niño que se disputaban dos mujeres, Salomón propuso que lo partieran en dos y que dieran a cada una de ellas una mitad. La que era auténticamente su madre reaccionó al instante pidiendo que de ninguna manera lo hicieran, que ella prefería que dieran el niño a la otra antes que verlo muerto.

La expresión ha tomado carta de naturaleza en la fraseología española.

Véase en el apartado JUICIO de nuestro *Diccionario de fraseología* (2007).

No juzguéis; y no seréis juzgados [Nolite iudicare ut non iudicemini] (*San Mateo* 7, 1). Véase también en: RECIPROCIDAD.

Y añade a continuación: «Porque con el mismo juicio con el que vosotros juzguéis, seréis juzgados, y con la misma medida con la que midáis, os medirán» [In quo enim iudicio iudicaveritis iudicabimini, et in qua mensura mensi fueritis metietur vobis]. Véase la entrada «Con la medida con la que midieres serás medido» en el apartado RECIPROCIDAD.

Recuérdese *San Lucas* 6, 37-38: «No juzguéis y no seréis juzgados. No condenéis y no seréis condenados. Perdonad y os perdonarán; dad y se os dará», y *Romanos* 2, 1: «Por lo

¹²⁵ Véase en el apartado correspondiente.

¹²⁶ San Pedro.

¹²⁷ Santo Tomás.

tanto no tienes disculpa, quienquiera que seas, tú que juzgas a otro, porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, pues tú que juzgas haces lo mismo».

El refranero español ha adoptado tal cual esta paremia: «No juzguéis, y no seréis juzgados» (*Refr. esp.* 11695). Por otro lado, muy buenas lecciones nos dan a este respecto las paremias que nos advierten que: a. «Juzgar las vidas ajenas hacen que juzguen las nuestras» (*M.Kl.* 35450). b. «Quien juzga la vida ajena, mire si la suya es buena» (*M.Kl.* 35451).

JURAR

No juréis en modo alguno [Non iurare omnino] (*San Mateo* 5, 34).

Así dice el Señor añadiendo para mayor precisión: «ni por el cielo porque es el trono de Dios; ni por la tierra porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén porque es la ciudad del gran Rey; ni por tu cabeza jurarás porque no puedes hacer blanco o negro uno solo de tus cabellos» [Neque per caelum quia thronus Dei est, neque per terram quia scabillum est pedum eius, neque per Hierosolymam, quia civitas est magni Regis, neque per caput tuum iuraveris, quia non potes unum capillum album facere aut nigrum].

Y añade en el versículo siguiente que se ha de decir simplemente: «¡Sí, sí; no, no!»». Véase en CLARIDAD la entrada «Sea vuestro modo de hablar: ¡sí, sí; no, no!»».

No juréis por el nombre de dioses extraños [Per nomen externorum deorum non iurabitis] (*Éxodo* 23, 13).

A diferencia de esta afirmación de acuerdo con el texto latino de la *Vulgata*, el texto hebreo masorético, y con él el de la versión griega de los *Setenta*, dicen de no invocar o no mencionar¹²⁸ dioses extranjeros o extraños.

Cabe recordar la paremia española que nos aconseja «Huye de jurar aunque digas la verdad» (*M.Kl.* 35550). Y también aquella otra que advierte que «Quien a menudo jura, alguna vez se perjura» (*M.Kl.* 35565).

JUSTICIA. Véase además JUSTO.

Amad la justicia los que gobernáis la tierra [Diligite iustitiam qui iudicatis terram] (*Sabiduría* 1, 1).

Cabe recordar el versículo 9 del capítulo 3 de *1 Reyes* / *3 Reyes*: «Da a tu siervo corazón despierto para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal». Y también el versículo 1 del capítulo 56 de *Isaías*: «Así habla Yahveh: Guardad el derecho y practicad la justicia, pues está próxima a venir mi salvación, y mi justicia a revelarse».

La frase latina «Diligite iustitiam qui iudicatis terram» fue adoptada como divisa por el rey Pedro III de Aragón.

¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos! Véase en BIENAVENTURANZAS.

¹²⁸ El griego de los *Setenta* (οὐκ ἀναμνησθήσετε), en efecto, responde al תזכיר לא#el texto hebreo masorético.

Más vale poco con justicia que muchas ganancias con injusticia. Véase en RICOS. RIQUEZA.

JUSTO. Véase además JUSTICIA.

El justo florecerá como una palmera; crecerá como cedro del Líbano [Iustus ut palma florebit; sicut cedrus Libani multiplicabitur] (*Salmos* 91/92, 13).

El justo, por su fe vivirá. Véase en FE.

En el horno son probadas las vasijas de barro; y en las tentaciones de la tribulación lo son los hombres justos. Véase en PRUEBA.

Haz bien al justo y serás recompensado. Véase en BIEN.

La boca del justo engendra sabiduría [Os iusti parturiet sapientiam] (*Proverbios* 10, 31).

Procede recordar *Salmos* 36/37, 30: «La boca del justo piensa lo que es sabio, y su lengua dice lo que es justo», y *Proverbios* 31, 26: «Abrió su boca a la sabiduría; y enseñanza bondadosa hay en su lengua».

El justo, en efecto, antes de hablar reflexiona y piensa lo que es justo. Por eso sus palabras son justas y sensatas.

Lo mismo que el lobo jamás se entiende con el cordero, tampoco lo hace el pecador con el justo. Véase en INCOMPATIBILIDAD.

Si (el justo)¹²⁹ es hijo de Dios, Él le protegerá y le librerá de manos de sus adversarios [Si enim iustus est verus filius Dei, suscipiet illum et liberabit eum de manibus contrariorum] (*Sabiduría* 2, 18).

Recuérdese *San Mateo* 27, 42: «Si es el rey de Israel, descienda de la cruz y creeremos en Él».

Siete veces cae el justo, y otras tantas se levanta. Véase en SIETE.

L

LADRÓN

El buen ladrón.

Dijo el ladrón al ladrón [Dixit latro ad latronem].

No es frase bíblica propiamente tal. Se ha formado esta frase latina (y de ella, la española) basándose muy probablemente en el versículo 40 del capítulo 23 del evangelio de *San Lucas* donde se dice que «el buen ladrón» se dirigió al otro y le reprendió por mofarse de Cristo Jesús en la cruz y no temer a Dios, estando también ellos en el suplicio.

¹²⁹ En el texto latino no figura «iustus», sí, en cambio, leemos δίκαιος en el griego de los Setenta.

LAPIDACIÓN

Quien de vosotros esté libre de pecado, tire la primera piedra contra ella. Véase en HIPÓCRITAS

LASCIVIA

La lascivia de una mujer en las procacidades de sus ojos y de sus párpados se revela. Véase en MUJER (D. Peligros para el hombre por causa de algunas mujeres).

LAVAR los pies

No me lavarás los pies jamás. Véase en PEDRO. San ---.

LÁZARO

Si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Véase en FE.

LAZO

Quien arma lazo a otro, en él perece. Véase en CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

Quien se guarda de los lazos, seguro estará. Véase en PRUDENCIA.

LEÓN

Ávidos abren contra mí sus fauces como si fuera un león rapaz y rugiente [Aperuerunt super me os suum, sicut leo rapiens et rugiens] (*Salmos* 21/22, 14).

Como rugido de león es la cólera del rey [Sicut fremitus leonis, ita et regis ira] (*Proverbios* 19, 12).

Véase un poco más adelante «Rugido de león es la cólera del rey».

Como un león que se dispone a saltar sobre su presa [Sicut leo paratus ad praedam] (*Salmos* 16/17, 12).

En este salmo 16/17 David se dirige a Yahveh para pedirle su protección contra sus enemigos, rogándole que le salve de su furor. En el versículo 12 recurre a esta imagen del león que se dispone a lanzarse sobre su presa.

León rugiente y oso hambriento es el soberano para el pueblo pobre sobre el que reina. Véase en TIRANÍA.

Más vale perro vivo que león muerto. Véase en VIDA (B. Apego a la vida).

Como rugido de león es el terror del rey [Sicut rugitus leonis, ita et terror regis] (*Proverbios* 20, 2).

Véase un poco antes: «Como rugido de león es la cólera del rey».

Sus jefes en medio de ella¹³⁰ son leones rugientes [Principes eius in medio eius quasi leones rugientes] (*Sofonías* 3, 3).

Vuestro enemigo el diablo, como si fuera un león rugiente, anda alrededor de vosotros buscando a quién devorar. Véase en DEMONIO.

¹³⁰ Se refiere a Jerusalén.

LEOPARDO

La bestia que vi era semejante a un leopardo; y sus pies como de oso; y su boca como boca de león [Bestia quam vidi, similis erat pardo, et pedes eius sicut pedes ursi, et os eius sicut os leonis] (*Apocalipsis* 13, 2).

¿Puede un etíope cambiar su piel o un leopardo sus manchas? Véase en IMPOSIBILIDAD.

LETRA

La letra mata, el espíritu vivifica. Véase en ESPÍRITU.

LEVADURA. Véase en FERMENTO.

LEY

Cuando la ley no es aplicada, no se hace justicia [Propter hoc lacerata est lex, et non pervenit usque ad finem iudicium] (*Habacuc* 1, 4).

Cabe recordar las paremias: a. «Cuando la fuerza asoma, las leyes lloran» (*M.Kl.* 64511). b. «Do fuerza viene, derecho se pierde» (*Santillana* 208. *Vallés* 1118. *H. Núñez* 2307. *M.Kl.* 64514). c. «Donde fuerza hay / fuerza viene / fuerza corre, derecho se pierde» (*Santillana* 208. *Vallés* 1118. *Valdés* 17, 16. *H. Núñez* 2307. *M.Kl.* 9967 y 64514. *Refr. esp.* 5030). d. «Donde hay fuerza de hecho, se pierde cualquier derecho» (*M.Kl.* 64516). e. «Donde oprime la fuerza, la ley se quiebra» (*M.Kl.* 64518).

Más fácil es que pasen el cielo y la tierra que se frustré una tilde de la ley [Facilius est (...) caelum et terram praeterire quam de lege unum apicem cadere] (*San Lucas* 16, 17).

Procede recordar *San Mateo* 5, 18: «Antes pasarán el cielo y la tierra que pase una sola iota o una tilde de la Ley sin que todo sea cumplido».

LIBERTAD

La verdad os hará libres. Véase en VERDAD.

No des (a tu hijo) libertad en su juventud. Véase en ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

LIMOSNA. Véase además: CARIDAD.

Cuando des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti [Cum (...) facis eleemosynam, noli tuba canere ante te] (*San Mateo* 6, 2).

Son varias las paremias españolas que responden a esta advertencia bíblica: a. «Caridad y amor, sin tambor» (*M.Kl.* 9514). b. «El limosnero sea sólo limosnero, y no trompetero» (*M.Kl.* 36726. *Refr. esp.* 5899). c. «Cuando hicieres limosna, no toques bocina ni trompa / no sea con pompa» (*Correas. M.Kl.* 36724. *Refr. esp.* 3709). d. «Dar limosna con tambor no agrada a Nuestro Señor» (*M.Kl.* 36729. *Refr. esp.* 4077). e. «La limosna callada es la que a Dios agrada» (*M.Kl.* 36731). f. «Calle el que dio, y hable el que tomó» (*M.Kl.* 36734. *Refr. esp.* 2726). g. «Caridad con trompeta, no me peta» (*Refr. esp.* 2814). h. «Caridad con trompeta, no vale una castañeta» (*Refr. esp.* 2815). i.

«Caridad y amor no quieren tambor» (*Refr. esp.* 2816). j. «Caridad y amor no quieren tambor; en silencio viven mejor» (*M.Kl.* 9515. *Refr. esp.* 2817). k. «Cuando hicieres limosna, si lo sabe esta mano, no lo sepa la otra» (*Correas. M.Kl.* 36722. *Refr. esp.* 3710).

Cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha [Te (...) faciente eleemosynam, nesciat sinistra quid faciat dextera tua] (*San Mateo* 6, 3).

Esta sentencia bíblica ha sido adoptada en el refranero con las siguientes recomendaciones: a. «Lo que da la diestra, la zurda no lo sepa» (*M.Kl.* 36721. *Refr. esp.* 9313). b. «Lo que hiciera la diestra, no lo sepa la siniestra» (*M.Kl.* 36720).

Encierra tu limosna en el corazón del pobre [Conclude eleemosynam in corde pauperis] (*Eclesiástico* 29, 15/12).

Y añade a continuación: «que ésta (es decir, la limosna) implorará por ti librándote de todo mal» [Et haec pro te exorabit ab omni malo].

La limosna de un hombre es para él como un sello [Eleemosyna viri quasi signaculum cum ipso] (*Eclesiástico* 17, 18/19, 1.^a parte).

La limosna libra de la muerte y es la que purga los pecados [Eleemosyna a morte liberat, et ipsa est quae purgat peccata] (*Tobías* 12, 9).

Son palabras que Azarías, el compañero de viaje de Tobías, dirige a éste y a su padre Tobías, muy poco antes de revelar su verdadera personalidad, la del arcángel Rafael.

El refranero español es rico en paremias cuyo significado viene a coincidir con esta frase del libro de Tobías: a. «Con dinero se compra el cielo a los pobres socorriendo» (*M.Kl.* 36737. *Refr. esp.* 3224). b. «Ochavo que das al pobre, en la otra vida no será cobre» (*M.Kl.* 36738). c. «Lo que al pobre has dado, Dios en su libro lo tiene asentado» (*M.Kl.* 36740): d. «Del hombre limosnero, Dios es despensero» (*M.Kl.* 36748). e. «Lo que tiras, lo coge el diablo; lo que das, Dios te lo tiene guardado» (*M.Kl.* 36749). f. «A Dios presta quien da al pobre» (*M.Kl.* 36752). g. «Limosna que a los pobres dais, a Dios se la prestáis, a Dios Nuestro Señor que es el mejor pagador» (*M.Kl.* 36754).

Lo que os sobra, dadlo en limosna [Quod superest, date eleemosynam] (*San Lucas* 11, 41).

Una adaptación de esta sentencia bíblica la hallamos en la paremia que nos dice: «De lo que te sobre, da su parte al pobre» (*M.Kl.* 36697).

La recomendación de hacer limosna aparece en buen número de las paremias españolas. Por ejemplo, en las que dicen: a. «Hermosa cosa es dar a quien viene a demandar» (*M.Kl.* 36676). b. «De lo que te han dado, da algo al necesitado» (*M.Kl.* 36684). c. «Con un poco de cobre se alegra el pobre» (*M.Kl.* 36688). d. «Da a los pobres la mitad de lo que te sobre: a ellos los mantienes, y tú no quedas pobre» (*M.Kl.* 36695). e. «La mitad de lo que te sobre, no es lo tuyo, que es de los pobres» (*M.Kl.* 36696). f. «La comida que te sobre, dala al pobre» (*M.Kl.* 36978).

No defraudes la limosna del pobre [Eleemosynam pauperis ne defraudes] (*Eclesiástico* 4, 1).

Y añade a continuación: «ni apartes de él tus ojos» [Et oculos tuos ne transvertas a paupere].

Recordemos tres paremias: a. «A dar no nos neguemos, pues Dios nos da para que demos» (*M.Kl.* 36672. *Refr. esp.* 159). b. «Danos Dios para que demos nos» (*M.Kl.* 36674). c. «Al necesitado, socórrelo con agrado» (*M.Kl.* 36681).

Redime tus pecados con limosna [Peccata tua eleemosynis redime] (*Daniel* 4, 24).

Recordemos a este respecto estas seis paremias españolas: a. «Del hombre limosnero, Dios es despensero» (*M.Kl.* 36748). b. «Con dinero se compra el cielo, a los pobres redimiendo» (*M.Kl.* 36737. *Refr. esp.* 3224). c. «Ochavo que das al pobre, en la otra vida no será cobre» (*M.Kl.* 36738): d. «Lo que al pobre has dado, Dios en su libro lo tiene asentado» (*M.Kl.* 36740). e. «Lo que das al desvalido, lo escribe Dios en su libro» (*M.Kl.* 36741). f. «Lo que al pobre das, Dios con creces te lo pagará» (*Refr. esp.* 9293).

Vended lo que poseéis y dad limosna [Vendite quae possidetis et date eleemosynam] (*San Lucas* 12, 33).

Procede recordar estas citas *San Mateo* 6, 19-20: «No atesoréis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los hacen desaparecer y donde los ladrones perforan las paredes y roban; atesorad, en cambio, en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los hacen desaparecer y donde los ladrones no perforan las paredes y roban», y *San Mateo* 19, 21: «Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo».

LLORO. LLANTO

Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Véase en CONFORMIDAD.

¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! Véase en MALANDANZAS.

¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados! Véase en BIENAVENTURANZAS.

Llorar como una Magdalena. Véase en MAGDALENA.

Por la tarde habrá llanto; y a la mañana alegría. Véase en ESPERANZA.

Un grito fue oído en Ramá, un lloro y un gran lamento [Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus multus] (*San Mateo* 2, 18).

Y añade a continuación: «Raquel que llora a sus hijos sin querer ser consolada porque ya no son» [Rachel plorans filios suos et noluit consolari, quia non sunt].

Lo aporta el evangelista *San Mateo* para referirse a la matanza de todos los niños que había en Belén y su comarca de dos años para abajo decretada por Herodes con el fin de matar al niño Jesús recién nacido.

Procede recordar *Jeremías* 31, 15: «Así dice Yahveh: 'Óyese una voz en Ramá, un lamento, un llanto amargo. Raquel llora sus hijos; ha rehusado ser consolada por sus hijos, pues ya no existen».

LLUVIA

(Vuestro Padre) que está en los cielos hace nacer el sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos. Véase en PROVIDENCIA.

LOAS

¡Alabad a Yahveh todas las naciones! [Laudate Dominum omnes gentes] (*Salmos* 116/117, 1).

Y añade a continuación: «¡Celebradle todos los pueblos! Porque grande es para nosotros su misericordia. Y la fidelidad de Yahveh es para siempre. ¡Aleluya!» [Laudate eum omnes populi, quoniam confirmata est super nos misericordia eius et veritas Domini manet in saeculum. Alleluia!].

Procede recordar *Romanos* 15, 11: «¡Alabad al Señor, todas las naciones! ¡Ensalzadlo todos los pueblos!».

¡Gloria a Dios en las alturas! [Gloria in altissimis Deo!] (*San Lucas* 2, 14).

Procede recordar *San Lucas* 19, 38, 2.^a parte: «¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!».

Entre las paremias que loan a Dios recordaremos las siguientes: a. «¡A Dios lo mejor del mundo, pues es señor sin segundo!» (*M.Kl.*18991). b. «¡Bendito sea Dios que todo lo cría, hasta las calabazas sin costura!» (*M.Kl.* 18576). c. «Al Señor, la flor de la flor» (*M.Kl.* 18992).

¡Hosanna en las alturas! [Hosanna in excelsis!] (*San Marcos* 11, 10).

Procede recordar *San Mateo* 21, 9, 2.^a parte, con las mismas palabras.

Magnificat [Magnificat] (*San Lucas* 1, 46).

Primera palabra en latín¹³¹ del cántico pronunciado por María Virgen al oír las alabanzas de su prima Isabel cuando la fue a saludar, tal como se recoge en el evangelio de *San Lucas* (1, 46-55).

Oída la anunciación de su próxima maternidad a pesar de ser virgen, anuncio que le hace el arcángel San Gabriel, y oída la noticia de que su prima Isabel está encinta a pesar de su ya avanzada edad y a pesar de haber sido estéril durante tantos años de matrimonio con Zacarías¹³², se encamina María a visitar a su prima Isabel. Tras unas breves pero sublimes palabras cruzadas entre las dos, María exclamó: «¡Engrandece mi alma al Señor! Y se regocijó mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha puesto sus ojos en su humilde sierva. Pues he aquí que desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha obrado en mí cosas portentosas el Todopoderoso, y su nombre es santo. Y su misericordia ha de subsistir de generación en generación para todos cuantos le temen. Puso de manifiesto su gran poder en su brazo, pues desbarató a los soberbios en sus propias intenciones. Derrocó de su trono a los poderosos, y enaltecíó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los dejó vacíos. Tomó a Israel su siervo bajo su amparo, acordándose de su gran misericordia, como se lo había prometido a nuestros padres, a Abrahán y a su descendencia por siempre jamás».

¡Ojalá la loa de los impíos sea efímera; y la alegría del hipócrita no dure más que un momento! Véase en MALDAD. MALOS.

¹³¹ En griego comienza así este precioso cántico: Μεγαλύνει ἡ ψυχὴ μου τὸν Κύριον.

¹³² «Porque para Dios nada es imposible» (*San Lucas* 1, 37).

LOBO

Lo mismo que el lobo jamás se entiende con el cordero, tampoco lo hace el pecador con el justo. Véase en INCOMPATIBILIDAD.

Lobo y cordero juntos pastarán. Véase en CONVIVENCIA.

LOT. La mujer de Lot.

Acordaos de la mujer de Lot [Memores estote uxoris Lot] (*San Lucas* 17, 32).

Para responder a la pregunta que le formulan los fariseos acerca de cuándo viene el reino de Dios, Cristo Jesús les responde que el reino de Dios no vendrá con advertencia previa. Y luego, dirigiéndose a sus discípulos, les recuerda que antes es menester que Él «padezca mucho y que sea reprobado por esta generación» (*San Lucas* 17, 25). Y después de recordar el diluvio, les trae a la memoria lo que aconteció en los días de Lot. Y les dice: «Comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero el día que salió Lot de Sodoma llovió fuego y azufre del cielo, que acabó con todos». Y a continuación advierte: «Eso mismo pasará el día en que el Hijo del hombre aparezca. En ese día, si alguien está en la terraza y tiene sus cosas dentro de casa, que no baje a recogerlas, y si alguien está en el campo, que no vuelva atrás». Y para confirmárselo, les dice: «Acordaos de la mujer de Lot».

Y su mujer, habiendo vuelto la vista atrás, quedó trocada en estatua de sal [Respiciensque uxor eius post se, versa est in statuam salis] (*Génesis* 19, 26).

En el capítulo 19 del libro del *Génesis* se da cuenta de la destrucción de Sodoma y Gomorra por la desviación sexual que a partir de Sodoma se conoce con el nombre de «sodomía», y también se da cuenta de haber quedado la mujer de Lot convertida en estatua de sal por haber vuelto la vista atrás para ver qué ocurría a pesar de la prohibición expresa de Yahveh.

En el capítulo 10 del libro de la *Sabiduría*, después de haber recordado el diluvio universal se trae también a la memoria el recuerdo de la destrucción de Pentápolis¹³³ de la que en el versículo 7 dice que «en testimonio de su maldad sigue allí la tierra humeante desierta y sus árboles fructifican sin llegar a la sazón y la estatua de sal que permanece allí en pie como testimonio de un alma incrédula».

LUZ

Después de las tinieblas viene la luz. Véase en ESPERANZA.

Dulce es la luz y cosa agradable a los ojos ver el sol [Dulce lumen et delectabile est oculis videre solem] (*Eclesiastés* 11, 7).

Recuérdese la paremia «El sol y el ojo del sabio penetran en todos los cabos» (*M.Kl.* 58653).

¡Hágase la luz! [Fiat lux!] (*Génesis* 1, 3).

¹³³ Como su mismo nombre indica, Pentápolis son cinco ciudades: Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y Soar. Esta ciudad de Soar se vio libre de ser destruida gracias a las súplicas de Lot en su favor (*Génesis* 19, 18-22).

Al empezar a dar cuenta de la creación, dice el relato bíblico que «al principio creó Dios el cielo y la tierra» (*Génesis* 1, 1). E inmediatamente después (en el versículo siguiente) advierte que «las tinieblas cubrían la superficie del océano mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la haz de las aguas». Y a continuación (en los versículos 3-5) añade que dijo Dios: «¡Hágase la luz!» y que hubo luz y que vio Dios que la luz era buena y que estableció separación entre la luz y la oscuridad y que llamó a la luz día y a la oscuridad la llamó noche.

Quien obra mal aborrece la luz [Qui male agit, odit lucem] (*San Juan* 3, 20).

Revistámonos con las armas de la luz [Induamur arma lucis] (*Romanos* 13, 12).

En este versículo de su carta a los Romanos, después de haber anunciado que la noche está ya avanzada y que el día se avecina, el apóstol San Pablo nos anima a apartar de nosotros las obras de las tinieblas y a preparar la batalla revistiéndonos con las armas de la luz. Cabe recordar que con frecuencia en la Sagrada Escritura la noche es sinónimo de tiempos de ignorancia y el día en cambio es el tiempo del Evangelio.

Vosotros sois la luz del mundo [Vos estis lux mundi] (*San Mateo* 5, 14).

Y añade a continuación: «Una ciudad que está puesta sobre un monte no se puede esconder. Ni encienden una antorcha y la ponen debajo del celemín¹³⁴, sino sobre el candelabro para que alumbre a todos los que están en la casa» [Non potest civitas abscondi supra montem posita, neque accendunt lucernam et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt].

Procede recordar estas citas:

San Marcos 4, 21: «¿Acaso se trae una antorcha para colocarla debajo del celemín o bajo la cama, sino más bien para ponerla en el candelero?».

San Lucas 8, 16: «A nadie que enciende una luz se le ocurre cubrirla con una vasija ni ponerla debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran la vean».

San Lucas 11, 33: «Nadie que enciende una antorcha la pone en lugar escondido, sino en el candelero para que los que entran vean la luz».

Recordemos la paremia de origen bíblico: «No se enciende una lámpara y se la coloca debajo del celemín, sino encima del candelero» (*Refr. esp.* 11820).

M

MADRE

¡Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que te amamantaron! Véase en BIENAVENTURANZAS y en MARÍA, madre de Jesús.

¹³⁴ *Celemín*. Palabra hoy en desuso, salvo en algunas zonas rurales donde se dice de una medida de capacidad empleada generalmente para cereales. También se ha dicho de un mueble más bien pequeño que descansaba sobre tres o cuatro patas.

Cual la madre, tal la hija. Véase en PROPORCIONALIDAD.

Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer. Véase en MATRIMONIO.

Escucha, hijo mío, la doctrina de tu padre y no desprecies las enseñanzas de tu madre. Véase en ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

Honra a tu padre y a tu madre. Véase en MANDAMIENTOS.

MAESTRO

El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Véase en CATEGORÍA.

MAGDALENA

Llorar como una Magdalena. Estar hecha / hecho una Magdalena.

Se dice para significar «llorar amargamente» o «llorar a lágrima viva».

María Magdalena es una de las figuras más familiares del Nuevo Testamento. Liberada por Cristo Jesús de siete demonios (*San Lucas* 8, 2), lo siguió junto con otras mujeres en sus peregrinaciones dedicándose a su servicio y al de los apóstoles. Tuvo un papel destacado en la Pasión cerca de la cruz junto con María la madre de Cristo Jesús y con la hermana de ésta, María la mujer de Cleofás (*San Juan* 19, 25). Y luego en los testimonios de su Resurrección: de acuerdo con lo que se refiere en el evangelio de *San Mateo* (28, 1): «al amanecer del primer día de la semana (es decir del domingo) vinieron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro». María Magdalena fue la primera en ver que la losa del monumento había sido quitada (*San Juan* 20, 1) y así lo anunció a Pedro y «al otro discípulo, aquél a quien amaba Jesús» (*San Juan* 20, 2). Mientras Pedro y el otro discípulo entraban en el sepulcro, ella lloraba (*San Juan* 20, 11). Pero al instante fue consolada por el mismo Cristo Jesús en su primera aparición de que da cuenta el Evangelio (*San Juan* 20, 14-17).

Aunque en la Iglesia occidental algunos escritores y el arte popular han tratado de identificar con María Magdalena a la mujer pecadora que con sus lágrimas ungió los pies de Cristo Jesús en casa de un fariseo, nada permite asegurarlo de manera categórica. En *San Lucas* 7, 37-50, donde se refiere la escena, nada se dice del nombre de esa mujer que fue muy probablemente distinta de María Magdalena y de María la de Betania.

La expresión «llorar como una Magdalena» ha sido adoptada tal cual en la fraseología y es de uso normal y corriente para significar «llorar amargamente» o «llorar a lágrima viva». Véase en nuestro *Diccionario de dichos* (2011) en el apartado LLORAR.

No me toques [Noli me tangere] (*San Juan* 20, 17).

Con estas palabras dichas a María Magdalena por Cristo Jesús resucitado es posible que le diera a entender que no perdiese tiempo reteniéndolo, sino que fuese cuanto antes a dar a los discípulos la noticia de su resurrección.

MAL

Mal por bien.

A quien devuelve mal por bien no se le apartará de su casa el mal. Véase en CASTIGO (G. Devolver mal bien).

Mal por mal.

A nadie volváis mal por mal. Véase TALIÓN. LEY DEL ---. Y en CASTIGO (F. Devolver mal por mal).

MALANDANZAS

¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! [Vae vobis qui ridetis nunc, quia lugebitis et flebitis!] (*San Lucas* 6, 25).

¡Ay de vosotros los que estáis hartos, porque tendréis hambre! [Vae vobis qui saturati estis, quia esurietis!] (*San Lucas* 6, 25).

MALDAD. MALOS

El que para sí es malo, ¿para quién será bueno? [Qui sibi nequam est, cui alii bonus erit?] (*Eclesiástico* 14, 5).

Algunos exégetas han interpretado esta frase como «el que anda escaso no puede ser dadivoso». O bien: «El que es tacaño para sí ¿para quién será generoso?».

Cabe recordar las paremias que dicen: a. «Nadie puede dar lo que no tiene» (*M.Kl.* 32433. *Refr. esp.* 10875). b. «Nadie puede sacar del saco sino lo que dentro han echado» (*M.Kl.* 32434).

Huevos de víbora rompen y telas de araña tejen [Ova aspidum ruperunt, et telas araneae texuerunt] (*Isaías* 59, 5).

Se dice para dar a entender el mucho daño que causan los perversos.

Por eso, según dice una paremia española: «A las serpientes ponzoñosas y al malo, a todos los pongo en un grado» (*Correas. M.Kl.* 38393). Por consiguiente: «La cosa mala ni viva ni pintada» (*M.Kl.* 38292).

La perversidad de la mujer, suma malicia. Véase en MUJER (C. Censura de la mujer perversa).

¡Ojalá la loa¹³⁵ de los impíos sea efímera; y la alegría del hipócrita no dure más que un momento! [Laus impiorum brevis sit; et gaudium hypocritae ad instar puncti] (*Job* 20, 5).

Así se expresa Sofar el naamatita¹³⁶ dirigiéndose a Job.

Quien obra el mal aborrece la luz. Véase en LUZ.

Si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas [Si (...) oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit] (*San Mateo* 6, 23).

¹³⁵ En el texto hebreo masorético: «la alegría» (רונה).

¹³⁶ Sofar es uno de los tres amigos que acudieron a consolar a Job en sus desgracias (*Job* 2, 11). Es llamado «el naamatita» por ser oriundo de Naama, en los confines del desierto de Arabia.

En efecto, si los ojos del cuerpo no están sanos, todo el cuerpo puede quedar en tinieblas. Lo mismo ocurre con los llamados ojos del alma respecto a la vida espiritual.

Toda malicia es muy pequeña comparada con la malicia de la mujer. Véase en MUJER (C. Censura de la mujer perversa).

MANÁ

Esperar que el maná le caiga del cielo.

Se dice para referirse a quien, sin esforzarse lo más mínimo, espera que le lleguen los beneficios. En el capítulo 16 (versículos 4-35) del libro del *Éxodo* del Antiguo Testamento se nos da detallada cuenta de un manjar especial¹³⁷ caído del cielo para los israelitas en su peregrinar por el desierto camino de la tierra prometida después de haber abandonado Egipto.

Cabe recordar la paremia «A veces halla el hombre en su huerta lo que no sembró en ella» (*M.Kl.* 58925). Y también, en cambio, la que muy prudentemente advierte que «La comida no cae del cielo». Recuérdese la paremia «La comida no cae del cielo; hay que buscarla en este miserable suelo» (*Refr. esp.* 8173).

La fraseología española ha adoptado esta expresión tal cual para referirse a quien sin esforzarse lo más mínimo espera que le lleguen los beneficios. Recuérdese, sin embargo, «La comida no cae del cielo»¹³⁸.

Maná caído del cielo.

Se dice generalmente de algo muy agradable que nos llega sin esperarlo¹³⁹.

Véase la entrada anterior.

Y faltó el maná [Defecitque manna] (*Josué* 5, 12).

La frase completa de Josué dice que faltó el maná cuando empezaron a comer de los frutos de la tierra. Y era natural que Yahveh dejara de enviárselo una vez que ya no lo necesitaban.

Hay se emplea esta frase para dar a entender que se carece de lo esencial para vivir.

MANDAMIENTOS

Guarda los mandamientos [Serva mandata] (*San Mateo* 19, 17).

Es la primera respuesta que da Cristo Jesús al joven rico cuando éste le pregunta qué ha de hacer para conseguir la vida eterna.

¹³⁷ Como lo desconocían y no sabían lo que era, se preguntaban «man hu?», es decir «¿qué es eso?». *Man hu* son dos palabras hebreas (מַן הוּ), que los Setenta tradujeron por τί ἔστι τοῦτο. En relación con el carácter sobrenatural de este manjar puede verse el apartado 5 «Las codornices y el maná» en el capítulo 13 «Estampas del Antiguo Testamento» de nuestra obra *La Biblia, comentada por ella misma* (2005).

¹³⁸ Véase en nuestro *Diccionario de dichos* en el apartado COMIDA.

¹³⁹ Véase en nuestro *Diccionario de dichos* en el apartado MANÁ

Véase «Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres», en el apartado PERFECCIÓN, y «¿Qué de bueno he de hacer para heredar la vida eterna?», en el apartado SALVACIÓN.

A. Amar a Dios.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente [Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et in tota anima tua et in tota mente tua] (*San Mateo* 22, 37).

Procede recordar *San Marcos* 12, 30: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu fuerza», y *Deuteronomio* 6, 5: «Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza».

B. Amar al prójimo.

Amad a vuestros enemigos. Véase en PRÓJIMO.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo [Diliges proximum tuum sicut te ipsum] (*San Mateo* 22, 39).

Procede recordar con las mismas palabras el Nuevo y el Antiguo Testamento:

En el Nuevo Testamento: *San Marcos* 12, 31. *Romanos* 13, 9. *Gálatas* 5, 14. *Santiago* 2, 8.

En el Antiguo Testamento. *Levítico* 19, 18.

Esta paremia ha sido adoptada tal cual en el refranero: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (*Refr. esp.* 1647).

Esto os mando: que os améis los unos a los otros [Haec mando vobis, ut diligatis invicem] (*San Juan* 15, 17).

Procede recordar *1 San Juan* 3, 11: «Porque éste es el mensaje que oísteis desde el principio: que nos amemos los unos a los otros», y *1 San Juan* 4, 7: «Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y todo el que ama, de Dios ha nacido y conoce a Dios».

C. Honrar padre y madre.

Honra a tu padre y a tu madre [Honora patrem tuum et matrem tuam] (*San Mateo* 19, 19).

Procede recordar también:

San Marcos 10, 19: «Honra a tu padre y a tu madre».

San Lucas, 18, 20: «Honra a tu padre y a tu madre».

Éxodo 20, 12: «Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la tierra».

Deuteronomio 5, 16: «Honra a tu padre y a tu madre como te ha ordenado Yahveh, para que se prolonguen tus días y seas feliz sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, va a darte».

Con razón se dice en *Proverbios* 1, 8. «Escucha, hijo mío, la doctrina de tu padre y no desprecies las enseñanzas de tu madre».

D. No codiciar los bienes ajenos.

No codiciarás los bienes ajenos.

Entre los mandamientos del Decálogo que se nos ofrecen en el capítulo 20 del libro del *Éxodo* figura el que dice con toda claridad y precisión: «No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás su mujer, ni su siervo, ni su criada, ni su toro, ni su asno, ni nada de lo que pertenece a tu prójimo» (*Éxodo* 20, 17).

Las referencias a este mandato tienen frecuente y a veces elocuente eco en el Nuevo Testamento. En *Romanos* 7, 7, el apóstol San Pablo recuerda que la Ley establece «No codiciarás». En el capítulo 5 de su evangelio (versículos 27 y 28) recoge San Mateo estas muy claras y precisas palabras de Cristo Jesús: «Habéis oído que se dijo: 'No cometerás adulterio'. Mas yo os digo que quienquiera que mire a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazón». (Véase en ADULTERIO la entrada «Quienquiera que mire a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio»).

Muy numerosas las paremias españolas en relación con la codicia, aunque tomada ésta en un sentido más concreto. Entre otras: a. «El codicioso siempre es menesteroso» (*M.Kl.* 11266. *Refr. esp.* 5559). b. «Si por el queso no fuera, no caería el ratón en la ratonera» (*M.Kl.* 11205. *Refr. esp.* 15141). c. «No es pobre el que tiene poco, sino el que codicia mucho» (*Correas. M.Kl.* 11203. *Refr. esp.* 11310). d. «Lo mío, mío, y lo tuyo, de entrambos» (*Correas. M.Kl.* 11198. *Refr. esp.* 9258). e. «Lo mío, mío; y lo de los demás, a medias» (*Refr. esp.* 9257). f. «Tres bueyes en un barbecho, más lo querría en el mío que en el ajeno» (*Refr. esp.* 15833). g. «Tres bueyes en un barbecho, más lo querría en el mío que en el vuestro» (*H. Núñez* 7971. *M.Kl.* 11196). h. «Ni manjar de otro, ni coz de potro» (*Correas. M.Kl.* 1222). i. «Guárdate del enemigo que llevas en ti y contigo» (*M.Kl.* 48992).

Puede verse en RICOS. RIQUEZA la entrada «Raíz de todos los males es el amor al dinero».

E. No cometer adulterio.

No cometerás adulterio [Non adulterabis] (*San Mateo* 19, 18).

Procede recordar también:

En el Nuevo Testamento: *San Marcos* 10, 19 y *San Lucas* 18, 20: «No cometerás adulterio».

En el Antiguo Testamento: *Éxodo* 20, 14 y *Deuteronomio* 5, 18: «No cometerás adulterio».

Véase además el apartado ADULTERIO.

F. No cometer homicidio.

No matarás [Non homicidium facies] (*San Mateo* 19, 18).

Procede recordar también:

En el Nuevo Testamento: *San Marcos* 10, 19 y *San Lucas* 18, 20: «No matarás».

En el Antiguo Testamento. *Éxodo* 20, 13 y *Deuteronomio* 5, 17: «No matarás».

G. No levantar falso testimonio.

No levantarás falso testimonio [Non falsum testimonium dices] (*San Mateo* 19, 18)

Procede recordar también:

En el Nuevo Testamento: *San Marcos* 10, 19 y *San Lucas* 18, 20: «No digas falso testimonio».

En el Antiguo Testamento: *Éxodo* 20, 16 y *Deuteronomio* 5, 20: «No levantarás falso testimonio contra tu prójimo».

H. **No robar.**

No hurtarás [Ne facies furtum] (*San Mateo* 19, 18).

Procede recordar también:

En el Nuevo Testamento: *San Marcos* 10, 19 y *San Lucas* 18, 20: «No hurtarás».

En el Antiguo Testamento: *Éxodo* 20, 15 y *Deuteronomio* 5, 19: «No hurtarás».

MANSOS

¡Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra! Véase en BIENAVENTURANZAS.

MAÑANA. **Día de mañana.** Véase FUTURO.

MARÍA, **hermana de Lázaro.**

María ha escogido la mejor parte. Véase en ORACIÓN.

MARÍA, **madre de Jesús.**

Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que te amamantaron [Beatus venter qui te portavit et ubera quae suxisti] (*San Lucas* 11, 27).

Con esta exclamación manifiesta una mujer de entre el pueblo su admiración y entusiasmo por Cristo Jesús, quien, sin embargo, replicó: «Bienaventurados, más bien, los que oyen la palabra de Dios y la cumplen» [Quinimmo beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud] (*San Lucas* 11, 28).

A primera vista puede parecer que esta réplica de Cristo Jesús constituye como una corrección de lo que acababa de exclamar esa buena mujer. Pero ¿quién mejor que María escuchó y guardó la palabra de Dios? Recuérdese, entre otros testimonios: a. «He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra» (*San Lucas* 1, 38). b. «María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón» (*San Lucas* 2, 19). c. «Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón» (*San Lucas* 2, 51). Véase la entrada siguiente.

María guardaba todas estas cosas meditándolas en su interior [Maria (...) conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo] (*San Lucas* 2, 19).

Esto dice el evangelista San Lucas después de dar cuenta de la adoración de los pastores al niño Jesús recién nacido en Belén.

Poco después el mismo evangelista San Lucas (2, 51) dice de nuevo que María «guardaba todas estas cosas en su corazón». Después de referir la «pérdida» de Jesús niño de doce años cuando María y José regresaban de Jerusalén, dice que tras mucho buscarlo lo hallaron en el templo en medio de los doctores oyéndolos y preguntándoles. Al decirle su madre: «Hijo, ¿por qué has hecho esto con nosotros? He aquí que tu padre y yo te hemos buscado con angustia» él le contestó de manera aparentemente desabrida: «¿No sabéis que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?».

MARIDO. Véase en MATRIMONIO

MATAR.

No matarás. Véase en MANDAMIENTOS (F. No cometer homicidio).

No temáis a los que matan el cuerpo. Pero el alma no pueden matar. Véase en PERSECUCIONES.

Quien a hierro¹⁴⁰ mata, a hierro muere.

Véase en RECIPROCIDAD la entrada «Todos los que toman la espada, a espada morirán» y en ESPADA la entrada «¡Mete tu espada en la vaina!».

MATRIMONIO

A los que Dios ha unido no los separe el hombre [Quos (...) Deus coniunxit, homo non separet] (*San Mateo* 19, 6).

Cuando unos fariseos, con intención de poner a Cristo Jesús en una situación muy difícil, le preguntan si es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo, Él les contesta recordándoles que en el Antiguo Testamento se afirma que «dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una sola carne» (*Génesis* 2, 24)¹⁴¹. Concluye con esta muy significativa paremia: «Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre».

Procede mencionar *San Marcos* 10, 9: «Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre».

Cabe recordar a este respecto las paremias: a. «Compañía de dos, hízola Dios» (*Correas. M.Kl.* 40039. *Refr. esp.* 3162). b. «Compañía de dos, hízola Dios; de tres o cuatro, el diablo» (*M.Kl.* 11708. *Refr. esp.* 3163). c. «A los que Dios ayunta, el diablo no los separa» (*M.Kl.* 38863). d. «A los dos que Dios junta no podrá separar el hombre» (*Quijote* II, 21). e. «Quien tiene mujer, tiene lo que ha menester» (*M.Kl.* 40054).

Casa a tu hija y harás una cosa buena. Véase en CASAMIENTO. CASARSE.

Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer [Relinquet homo patrem suum et matrem, et adhaerebit uxori suae] (*Génesis* 2, 24).

Y añade a continuación: «Y serán dos en una carne» [Et erunt duo in carne una].

Sublimes, además de preciosas, estas palabras que leemos en el relato de la creación de la mujer, en el libro del *Génesis*. Unas palabras que son recogidas en el Nuevo Testamento (*San Mateo* 19, 5 y *San Marcos* 10, 8) para celebrar la unión matrimonial entre un hombre y una mujer. Cuentan los evangelistas *San Mateo* (19, 3-6) y *San Marcos* (10, 1-12) que en una ocasión vinieron a Jesús unos fariseos y, para tentarle y ponerle en una situación comprometida, le preguntaron si era lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo. Y el Señor les replicó diciendo: «¿No leísteis tal vez que el que los

¹⁴⁰ Así en el texto latino de la Vulgata como en el griego no se dice exactamente «hierro» sino con mayor precisión «espada»: *gladium* y μάχαρα respectivamente.

¹⁴¹ Véase en este mismo apartado la entrada «Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer».

creó, desde el principio los hizo varón y hembra?». Y, acto seguido, añadió: «Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una sola carne. Así que ya no son dos, sino una carne. Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre» (*San Mateo* 19, 4-6).

Véase en MUJER la entrada «Hueso de mis huesos y carne de mi carne».

¡Dichoso el marido de la mujer buena! [Mulieris bonae beatus vir!] (*Eclesiástico* 26, 1).

El marido pague a su mujer el débito; y de la misma manera la mujer al marido [Uxori vir debitum reddat; similiter autem et uxor viro] (*1 Corintios* 7, 3).

Recordemos las paremias: a. «Quien honra a su mujer, se honra a sí mismo» (*M.Kl.* 40016). b. «Quien a su mujer no honra, a sí propio se deshonorra» (*M.Kl.* 40015). c. «No te cases con tu voto, mira lo que dice el otro» (*M.Kl.* 38849. *Refr. esp.* 11928).

El que ama a su mujer, a sí mismo se ama [Qui suam uxorem diligit, seipsum diligit] (*Efesios* 5, 28). Entre otras razones, porque son una misma cosa.

El que casa a su hija doncella, hace bien; y el que no la casa, hace mejor. Véase en CASAMIENTO. CASARSE.

¿Estás libre de mujer? No busques mujer [Solutus es ab uxore? Noli quaerere uxorem] (*1 Corintios* 7, 27).

Así dice San Pablo después de haber desaprobado el divorcio con estas palabras: «¿Estás unido a mujer? No busques ruptura».

Desde un punto de vista generalmente festivo, el refranero español tiene diversas formas que parecen tratar de oponerse al matrimonio. Entre otras, las siguientes: a. «Algo tendrá el matrimonio cuando necesita bendición de cura» (*M.Kl.* 40065). b. «Quien no se casó, prueba de talento dio» (*M.Kl.* 40072). c. «Quien se mete en casamiento, da prueba de poco talento» (*M.Kl.* 40076). d. «Quien se quisiere casar, mucho lo ha de pensar» (*M.Kl.* 40075). e. «A mucho se atreve el que se atreve a casar» (*M.Kl.* 40063). f. «De bobos y bobas se hinchan las bodas / se hacen las bodas» (*M.Kl.* 40062). g. «Antes enterrado que casado» (*M.Kl.* 40070), etc.

¡Feliz el hombre que convive con mujer sensata! [Beatus (vir) qui habitat cum muliere sensata!] (*Eclesiástico* 25, 11/8).

En el refranero español son frecuentes las formas que celebran a la mujer buena: a. «Mujer buena, no hay precio para ella» (*M.Kl.* 42989. *Refr. esp.* 10755). b. «La mujer buena es inapreciable prenda» (*M.Kl.* 42988). c. «La mujer que es buena, plata es que mucho suena» (*Correas. M.Kl.* 42986. *Refr. esp.* 8565). d. «La mujer buena y leal es tesoro real» (*M.Kl.* 42737. *Refr. esp.* 8521). e. «La mujer buena es corona del marido» (*Vallés* 2088. *M.Kl.* 39823. *Refr. esp.* 8522). Por eso, a quien bien queremos le deseamos que «Dios te dé mujer que todos te la codicien y ninguno te la alcance» (*Correas. M.Kl.* 42996), ya que: «Bondad y dulzura, más que donaire y hermosura» (*M.Kl.* 42983. *Refr. esp.* 2324).

La belleza de la mujer alegra el corazón de su marido [Species mulieris exhilarat faciem viri sui] (*Eclesiástico* 36, 24/ 22).

Aunque su significado sea distinto que el de esta sentencia bíblica, cabe recordar la paremia «Mujer hermosa y buena espada, de muchos son codiciadas» (M.Kl. 44182).

La gracia de la mujer hacendosa alegrará a su marido [Gratia mulieris sedulae delectabit virum suum] (*Eclesiástico* 26, 16/13).

Recordemos seis paremias: a. «La mujer hacendosa hace en un día treinta cosas» (M.Kl. 43904). b. «Más que la mujer hermosa vale la hacendosa» (M.Kl. 43905- Refr. esp. 9968). c. «Entre mujer hacendosa y hacendada, la primera más me agrada» (M.Kl. 43906. Refr. esp. 7042). d. «La mujer hacendosa, corona es de su marido» (M.Kl. 35913. Refr. esp. 8550). e. «La mujer buena, de la casa vacía la hace llena» (H. Núñez 4171. *Correas*. M.Kl. 39837. Refr. esp. 8524). f. «La mujer de buen recaudo, hinche la casa hasta el tejado» (H. Núñez 4108. *Correas*. M.Kl. 39838. Refr. esp. 8536).

La mujer virtuosa es corona de su marido [Mulier diligens corona est viro suo] (*Proverbios* 12, 4).

Y añade a continuación: «Y, en cambio, como caries en sus huesos es la desvergonzada» [Et putredo in ossibus eius quae confusione res dignas gerit].

De las paremias relacionadas con este tema, recordaremos: a. «La mujer que es buena, plata es que mucho suena» (*Correas*. M.Kl. 42986. Refr. esp. 8565). b. «La mujer buena, es inapreciable prenda» (M.Kl. 42988). c. «La mujer buena, leal y con decoro es un tesoro» (M.Kl. 42990).

Más vale casarse que abrasarse. Véase en CASAMIENTO. CASARSE.

No es bueno que el hombre esté solo [Non est bonum esse hominem solum] (*Génesis* 2, 18).

En el capítulo 1 (versículo 27) de este mismo libro del *Génesis* dice el escritor sagrado que «Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Macho y hembra los creó». En el capítulo siguiente (el 2, versículo 7) aclara que «Dios formó al hombre del barro de la tierra». Y después de hablar del paraíso terrenal y del árbol de la ciencia del bien y del mal, plantea el hecho de la creación de la mujer considerando que «no es bueno que el hombre esté solo». Y como no era bueno, y «para que procreasen y se multiplicasen» (*Génesis* 1, 28), «le hizo al hombre una ayuda semejante a él» (*Génesis* 2, 18).

Que la mujer fuera creada después del hombre podría hacer pensar en una preeminencia en favor del hombre respecto de la mujer. Si bien es cierto que cabría pensarlo, no es menos cierto que Adán fue formado por Dios del barro de la tierra, y Eva, en cambio, lo fue, también ella directamente por Dios, de una de las costillas de Adán.

Esta sentencia bíblica ha sido adoptada tal cual en el refranero español: «No es bueno que el hombre esté solo» (Refr. esp. 11264).

Entre las paremias del español cabe recordar: a. «Un alma sola ni bien canta ni bien llora» (*Santillana* 703. *Vallés* 4163. H. Núñez 8151 *Correas*. M.Kl.1995. Refr. esp. 15900). b. «Un ave sola ni bien canta ni bien llora» (*Buen Amor*. Refr. esp. 15908). c. «¡Guay del solo, que, si cae, no tiene quien lo levante!» (M.Kl. 1999. Refr. esp. 7434). Paremia ésta última que responde exactamente a lo que leemos en el *Eclesiastés* (o *Qohélet*) en el versículo 10 de su capítulo 4.

Desde otro punto de vista y como oposición a la unión del hombre y de la mujer, figura la graciosa paremia según la cual «El buey suelto bien se lame»¹⁴² (*Santillana* 116. *Vallés* 645. *H. Núñez* 1241. *Quijote* II, 22. *Correas*. *M.Kl.* 36527. *Refr. esp.* 5500).

No vale la pena casarse. Véase en CASAMIENTO. CASARSE.

Serán dos en una sola carne [Erunt duo in carne una] (*San Mateo* 19, 5).

Véase en este mismo apartado la entrada «Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer».

Una gran suerte es tener una mujer buena [Pars bona mulier bona] (*Eclesiástico* 26, 3).

Y añade a continuación: «Como premio de los que le temen, se la dará Dios al hombre por sus buenas obras» [In parte bona timentium Deus dabitur viro pro factis bonis].

MÉDICO

Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos [Non est opus valentibus medicus, sed male habentibus] (*San Mateo* 9, 12).

Tras haber llamado Cristo Jesús al publicano Mateo y haber respondido éste a su llamada, acudió el Maestro a su casa. Vinieron entonces muchos publicanos y pecadores y se sentaron con Él y con los discípulos. Al ver esto unos fariseos, lo criticaron. Fue entonces cuando el Maestro replicó con esta frase: «Los sanos no tienen necesidad de médico sino los enfermos». Y, tras decir a los fariseos «Andad y aprended qué cosa es 'Misericordia quiero y no sacrificio'», les insistió: «No he venido a llamar a justos sino a pecadores».

Procede recordar *San Marcos* 2, 17 y *San Lucas* 5, 31, con las mismas palabras.

Médico, cúrate a ti mismo [Medice, cura te ipsum]¹⁴³ (*San Lucas* 4, 23).

Así dice Cristo Jesús en la sinagoga de Nazaret cuando, después de haber leído él mismo en el libro de *Isaías* los textos 61, 1-2 y 58, 6, todos daban testimonio en su favor y se maravillaban de sus palabras (*San Lucas* 4, 22), diciéndoles entonces que sin duda le aplicarían este proverbio: «Médico, cúrate a ti mismo».

Véase en *Refr. esp.* 10389.

MELQUISEDEC

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Véase en SACERDOCIO.

MENOSPRECIO

«Malo es esto, malo es esto» dice el comprador [«Malum est, malum est», dicit omnis emptor] (*Proverbios* 20, 14).

Es una astuta manera de no mostrar demasiado interés en la compra para que así el vendedor se decida a bajar el precio.

¹⁴² Cabe recordar la bonita novela *El buey suelto...* de José María Pereda.

¹⁴³ En el texto griego: ἰατρίε, θεράπευσον σεαυτόν.

Recordemos algunas paremias: a. «Quien desprecia, comprar / mercar quiere» (M.Kl. 11436. Refr. esp. 13582). b. «Quien menosprecia la mercancía, por ella suspira» (M.Kl. 12093). c. «Quien bien regatea, bien su dinero emplea» (M.Kl. 54765). d. «No compra barato quien no ruega un rato» (H. Núñez 5344. Correas. M.Kl. 54762. Refr. esp. 11191). e. «Quien yegua desalaba, para sí la querria» (Vallés 3345. M.Kl. 12084). f. «Quien comprar quiere la yegua, antes la menosprecia» (M.Kl. 12087. Refr. esp. 13470). g. «Dice mal del caballo el que quiere *comprallo*» (M.Kl. 12089). h. «Quien menosprecia la vaca, gana tiene de *compralla*» (M.Kl. 12090). i. «Quien desalaba la yegua, ése la merca» (Refr. esp. 13575). j. «Quien dice mal de la yegua, ése la merca» (M.Kl. 12085. Refr. esp. 13602). k. «Quien dice mal de la mercancía, ése llevarla desearía» (Refr. esp. 13599). l. «Quien la alhaja menosprecia, pía por ella» (M.Kl. 19206. Refr. esp. 13805). m. «Quien desalaba la cosa, ése la compra» (Refr. esp. 13574). n. «Quien desalaba el pastel, comer quiere de él» (M.Kl. 5493. Refr. esp. 13593). o. «Quien dice mal de la pera, ése la lleva» (Refr. esp. 13600). p. «Quien desdeña la pera, comer quiere della» (Refr. esp. 13577). q. «Quien dice mal de la trucha, ése la busca» (Refr. esp. 13601).

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas ante los cerdos [Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos] (San Mateo 7, 6).

Y añade a continuación: «no sea que las pisoteen y volviéndose contra vosotros os despedacen» [Ne forte conculcent eas pedibus suis et conversi dirumpant vos].

Cabe recordar la paremia «No es la miel para la boca del asno» (Quijote I, 52¹⁴⁴, en boca de Sancho. Refr. esp. 11279). Y asimismo: «No está hecha la miel para la boca del asno», o con otras palabras «¿Qué sabe el asno qué cosa es melcocha?» o «Tal sabe el asno qué cosa es melcocha» (Correas. M.Kl. 32006. Refr. esp. 15477).

No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros [Non est bonum sumere panem filiorum et mittere canibus] (San Mateo 15, 26).

Se refiere en *San Mateo* (15, 22-28) y en *San Marcos* (7, 25-30) la curación por Cristo Jesús de la hija de una mujer cananea cuya gran fe alaba el Señor. Cuando ella acudió a Él para pedirle la curación de su hija atormentada por el demonio, Él, como para probar su fe, le dijo que no había sido enviado sino para las ovejas descarriadas de la casa de Israel y que no procedía tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros. Insiste ella, y con gran humildad le dice: «Así es, Señor. Pero los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores». Al oír esto Jesús, exclamó: «¡Mujer, grande es tu fe! ¡Hágase lo que deseas!» Y al instante la hija de aquella mujer quedó sana. Véase en FE la entrada «Los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores».

MENTIRA

(El diablo) es mentiroso y padre de mentira. Véase en DEMONIO:

La boca que miente mata al alma [Os (...) quod mentitur occidit animam] (Sabiduría 1, 11).

Se refiere muy probablemente a la mentira que causa grave perjuicio al prójimo.

¹⁴⁴ En II, 28, en boca de don Quijote: «No es la miel etc.».

No gusta de la verdad la lengua embustera [Lingua fallax non amat veritatem] (*Proverbios* 26, 28).

Cabe recordar la paremia «En la boca del mentiroso lo cierto se hace dudoso» (*M.Kl.* 40828. *Refr. esp.* 6536).

MERETRICES

El que frecuenta las meretrices se hará malvado [Qui se iungit fornicariis erit nequam] (*Eclesiástico* 19, 3).

Cabe recordar la paremia «Su mal busca quien busca la pelandusca»¹⁴⁵ (*M.Kl.* 54004).

MIEL

El enemigo tiene la miel en los labios; mas en su corazón pone asechanzas para hacerte caer en el hoyo. Véase en HIPÓCRITAS.

Un país que mana leche y miel. Véase en RICOS. RIQUEZA.

Una persona harta pisotea un panal de miel. Véase en HARTURA.

MIES

La mies es mucha, pero los operarios pocos. Véase en VOCACIÓN.

MIMOS

Mima al hijo, y te aterrará. Véase en ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

MISERICORDIA

¡Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia! Véase en BIENAVENTURANZAS.

MORADA

Como pájaro que se ha ido de su nido es el hombre que se ha ido de su lugar [Sicut avis transmigrans de nido suo, sic vir qui derelinquit locum suum] (*Proverbios* 27, 8).

Con estas palabras da a entender el hagiógrafo que el hombre fuera de su patria y de su lugar habitual se encuentra tan desamparado como el pájaro que ha abandonado su nido.

Recordemos algunas paremias: a. «No sabe lo que tiene quien casa de suyo tiene» (*Correas. M.Kl.* 9660). b. «Casa propia es un tesoro que no es pagado con oro» (*M.Kl.* 9661. *Refr. esp.* 2874). c. «Grande o chica, pobre o rica, casa mía» (*M.Kl.* 9662. *Refr. esp.* 7385). d. «Hombre sin abrigo, pájaro sin nido». e. «A cada pajarillo agrada / le gusta / parécele bien su nidillo» (*M.Kl.* 30859. *Refr. esp.* 82). f. «Mi casa y mi hogar cien sueldos val / valen» (*Vallés* 2478. *H. Núñez* 4836. *Correas. M.Kl.* 30860. *Refr. esp.* 10484). g. «Mientras en mi casa estoy, rey me soy» (*H. Núñez* 4864. *Correas. M.Kl.* 30918. *Refr.*

¹⁴⁵ *Pelandusca*. Prostituta, meretriz, ramera.

esp. 10525). h. «Casa mía, casa mía, por pequeña que tú seas, me pareces una abadía» (*Correas. M.Kl.* 30862. *Refr. esp.* 2872).

Hasta el gorrión encuentra casa y la golondrina nido para sí donde colocar sus polluelos [Etenim passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi ubi ponat pullos suos] (*Salmos* 83/84, 3/4).

Véase la entrada siguiente.

Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza [Vulpes foveas habent, et volucres caeli nidos. Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet] (*San Mateo* 8, 20).

Procede recordar *San Lucas* 9, 58, con muy parecidas palabras.

Así dice Cristo Jesús a un escriba que, aceptando su invitación, le asegura que dondequiera que vaya, él le seguirá.

Véase la entrada anterior.

MORENA

Morena soy, pero bella. Véase en BELLEZA. HERMOSURA.

MOSQUITO

Guías ciegos que coláis un mosquito y os tragáis un camello. Véase en HIPÓCRITAS.

MOSTAZA

Como el grano de mostaza. Véase en CAUSA – EFECTO, y también en FE, en la entrada «La fe mueve montañas», el versículo 6 del capítulo 17 de *San Lucas*.

MUCHACHAS

Muchachas sensatas y muchachas necias.

No os conozco. Véase en PREVISIÓN (Falta de previsión).

MUERTE

A. Todos hemos de morir. Véase además en IGUALDAD (Igualdad ante la muerte).

Acuérdate de que todos hemos de morir [Sciens quoniam omnes morimur] (*Eclesiástico* 8, 8/7).

La frase completa dice así: «No te alegres por tu enemigo muerto; acuérdate de que todos hemos de morir» [Noli de mortuo tuo inimico gaudere, sciens quoniam omnes morimur]. Con la primera parte de este versículo bíblico, conviene mencionar esta otra paremia: «Esperar salud en muerte ajena, no es cosa buena» (*M.Kl.* 42463).

Véase en CASTIGO (A. Castigo por el pecado de nuestros primeros padres) la entrada «Polvo eres y en polvo te has de convertir».

De morir, evidentemente, nadie se libra. Esa verdad es reiteradamente expresada en el refranero español. Por ejemplo: a. «Morir habemos, ya lo sabemos» (*M.Kl.* 42237. *Refr. esp.* 10592). b. «La muerte a nadie perdona» (*Correas. M.Kl.* 42229. *Refr. esp.* 8497). c.

«La muerte es tan cierta como la vida incierta» (*M.Kl.* 42231. *Refr. esp.* 8506). d. «No hay cosa tan cierta en la vida sino que será finida» (*M.Kl.* 42232). e. «De los mozos mueren algunos, de los viejos no escapa ninguno»¹⁴⁶ (*M.Kl.* 42379. *Refr. esp.* 4348). f. «De joven se puede llegar a viejo; pero de viejo sólo queda soltar el pellejo» (*M.Kl.* 42379. *Refr. esp.* 4348). g. «De aquí a cien años todos seremos chatos» (*M.Kl.* 42241. *Refr. esp.* 4107). h. «De aquí a cien años todos seremos calvos» (*M.Kl.* 8551. *Refr. esp.* 4106). i. «Que queramos, que no queramos, hacia la huesa caminamos» (*M.Kl.* 42238. *Refr. esp.* 13194). j. «Que queramos, que no queramos, morir tenemos» (*Correas. M.Kl.* 42236). k. «Hoy somos y mañana no» (*Correas. M.Kl.* 42244). l. «Los hombres son como los higos, el que no cae hoy caerá mañana» (*M.Kl.* 42246. *Refr. esp.* 9569). m. «Tan presto se va el cordero como el carnero» (*Celestina* IV, 170. *Vallés* 4022. *Quijote* II, 7. *M.Kl.* 42306, 42380 y 57884. *Refr. esp.* 15501). n. «La muerte lo mismo borreguea que carneea»¹⁴⁷ (*M.Kl.* 42381. *Refr. esp.* 8508). o. «La muerte también come cordero como carnero» (*Quijote* II, 20 en boca de Sancho. *Refr. esp.* 8512). p. «Hoy en figura y mañana en sepultura» (*Refr. esp.* 7884). q. «Hoy en palco y mañana en catafalco» (*Refr. esp.* 7885). r. «El muy sano, de la primera se va al campo santo». Como es bien sabido: «La muerte a nadie perdona» (*M.Kl.* 42229. *Refr. esp.* 8497).

Y todo ello, sin olvidar una paremia de muy hondo calado: «Nacer es empezar a morir; y morir es empezar a vivir» (*M.Kl.* 42251. *Refr. esp.* 10807).

Véanse en este mismo apartado las entradas «También el rico se murió» y «El rey hoy es: y mañana morirá».

El rey hoy es; y mañana morirá [Rex hodie est, et cras morietur] (*Eclesiástico* 10, 12/10).

Cabe recordar, entre otras, las paremias: a. «La muerte a nadie perdona, ni a tiara ni a corona» (*Correas. M.Kl.* 42354). b. «Muérese el rey y el papa; y el que no tiene capa» (*Refr. esp.* 10736). c. «El papa y el que no tiene capa» (*Refr. esp.* 6160). d. «Muérese el rey el papa, y el duque y el prior de Guadalupe» (*M.Kl.* 42350. *Refr. esp.* 10735). e. «La muerte no respeta edades ni dignidades» (en *Refr. esp.* 8510).

Véanse en este mismo apartado las entradas «Acuérdate de que todos hemos de morir» y «También el rico se murió».

También el rico se murió [Mortuus est autem et dives] (*San Lucas* 16, 22).

En los versículos 19-25 del capítulo 16 de su evangelio expone San Lucas la parábola del rico epulón¹⁴⁸ y el pobre Lázaro. Mientras el rico vestía púrpura y lino fino y banqueteara espléndidamente cada día, el pobre Lázaro ansiaba poder comer de lo que caía de la mesa del rico. En el versículo 22 contraponen San Lucas por una parte la muerte

¹⁴⁶ Recuérdese la paremia que dice: «El mozo puede morir; y el viejo no puede mucho tiempo vivir».

¹⁴⁷ Más exactamente: «La muerte lo mismo borreguea que corderea».

¹⁴⁸ *Epulón*. Se daba este nombre al sacerdote que presidía los banquetes dados en honor de los dioses en la Antigüedad romana. Este nombre está formado sobre el sustantivo plural latino *epulae* [comidas, banquetes, festines].

del pobre Lázaro y su traslado por los ángeles al seno de Abrahán, y por otra la del rico epulón que fue sepultado en el infierno.

Respecto a la universalidad de la muerte son muy numerosas las paremias que encontramos en español. Cabe recordar entre otras: a. «Ricos y pobres, la tierra se los come» (*M.Kl.* 42371. *Refr. esp.* 14707). b. «Ricos y pobres, flacos y gordos, todos muerden el polvo» (*M.Kl.* 42370. *Refr. esp.* 14706): c. «Tan presto muere el rico como el mendigo» (*M.Kl.* 42372). d. «El dinero dijo a la muerte: '¡Detente!' Y la muerte le dijo al dinero: '¡No quiero!'» (*Refr. esp.* 5664).

Véanse en este mismo apartado las entradas «Acuérdate de que todos hemos de morir» y «El rey hoy es: y mañana morirá».

Todas las aguas al mar volverán [Omnes aquae in mare revertentur] (*Eclesiástico* 40, 11, 2.^a parte).

Se puede aplicar a la muerte de todos y cada uno de los hombres pues en este caso lo dice el *Eclesiástico* como para confirmar lo que ha dicho en la primera parte de ese versículo: que «todo lo que procede de la tierra, a la tierra ha de volver».

Procede recordar *Eclesiástés* 1, 7. Para insistir en la idea de que todo es vanidad pues «no hay nada nuevo bajo el sol» (1, 10), dice que «todos los ríos entran en el mar, y el mar no rebosa; porque al lugar de donde salen tornan los ríos para correr de nuevo».

Todo lo que proviene de la tierra, a la tierra ha de volver [Omnia quae de terra sunt, in terram convertentur] (*Eclesiástico* 40, 11, 1.^a parte y 41, 13/10).

Véase en CASTIGO [A. Castigo por el pecado de nuestros primeros padres] la entrada «Polvo eres y en polvo te convertirás».

B. No se muere más que una sola vez.

Establecido está que los hombres mueran una sola vez [Statutum est hominibus semel mori] (*Hebreos* 9, 27).

Y añade a continuación: «Y después, el juicio» [Post hoc autem iudicium].

C. La muerte es para siempre.

Como la nube se consume y se desvanece, así quien baja al sepulcro, ya no volverá [Sicut consumitur nubes et pertransit, sic qui descenderit ad inferos non ascendet] (*Job* 7, 9).

Y añade el versículo siguiente: «Ni volverá a su casa, ni se volverá a tener memoria de él» [Nec revertetur ultra in domum suam, neque cognoscet eum amplius locus eius].

El hombre, una vez que muere, ya no resucita hasta la consumación de los siglos [Homo cum dormierit, non resurget, donec atteratur caelum] (*Job* 14, 12).

Y añade a continuación: «Y no se levantará de su sueño» [Nec consurget de somno suo].

En el capítulo 14 del libro de *Job* se hacen muy interesantes consideraciones acerca de la fragilidad del hombre y se insiste en su muerte sin retorno hasta la consumación de los siglos. En una de esas consideraciones dice que «para un árbol hay esperanza, pues, aunque sea cortado, puede retoñar y reverdecer» (14, 7). El hombre, en cambio, una vez muerto, ya no revive.

D. No se sabe cuándo.

¡Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora! [Vigilate itaque, quia nescitis diem neque horam!] (*San Mateo* 25, 13)

Después de narrar la parábola de las cinco muchachas sensatas y las cinco necias invitadas a una boda y de referir cómo a éstas últimas no les abrieron la puerta por haber llegado tarde¹⁴⁹, concluye Cristo Jesús con esta advertencia: «Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora de la muerte».

Procede recordar estas citas:

San Marcos 13, 33: «Estad sobre aviso, velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo».

San Mateo 24, 42: «Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor».

Véase en DEMONIO la entrada «Vuestro enemigo el diablo, como si fuera un león rugiente, anda alrededor de vosotros buscando a quién devorar», y en PREPARACIÓN la entrada «Estad preparados también vosotros».

E. Serenidad ante la muerte.

¿Dónde está, muerte, tu victoria? [Ubi est, mors, victoria tua?] (*1 Corintios* 15, 55).

Y añada a continuación: «¿Dónde, muerte, tu aguijón?» [Ubi est, mors, stimulus tuus?], y en el versículo siguiente aclara: «El aguijón de la muerte es el pecado; y el poder del pecado es la ley».

Procede recordar *Oseas* 13, 14: «¿Dónde están, muerte, tus epidemias? ¿Dónde, *sheol*¹⁵⁰, tu peste?».

Cabe recordar las paremias: a. «La muerte ni *buscalla* ni *temella*» (*Correas. M.Kl.* 42394). b. «Con pecho fuerte ve el justo venir la muerte» (*M.Kl.* 42396). c. «La fortaleza, la muerte desprecia» (*M.Kl.* 42399).

Véase en PECADO (B. Consecuencias del pecado) la entrada «El pecado es el aguijón de la muerte».

F. Deseo de morir.

Los que aguardan la muerte y no llega, lo mismo que quienes cavan en busca de un tesoro, se regocijan en extremo cuando encuentran el sepulcro [Qui expectant mortem et non venit, quasi effodentes thesaurum, gaudentque vehementer cum invenerint sepulchrum] (*Job* 3, 21-22).

Recordaremos a este respecto unas cuantas paremias españolas: a. «A quien se muere por su gusto, la muerte no le da disgusto» (*M.Kl.* 42447). b. «No llamemos al morir. Que él por sus pasos ha de venir» (*M.Kl.* 42448). c. «Para el gemir de los afligidos, la muerte no tiene oídos» (*M.Kl.* 42444).

Mejor me es la muerte que la vida [Melior est mihi mors quam vita] (*Jonás* 4, 3).

¹⁴⁹ Véase en PREVISIÓN la entrada «No os conozco».

¹⁵⁰ *Sheol*. Palabra de origen desconocido con la que en el Antiguo Testamento (transcrita en hebreo: לַאֲשׁוּל) se suele designar la morada de los muertos.

La misma idea se repite cinco versículos más adelante (*Jonás* 4, 8) al decir «Mejor me es morir que vivir» [Melius est mihi mori quam vivere].

Profundamente apesadumbrado Jonás al ver que Yahveh se mostraba compasivo y misericordioso con los ninivitas, expresa amargamente su disgusto que le hace llegar a decir que prefiere la muerte a seguir viviendo.

Preferible es la muerte a una vida amarga [Melior est mors quam vita amara] (*Eclesiástico* 30, 17).

Y añade a continuación: «y reposo eterno que enfermedad permanente» [Et requies aeterna quam languor perseverans].

Con razón se dice a veces que «Antes morir que vivir con amargura», y también que «Más vale morir que vivir con amargura».

G. Muerte y pecado.

El pecado es el aguijón de la muerte. Véase en PECADO (B. Consecuencias del pecado).

H. Muerte y pecador.

Dios no quiere la muerte del pecador.

Procede de *Ezequiel* 33, 11: «Vivo yo, dice el Señor Dios: ‘No quiero la muerte del impío sino que se convierta de su camino’» [Vivo ego, dicit Dominus Deus ‘Nolo mortem impii, sed ut convertatur impius a via sua’].

I. Necesidad de morir.

Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto [Nisi granum frumenti cadens in terra, mortuum fuerit, ipsum solum manet. Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert] (*San Juan* 12, 24-25).

En este grano de trigo han visto algunos exégetas una figura de Cristo Jesús, un Cristo que, también él, como el grano de trigo, aceptó morir para producir fruto en gran abundancia.

Cabe recordar la obra *Si le grain ne meurt* del escritor contemporáneo francés André Gide.

MUERTOS. Véase además RESURRECCIÓN de los muertos.

Deja que los muertos entierren a sus muertos [Sine ut mortui sepeliant mortuos suos] (*San Lucas* 9, 60).

Y añade a continuación: «Pero tú marcha a anunciar el reino de Dios» [Tu autem vade adnuntia regnum Dei]. Así dice Cristo Jesús a un discípulo a quien acababa de pedirle que le siguiera y éste se había disculpado pidiéndole que le permitiera enterrar a su padre (*San Lucas* 9, 59-60). Véase un poco más abajo en este mismo apartado la entrada «Permíteme enterrar a mi padre difunto».

Habiendo invitado Cristo Jesús a uno para que le siguiera, éste, en efecto, le pidió que antes le dejase ir a enterrar a su padre.

Procede recordar *San Mateo* 8, 21-22.

La frase ha sido adoptada tal cual en el refranero español: «Dejad a los muertos que entierren a los muertos» (*Refr. esp.* 4562).

(Dios) no es Dios de muertos sino de vivos. Véase en RESURRECCIÓN de los muertos.

Permíteme enterrar a mi padre difunto. Véase en VOCACIÓN (Excusas para no responder inmediatamente a la vocación), y también, un poco más arriba, en este mismo apartado, la entrada «Deja que los muertos entierren a sus muertos».

MUJER. Véase también MATRIMONIO.

A. Creación de la mujer.

Y la costilla que había sacado de Adán la transformó el Señor Dios en una mujer [Et aedificavit Dominus Deus costam quam tulerat de Adam in mulierem] (*Génesis* 2, 22).

Considerando el Señor Dios que no era bueno que el hombre estuviese solo¹⁵¹, determinó hacerle «una ayuda semejante a él» (*Génesis* 2, 18). Y así, habiendo provocado en Adán un sueño muy profundo, le tomó una de sus costillas¹⁵², rellenó carne en su lugar, y esa costilla sacada de Adán la transformó en mujer. La exposición del texto sagrado no puede ser más sencilla y elocuente a la vez¹⁵³.

B. Elogio de la mujer.

Gracia sobre gracia es la mujer santa y pundonorosa [Gratia super gratiam mulier sancta et pudorata] (*Eclesiástico* 26, 19/15).

Hueso de mis huesos y carne de mi carne [Os ex ossibus meis et caro de carne mea] (*Génesis* 2, 23).

Una vez creada la primera mujer por transformación llevada a cabo por el mismo Dios en persona de una de las costillas de Adán¹⁵⁴, exclamó éste: «Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne».

Con estas palabras, y de acuerdo con todo el espíritu del relato, queda bien manifiesta la identidad de la mujer y el hombre, una identidad que quedará magistralmente consagrada en el versículo siguiente al decir que serán dos en una carne¹⁵⁵.

La mujer que teme al Señor, ésa es la que ha de ser alabada [Mulier timens Dominum ipsa laudabitur] (*Proverbios* 31, 30).

¹⁵¹ Véase en MATRIMONIO la entrada «No es bueno que el hombre esté solo».

¹⁵² *Costilla*. En el texto hebreo masorético: צלע; en el griego de los Setenta: πλευρά; en el latino de la Vulgata: «costa»; en el alemán de Lutero: «Rippe»; en el francés de la Políglota de Vigouroux: «côte».

¹⁵³ En relación con la interpretación de este texto bíblico pueden leerse las magníficas páginas del canónico lectoral de la catedral de Vitoria Julián Cantera Orive en las páginas 41-50 de sus *Entretencimientos bíblicos* (Vitoria 1949).

¹⁵⁴ Véase en este mismo apartado la entrada «Y la costilla que había sacado de Adán la transformó el Señor Dios en una mujer».

¹⁵⁵ Véase en MATRIMONIO la entrada «Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer».

Así dice el penúltimo versículo del libro de los *Proverbios* en el elogio de la mujer fuerte, después de haber afirmado que «engañosa es la gracia y vana la hermosura» [Fallax gratia et vana est pulchritudo].

Aunque no coinciden con estas dos paremias bíblicas, recordaremos las siguientes: a. «La mujer buena y leal es tesoro real» (M.Kl. 42737. Refr. esp. 8521). b. «Casa sin mujer, cuerpo sin alma viene a ser» (M.Kl. 42769. Refr. esp. 2878). c. «Casa sin mujer es como mesa sin pan» (M.Kl.42747. Refr. esp. 2879). d. «Casa sin mujer y barco sin timón, lo mismo son» (M.Kl. 42775. Refr. esp. 2881). e. «Donde no hay mano de mujer, poco aliño puede haber» (M.Kl. 42756). f. «Con hermosura sola no se pone la olla» (M.Kl. 44172. Refr. esp. 3252).

La mujer sabia edifica su casa [Sapiens mulier aedificat domum suam] (*Proverbios* 14, 1).

Y añade a continuación: «La necia, en cambio, con sus propias manos la destruye» [Insipiens instructam quoque destruet manibus].

Además de la paremia según la cual «La mujer discreta edifica su casa» (M.Kl. 43900) que es una simple adaptación de esta sentencia bíblica, cabe recordar las que dicen: a. «Mujer hacendosa vale más que mujer hacendada» (M.Kl. 43907). b. «Mujer hacendosa hace en un día treinta cosas» (M.Kl. 43904. Refr. esp. 10765). c. «Más que la mujer hermosa vale la hacendosa» (M.Kl. 43905. Refr. esp. 9968). d. «Entre mujer hacendosa y hacendada, lo primero más me agrada» (M.Kl. 43904. Refr. esp. 7042).

Tu mujer será como vid fructífera en los lados de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. Véase en FAMILIA.

C. Censura de la mujer perversa.

La perversidad de la mujer, suma malicia [Omnis malitia nequitia mulieris] (*Eclesiástico* 25, 17/16).

Recordemos a este respecto estas dos paremias: a. «Más que la muerte es amarga la mujer mala» (M.Kl. 43108). b. «En mala mujer mucho mal suele haber» (M.Kl. 43114).

Toda malicia es muy pequeña comparada con la malicia de la mujer [Brevis omnis malitia super malitiam mulieris] (*Eclesiástico* 25, 26/18).

D. Peligros para el hombre por causa de algunas mujeres.

A causa de la hermosura de una mujer han perecido muchos [Propter speciem mulieris multi perierunt] (*Eclesiástico* 9, 9/8).

Recordemos algunas paremias: a. «Mujer hermosa, mujer peligrosa» (M.Kl. 44191). b. «Hermosa de ver, peligrosa mujer» (M.Kl. 44192). c. «Mujer hermosa, viña e higueral, muy malos son de guardar» (Refr. esp. 10766). d. «La mujer hermosa quita el nombre a su marido» (Refr. esp. 8552). Sin embargo: «La mujer hermosa, si es noble, no es peligrosa» (M.Kl. 44193).

Como cuesta arenosa para los pies de un anciano, así es la mujer charlatana para un hombre tranquilo [Sicut ascensus arenosus in pedibus veterani, sic mulier linguata homini quieto] (*Eclesiástico* 25, 27/19).

Como parece natural, la filosofía de esta observación bíblica también es recogida por el refranero español: a. «La mujer habladora, duelos tiene donde mora» (*M.Kl.* 43566). b. «De mujer parlera, ningún bien se espera» (*M.Kl.* 43565. *Refr. esp.* 4387). c. «Humo y gotera y la mujer parlera echan al hombre de su casa fuera» (*H. Núñez* 3703 y 2424. *Correas, M.Kl.* 43573). d. «Humo y gotera y mujer brava, echan al hombre de casa» (*M.Kl.* 43.770. *Refr. esp.* 7924).

Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer. Véase en MATRIMONIO.

La lascivia de una mujer en las procacidades de sus ojos y en sus párpados se revela [Fornicatio mulieris in extollentia oculorum et in palpebris illius agnosceatur] (*Eclesiástico* 26, 12/9).

Con esta significativa sentencia bíblica coincide la forma española «La mujer rabaliente escrito lo trae en la frente» (*M.Kl.* 43271).

No hay peor ira que la de la mujer. Véase en IRA.

Siendo ya viejo, se pervirtió su corazón por las mujeres [Cumque iam esset senex, depravatam est cor eius per mulieres] (*3 Reyes / 1 Reyes* 11, 4).

Después de recordar que el rey David amó apasionadamente a muchas mujeres extranjeras, entre ellas la hija del faraón, y que tuvo setecientas mujeres que eran como reinas y trescientas concubinas, advierte el autor sagrado que las mujeres inclinaron su corazón a dioses distintos de Yahveh y añade que, siendo ya viejo, se pervirtió su corazón por las mujeres. Véase en VINO (D. Inconvenientes del vino) la entrada «El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios».

Entre los refranes españoles cabe recordar los siguientes: a. «El corazón engaña a los viejos» (*M.Kl.* 62573). b. «Pajar viejo, cuando se enciende, malo es de apagar» (*Santillana* 558. *Correas, M.Kl.* 62578. *Refr. esp.* 12263). c. «Cuando se enciende el pajar viejo, más arde que el nuevo» (*Correas, M.Kl.* 62581. *Refr. esp.* 3844). d. «Mientras más seca, más arde la leña» (*M.Kl.* 62584. *Refr. esp.* 10540). Procede, sin embargo, recordar que «Hombre entrado en días, las pasiones frías» (*M.Kl.* 62625). Aunque según otras paremias: «Viejo amador, invierno con flor» (*Vallés* 4131. *Correas, M.Kl.* 62630. *Refr. esp.* 16302), y «Mal se quiere el viejo que amores tiene» (*M.Kl.* 62646).

E. Precaución en el trato.

El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios. Véase en VINO (E. Inconvenientes del vino).

No pongas los ojos en una doncella [Virginem ne conspicias] (*Eclesiástico* 9, 5).

Y añade a continuación: «no sea que tropieces a causa de su belleza» [Ne forte scandalizeris in decore eius].

Cabría recordar la paremia «Al hombre de más saber, una mujer sola le echa a perder» (*M.Kl.* 42898).

Procede recordar a este respecto la historia de la casta Susana (capítulo 13 del libro de *Daniel*)¹⁵⁶.

No tengas trato con mujer bailarina [Cum saltatrice ne assiduus sis] (*Eclesiástico* 9, 4).

Y añade a continuación: «Ni la escuches; no sea que perezcas con su persuasión» [Nec audias illam, ne forte perezcas in afflicta illius].

Cabe recordar a este respecto la paremia «Mujer que no pierde fiesta, poco presta» (*M.Kl.* 43300). E incluso, en cierto modo, la que advierte que «De mujer compuesta en función y de mula gorda en feria, ten cautela» (*M.Kl.* 43472).

F. Que sepa callar.

Las mujeres en las asambleas¹⁵⁷ *callen* [Mulieres in ecclesiis taceant] (*1 Corintios* 14, 34).

Y añade a continuación: «pues no les es dado hablar» [Non enim permittitur eis loqui]. Antes bien muéstrense sujetas como también la Ley lo dice»¹⁵⁸.

G. La mujer de Lot.

Véase en LOT. La mujer de ---.

MULA

Entre la mula y el buey. Véase en ANIMAL. «En medio de dos animales te darás a conocer».

N

NECESARIO

Cosas necesarias para la vida del hombre.

Lo esencial para la vida del hombre son agua y pan [Initium vitae hominis aqua et panis] (*Eclesiástico* 29, 28/21).

Procede recordar *Eclesiástico* 39, 31/26: «Lo principal que es necesario para la vida de los hombres es agua, fuego y hierro, sal, leche y pan de flor de harina, y miel y racimos de uva, y aceite, y vestido».

¹⁵⁶ Al no figurar en el canon hebreo, este capítulo 13 del libro de *Daniel* es considerado deuterocanónico.

¹⁵⁷ *En las asambleas.* Así, de acuerdo con el texto griego (ἐν ταῖς Ἐκκλησίαις); y también con el latino de la Vulgata (*in ecclesiis*). No es, por consiguiente, «en la Iglesia» como institución, como suele decirse, sino «en las iglesias», es decir, en las asambleas o reuniones de los fieles, y concretamente en este caso, en las asambleas o reuniones que tenían lugar en la región de Corinto en tiempos del apóstol San Pablo. Véase el apartado 13 («La mujer») del capítulo V («La doctrina») en nuestro libro *Aproximación a San Pablo*, de próxima aparición.

¹⁵⁸ *Génesis* 3, 16.

Aunque bastante distintas de esta sentencia bíblica, recordaremos algunas paremias que, en cierto modo, guardan relación con ella: a. «Con pan y vino se anda el camino» (*M.Kl.* 48643. *Refr. esp.* 3319). b. «Agua y pan, comida de can; pan y agua, carne y vino, comida de peregrino» (*M.Kl.* 48482. *Refr. esp.* 1149), y también la que dice: «Pan a hartura, y vino a mesura» (*H. Núñez* 5743. *Correas. M.Kl.* 48704).

NECIOS. NECEDAD

A oídos de necios no hables [In auribus insipientium, ne loqueris] (*Proverbios* 23, 9).

Y a continuación da la razón: «pues despreciarán la doctrina de tus palabras» [Quia despicient doctrinam eloquii tui].

Según una paremia española «El necio a nadie escucha; el sabio a todos» (*M.Kl.* 22378). Muy acertadamente dice otra: «Cuando el sabio hable, el necio escuche y calle» (*M.Kl.* 22377).

A todo su enojo da rienda suelta el necio; el sabio, en cambio, la mantiene en sosiego. Véase en IRA.

Con los necios no consultes [Cum fatuis consilium non habeas] (*Eclesiástico* 8, 20/17).

Y añade a continuación: «porque éstos no podrán amar sino las cosas que les placen» [Non enim poterunt diligere nisi quae ipsi placent].

El corazón de los necios pone su necedad de manifiesto [Cor insipientium provocat stultitiam] (*Proverbios* 12, 23).

Recordemos la paremia «En la sesera del necio, por más que zahondes, no hallarás suelo» (*M.Kl.* 45024). Aunque su intención no sea la misma que la de esta sentencia bíblica, también cabe recordar las paremias según las cuales: a. «El necio habla recio, y el sabio habla quedo» (*M.Kl.* 45019. *Refr. esp.* 6090). b. «El necio siempre está ufano de su seso» (*M.Kl.* 45020).

El corazón del necio es como un vaso quebrado¹⁵⁹: no retendrá sabiduría alguna [Cor fatui quasi vas confractum, et omnem sapientiam non tenebit] (*Eclesiástico* 21, 17/14).

El refranero español es muy rico en paremias que guarda relación con la idea de que el necio no es capaz de retener nada. Cabe recordar: a. «Quien necio fue a Roma, necio retorna»

b. «Ése, bárbaro fue a Roma, y bárbaro volvió de allí»¹⁶⁰ (*Refr. esp.* 7127). c. «Muchos entran en la corte, que la corte no entra en ellos» (*Vallés* 2510. *M.Kl.* 632. *Refr.*

¹⁵⁹ La expresión «como un vaso quebrado» viene a significar que «no puede retener licor alguno que en él se eche».

¹⁶⁰ Paremias que en su filosofía vienen a coincidir con el italiano «Chi bestia va a Roma, bestia ritorna» y con el alemán «Ein Esel bleibt ein Esel, kām'er auch nach Rom», o bien «Schick den Esel nach Oxford, nimmer wird ein Pferd er dort», y con el provenzal «Qui fou vai à Roma, fou nèn retourno».

esp. 10697). Cabe también recordar: «Muchos entran en la corte, que la corte no entra en ellos, y si van toscos, vuelven groseros» (M.Kl. 61217. Refr. esp. 10698), notablemente parecido a la paremia según la cual «Quien necio va a la corte, necio se vuelve al monte» (M.Kl. 44989. Refr. esp. 13975), y asimismo a esta otra: «Fui a palacio: bestia fui y asno volví» (H. Núñez 3342. M.Kl. 33128 y 48455. Refr. esp. 7294). Es en definitiva lo que les ocurre a algunos que «pasan por la Universidad sin que la Universidad pase por ellos».

El hombre necio se engríe con altanería [Vir vanus in superbiam erigitur] (Job 11, 12).

Y añade: «Y se cree nacido para no tener freno, como el pollino del asno salvaje» [Et tamquam pullum onagri se liberum natum putat].

Muy en la línea de esta sentencia bíblica está la paremia española según la cual «El necio siempre está ufano de su seso» (M.Kl. 45020). En cierto modo también el que dice: «En siendo uno necio, luego engorda» (M.Kl. 45023).

El insensato, al reírse, alza la voz. Véase en RISA.

El número de los necios es infinito [Stultorum infinitus est numerus] (Eclesiastés 1, 15).

Así dice el texto de la versión latina de la Vulgata. El texto hebreo masorético dice: «Lo que falta no se puede contar».

Además de haber consagrado la paremia «Infinito es el número de los necios» (M.Kl. 45002. Refr. esp. 7945), se han creado otras paremias muy en relación con este mismo tema. Entre ellas: a. «Cada día que amanece, el número de los tontos crece» (M.Kl. 61055. Refr. esp. 2643). b. «Si volaran los necios, nunca veríamos el cielo» (M.Kl. 45011. Refr. esp. 15285). c. «Todos son necios los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen» (M.Kl. 45010). d. «Cada lunes y cada martes hay tontos en todas partes» (M.Kl. 61056). e. «Quien busca un tonto, lo encuentra pronto» (M.Kl. 61061). f. «Los más son tontos o locos; los cuerdos son pocos» (M.Kl. 61060. Refr. esp. 9590). g. «Tontos y locos nunca fueron pocos» (M.Kl. 61064. Refr. esp. 15759). h. «La tontería es universal» (Refr. esp. 8814). i. «De necios está el mundo lleno» (M.Kl. 45005. Refr. esp. 4394).

El pie del necio tiende a meterse en casa del vecino. Véase en CURIOSIDAD.

El que confía en su propia inteligencia es un necio. Véase en VANAGLORIA.

El que habla de cosas altas con un necio es como si hablara con un hombre dormido [Cum durmiente loquitur, qui enarrat stulto sapientiam] (Eclesiástico 22, 9).

Y añade a continuación: «que, una vez terminada la narración, le pregunta: 'Y éste ¿quién es?'» [Et in fine dicit: 'Quis est hic?'].

El sabio tiene los ojos en la cabeza; el necio, en cambio, en la oscuridad del camino. Véase en SABIDURÍA.

En la abundancia de las palabras se descubre la necedad. Véase en HABLAR [B. Hablar mucho].

En la boca de los necios está su corazón [In ore fatuorum cor illorum] (*Eclesiástico* 21, 29/26).

Porque dicen de manera irreflexiva lo que se les ocurre o les viene a la mente. En cambio, la persona sensata, antes de hablar piensa lo que va a decir, como da a entender la segunda parte de este versículo «En el corazón de los sabios, en cambio, está su boca» porque antes de hablar piensan lo que van a decir.

Es necio extenderse en el prólogo y reducir el contenido de una historia en el cuerpo del escrito. Véase en RESUMEN.

La boca de los necios dice sandeces [Os fatuorum ebullit stultitiam] (*Proverbios* 15, 2, 2.^a parte).

Así dice después de haber afirmado que «la lengua de los sabios adorna la ciencia»¹⁶¹ [Lingua sapientium ornat scientiam].

Coincide bastante con lo que leemos poco después en *Proverbios* 15, 7: «El corazón de los necios crea confusión».

La boca de los necios se alimenta de necedad [Os stultorum pascitur imperitia] (*Proverbios* 15, 14).

La boca del necio es causa de ruina próxima [Os (...) stulti confusioni proximum est] (*Proverbios* 10, 14).

La ciencia del necio consiste en palabras incoherentes [Scientia insensati inenarrabilia verba] (*Eclesiástico* 21, 21/18).

En relación con la incoherencia de las palabras que dice el necio, cabe recordar las siguientes paremias: a. «¡Bárbaros, al frente! –¿Salgo yo, mi teniente?» (*M.Kl.* 44977). b. «¡Albricias, padre! ¡Que el obispo es chantre!» (*H. Núñez* 405. *M.Kl.* 44973). c. «¡Albricias, madre! ¡Que pregonan a mi padre!» (*H. Núñez* 427. *Correas. M.Kl.* 44974. *Refr. esp.* 1533).

La explicación del necio es como una carga en el camino [Narratio fatui quasi sarcina in via] (*Eclesiástico* 21, 19/16).

La necedad alegra al insensato [Stultitia gaudium stulto] (*Proverbios* 15, 21).

Para el necio la instrucción es como si fueran grilletos en los pies y como esposas en la mano derecha [Compedes in pedibus, stulto doctrina; et quasi vincula manuum super manum dextram] (*Eclesiástico* 21, 22/19).

¿Para qué sirve al necio tener dinero si no puede comprar con él sabiduría? [Quid prodest stulto habere divitias, cum sapientiam emere non possit?] (*Proverbios* 17, 16).

Aunque no se correspondan exactamente con esta sentencia bíblica, recordaremos las siguientes paremias: a. «Recio y necio suele ser lo mismo» (*M.Kl.* 56139). b. «Rico y sabio, términos implicados» (*M.Kl.* 56144). c. «Harto pediría quien a Dios pidiese riqueza y sabiduría» (*M.Kl.* 56143).

Pesada es la piedra y gravosa la arena; pero más pesada que una y otra es la ira del necio. Véase en IRA.

¹⁶¹ Véase en SABIDURÍA la entrada «La lengua de los sabios adorna la ciencia».

Quien enseña a un necio es como quien encola un barro cocido [Qui docet fatuum, quasi qui conglutinat testam] (*Eclesiástico* 22, 7).

Quien responde antes de escuchar es un necio. Véase en RESPUESTA.

Rey necio será la ruina de su pueblo [Rex insipiens perdet populum suum] (*Eclesiástico* 10, 3).

Teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios. Véase en ORGULLO.

NEGAR a Cristo Jesús

A quien me negare delante de los hombres, lo negaré yo delante de mi Padre que está en los cielos. Véase en SALVACIÓN eterna.

La negación de Simón Pedro. Véase en PEDRO. San Pedro (B. La negación de Simón Pedro).

NIÑOS

De la boca de los niños y de los que aún maman¹⁶² perfeccionaste la alabanza [Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem] (*San Mateo* 21, 16).

Archiconocido es el refrán «Los niños y los locos dicen la verdad / las verdades» (*Vallés* 2203. *M.Kl.* 37039. *Refr. esp.* 9582). Aunque menos conocida, bien vale la pena recordar la paremia que advierte que «Lo que no quieras que se sepa, que niños no lo oigan ni lo vean» (*M.Kl.* 45563. *Refr. esp.* 9425).

Dejad que los niños se acerquen a mí [Sinite parvulos (...) ad me venire] (*San Mateo* 19, 14).

La frase completa es: «Dejad a los niños y no les impidáis que se acerquen a mí» [Sinite parvulos et nolite eos prohibere ad me venire]. Y añade a continuación: «porque de ellos es el reino de los cielos» [Talium est enim regnum caelorum].

Procede recordar *San Marcos* 10, 14 y *San Lucas* 18, 16, con las mismas palabras.

Escondiste estas cosas a los sabios y a los entendidos; y las revelaste a los niños. Véase en SABIDURÍA.

Quien recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe [Quisquis unum ex huiusmodi pueris receperit in nomine meo, me recipit] (*San Marcos* 9, 36/37).

Y añade a continuación: «Y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió» [Et quicumque me susceperit, non me suscipit sed eum qui me misit].

Conviene recordar *San Mateo* 18, 5 y *San Lucas* 9, 48, con muy parecidas palabras.

Si no os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Véase en SALVACIÓN.

¹⁶² Respecto a esta expresión «de la boca de los niños y de los que aún maman», procede recordar que la encontramos en el versículo 3/2 del salmo 8.

NOTICIA

Como agua fresca para un alma sedienta es la noticia buena que llega de tierra lejana [Aqua frigida animae sitiendi, et nuntius bonus de terra longinqua] (*Proverbios* 25, 25).

En español tenemos esta misma frase bíblica del libro de los *Proverbios* convertida en refrán: «La buena nueva recrea como el agua fresca al que beber desea» (*M.Kl.* 45775).

Aunque no exactamente lo mismo, podemos recordar las paremias siguientes: a. «La buena nueva, en hora cualquiera; la mala, por la mañana» (*M.Kl.* 45766). b. «La buena nueva siempre a tiempo llega; la mala, al levantarse por la mañana» (*M.Kl.* 45767).

NOVEDAD. Véase además NUEVO

Lo que fue, eso será [Ipsium quod futurum est] (*Eclesiastés* 1, 9).

En la crítica que del afán de novedades hace el *Eclesiastés* en el capítulo 1, a la pregunta «¿Qué es lo que fue?» contesta: «Lo que fue, eso será». E insiste: «¿Qué es lo que se hizo? Lo que se hizo, eso se hará Nada nuevo bajo el sol».

Véase en este mismo apartado la entrada «Nada nuevo bajo el sol».

Lo que ha de ser, ya fue [Quae futura sunt, iam fuerunt] (*Eclesiastés* 3, 15).

Insiste en la idea de que «nada nuevo bajo el sol» y en que «todo es vanidad».

Véanse en este mismo apartado las entradas «Lo que fue, eso será» y «Nada nuevo bajo el sol».

Nada nuevo bajo el sol [Nihil sub sole novum¹⁶³] (*Eclesiastés* 1, 10).

Con esta frase insiste Qohélet en su crítica del afán de novedades.

La riqueza del refranero español se pone otra vez de manifiesto con numerosas paremias, algunas de gran expresividad. Además de haber hecho suya esta sentencia bíblica bajo esta misma forma (*Refr. esp.* 10819) y también bajo la forma de «No hay nada nuevo bajo la capa del cielo» (*M.Kl.* 45851. *Refr. esp.* 11550), tiene entre otras: a. «Las más de las cosas nuevas hace cien años estaban olvidadas por viejas» (*M.Kl.* 45853). b. «Lo que nuevo nos parece cada mañana, era ya viejo el año de la nana» (*M.Kl.* 45854). c. «Cosas que hoy por nuevas pasan, se desecharon por viejas el año de la nana» (*M.Kl.* 45855). d. «Poco se puede decir que no se haya dicho primero» (*M.Kl.* 45857). e. «Por muy nuevo que te parezca un disparate, ya antes lo dijeron otros orates» (*M.Kl.* 45859).

Una paremia que parece querer contradecir esta afirmación de que nada hay nuevo bajo el sol es la que dice que «Cada día que amanece, cosas nuevas amanecen» (*Correas. M.Kl.* 45808). Y asimismo esta otra: «La vieja que de vieja se moría, cada día cosas nuevas aprendía» *M.Kl.* 4902. *Refr. esp.* 8881).

¹⁶³ Este texto latino de la Vulgata es algo distinto del hebreo y del griego de los Setenta.

El afán de novedades queda recogido en las paremias: a. «Lo viejo enfada, y lo nuevo agrada» (*M.Kl.* 45825. *Refr. esp.* 9493). b. «Lo nuevo sabe a bueno» (*M.Kl.* 45815. *Refr. esp.* 9269). c. «Lo novel, todo bel» (*Vallés* 2029. *Correas. M.Kl.* 45819. *Refr. esp.* 9265)

NUBE

Como la nube se consume y se desvanece, así quien baja al sepulcro ya no volverá. Véase en MUERTE. (C. La muerte es para siempre).

NUEVO

Nada nuevo bajo el sol. Véase en NOVEDAD.

Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo [Nemo (...) immittit commissuram panni rudis in vestimentum vetus] (*San Mateo* 9, 16).

Y añade a continuación: «Porque ese remiendo tiraría del vestido y se haría peor la rotura» [Tollit enim plenitudinem eius a vestimento et peior scissura fit].

Habiéndose presentado a Cristo Jesús unos discípulos de Juan el Bautista, le preguntaron por qué ellos y los fariseos ayunaban muchas veces y en cambio sus discípulos no ayunaban. El Maestro les contestó diciendo: «¿Pueden estar tristes los hijos del Señor cuando está con ellos el esposo?». «Ya vendrán días de ayuno –añadió– cuando el esposo les sea quitado». Y a continuación les hizo estas muy oportunas consideraciones de que «Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo» y que «no echan vino nuevo en odres viejos».

Cabe mencionar la paremia «No hay mejor remiendo que el del mismo paño» (*M.Kl.* 55038. *Refr. esp.* 11533) que, además de emplearse con significado literal, también se dice para dar a entender que nadie como uno mismo para remediar sus propios problemas.

Véase la entrada siguiente.

No echan vino nuevo en odres viejos [Neque mittunt vinum novum in utres veteres] (*San Mateo* 9, 17).

Y añade a continuación: «Porque se podrían romper los odres y el vino se derramaría» [Alioquin rumpuntur utres et vinum effunditur].

Procede recordar *San Marcos* 2, 22 y *San Lucas* 5, 37, con muy parecidas palabras.

Esta paremia ha sido recogida en el refranero español bajo la forma de que «Nadie echa vino nuevo en cueros viejos» (*Refr. esp.* 10845).

Véase la entrada anterior.

O

OBCECACIÓN

¡Endurece sus oídos y cierra sus ojos! [Aures eius aggrava et oculos eius claude!] (*Isaías* 6, 10).

El versículo completo dice así: «Embota el corazón de este pueblo y endurece sus oídos y cierra sus ojos; no sea que, viendo con sus ojos y oyendo con sus oídos y comprendiendo con su corazón, no se convierta y no sea sanado» [Excaeca cor populi huius et aures eius aggrava et oculos eius claude, ne forte videat oculis suis et auribus suis audiat et corde suo intellegat, et convertatur et sanem eum]. Son palabras de Yahveh al profeta Isaías diciéndole qué ha de hacer con el pueblo.

Al citar el apóstol y evangelista San Juan la incredulidad de los judíos, cita en su evangelio (12, 40) este versículo y añade: «Esto dijo Isaías cuando vio su gloria y habló acerca de él».

OBEDECER

Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres [Oboedire oportet Deo magis quam hominibus] (*Hechos* 5, 29).

Habiendo sido detenidos unos apóstoles (sin duda Pedro y Juan) y conducidos hasta el sanedrín, al ser interrogados y recriminados por el sumo sacerdote, tomó la palabra Pedro y pronunció esta magnífica paremia.

En este mismo libro de los *Hechos* se nos dice (4, 19) que estos dos apóstoles Pedro y Juan, al ser recriminados y apercibidos para que no hablasen ni enseñasen en nombre de Jesús, replicaron: «Juzgad si es justo, delante de Dios, obedeceros a vosotros antes que a Dios».

ÓBOLO de la viuda

Esta viuda pobre echó más que todos [Vidua haec pauper plus quam omnes misit] (*San Lucas* 21, 3).

Así el evangelista San Lucas (21, 1-4) como el evangelista San Marcos (12, 41-44) refieren que, estando Cristo Jesús sentado frente al arca de las ofrendas en el templo, observaba cómo las gentes echaban en ella. Muchos ricos echaban mucho. Y vio también cómo una mujer viuda y pobre echó dos pequeñas monedas. El Maestro hizo entonces a sus discípulos esta consideración: «En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los otros, porque ellos han echado de lo que les sobra, pero ésta ha echado todo cuanto ella tenía».

OBRAS

Dad crédito a las obras [Operibus credite] (*San Juan* 10, 38).

Recordemos las paremias: a. «Donde hay obras, las palabras sobran» (*M.Kl.* 46249). b. «Obras son amores, y no buenas razones» (*Vallés* 2932. *H. Núñez* 5571. *Correas. M.Kl.* 46246, y 52711. *Refr. esp.* 12102).

Dará (el Hijo del hombre) a cada uno según sus obras. Véase en REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

La fe sin obras es muerta. Véase en FE.

Las obras serán alabadas en manos de sus artífices [In manu artificum opera laudabuntur] (*Eclesiástico* 9, 24).

Entre las paremias que pueden guardar relación con esta frase bíblica recordaremos: a. «La obra dice quién la hizo» (*M.Kl.* 46252). b. «Las obras son a la vez hijas y madres del hombre: él las hace y ellas le dan renombre» (*M.Kl.* 46253). c. «La buena obra al maestro honra» (*M.Kl.* 49868. *Refr. esp.* 8111). d. «La buena obra ella misma se loa». e. «En manos está el pandero de quien lo sabrá tañer» (*Santillana* 302. *Vallés* 1463. *H. Núñez* 2979. *Quijote* II, 22. *Correas. M.Kl.* 38132. *Refr. esp.* 6840).

OCIOSIDAD

La ociosidad entraña mucho mal [Multam (...) malitiam docuit otiositas] (*Eclesiástico* 33, 29/28).

Muy numerosas son las paremias españolas que ponen en guardia contra la ociosidad. Entre ellas: a. «La ociosidad es causa de mucho mal». b. «La ociosidad es madre de la mala ventura» (*M.Kl.* 46440. *Refr. esp.* 8641). c. «La ociosidad es madre de todos los vicios / de los vicios» (*M.Kl.* 46459. *Refr. esp.* 8642). d. «Quien huelga, no medra» (*H. Núñez* 6978. *M.Kl.* 46425. *Refr. esp.* 13791). e. «A buenos ocios, malos negocios». f. «Más merece su alimento el asno que el hombre bracicruzado» (*M.Kl.* 46382). g. «Hombre ocioso, hombre peligroso» (*M.Kl.* 46475). h. «Mocedad ociosa, vejez menesterosa» (*Refr. esp.* 10750). i. «Mocedad ociosa, vejez vergonzosa» (*M.Kl.* 46411). j. «Mocedad ociosa acarrea vejez arrepentida y trabajosa» (*Refr. esp.* 10569). k. «A mocedad viciosa, vejez trabajosa» (*Vallés* 200. *Correas. M.Kl.* 46410. *Refr. esp.* 551 y 10571). l. «Juventud perezosa, vejez menesterosa» (*Refr. esp.* 8039). m. «Juventud ociosa, vejez trabajosa» (*Refr. esp.* 8038). n. «Quien de joven no trabaja, de viejo dormirá en la paja» (*Refr. esp.* 13530). o. «Quien de joven no se quiere esforzar, de viejo tendrá que trotar» (*Refr. esp.* 13529).

Por todo eso: «Huye ociosidad, si quieres reposar» (*Vallés* 1927. *Correas. M.Kl.* 46369. *Refr. esp.* 7930).

La picaresca, en cambio, ha creado una paremia según la cual «La ociosidad es la madre de una vida padre» (*M.Kl.* 46403. *Refr. esp.* 8640).

OCULTO

No hay nada oculto que no se descubra, ni nada escondido que no se dé a conocer [Nihil (...) est opertum quod non revelabitur, et occultum quod non scietur] (*San Mateo* 10, 26).

Procede recordar *San Marcos* 4, 22 y *San Lucas* 12, 2, con palabras muy similares.

Algunas paremias parecen responder a una adaptación de esta sentencia bíblica: a. «A la corta o a la larga, sábase lo que se ocultaba» (*M.Kl.* 16259). b. «No hay cosa oculta que no se descubra» (*M.Kl.* 16261. *Refr. esp.* 11435). c. «No hay cosa encubierta que no se sepa» (*Refr. esp.* 11428). d. «No hay cosa escondida que al cabo de tiempo no sea bien sabida» (*Refr. esp.* 11429). e. «No hay cosa secreta que tarde o temprano no se sepa» (*Correas. M.Kl.* 53447. *Refr. esp.* 11440). f. «No hay cosa secreta que tarde o temprano no sea descubierta» (*Vallés* 2812. *Correas. M.Kl.* 57766. *Refr. esp.* 11441).

ODIO

El odio suscita peleas [Odium suscitatur rixas] (*Proverbios* 10, 12).

Y añade el texto: «El amor, en cambio, todas las faltas encubre» [Universa delicta operit caritas]. A esta segunda parte alude San Pedro cuando en su epístola primera (4, 8) advierte: «Ante todo tened entre vosotros muy viva la caridad porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados».

Recordemos la paremia «Quien siembra odio, recoge venganza» (*M.Kl.* 180. *Refr. esp.* 14342)

OFRENDA

Deja tu ofrenda ante el altar y ve a reconciliarte primero con tu hermano. Véase en PERDÓN.

Oro, incienso y mirra [Aurum, thus et myrrham¹⁶⁴] (*San Mateo* 2, 11).

Procede recordar el muy probable anuncio profético de la adoración de los «reyes magos» en *Salmos* 71/72, 10 cuando dice que «los monarcas de Tarsis y de las islas ofrecerán tributo, y los monarcas de Seba presentarán regalos».

No sin fundamento, al oro, al incienso y a la mirra ofrecidos por los magos se les ha dado una significación simbólica: el oro, la realeza de Cristo Jesús; el incienso, su divinidad; la mirra, sus sufrimientos, pasión y muerte en cuanto hombre.

OÍDOS

Boca tienen pero no hablan. Ojos tienen pero no ven. Oídos tienen, pero no oyen. Véase en ÍDOLOS.

El que tenga oídos para oír, que oiga [Qui habet aures audiendi, audiat] (*San Marcos* 4, 9).

Y lo vuelve a repetir en 4, 23 y en 7, 16.

Cabe recordar *San Mateo* 11, 15 y 13, 9 y 13, 43, con las mismas palabras, y *San Mateo* 13, 16: «Bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen».

El que tiene oído, oiga lo que dice el Espíritu a las iglesias. Véase en Espíritu Santo.

Tienen ojos para ver y no ven; oídos para oír y no oyen. Véase en REBELDÍA.

¹⁶⁴ Así en acusativo como complemento directo del verbo.

OJOS

Antorcha de tu cuerpo son tus ojos [Lucerna corporis tui est oculus tuus] (*San Mateo* 6, 22).

Conviene recordar *San Lucas* 11, 34. Con las mismas palabras.

En relación con esta sentencia bíblica están, entre otras, las siguientes paremias: a. «Los ojos son el espejo del alma» (*M.Kl.* 46676. *Refr. esp.* 9607). b. «Los ojos son las ventanas del corazón» (*M.Kl.* 46678. *Refr. esp.* 9608). c. «En los ojos se le ve al alma el fondo» (*M.Kl.* 46675). d. «Cuando los labios callan, los ojos hablan» (*M.Kl.* 46679. *Refr. esp.* 3783). e. «En los ojos y en la frente se lee el corazón» (*Refr. esp.* 6830).

Boca tienen pero no hablan. Ojos tienen pero no ven. Véase en ÍDOLOS la entrada «Boca tienen; pero no han de hablar».

Como la niña del ojo / Como la pupila del ojo.

Véase en PUPILA del ojo.

Dioles Dios espíritu de embotamiento: ojos de no ver y oídos de no oír [Dedit illis Deus spiritum compunctionis: oculos et non videant et aures et non audiant] (*Romanos* 11, 8).

Cabe recordar *Salmos* 68/69, 24: «¡Oscurezcanse sus ojos y dejen de ver!».

Véase en ÍDOLOS la entrada «Boca tienen; pero no han de hablar».

La lascivia de una mujer en las procacidades de sus ojos y en sus párpados se revela. Véase en MUJER (D. Peligros para el hombre por causa de algunas mujeres).

Ojo por ojo. Véase en TALIÓN. LEY DEL ---.

Si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Véase en MALDAD. MALO.

Teniendo ojos ¿no veis? [Oculos habentes, non videtis?] (*San Marcos* 8, 18).

Y añade a continuación: «Y teniendo oídos, no oís?» [Et aures habentes, non auditis?].

Al darse cuenta Cristo Jesús de que sus discípulos andaban preocupados por no tener más que un solo pan, les dijo: «¿Por qué andáis preocupados por no tener pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? Teniendo ojos, no veis, y teniendo oídos, no oís. Y no os acordáis». Les recordó las dos multiplicaciones de los panes diciéndoles: «Cuando partí cinco panes entre cinco mil personas ¿cuántas cestas llenas de pedazos que sobraron recogisteis?». Ellos dijeron: «Doce». Y añadió Cristo Jesús: «Y cuando los siete panes entre cuatro mil ¿cuántas canastas llenas de pedazos que sobraron recogisteis?» y ellos dijeron: «Siete». El Maestro añadió: «¿Cómo seguís sin entender?».

Véase la entrada siguiente.

Tienen ojos para ver y no ven; oídos para oír y no oyen. Véase en REBELDÍA.

OLIVO

Tu mujer será como vid fructífera en los lados de la casa; tus hijos, como renuevos de olivo alrededor de la mesa. Véase en FAMILIA.

OLLA

Las ollas de Egipto. Se dice para referirse con nostalgia a otros tiempos. Cuando los judíos se encaminaban a tierra de Canaán tras abandonar Egipto, ante las duras penalidades sufridas durante aquel largo éxodo se enfrentaron repetidas veces a Moisés echándole en cara los sufrimientos que estaban pasando y entre otras cosas le decían que echaban de menos las ollas de carne que podían comer en Egipto (*Éxodo* 16, 3).

Véase en PASADO la entrada «¿Cómo es que los tiempos pasados fueron mejores que éstos?».

OPORTUNIDAD

Bien me parece lo que pides [Gratum habeo quod petis] (*Génesis* 30, 34).

Durante siete años primero y luego durante otros siete años sirve el joven Jacob en casa de su tío Labán¹⁶⁵. Al dar por finalizado su servicio para volver a su patria propone a su tío recibir como salario las ovejas y las cabras que de madres blancas nacieran fuscas o manchadas. Pensando Labán que habían de ser muy pocas, da al instante su conformidad con estas palabras: «Bien me parece lo que pides». Unas palabras que hoy se repiten cuando alguien acepta una propuesta sobre todo si piensa que le va a ser favorable.

Cada cosa tiene su tiempo y su momento bajo el cielo. Véase en TIEMPO.

En el día bueno goza de los bienes; y sé precavido para el día malo [In die bona fruere bonis; et malam diem praecave] (*Eclesiastés* 7, 14/15).

Numerosas paremias españolas coinciden con este consejo del libro del *Eclesiastés* o *Qohélet*. Conviene recordar, entre otras, las siguientes: a. «Cuando el bien pasa, mételo en tu casa» (*M.Kl.* 47026. *Refr. esp.* 3590). b. «El buen día mételo en tu casa» (*Vallés* 1301. *H. Núñez* 2548. *M.Kl.* 17733 y 47024. *Refr. esp.* 5453). c. «Ocasión venida, aprovéchala enseguida» (*M.Kl.* 47022. *Refr. esp.* 12108). d. «Cuando el bien te sale al encuentro, mételo dentro» (*M.Kl.* 47028. *Refr. esp.* 3592). e. «La ocasión, asírla por el copete / por el guedejón» (*Correas. M.Kl.* 47014. *Refr. esp.* 8632). f. «Cuando la fortuna a tus puertas está, ábrelas de par en par» (*M.Kl.* 47029). g. «La ocasión la pitan calva» (*M.Kl.* 47035. *Refr. esp.* 8636). h. «Las flores y la ocasión son de corta duración» (*M.Kl.* 47042. *Refr. esp.* 8985). i. «Al hierro caliente, batirlo de repente» (*M.Kl.* 47053. *Refr. esp.* 1319). j. «Aprovéchate, gaviota, que nunca te verás en otra» (*M.Kl.* 47090). k. «Cuando te dieren el anillo, prepara el dedillo» (*H. Núñez* 6395. *Correas. M.Kl.* 477 y 47095. *Refr. esp.* 3853). l. «Cuando te dieren el buen dado, échale la mano» (*H. Núñez* 6443. *Correas. M.Kl.* 478 y 47096. *Refr. esp.* 3854).

Hay un tiempo de callar y hay un tiempo de hablar. Véase en HABLAR (C. Hablar a su debido tiempo).

¹⁶⁵ Véase en CASTIGO (F. Devolver mal por mal) la entrada «Mi mano tiene fuerza para volverte mal por mal».

ORACIÓN

María ha escogido la mejor parte [Maria optimam partem elegit] (*San Lucas* 10, 42).

Teniendo en cuenta la actitud de las dos hermanas de Lázaro al recibir a Cristo Jesús en su casa de Betania, se ha considerado y se considera a Marta como representante de la vida activa y a María como representante de la vida contemplativa.

Cuando Marta, que se afanaba en atender a Cristo Jesús, se queja diciendo que su hermana María la ha dejado sola para servir, el Señor le responde con estas significativas palabras de que «María ha escogido la mejor parte».

¿Qué hombre hay de vosotros que si su hijo le pide pan, le da una piedra? [Quis est de vobis homo quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei?] (*San Mateo* 7, 9).

Y añade a continuación: «¿O si le pide un pescado, le da una serpiente?» [Aut si piscem petet, numquid serpentem porriget ei?] (7, 10).

A. Incitación a orar.

Orad para que no entréis en tentación [Orate ne intretis in tentationem] (*San Lucas* 22, 40).

Y un poco después les vuelve a decir: «Levantaos y orad para que no entréis en tentación» [Surgite, orate ne intretis in temptationem] (*San Lucas* 22, 46).

Con estas palabras de Cristo Jesús a sus discípulos en el Huerto de los Olivos cuando está a punto de iniciarse la Pasión, les anima a orar para así poderse mantener fieles.

Conviene recordar *San Mateo* 26, 41: «Velad y orad para que no entréis en tentación», y *San Marcos* 14, 38: «Vigilad y orad para que no entréis en tentación».

Orad sin cesar [Sine intermissione orate] (*1 Tesalonicenses* 5, 17).

Procede recordar *Colosenses* 4, 2: «Permaneced en oración velando en ella con acción de gracias» y *San Lucas* 18, 1: «Les refirió (Cristo Jesús) una parábola para insistir en la necesidad de orar siempre y no desfallecer».

Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá [Petite et dabitur vobis; quaerite et invenietis; pulsate et aperietur vobis] (*San Lucas* 11, 9).

Así dice Cristo Jesús y afirma a continuación: «Todo el que pide, recibe; el que busca, halla; al que llama, se le abrirá» [Omnis enim qui petit, accipit; et qui quaerit, invenit; et pulsanti aperietur].

Procede recordar las sentencias siguientes:

San Mateo 7, 7, con las mismas palabras.

San Mateo 21, 22: «Y todo cuanto pidieréis con fe en la oración, lo tendréis».

San Marcos 11, 24: «Todo cuanto pidáis, creed que lo recibiréis y lo alcanzaréis».

San Juan 14, 13: «Todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, yo lo haré, para que sea el Padre glorificado en el Hijo»

San Juan 16, 23: «En verdad os digo que os dará el Padre todo lo que le pidáis en mi nombre».

Santiago 1, 5-6: «Si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídasela a Dios quien da a todos con abundancia y sin duda alguna le será dada. Pero, pida con fe, no dudando nada,

porque el que duda es semejante a la onda del mar que es arrastrada por el viento y lanzada de una a otra parte».

La sentencia bíblica de *San Mateo* 7, 7 y *San Lucas* 11, 9 ha sido adoptada en español bajo la forma de: a. «Quien busca, encuentra» (*M.Kl.* 8098. *Refr. esp.* 13412) o «Quien busca, halla» (*M.Kl.* 8099. *Refr. esp.* 13413). b. «Pedid y daros han; llamad, y abriros han» (*M.Kl.* 50344). c. «Llamad y se os abrirá» (*Refr. esp.* 9125). d. «Pedid y recibiréis» (*Refr. esp.* 12538).

Y es que: «Para conseguir hay que pedir» (*M.Kl.* 50345. *Refr. esp.* 12385). Porque: a. «A quien calla, no le dan nada» (*M.Kl.* 50342. *Refr. esp.* 696). b. «Quien no pía, no cría» (*M.Kl.* 50341. *Refr. esp.* 14034). c. «Quien no llora, no mama» (*M.Kl.* 53626. *Refr. esp.* 14022). En cambio: a. «Quien la sigue, la consigue» (*Refr. esp.* 13118). b. «La gotera cava la piedra». (*Refr. esp.* 8290). c. «Muchos amenes al cielo suben / llegan» (*Refr. esp.* 10690). d. «Oraciones quebrantan pronósticos» (*M.Kl.* 47209. *Refr. esp.* 12190). e. «Pobre importuno, saca mendrugo» (*M.Kl.* 40615. *Refr. esp.* 12717). f. «Al perro más desmedrado, le dan el mejor bocado» (*Refr. esp.* 1443). g. «Al puerco más gruñidor, dan la bellota mejor» (*M.Kl.* 53625. *Refr. esp.* 1459). h. «Quien porfía, sale al cabo con lo que quería» (*M.Kl.* 50300). i. «Quien porfía, mata la caza / el venado» (*Refr. esp.* 14178).

Por todo ello: «Quien necesita, pida, sin que vergüenza se lo impida» (*M.Kl.* 50333), ya que, además: «Por pedir, nada se pierde» (*M.Kl.* 50347. *Refr. esp.* 12984).

Como para animar a buscar, a pesar de la expresión «Buscar una aguja en un pajar» (*Refr. esp.* 2493), una paremia advierte que «Chica es la aguja, y se encuentra si bien se busca» (*M.Kl.* 8108. *Refr. esp.* 2965).

B. Disposición al orar.

Quando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguno. Véase en PERDÓN.

Quando oréis, no seáis como los hipócritas [Cum oratis, non eritis sicut hypocritae] (*San Mateo* 6, 5)

Y añade a continuación: «a quienes gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos de los hombres, en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Cuando tú vayas a orar, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará» [Qui amant in synagogis et in angulis platearum stantes orare, ut videantur ab hominibus, amen dico vobis receperunt mercedem suam. Tu autem cum orabis intra in cubiculum tuum et, cluso ostio tuo, ora Patrem tuum in abscondito et Pater tuus qui videt in abscondito reddet tibi] (*San Mateo* 6, 5-6).

Donde están dos o tres personas reunidas en mi nombre, allí estaré yo con ellos [Ubi (...) sunt duo aut tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum] (*San Mateo* 18, 20).

C. Poder de la oración.

La oración del que se humilla sobrepasará las nubes [Oratio humiliantis se nubes penetrabit] (*Eclesiástico* 35, 21/17).

Además de la paremia de origen bíblico «A quien se humilla, Dios lo ensalza» (*Quijote* I, 11. *M.Kl.* 31896. *Refr. esp.* 840), cabe recordar algunas otras que se refieren a

la oración: a. «La oración breve penetra los cielos» (*Vallés* 2034. *Glosados* IV (155); *H. Núñez* 4165. *Correas*. *M.Kl.* 47226. *Refr. esp.* 8649). b. «Oración cortita, al cielo derechita» (*M.Kl.* 47230. *Refr. esp.* 12185). c. «Amén, amén al cielo suben / llegan» (*Vallés* 201. *Correas*. *M.Kl.* 47207. *Refr. esp.* 1648). d. «Muchos amenes, al cielo suben / llegan» (*Correas*. *M.Kl.* 47208. *Refr. esp.* 10690). e. «Con oraciones y paciencia, del cielo abrirás la puerta» (*M.Kl.* 47215). f. «Con oraciones ganarás el cielo; con el trabajo, tu sustento» (*M.Kl.* 47216).

Recordemos algunas paremias que se refieren a la oración: a. «Convida a rezar; harás buena obra y no empobrecerás» (*M.Kl.* 47219). b. «No oye Dios a quien no le llama» (*M.Kl.* 47212. c. «Sube al cielo la oración, y baja de allí la bendición» (*M.Kl.* 47213. *Refr. esp.* 15431). d. «Quien quiera hablar con Dios, cierre los labios y abra el corazón» (*M.Kl.* 46256).

D. Lugar de oración. Véase además TEMPLO.

Mi casa es casa de oración [Domus mea domus orationis est] (*San Lucas* 19, 46).

Y añada a continuación: «Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones» [Vos autem fecistis illam speluncam latronum].

Así dice Cristo Jesús al expulsar del templo a los mercaderes que allí vendían y a los cambistas que allí traficaban.

Procede recordar lo siguiente:

San Mateo 21, 13 y *San Marcos* 11, 17, con muy parecidas palabras.

Isaías 56, 7: «Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos».

Jeremías 7, 11: «¿Por ventura es a vuestros ojos cueva de salteadores esta casa denominada con mi nombre?».

Véase la entrada siguiente.

Mi casa será llamada casa de oración [Domus mea, domus orationis vocabitur] (*Isaías* 56, 7).

Cuando Cristo Jesús, indignado por la profanación que suponía el mercado que se hacía en el templo, volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas, recordó que estaba escrito «Mi casa será llamada casa de oración», precisamente estas palabras del versículo 7 del capítulo 56 del profeta *Isaías* que son recogidas en *San Marcos* 11, 17. Y añadió: «Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones», unas palabras del profeta *Jeremías* en el versículo 11 de su capítulo 7.

Véase la entrada anterior.

E. Súplicas.

¡A Ti, Señor, levanto mi alma! [Ad Te, Domine, levavi¹⁶⁶ animam meam!] (*Salmos* 24/25, 2).

La expresión «levantar el alma» tal como es aquí empleada viene a significar «disponerse a orar».

¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí! [Iesus, fili David, miserere mei! (*San Marcos* 10, 47).

¹⁶⁶ En el texto latino de la Vulgata el verbo aparece en pasado.

Conviene recordar *San Lucas* 18, 38, con las mismas palabras.

Al salir Cristo Jesús de Jericó con sus discípulos, un ciego llamado Bartimeo (es decir, hijo de Timeo) que estaba sentado junto al camino pidiendo limosna, cuando oyó que pasaba por allí Jesús Nazareno, comenzó a dar voces gritando: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!». Y haciéndole presente su petición, le dijo: «¡Maestro, que vea!». Al oírlo Jesús se dirigió a él y le dijo: «¡Anda, tu fe te ha sanado! Y al instante, el que era ciego vio».

San Mateo (20, 29-34) y San Lucas (18, 35-43) narran esta misma escena, como San Marcos en 10, 46-52. Sin embargo, cabe destacar que San Mateo habla de dos ciegos, mientras que San Marcos y San Lucas sólo de uno. Por otra parte, sólo San Marcos da su nombre: Bartimeo.

Véanse en FE las entradas «¡Maestro, que vea!» y «Tu fe te ha salvado».

No se haga mi voluntad sino la tuya [Non mea voluntas, sed tua fiat] (*San Lucas* 22, 42). Véase además en RESIGNACIÓN: ***¡Hágase tu voluntad y no la mía!***

Así dice Cristo Jesús en su agonía en el Huerto de los Olivos después de haber dicho al Padre: «Padre, si quieres, traspasa de mí este cáliz».

¡Señor, oye mi oración! [Domine, exaudi vocem meam!] (*Salmos* 129/130, 2).

F. Oración oportuna.

Bien me parece lo que pides. Véase en OPORTUNIDAD.

G. Buena disposición al orar.

Cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguno. Véase en PERDÓN.

H. La oración del Padrenuestro.

El Padrenuestro es la oración por antonomasia y fue enseñada por el mismo Cristo Jesús. Aparece recogida en *San Mateo* 6, 9-13 y *San Lucas* 11, 2-4.

En San Mateo, después de haber aconsejado rehuir la hipocresía absteniéndose de ostentación así al hacer limosna como también al hacer oración. En *San Lucas*, por su parte, se nos dice que, estando orando en cierto lugar, le dijo uno de sus discípulos que les enseñase a orar como también se lo había enseñado Juan el Bautista a sus seguidores. Entonces Cristo Jesús les enseñó esta fórmula del Padrenuestro.

La redacción del Padrenuestro en el evangelio de San Lucas (11, 2-4) según el texto latino de la *Vulgata*¹⁶⁷ es más breve que la ofrecida por el de San Mateo (6, 9-13: a. «Padre», en lugar de «Padre nuestro». b. «Venga tu reino», en lugar de «Venga a nosotros tu reino». c. No figura la petición «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo». d. No figura el «Mas líbranos del mal». e. No figura el «amén» que cierra la oración.

Padre nuestro que estás en los cielos [Pater noster qui es in caelis] (*San Mateo* 6, 9 y *San Lucas* 11, 2)¹⁶⁸.

La invocación al iniciar esta plegaria es la de «Padre», una invocación muy querida por el mismo Cristo Jesús para dirigirse a Dios Padre. Por ejemplo, cuando en el Huerto de los Olivos, postrado rostro en tierra, exclamó: «Padre, si es posible, pase de mí este

¹⁶⁷ No, según el texto griego.

¹⁶⁸ En el texto latino de San Lucas no figura el «nuestro». Sí, en cambio, en el griego: ἡμῶν.

cáliz; pero no sea como yo quiero sino como Tú» (*San Mateo* 26, 39 y *San Lucas* 22, 42). Y también cuando, clavado en la cruz en el Calvario, exclamó esa frase realmente sublime de «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (*San Lucas* 23, 34).

No deja de ser significativo que al enseñar Cristo Jesús esta oración del Padrenuestro, dijo expresamente, según expone San Mateo, «Padre nuestro». «Nuestro» y no «mío», marcando claramente el carácter colectivo de esta oración.

Al invocar a Dios nuestro Padre, antes de formularle nuestros deseos y nuestras peticiones, señala con claridad meridiana ese precioso y significativo «que estás en los cielos». Dios, evidentemente, está en todas partes, es omnipresente. Pero, desde nuestro punto de vista humano, su trono está en los cielos, arriba en lo más alto.

Santificado sea tu nombre¹⁶⁹ [Sanctificetur nomen tuum] (*San Mateo* 6, 9 y *San Lucas* 11, 2).

Venga a nosotros¹⁷⁰ **tu reino** [Adveniat regnum tuum] (*San Mateo* 6,10 y *San Lucas* 11, 2).

Naturalmente por ese «reino» se entiende más bien «reinado», tal como lo refleja muy bien el francés «que votre règne¹⁷¹ arrive». Se trata, evidentemente, de una preciosa petición a Dios Padre.

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo [Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra] (*San Mateo* 6, 10)¹⁷².

En esta petición se suplica al Padre que su voluntad sea cumplida en la tierra de la misma manera que lo es en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy [Panem nostrum quotidianum da nobis hodie] (*San Lucas* 11, 3).

Procede recordar *San Mateo* 6, 11 «El pan nuestro sobresustancial dánoslo hoy» [Panem nostrum supersubstantialem da nobis hodie].

Es curiosa y significativa esa diferencia entre el texto latino de San Lucas (*quotidianum*) y el de San Mateo (*supersubstantialem*) al interpretar el texto griego¹⁷³. De todas maneras, lo que se pide a Dios en esta petición es que no nos falte el alimento material ni tampoco el alimento espiritual.

¹⁶⁹ Tradicionalmente se ha dicho en español «Santificado sea el tu nombre» con esa preciosa fórmula «el tu» tan expresiva por el refuerzo del posesivo con el artículo.

¹⁷⁰ Muy bonita y expresiva era la fórmula tradicional «Venga a nos el tu reino» que fue sustituida por «venga a nosotros tu reino» entre otras razones con el fin de evitar que pudiera confundirse ese «venga a nos» con «vénganos» (del verbo «vengar») tan contrario al espíritu del Padrenuestro.

¹⁷¹ No «royaume». Español y francés distinguen muy bien entre «reino» o «royaume» por un lado y «reinado» o «règne» por otro. Otras lenguas, en cambio, no. Recuérdese el *regnum* latino y el βασιλεία griego.

¹⁷² No figura en el texto latino de San Lucas tal como hoy se conserva. Sí, en cambio, en el griego: γενηθήτω τό θέλημά σου ὡς ἐν οὐρανῷ καί ἐπὶ τῆς γῆς.

¹⁷³ τὸν ἄρτον τὸν ἐπιούσιον. El adjetivo ἐπιούσιος puede ser interpretado como «cotidiano» o como «supersustancial» (si es considerado como derivado de οὐσία [sustancia]. Cabría también pensar que se aplica al pan necesario para el sustento (o sustancia, o subsistencia) de cada día.

Vale la pena reflexionar sobre las palabras de Cristo Jesús que son recogidas un poco más adelante en el mismo evangelio de *San Mateo* (6, 25-34). Dicen así los versículos 24 a 30: «Por eso os digo: No os obsesionéis por vuestra vida pensando qué habéis de comer o qué habéis de beber, ni tampoco por vuestro cuerpo, pensando qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, por mucho que se esfuerce, podrá añadir un codo a su estatura? Y por el vestido ¿por qué os habéis de preocupar? Considerad los lirios del campo cómo crecen sin que ellos trabajen ni hilen. Sin embargo, os recuerdo que ni el mismo Salomón con toda su magnificencia se vistió tan elegantemente como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es y mañana es echada en un horno Dios la viste así ¿no os hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?». Véanse las diferentes entradas al respecto en el apartado PROVIDENCIA.

Por otro lado, en la segunda parte del versículo 8 del capítulo 30 del libro de los *Proverbios* podemos leer: «Concédeme el pan que he menester»¹⁷⁴.

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores [Dimitte nos debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris] (*San Mateo* 6, 12)¹⁷⁵.

Procede recordar *San Lucas* 11, 4: «Perdónanos nuestros pecados así como nosotros perdonamos a todo el que nos debe» [Et dimitte nobis peccata nostra, siquidem et ipsi dimittimus omni debenti nobis]¹⁷⁶.

Y añade a continuación algo muy importante: «así como nosotros perdonamos a nuestros deudores» [Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris].

Actualmente en la fórmula oficial del «Padre nuestro» se dice «perdónanos nuestras ofensas», y luego «así como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido». Lo mismo que se hace también en francés: «pardonnez-nous nos offenses comme nous pardonnons à ceux qui nous ont offensés». El alemán, por su parte: «vergieb uns unsre Schuld wie auch wir vergeben unsern Schuldigern».

Al pedir perdón por nuestras deudas / nuestros pecados / nuestras ofensas, lo hacemos de acuerdo con la enseñanza de Cristo Jesús diciendo que nos perdone de la misma manera que nosotros perdonamos, lo cual nos incita y hasta nos obliga a perdonar con generosidad y sin reservas.

Vuelve a insistir un poco más adelante Cristo Jesús advirtiéndolo: «Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial. Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas».

¹⁷⁴ De acuerdo con nuestra versión del texto hebreo masorético al español en *El libro de los Proverbios del Antiguo Testamento* (2006). En hebreo: קָוֶה לֶחֶם

¹⁷⁵ En el texto griego: καὶ ἄφεσις ἡμῖν τὰ ὀφειλήματα ἡμῶν ὡς καὶ ἡμεῖς ἀφίεμεν τοῖς ὀφειλέταις ἡμῶν.

¹⁷⁶ En el texto griego: καὶ ἄφεσις ἡμῖν τὰς ἀμαρτίας ἡμῶν καὶ γὰρ αὐτοὶ ἀφίεμεν παντὶ.

Recordaremos algunas paremias en relación con el perdón: a. «Quien reza por sus enemigos, tiene a Dios por buen amigo» (*M.Kl.* 49593). b. «Perdonar un agravio es de hombre bueno y sabio» (*M.Kl.* 49588). c. «Propio de hombre sabio es perdonar un agravio» (*Refr. esp.* 13152). d. «Quien el agravio perdona, a sí mismo se corona» (*M.Kl.* 49592). e. «No hay trofeo como el perdonar» (*Correas, M.Kl.* 49581). f. «Quien no perdonó, perdón no halló» (*M.Kl.* 49596).

No nos dejes caer en la tentación [Et ne nos inducas in tentationem] (*San Mateo* 6, 13 y *San Lucas* 11, 4).

Procede en primer lugar dejar constancia de una diferencia, al menos aparente, entre el texto latino y el español. Mientras en español, y también en otras lenguas como el francés¹⁷⁷, pedimos a Dios que no nos deje caer en la tentación, según el texto latino, en cambio, pedimos que no nos meta o introduzca en la tentación: «ne nos inducas in tentationem», es decir «no nos induzcas o nos metas en la tentación», fórmula con la que coincide, por ejemplo, el «führe uns nicht in Versuchung» del alemán, y que responde al texto en lengua griega¹⁷⁸.

Esta formulación así en griego como en latín (y reproducida literalmente en diversas lenguas así antiguas como modernas) puede producir una sensación por lo menos de sorpresa. ¿Cómo puede Dios meternos en tentación? Para comprender esta petición así formulada y disipar la sorpresa que puede producir se ha de tener en cuenta que se trata de una formulación que responde a textos del Antiguo Testamento según los cuales Dios «tienta» o más bien «somete a prueba» a los suyos. En el Nuevo Testamento, en cambio, y también en otros del Antiguo, se nos suele enseñar generalmente que el tentador es el demonio. Por ejemplo, –y eso en el Antiguo Testamento– cuando el demonio, bajo la apariencia de una serpiente, tienta a nuestros primeros padres en el paraíso (*Génesis* 3, 1-9).

En el intento de sacrificio de Isaac (*Génesis* 22, 1-19), en cambio, es Dios quien «tienta» o más exactamente «somete a prueba» a Abrahán. En otros casos, como en la historia de Job, se trata de pruebas por enfermedades y otras desgracias a las que una persona es sometida para conocer su fidelidad.

Por otra parte, y como respuesta a la sorpresa que puede causar la formulación «no nos induzcas o no nos metas en tentación» procede recurrir a los versículos 13-14 del capítulo 1 de la epístola del apóstol Santiago en los que nos dice: «Nadie, cuando es tentado diga: 'Por Dios soy tentado', porque Dios ni es probado por el mal¹⁷⁹ ni tienta Él a nadie¹⁸⁰, sino que cada cual es tentado al ser arrastrado y seducido por su propia concupiscencia».

¹⁷⁷ «Ne nous laissez pas tomber dans la tentation».

¹⁷⁸ καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν, en el que εἰσφέρειν τιν' εἰς πειρασμόν equivale en español a «inducir a alguien en tentación», de acuerdo con εἰσφέρειν [inducir, meter, introducir].

¹⁷⁹ ἀπειραστος κακῶν.

¹⁸⁰ πειράζει δὲ αὐτὸς οὐδένα.

Recordemos, por fin, que cuando Cristo Jesús es tentado en el desierto, quien le tienta, en efecto, es el demonio (*San Mateo* 4, 1. *San Marcos* 1, 13. *San Lucas* 4, 2).

Desde otro punto de vista podemos recordar que es natural que pidamos a Dios su ayuda para no caer en la tentación. Y así decimos: «Líbranos Dios Nuestro Señor del diablo predicador» (*M.Kl.* 60225. *Refr. esp.* 9109). Porque: a. «Puerta abierta, al justo / al santo tienta» (*H. Núñez* 6221. *M.Kl.* 60223. *Refr. esp.* 13166). b. «En arca abierta, el justo peca» (*Vallés* 1378. *H. Núñez* 3115. *Correas. M.Kl.* 60289. *Refr. esp.* 6523). c. «Mal está la estopa a par de tizones» (*M.Kl.* 60238). d. «Mal está la estopa cabe el fuego; y la doncella junto al mancebo» (*M.Kl.* 60240. *Refr. esp.* 9724). e. «Mal está el fuego cabe la estopa» (*Refr. esp.* 9723). f. «En dinero y en belleza es raro el que no tropieza» (*M.Kl.* 60286). g. «De alabar el fruto el diablo, vino Eva a probarlo» (*M.Kl.* 60309). h. «Santo era Pedro y negó a su maestro» (*M.Kl.* 60304. *Refr. esp.* 14857).

Por eso, bueno es evitar las tentaciones como dan a entender algunas paremias: a. «De puerta cerrada, el diablo se torna» (*Vallés* 995. *H. Núñez* 1967. *Correas. M.Kl.* 60342. *Refr. esp.* 4439). b. «La estopa de junto al fuego, quítala luego» (*M.Kl.* 60359. *Refr. esp.* 8237). c. «Entre santa y santo, pared de cal y canto» (*M.Kl.* 60363. *Refr. esp.* 7047). d. «La mujer de tu amigo, no esté a solas contigo» (*M.Kl.* 60364).

No pedimos a Dios Padre quedar libres de tentación, sino que nos dé fuerza para hacerle frente y resistirla. Muy aguda nuestra paremia según la cual: «Malos pensamientos todos los tenemos a cientos. El toque está en desecharlos, por lo mismo que son malos» (*M.Kl.* 60355). Resulta muy significativa asimismo la que dice que «El diablo sólo tienta a quien con la cruz no lo ahuyenta» (*M.Kl.* 60351).

Mas líbranos del mal [Sed liberanos a malo] (*San Mateo* 6, 13)¹⁸¹.

Al decir en español «del mal»¹⁸², parece que nos estamos refiriendo a un mal en general, sin especificarlo. Sin embargo, todo parece confirmar que ese «mal» del que pedimos al Padre que nos conceda estar libres es el mal contra el que Cristo Jesús nos enseña a luchar: el demonio. Así lo exponen los Santos Padres y la tradición en general: que Dios Padre nos mantenga libres del maligno, o sea del demonio y de sus asechanzas.

Procede recordar a este respecto la petición que Cristo Jesús, próxima ya su pasión, dirigiéndose al Padre en su llamada «oración sacerdotal», le dice: «No te pido que los quites del mundo sino que los guardes del mal» (*San Juan* 17, 15).

¹⁸¹ No figura en San Lucas según el texto latino de la *Vulgata*. Pero sí en el texto griego: ἀλλὰ ῥῶσαι ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ πονηροῦ. Si este genitivo griego πονηροῦ es considerado un sustantivo neutro, procede traducirlo por «del mal». En cambio, si es considerado como sustantivo masculino, habría de traducirse por «del malo» o «del malvado» o «del maligno», es decir, en definitiva, «del demonio», o sea «de Satanás».

¹⁸² Y lo mismo en otros idiomas, como en el francés «du mal» y en alemán «von den Übel», aunque conviene recordar que en la Biblia de Lutero y también en otras como la católica de Hamp, Stenzel y Kürzinger figura «von dem Bösen» o «vom Bösen» respectivamente.

cantarcillo» (*M.Kl.* 47376. *Refr. esp.* 83). En cierto modo, también las que dicen: a. «¿Qué haces, mosquito? –Aramos. Y estaba en el cuerno del buey»¹⁸⁵ (*Correas. M.Kl.* 47390). b. «¿Qué hacéis, mosquitos? –Aramos, porque sobre el buey que ara andamos» (*M.Kl.* 49808. *Refr. esp.* 13214). c. «Entre yo y el cura le dimos el *santolio*» (*M.Kl.* 47391. *Refr. esp.* 7057).

ORIGEN

Si la raíz es santa, también lo son las ramas [Si radix sancta, et rami] (*Romanos* 11, 16).

Abundantes son los refranes cuya filosofía coincide con la de esta sentencia bíblica. Entre otras muchas, las que dicen: a. «Cual el tronco, tal la rama» (*M.Kl.* 9721 y 53207. *Refr. esp.* 3495). b. «De buen tronco, buena rama» (*M.Kl.* 53208). c. «Cual el árbol, tal la fruta» (*M.Kl.* 53205. *Refr. esp.* 3485). d. «De tal parra, tal racimo» (*M.Kl.* 53225). e. «De tal flor, tal olor» (*M.Kl.* 53042. *Refr. esp.* 4481). f. «De tal maestro, tal discípulo» (*M.Kl.* 53227. *Refr. esp.* 4486). g. «De la abeja, miel y cera; de la avispa, picada acerba» (*M.Kl.* 53041. *Refr. esp.* 4245). h. «De tal huevo, tal yema» (*M.Kl.* 53186). i. «De tal huevo, tal polluelo» (*M.Kl.* 53184). j. «De mala semilla, mala algarrobilla» (*M.Kl.* 53190). k. «De mala mata, nunca buena zarza» (*H. Núñez* 1866. *M.Kl.* 53199). l. «De buen bosque, buen árbol» (*M.Kl.* 53215). m. «Nunca buen fruto de mal árbol» (*M.Kl.* 52555. *Refr. esp.* 12009). Cabe también recordar «Bendita la rama que al tronco sale» (*Refr. esp.* 2198).

Véase en PROPORCIONALIDAD «Cual la madre tal la hija».

OSO

León rugiente y oso hambriento es el soberano para el pueblo pobre sobre el que reina. Véase en TIRANÍA

OVEJA

Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas. Véase en PASTOR.

Tengo otras ovejas que no son de este rebaño. Véase en PASTOR.

P

PACIENCIA

La paciencia consigue obra perfecta [Patientia (...) opus perfectum habet] (*Santiago* 1, 4).

Vale la pena tener presentes algunas paremias acerca de la paciencia, como las que nos recuerdan: a. «La paciencia es un tesoro, porque del plomo hace oro» (*M.Kl.* 48176).

¹⁸⁵ Recuerda la fábula *Le coche et la mouche* de La Fontaine (VII, 7).

b. «Con la paciencia todo se alcanza / se logra» (M.Kl. 48165. Refr. esp. 3311). c. «La paciencia, las más de las veces acierta» (M.Kl. 48159). d. «Quien sufrió, venció» (M.Kl. 48162). e. «Quien sufrió, calló y lo que quiso vio» (H. Núñez 6945. Refr. esp. 14376).

PACÍFICOS

¡Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios! Véase en BIENAVENTURANZAS.

PADRES

A. Honrar a los padres.

El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Véase en PROPORCIONALIDAD.

Escucha, hijo mío, la doctrina de tu padre y no desprecies las enseñanzas de tu madre. Véase en ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

Honra a tu padre y a tu madre. Véase en MANDAMIENTOS (C. Honrar padre y madre).

Quien honra a su padre, se alegrará con sus hijos [Qui honorat patrem suum, iucundabitur in filiis] (*Eclesiástico* 3, 6/5).

Recordemos dos bonitas paremias españolas: a. «A Dios, al padre y al maestro, tenga el niño gran respeto» (M.Kl. 55372). b. «Respeto a tus mayores y te respetarán tus menores» (M.Kl. 55369).

Quien honra a su padre, vivirá larga vida [Qui honorat patrem suum, vita vivet longiore] (*Eclesiástico* 3, 7/6).

B. Los padres para los hijos.

No son los hijos quienes deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos [Nec (...) debent filii parentibus thesaurizare, sed parentes filiis] (*2 Corintios* 12, 14).

Magníficas algunas paremias que guardan relación con esta idea: a. «Hijo, si fueres bueno, para ti planto el majuelo; si malo, para ti lo planto» (H. Núñez 3566. M.Kl. 48202. Refr. esp. 7746). b. «¿De quién es tu hacienda sino del hijo que te hereda?» (M.Kl. 48204). Resulta natural, pues «Se quiere al hijo antes de ser nacido» (M.Kl. 30654). Y además, como bien dice otra paremia: «Un padre para cien hijos, y no cien hijos para un padre» (Vallés 4144. Valdés 87, 13. H. Núñez 8161. M.Kl. 30679 y 48201. Refr. esp. 15987).

¿Qué hombre hay de vosotros que si su hijo le pide pan, le da una piedra? Véase en ORACIÓN.

C. Dejar a los padres para casarse.

Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer. Véase en MATRIMONIO.

PAJA

¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? Véase en APARIENCIAS.

Ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo. Véase en HIPÓCRITAS.

PÁJAROS. Véase además AVES

¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Y sin embargo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Véase en PROVIDENCIA.

PALOMA

Sed pues prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Véase en CONDUCTA.

PAN. Véase además ALIMENTO

Comerás el pan con el sudor de tu frente. Véase en CASTIGO (A. Castigo por el pecado de nuestros primeros padres).

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Véase en ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

El pan para que sustente la vida del hombre [Et panis cor hominis sustentet] (*Salmos* 103/104, 15, 3.^a parte).

Véase en VINO (A. Elogios) la entrada «El vino para que alegre el corazón del hombre».

No sólo de pan vive el hombre [Non in solo pane vivit homo] (*Deuteronomio* 8, 3).

Y añade a continuación: «sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» [Sed in omni verbo quod procedit de ore Dei].

Son palabras que dice Moisés al pueblo recordándole los beneficios de Yahveh durante su peregrinar por el desierto camino de la tierra prometida.

Estas mismas palabras se las dice Cristo Jesús al demonio (*San Mateo* 4, 4 y *San Lucas* 4, 4) para replicarle a su primera tentación tras el ayuno de cuarenta días y cuarenta noches cuando le dijo: «Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan». Fue entonces cuando el Señor le replicó diciendo: «Escrito está¹⁸⁶: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra¹⁸⁷ que sale de la boca de Dios» (*San Mateo* 4, 4).

Véase en AMOR la entrada «Más vale comida de legumbres con amor que toro cebado comido con odio».

Esta paremia ha sido adoptada tal cual por el refranero: «No sólo de pan vive el hombre» (*M.Kl.* 23055. *Refr. esp.* 11905).

Yo soy el pan de vida [Ego sum panis vitae] (*San Juan* 6, 35, y de nuevo 6, 48).

Se dice «el pan de vida» para dar a entender que es el pan o el alimento que da la vida de la gracia, la vida eterna.

¹⁸⁶ En efecto, cuando Moisés en el capítulo 8 de *Deuteronomio* hace reflexiones al pueblo sobre los grandes beneficios que Yahveh ha hecho, le recuerda el maná diciendo: «Te ha humillado y te ha hecho padecer hambre; pero luego te ha alimentado con maná, que no conocías ni habían conocido tus padres a fin de que supieses que no sólo de pan vive el hombre pues el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh» (*Deuteronomio* 8, 3).

¹⁸⁷ «De toda palabra». Se trata de un hebraísmo («dabar» דָּבַר) que cabría traducir por «cualquier cosa» o «por todo lo que».

Procede recordar *San Juan* 6, 41: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo», y *San Juan* 6, 51: «Yo soy el pan viviente bajado del cielo».

Después de haber pronunciado estas palabras «Yo soy el pan viviente bajado del cielo», Cristo Jesús añade: «quien coma de este pan vivirá eternamente». Añade una observación de un valor transcendental: «Y el pan que yo daré es mi propia carne por la vida del mundo» (6, 52). Sigue aclarando: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros» (6, 54). E insiste: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día porque mi carne es verdadero manjar y mi sangre es verdadera bebida» (6, 55-56). Y a continuación estas preciosas y esperanzadoras palabras: «El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él» (6, 57).

PAÑO

Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo. Véase en NUEVO.

PASADO

¿Cómo es que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? [Quid putas causae est quod priora tempora meliora fuere quam nunc sunt?] (*Eclesiastés* 7, 10/11).

Cabe recordar una de las coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre: «Cuán presto se va el placer. Cómo después de acordado da dolor; cómo a nuestro parecer, cualquier tiempo pasado fue mejor». Y asimismo las paremias: a. «Cualquier tiempo pasado fue mejor» (*Vallés* 3392. *Correas. M.Kl.* 60502. *Refr. esp.* 3528). b. «El tiempo pasado siempre fue loado» (*M.Kl.* 60504). c. «Siempre fue antaño mejor que hogaño» (*M.Kl.* 60505). d. «De los tiempos, el más querido es el presente» (*M.Kl.* 60506). e. «Tiempo pasado, con pena recordado» (*M.Kl.* 60508). f. «Tiempo pasado, siempre es deseado» (*Refr. esp.* 15600).

Véase en OLLA «Las ollas de Egipto».

No os acordéis de lo antiguo, y de lo pasado no os preocupéis [Ne meminertis priorum; et antiqua ne intuemini] (*Isaías* 43, 18).

Este sabio consejo que leemos en el profeta Isaías nos trae inmediatamente a la memoria, entre otras, las siguientes paremias españolas: a. «Con agua pasada, no muele molino» (*Vallés* 831. *H. Núñez* 1643. *Correas. M.Kl.* 48931. *Refr. esp.* 3186). b. «Lo pasado, al olvido sea dado» (*M.Kl.* 48940). c. «Lo pasado, pasado» *Refr. esp.* 9271). d. «Lo pasado, pasado; y lo mal hecho, perdonado» (*M.Kl.* 45584. *Refr. esp.* 9272). e. «Bienes y males, en que pasan son iguales» (*M.Kl.* 48937). f. «Lo que fue y no es, tanto es como si no fuera» (*Vallés* 2268. *M.Kl.* 48946. *Refr. esp.* 9358). g. «Lo que ya no es y antes era, como si ya no fuera» (*M.Kl.* 48950). h. «Lo que fue y ya pasó, el viento se lo llevó» (*M.Kl.* 48953. *Refr. esp.* 9359). i. «A lo pasado se le dice adiós» (*M.Kl.* 48962). j. «El día de ayer nadie lo volverá a ver» (*M.Kl.* 60495). k. «El dinero se va y se viene, pero el tiempo ido no vuelve» (*M.Kl.* 60496). l. «El tiempo pasado, jamás tornado» (*M.Kl.* 60500).

PASTOR

Como ovejas sin pastor [Sicut oves non habentes pastorem] (*San Mateo* 9, 36).

Eso fue lo que comentó Cristo Jesús compadeciéndose de las gentes de Galilea que encontró como fatigadas y como desorientadas sin guías cuando él andaba predicando el Evangelio y sanando enfermos. Por eso dijo a continuación a sus discípulos: «La mies es mucha pero los operarios pocos», añadiendo acto seguido: «Rogad al señor de la mies que envíe operarios a su mies» (*San Mateo* 9, 35-37).

El buen pastor da su vida por sus ovejas [Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis] (*San Juan* 10, 11, 2.^a parte).

Véase un poco más adelante la entrada «Yo soy el buen pastor».

La frase ha sido adoptada tal cual por el refranero: «El buen pastor da la vida por sus ovejas» (*M.Kl.* 49052. *Refr. esp.* 5473).

Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas [Percute pastorem et dispergentur oves] (*Zacarías* 13, 7).

Estas palabras del profeta Zacarías son citadas por el evangelista *San Marcos* (14, 27) cuando, después de haber instituido Cristo Jesús la Eucaristía y muy poco antes de iniciarse la Pasión, dice a sus discípulos: «Todos os escandalizaréis, porque escrito está: 'Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán'».

Procede recordar *San Marcos* 14, 27 y *San Mateo* 26, 31. Recogen estas palabras del profeta Zacarías poniéndolas en boca de Cristo Jesús después de la institución de la Eucaristía y poco antes de salir para el Huerto de los Olivos cuando anuncia a sus discípulos: «Todos vosotros os habéis de escandalizar esta noche por mí, porque está escrito 'Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas'».

Será un solo rebaño y un solo pastor [Fiet unum ovile et unus pastor] (*San Juan* 10, 16, 2.^a parte).

Así dice Cristo Jesús después de haber recordado, refiriéndose a los gentiles, que «Otras ovejas tengo que no son de mi rebaño; y es necesario que yo las recoja; y oirán mi voz» [Alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovile; et illas oportet me adducere et vocem meam audient].

La afirmación de «un solo rebaño y un solo pastor» constituye una manifiesta declaración de la unidad que debe reinar en la Iglesia de Cristo.

Conviene recordar *Ezequiel* 37, 24: «Mi siervo David¹⁸⁸ será rey sobre ellos y uno solo será el pastor de todos», y *Ezequiel* 34, 23: «Levantaré sobre ellas un solo pastor que las apacienta, mi siervo David».

Tengo otras ovejas que no son de este rebaño [Et alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovile] (*San Juan* 10, 16, 1.^a parte)¹⁸⁹.

¹⁸⁸ De David viene, según la genealogía bíblica, Cristo Jesús que muchas veces es llamado «hijo de David» o simplemente «David».

¹⁸⁹ Véase el capítulo 24 «El Buen Pastor» de nuestro libro *La Biblia. comentada por ella misma* (2005).

Y añade: «Y esas ovejas también las tengo que recoger. Y oirán mi voz. Y será un solo rebaño y un solo pastor» (véase la entrada anterior).

Evidentemente, esas otras ovejas son los gentiles. Cristo Jesús, en efecto, se hizo hombre y murió en la cruz por la redención y la salvación de todos los hombres, como dirá magistralmente San Pablo cuando en su epístola a los *Gálatas* (3, 28) escribe: «Ya no hay judío ni griego. No hay esclavo ni libre. No hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús».

Yo conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí [Cognosco meas oves, et cognoscunt me meae] (*San Juan* 10, 14, 2.ª parte).

Véase la entrada siguiente.

Yo soy el buen pastor [Ego sum pastor bonus] (*San Juan* 10, 11, 1ª parte y 14).

Después de proclamar Cristo Jesús que Él es el buen pastor, recuerda que «el buen pastor da su vida por sus ovejas, a diferencia del asalariado que, cuando ve venir el lobo, las abandona y huye poniéndose él a salvo y entonces el lobo arrebató las ovejas y las dispersa» (10, 12). Y cuando vuelve a insistir proclamando de nuevo que Él es el buen pastor (10, 14, 1.ª parte), insiste asegurando «Yo conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí, de la misma manera que a mí me conoce mi Padre y que yo conozco a mi Padre» (10, 14-15). Concluye con esta sublime afirmación: «y doy mi vida por las ovejas» (10,15).

En relación con la alegoría del buen pastor vale la pena ver el capítulo 34 del profeta Ezequiel y también el versículo 11 del capítulo 40 del profeta Isaías que dice así: «Como pastor apacentará su grey; con su brazo recogerá sus corderos y los alzaré en su seno. Él mismo llevará las ovejas perdidas».

PAZ

La paz os dejo; mi paz os doy [Pacem relinquo vobis; pacem meam do vobis] (*San Juan* 14, 27).

Y añade a continuación: «No os la doy yo como la da el mundo» [Non quomodo mundus dat ego do vobis]. La paz que ofrece y proporciona Cristo es, en efecto, una paz muy distinta de la paz que puede dar el mundo. La paz de Cristo es paz, descanso y felicidad con la esperanza y la ilusión puestas en Dios, aunque sea con trabajos, adversidades y sufrimientos.

¡La paz sea cada vez más grande entre vosotros! Véase en SALUDOS.

¡La paz sea con vosotros! Véase en SALUDOS.

Mejor es un bocado de pan seco con paz que una casa llena de víctimas con disputa¹⁹⁰ [Melior est buccella sicca cum gaudio quam domus plena victimis cum iurgio] (*Proverbios* 17, 1).

Véase en AMOR la entrada «Más vale comida de legumbres con amor que toro cebado comido con odio».

¹⁹⁰ Así de acuerdo con el texto hebreo masorético. Véase nuestra obra *El libro de los Proverbios del Antiguo Testamento* (2006).

No he venido a traer la paz, sino espada. Véase en DISCORDIA.

¡Paz en el cielo y gloria en las alturas! [Pax in caelo et gloria in excelsis!] (*San Lucas* 19, 38, 2.^a parte).

¡Paz sea en esta casa! Véase en SALUDOS.

¡Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad! Véase en BENDICIONES.

PECADO

En el mucho hablar no ha de faltar pecado. Véase en HABLAR (B. Hablar mucho).

Origen de todo pecado es la soberbia. Véase en SOBERBIA.

Redime tus pecados con limosna. Véase en LIMOSNA.

A. Pecado original.

En iniquidad nací¹⁹¹ [In iniquitatibus conceptus sum] (*Salmos* 50/51, 7).

Y añade a continuación: «Y en pecado me concibió mi madre» [Et in peccatis concepit me mater mea].

En su oración de arrepentimiento por los pecados por él cometidos (adulterio de Betsabé y homicidio al provocar la muerte del marido de ésta el oficial Urías) hace David, entre otras, esta afirmación en la que algunos exégetas cristianos han visto una confirmación de la doctrina del pecado original.

Véase en CULPA [Reconocimiento de culpa] la entrada «Pequé» y en ARREPENTIMIENTO la entrada «Miserere».

B. Consecuencias del pecado.

El pecado es el aguijón de la muerte [Stimulus (...) mortis peccatum est] (*I Corintios* 15, 56).

Recordemos las paremias: a. «Por un pecado perece / se pierde la nao»¹⁹² (*Vallés* 3109. *Glosados* XII (228). *M.Kl.* 10058 y 49201. *Refr. esp.* 13056). b. «El día que el inocente peca, ése, si muere, se condena» (*M.Kl.* 49203).

Véase en MUERTE [Serenidad ante la muerte] la entrada «¿Dónde está, muerte, tu victoria?».

Por donde uno peca, por allí es atormentado [Per quae peccat quis, per haec et torquetur] (*Sabiduría* 11, 17/ 16).

Además de la muy conocida paremia «En el pecado lleva la penitencia» (*Refr. esp.* 6687), cabe recordar la que dice «Quien a Dios irrita, no se irá de palmitas» (*M.Kl.* 49204). Y también, aunque un tanto distintas, estas otras: a. «Los pecados son cadena: unos eslabones a otros se agregan» (*M.Kl.* 49214). b. «Barato es el pecar, y caro el enmendar» (*M.Kl.* 49237).

C. Yahveh perdona los pecados.

De sus pecados no me volveré a acordar [Peccati eorum non memorabor amplius] (*Jeremías* 31, 34).

¹⁹¹ Se trata de una equivalencia muy acertada, pero evidentemente no literal del texto latino.

¹⁹² Recuérdese la historia de Jonás y en especial lo que se refiere en los versículos 7-12 del capítulo 1.

Así dice Yahveh después de haber anunciado al pueblo que perdonaría su culpa.

D. Cristo Jesús perdona los pecados.

Perdonados te son tus pecados [Remittuntur tibi peccata tua] (*San Mateo* 9, 2).

Esta frase es asimismo recogida por *San Marcos* (2, 5) y por *San Lucas* (5, 20) con las mismas palabras¹⁹³. Con ellas se dirige Cristo Jesús a un paralítico que es presentado postrado en un lecho. Al oír esto algunos escribas pensaron que Cristo blasfemaba. Adivinando Jesús sus pensamientos, les dijo: «¿Qué es más fácil: decir 'Perdonados te son tus pecados' o 'Levántate y anda'?».

Estas mismas palabras son asimismo pronunciadas por Cristo Jesús dirigidas a la mujer pecadora que en casa de un fariseo bañó con lágrimas los pies del Señor y los secó con sus cabellos. Véase la entrada siguiente.

Sus muchos pecados le son perdonados porque ha amado mucho [Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum] (*San Lucas* 7, 47).

Estando Cristo Jesús comiendo en casa de un fariseo se presentó allí una mujer conocida como pecadora. Acercándose al Señor, le ungió los pies con un perfume; y, llorando muy vivamente, le bañó los pies con sus lágrimas y se los secó con los cabellos de su cabeza. Consciente el Señor de los pensamientos que empezaban a turbar la mente de aquel fariseo, le hizo algunas reflexiones acerca del perdón y afirmó que, por lo mucho que aquella mujer había amado, sus pecados le eran perdonados. Y dirigiéndose seguidamente a ella le dijo: «Tus pecados te son perdonados. Tu fe te ha salvado. Vete en paz».

Cabe recordar la paremia «A gran pecado, gran misericordia» (*M.Kl.* 11900. *Refr. esp.* 247). Aunque no coincida con esta frase bíblica, no dejaremos de mencionar la paremia que nos advierte que «La desgracia mayor es estar enemistado con Nuestro Señor» (*M.Kl.* 49199).

Vete y no vuelvas a pecar [Vade et iam amplius noli peccare] (*San Juan* 8, 11).

Con estas palabras despidió Cristo Jesús a la mujer acusada de adulterio. Véase en HIPÓCRITAS la entrada «Quien de vosotros esté libre de pecado, tire la primera piedra contra ella».

E. Institución del sacramento de la penitencia.

A quienes perdonéis los pecados, les son perdonados; y a quienes se los retengáis, les son retenidos [Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis retenta sunt] (*San Juan* 20, 23).

En la aparición de Cristo Jesús a los discípulos, ausente Tomás, después de haber soplado sobre ellos, les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les son perdonados; y a quienes se los retengáis, les son retenidos». En ese momento quedaba instituido el sacramento de la penitencia que, más adelante, sería en cierto modo ratificado el día de Pentecostés cuando dijo San Pedro: «Arrepentíos y bautícese cada uno

¹⁹³ Aunque en *San Marcos* aparece en latín «dimittuntur» en lugar de «remittuntur» que leemos en *San Mateo* y en *San Lucas*. En definitiva, exactamente lo mismo.

de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (*Hechos de los Apóstoles* 2, 38).

Todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo [Quaecumque alligaveritis super terram erunt ligata et in caelo; et quaecumque solveritis super terram, erunt soluta et in caelo] (*San Mateo* 18, 18).

Véase en este mismo apartado la entrada «A quienes perdonéis los pecados les son perdonados; a quienes se los retengáis les son retenidos» (*San Juan* 20, 23).

F. Perdón de los pecados mediante el sacrificio.

Sin efusión de sangre no hay remisión [Sine sanguinis effusione non fit remissio] (*Hebreos* 9, 22).

Conviene recordar la paremia «Menester es *padecella*, por después vivir sin ella» (*M.Kl.* 49348).

G. Petición de perdón de los pecados.

De los pecados de mi juventud y de mis faltas no te acuerdes [Delicta iuventutis meae et ignorantias meas ne memineris] (*Salmos* 24/25, 7).

Perdónanos nuestras deudas. Véase en ORACIÓN (H. Oración del Padrenuestro).

H. Recuerdo del pecado perdonado.

Del pecado (que consideras) perdonado no dejes de tener temor [De propitiato peccato noli esse sine metu] (*Eclesiástico* 5, 5).

PECADORES

Lo mismo que el lobo no se entiende con el cordero, tampoco lo hace el pecador con el justo. Véase en INCOMPATIBILIDAD.

No he venido a llamar a justos, sino a pecadores [Non (...) veni vocare iustos, sed peccatores] (*San Mateo* 9, 13).

Para replicar a los fariseos que le criticaban que comiera con publicanos y pecadores les dice el Señor que «los sanos no tienen necesidad de médico sino los enfermos»¹⁹⁴. Tras decirles: «Andad y aprended qué cosa es 'Misericordia quiero y no sacrificio'»¹⁹⁵, les insistió: «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Procede recordar:

San Marcos 2, 17. Con las mismas palabras.

San Lucas 5, 32: «No he venido a llamar a justos a penitencia, sino a pecadores».

1 Timoteo 1, 15: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo».

PEDRO. San Pedro

A. Reacciones de afecto a Cristo Jesús.

¿A dónde vas, Señor? [Domine, quo vadis?] (*San Juan* 13, 36).

¹⁹⁴ Véase en MÉDICO la entrada «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos».

¹⁹⁵ *Oseas* 6, 6: «Quiero misericordia y no sacrificio».

Así pregunta Pedro a Cristo Jesús cuando ya es inminente el comienzo de la Pasión. Y Jesús le responde: «Adonde yo voy, no me puedes seguir ahora, pero me seguirás más tarde».

¡Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador! [Exi a me, quia homo peccator sum, Domine!] (*San Lucas*, 5, 8).

Fue la reacción espontánea de Simón Pedro, impresionado por el poder sobrenatural de Cristo Jesús cuando fue testigo de la pesca milagrosa.

Aunque todos te negaren¹⁹⁶, yo no (te negaré) [Et si omnes scandalizati fuerint in te, sed non ego] (*San Marcos* 14, 29).

Conviene recordar *San Mateo* 26, 33: «Aunque todos te negaren, yo nunca te negaré»; *San Lucas* 22, 33: «Señor, contigo estoy dispuesto a ir a la cárcel y a la muerte», y *San Juan* 13, 37: «Mi vida daré por ti».

Con estas palabras promete Simón Pedro a Cristo Jesús que en modo alguno se apartará de él. Aunque sabemos muy bien cómo poco después le negó tres veces antes de que el gallo cantara, como se lo había anunciado el mismo Jesús. De todas maneras, a pesar de esta advertencia del Maestro, Simón Pedro insiste: «Aunque fuera necesario que yo muriera contigo, no te negaré» (*San Mateo* 26, 35)¹⁹⁷.

En relación con la diferencia entre el prometer y el cumplir, el refranero dispone de toda una serie de formas, algunas muy significativas. Por ejemplo: a. «Fácil es decir; pero ¡en el hacer está el quid!» (*M.Kl.* 52772). b. «Decir y hacer no comen a una mesa» (*Vallés* 1041. *M.Kl.* 52766. *Refr. esp.* 4549). c. «Decir y hacer no comen a mi mesa» (*Valdés* 58 - 142, 9). *Refr. esp.* 4547). d. «Decir y hacer, dos cosas suelen ser» (*Refr. esp.* 4548). e. «El escudero de Guadalajara, de lo que dice / de lo que promete a la noche no hay nada a la mañana» (*Correas. M.Kl.* 27084. *Refr. esp.* 5730). f. «Los de Peñaranda, lo que dicen a la noche no lo cumplen a la mañana» (*Correas. M.Kl.* 27610. *Refr. esp.* 9535). g. «De noche, chichirimoche, y de madrugada, chichirinada» (*M.Kl.* 52802. *Refr. esp.* 4401). En definitiva: «Cacarear y no poner huevo» (*H. Núñez* 1292. *Correas. M.Kl.* 52763. *Refr. esp.* 2535). Porque «Palabras sin obras, guitarra sin cuerdas» (*M.Kl.* 52830. *Refr. esp.* 12301). Por eso cabe decir que «Obras dan renombre, que no palabras del hombre» (*M.Kl.* 24217. *Refr. esp.* 12098). Por consiguiente: «Obras hablen, palabras callen» (*Refr. esp.* 12099).

No me lavarás los pies jamás [Non lavabis mihi pedes in aeternum] (*San Juan* 13, 8).

Cuando, después de la última cena, Cristo Jesús se dispone a lavar los pies a los apóstoles, al ir a lavárselos a Simón Pedro, éste se rebela y dice: «¡Señor! ¡Pero tú a mí me vas a lavar los pies!» E insiste: «¡No me lavarás los pies jamás!» Sin embargo ante la advertencia del Maestro: «Si no te lavare, no tendrás parte conmigo», reacciona Pedro y en un arranque muy suyo exclama: «¡Señor! ¡No sólo mis pies, sino las manos también y hasta la cabeza!».

¹⁹⁶ Más literalmente de acuerdo con el latín: «se escandalizaren en ti».

¹⁹⁷ En *San Marcos* 14, 31: «Aunque tuviera que morir contigo, yo no te negaré».

Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo [Tu es Christus, Filius Dei vivi] (*San Mateo* 16, 16).

Véase en el apartado C (Felicitaciones de Cristo Jesús) de esta misma sección las entradas «¡Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos!» y «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella».

B. La negación de Simón Pedro.

Aunque todos te negaren, yo no (te negaré).

Véase en el apartado anterior: A. Reacciones de afecto a Cristo Jesús.

Cantó el gallo [Gallus cantavit] (*San Mateo* 26, 74).

Procede recordar *San Marcos* 14, 68, con las mismas palabras. Un poco después (en 14, 72) afirma: «cantó el gallo por segunda vez». Y también *San Lucas* 22, 60, con las mismas palabras.

Esta noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces [In hac nocte, antequam gallus cantet, ter me negabis] (*San Mateo* 26, 34).

Conviene recordar *San Marcos* 14, 30: «En verdad te digo que tú hoy, esta noche, antes de que el gallo haya cantado dos veces, me habrás negado tres»; *San Lucas* 22, 34: «Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme», y *San Juan* 13, 38: «En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo sin que tú me hayas negado tres veces».

No conozco a ese hombre [Non novi hominem] (*San Mateo* 26, 72).

Con estas palabras negó San Pedro a Cristo Jesús cuando en el inicio de la Pasión una criada que estaba a la puerta de la casa de Caifás donde era interrogado e injuriado el Señor acusó a Pedro de ser uno de los discípulos (*San Lucas* 22, 56. *San Marcos* 14, 66).

Procede recordar *San Marcos* 14, 71: «No conozco a ese hombre que decís», y *San Lucas* 22, 57: «No lo conozco».

Santo era Pedro, y negó a su maestro.

Se dice a veces para justificar una falta o un desliz. Se refiere a las negaciones de San Pedro (*San Mateo* 26, 69-75. *San Marcos* 14, 66-72. *San Lucas* 22, 55-69 y *San Juan* 18, 17-18 y 25-27).

Cabe mencionar la paremia «Doce fueron los que Cristo escogió; uno lo vendió; otro lo negó; y otro no le creyó»¹⁹⁸.

C. Felicitaciones de Cristo Jesús.

¡Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos! [Beatus es Simon Bar Jona, quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui in caelis est] (*San Mateo* 16, 17).

¹⁹⁸ Judas lo traicionó y entregó a sus enemigos en el Huerto de Getsemaní (*San Mateo* 26, 47-50. *San Marcos* 14, 43-46. *San Lucas* 22, 47-48. *San Juan* 18, 2-5). Pedro lo negó: Véanse las distintas entradas de este apartado. Tomás no le creyó: *San Juan* 20, 24-29.

Véase en el apartado A (Reacciones de afecto a Cristo Jesús) de esta misma sección la entrada «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo».

Te daré las llaves del reino de los cielos [Tibi dabo claves regni caelorum] (*San Mateo* 16, 19).

Y añade a continuación: «Y todo lo que atares en la tierra, atado será en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra, desatado será en los cielos» [Et quodcumque ligaveris super terram erit ligatum in caelis, et quodcumque solveris super terram erit solutum in caelis].

Véase en el apartado A (Reacciones de afecto a Cristo Jesús) de esta misma sección la entrada «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo».

Tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella [Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalerunt adversus eam] (*San Mateo* 16, 18).

Véase en el apartado A (Reacciones de afecto a Cristo Jesús) de esta misma sección la entrada «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo».

D. El nombre de Satanás aplicado por Cristo Jesús a Simón Pedro.

¡Quítate de delante de mí, Satanás! (*San Marcos* 8, 33). Véase en: SATANÁS (El nombre de Satanás aplicado por Cristo Jesús a Simón Pedro).

PELEAR

No peles con nadie sin motivo, si él no te ha hecho daño. Véase en PRÓJIMO.

PELIGRO

Quien ama el peligro, en él perece. Véase en TEMERIDAD.

Peligro para el más débil.

Como corderos en medio de lobos.

Véase *San Lucas* 10, 3: «Os envío como corderos en medio de lobos» [Ego mitto vos sicut agnos inter lupos], y *San Mateo* 10, 16: «Como ovejas en medio de lobos. Sed pues prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas».

Coinciden *San Lucas* y *San Mateo* en poner esta expresión «como corderos (o como ovejas) en medio de lobos» en boca de Cristo Jesús al enviar a los suyos a predicar el Evangelio después de haber dicho que la mies es mucha pero los operarios pocos. Según *San Mateo* cuando envió a los doce apóstoles. Según *San Lucas* cuando envió a los setenta y dos discípulos de dos en dos.

Encomendar las ovejas al lobo.

Se dice para significar «encargar el cuidado de algo a quien es un muy serio peligro para ello». Su filosofía viene a coincidir con la de la entrada anterior.

¿Qué sacará la olla que está junto a la caldera? [Quid communicabit cacabus ad ollam?] (*Eclesiástico* 13, 3).

Y añade a continuación: «porque cuando choquen, se romperá» [Quando enim conliserint, confringetur].

Siendo de barro la olla y de metal el caldero, es evidente que la peor parte se la lleva la olla.

Esta misma idea aparece en las dos paremias siguientes: a. «Si la piedra da en el cántaro, mal para el cántaro; y si el cántaro da en la piedra, mal para el cántaro» (*H. Núñez* 7460. *M.Kl* 15232. *Refr. esp.* 15077). b. «Si la redoma da en la piedra o la piedra en la redoma, mal para la redoma» (*Vallés* 3784. *Correas. M.Kl.* 15234 y 33253. *Refr. esp.* 15080). Por eso, nada más natural que el deseo de que «No sea yo cántaro sino piedra si tropiezo en ella»¹⁹⁹.

PENSAMIENTOS

Del corazón proceden los malos pensamientos²⁰⁰ [De corde (...) exeunt cogitationes malae] (*San Mateo* 15, 19).

Y, especificando, añade a continuación: «homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias».

Procede recordar *San Marcos* 7, 21-22: «Del interior del corazón de los hombres salen los pensamientos malos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las deshonestidades, el ojo maligno²⁰¹, la blasfemia, la soberbia, la locura»²⁰².

Cabe mencionar la paremia «Los buenos pensamientos salen / suben del pecho» (*M.Kl.* 49365).

PERDICIÓN

En la soberbia está el principio de toda perdición. Véase en SOBERBIA.

PERDIZ

Como la perdiz que empolla huevos que ella no puso, es el que obtiene riquezas sin derecho propio. Véase en RICOS. RIQUEZA.

PERDÓN

Cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguno [Cum stabitis ad orandum, dimittite si quid habetis adversus aliquem] (*San Marcos* 11, 25).

Y añade a continuación: «para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados» [Ut et Pater vester, qui in caelis est, dimittat vobis peccata

¹⁹⁹ Así tenemos registrada en nuestro archivo esta paremia que Martínez Kleiser incluye con estas palabras: «Sea yo cántaro y no piedra si tropiezo en ella» (15235).

²⁰⁰ Véase la nota correspondiente a la entrada «¡Tú, oh Dios, que escudriñas los corazones y los riñones» en el apartado CONOCIMIENTO.

²⁰¹ «El ojo maligno» se refiere a la envidia. Véase *San Mateo* 20, 15: «¿Acaso ha de ser malo tu ojo porque yo soy bueno?», es decir, ¿has de tener tú envidia porque yo soy bueno?

²⁰² Por la locura se ha de entender la insensatez, la arrogancia, la vanidad.

vestra]. Sigue con esta advertencia: «Si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas».

Procede recordar *San Mateo* 6, 14: «Si perdonareis a los hombres sus pecados, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados», y *San Mateo* 18, 35: «Del mismo modo hará también con vosotros vuestro Padre celestial, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano las ofensas».

Deja tu ofrenda ante el altar y ve a reconciliarte primero con tu hermano [Relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo] (*San Mateo* 5, 24).

Eso dice el Señor después de haber advertido que «Si cuando fueres a ofrecer tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti».

No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta²⁰³ veces siete veces [Non tibi dico usque septies, sed usque septuagies septies] (*San Mateo*, 18, 22).

A la pregunta que le hace San Pedro de cuántas veces ha de perdonar a su prójimo que le ha ofendido si hasta siete veces, le responde Cristo Jesús esta frase con la que expresa muy claramente que le ha de perdonar una y otra vez sin marcarse límite alguno.

Procede recordar *San Lucas* 17, 3-4: «Mirad por vosotros. Si pecare tu hermano, repréndele, y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti y siete veces se volviera a ti diciendo ‘Me arrepiento’, le perdonarás».

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen [Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt] (*San Lucas* 23, 34).

Son palabras pronunciadas por Cristo Jesús clavado en la cruz entre dos ladrones, pidiendo perdón por los que le estaban condenando a morir de una manera tan cruel.

Si uno te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra [Si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, praebe illi et alteram] (*San Mateo* 5, 39).

Conviene recordar *San Lucas* 6, 29, con palabras muy parecidas.

Después de advertir «Habéis oído que se dijo ‘Ojo por ojo y diente por diente’»²⁰⁴, Cristo Jesús puntualiza: «Yo, en cambio, os digo que no os enfrentéis al que os hace mal. Antes bien, si uno te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra». Y añade: «Y al que te quiere poner pleito y quitarte la túnica, entrégale también el manto. Y si alguien te quiere obligar a andar una milla, anda con él dos. Y a quien te pida, dale. Y a quien pretenda tomar dinero tuyo prestado, no se lo niegues» (*San Mateo* 5, 40-42).

Procede recordar *San Lucas* 6, 29: «Al que te hiere en una mejilla, preséntale también la otra, y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues».

Ten paciencia conmigo y todo te lo restituiré [Patientiam habe in me et omnia reddam tibi] (*San Mateo* 18, 26).

En una de las parábolas ofrecidas por Cristo Jesús es presentado un hombre que debía a su señor diez mil talentos. Ante el peligro de ser vendidos él y su mujer y sus hijos y todo cuanto poseía para satisfacer su deuda, se arrojó a los pies de su señor rogándole que esperase prometiéndole pagárselo todo e insistiendo: «Ten paciencia conmigo, y todo te

²⁰³ Véase el apartado SETENTA.

²⁰⁴ *Levítico* 24, 15-20.

lo restituiré». Compadecido el señor, le dejó libre y le perdonó la deuda. En cuanto se vio libre salió; y al encontrarse con uno de sus consiervos que le debía cien denarios se los exigió de manera violenta estando a punto de degollarlo. Y aunque aquel compañero le decía la misma frase que él había dicho («Ten paciencia conmigo y todo te lo restituiré»), no se compadeció ni accedió, sino que lo hizo meter en la cárcel. Enterado el señor, se irritó y lo entregó a los verdugos hasta que pagase toda su deuda. Y concluye Cristo Jesús con la seria advertencia: «Eso mismo hará mi Padre celestial si no perdonáis a cada uno de vuestros hermanos de todo corazón».

No devolver mal por mal.

A nadie volváis mal por mal. Véase en CASTIGO (F. Devolver mal por mal).

Perdón de los pecados.

Véanse los apartados C, D, E, F y G de la sección PECADO.

PEREZOSO

*El perezoso esconde su mano bajo el sobaco*²⁰⁵; *y ni siquiera a su boca se la lleva* [Abscondit piger manum suam sub ascella; nec ad os suum applicat eam] (*Proverbios* 19, 24 y 26 15).

Se dice para referirse al colmo de la vagancia diciendo que el perezoso es capaz de no mover la mano ni siquiera para llevarse la comida a la boca.

Las alusiones y las censuras al perezoso son frecuentes en el libro de los *Proverbios*. Cabe recordar, entre otros muchos versículos, el 27 del capítulo 12 que, según el texto masorético, dice que el perezoso, por vagancia, es capaz de no esforzarse por aderezar su propia caza para poderla comer. Los versículos 6-11 del capítulo 6 exhortan contra la pereza con un prudente consejo de observar la diligencia de la hormiga.

Entre las muy numerosas paremias españolas que, en general con cierta ironía, como en estos pasajes del libro de los *Proverbios* del Antiguo Testamento, se hace alusión a la negligencia del perezoso para llevarse la comida a la boca, cabe recordar las siguientes: a. «Pereza, ¿quieres gachas? –Sí, porque no hay que mascarlas» (*M.Kl.* 49734). b. «Pereza ¿quieres sopas? –¡Tendría que abrir la boca!» (*M.Kl.* 40740). c. «Sopa, cáeme en la boca» (*M.Kl.* 40750). d. «Breva que para mí ha de ser, en la boca me ha de caer» (*M.Kl.* 40751).

Quiere y no quiere el perezoso [Vult et non vult piger] (*Proverbios* 13, 4).

El perezoso desearía que se realizase lo que él debe hacer. Pero, dominado por la desidia y la vagancia, no lo hace.

Vete a donde la hormiga, tú, perezoso. Véase en TRABAJO.

²⁰⁵ *Bajo el sobaco.* Así, de acuerdo con el texto latino de la *Vulgata*. En nuestra versión según el texto hebreo masorético (*El libro de los Proverbios del Antiguo Testamento*, 2006) traducimos el hebreo בצלחת (con el que coincide el griego de los Setenta εις τὸν κόλπον) por «en el bolso». En otras versiones se ha interpretado como «el perezoso mete su mano en el plato», que cabe explicar pensando que en algunos pueblos del antiguo Oriente era frecuente no utilizar utensilio alguno para llevar la comida del plato a la boca haciéndolo con los dedos. Meter la mano en el plato y por pereza no llevar la comida a la boca sería el colmo de la vagancia.

PERFECCIÓN

Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres [Si vis perfectus esse, vende quae habes et da pauperibus] (*San Mateo* 19, 21).

Y añade a continuación: «Y así tendrás un tesoro en el cielo» [Et habebis thesaurum in caelo].

Conviene recordar *San Marcos* 10, 21: «Una cosa te falta (para heredar la vida eterna)²⁰⁶: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres. Y poseerás un tesoro en el cielo. Y vuelto acá, sígueme cargando con la cruz», y *San Lucas* 18, 22: «Una cosa te falta (para heredar la vida eterna)²⁰⁷: vende todo cuanto tienes y distribúyeselo a los pobres. Y tendrás un tesoro en los cielos. Y vuelto acá, sígueme».

PERLAS

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas ante los cerdos. Véase en MENOSPRECIO.

PERRO

Como perro que vuelve a su vómito es el necio que repite su insensatez [Sicut canis qui revertitur ad vomita suum, sic imprudens qui iterat stultitiam suam] (*Proverbios* 26, 11).

Procede recordar que, al criticar San Pedro a los falsos doctores, dice que «les ha acontecido lo del verdadero proverbio según el cual el perro vuelve a su vómito y la puerca lavada vuelve a revolcarse en el cieno» (2 *San Pedro* 2, 29). Resulta curioso y en cierto modo significativo que sean precisamente esos dos animales (el perro y el puerco) los que cita el Maestro en uno de sus avisos a sus discípulos: «No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas ante los cerdos» (*San Mateo* 7, 6)²⁰⁸.

Esta paremia aparece adoptada en nuestro refranero: «El perro que vomitó, al vómito se volvió» (*M.Kl.* 50018. *Refr. esp.* 6211).

Más vale perro vivo que león muerto. Véase en VIDA (B. Apego a la vida).

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas ante los cerdos. Véase en MENOSPRECIO.

No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros. Véase en MENOSPRECIO.

PERSECUCIONES

¡Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos! Véase en BIENAVENTURANZAS.

¡Bienaventurados vosotros cuando por causa mía os ultrajen y os persigan y mintiendo digan mal de vosotros! Véase en BIENAVENTURANZAS.

²⁰⁶ *San Marcos* 10, 17.

²⁰⁷ *San Lucas* 18, 18.

²⁰⁸ Véase en MENOSPRECIO.

La bestia que has visto fue y ya no es [Bestia quam vidisti fuit et non est] (*Apocalipsis* 17, 8).

Al final del versículo dice: «Cuando vean la bestia que era y ya no es» [Videntes bestiam quia erat et non est].

Procede recordar *Apocalipsis* 17, 11: «La bestia que era y ya no es».

No temáis a los que matan el cuerpo; pero el alma no pueden matar [Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere] (*San Mateo* 10, 28).

Y añade a continuación: «Temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» [Potius eum timete qui potest et animam et corpus perdere in gehennam].

Pelearán contra el Cordero; y el Cordero los vencerá [Cum Agno pugnabunt; et Agnus vincet illos] (*Apocalipsis* 17, 14).

Y añade a continuación: «Porque es el Señor de los señores y el Rey de los reyes» [Quoniam Dominus dominorum est et Rex regum].

Si os persiguen en esta ciudad, huid a otra. Véase en PRUDENCIA.

Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús [Vidi mulierem ebriam de sanguine sanctorum et de sanguine martyrum Iesu] (*Apocalipsis* 17, 6).

PERSEVERANCIA

El que persevera hasta el fin, ése será salvo. Véase en SALVACIÓN.

PESCADORES

Venid en pos de mí y yo os haré pescadores de hombres. Véase en VOCACIÓN.

PEZ (femenino)

El que tiene la pez, se manchará con ella. Véase en CONTAMINACIÓN.

PIEDRA

No quedará piedra sobre piedra. Véase en TEMPLO (Destrucción del templo).

Piedra angular.

La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular [Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli] (*Salmos* 117/118, 22).

Procede recordar: *San Mateo* 21, 42. *San Marcos* 12, 10. *San Lucas* 20, 17. *Hechos* 4, 11. *1 Pedro* 2, 7, con las mismas palabras.

Isaías 28, 16: «Una piedra angular de perfecta estructura y firmemente asentada».

Piedra de escándalo²⁰⁹.

Se dice de una persona o de una cosa o de un suceso que provoca indignación o asombro.

²⁰⁹ Escándalo. Del griego σκάνδαλον [a. tropiezo. b. ocasión o motivo de pecar].

Conviene recordar *1 San Pedro* 2, 8: «Piedra de tropiezo y roca de escándalo», e *Isaías* 8, 14: «Os servirá a vosotros de santificación; y en cambio de piedra de tropiezo y de piedra de escándalo a las dos casas de Israel, y de lazo y de ruina para los moradores de Jerusalén».

PILATOS

Lavarse las manos como Pilatos.

Pilatos se encontraba fuertemente presionado por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos para que mandara crucificar a Cristo Jesús. Presa de miedo y dominado por su cobardía, «tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo proclamando que era inocente de la sangre de ese justo» (*San Mateo* 27, 24).

Hoy se dice para referirse a quien, vencido o dominado por su propia cobardía, trata de eludir su propia responsabilidad.

Con un significado bastante distinto esta expresión «lavarse las manos» aparece también en el libro de los *Salmos* (72/73, 13) donde leemos «y he lavado entre los inocentes mis manos» [et lavavi inter innocentes manus meas]. Cabe recordar que en el lavabo de la misa según la liturgia tradicional el celebrante dice «lavabo inter innocentes manus meas».

PLACERES MUNDANOS

¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos! [Comedamus et bibamus, cras enim moriemur] (*Isaías* 22, 13).

Al profetizar Isaías la destrucción de Jerusalén por los caldeos, reprende y condena la inconsciente y loca confianza de sus habitantes, quienes, a pesar de las advertencias del profeta, se dedican a la buena vida de acuerdo con este «¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!».

El mismo profeta Isaías, más adelante (en el versículo 12 del capítulo 56), cuando se refiere a los pastores irresponsables, les atribuye estas palabras: «¡Venid, tomemos vino y bebamos, y embriaguémonos; y como hoy será el día de mañana y muchos más!».

En el libro de la *Sabiduría* (2, 6-7), refiriéndose a los impíos, el escritor sagrado pone en su boca estas palabras: «Venid, y disfrutemos de lo bueno, y aprovechémonos de lo creado, como en la juventud, con afán; llenémonos de vinos exquisitos y de perfumes y no se nos pase la flor de primavera».

En el Nuevo Testamento, el apóstol San Pablo, cuando en su epístola *1.ª a los Corintios* habla de la resurrección de Cristo Jesús y luego de nuestra resurrección, hace esta muy significativa advertencia: «Si los muertos no resucitan, ¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!» (*1 Corintios* 15, 32).

Esta frase bíblica aparece recogida, sin la condicional, en una paremia muy popular: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos» (*Refr. esp.* 3044). Conviene recordar a este respecto estas otras curiosas paremias españolas en consonancia con esta manera de ver la vida: a. «Comamos, bebamos y triunfemos, que mañana moriremos» (*M.Kl.* 28730. *Refr. esp.* 3043). b. «Comamos, bebamos y triunfemos, que esto es lo que del mundo

sacaremos» (*M.Kl.* 58051. *Refr. esp.* 3042). c. «Comamos, bebamos y tengamos dineros, que lo demás importa dos bledos» (*M.Kl.* 17310. *Refr. esp.* 3041). d. «Comamos y triunfemos, que eso nos ganaremos» (*Refr. esp.* 3045). e. «Vivamos, comamos y tengamos dineros, que lo demás importa dos bledos» (*Refr. esp.* 16378). f. «¡Bebe, hermano, que la vida es breve!» (*Refr. esp.* 2177). g. «¡Holguémonos en cuanto podemos, pues ya vendrá tiempo en que lloraremos!» (*M.Kl.* 19432. *Refr. esp.* 7769). h. «La vida es corta, y pasarla alegre es lo que importa» (*M.Kl.* 17278. *Refr. esp.* 8872). Y, aunque bastante distintas en su intención, cabe recordar estas otras: a. «Bebiendo, comiendo y durmiendo, se quita la sed, la hambre y el sueño» (*Refr. esp.* 2186). b. «Con pecho fuerte, ve el justo venir la muerte» (*M.Kl.* 42396). c. «El hombre fuerte se ríe de la muerte» (*M.Kl.* 42398). d. «A quien muere estando bien hartado, la muerte no le da espanto» (*M.Kl.* 42406). e. «Para pasarlo mal, siempre hay tiempo, aunque nunca debiera serlo» (*M.Kl.* 19424). f. «Mientras puedes, goza de la vida alegre, que la triste, ella se viene» (*M.Kl.* 19433. *Refr. esp.* 10549).

Coronémonos de rosas antes de que se marchiten [Coronemus nos rosis antequam marescant] (*Sabiduría* 2, 8).

Algunos judíos habían adoptado la costumbre de coronarse con rosas en los banquetes como habían visto que hacían algunos gentiles. Al animar a coronarse de rosas se invitaba a entregarse a placeres mundanos, lo mismo que cuando decían: «¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!», según leemos en *Isaías* 22, 13. Véase la entrada anterior.

Desvelo, ira y retortijones tendrá el hombre insaciable. Véase en GLOTONERÍA. GULA.

POBRES. POBREZA

Encierra tu limosna en el corazón del pobre. Véase en LIMOSNA.

Guarda fidelidad a tu prójimo en la pobreza. Véase en FIDELIDAD.

No defraudes la limosna del pobre. Véase en LIMOSNA.

No te entregues al sueño para no empobrecerte. Véase en SUEÑO.

Presta al Señor quien se apiada del pobre. Véase en CARIDAD.

Quien cierra su oído al clamor del pobre, cuando él grite, no será escuchado. Véase en CARIDAD

Quien da al pobre no pasará penuria. Véase en CARIDAD.

Quien desprecia al pobre, ofende a su hacedor [Qui despicit pauperem, exprobat factori eius] (*Proverbios* 17, 5).

Procede recordar *Proverbios* 14, 31: «Quien calumnia al pobre, zahiere a su hacedor» [Qui calumniatur egentem, exprobat factori eius].

Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres. Véase en PERFECCIÓN.

Pobres de espíritu.

¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos! Véase en BIENAVENTURANZAS

Más vale pobre y fuerte que rico débil y lleno de achaques. Véase en SALUD (B. Salud del cuerpo).

Sin tener nada, pero poseyéndolo todo. Véase en RICOS. RIQUEZA.

PODER

Dominará de un mar a otro [Dominabitur a mari usque ad mare] (*Salmos* 71/72, 8).

Se refiere a Salomón de quien se dice que fue señor desde el Eúfrates por Oriente hasta los límites occidentales, o como se dice en *3 Reyes / 1 Reyes* 4, 24 «señoreaba en todo el lado de acá del río (Eúfrates) desde Tifsaj hasta Gaza y en todos los reinos de aquende el río».

La exégesis cristiana ha visto en este versículo un anuncio del reino mesiánico de Cristo Jesús.

Cabe recordar que la frase latina «A mari usque ad mare» ha sido adoptada como divisa del Canadá refiriéndose al Pacífico y al Atlántico.

POLVO

Polvo eres, y en polvo te convertirás. Véase en CASTIGO (A. Castigo por el pecado de los primeros padres).

Sacudir el polvo de los pies / de los zapatos.

Esta expresión procede de la frase bíblica «Sacudid el polvo de vuestros pies»²¹⁰ de los evangelistas *San Mateo* 10, 14 y *San Marcos* 6, 11 y también *San Lucas* 9, 5, cuando narran que, al enviar Cristo Jesús a sus discípulos a predicar el Evangelio, les dijo que fueran sin dinero ni alforja porque «el operario es digno de su alimento». En consecuencia les dice que se alojen donde buenamente los reciban bendiciendo esa casa. Pero, si en alguna no son recibidos, al salir, que se sacudan el polvo de sus pies».

Conviene recordar *Hechos* 13, 51, donde se nos refiere que, irritados los judíos por los éxitos de la predicación de Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia, consiguieron expulsarlos. Entonces, Pablo y Bernabé, una vez sacudido el polvo de sus pies contra ellos, se fueron a Iconio.

Incluso el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a nuestros pies lo sacudimos contra vosotros [Etiam pulverem quae adhaesit nobis de civitate vestra extergimus in vos] (*San Lucas* 10, 11).

Procede recordar *Hechos* 13, 51: «Y éstos, habiéndose sacudido el polvo de los pies contra ellos, se fueron a Iconio». Irritados los judíos por los éxitos de la predicación de Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia, consiguieron expulsarlos²¹¹. Entonces, estos dos apóstoles, una vez sacudido el polvo de sus pies contra ellos, se fueron a Iconio²¹². Y

²¹⁰ «Sacudid el polvo de vuestros pies» [Excudite pulverem de pedibus vestris] que leemos en *San Mateo* 10, 14 y *San Marcos* 6, 11 o «Sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos» [Pulverem pedum vestrorum excutite in testimonium supra illos] de *San Lucas* 9, 5.

²¹¹ Pablo y Bernabé habían sido echados de Antioquía de Pisidia por los judíos.

²¹² Iconio: antigua ciudad de Frigia.

también *Hechos* 18, 6, donde se da cuenta de que San Pablo mostró su indignación sacudiendo sus vestidos.

PREDICACIÓN

Haz lo que bien te digo, y no lo que mal hago.

Responde a la frase: «No hagáis según sus obras, porque dicen y no hacen» [Secundum opera (...) eorum nolite facere: dicunt enim et non faciunt] (*San Mateo* 23, 3).

Esta sabia enseñanza bíblica ha dado lugar a numerosas paremias españolas. Conviene recordar: a. «Haz lo que bien digo y no lo que mal hago» (*Refr. esp.* 7666). b. «Haz lo que bien te digo, hermano, y deja lo que mal hago» (*Vallés* 1837. *H. Núñez* 3484. *M.Kl.* 20552 y 32232. *Refr. esp.* 7666). c. «Haced lo que ellos dicen, mas no lo que ellos hacen» (*Refr. esp.* 7479). d. «Hacer lo que yo (bien) dijere, y no lo que (mal) hiciere» (*M.Kl.* 32233. *Refr. esp.* 7480). De ahí el muy acertado consejo de a. «Corrige las faltas de otros con tu ejemplo y en ti primero» (*Correas. M.Kl.* 20532. *Refr. esp.* 3418). b. «Reprehende las vidas ajenas con buen ejemplo y no con dicho ni cuento» (*Correas. M.Kl.* 20533. *Refr. esp.* 14690), ya que: a. «Bien predica quien bien vive» (*Quijote* II, 20. *M.Kl.* 20540. *Refr. esp.* 248). b. «Más enseñan buenas acciones que buenos sermones» (*M.Kl.* 20542. *Refr. esp.* 9915). c. «No hay predicador tan persuasivo como Fray Ejemplo» (*M.Kl.* 20539. *Refr. esp.* 11606).

Id y enseñad a todas las gentes [Euntes ergo, docete omnes gentes] (*San Mateo* 28, 19).

Así dice Cristo resucitado a los once apóstoles tras haberles dicho que le había sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Procede recordar *San Marcos* 16, 15: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura».

Mi boca es como una espada afilada [Os meum quasi gladium acutum] (*Isaías* 49, 2).

Isaías dice que desde el vientre de su madre el Señor lo predestinó y puso en su boca palabras penetrantes para exhortar al pueblo.

Predicar en el desierto.

Procede de la expresión «Voz del que clama en el desierto» [Vox clamantis in deserto] que leemos en *Isaías* 40, 3. En este capítulo 40, el profeta Isaías, aunque refiriéndose a su deseo de libertad para los judíos cautivos en Babilonia, profetiza al mismo tiempo la venida de Juan el Bautista y también la del Mesías y la predicación del Evangelio. Refiriéndose a Juan el Bautista dice: «Voz del que clama en el desierto». Y añade inmediatamente este consejo o advertencia: «Enderezad el camino del Señor». La expresión cobra fuerza al ser recogida por los cuatro evangelistas: *San Mateo* 3, 3; *San Marcos* 1, 3; *San Lucas* 3, 4 y *San Juan* 1, 23.

Se dice para significar que es inútil intentar convencer a quien no quiere escuchar. Por eso suele decirse: «Predicar en el desierto, sermón perdido» (*M.Kl.* 54110. *Refr. esp.* 13095).

Esta expresión «Predicar en el desierto» se ha hecho familiar para significar «predicar en balde sin que nadie escuche o haga caso». Y así lo recoge el rico refranero español con

varias formas: a. «Predicar en desierto sería gran desacierto» (*M.Kl.* 54104. *Refr. esp.* 13093). b. «Quien predica en el desierto, pierde el sermón» (*Refr. esp.* 14179). c. «Quien predica en desierto, pierde el sermón, y quien lava la cabeza del asno, pierde el jabón» (*Correas. M.Kl.* 54106. *Refr. esp.* 14180). d. «Quien predica en desierto, sus palabras se las lleva el viento» (*M.Kl.* 54107. *Refr. esp.* 14181). e. «Predicar en desierto, hablar a los muertos» (*M.Kl.* 54109). f. «Predicar en desierto y machacar hierro frío, trabajo *perdío*» (*M.Kl.* 54111. *Refr. esp.* 13094). En el *Quijote* (II, 6) leemos: «Todo era predicar en el desierto y majar en hierro frío». Conviene igualmente recordar: «Predicar en balate²¹³ es disparate» (*M.Kl.* 54112). Y, asimismo, la muy significativa paremia «Predícame, padre, que por una oreja me entra y por otra me sale» (*M.Kl.* 32762 y 54117. *Refr. esp.* 13091).

PREOCUPACIONES

Bástale a cada día su propio afán [Sufficit diei malitia sua] (*San Mateo* 6, 34, 2.^a parte).

Esta frase bíblica ha quedado consagrada como paremia de uso normal y frecuente en español: «Cada día trae su propio afán» (*Refr. esp.* 2646). Cabe también recordar la frase usual «Cada día trae su afán». Y también la paremia «A cada día le basta su propio afán» (*Refr. esp.* 78).

Véase en la sección FUTURO la entrada «No te jactes del día de mañana», y en la sección PROVIDENCIA «No os preocupéis por el día de mañana, pues el día de mañana se preocupará de sí mismo».

PREPARACIÓN

Estad preparados también vosotros [Et vos estote parati] (*San Mateo* 24, 44).

Después de haber advertido Cristo Jesús que no se sabe en qué día viene el Señor, pone en guardia aconsejando estar preparados.

Véase en MUERTE. (D. No se sabe cuándo) la entrada «Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora».

Entre las muy numerosas paremias españolas que nos aconsejan estar en guardia, recordaremos las siguientes: «A quien vela, todo se le revela» (*H. Núñez* 797. *M.Kl.* 23259 y 63767. *Refr. esp.* 876). b. «El molino y el castillo, quien lo quiere, vélelo contino» (*Correas. M.Kl.* 63791). c. «Quien tiene hacienda, que la atienda» (*M.Kl.* 63803. *Refr. esp.* 14464). d. «Cuando fueres a la villa, ten guarda a la borriquilla» (*Correas. M.Kl.* 63765).

PRÉSTAMO

Muchos pensaron que lo que se les prestó era como un hallazgo [Multi quasi inventionem aestimaverunt foenus] (*Eclesiástico* 29, 5/4).

Y prosigue el texto: «Y causaron molestia a aquellos que les ayudaron. Hasta recibir, besan las manos del que da y hacen promesas con aspecto sumiso. Pero, cuando llega el

²¹³ *Balate*. Una de sus acepciones es la de «terreno en pendiente y estrecho».

momento de devolver, procuran dar largas y responden con evasivas disculpándose con las circunstancias. Aunque lo puede pagar, tratará de devolver sólo la mitad dando a entender que se trataba de un hallazgo. No pocas veces el acreedor perderá su dinero, y además se habrá creado sin motivo alguno un enemigo que le pagará su favor con impropiedades e insultos, y en vez de pagarle con honra lo hará con ultrajes» (29, 5-9).

Entre las muy numerosas paremias españolas que guardan relación con esta filosofía expuesta en el libro del *Eclesiástico* del Antiguo Testamento, cabe recordar las siguientes: a. «Quien presta, no cobra; si cobra, no todo; y si todo, no tal; y si tal, enemigo mortal» (Vallés 3459. H. Núñez 6889. *Correas*. M.Kl. 52087. *Refr. esp.* 14188). b. «Quien presta sus barbas mesa» (Vallés 3458. H. Núñez 6888. *Correas*. M.Kl. 52102. *Refr. esp.* 14190). c. «Quien presta sin tomar prenda, los cabellos se mesa» (M.Kl. 52103. *Refr. esp.* 14189). d. «Dar, prestar y fiar, todo es dar» (M.Kl. 62112). e. «Lo fiado, rara vez cobrado» (M.Kl. 24595). f. «Al fiar, llámalo regalar» (M.Kl. 24596). g. «Al fiar lo mató el mal pagar» (M.Kl. 24593. *Refr. esp.* 1300). h. «Quien prestó, perdió» (M.Kl. 52127). i. «Quien prestó, presto se arrepintió» (M.Kl. 52104. *Refr. esp.* 14195). j. «Del dinero que prestas, verás la ida pero no la vuelta» (M.Kl. 52130. *Refr. esp.* 4606). k. «Lo que prestaste a hombre de mala paga, escríbelo en el agua» (M.Kl. 52131. *Refr. esp.* 9444). l. «Lo prestado es primo hermano de lo dado» (M.Kl. 52115. *Refr. esp.* 9280). m. «Al amigo presté, y sin dinero y sin amigo me quedé» (M.Kl. 52154. *Refr. esp.* 1183). Por todo ello «Más vale dar dado que dar prestado» (M.Kl. 52142. *Refr. esp.* 10083). De ahí que pueda afirmar otra paremia «Ya se murió el emprestar, que lo mató el mal pagar» (*Correas*. M.Kl. 52094. *Refr. esp.* 16413).

No prestes a hombre más poderoso que tú [Noli foenerari homini fortiori te] (*Eclesiástico* 8, 15/12).

Y añade a continuación: «Y si le has prestado, dalo por perdido» [Quod si foeneraveris, quasi perditum habe].

PREVISIÓN

Acuérdate del tiempo de hambre cuando estés en el tiempo de la abundancia [Memento paupertatis in tempore abundantiae] (*Eclesiástico* 18, 25).

Son numerosas las paremias españolas que de una manera o de otra aconsejan ser prevenidos. Por ejemplo, las siguientes: a. «De sabios es guardar hoy para mañana» (M.Kl. 52208). b. «Previsión es madre de provisión» (M.Kl. 52295). c. «Quien prevé, provee» (M.Kl. 52296). d. «Más vale prevenir / prever que lamentar» (M.Kl. 52204. *Refr. esp.* 10236). e. «Más vale prevenir el mal con tiempo que, después de venido, buscar el remedio» (*Correas*. M.Kl. 52194. *Refr. esp.* 10234). f. «Más vale curarse en salud» (*Refr. esp.* 10082). g. «Hombre prevenido / apercebido / precavido, vale por dos» (*Correas*. M.Kl. 52274. *Refr. esp.* 7836).

Véase un poco más adelante «En el día de la prosperidad no te olvides de los días de la adversidad».

Cuando un hombre fuerte armado guarda su atrio, en paz está lo que él posee [Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt ea quae possidet] (*San Lucas* 11, 21).

Entre las paremias españolas que guardan relación con la filosofía de esta frase bíblica, recordaremos las siguientes: a. «Hombre prevenido, nunca fue vencido» (*M.Kl.* 52276). b. «Hombre *apercebido*, no es *decebido*» (*Vallés* 1880. *Correas. M.Kl.* 52271. *Refr. esp.* 7779). c. «Castillo apercebido, no es sorprendido» (*M.Kl.* 52281. *Refr. esp.* 2920). d. «Piedra vista menos hiere» (*M.Kl.* 52291). e. «Viendo venir el canto, no hiere tanto» (*M.Kl.* 52292. *Refr. esp.* 16313). f. «Ármate en paz y acertarás» (*M.Kl.* 52285). En definitiva, es lo que expone la muy conocida advertencia latina «Si vis pacem, para bellum»²¹⁴.

En el día de la prosperidad no te olvides de los días de la adversidad [In die bonorum ne immemor sis malorum] (*Eclesiástico* 11, 27/25).

Y añade a continuación: «Y en el día de la adversidad no te olvides del de la prosperidad» [Et in die malorum ne immemor sis bonorum].

Procede recordar *Eclesiástico* 18, 25: «Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundancia, y de las necesidades de la pobreza en el día de la riqueza».

Véase un poco antes la entrada «Acuérdate del tiempo de hambre cuando estés en el tiempo de la abundancia».

Véase en VACA las entradas «Año / Época / Tiempos de las vacas flacas». «Año / Época / Tiempos de las vacas gordas».

Falta de previsión.

No os conozco [Nescio vos] (*San Mateo* 25, 12).

En la parábola de las cinco muchachas sensatas y las cinco necias invitadas a una boda se nos dice que cuando estaban esperando la llegada de los novios, las necias tuvieron que ausentarse un momento a comprar aceite para sus lámparas y que mientras tanto llegó el novio y tras su llegada se cerró la puerta. Al volver ellas, llamaron para que les abrieran, pero no recibieron sino esta respuesta de «No os conozco».

Véase en MUERTE (D. No se sabe cuándo) la entrada «¡Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora!», y en SALVACIÓN. Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos la entrada «No todo el que me dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos».

PRIMERO

Muchos primeros serán los últimos; y muchos últimos serán los primeros. Véase en PRIORIDAD.

PRIORIDAD. Véase además SUPERIORIDAD

El mayor servirá al menor [Maior serviet minori] (*Romanos* 9, 13).

Procede recordar *Génesis* 25, 23, con las mismas palabras.

Con mucha razón se nos recomienda: a. «Cuanta más grandeza, más llaneza» (*M.Kl.* 31876. *Refr. esp.* 3895). b. «Vive en lo llano, habla a lo llano, y mira en cada prójimo un hermano» (*M.Kl.* 31886), porque: a. «No es menos grandeza responder al menor que

²¹⁴ Véase el n.º 2897 de nuestro *Refranero latino* (2005).

satisfacer al mayor» (*M.Kl.* 31883). b. «Cotejarse con el menor hace no ser el peor» (*M.Kl.* 31914). Sin embargo: a. «Vale más ser el primero en la aldea que el segundo en Roma» (*M.Kl.* 59740). b. «En presencia del mayor, cesa el poder del menor» (*M.Kl.* 59748). c. «Argolla mayor quita menor» (*Correas. M.Kl.* 59749). d. «Cabeza mayor quita menor» (*M.Kl.* 59751. *Refr. esp.* 2525). e. «Barbas mayores acallan a las menores» (*M.Kl.* 59752). f. «Barbas mayores quitan menores» (*Refr. esp.* 2145).

El que es mayor entre vosotros, sea vuestro siervo [Qui maior est vestrum, erit minister vester] (*San Mateo* 23, 11).

Critica Cristo Jesús la hipocresía de escribas y fariseos de quienes pone de relieve que dicen pero no hacen y que todas sus actuaciones son para ser vistos y que gustan de los primeros puestos y que les llamen «rabbi» (es decir «maestro»). Enseña entonces el Señor que a nadie se le ha de llamar «padre» e insiste en enseñar que «el que es mayor entre vosotros sea vuestro siervo». Lo justifica diciendo que el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado». Véase en SOBERBIA (Soberbia / Humildad) la entrada «El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado».

San Marcos (12, 38-40) y *San Lucas* (20, 45-47) se limitan a decir «Guardaos de los escribas que gustan de andar con ropas talares y que los saluden en las plazas y estar en las sinagogas en los primeros asientos y en las cenas en los primeros puestos, que devoran las casas de las viudas con pretexto de largas oraciones».

Coinciden plenamente con esta enseñanza de que «el que es mayor entre vosotros, sea vuestro servidor» (que leemos en *San Mateo* 23, 11) estas otras normas dadas asimismo por Cristo Jesús:

a. «Si alguno quiere ser el primero sea el postrero de todos y el servidor de todos» (*San Marcos* 9, 35).

b. «El que quiera ser el mayor entre vosotros sea vuestro servidor» (*San Marcos* 10, 43). Añade a continuación: «Y el que quiera ser el primero entre vosotros, sea servidor de todos».

c. «El que quiera ser el primero entre vosotros, sea vuestro servidor» (*San Mateo* 20, 27).

El que es menor entre todos vosotros, ése es el mayor [Qui minor est inter vos omnes, hic maior est] (*San Lucas* 9, 48).

Muchos primeros serán los últimos; y los últimos serán los primeros [Multi (...) erunt primi novissimi; et novissimi primi] (*San Mateo* 19, 30).

Conviene recordar *San Mateo*, 20, 16. *San Marcos* 10, 31. *San Lucas* 13, 30. En todos estos versículos, leemos la misma paremia, aunque en formas ligeramente distintas.

Esta paremia ha sido adoptada en el refranero: «Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros» (*Refr. esp.* 9629), y también bajo las formas muy breves de a. «Los últimos serán los primeros» (*Refr. esp.* 9644). b. «Quien viene postrero, llega primero» (*Refr. esp.* 14582).

Cabe recordar los refranes: a. «Nunca es tarde si la dicha es buena» (*M.Kl.* 24563 y 59977. *Refr. esp.* 12024). b. «No llega tarde quien llega» (*M.Kl.* 59976). c. «Más vale tarde que nunca» (*Vallés* 2375. *Correas. M.Kl.* 38255 y 59973. *Refr. esp.* 10292). Aunque

no sea lo mismo ni mucho menos, no olvidaremos la paremia: «Grulla trasera pasa a la delantera» (*Refr. esp.* 7393).

Sea el mayor entre vosotros como el menor y el que precede como el que sirve [Qui maior est in vobis fiat sicut minor et qui praecessor est sicut ministrator] (*San Lucas* 22, 26).

Cuando, poco después de la institución de la Eucaristía y muy poco antes de iniciarse la Pasión, surge entre los apóstoles una especie de rivalidad acerca de quién de ellos había de ser considerado como el mayor, zanja el Señor la cuestión pronunciando esta magnífica paremia.

PRISA

El que mucho corre, tropieza [Qui festinus est pedibus offendet] (*Proverbios* 19, 2).

Cabe recordar que en español, además de esta frase, también se emplean otras varias paremias con un valor muy parecido. Por ejemplo, la que dice: «Quien camina con *priesa*, en lo más llano tropieza» (*M.Kl.* 52474); o con otras palabras: «Quien caminando lleva *priesa*, en camino llano tropieza» (*Refr. esp.* 13427). Por eso recuerda el refranero que «Poco a poco, van a lejos, y corriendo, a mal lugar» (*H. Núñez* 6170. *Correas. M.Kl.* 36301. *Refr. esp.* 12745). Asimismo: a. «Quien va despacio y con tiento, hace dos cosas a un tiempo» (*M.Kl.* 36326. *Refr. esp.* 14568). b. «Date prisa despacio» (*Refr. esp.* 4093). c. «Date prisa despacio, y llegarás a palacio» (*Correas. M.Kl.* 52415. *Refr. esp.* 4094). d. «Anda despacio, si quieres llegar temprano» (*Refr. esp.* 1752); porque realmente «Poquito a poco se va lejos». Y por otra parte: «No por mucho madrugar amanece más temprano / más aína / más presto» (*Celestina* XIV, 139. *Refr. esp.* 11762).

PROCREACIÓN

Creced y multiplicaos [Crescite et multiplicamini] (*Génesis* 1, 28).

Y añade a continuación: «Y llenad la tierra y sojuzgadla. Y tened el dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven por la tierra» [Et replete terram et subicite eam; et dominamini piscibus maris, et volatilibus caeli, et universis animantibus quae moventur super terram].

Son palabras de Yahveh a Adán y Eva.

PROFECÍA

Cumplimiento de las profecías.

En verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota²¹⁵ ni una tilde pasará de la ley hasta que todo se haya cumplido [Amen (...) dico vobis donec transeat caelum et terra, iota unum, aut unus apex non praeteribit a lege, donec omnia fiant] (*San Mateo* 5, 18).

²¹⁵ La iota griega (ι) y la yod hebrea (י) son las dos letras más pequeñas de sus respectivos alfabetos.

Conviene recordar *San Lucas* 16, 17: «Más fácil es que pasen el cielo y la tierra que falle una sola tilde de la Ley».

Véase en IOTA la entrada «Sin faltar ni una iota».

PROFETA

Nadie es profeta en su tierra.

Responde a la sentencia bíblica neotestamentaria «Nadie es aceptado como profeta en su patria» [Nemo propheta acceptus est in patria sua] que, según leemos en *San Lucas* 4, 24, dijo Cristo Jesús, refiriéndose a sí mismo, en la sinagoga de Nazaret.

Procede recordar *San Mateo* 13, 57: «No hay profeta sin prestigio sino en su propia patria y en su casa»; *San Marcos* 6, 4: «No hay profeta sin prestigio sino en su patria y en su casa y entre sus parientes», y *San Juan* 4, 44: «Ningún profeta es honrado en su patria».

Esta sentencia bíblica ha sido adoptada en el refranero bajo la forma de «Nadie es profeta en su tierra / en su propia tierra» (*M.Kl.* 24225. *Refr. esp.* 10853). Otras paremias responden a la misma idea, aunque con otras referencias: a. «Nunca el juglar de la tierra tañe bien en la fiesta» (*Correas. M.Kl.* 23128 y 24223. *Refr. esp.* 12017). b. «La gaita del pueblo nunca hace buen son» (*M.Kl.* 55251. *Refr. esp.* 8267). c. «El juglar de la aldea, no hace son que bueno sea; el de otra parte, siempre tañe con sutil arte» (*M.Kl.* 24224). d. «No hay hombre sabio para su criado» (*M.Kl.* 24227. *Refr. esp.* 11472). «No hay hombre grande para su ayuda de cámara» (*Refr. esp.* 11471).

PRÓJIMO

Amad a vuestros enemigos [Diligite inimicos vestros] (*San Mateo* 5, 44).

Conviene recordar *San Lucas* 6, 35, con las mismas palabras.

Así dice Cristo Jesús. Y añade: «Haced bien a los que os odian, y rogad por los que os persiguen y calumnian» [Benefacite his qui oderunt vos, et orate pro persequentibus et calumniantibus vos].

Estas normas las da el Señor después de haber dicho que, a diferencia del «ojo por ojo y diente por diente» (de *Éxodo* 21, 24), Él enseña que «Al que te abofetee en la mejilla derecha, ofrécele también la izquierda» (*San Mateo* 5, 39) y «al que te quiera poner pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa» (*San Mateo* 5, 40).

Procede recordar *San Lucas* 6, 27 y 35, con idénticas palabras cuando, después de las bienaventuranzas, insiste en el amor a los enemigos.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Véase en MANDAMIENTOS (Amar al prójimo).

Cualquiera que se enoje contra su hermano será reo de juicio [Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio] (*San Mateo* 5, 22).

Y añade a continuación: «Cualquiera que a su hermano le llame *raca*²¹⁶, será juzgado culpable ante la asamblea, y cualquiera que le llame ‘fatuo’²¹⁷, quedará expuesto al

²¹⁶ *Raca* es un término injurioso de desprecio. Del arameo ܪܩܐ, transcrito en griego por ̐ακά.

infierno del fuego»²¹⁸ [Qui autem dixerit fratri suo *racha*, reus erit concilio; qui autem dixerit ‘fatue’ reus erit, gehennae ignis].

Esto os mando: que os améis los unos a los otros. Véase en MANDAMIENTOS.

Guarda fidelidad a tu prójimo en la pobreza. Véase en FIDELIDAD.

No digas a tu prójimo: ‘Ve y vuelve, que mañana te daré’ si ahora le puedes dar. Véase en CARIDAD.

No hagas a los demás lo que para ti no quieras [Quod ab alio oderis fieri tibi, vide ne tu aliquando alteri facias] (*Tobías* 4, 16).

Cabe recordar *San Mateo* 7, 12: «Todo cuanto quisierais que los hombres hagan con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos». Añade: «Porque así es la ley de los Profetas», aludiendo muy probablemente a esta cita del libro de *Tobías*. Léase también *San Lucas* 6, 31: «Como queráis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos».

Véase además RECIPROCIDAD.

No maquines mal contra tu prójimo, cuando él está confiado en ti [Ne moliaris amico tuo malum, cum ille in te habeat fiduciam] (*Proverbios* 3, 29).

No pelees con nadie sin motivo, si él no te ha hecho daño [Ne contendas adversus hominem frustra, cum ipse tibi nihil mali fecerit] (*Proverbios* 3, 30).

¿Quién es mi prójimo? [Quis est meus proximus?] (*San Lucas* 10, 29).

Cuando un doctor de la Ley que trata de poner en situación difícil a Cristo Jesús le pregunta qué hay que hacer para poseer la vida eterna, oye la contestación del Señor de que ha de cumplir la Ley, es decir «Amar al Señor Dios con todo el corazón y con toda la fuerza y con toda la mente, y al prójimo como a uno mismo». Al insistir ese doctor de la Ley y preguntar al Maestro quién es el prójimo²¹⁹, contesta el Señor con la parábola del buen samaritano²²⁰.

²¹⁷ *Fatuo* En el texto latino: ‘fatue’ (en vocativo). En el texto griego: μωπέ. Sería aquí una injuria sumamente grave.

²¹⁸ *El infierno del fuego*. En el texto latino: «gehenna ignis». En el texto griego: γέεννα τοῦ πυρός. Según San Jerónimo este nombre de «gehenna» o «gue hinnon» podría proceder de un lugar cerca de Jerusalén en el que se rendía culto al ídolo Moloc a quien algunos sacrificaban a sus propios hijos quemándolos en su honor.

²¹⁹ Conviene recordar que, para los judíos, «el prójimo» eran los parientes y los amigos, y en un sentido muy amplio y como gran concesión los otros judíos.

²²⁰ *Parábola del buen samaritano*. Refiere el evangelista *San Lucas* (10, 25-37) que, en una ocasión, un perito de la Ley, para poner en situación comprometida a Jesús, le preguntó: «Maestro ¿qué he de hacer para ganar la vida eterna?». A esta pregunta, el Maestro le contestó con otra pregunta: «¿Qué está escrito?». Y el perito de la Ley contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo». Ante esta muy acertada respuesta, le dijo Jesús: «Muy bien has contestado. Haz esto y vivirás». E insistió el perito de la Ley: «Y ¿quién es mi prójimo?». Para contestarle recurrió el Maestro a una parábola muy significativa: la parábola que hoy conocemos como «parábola del buen samaritano» cuyo resumen es el siguiente. Un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado en el camino por

PROMESA

Aunque todos te negaren, yo no (te negaré).

Véase en PEDRO. San Pedro (A. Reacciones de afecto a Cristo Jesús).

Ten paciencia conmigo, y todo te lo restituiré. Véase en PERDÓN.

PROPORCIONALIDAD.

Al igual que su gloria, creció su deshonra [Secundum gloriam eius multiplicata est ignominia eius] (*1 Macabeos* 1, 42).

Cual la madre, tal la hija [Sicut mater, ita et filia eius] (*Ezequiel* 16, 44).

Esta muy significativa observación se corresponde con otras del Antiguo Testamento. En *Oseas* (4, 9) leemos: «Como es el pueblo, así es el sacerdote». Y en *Malaquías* (1, 6): «Un hijo honra al padre y el siervo a su señor». Cabe recordar, asimismo, lo que leemos en *Isaías* 24, 2: «Como el pueblo, así su sacerdote; como el siervo, así su señor; como la muchacha, así es su señora; como el comprador, así es su vendedor».

Como es natural, esta idea halla un amplio eco en el refranero español. Recordemos, a manera de ejemplo, las siguientes formas: a. «Cual el ama, tal la cría» (*M.Kl.* 53069). b. «Cual el amo, tal el criado» (*Refr. esp.* 3483). c. «A tal amo, tal criado» (*M.Kl.* 53065. *Refr. esp.* 908). d. «Cual es el señor, tal es el servidor» (*M.Kl.* 4209. *Refr. esp.* 3506). e. «A tal señor, tal servido» (*M.Kl.* 53066. *Refr. esp.* 912). f. «Cual es María, tal hija cría» (*Correas, M.Kl.* 20124 y 53068. *Refr. esp.* 3509). g. «Cual es el señor, tal casa pon» (*M.Kl.* 53064). h. «De tal árbol, tal madera» (*Refr. esp.* 4477). i. «De tal palo, tal astilla» (*Refr. esp.* 4489). j. «De tal cepa, tal vino» (*Refr. esp.* 4480). k. «De tal flor, tal olor» (*M.Kl.* 53042. *Refr. esp.* 4481). l. «De buena harina, buena masa» (*M.Kl.* 53026). m. «Cual es la campana, tal badajada» (*Vallés* 3597. *H. Núñez* 6281. *Correas, M.Kl.* 53043. *Refr. esp.* 3512).

Véase en ORIGEN la entrada «Si la raíz es santa, también lo son las ramas».

El hijo honra al padre; y el siervo a su señor [Filius honorat patrem, et servus dominum suum] (*Malaquías* 1, 6).

unos facinerosos que le despojaron de todo cuanto llevaba, y además, antes de escapar, le dieron una paliza dejándolo medio muerto. Sucedió poco después que pasó por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Pasó luego un levita, y también él, en lugar de atenderlo, dio un pequeño rodeo y pasó de largo. Vino después un samaritano, y éste, en cuanto lo vio, se acercó a él y le curó las heridas, y luego lo montó sobre su cabalgadura y llegó hasta la posada donde lo alojó pidiendo al mesonero que lo atendiera comprometiéndose a pagar los gastos a su regreso. Después de referida esta historia, preguntó el Maestro al perito de la Ley: «¿Quién de los tres te parece que fue el prójimo de ese hombre?». «— Evidentemente, contestó el entendido en leyes, el que usó de misericordia con ese hombre». «— Muy bien has contestado», dijo Jesús. «Anda y haz tú lo mismo».

PROSPERIDAD

En los días de la prosperidad no te olvides de los días de la adversidad. Véase en PREVISIÓN.

PROTECCIÓN

A la sombra de tus alas protégeme [Sub umbra alarum tuarum protege me] (*Salmos* 16/17, 8).

Recuerda la imagen del águila revoloteando por encima de sus polluelos y la de la gallina recogiendo bajo sus alas a sus pollitos.

Cabe recordar:

Deuteronomio 32, 11: «Como el águila que anima a volar a sus polluelos y que revolotea sobre ellos, así extendió sus alas y lo tomó y lo llevó sobre sus hombros».

Salmos 16/17, 8: «Guárdame como la niña del ojo²²¹ y escóndeme a la sombra de tus alas».

San Mateo 23, 37 y *San Lucas* 13, 34: «¡Jerusalén, Jerusalén! que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste».

PROVECHO

Uno es el que siembra, y otro es el que siega [Alius est qui seminat, et alius qui metit] (*San Juan* 4, 37).

PROVIDENCIA

Dios proveerá [Deus providebit] (*Génesis* 22, 8).

Dispuesto Abrahán a cumplir la «incomprensible» orden de Yahveh por la que se le mandaba sacrificar a su propio hijo unigénito Isaac, suben los dos al monte llevando leña y un cuchillo. Ajeno por completo Isaac a la idea de que la víctima podría ser él mismo, dirigiéndose a su padre, le dice: «Llevamos leña para hacer el fuego y cuchillo para sacrificar la víctima del holocausto; pero ¿Dónde está la víctima?». Fue entonces cuando Abrahán pronunció las palabras «Dios proveerá para sí la víctima del sacrificio». Sabemos por la continuación del relato bíblico que cuando Abrahán, preparado el altar y sobre él la leña, había colocado encima a su hijo Isaac atado, se le apareció un ángel que detuvo su mano dispuesta a sacrificar a Isaac y vio al instante un carnero enredado en un zarzal que fue la víctima del holocausto.

Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados [Et capilli capitis vestri omnes numerati sunt] (*San Lucas* 12, 7).

Se lo dice Cristo Jesús a sus discípulos para animarles a confiar en la Providencia.

Procede recordar *San Mateo* 10, 30, con casi idénticas palabras.

²²¹ Véase en PUPILA del ojo la entrada «Como la niña del ojo / Como la pupila del ojo».

Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta [Respicite volatilia caeli, quoniam non serunt neque metunt neque congregant in horreo; et pater vester caelestis pascit illa] (*San Mateo* 6, 26).

Cabe recordar *San Lucas* 12, 24: «Mirad los cuervos que ni siembran ni siegan, que no tienen despensa ni granero; y Dios los alimenta» [Considerate corvos quia non seminant neque metunt, quibus non est cellarium neque horreum, et Deus pascit illos].

Así dice Cristo Jesús después de haber advertido «No andéis afanados por vuestra vida pensando qué habéis de comer o qué habéis de beber ni qué habéis de vestir» (*San Mateo* 6, 25).

No es ajeno el refranero a esta recomendación de confiar en Dios, como se aprecia en las formas siguientes: a. «Quien sólo en Dios confía, nunca tendrá mal día» (*M.Kl.* 19001). b. «Si Dios es por nos, venga todo el mundo contra nos» (*M.Kl.* 19018). c. «Quien a Dios tiene, nada le falta» (*M.Kl.* 19037). d. «Dios nunca esconde la cara; quien la busca, la halla» (*M.Kl.* 19033). e. «Dios no le falta a nadie» (*M.Kl.* 18750). f. «Dios da pan al que no lo tiene» (*M.Kl.* 18807):

No os afanáis, pues, pensando qué habéis de comer o qué habéis de beber o qué habéis de vestir [Nolite ergo solliciti esse, dicentes: 'Quid manducabimus aut quid bibemus, aut quo operiemur?'] (*San Mateo* 6, 31).

Y añade a continuación: «Los gentiles, en efecto, se preocupan de estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que vosotros tenéis necesidad de todas estas cosas» [Haec enim omnia gentes inquirunt; scit enim Pater vester quia his omnibus indigetis].

No os preocupéis por el día de mañana; pues el día de mañana se preocupará de sí mismo [Nolite (...) solliciti esse in crastinum; crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi] (*San Mateo* 6, 34, 1.ª parte).

Y añade a continuación: «Bástale a cada día su propio afán» [Sufficit diei malitia sua]. Véase en PREOCUPACIONES.

Recordaremos la paremia «Sabe Dios lo que será y tiene determinado» (*Correas. M.Kl.* 51429). Sin embargo, en estas otras paremias, leemos: a. «Lo futuro aún no ha llegado, y lo presente es casi pasado» (*M.Kl.* 51415). b. «Del mal presente no se ríe la gente; pero del mal futuro no se cuida ninguno; y el mal pasado, presto es olvidado» (*M.Kl.* 51414. *Refr. esp.* 4624).

Véase en FUTURO la entrada «No te jactes del día de mañana».

¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Y sin embargo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios [Nonne quinque passeris veneunt dipondio? Et unus ex illis non est in oblivione coram Deo] (*San Lucas* 12, 6).

Según se refiere en el evangelio de *San Mateo* (10, 29), después de dar Cristo Jesús distintos avisos a sus discípulos, les recomienda que confíen en la Providencia. Hace la observación de que se venden dos pajarillos por un cuarto y que sin embargo ninguno cae a tierra sin el consentimiento del Padre. Y observa en el versículo siguiente: «No temáis, pues vosotros valéis más que muchos pajarillos».

Por el vestido ¿qué os afanáis? Considerad los lirios del campo cómo crecen sin trabajar ni hilar. Y sin embargo, os aseguro que ni siquiera Salomón con toda su gloria

se vistió como uno de ellos [Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant neque nent. Dico autem vobis quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis] (*San Mateo* 6, 28-29 y *San Lucas* 12, 27).

Y añade «Y si la hierba del campo que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios la viste así ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?» [Si autem faenum agri quod hodie est et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit, quanto magis vos minimae fidei?] (*San Mateo* 6, 30 y *San Lucas* 7, 28).

El refranero ha adoptado esta paremia bíblica bajo la forma de: «Los lirios del campo crecen; y sin embargo no se fatigan ni hilan» (*Refr. esp.* 9517).

Si Dios quiere.

Responde a la expresión latina «Deo volente»²²² (*Hechos* 18, 21). Algunos autores han considerado esta expresión española «si Dios quiere» como de origen árabe basándose en el *In shaá Alá*²²³ (= «sí quiere Alá», es decir «sí quiere Dios»). Hipótesis ésta que se vería reforzada con el recuerdo de nuestro «ojalá»²²⁴, sí de origen árabe en su actual expresión. Pero la realidad en cuanto a la forma «si Dios quiere» es muy otra. La fórmula coránica procede de la cristiana. Conviene recordar a este respecto el «Si el Señor quisiere» [*Si Dominus voluerit* en latín²²⁵] de la epístola de *Santiago* (4, 15). Escribe en efecto el apóstol Santiago en su primera epístola (4, 13-15): «Vamos a ver, vosotros los que decís: ‘Hoy o mañana iremos a tal ciudad y pasaremos allí un año y negociaremos y ganaremos. Y sin embargo no sabéis lo que será en el día de mañana. Porque ¿qué cosa es vuestra vida? No es sino mero vapor que hace su aparición durante muy breves momentos y luego desaparece. En lugar de decir ‘Si el Señor quisiere, volveremos y haremos esto o aquello’». Por otra parte, en la epístola *1.ª de San Pedro* (3, 17) también aparece «si quiere la voluntad de Dios» (en latín: «Si voluntas Dei velit»)²²⁶. Y cabe recordar que en español, además de la bonita palabra de origen árabe «ojalá», disponemos también de las expresiones «quiera Dios» y «pluguiese a Dios» que se corresponden con la francesa «plaise à Dieu» y que coinciden exactamente con el significado del «ojalá» de acuerdo con su etimología árabe.

Véase en FUTURO la entrada «No te jactes del día de mañana», y en esta misma sección PROVIDENCIA la entrada «No os preocupéis por el día de mañana, pues el día de mañana se preocupará de sí mismo». Y en la sección PREOCUPACIONES la entrada «Bástale a cada día su propio afán».

²²² En griego: τοῦ Θεοῦ θέλοντος. Dice así el texto latino: «Sed vafaciens, et dicens: Iterum revertar ad vos Deo volente, profectus est ab Epheso».

²²³ إن شاء الله.

²²⁴ En árabe: لو شاء الله.

²²⁵ En el texto griego: εἰν ὁ Κύριος θελήσῃ.

²²⁶ En el texto griego: εἰ θέλει τὸ θέλημα τοῦ θεοῦ.

(Vuestro Padre) que está en los cielos hace nacer su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos [(Pater vester) qui in caelis est, qui solem suum oriri fecit super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos] (*San Mateo* 5, 45).

Son numerosas las paremias españolas cuya filosofía se corresponde con esta observación bíblica. Algunas vienen a ser una simple adaptación; otras expresan la misma idea con otras palabras. a. «Dios hace salir el sol sobre los buenos y sobre los malos»²²⁷ (*Quijote* I, 18. *M.Kl.* 18842. *Refr. esp.* 4901). b. «Dios envía / envió el rocío sobre buenos y malos todos los años» (*M.Kl.* 18847. *Refr. esp.* 4895). c. «Las uvas y el sol para el bueno y el malo los hizo Dios» (*M.Kl.* 18845. *Refr. esp.* 9062). d. «El sol, para todos sale: santos y pillos, sabios y bobos» (*M.Kl.* 18844. *Refr. esp.* 6347). e. «El sol para todos sale, para todos corre el aire» (*M.Kl.* 18843. *Refr. esp.* 6348). f. «Cuando Dios amanece, para todos amanece» (*Quijote* II, 49. *Correas. Refr. esp.* 3566). g. «Cuando amanece, para todos amanece» (*Vallés* 3247. *Correas. M.Kl.* 18839. *Refr. esp.* 3540). h. «Quien sólo en Dios confía, nunca tendrá mal día» (*M.Kl.* 19001). i. «Si Dios es por nos, venga todo el mundo contra nos» (*M.Kl.* 19018). j. «Quien a Dios tiene, nada le falta» (*M.Kl.* 19037). k. «Dios nunca esconde la cara. Quien la busca, la halla» (*M.Kl.* 19033). l. «Dios no le falta a nadie» (*M.Kl.* 18750). m. «Dios da pan al que no lo tiene» (*M.Kl.* 18807). n. «El hombre se mueve y Dios lo dirige» (*M.Kl.* 18651). o. «Apenas cierra Dios una puerta cuando ya tiene una ventana abierta» (*M.Kl.* 18829. *Refr. esp. Refr. esp.* 1895). p. «Dios es para todos porque es padre de todos» (*M.Kl.* 18837). q. «Nacidos somos; Dios ha de proveer» (*M.Kl.* 18875). r. «Dios que me supo criar, mantenerme sabrá» (*M.Kl.* 18877). s. «Quien dio que nacer dará que comer» (*M.Kl.* 18879). t. «Dios acude siempre a la mayor necesidad» (*M.Kl.* 18883). u. «Quien te dio la cabeza, te dará la montera» (*M.Kl.* 18887). v. «Cuando Dios da la llaga, da el remedio que la sana» (*Correas. M.Kl.* 18894 *Refr. esp.* 3568). w. «Dios las encías endurece cuando quita los dientes» (*M.Kl.* 18899. *Refr. esp.* 4902). x. «Dios aprieta, pero no ahoga» (*M.Kl.* 18901. *Refr. esp.* 4879).

PRUDENCIA

Adorno de oro es la instrucción para el prudente. Véase en INSTRUCCIÓN.

Adquiere prudencia, pues es muy preferible a la plata [Adquire prudentiam, quia pretiosior est argento] (*Proverbios* 16, 16, 2.^a parte).

Recuérdense las paremias: a. «La prudencia en el que la tiene, muchos daños y males previene» (*Correas. M.Kl.* 53354. *Refr. esp.* 8723). b. «Más vale onza de prudencia que arroba de ciencia» (*M.Kl.* 53363. *Refr. esp.* 10189). c. «Más vale una onza de buen tiento que una arroba de talento» (*M.Kl.* 53365. *Refr. esp.* 10340). d. «Donde hay prudencia y buena conciencia, no hay de qué hacer penitencia» (*Correas, M.Kl.* 53355).

Antes de informarte a fondo, no critiques. Véase en CRÍTICA.

El que tenga oídos para oír, que oiga. Véase en OÍDOS.

²²⁷ Véase en este mismo apartado, un poco más adelante, la entrada «(Vuestro Padre) que está en los cielos hace nacer su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos».

Mejor es el hombre que encubre su ignorancia que el que esconde su sabiduría [Melior est qui celat insipientiam suam quam homo qui abscondit sapientiam suam] (*Eclesiástico* 20, 33/31).

Procede recordar *Eclesiástico* 41, 18/15: «Mejor es el hombre que esconde su necesidad que el hombre que esconde su sabiduría» [Melior est homo qui abscondit stultitiam suam quam homo qui abscondit sapientiam suam].

Según una conocida paremia española «Quien no sabe disimular, del saber está en el empezar» (*M.Kl.* 19177).

Recuérdese asimismo: a. «Quien no sabe fingir, no sabe vivir» (*Refr. esp.* 14055). b. «Quien no sabe disimular, no sabe reinar»²²⁸ (*Refr. esp.* 14053).

No respondas antes de escuchar [Priusquam audias, ne respondeas verbum] (*Eclesiástico* 11, 8).

Y añade a continuación: «Y en medio de los discursos no interrumpas» [Et in medio sermonum ne adicias loqui].

Procede recordar *Proverbios* 18, 13: «Quien responde antes de haber oído, manifiesta que es un insensato y digno de confusión».

Recordemos algunas paremias: a. «No hables sin ser preguntado: y serás estimado / si quieres ser estimado» (*H. Núñez* 5522. *Correas. M.Kl.* 8609 y 29305. *Refr. esp.* 11356). b. «Oye primero, y habla postrero» (*M.Kl.* 29315). c. «El necio a nadie escucha; el sabio, a todos» (*M.Kl.* 22378). d. «La prudencia en el que la tiene, muchos daños y males previene» (*Correas. M.Kl.* 53354. *Refr. esp.* 8723). e. «La prudencia es madre de la ciencia» (*M.Kl.* 53362. *Refr. esp.* 8724). f. «La prudencia es madre de virtudes» (*Refr. esp.* 8725).

Véase en RESPUESTA la entrada «Quien responde antes de escuchar, es un necio».

Quien refrena sus labios es prudente. Véase en CALLAR.

Quien se guarda de los lazos, seguro estará [Qui (...) cavet laqueos, securus erit] (*Proverbios* 11, 15).

Sed pues prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Véase en CONDUCTA.

Si os persiguen en esta ciudad, huid a otra [Cum (...) persequerentur vos in civitate ista, fugite in aliam] (*San Mateo* 10, 23).

Entre las paremias que se refieren a la prudencia de saber huir recordaremos las siguientes: «Antes huir que morir» (*M.Kl.* 31765). b. «Antes huido que lisiado o tullido» (*M.Kl.* 31762). c. «Un buen huir evita un mal morir» (*M.Kl.* 31770). d. «Huir del peligro no es de valientes; pero es de prudentes» (*M.Kl.* 31784. *Refr. esp.* 7919). e. «Mejor es que digan ‘Por aquí se salvó bien corriendo’ que ‘Aquí cayó muerto esperando como necio’» (*Correas, M.Kl.* 31764. *Refr. esp.* 10417). «Mejor es que digan ‘Aquí murió fulano’ que ‘Aquí lo mataron’» (*Refr. esp.* 10416).

PRUEBA

²²⁸ Se atribuye al rey Luis XI de Francia.

En un horno son probadas las vasijas de barro; y en las tentaciones de la tribulación lo son los hombres justos [Vasa figuli probat fornax; et homines iustos tentatio tribulationis] (*Eclesiástico* 27, 6/5).

Recordemos a este respecto la paremia según la cual «Prueba Dios a los suyos como el oro en la hornaza» (*M.Kl.* 53435).

Los hombres aceptos se prueban en el horno de la humillación [Homines vero receptabiles in camino humiliationis (probantur)] (*Eclesiástico* 2, 5).

Así se dice en este versículo después de haber afirmado que «en el fuego se prueba el oro y la plata».

Cabe recordar la paremia según la cual «El oro y el hombre, tocando se conocen» (*M.Kl.* 53426).

PUERTA estrecha

Esforzaos a entrar por la puerta estrecha. Véase en SALVACIÓN.

¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! Véase en SALVACIÓN.

PUPILA del ojo

Como la niña del ojo / Como la pupila del ojo.

Esta expresión aparece en varias ocasiones en el Antiguo Testamento para referirse a una cosa sumamente apreciada, si no la más preciada. Recordemos tres de los casos más claros:

a. *Deuteronomio* 32, 10 (en el cántico de Moisés, cuando sabía que su muerte estaba ya cerca): «Lo cuidó como la pupila de su ojo» [Custodivit quasi pupillam oculi sui].

b. *Salmos* 16/17, 8: «Guárdame como la niña del ojo y escóndeme a la sombra de tus alas»²²⁹ [Custodi me ut pupillam oculi et sub umbra alarum tuarum protege me].

c. *Proverbios* 7, 2: «Guarda mis preceptos, y vivirás; y mi enseñanza como la niña de tus ojos» [Serva mandata mea, et vives; et legem meam quasi pupillam oculi tui].

Cabe recordar además:

a. *Eclesiástico* 17, 18/19, 2.^a parte: «Guardará su gracia como la pupila de su ojo» [Gratiam hominis quasi pupillam conservabit].

b. *Lamentaciones* 2, 18: «No te des reposo ni calle la niña de tus ojos» [Non des requiem tibi neque taceat pupilla oculi tui].

c. *Zacarías* 2, 8: «Quien os toca, toca la niña de mis ojos» [Qui enim tetigerit vos, tanget pupillam oculi mei].

PUROS

Para los puros, todas las cosas son puras [Omnia munda mundis] (*Tito* 1, 15).

Conviene recordar *Romanos* 14, 20: «Todas las cosas en verdad son limpias» [Omnia quidem sunt munda].

²²⁹ Véase en PROTECCIÓN la entrada «A la sombra de tus alas protégeme».

Q

QUEJIDOS

¿Acaso el asno montés rebuzna cuando tiene hierba? ¿O muge el buey ante el pesebre? [Numquid rugiet onager cum habuerit herbam? Aut mugiet bos cum ante praesepe plenum steterit?] (*Job* 6, 5).

Aunque se trate de otra cosa, cabe recordar, en cierto modo: a. «Caballo harto no es comedor» (*Vallés* 754. *Glosados* XI (51). *Correas*. M.Kl. 57179. *Refr. esp.* 2501). b. «Home farto no es comedor» (*Santillana* 516. *Vallés* 1878. *H. Núñez* 3649. *Correas*. M.Kl. 57178. *Refr. esp.* 7818).

R

RAÍZ

Si la raíz es santa, también lo son las ramas. Véase en ORIGEN.

RAMA

Si la raíz es santa, también lo son las ramas. Véase en ORIGEN.

RASGAR

Rasgarse las vestiduras.

Se dice para significar «escandalizarse mostrando por ello indignación». También se dice para referirse a una muestra de duelo o de profundo dolor. Responde a una antigua costumbre en algunos pueblos, entre ellos el antiguo Israel. Cabe recordar lo que se nos refiere en el evangelio de *San Mateo* (26, 57-66) de cómo al declararse Cristo Jesús ante Caifás «Hijo de Dios», reaccionó el pontífice judío diciendo que había blasfemado y se rasgó las vestiduras para dar muestra de su escándalo por lo que consideraba una blasfemia.

Véase también en RESIGNACIÓN la entrada «El Señor me lo dio, el Señor me lo ha quitado (...). ¡Bendito sea el nombre del Señor!» en la que se da cuenta del hecho de rasgarse Job las vestiduras en señal de aflicción.

Esta expresión ha sido adoptada tal cual en la fraseología para significar mostrar su indignación por algo²³⁰.

²³⁰ Véase en nuestro *Diccionario de dichos* en el apartado RASGAR. RASGARSE.

REBAÑO

Como ovejas sin pastor. Véase en PASTOR.

Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas. Véase en PASTOR.

Será un solo rebaño y un solo pastor. Véase en PASTOR.

REBELDÍA

¡Ay del que muestra su desacuerdo con su creador! [Vae qui contradicit factori suo!] (Isaías 45, 9).

Véase en DESESPERACIÓN la entrada «¡Ay del que dice a su padre: ‘¿Por qué me engendraste?’ y a su madre: ‘¿Por qué me diste a luz?’».

¡No serviré! [Non serviam!] (Jeremías 2, 20).

Estas palabras son puestas por el profeta Jeremías en boca del pueblo para significar la rebeldía de este pueblo en la que insiste en todo este capítulo 2 de su libro.

*Tienen ojos para ver y no ven; oídos para oír y no oyen*²³¹ [Oculos habent ad videndum et non vident; et aures ad audiendum et non audiunt] (Ezequiel 12, 2).

Con estas palabras que el profeta Ezequiel pone en boca de Yahveh dirigiéndose a él le advierte el Señor que vive en medio de una casta rebelde que «tienen ojos para ver y no ven y tienen oídos para oír y no oyen».

En el versículo 21 del capítulo 5, dirigiéndose Jeremías a los israelitas, les dice: «¡Escucha esto, tú, pueblo tonto y sin entendimiento, que tienes ojos y no ves, que tienes oídos y no oyes!» (véase en OJOS la entrada «Teniendo ojos ¿no veis?»).

Observación: esta expresión «tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen» es aplicada con otras palabras del mismo estilo para referirse a los ídolos. Véase en ÍDOLOS la entrada «Boca tienen, pero no han de hablar».

RECHAZO

¡Fuera! ¡Fuera! [Tolle! Tolle!] (San Juan 19, 15).

Con estos gritos de «¡Fuera! ¡Fuera!» o «¡Quita! ¡Quita!» y otros pidiendo que lo crucificara presionaban los judíos a Pilatos para que decidiera condenar a Jesús a morir crucificado.

RECIPROCIDAD. Véase además TALIÓN. LEY DE ---.

Ayer por mí y hoy por ti [Mihi heri et tibi hodie] (Eclesiástico 38, 23/22).

Esta muy bonita sentencia bíblica la podemos ver reflejada en algunas paremias, como las que dicen: a. «Hoy tú por mí, y *cras* yo por ti» (Vallés 1908. *Quijote* II 66. *Correas*. *M.Kl.* 54188. *Refr. esp.* 7894). b. «Hoy por mí; mañana por ti» (*Refr. esp.* 7891). c. «Cual por mí, tal por ti» (*M.Kl.* 54187). d. «Hazme tú a mí; y hacerte he yo a ti» (*Refr. esp.* 7683). e. «Hazme, hacerte he» (*M.Kl.* 54184). f. «A quien te sirve, sírvele» (*M.Kl.* 54195). g. «A una buena obra se paga con otra» (*M.Kl.* 54212).

²³¹ Véase en OJOS la entrada «Teniendo ojos ¿no veis?».

Con la medida con la que midieres serás medido [In qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis] (*San Mateo* 7, 2).

Procede recordar:

San Marcos 4, 24: «Con la misma medida con la que midiereis se os medirá a vosotros y se os añadirá».

San Lucas 6, 31: «Como queráis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos».

2 *Corintios* 9, 6: «Quien es mezquino al sembrar, poco cosechará; quien siembra, en cambio, con largueza, abundante será su cosecha».

Gálatas 6, 8: «Lo que uno sembrare, eso también recogerá. Y así, el que siembre para su carne, de la carne segará, y en cambio el que siembre para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna».

Entre las muchas paremias españolas que guardan relación con la filosofía de esta frase bíblica cabe recordar: a. «Con la vara con la que midas, con esa misma serás medido» (*M.Kl.* 993. *Refr. esp.* 3270). b. «Como midieres, serás medido» (*Vallés* 713. *Correas. M.Kl.* 54148. *Refr. esp.* 3135). c. «Con la medida que midieres serás medido» (*M.Kl.* 35453. *Refr. esp.* 3264). d. «La misma medida que empleéis con los demás, esa misma se empleará con vosotros, y con creces» (*Refr. esp.* 8472). e. «Con la moneda con que compres, te venderán; con la medida con que midieres, te medirán» (*M.Kl.* 54150). f. «A quien colmenas tiene y no te da miel, nada le des» (*M.Kl.* 54305. *Refr. esp.* 697). g. «Engañar al engañador, no es deshonor» (*M.Kl.* 54366. *Refr. esp.* 6973). h. «Engañar al engañador, no hay cosa mejor» (*M.Kl.* 17350 y 21321. *Refr. esp.* 6974). i. «No seas cortés con quien no lo es» (*M.Kl.* 54391).

Véase además PRÓJIMO.

Dad, y se os dará [Date, et dabitur vobis] (*San Lucas* 6, 38).

Y continúa diciendo: «porque con la misma medida con que midáis os medirán a vosotros» [Eadem quippe mensura qua mensi fueritis remetietur vobis].

Véase también la entrada anterior.

Recordemos algunas paremias cuya filosofía coincide con esta advertencia bíblica: a. «Dad y daros han; que a quien no da no dan» (*M.Kl.* 54259). b. «A quienes dan, dad» (*M.Kl.* 54260). c. «Si queréis que os den, dad» (*M.Kl.* 54271. *Refr. esp.* 15147). d. «Quien recibir quiere, dar tiene» (*M.Kl.* 54275). e. «Quien quiere tomar, conviéndole dar» (*H. Núñez* 6722. *M.Kl.* 54270. *Refr. esp.* 14242). f. «Vaya el dar con el tomar, que hacen buen par» (*M.Kl.* 54267). g. «Dar y tomar andan a la par» (*M.Kl.* 54314). h. «Cual el dar, tal el tomar» (*M.Kl.* 54262). i. «Cual el dar, tal el recibir» (*M.Kl.* 54262). Y por otro lado: a. «A quien no te da nada, con nada le pagas» (*M.Kl.* 54254). b. «Si no das de lo tuyo, no tendrás de lo suyo» (*M.Kl.* 54290). c. «Quien de sus peras no diere, de las ajenas no espere» (*M.Kl.* 54288). d. «Quien tiene, a dar se obliga» (*M.Kl.* 54310). e. «Quien recibe, a dar se obliga» (*Refr. esp.* 14256).

Lo que queráis que los demás os hagan, hacedlo igualmente vosotros [Et prout vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis similiter] (*San Lucas* 6, 31).

La filosofía de esta sentencia bíblica la encontramos en la paremia «Tal has de ser con tu amigo cual quieres que él sea contigo» (*M.Kl.* 54194).

Conviene recordar *San Mateo* 7, 12: «Todo cuanto quisierais que hagan los demás con vosotros, hacedlo vosotros con ellos».

No juzguéis y no seréis juzgados [Nolite iudicare et non iudicabimini] (*San Lucas* 6, 37). Véase también en JUICIO.

Todos los que toman la espada, a espada morirán [Omnes (...) qui acceperint gladium, gladio peribunt] (*San Mateo* 26, 52).

Son palabras de Cristo Jesús después de ordenar a Simón Pedro que volviera su espada a su sitio cuando éste cortó la oreja a Malco como reacción en defensa del Maestro al ver que le iban a prender en el Huerto de los Olivos. Véase en ESPADA la entrada «¡Mete tu espada en la vaina!».

Procede recordar *Génesis* 9, 6: «Quien vertiere la sangre de un hombre, su sangre será vertida por medio de otro hombre», y *Apocalipsis* 13, 10: «Quien lleva a cautiverio, a cautiverio será llevado, y quien a espada mata, a espada será matado».

La sentencia bíblica ha sido recogida en el refranero: «Quien a hierro mata, a hierro ha de morir» (*M.Kl.* 9896). Aunque con distintas palabras, también aparece esta misma idea en otras paremias, como las que dicen: a. «Quien a hierro mata / hiere, a hierro muere» (*M.Kl.* 12434. *Refr. esp.* 13261). b. «Quien a espada mata, a espada lo matan» (*Refr. esp.* 13259). c. «Matarás, y matarte han; y matarán a quien te matará» (*Vallés* 2353. *H. Núñez* 4602. *Correas. M.Kl.* 9893). d. «Perro que lobos mata, lobos lo matan» (*M.Kl.* 9895. *Refr. esp.* 12629). e. «Donde las dan, las toman» (*Seniloquium* 115. *Valdés* 61 - 77, 9. *H. Núñez* 2327. *Correas. Quijote* II, 65. *M.Kl.* 9874. *Refr. esp.* 5070). g. «Donde las dan, las toman, y callar es bueno» (*H. Núñez* 2327. *M.Kl.* 9874 y 11927. *Refr. esp.* 5071).

Véase en CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

RECOMPENSA

Véase REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

REINO de los cielos

Véase: SALVACIÓN / VIDA ETERNA. REINO DE DIOS / REINO DE LOS CIELOS.

REÍR

¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! Véase en MALANDANZAS.

REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA

Al que tiene, se le dará y tendrá más; y en cambio al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará [Qui (...) habet, dabitur ei et abundabit; qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo] (*San Mateo* 13, 12).

Procede recordar *San Mateo* 25, 29. *San Marcos* 4, 25. *San Lucas* 8, 18 y 19, 26, con las mismas o muy parecidas palabras.

Al preguntar los discípulos al Maestro por qué hablaba a las gentes en parábolas, le contestó que a ellos, los discípulos, les había sido dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a las gentes no. Por eso, a quien ya tiene, se le dará más aún, pero a quien no tiene, incluso lo poco que posee le será quitado. Por eso –dice– les habla en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.

Con la misma medida que vosotros midáis, se os medirá [In qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis] (*San Marcos* 4, 24).

Dará (el Hijo del hombre) a cada uno según sus obras [Reddet (Filius hominis) unicuique secundum opera eius] (*San Mateo* 16, 27).

Procede recordar *Romanos* 2, 6: «El cual (Dios) dará a cada uno el pago conforme a sus obras», y *Hechos* 17, 31: «Por tanto ha señalado el día en que va a juzgar al mundo según justicia por medio de un hombre a quien ha destinado poniendo al alcance de todos la fe con el hecho de haberle resucitado de entre los muertos».

A esta sentencia bíblica responde sin duda la paremia «A cada cual según sus obras» (*M.Kl.* 54440. *Refr. esp.* 75). Recordemos además las que dicen: a. «Cual el mérito, tal la recompensa» (*M.Kl.* 54446. *Refr. esp.* 3490). b. «Quien bien sirve, premio alcanza» (*M.Kl.* 54463).

Digno es el trabajador de su alimento [Dignus (...) est operarius cibo suo] (*San Mateo* 10, 10).

Al enviar Cristo Jesús a sus discípulos a predicar el Evangelio, les dice que no posean oro ni plata ni lleven dinero en sus fajas, ni lleven alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón (*San Marcos* 6, 8. *San Lucas* 9, 3). Da como explicación ésta de que el operario es digno de su alimento.

Procede recordar *San Lucas* 10, 7: «Merecedor es el trabajador de su salario, y también *1 Timoteo* 5, 18: «Merecedor es el trabajador de su salario». Y también *Deuteronomio* 24, 14: «No explotarás al jornalero pobre y necesitado, sea de tus hermanos, sea de inmigrantes que moran en tu tierra, en tus ciudades».

Esta paremia ha sido adoptada en el refranero: «El obrero es digno de su salario» (*Refr. esp.* 6102).

Conviene mencionar además una paremia que, en cierto modo, guarda relación con esta sentencia bíblica: «Cada cosa tiene su premio» (*M.Kl.* 54445).

Haz bien al justo y serás recompensado. Véase en BIEN.

Haz esto y vivirás [Hoc fac et vives] (*San Lucas* 10, 28).

Cuando un doctor de la Ley, con intención de poner en situación difícil a Cristo Jesús, le pregunta qué había de hacer para poseer la vida eterna, le contesta el Señor preguntándole qué está escrito en la Ley. Al responder el doctor de la Ley «Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón y con toda tu fuerza y con toda tu mente; y a tu

prójimo como a tu mismo»²³², el Maestro se limitó a decirle estas palabras: «Haz esto y vivirás».

Procede recordar *Levítico* 18, 5: «Guardaréis, pues, mis leyes y mis decretos, y, guardándolos, vivirá aquél que los practique. Yo soy Yahveh».

Lo que uno sembrare, eso también recogerá [Quae (...) seminaverit homo, haec et metet] (*Gálatas* 6, 8). Véase en SEMBRAR.

No pongas bozal al buey que trilla [Non alligabis os bovi trituranti] (*1 Timoteo* 5, 18).

San Pablo toma esta cita del Antiguo Testamento (*Deuteronomio* 25, 4) para justificar que «Merecedor es el trabajador de su salario».

Conviene recordar *1 Corintios* 9, 9: «Porque está escrito en la Ley de Moisés: 'No atarás la boca del buey que trilla'», y también *Deuteronomio* 25, 4: «No pongas bozal al buey mientras trilla».

Recordemos algunas paremias: a. «A quien trabaja no le falta su paga» (*M.Kl.* 61268).

b. «El burro que más trabaja merece más cebada y paja» (*M.Kl.* 40876. *Refr. esp.* 5509).

c. «Al hombre y al caballo, por lo que hacen has de apreciarlos» (*M.Kl.* 40873).

Quienes sirven al altar, participan del altar [Qui altari deserviant, cum altari participant] (*1 Corintios* 9, 13).

Procede recordar *Deuteronomio* 18, 1: «Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni herencia en medio de Israel. Se mantendrán de los sacrificios ígneos de Yahveh y de su patrimonio».

De acuerdo con la paremia que dice «Ni trabajo sin galardón, ni galardón sin trabajo» (*M.Kl.* 55082), otras afirman que: a. «Quien sirve al altar, de él se ha de sustentar» (*M.Kl.* 57026. *Refr. esp.* 14356). b. «Quien sirve al altar, de él ha de comer y cenar» (*M.Kl.* 57029). Recuérdese asimismo la paremia «No hay pecado sin pena, ni bien sin galardón» (*Refr. esp.* 11573).

REPRENSIÓN

Mejor es ser reprendido por un sabio que engañado por la adulación de los necios [Melius est a sapiente corripi quam stultorum adulatione decipi] (*Eclesiastés* 7, 5/6).

En relación con los elogios de la reprensión, recordaremos las paremias: a. «Más aprovecha al sabio ser reprendido que al loco ser herido» (*M.Kl.* 55224). b. «Reprende al sabio, y amarte ha; reprende al necio, y te aborrecerá» (*M.Kl.* 55225. *Refr. esp.* 14689). c. «Quien me reprende, a mi bien atiende» (*M.Kl.* 55230).

Con respecto a la adulación, mencionaremos: a. «A persona lisonjera, no prestes oídos» (*Vallés* 171. *M.Kl.* 1034. *Refr. esp.* 646). b. «A persona lisonjera, no le des dos orejas» (*Correas. Refr. esp.* 645). c. «De quien te alaba, de ése más ten guarda» (*M.Kl.* 1046. *Refr. esp.* 4451). d. «De amigo adulador, librenos Nuestro Señor» (*M.Kl.* 1045. *Refr. esp.* 4102).

Mejor es una reprensión manifiesta que una amistad oculta [Melior est manifesta correptio quam amor absconditus] (*Proverbios* 27, 5).

²³² *Deuteronomio* 6, 5 y *Levítico* 19, 18.

Recordemos algunas paremias: a. «Más aprovecha una *reprehensión* que una bendición» (M.Kl. 55226). b. «Quien me corrige, bien me dirige» (M.Kl. 55229). c. «Quien me reprende, me aflige, pero también me corrige» (M.Kl. 55231). d. «Quien te quiere mal, te hará reír; quien te quiere bien, te hará llorar» (M.Kl. 55227. Refr. esp. 14405). e. «Más aprovecha al sabio ser reprendido que al loco ser herido» (M.Kl. 55224).

¿Qué has hecho? [Quid fecisti?] (Génesis 4, 10).

De los dos hijos de Adán y Eva, el mayor, Caín, se dedicaba a las labores del campo, y el segundo, Abel, al pastoreo de ovejas. Movidado por la envidia, Caín dio muerte a su hermano Abel. Tras este asesinato se apareció el Señor Dios a Caín y entre otras cosas que le dijo le hizo esta pregunta: «¿Qué has hecho?», una pregunta que ha quedado consagrada en la paremiología y que es empleada para acusar y reconvenir a alguien de un delito que ha cometido.

Esta pregunta de Yahveh a Caín «¿Qué has hecho?» recuerda la que el mismo Yahveh había hecho a Adán al preguntarle «¿Dónde estás?» como reproche por su pecado de desobediencia al comer del fruto del árbol prohibido.

RESIGNACIÓN. Véase además CONFORMIDAD

Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá [Nudus egressus sum de utero matris meae, et nudus revertar illuc] (Job 1, 21).

Recuérdese la paremia «Desnudo nací, desnudo me hallo; ni pierdo ni gano» (*Quijote* I, 25; II, 8, 53, 55 y 57. M.Kl. 749. Refr. esp. 4703), así como las que dicen: «Todos desnudos nacemos; y así volvemos» (M.Kl. 50769. Refr. esp. 15706). «Todos nacimos en cueros; y aunque la vanidad nos viste, la tierra nos dejará en los huesos» (M.Kl. 47550. Refr. esp. 15728). «Todos desnudos nacemos, aunque vestidos nos vemos» (M.Kl. 18884. Refr. esp. 15707).

Véase la entrada siguiente.

El Señor me lo dio, el Señor me lo ha quitado (...) **¡Bendito sea el nombre del Señor!** [Dominus dedit, Dominus abstulit (...) Sit nomen Domini benedictum!] (Job 1, 21).

Job era un hombre rico muy virtuoso. Pero, para poner a prueba su virtud y su resignación, el Señor permitió a Satanás que se ensañara con él. Cuando le fueron anunciadas la pérdida de toda su herencia y la muerte de sus hijos, su reacción no pudo ser más impresionante: rasgó sus vestiduras, rapó su cabeza y, postrándose en tierra, exclamó: «Desnudo salí del vientre de mi madre²³³ y desnudo volveré allá. El Señor me lo dio. El Señor me lo ha quitado. ¡Bendito sea su santo nombre!».

Además de estar recogida en el refranero esta frase «Dios me lo dio y Dios me lo quitó, bendito sea Dios» (M.Kl. 47993), figuran en él, entre otras, estas tres paremias: a. «La mejor felicidad es la conformidad» (M.Kl. 47958. Refr. esp. 8443). b. «Quien con su

²³³ Esta expresión «del vientre de mi madre» puede ser aquí interpretada o bien literalmente o bien como referida a la tierra.

desgracia se conforma, su dicha forma» (*M.Kl.* 47959). c. «Lo peor de la miseria es no avenirse a ella» (*M.Kl.* 47964).

¡Hágase tu voluntad y no la mía! [Non quod ego volo, sed quod tu] (*San Marcos* 14, 36). Véase además en ORACIÓN [Súplicas] la paremia «No se haga mi voluntad sino la tuya».

En su agonía en el Huerto de los Olivos, Cristo Jesús se dirige al Padre y le pide que aparte de él ese cáliz. Pero, resignado, añade al instante: «Pero hágase tu voluntad y no la mía».

Procede recordar:

San Mateo 26, 39: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no sea como yo quiero sino como Tú quieres».

San Mateo 26, 42: «Padre, si no puede pasar de mí este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

San Marcos 14, 36: «Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú».

San Lucas 22, 42: «Padre, si quieres, pase de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

¿Hemos de recibir de Dios el bien y no el mal?²³⁴ [Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus?] (*Job* 2, 10).

Con estas preciosas palabras replica Job a su mujer que, reprochándole su paciencia y su resignación, le dice estas terribles palabras: «¿Aún te aferras en tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!».

La hora ha llegado [Venit hora] (*San Marcos* 14, 41).

Procede recordar *San Mateo* 26, 45. Con parecidas palabras.

Así dijo Cristo Jesús en el Huerto de los Olivos momentos antes de ser apresado tras el beso de Judas.

RESPONSABILIDAD

Cada cual tiene que llevar su propia carga [Unusquisque (...) onus suum portabit] (*Gálatas* 6, 5).

Cabe recordar, aunque no sea exactamente la misma idea, *I Corintios* 3, 8: «Cada uno recibirá su propio galardón según su trabajo».

Por su relación con la idea de esta paremia paulina, mencionaremos las paremias: a. «Allá se lo haya cada uno con su pecado» (*M.Kl.* 55379. *Refr. esp.* 1531). b. «Allá se lo haya con sus pollos, Marta» (*M.Kl.* 32887. *Refr. esp.* 1584). c. «Quien lo hizo que lo pague» (*Vallés* 3598. *M.Kl.* 55376. *Refr. esp.* 13835). d. «Quien hizo el cohombro, que lo traiga al hombro» (*Vallés* 3338. *H. Núñez* 7040. *Correas. M.Kl.* 12466 y 55377. *Refr. esp.* 13782).

Y cabe también recordar las conocidas paremias: a. «Que a la corta que a la larga, todo se paga» (*M.Kl.* 9999. *Refr. esp.* 13184). b. «Quien come la carne, que roa el hueso»

²³⁴ Una traducción más literal sería «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿por qué no vamos a aceptar los males?».

(*M.Kl.* 48020. *Refr. esp.* 13450). c. «Asno que entra en dehesa ajena, volverá cargado de leña» (*H. Núñez* 922. *Correas. M.Kl.* 10043 y 21578. *Refr. esp.* 2019).

RESPUESTA

Quien responde antes de escuchar, de que es un necio da muestra [Qui prius respondet quam audiat, stultum se esse demonstrat] (*Proverbios* 18, 13).

Procede recordar *Eclesiástico* 11, 8: «Antes de haber oído, no respondas palabra alguna».

Muy significativas las observaciones a este respecto recogidas en algunas paremias: a. «Quien responde sin ser preguntado, es necio rematado» (*M.Kl.* 55422. *Refr. esp.* 14261). b. «Quien responde muy pronto, sabe poco» (*M.Kl.* 55425). Cabe también recordar, aunque no sea lo mismo: a. «Quien adelanta la lengua al pensamiento, es hombre de poco talento / de poco seso» (*M.Kl.* 29599). b. «La mejor respuesta es la que en el cuerpo queda» (*M.Kl.* 55421. *Refr. esp.* 8452). c. «No hables sin ser preguntado, si quieres ser estimado» (*H. Núñez* 5522. *Correas. M.Kl.* 8609 y 29305. *Refr. esp.* 11356).

Véase en PRUDENCIA la entrada «No respondas antes de escuchar».

Respuesta suave aplaca la ira [Responsio mollis frangit iram] (*Proverbios* 15, 1).

Conviene mencionar a este respecto el versículo 15 del capítulo 25 de este mismo libro de los *Proverbios*: «Con la paciencia se aplacará el príncipe; y la lengua suave quebrantará su dureza».

Esta sentencia bíblica de *Proverbios* 15, 1 ha sido adoptada en español en las paremias que dicen: a. «La blanda respuesta amansa la saña» (*M.Kl.* 55435). b. «La blanda respuesta la ira quiebra» (*Refr. esp.* 8087). c. «La blanda respuesta quiebra la ira; y la dura, la despierta» (*H. Núñez* 4181. *M.Kl.* 1303 y 55434. *Refr. esp.* 8088). d. «La respuesta mansa, la ira quebranta» (*Correas. M.Kl.* 1305. *Refr. esp.* 8762). e. «La mansa respuesta quebranta la ira» (*Refr. esp.* 8422).

RESUMEN

Es necio extenderse en el prólogo y reducir el contenido de una historia en el cuerpo del escrito [Stultum etenim est ante historiam effluere, in ipsa autem historia succingi] (2 *Macabeos* 2, 33).

RESURRECCIÓN de los muertos

(Dios) no es Dios de muertos, sino de vivos [(Deus) non est Deus mortuorum, sed viventium] (*San Mateo* 22, 32).

Los saduceos negaban la resurrección de los muertos, y en una ocasión trataron de poner en aprieto a Cristo Jesús planteándole el problema de qué marido sería una mujer que se había casado siete veces por la muerte sucesiva de los siete. El Señor, después de decirles que en la otra vida los humanos serán como ángeles, les preguntó si no habían

leído las palabras en las que Yahveh dice «Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»²³⁵. Y de ahí concluye: «No es Dios de muertos sino de vivos».

Procede recordar *San Marcos* 12, 27 y *San Lucas* 20, 38, con muy parecidas palabras.

(Las saduceos) niegan la resurrección [(Sadducaei) negant esse resurrectionem] (*San Lucas* 20, 27).

Conviene recordar *San Mateo* 22, 23: «Los saduceos, que dicen no haber resurrección». Y también *San Marcos* 12, 18: «Los saduceos que niegan la resurrección». Y asimismo *Hechos* 23, 6: «Entonces Pablo, al ser consciente de que unos eran saduceos y otros fariseos, alzó la voz en la asamblea diciendo: ‘Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, por la esperanza y la resurrección de los muertos soy yo juzgado’», consiguiendo que surgieran fuertes disensiones entre los saduceos y los fariseos allí presentes.

Véase la entrada «Trampa saducea» en el apartado TRAMPA, y la entrada «Son como los ángeles del cielo» en el apartado BIENAVENTURADOS.

Son iguales a los ángeles y son hijos de Dios al ser hijos de la resurrección [Aequales (...) angelis sunt, et filii sunt Dei, cum sint filii resurrectionis] (*San Lucas* 20, 36).

Procede recordar *San Mateo* 22, 30: «En la resurrección no se casarán ni serán dados en matrimonio, sino que serán como ángeles de Dios en el cielo». Y también *San Marcos* 12, 25: «Cuando resucitan de entre los muertos, no se casan ni ellos ni ellas, sino que son como ángeles en los cielos».

Véase en BIENAVENTURADOS la entrada «Son como los ángeles en el cielo».

REY

El rey es hoy, y mañana morirá. Véase en MUERTE (A. Todos hemos de morir).

RICOS. RIQUEZA

Adquiere prudencia, pues es preferible a la plata. Véase en PRUDENCIA.

Adquiere sabiduría, pues vale mucho más que oro fino. Véase en SABIDURÍA.

Como la perdiz que empolla huevos que ella no puso, es el que obtiene riquezas sin derecho propio [Perdix fovit quae non peperit; fecit divitias et non in iudicio] (*Jeremías* 17, 11).

Este versículo bíblico trae a la memoria dos paremias españolas: a. «Vuestra sea la pereda, y mía la sombra della» (*Correas. M.Kl.* 58840 y 61917. *Refr. esp.* 16398). b. «Sea tuya la higuera, y esté yo a su vera, que comeré higos, quieras o no quieras» (*Correas. M.Kl.* 61920). c. «Séase vuestra la higuera, y esté junto a mi lindera» (*Correas. Refr. esp.* 14891).

Cuerpo robusto es mejor que riquezas inmensas. Véase en SALUD (B. Salud del cuerpo).

Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos [Dives difficile intrabit in regnum caelorum] (*San Mateo* 19, 23).

²³⁵ *Éxodo* 3, 6.

Conviene recordar *San Marcos* 10, 23 y *San Lucas* 18, 24: «¡Qué difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!».

Véase en este mismo apartado la entrada «Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos».

Donde está vuestro tesoro, allí está también vuestro corazón [Ubi (...) thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit] (*San Lucas* 12, 34).

Esta sentencia bíblica nos trae a la memoria algunas paremias, como las que dicen: a. «Allí van los pies donde el corazón está» (*Refr. esp.* 1618). b. «Donde van antojos, van los ojos» (*Refr. esp.* 5132). c. «Allí tiene la gallina los ojos donde tiene los huevos y los pollos» (*Refr. esp.* 1615).

El avaro no se hartará de dinero. Véase en AVARO. AVARICIA.

El que se apresura a enriquecerse, no quedará impune [Qui autem festinat ditari, non erit innocens] (*Proverbios* 28, 20).

Procede recordar *Proverbios* 13, 11: «La riqueza hecha de prisa se menoscabará; y en cambio la que se hace poco a poco, aumentará». Y también *Proverbios* 20, 21: «La herencia que se allega de prisa carecerá al final de bendición».

Recordemos algunas paremias: a. «Justo es que pierda lo suyo quien robar quiso lo tuyo» (*M.Kl.* 9803). b. «En el pecado va la penitencia» (*M.Kl.* 10003. *Refr. esp.* 6687). c. «Quien la hace, la paga» (*M.Kl.* 10013). d. «Quien la hace, que la pague» (*M.Kl.* 9952. *Refr. esp.* 13807). e. «Quien siembra abrojos, no vaya descalzo / no ande descalzo» (*Vallés* 3383. *H. Núñez* 6988 y 6935. *M.Kl.* 10008. *Refr. esp.* 14333). f. «Bien está que haya castigo, porque si no hubiese castigo en el mundo, no andaría nadie seguro» (*Correas. M.Kl.* 9966).

Es fácil a los ojos de Dios enriquecer al menesteroso súbitamente [Facile est (...) in oculis Dei subito honestare pauperem] (*Eclesiástico* 11, 23/21).

La riqueza aumenta los muchos amigos [Divitiae addunt amicos plurimos] (*Proverbios* 19, 4).

Cabe recordar, entre otras muchas, las paremias: a. «Aquellos tienen amigos que son ricos» (*Correas. M.Kl.* 3013. *Refr. esp.* 1929); y por otra parte: «Aquellos son ricos que tienen amigos» (*Vallés* 285. *H. Núñez* 793. *M.Kl.* 3374. *Refr. esp.* 1928). b. «Como los tordos a los higos, acudirán a tu dinero tus amigos» (*M.Kl.* 3016. *Refr. esp.* 3133). c. «Donde hay higos, hay amigos» (*M.Kl.* 3096. *Refr. esp.* 5050). d. «Al rico nunca le faltan amigos, mas ¡ay cuando empobrece!» (*M.Kl.* 3022). e. «En la abundancia, amigos muchos; en la pobreza, ninguno» (*M.Kl.* 3024. *Refr. esp.* 6749). f. «Quien tiene dineros, tiene compañeros» (*Vallés* 3548. *Correas. M.Kl.* 18429. *Refr. esp.* 14449). g. «Quien tiene dineros, tiene panderos» (*M.Kl.* 1333. *Refr. esp.* 14448). h. «Quien tiene higueras, tiene amigos: amigos de los higos» (*M.Kl.* 3098. *Refr. esp.* 14468). Cabe concluir recordando que «En la pobreza y en el peligro se conoce al buen amigo» (*M.Kl.* 3178. *Refr. esp.* 6795).

La sabiduría es más útil con riquezas. Véase en SABIDURÍA.

La salud del alma en santidad de justicia es mejor que todo el oro y la plata. Véase en SALUD [A. Salud del alma].

Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos [Facilius est camelum per foramen acus transire quam divitem intrare in regnum caelorum] (*San Mateo* 19, 24).

Procede recordar *San Marcos* 10, 25 y *San Lucas* 18, 25, con las mismas palabras.

Es posible que la expresión española «Meterse por el ojo de una aguja» tenga su origen en esta frase.

Haciéndose eco de una teoría ya trasnochada algunos autores siguen aún pretendiendo que ese «camello» responda a una mala traducción de la Vulgata que habría confundido la palabra griega *kámilos* [cable, maroma] por *kámelos*²³⁶ [camello]. Podría haber sido. Pero el hecho es que no sólo en los más antiguos manuscritos latinos aparece *camelus* [camello] sino que también los griegos dicen *kámelos* [camello]. Y eso ocurre no en uno, sino en los tres evangelios sinópticos (*San Mateo* 19, 24. *San Marcos* 10, 25. *San Lucas* 18, 25). Y, además, eso está muy de acuerdo con una larga tradición en todo el Antiguo Oriente donde el camello (*gamal*²³⁷ en hebreo) aparece en numerosas locuciones. Por ejemplo, sin salir de los evangelios, cuando dirigiéndose a escribas y fariseos les dice Cristo Jesús que son unos hipócritas pues cuelan lo que van a beber para evitar un mosquito y en cambio se tragan un camello (*San Mateo* 23, 24).

Aunque su intención y su significado pueden ser muy otros, podemos recordar la paremia «El rico tiene sus peligros» (*M.Kl.* 56106).

Véase en este mismo apartado la entrada «Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos», y en SALVACIÓN la entrada «¿Qué de bueno he de hacer para heredar la vida eterna?».

Más vale buen nombre que mucha riqueza. Véase en FAMA.

Más vale pobre y fuerte que rico débil y lleno de achaques. Véase en SALUD (B. Salud del cuerpo).

Más vale poco con justicia que muchas ganancias con injusticia [Melius est parum cum iustitia quam multi fructus cum iniquitate] (*Proverbios* 16, 8).

Procede recordar *Proverbios* 15, 16: «Más vale poco con temor de Dios que tesoro copioso con inquietud».

A la filosofía de esta sentencia bíblica responde la paremia «No es buen modo ayuntar oro con lodo» (*M.Kl.* 25642). Cabe también recordar, aunque su filosofía no sea la misma, la que afirma que «Lo mal adquirido se va como ha venido» (*M.Kl.* 25656. *Refr. esp.* 9235). Y también las que dicen: a. «Lo mal adquirido a nadie ha enriquecido» (*Refr. esp.* 9233). b. «Bienes mal adquiridos a nadie han enriquecido» (*M.Kl.* 56460. *Refr. esp.* 2282). Recuérdese asimismo: a. «Más vale poco y bien ganado que mucho enlodado» (*Vallés* 2574. *Correas. M.Kl.* 25625 y 31433. *Refr. esp.* 40220). b. «Antes poco y honrado que mucho y robado».

Más vale sabiduría que todas las cosas más preciadas. Véase en SABIDURÍA.

²³⁶ En griego *kámilos* en el primer caso, *kámilos* en el segundo.

²³⁷ *גמל*.

No hay renta que valga más que la salud del cuerpo. Véase en SALUD (B. Salud del cuerpo).

No os hagáis tesoros en la tierra [Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra] (*San Mateo* 6, 19).

Y añade a continuación: «donde orín y polilla los consumen, y donde ladrones los desentierran y roban. Atesorad, en cambio, en el cielo, en donde no los consumen ni orín ni polilla, y donde tampoco los desentierran y roban ladrones» [Ubi erugo et tinea demolitur, ubi fures effodiunt et furantur, thesaurizate autem vobis thesauros in caelo, ubi neque erugo neque tinea demolitur, et ubi fures non effodiunt nec furantur].

De acuerdo con la filosofía de esta sentencia bíblica dice una paremia que «El avariento, do tiene el tesoro, tiene el entendimiento» (*Vallés* 1541. *M.Kl.* 5866. *Refr. esp.* 5401). Y muy bien aconseja otra: «El dinero, nunca sea tu señor, sino tu siervo». Otras nos recuerdan que: a. «Lo mal ganado, el diablo se lo lleva» (*Refr. esp.* 9236) y «Bienes mal adquiridos, a nadie han enriquecido» (*M.Kl.* 56460. *Refr. esp.* 2282).

Coincidiendo con la idea que encierra la paremia «Poderoso caballero es don dinero» (*M.Kl.* 18407. *Refr. esp.* 12779) son varias las que reconocen el poder del dinero. Por ejemplo: «Con dinero a mano, del mundo sería el amo» (*M.Kl.* 18457). b. «¿Para qué es mi dinero? –Para hacer lo que quiero» (*M.Kl.* 18449).

¿Para qué sirve al necio tener dinero si no puede comprar con él sabiduría? Véase en NECIOS. NECEDAD.

Preferid la ciencia al oro. Véase en SABIDURÍA.

¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? Véase en SALVACIÓN. ALMA [Condenación del alma].

Quien anda tras el oro, no será justificado [Qui aurum diligit, non iustificabitur] (*Eclesiástico* 31, 5).

Raíz de todos los males es el amor al dinero [Radix (...) omnium malorum est cupiditas] (*1 Timoteo* 6, 10).

Conviene recordar las paremias: a. *esp.* 8750). b. «La codicia es raíz de todos los males» (*M.Kl.* 11257). c. «El codicioso, por coger lo ajeno, pierde lo propio» (*M.Kl.* 11244). d. «El codicioso siempre es menesteroso» (*M.Kl.* 11266. *Refr. esp.* 5559). Y también, en cierto modo, las que afirman: a. «El tener muchos doblones, endurece los corazones» (*M.Kl.* 18506. *Refr. esp.* 6362). b. «A más oro, menos reposo» (*M.Kl.* 18501. *Refr. esp.* 529).

Puede verse en MANDAMIENTOS (D. No codiciar los bienes ajenos) la entrada «No codiciarás los bienes ajenos».

Si te hicieras rico, no estarás exento de culpa [Si dives fueris, non eris immunis a delicto] (*Eclesiástico* 11, 10).

Procede recordar *1 Timoteo* 6, 9: «Los que pretenden ser ricos caen en la tentación y en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas».

Sin tener nada, pero poseyéndolo todo [Nihil habentes, et omnia possidentes] (*2 Corintios* 6, 10).

Con el espíritu de esta sentencia bíblica vienen a coincidir algunas paremias, como las que dicen: a. «Aquel es rico que está bien con Dios» (*Celestina* IV, 167. *Vallés* 293. *M.Kl.* 64580), *Refr. esp.* 1912). b. «Aquel es rico que sólo busca a Dios por amigo» (*M.Kl.* 64581). c. «Servir a Dios es reinar» (*M.Kl.* 64597). Cabe también recordar: a. «Rico es el que nada desea y el que nada debe» (*Correas. M.Kl.* 56069. *Refr. esp.* 14704). b. «No es rico el que mucho tiene, sino el que nada apetece» (*M.Kl.* 56072. *Refr. esp.* 11315). c. «No es rico el que más tiene, sino el que menos quiere» (*M.Kl.* 741. *Refr. esp.* 11314). d. «No es rico el que más ha, sino el que menos codicia» (*Zifar* 14 y 111. *Refr. esp.* 11313). e. «Aquél a ser rico empieza que empieza a despreciar las riquezas» (*M.Kl.* 56070. *Refr. esp.* 1904). Y desde un punto de vista distinto y plenamente material: a. «El mejor amigo es la bolsa y el bolsillo» (*Correas. M.Kl.* 55889). b. «Los duelos con pan son menos» (*Quijote* II, 13. *Correas. M.Kl.* 1535 y 55914. *Refr. esp.* 9544).

También el rico se murió. Véase en MUERTE (A. Todos hemos de morir).

Un país que mana leche y miel [Terram fluentem²³⁸ lacte et melle] (*Jeremías* 11, 5).

Esta expresión, referida a la «tierra prometida», aparece repetidas veces en el Antiguo Testamento: *Éxodo* 13, 5. *Levítico* 20, 24. *Números* 14, 8 y 16, 14. *Deuteronomio* 6, 3. 26, 9. 26, 15. 27, 3, y 31, 20. *Josué* 5, 6. *Jeremías* 32, 22. *Ezequiel* 20, 6 y 20, 15.

RISA

El insensato, al reírse, alza la voz [Fatuus in risu exaltat vocem suam] (*Eclesiástico* 21, 23/20).

Y añade a continuación: «El hombre cuerdo, en cambio, apenas sonreirá en silencio» [Vir autem sapiens vix tacite ridebit].

Con la expresión «alza la voz» da a entender el autor sagrado que se ríe a carcajadas y de manera ostensible.

Con lo manifestado en esta sentencia bíblica coinciden en cierto modo las paremias: a. «En el reír mucho y recio se conoce al hombre necio» (*M.Kl.* 56210). b. «Risa y necedad, juntas las verás» (*M.Kl.* 56211). c. «La risa demasiada es señal de cabeza vana» (*M.Kl.* 56212. *Refr. esp.* 8766). d. «Quien ríe demasiado, es tonto confirmado» (*M.Kl.* 56217). Desde otro punto de vista, cabe recordar la paremia según la cual «De quien siempre sonrío y nunca ríe no te fíes» (*M.Kl.* 56199).

ROBO

Aguas hurtadas son dulces, y pan a escondidas es sabroso [Aquae furtivae dulciores sunt, et panis absconditus suavior] (*Proverbios* 9, 17).

Se lo dice el escritor sagrado a la persona insensata.

Recordemos tres paremias: a. «No hay mejor bocado que el hurtado» (*H. Núñez* 5516. *M.Kl.* 56407. *Refr. esp.* 11516). b. «Mejor sabe lo hurtado que lo comprado» (*M.Kl.* 56410). c. «Más bien sabe lo hurtado que la fruta del mercado» (*M.Kl.* 56409. *Refr. esp.* 9868).

²³⁸ En acusativo en este texto.

¡Ay de aquel que multiplica lo que no es suyo! [Vae ei qui multiplicat non sua!] (*Habacuc* 2, 6).

Y añade: «¿Hasta cuándo seguirá acumulando contra sí mismo lo que tan sólo es lodo denso?» [Usquequo et aggravat contra se densum lutum?], dando el nombre de «lodo» a las riquezas y sobre todo a los metales que decimos preciosos pero que con frecuencia son causa de perdición para quien los codicia.

No hurtarás. Véase en MANDAMIENTOS.

S

SÁBADO

El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado [Sabbatum propter hominem factum est, et non homo propter sabbatum] (*San Marcos* 2, 27).

Yendo Jesús de camino un día de sábado con sus discípulos, pasaron junto a un sembrado. Arrancaron los discípulos algunas espigas y las comían. Al verlo unos fariseos, llamaron la atención al Maestro diciéndole que sus discípulos violaban la ley del sábado. Con mucha serenidad Jesús les replicó: «¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y los que le acompañaban tuvieron hambre? Entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición». Después de recordarles la frase que se lee en el profeta *Oseas* 6, 6 «Misericordia quiero y no sacrificio», hizo esta muy significativa afirmación: «Señor es del sábado el Hijo del hombre».

Este relato de las espigas cogidas en sábado por los discípulos de Cristo Jesús para comerlas es referido en los tres sinópticos (*San Mateo* 12, 1-8. *San Marcos* 2, 23-28. *San Lucas* 6, 1-5). Pero tan sólo San Marcos deja constancia de esta afirmación de Cristo Jesús según la cual «el sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado». Para tratar de explicar la aportación de este versículo por parte de San Marcos y su no inclusión ni en el evangelio de San Mateo ni en el de San Lucas se ha lanzado la idea de que fue incluido en el de San Marcos debido al ambiente que ya en su tiempo se había ido creando de una cierta relajación del cumplimiento del precepto del día del sábado en ciertos ambientes judeocristianos.

Recordemos que este precepto del sábado había sido instituido declarando santo ese día para conmemorar «el día séptimo» en el que Yahveh había rematado su obra de la creación (*Génesis* 2, 2-3). El sábado de la Antigua Ley y el domingo de la Nueva tienen como finalidad facilitar un bien espiritual y un bien temporal: el primero, destinado a la oración, y el segundo para el descanso corporal. En modo alguno pudo haber sido establecido para hacer sufrir al hombre ni para causarle problemas, sino al contrario, como podemos deducir del versículo 6 del capítulo 6 del profeta *Oseas* como nos lo recuerda *San Mateo* (12, 7): «Misericordia quiero y no sacrificios; el conocimiento de Dios, y no holocaustos».

SABIDURÍA

A todo su enojo da rienda suelta el necio; el sabio, en cambio, lo mantiene en sosiego. Véase en IRA.

Abrió su boca a la sabiduría. Véase en HABLAR.

Adquiere sabiduría, pues vale mucho más que oro fino [Posside sapientiam, quia auro melior est] (*Proverbios* 16, 16, 1.ª parte).

Desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción. Véase en INSTRUCCIÓN.

El corazón del necio es como un vaso quebrado: no retendrá sabiduría alguna. Véase en NECIOS. NECEDAD.

El principio de la sabiduría es el temor al Señor [Initium sapientiae timor Domini] (*Eclesiástico* 1, 16/12).

Procede recordar:

Salmos 110/111, 10. *Proverbios* 1, 7, con las mismas o muy parecidas palabras.

Eclesiástico 1, 20: «La plenitud de la sabiduría es el temor a Dios» [Plenitudo sapientiae est timere Deum].

Eclesiástico 1, 25/18: «La raíz de la sabiduría es el temor al Señor» [Radix sapientiae est timere Dominum].

Cabe observar que en monedas acuñadas en Madrid en 1728 y en otras en Lima en 1751 aparece la leyenda latina «Timor Domini principium sapientiae».

Recogido en el refranero: a. «El principio del saber es a Dios temer» (*M.Kl.* 18975). b. «El temor de Dios es el principio de la sabiduría» (*Refr. esp.* 6361).

El sabio con sus palabras se hace amable. Véase en AMABILIDAD.

El sabio que escucha acrecienta su saber [Audiens sapiens, sapientior erit] (*Proverbios* 1, 5).

Véase un poco más adelante: «Escúchelos el sabio, y acrecentará su saber».

El sabio tiene los ojos en la cabeza; el necio, en cambio, en la oscuridad camina [Sapientis oculi in capite eius, stultus in tenebris ambulat] (*Eclesiásticos* 2, 14).

En la palabra se conoce la sabiduría [In lingua (...) sapientia dignoscitur] (*Eclesiástico* 4, 29/24).

La manera de hablar es muy reveladora para conocer a una persona. Así lo tratan de manifestar estas paremias: a. «Del metal, la piedra es toque; y la lengua, del hombre» (*M.Kl.* 29574). b. «Por tus labios sabré si eres necio o sabio» (*M.Kl.* 29576). c. «El cántaro se conoce por el sueno; y el hombre por el verbo» (*M.Kl.* 29567. *Refr. esp.* 5530). Por eso, en efecto «Cada uno habla como sabe» (*M.Kl.* 29569).

En los ancianos está el saber; en la avanzada edad, la inteligencia. Véase en VEJEZ.

En los humildes hay sabiduría. Véase en HUMILDAD.

Escondiste estas cosas a los sabios y a los entendidos; y las revelaste a los niños [Abscondisti haec a sapientibus, et revelasti ea parvulis] (*San Mateo* 11, 25).

Procede recordar *San Lucas* 10, 21, con las mismas palabras.

Escúchelos el sabio, y acrecentará su saber²³⁹ [Audiens sapiens, sapientior erit] (*Proverbios* 1, 5).

Se trata de un consejo muy acertado o de una observación muy sagaz poniendo de manifiesto que, por muy sabio o inteligente que uno sea, puede seguir aumentando o incrementando su sabiduría si pone atención a lo que se le enseña. Aquí concretamente se refiere a los proverbios recopilados por «Salomón, hijo de David, rey de Israel» en el libro de los *Proverbios* del Antiguo Testamento.

Del rey Salomón se dice en el libro de los *Reyes*²⁴⁰ que era «el más sabio de todos los hombres». En los versículos 29-34 del capítulo 4 del libro 3 *Reyes* según la *Vulgata*²⁴¹ se da sucinta pero al mismo tiempo cumplida cuenta de la sabiduría del rey Salomón²⁴².

En relación con la muy sagaz observación de que, escuchando el sabio esos proverbios, acrecentará su saber, podemos recordar las paremias siguientes: a. «Muriendo Salomón, tomaba nueva lección» (*M.Kl.* 4905). b. «Salomón que era tan sabio, hasta su muerte aprendía algo» (*M.Kl.*4906. *Refr. esp.* 14825). c. «Salomón muriendo, de un niño aprendiendo» (*M.Kl.* 4907). d. «Salomón, que tanto sabía, de un niño aprendía» (*M.Kl.* 4908). e. «Ya muriendo Salomón, de un niño tomó lección» (*M.Kl.* 4909). f. «Estáse la vieja muriendo y está aprendiendo / deprendiendo» (*H. Núñez* 3204. *M.Kl.* 4900. *Refr. esp.* 7166).

Cabe recordar además estas otras paremias: a. «El necio a nadie escucha; el sabio a todos» (*M.Kl.* 22378). b. «Quien habla, siembra. Quien escucha, siega y saca en la era» (*M.Kl.* 22381. *Refr. esp.* 13747). c. «Quien escucha, compra. Quien habla, vende» (*M.Kl.* 22383). d. «Habla el sabio y escucha el discreto, el uno sembrando y el otro recogiendo» (*M.Kl.* 22380. *Refr. esp.* 7446). En cambio, conviene mencionar: «Cuando el sabio hable, el necio escuche y calle» (*M.Kl.* 22377).

La calumnia perturba al sabio y echará a perder la fortaleza de su corazón. Véase en CALUMNIA.

La ciencia del sabio crecerá como una inundación [Scientia sapientis tamquam inundatio abundabit] (*Eclesiástico* 21, 16/13).

²³⁹ Así según el texto hebreo mesorético. Véase nuestra versión en *El libro de los Proverbios del Antiguo Testamento* (2006).

²⁴⁰ 3 *Reyes* 4, 31 según la *Vulgata*. 1 *Reyes* 5, 11 según el texto hebreo masorético.

²⁴¹ 1 *Reyes* 5, 11 según el texto hebreo masorético.

²⁴² Dicen así esos versículos: «Yahveh dio a Salomón sabiduría y muy gran inteligencia; y asimismo un entendimiento tan vasto como la arena que hay a la orilla del mar. La sabiduría de Salomón fue mayor que la de todos los hijos de Oriente y que toda la sabiduría de Egipto. Fue más sabio que todos los demás hombres, más que Etán el ezjarita, Emán Calcol y Darda, hijos de Majol, y su fama se extendió por todas las naciones circunvecinas. Pronunció tres mil proverbios y sus cantos fueron tres mil cinco. Disertó asimismo acerca de los árboles desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en el muro, y disertó acerca de las bestias, aves, reptiles y peces. Acudían de todos los pueblos para oír la sabiduría de Salomón, así como de parte de todos los reyes de la tierra que habían oído hablar de su sabiduría».

Y añade a continuación: «Y su consejo es como fuente de vida» [Et consilium illius sicut fons vitae permanet].

La lengua de los sabios adorna la ciencia [Lingua sapientium ornat scientiam] (*Proverbios* 15, 2, 1.^a parte).

Y contrapone luego: «La boca de los necios, en cambio, dice sandeces»²⁴³ [Os fatuorum ebullit stultitiam].

Coincide con lo que leemos poco después en *Proverbios* 15, 7: «Los labios de los sabios esparcen ciencia» [Labia sapientium disseminabunt scientiam].

Recuérdense las paremias: a. «El seso está en la lengua» (*M.Kl.* 29603). b. «En hablar y hacer fuego se parece el que es discreto» (*Correas. M.Kl.* 29602).

La sabiduría del hombre brilla en su rostro [Sapientia hominis lucet in vultu eius] (*Eclesiastés* 8, 1).

Cabe recordar el versículo 26/29 del capítulo 19 del *Eclesiástico* donde leemos: «Por la vista es conocido el hombre, y por el aspecto de su cara es conocido el sensato».

La sabiduría edificó su casa, talló siete columnas. Véase en SIETE.

La sabiduría es más útil con riquezas [Utilior est sapientia cum divitiis] (*Eclesiastés* 7, 11/12).

Una persona sensata y sabia, en efecto, está en buenas condiciones para sacar provecho de las riquezas.

Lo primero de todo fue creada la sabiduría [Prior omnium creata est sapientia] (*Eclesiástico* 1, 4).

Procede recordar que un poco más adelante, en el versículo 9 de este mismo capítulo, dice el autor sagrado que «Yahveh creó la sabiduría en el Espíritu Santo».

Más vale sabiduría que todas las cosas más preciadas [Melior est (...) sapientia cunctis pretiosissimis] (*Proverbios* 8, 11).

E insiste a continuación con estas palabras: «Y todas las joyas no la igualan» [Et omne desiderabile ei non potest comparari].

Este elogio de la sabiduría cuyo valor es superior a las riquezas es expresado en varias de las paremias. Por ejemplo, en las siguientes: a. «El sabio en su tierra es como el oro en su vena» (*M.Kl.* 56790). b. «Más vale el sabio con sus letras que el rico con sus talegas» (*M.Kl.* 56883. *Refr. esp.* 10106). c. «Más vale mucho saber que mucho tener» (*M.Kl.* 56882). d. «Más vale saber que riquezas tener» (*Refr. esp.* 10261). e. «Más vale ciencia que renta» (*M.Kl.* 56884. *Refr. esp.* 10074). f. «Más vale saber que haber» (*Zifar* 293. *Santillana* 440. *Vallés* 2380. *H, Núñez* 4560. *M.Kl.* 56880. *Refr. esp.* 10260). g. «Más vale saber que riquezas tener» (*Refr. esp.* 10261).

Mejor es el hombre que encubre su ignorancia que el que esconde su sabiduría. Véase en PRUDENCIA.

Mejor es la sabiduría que las fuerzas [Melior est sapientia quam vires] (*Sabiduría* 6, 1).

²⁴³ Véase en NECIOS. NECEDAD la entrada «La boca de los necios dice sandeces».

Y añade a continuación: «Y el varón prudente que el fuerte» [Et vir prudens quam fortis].

Cabe observar que este texto, de acuerdo con la versión latina de la Vulgata, resulta muy distinto del texto hebreo masorético.

Recuérdese la paremia: «Más vale el saber que el poder» (*M.Kl.* 56893).

No te humilles en tu saber. Véase en HUMILDAD.

Preferid la ciencia al oro [Doctrinam magis quam aurum eligite] (*Proverbios* 8, 10).

Quien ama la sabiduría, ama la vida [Qui illam²⁴⁴ diligit, diligit vitam] (*Eclesiástico* 4, 13/12).

Quien calla, por sabio es tenido. Véase en CALLAR.

Quien ciencia añade, también trabajo añade [Qui addit scientiam, addit et laborem] (*Eclesiásticos* 1, 18).

Da a entender que la adquisición de sabiduría requiere trabajo y esfuerzo.

Recordemos algunas paremias: a. «La letra, con sangre entra» (*Seniloquium* 227. *Vallés* 2095. *H. Núñez* 3911. *Quijote* II, 36. *Correas. M.Kl.* 23280. *Refr. esp.* 8356). b. «Quien quisiere ser doctor, sea *estudador*» (*M.Kl.* 23272). c. «Ninguno fue sabio sin trabajo» (*M.Kl.* 23276). d. «Para aprender es menester padecer» (*M.Kl.* 4841. *Refr. esp.* 12375). Y también estas otras muy significativas: a. «Raíz amarga es la del estudio; pero muy dulce su fruto» (*M.Kl.* 23273). b. «El aprender es amargura; pero su fruta, dulzura» (*Vallés* 1604. *Correas. M.Kl.* 4840. *Refr. esp.* 5374).

Quien con sabios anda, sabio será [Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit] (*Proverbios* 13, 20).

Con esta sentencia bíblica coinciden las paremias españolas: a. «Quien con sabios entiende, a ser sabio aprende» (*M.Kl.* 11829). b. «Quien anda con sabios, sabio será; y quien con burros, rebuznará» (*M.Kl.* 11828. *Refr. esp.* 13339). c. «Dime con quién andas, y decirte he quién eres» (*Quijote* II, 10 y 23. *Refr. esp.* 4842). Y, en cierto modo, también las que dicen: a. «Dime con quién tratas, y diréte quién eres y qué costumbres tienes» (*Correas. M.Kl.* 11815). b. «Con los santos, santo serás; con los perversos, perverso» (*M.Kl.* 11837. *Refr. esp.* 3291). c. «Con el necio serás más; y con el sabio, sabrás» (*M.Kl.* 11827). He aquí una muy prudente advertencia: «A un hombre que mucho sabía, de andar con tontos se le pegó la tontería» (*M.Kl.* 11830).

Teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios. Véase en ORGULLO.

Tiempo y respuesta conoce el corazón del sabio [Tempus et responsionem cor sapientis intelligit] (*Eclesiásticos* 8, 5).

El sabio sabe qué ha de contestar y cuándo conviene que lo haga.

SABOR

Lo que no tiene sabor ¿puede comerse sin sal? Véase en SAL.

SACERDOCIO

²⁴⁴ Se refiere a la sabiduría.

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec [Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedec] (*Salmos* 109/110, 4).

Este versículo del libro de los *Salmos* es recordado dos veces por San Pablo en su epístola a los *Hebreos*, en 5, 6 y en 7, 17.

¿Quién es Melquisedec? Veámoslo en *Génesis* 14, 18-20: «Entonces Melquisedec²⁴⁵, rey de Salem, sacó **pan** y **vino**, pues era sacerdote de Dios Excelso, y lo bendijo diciendo: '¡Bendito sea Abrán²⁴⁶ del Dios excelso, creador del cielo y de la tierra! ¡Y bendito sea el Dios excelso que entregó a tus enemigos en tus manos!'. ¿Cuándo sucedió esto? Según el texto sagrado (*Génesis* 14, 17) cuando Abrahán se dirigía a su campamento después de haber vencido a cuatro reyes coaligados contra él, apareció Melquisedec llevando *pan* y *vino* y bendiciendo a Abrahán. En extremo simpática esta ofrenda de pan y vino en lugar de alguna res en aquellos remotos tiempos.

Para la exégesis cristiana, este rey sacerdote llamado Melquisedec, cantado por David en este salmo 109/110, es figura del Mesías y luego de cuantos acceden al sacerdocio por el sacramento del Orden.

SACRIFICIOS

Sacrificio y ofrenda no quisiste [Sacrificium et oblationem noluisti] (*Salmos* 39/40, 7).

Se trata, a nuestro entender, de unas palabras que encerraban una profecía mesiánica. Puestas, en efecto, más tarde por San Pablo²⁴⁷ en boca de Cristo Jesús, anunciaban su entrega a Dios Padre como holocausto para la salvación de los hombres. Aunque es muy cierto que en otro tiempo Dios aceptaba los sacrificios, holocaustos, víctimas y ofrendas para pedir el perdón de los pecados, no lo es menos que era tan sólo un símbolo, pero no una auténtica expiación. Por eso puede afirmar San Pablo (10, 4) que «no es posible que con sangre de toros y de machos cabríos se quiten los pecados». En cambio, con la llegada de Cristo Jesús a este mundo para hacer la voluntad del Padre²⁴⁸ hemos sido santificados «mediante la oblación del cuerpo de Jesucristo de una vez para siempre» (*Hebreos* 10, 10).

Aunque no responda precisamente a esta idea, cabe recordar la paremia según la cual «Sin cruz en el suelo, nadie se va al Cielo» (*M.Kl.* 57259).

Sin efusión de sangre no hay remisión. Véase en PECADO (F. Perdón de los pecados mediante el sacrificio).

²⁴⁵ De acuerdo con su etimología hebrea (מלכי צדק) «Melquisedec» puede significar «rey de justicia» y también «rey de Salem» o «rey de paz».

²⁴⁶ Así llamado antes de llamarse Abrahán.

²⁴⁷ *Hebreos* 10, 5-9.

²⁴⁸ Así queda asimismo proclamado en el evangelio de San Juan cuando reproduce estas palabras de Cristo Jesús: «He bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado» (6, 38).

SADUCEOS

(Las saduceos) niegan la resurrección. Véase en RESURRECCIÓN de los muertos.
Trampa saducea. Véase en TRAMPA.

SAL

Lo que no tiene sabor ¿puede comerse sin sal? [Aut poterit comedi insulsum quod non est sale conditum?] (*Job* 6, 6).

Y añade a continuación el texto bíblico: «¿Tiene gusto la clara de huevo?»²⁴⁹.

Como en otros muchos casos, el refranero ofrece también aquí varias formas: a. «Sin sal, todo sabe mal» (*M.Kl.* 57288). b. «Manjar sin sal, al diablo se lo puedes dar» (*M.Kl.* 57284). c. «Mesa sin sal, haz cuenta que no tienes manjar» (*M.Kl.* 57285). d. «La sal y el tomate son la gracia de los manjares» (*M.Kl.* 57279. *Refr. esp.* 8775). e. «El manjar poco sabroso, con la sal se hace gustoso» (*M.Kl.* 57277. *Refr. esp.* 5983). f. «Sin sal, ni plática ni manjar» (*M.Kl.* 57287. *Refr. esp.* 15347). g. «La sal y el tomate son la gracia de los manjares» (*Refr. esp.* 8775).

Vosotros sois la sal de la tierra [Vos estis sal terrae] (*San Mateo* 5, 13).

Y añade a continuación. «Pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No vale ya para nada sino para ser echada fuera y pisada por los hombres» [Quod si sal evanuerit, in quo sallietur? Ad nihilum valet ultra nisi ut mittatur foras et conculcetur ab hominibus].

Entre las cualidades de la sal cabe destacar la de servir para preservar los alimentos de la corrupción y también para darles mejor sabor.

Procede recordar *San Lucas* 14, 34-35: «Buena es la sal. Pero si la sal pierde su sabor ¿con qué será sazonada? Ya no es buena ni para la tierra ni para el muladar; la echarán fuera. Quien tenga oídos para oír, que oiga».

El refranero alude a esta sentencia bíblica: «Si la sal se hace insípida ¿con qué la sazonaréis?» (*Refr. esp.* 15081).

SALARIO

Véase en REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

SALOMÓN

Juicio salomónico. Véase en JUICIO.

SALUD

A. Salud del alma.

La salud del alma en santidad de justicia es mejor que todo el oro y la plata [Salus animae in sanctitate iustitiae melior est omni auro et argento] (*Eclesiástico* 30, 15, 1.^a parte).

B. Salud del cuerpo.

²⁴⁹ Así cabe interpretar el texto hebreo masorético. Según la Vulgata, en cambio, sería: «¿O puede alguien gustar lo que gustado causa muerte?».

Cuerpo robusto es mejor que riquezas inmensas [Corpus validum (melius est) quam census immensus] (*Eclesiástico* 30, 15, 2.^a parte).

Más vale pobre y fuerte que rico débil y lleno de achaques [Melior est pauper sanus et fortis viribus quam dives imbecillis et flagellatus malitia] (*Eclesiástico* 30, 14).

Muchas son las paremias españolas que celebran la salud, preferible a las riquezas: a. «Entre salud y dinero, salud quiero» (*M.Kl.* 57379. *Refr. esp.* 7046). b. «Sopas con salud nos vengan, y no faisanes sin ella» (*M.Kl.* 57385). c. «Más vale la salud que el dinero» (*M.Kl.* 57380. *Refr. esp.* 10149 y 10263). d. «Una cosa hay que vale más que el Perú: la salud» (*M.Kl.* 57361. *Refr. esp.* 16044). e. «Quien buena salud tiene, tiene el mejor de los bienes» (*M.Kl.* 57359. *Refr. esp.* 13406). f. «Si salud tienes, tienes hartos bienes» (*M.Kl.* 57360). g. «No hay tal riqueza como la salud» (*Refr. esp.* 11669). h. «Más vale salud sin dinero que enfermedad con dinero» (*Refr. esp.* 10264). i. «Tenga yo salud; y dineros quien los quisiera tener» (*Refr. esp.* 15584).

No hay renta que valga más que la salud del cuerpo [Non est census super censum salutis corporis] (*Eclesiástico* 30, 16).

SALUDOS

¡El Señor es contigo! [Dominus tecum!] (*San Lucas* 1, 28).

Son palabras del arcángel San Gabriel a María cuando se le apareció para anunciarle su próxima maternidad.

A nuestro entender, es muy conveniente mantener «es» y evitar reemplazarlo por «está». El verbo «ser» encierra un carácter de permanencia y de algo esencial que no tiene el verbo «estar», como nos lo pone de manifiesto la diferencia entre «estar guapa» y «ser guapa»; «estar enfermo» y «ser enfermo»; «estar tonto» y «ser tonto»; «estar viejo» y «ser viejo»; etc. Una diferencia que no matizan tan sencillamente otras lenguas. Por otra parte y en el caso concreto de «el Señor es contigo», ni en el latín de la Vulgata (*Dominus tecum*) ni en el texto griego (ὁ Κύριος μετὰ σοῦ) aparece el matiz tan importante que manifiesta el español «el Señor es contigo». Al decir «El Señor es contigo» se pone de manifiesto que el Señor estaba con María en el momento en el que le hablaba el arcángel San Gabriel; pero también lo estaba antes y también lo estará después.

¡La paz sea cada vez más grande entre vosotros! [Pax vobis multiplicetur] (*Daniel* 6, 25/26).

Son palabras del rey Darío en su carta «a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban toda la tierra» anunciando que en todos sus dominios fuese reconocido el Dios de Daniel tras haber sido éste sacado indemne del foso de los leones.

El deseo de paz para el prójimo y aun para uno mismo es manifestado una y otra vez así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Recordemos las siguientes paremias españolas: a. «Dios bendijo la paz y maldijo las riñas» (*Quijote* II, 14. *M.Kl.* 49188. *Refr. esp.* 4882). b. «¡Haya paz duradera y sea lo que Dios quiera!» (*M.Kl.* 49159). c. «¡Hayamos paz, y viviremos asaz!» (*M.Kl.* 49158. *Refr. esp.* 7652). d. «Hayamos paz, y moriremos viejos» (*Santillana* 89. *Vallés* 382. *Correas*. *M.Kl.* 49157. *Refr. esp.* 7651).

¡La paz sea con vosotros! [Pax vobis!] (*San Juan* 20, 19, 21, 26).

Con estas palabras saluda Cristo Jesús resucitado en su aparición a los discípulos estando ausente Tomás (*San Juan* 20, 19 y 21). Luego otra vez estando entonces presente también Tomás (*San Juan* 20, 26).

Procede recordar *San Lucas* 24, 36, con las mismas palabras.

¡Paz sea en esta casa! [Pax huic domui!] (*San Lucas* 10, 5).

Así dice Cristo Jesús que sus discípulos han de saludar cuando entren en una casa, deseando paz para ella.

¡Salve, Rey de los judíos! [Ave, Rex iudaeorum!] (*San Marcos* 15, 18).

Así decían los soldados a Cristo Jesús en el atrio del pretorio en los comienzos de la Pasión.

Conviene recordar *San Mateo* 27, 29 y *San Juan* 19, 3, con las mismas palabras.

SALVACIÓN

Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos.

A quien me negare delante de los hombres, lo negaré también yo delante de mi Padre que está en los cielos [Qui (...) negaverit me coram hominibus, negabo et ego eum coram Patre meo qui in caelis est] (*San Mateo* 10, 33).

Procede recordar:

San Marcos 8, 38: «Quien se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles».

San Lucas 9, 26: «Quien se avergonzare de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la de su Padre y de los santos ángeles».

San Lucas 12, 9: «Quien me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios».

Buscad el reino de Dios y su justicia [Quaerite primum regnum Dei et iustitiam eius] (*San Lucas* 12, 31).

Y añade a continuación: «Y todas estas cosas os serán dadas por añadidura» [Et haec omnia adicientur vobis].

Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Véase en RICOS. RIQUEZA.

El que creyere y fuere bautizado será salvo. Mas el que no creyere, será condenado. Véase en FE.

El que persevera hasta el fin, ése será salvo [Qui (...) sustinuerit in finem, hic salvus erit] (*San Marcos* 13, 13).

Después de anunciar Cristo Jesús a sus discípulos que serían aborrecidos por su nombre, les animó con estas palabras.

Procede recordar *San Mateo* 24, 13, con estas mismas palabras, después de haber anunciado que surgirán muchos falsos profetas que engañarán a muchos y que por haber multiplicado la iniquidad se enfriará la caridad. Y también *San Lucas* 21, 15-19. De una manera más extensa.

Esforzaos a entrar por la puerta estrecha [Contendite intrare per angustam portam] (*San Lucas* 13, 24).

Y añade a continuación: «porque os digo que muchos tratarán de entrar, pero no podrán» [Quia multi dico vobis quaerunt intrare et non poterunt].

Procede recordar *San Mateo* 7, 13-14: «Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por él. ¡Qué angosta, en cambio, es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida!».

Véase en este mismo apartado la entrada «¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida!».

Éste es (el medio de llegar a) la vida eterna [Haec est vita aeterna] (*San Juan* 17, 3).

Con estas palabras de la oración de Cristo Jesús al Padre cuando estaba a punto de iniciarse la Pasión, anuncia que el medio de llegar a la vida eterna es conocer a Dios y a su Hijo, Él mismo. Y ora por quienes, como los gentiles, no conocen al Dios único y verdadero; y también por quienes, como los judíos, se resisten a creer en Jesús.

No todo el que me dice «Señor, Señor» entrará en el reino de los cielos [Non omnis qui dicit mihi «Domine, Domine» intrabit in regno caelorum] (*San Mateo* 7, 21).

Y añade a continuación: «sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos; ése entrará en el reino de los cielos» [Sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est; ipse intrabit in regnum caelorum].

Cabe recordar la parábola de las cinco muchachas insensatas y las cinco prudentes; y en concreto los versículos 11-12 del capítulo 25 del evangelio de San Mateo en los que se dice que, por tener que ir a buscar aceite para sus lámparas, volvieron las insensatas cuando ya habían sido cerradas las puertas para acceder al convite de la boda y, aunque suplicaron que les abriesen, el encargado les dijo que no las conocía.

Véase en MUERTE (D. No se sabe cuándo) la entrada «Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora», y en PREVISIÓN la entrada «No os conozco».

¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! [Quam angusta porta et arcta via est quae ducit ad vitam!] (*San Mateo* 7, 14).

Una clara adaptación de esta sentencia bíblica la encontramos en la paremia «Muy angosto es el camino por donde hemos de ir al cielo» (*M.Kl.* 10758). Muy cercanas a esta paremia se encuentra estas otras: a. «Muy angosto es el camino del cielo; y muy ancho el del infierno» (*M.Kl.* 10759. *Refr. esp.* 10794). b. «Por lo estrecho se va al cielo; y por lo ancho al infierno» (*M.Kl.* 10760. *Refr. esp.* 12945). Recordemos asimismo: a. «No se va al cielo por lo ancho y cantando, sino por lo estrecho y jadeando» (*M.Kl.* 10761). b. «Al cielo no se sube con escalera, sino con obras buenas» (*M.Kl.* 10756. *Refr. esp.* 1258). c. «Al cielo no se va de un vuelo» (*M.Kl.* 10763).

Cabe recordar la obra literaria *La Porte étroite* del escritor francés André Gide.

Véase en este mismo apartado la entrada «Esforzaos a entrar por la puerta estrecha».

¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? Véase en ALMA (Condenación del alma).

¿Qué de bueno he de hacer para heredar la vida eterna? [Quid boni faciam ut habeam vitam aeternam?] (*San Mateo* 19, 16).

Procede recordar *San Marcos* 10, 17 y *San Lucas* 18, 18, con palabras casi idénticas.

Refieren los evangelistas *San Mateo* (19, 16-26), *San Marcos* (10, 17-27) y *San Lucas* (18, 18-27) que se le acercó uno a Cristo Jesús y le preguntó qué tenía que hacer para ganar la vida eterna. A esta pregunta, Jesús le respondió: «Guarda los mandamientos». Después de habérselos enumerado el Maestro, dijo aquel joven: «Todo esto lo he guardado. ¿Qué más he de hacer?». Jesús le dijo entonces: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres; y tendrás un tesoro en el cielo. Ven y sígueme». Al oír esto aquel joven que era muy rico, se puso triste y se marchó. Y el Maestro hizo a sus discípulos estas reflexiones: a. «Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos» y b. «Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos». Asombrados los discípulos, le preguntaron: «¿Quién podrá ser salvo?» Y el Maestro les respondió: «Para los hombres esto es imposible; pero para Dios todo es posible» (*San Mateo* 19, 26. *San Marcos* 10, 27. *San Lucas* 18, 27).

Véanse en RICOS. RIQUEZA las entradas «Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos» y «Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos».

Si no os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos [Nisi (...) efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum] (*San Mateo* 18, 3).

En relación con la filosofía de esta paremia, cabe recordar lo que dice San Pablo en *I Corintios* 14, 20: «Hermanos, no os hagáis niños en las mientes; antes en la malicia sed niños, pero en las mientes hombres maduros».

SANO

Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Véase en MÉDICO.

SANSÓN

Aquí morirá Sansón y cuantos con él son.

También se dice: «Aquí morirá Sansón con todos los filisteos».

Se emplea para advertir de la inminencia de un peligro gravísimo o de un gran descalabro. La historia de Sansón aparece expuesta en los capítulos 13-16 del libro de los *Jueces*. Sabido es que la fuerza de Sansón era más que proverbial: nadie ni nada podía con él. Aunque se resistió durante mucho tiempo a revelar el secreto de esa fuerza, acabó por revelárselo a su amante Dalila quien, en cuanto le fue posible, le cortó su cabellera, y acto seguido lo entregó a los filisteos quienes le sacaron los ojos y lo ataron fuertemente a una rueda de molino en Gaza. Con ocasión de unas fiestas en honor del dios Dagón, los filisteos lo llevaron al templo para divertirse a su costa. Pero, recobradas sus fuerzas, se agarró fuertemente a sendas columnas del templo con cada uno de sus brazos y al grito de «¡Muera yo y conmigo los filisteos!» consiguió arrancar esas dos columnas haciendo que se derrumbase el templo muriendo él mismo y con él un gran número de filisteos allí congregados.

Este enunciado ha sido adoptado con las mismas o muy parecidas palabras en el refranero español (*Santillana* 446. *Corbacho* 158. *Quijote* II, 71, en boca de Sancho. *M.Kl.* 15402. *Refr. esp.* 1932).

Recuérdese asimismo: a. «Aquí morirá Sansón con todos los filisteos» (*Refr. esp.* 1931). b. «Muera Sansón y cuantos con él son» (*Santillana* 446. *Vallés* 2527. *H. Núñez* 4963. *M.Kl.* 16545. *Refr. esp.* 10732). c. «Más fuerte era Sansón, y lo venció el amor» (*M.Kl.* 3742. *Refr. esp.* 9927).

SATANÁS

¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? [Quomodo potest Satanas Satanam eicere?] (*San Marcos* 3, 23).

Después de aportar el ejemplo de un reino dividido y de una casa dividida, dice Cristo Jesús: «Y si Satanás se levanta contra sí mismo, dividido está y no podrá subsistir, sino que se acabará» (*San Marcos* 3, 26).

El nombre de Satanás aplicado por Cristo Jesús a Simón Pedro.

¡Quítate de delante de mí, Satanás! [Vade retro me, Satana!] (*San Marcos* 8, 33).

Al anunciar Cristo Jesús a sus discípulos que le era necesario sufrir pasión y muerte y luego resucitar al tercer día, Pedro, muy impresionado, lo cogió aparte y empezó a recriminarlo para tratar de disuadirlo y de convencerlo para que no lo permitiera. Fue entonces cuando el Señor lo reprendió muy severamente con estas palabras: «¡Quítate de delante de mí, Satanás! Porque no entiendes nada de las cosas que son de Dios, sino sólo de las que son de los hombres!».

San Mateo lo narra en los versículos 21-23 del capítulo 16 de su evangelio.

Cabe recordar la paremia «Satanás a *retro* vaya, y nada suyo nos *traya*» (*M.Kl.* 17668).

SECRETO

El que descubre los secretos del amigo, pierde crédito [Qui denudat arcana amici, fidem perdit] (*Eclesiástico* 27, 17/16).

Con esta sentencia bíblica coincide en cierto modo la paremia «No es hombre bueno quien descubre secreto ajeno» (*M.Kl.* 57733). Con respecto a respetar los secretos, conviene también recordar: a. «El amigo discreto respeta tu secreto» (*M.Kl.* 57677). b. «Secreto seguro es el que no has dicho a ninguno» (*M.Kl.* 57673. *Refr. esp.* 14904).

No hay nada tan oculto que no se haga manifiesto, ni nada tan secreto que no sea conocido y venga a ser manifiesto [Non est enim occultum quod non manifestetur, nec absconditum quod non cognoscatur et in palam veniat] (*San Lucas* 8, 17).

Cabe recordar las paremias españolas: a. «No hay cosa tan secreta que tarde o temprano no sea descubierta» (*Vallés* 2812. *Correas. M.Kl.* 57766. *Refr. esp.* 11441). b. «No hay cosa secreta que tarde o temprano no se sepa» (*Correas. M.Kl.* 53447. *Refr. esp.* 11440). c. «Entre la tierra y el cielo, nada queda secreto» (*M.Kl.* 57769). d. «No hay secreto que no lo descubra el tiempo» (*M.Kl.* 57774). e. «No hay secreto que no acabe por ser descubierto» (*Refr. esp.* 11647). f. «No hay secreto que tarde o temprano no sea

descubierto» (*Glosados XII* (201). *Vallés* 2812. *H. Núñez* 5269. *Refr. esp.* 11648).
 Conviene igualmente recordar: «Lo que de noche se hace, de día / a la mañana parece»
 (*Santillana* 391. *Vallés* 2174. *H. Núñez* 4330. *M.Kl.* 35897. *Refr. esp.* 9318).

No hay secreto donde reina la embriaguez. Véase en EMBRIAGUEZ.

SED de justicia

¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos! Véase en BIENAVENTURANZAS.

SEGAR

Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Véase en PROVECHO.

SEMBRAR

Lo que el hombre sembrare, eso recogerá [Quae (...) seminaverit homo, haec et metet] (*Gálatas* 6, 8).

Procede recordar *2 Corintios* 9, 6: «Quien es mezquino al sembrar, poco cosechará; quien siembra, en cambio, con largueza, abundante será su cosecha».

Recordemos algunas paremias que guardan relación con estas frases bíblicas: a. «Lo que se siembra, se siega» (*M.Kl.* 54447. *Refr. esp.* 9470). b. «Quien siembra, coge» (*M.Kl.* 54449). c. «Quien siembra, coger espera» (*M.Kl.* 58116. *Refr. esp.* 14335). d. «Como sembrares cogerás» (*Correas. M.Kl.* 58119. *Refr. esp.* 3149). e. «Como siembres, así recogerás» (*Refr. esp.* 3150). f. «Tal siembra, tal siega» (*M.Kl.* 58120). g. «Quien bien siembra, bien cosecha» (*M.Kl.* 58122. *Refr. esp.* 13395). h. «Quien mal siembra, mal siega» (*M.Kl.* 58123). i. «Quien no siembra, no cosecha / no siega / no coge» (*M.Kl.* 22458, 22459 y 22460. *Refr. esp.* 14074). j. «Al que no siembra, Dios no le da cosecha (8301).

Los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán [Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent] (*Salmos* 125/126, 5).

Cabe recordar la paremia «Quien con llanto siembra, con júbilo cosecha».

Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. Véase en PROVIDENCIA.

Quien siembra iniquidad, cosechará males. Véase en CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

Uno es el que siembra, y otro el que siega. Véase en PROVECHO.

SEMEJANZA. SEMEJANTES

Todo animal ama a su semejanza [Omne animal diligit simile sibi] (*Eclesiástico* 13, 19/15).

Y añade a continuación: «Así también todo hombre a su prójimo» [Sic et omnis homo proximum sibi].

En relación con la semejanza, cabe recordar las paremias: a. «De diablo a diablo no va un palmo» (*M.Kl.* 57855). b. «Un potro se parece a otro potro y un diablo a otro» (*M.Kl.* 57856). c. «Una leche y otra leche bien se parecen» (*M.Kl.* 57883).

No olvidemos, sin embargo, el famoso «Homo homini lupus»²⁵⁰. Ni tampoco el que, casi opuesto, afirma que «Lobo a lobo no se muerden».

SENCILLEZ

Sed pues prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Véase en CONDUCTA.

SEÑAL. SEÑALES

Cuando veis asomar la nube por el poniente, enseguida decís 'Tempestad viene'. Y así sucede [Cum videritis nubem orientem ab occasu statim dicitis: 'Nimbus venit'. Et ita fit] (*San Lucas* 12, 54).

Añade a continuación: «Y cuando sopla el austro decís: 'Calor va a hacer'. Y así es» [Et cum austrum flantem dicitis 'quia aestus erit'. Et fit].

El Señor os dará una señal [Dabit Dominus ipse vobis signum] (*Isaías* 7, 14)²⁵¹.

Y a continuación, estas palabras de un valor trascendental: «He aquí que la virgen²⁵² concebirá y dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Emanuel»²⁵³ [Ecce virgo concipiet et pariet filium et vocabitis nomen eius Emmanuhel].

Esta profecía de Isaías acerca del nacimiento del Mesías proclamando que había de nacer de madre virgen es recogida por *San Mateo* (1, 22-23) cuando da cuenta del nacimiento de Cristo Jesús.

Para poner de manifiesto el carácter no sólo portentoso sino sobrenatural de esta concepción del Mesías en el seno de la Virgen sin contacto alguno con varón, dice el profeta Isaías que el Señor dará una señal²⁵⁴. Porque, evidentemente, ¿qué tendría de prodigioso que una muchacha (casada o soltera) concibiese y diese a luz un niño? ¿Qué señal constituiría eso? En efecto, todos los días muchas mujeres más o menos jóvenes (casadas o solteras) conciben y dan a luz hijos. Lo realmente prodigioso, lo que sí constituye una señal extraordinaria es que «una virgen» sin contacto alguno con varón conciba y dé a luz un hijo.

²⁵⁰ Véase el n.º 1229 de nuestro *Refranero latino* (2005).

²⁵¹ Véase el apartado «La concepción de Cristo Jesús en el seno de María Virgen, predicha por Isaías» en el capítulo «Profecías mesiánicas del Antiguo Testamento» de nuestra obra *La Biblia, comentada por ella misma* (2005).

²⁵² En hebreo: ׀ִׁלָּׁ. No sólo la palabra «almá», sino además con el artículo.

²⁵³ *Emanuel* o *Manuel*. En hebreo: ׀ִׁלָּׁ, es decir «Dios con nosotros» (literalmente: «con nosotros Dios»).

²⁵⁴ En hebreo: ׀ִׁלָּׁ.

SEPULCRO

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados por fuera y llenos por dentro de huesos y de toda clase de inmundicias!
Véase en HIPÓCRITAS.

SERPIENTE

Sed pues prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Véase en CONDUCTA.

SERVIDORES. Véase además CRIADOS

El servidor no es mayor que su señor. Véase en SUPERIORIDAD.

Servidores, sed obedientes con todo respeto a vuestros señores [Servi, subditi estote in omni tempore dominis] (*1 San Pedro* 2, 18).

Cabe recordar la paremia «No vayas contra tu ley ni contra tu rey» (*Correas. M.Kl* 59642).

Los enemigos del hombre son sus propios servidores [Inimici hominis domesticus eius] (*San Mateo* 10, 36).

Procede recordar *Miqueas* 7, 6: «Enemigos del hombre son sus propios servidores».

Varias son las paremias que expresan la misma idea. Entre ellas, las que dicen: a. «Criados, enemigos pagados» (*M.Kl.* 14215. *Refr. esp.* 3475). b. «Criados, enemigos pagados, que lo malo parlan y lo bueno callan» (*M.Kl.* 14216. *Refr. esp.* 3476). c. «Quien ha criados, ha enemigos excusados» (*H. Núñez* 6922. *M.Kl.* 14207. *Refr. esp.* 13731). d. «Tantos enemigos tenemos como criados *habemos*» (*M.Kl.* 14219). Conviene igualmente recordar: a. «No hay peor mal que el enemigo de casa para dañar» (*H. Núñez* 5440. *M.Kl.* 14208). b. «Enemigo de casa, más quema que brasa» (*M.Kl.* 14210). c. «No hay peor enemigo que el que come mi pan y bebe mi vino» (*M.Kl.* 14213). d. «No hay peor enemigo que el que vive conmigo» (*M.Kl.* 14214. *Refr. esp.* 11585).

SETENTA

Son varias las frases bíblicas en las que aparece en número 70²⁵⁵ (y a veces el 72), como cabe ver en los distintos textos aportados en este apartado dedicado a ese número, aunque ninguno de ellos se ha visto consagrado de un modo especial.

a. En *San Lucas* 10, 1 leemos que el Señor designó a otros setenta²⁵⁶ discípulos y los envió de dos en dos delante de sí a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir poniendo de manifiesto el carácter universal de su misión.

²⁵⁵ En el número 70 es fácil ver una multiplicación de 7 por 10 o de 10 por 7. Cabría recordar a este respecto que para algunos el número 7 representa la perfección y el número 10 la plenitud o la totalidad, así como el 8 la perfección absoluta.

²⁵⁶ Así, según el texto griego (ἑβδομήκοντα), tal vez usando un número redondo. En el texto latino de la Vulgata, se lee «setenta y dos» (septuaginta duos).

b. En el capítulo 10 del *Génesis* se dan los nombres de los descendientes de Noé por medio de sus hijos Sem, Cam y Jafet, sumando un total de unos setenta descendientes cercanos a Noé.

c. *Éxodo* 1, 5: «El total de los descendientes de Jacob fue de setenta personas. José estaba ya en Egipto».

d. *Deuteronomio* 32, 8: «Cuando el Altísimo asignó a las naciones herencia, cuando puso separación entre los hombres, fijó las fronteras de los pueblos atendiendo al número de los hijos de Israel». En este texto, evidentemente, nada se dice de 70 naciones. Lo aportamos, sin embargo, porque una nota al respecto en la Biblia de Bover-Cantera dice que «sobre este texto fúndase una curiosa tradición de 70 ángeles custodios de las 70 naciones del mundo».

e. *Éxodo* 24, 1: «Dijo (Dios) a Moisés: ‘Sube a Yahveh, tú, Aarón, Nadab y Sabihú, con 70 de los ancianos de Israel y adoraréis desde lejos’».

f. «Yahveh contestó a Moisés: ‘Reúne 70 hombres de entre los ancianos de Israel, de los que te consta que son ancianos del pueblo y magistrados suyos; llévalos a la tienda de reunión, donde se estén contigo’».

g. *Génesis* 46, 27: «Y los hijos que a José le habían nacido en Egipto fueron dos personas siendo el total de las personas de la familia de Jacob que entraron en Egipto setenta».

h. *Jeremías* 25, 11 s.: «Y todo este país se convertirá en ruina, en desolación, y servirán entre dichas gentes al rey de Babilonia durante 70 años. Y cuando los 70 años se hayan cumplido, castigará al rey de Babilonia...».

i. *Jeremías* 29, 10: «Porque así dice Yahveh: ‘En verdad, transcurridos para Babilonia 70 años, os visitaré y cumpliré mi promesa venturosa, tornándoos a este lugar’».

LA LLAMADA VERSIÓN DE LOS SETENTA.

Muy antigua versión griega de la mayoría de los libros del Antiguo Testamento.

Según un curioso apócrifo conocido como *Pseudoaristeas*, el faraón de la dinastía de los Lágidas Tolomeo II Filadelfo (283-246 a. J.C.) habría pedido al sacerdote judío Eleazar una versión al griego de los libros sagrados de los judíos. Y Eleazar habría encargado su realización a 72 traductores judíos (seis por cada una de las doce tribus).

Prescindiendo de esta información bien legendaria, la realidad es que esta versión (o versiones) griega conocida con el nombre de *Septuaginta* (o *de los Setenta*) fue realizada en los siglos IV-II antes de Cristo por judíos y para judíos. De ahí el valor tan especial de algunas de sus profecías mesiánicas, como la que leemos en *Isaías* 7, 14: «El Señor os dará una señal: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo». Véase en SEÑAL la entrada «El Señor os dará una señal».

PROFECÍA DE LAS SETENTA Y DOS SEMANAS.

Véase en el capítulo 1 «Profecías mesiánicas» de nuestra obra *Cristo Jesús a la luz de textos bíblicos*²⁵⁷.

SIETE²⁵⁸

La Sabiduría edificó su casa, talló siete columnas [Sapientia aedificavit sibi domum, excidit columnas septem] (*Proverbios* 9, 1).

Coinciden los Santos Padres en interpretar estas palabras como un anuncio del misterio de la Encarnación. De ahí deducen algunos exégetas que esa «casa» es la Iglesia. Las «siete columnas» han sido interpretadas como una figura de los siete dones del Espíritu Santo²⁵⁹ y también como los siete sacramentos²⁶⁰. Recuérdese el carácter sagrado o de perfección atribuido al número siete en algunas civilizaciones orientales, y de manera especial en las semíticas.

No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete veces. Véase en PERDÓN.

Siete veces al día te celebro por tus justos decretos [Septies in die laudem dixi tibi super iudicia iustitiae tuae] (*Salmos* 118/119, 164).

Siete veces cae el justo; y otras tantas se levanta [Septies (...) cadet iustus et resurget] (*Proverbios* 24, 16).

Y añade: «Los malvados, en cambio, zozobrarán en el mal» [Impii autem corruent in malum].

Según una paremia española «Cada día peca el justo siete veces, y el malo setenta y siete» (*M.Kl.* 49221). Y según otra muy parecida: «Siete veces al día peca el justo; y setenta el injusto» (*M.Kl.* 49222). Y una tercera nos anima diciendo: «Siete veces peca el justo, y otras siete se levanta» (*Refr. esp.* 15327).

Las siete palabras.

Es tradición en algunas iglesias, dentro de las ceremonias de Semana Santa, la predicación del llamado «Sermón de las Siete Palabras» el día del Viernes Santo. Estas «siete palabras» son las siguientes frases del relato de la Pasión en los diferentes evangelios:

1. **Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen** [Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt] (*San Lucas* 23, 34). Petición desde la cruz en favor de los que lo estaban condenando a morir.

2. **Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso** [Amen dico tibi: 'Hodie mecum eris in paradiso'] (*San Lucas* 23, 43). Palabras dirigidas al buen ladrón.

3. **Mujer, ahí tienes a tu hijo** [Mulier, ecce filius tuus] (*San Juan* 19, 26). Palabras a su madre María refiriéndose al discípulo amado, el apóstol y evangelista San Juan.

²⁵⁷ En trámites de publicación.

²⁵⁸ Véase en BESTIA. Anticristo la entrada «El número de la bestia es el 666».

²⁵⁹ Sabiduría. Entendimiento. Consejo. Ciencia. Fortaleza. Piedad. Temor de Dios.

²⁶⁰ Bautismo. Confirmación. Penitencia. Eucaristía. Matrimonio. Sacerdocio. Extremaunción.

Ahí tienes a tu madre [Ecce mater tua] (*San Juan* 19, 27). Palabras al apóstol y evangelista San Juan refiriéndose a su madre la Virgen María. Véase en JUAN EVANGELISTA. San --- la entrada «El discípulo amado».

4. **Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?** [Eli, Eli, lamma sabatani, hoc est: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?] (*San Mateo* 27, 46 y *San Marcos* 15, 34). Palabras dirigidas a Dios Padre cuando, clavado en la cruz, veía acercarse su fin.

5. **Tengo sed** [Sitio] (*San Juan* 10, 28). Al oírlo, uno de los que estaban allí le acercó una esponja con vinagre.

6. **Todo se ha consumado** [Consummatum est] (*San Juan* 19, 30). Palabras de Cristo Jesús momentos antes de morir dando a entender que se había cumplido su misión en la tierra y se había realizado todo cuanto había sido anunciado en los profetas del Antiguo Testamento.

7. **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu** [Pater, in manus tuas commendo spiritum meum] (*San Lucas* 23, 46). Palabras pronunciadas por Cristo Jesús en el instante de expirar.

SIGNOS externos

Por su manera de vestir, de reír y de andar se revela cómo es una persona [Amictus corporis et risus dentium, et ingressus hominis enuntiant de illo] (*Eclesiástico* 19, 27/30).

SOBERBIA

Con la soberbia llega la ignominia [Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia] (*Proverbios* 11, 2, 1.^a parte).

Recordemos algunas paremias: a. «Nunca Dios se pagó de la soberbia» (*M.Kl.* 47721). b. «La honra del soberbio en deshonra torna muy presto» (*Correas. M.Kl.* 47723. *Refr. esp.* 8315). d. «La soberbia a caballo fue; y volvió descalabrada y a pie» (*M.Kl.* 47731). e. «La soberbia cae sin mina, pues de sí misma es ruina» (*M.Kl.* 47732).

El hombre necio se engríe con altanería. Véase en NECIOS. NECEDAD.

El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios [Initium superbiae hominis apostatare a Deo] (*Eclesiástico* 10, 14/12).

Cabe recordar las paremias que dicen: a. «Nunca la soberbia subió al cielo» (*Correas. M.Kl.* 47722). b. «La soberbia vana, a los hombres engaña» (*M.Kl.* 47724). c. «Nunca Dios se pagó de la soberbia» (*M.Kl.* 47721). Sin olvidar la sabia lección que da la que nos dice que «Duro con tieso, mal encuentro» (*M.Kl.* 47718. *Refr. esp.* 5238).

En la soberbia está el principio de toda perdición [(In superbia²⁶¹) initium sumpsit omnis perditio] (*Tobías* 4, 14).

Entre los consejos que Tobías padre, creyendo estar cercana su muerte, da a su hijo figura éste para ponerlo en guardia contra la soberbia.

²⁶¹ En el texto de la Vulgata: «in ipsa», representando ese demostrativo «ipsa» al sustantivo «superbia» que aparece poco antes en ese mismo versículo.

Son muchos los refranes relativos a la soberbia. Cabe recordar: a. «La soberbia, es de los vicios reina» (M.Kl. 47737). b. «El soberbio perece; y el humilde permanece» (M.Kl. 47730). c. «Dueña que en alto hila, abajo se humilla» (H. Núñez 2373, *Correas*. M.Kl. 47715. *Refr. esp.* 5221). d. «El asno que se cree ciervo, al saltar se despeña» (M.Kl. 47720). e. «No andes con soberbia sobre la tierra, porque serás el primero que caigas debajo de ella» (*Correas*. M.Kl. 47729). f. «Quien mucho se quiere hinchar, por fuerza ha de reventar»²⁶² (M.Kl. 47734. *Refr. esp.* 13945).

La ciencia ensoberbece [Scientia inflat] (1 Corintios 8, 1).

Y añade a continuación: «La caridad, en cambio, edifica» [Charitas vero aedificat].

Origen de todo pecado es la soberbia [Initium omnis peccati est superbia] (Eclesiástico 10, 15/13).

Soberbia / Humildad.

Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes [Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam] (1 San Pedro 5, 5).

Procede recordar *Santiago* 4, 6, con las mismas palabras, y *Proverbios* 3, 34: «Se burlará de los burladores, y a los mansos dará gracia».

Mencionemos algunas paremias que, de una u otra manera, guardan relación con esta sentencia bíblica: a. «Dios al humilde lo sube; y al soberbio lo hunde» (M.Kl. 18745). b. «Nunca Dios se pagó de la soberbia» (M.Kl. 47721). c. «Nunca la soberbia subió al cielo» (*Correas*. M.Kl. 47722). d. «Dueña que en alto hila, abajo se humilla» (H. Núñez 2373. *Correas*. M.Kl. 47715. *Refr. esp.* 5221). e. «Aunque la garza vuela muy alto, el halcón la mata» (*Correas*. M.Kl. 47716. *Refr. esp.* 2051).

El que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado [Qui (...) se exaltaverit, humiliabitur; et qui se humiliaverit, exaltabitur] (*San Mateo* 23, 12).

Conviene recordar *San Lucas* 14, 11 y 18, 14, con palabras casi idénticas.

Esta sentencia bíblica aparece recogida en el refranero con idénticas palabras: «Quien se ensalza será humillado; y quien se humille será ensalzado» (M.Kl. 2188. *Refr. esp.* 14304). Y también con estas otras: «A quien se humilla, Dios lo ensalza» (*Quijote* I, 11. M.Kl. 31896. *Refr. esp.* 840). Cabe recordar además: a. «Cuanto más uno se *abaja*, tanto más Dios lo ensalza» (M.Kl. 31897. *Refr. esp.* 3925). b. «Cuanto más uno se humilla, tanto más Dios lo sublima» (M.Kl. 31898). c. «El humilde permanece, y el soberbio perece» (M.Kl. 31912).

Véase en HUMILDAD «El que se humille será glorificado» y en PRIORIDAD «El que es mayor entre vosotros, sea vuestro siervo».

La soberbia del hombre le acarrea humillación; y en cambio el humilde de espíritu consigue honor [Superbum sequitur humilitas; et humilem spiritu suscipiet gloria] (*Proverbios* 29, 23).

Véase en HUMILDAD «El que se humille será glorificado».

²⁶² Recuérdese la fábula *La Grenouille qui veut se faire aussi grosse que le Bœuf* de La Fontaine (I, 3).

SOL

Desde la salida del sol hasta el ocaso. Véase en UNIVERSALIDAD.

(Vuestro Padre) que está en los cielos hace nacer su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos. Véase en PROVIDENCIA.

SOLIDEZ

Solidez / Fragilidad.

Edificar sobre roca. Edificar sobre arena.

Estas dos expresiones proceden de una comparación que aporta Cristo Jesús al concluir su llamado Sermón de la Montaña (*San Mateo* capítulos 5, 6 y 7 y *San Lucas* 6, 20-49 de forma más reducida).

En esa conclusión emplea el Maestro una muy significativa parábola, según la cual quien oye sus palabras y las cumple es comparado a un hombre inteligente que construye su casa sobre roca y en cambio quien las oye pero no las cumple es semejante a un hombre insensato que edifica su casa sobre arena.

En relación con la casa construida sobre roca, advierte que cuando llegan las lluvias, vienen los ríos y soplan y azotan con furia los vientos, esa casa se mantiene firme porque está muy bien asentada. En cambio, la casa edificada sobre arena, cuando llegan las lluvias, vienen los ríos y soplan y azotan con furia los vientos, se derrumba porque no tiene consistencia su base.

SOLO

¡Ay del que va solo! [Vae soli!] (*Eclesiastés* 4, 10).

Y como para justificar esta lamentación añade: «porque, si cae, no tiene quien lo levante» [Quia cum ruerit non habet sublevantem].

Esta misma idea es expresada en una conocida paremia española, sin duda de origen bíblico: «¡Guay del solo, que si cae, no tiene quien le levante!» (*M.Kl.* 1999).

Son varias las paremias que lamentan a quien está solo. Recordemos algunas: a. «¡Ay del solo, que no habrá quien le saque el pie del lodo» (*M.Kl.* 53281). b. «Triste del solo y de su día malo» (*Correas. M.Kl.* 2001. *Refr. esp.* 15870). c. «Un alma sola ni canta ni llora» (*Refr. esp.* 15900). d. «Un alma sola, ni bien canta ni bien llora» (*Santillana* 703. *Vallés* 4163. *H. Núñez* 8151. *Correas. M.Kl.*1995). e. «Un ave sola, ni bien canta, ni bien llora» (*M.Kl.* 1996. *Refr. esp.* 15908). f. «Uno y ninguno, todo es uno» (*H. Núñez* 8186. *Correas. M.Kl.* 2030. *Refr. esp.* 16145). g. «¡Triste del solo y de su día malo!» (*Refr. esp.* 15870). h. «Llórame pobre; y no me llores solo» (*M.Kl.* 2005). Y mejor aún: «Llórame solo y no me llores pobre» (*Refr. esp.* 9166).

Véase UNIDAD. UNIÓN.

No es bueno que el hombre esté solo. Véase en MATRIMONIO.

SOMBRA

Mis días son una sombra a punto de desaparecer; y me estoy secando como si fuera hierba. Véase en VIDA (A. Brevidad de la vida terrenal).

Nuestros días no son sino como una sombra sobre la tierra. Véase en VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal).

SORDOS.

¡Sordos, oíd! ¡Ciegos, abrid los ojos para ver! Véase en EXHORTACIÓN.

SUAVIDAD

Respuesta suave aplaca la ira. Véase en RESPUESTA.

SUCESIÓN de desgracias

Un abismo llama a otro abismo. Véase en ABISMO.

SUDOR

Comerás el pan con el sudor de tu frente. Véase en CASTIGO (A. Castigo por el pecado de nuestros primeros padres).

SUEÑO

No te entregues al sueño para no empobrecerte [Noli diligere somnum, ne te egestas opprimat] (*Proverbios* 20, 13).

Muchos refranes advierten en el mismo sentido que esta sentencia bíblica. Recordemos algunas: a. «Al perezoso y pobre, la cama se lo come» (*M.Kl.* 59209). b. «Quien se levanta tarde, ni oye misa ni come carne» (*Vallés* 3470. *H. Núñez* 7006. *M.Kl.* 59213. *Refr. esp.* 14312). c. «Quien tarde se levanta, no hará casa de nueva planta» (*M.Kl.* 59214. *Refr. esp.* 14391). d. «En casa en que tarde amanece, no habrá pan, y menos nueces» (*M.Kl.* 59217). e. «Quien mucho duerme, lo suyo y lo ajeno pierde» (*H. Núñez* 6728. *Correas. M.Kl.* 59218. *Refr. esp.* 13921). f. «Quien mucho duerme, su hacienda lo siente» (*M.Kl.* 59223. *Refr. esp.* 13924). g. «De quien mucho duerme, su hacienda lo siente» (*M.Kl.* 59224). h. «Quien mucho duerme, mal come y mal vestido tiene» (*M.Kl.* 59225). i. «Mucho dormir causa mal vestir» (*Refr. esp.* 10648). j. «Por hacer placer al sueño, ni sábana ni camisa tengo» (*H. Núñez* 6168 bis. *Correas. M.Kl.* 59220). k. «La puerta que al avemaría no está abierta, es una colmena muerta» (*M.Kl.* 52239).

SUFRIMIENTO

Sobre mis espaldas araron pecadores [Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores] (*Salmos* 128/129, 3).

Según el texto hebreo: «Sobre mis espaldas araron gentes hechas a manejar el arado; hicieron largos surcos».

Con estas palabras, sobre todo de acuerdo con el texto hebreo, da a entender muy probablemente el salmista que las penalidades sufridas sirven para preparar a recibir la semilla de la gracia.

Véase en ESFUERZO la entrada «Los que siembran con lágrimas, cosecharán con júbilo».

SUMISIÓN

Servidores, sed obedientes con todo respeto a vuestros señores. Véase en SERVIDORES.

SUPERIORIDAD. Véase además PRIORIDAD

El servidor no es mayor que su señor [Non est servus maior domino suo] (*San Juan* 15, 20).

Procede recordar:

San Juan 13, 16: «En verdad, en verdad os digo: ‘El servidor no es mayor que su señor ni el enviado mayor que quien lo envió’».

San Mateo 10, 24: «No es el discípulo más que su maestro, ni el servidor más que su señor».

San Lucas 6, 40: «No es el discípulo superior al maestro».

Cabe recordar, entre otras muchas paremias, las que dicen: a. «Primero es el altar mayor; y luego los colaterales» (*M.Kl.* 59732). b. «Cabeza mayor quita menor» (*M.Kl.* 59751. *Refr. esp.* 2525). c. «Priva lo más a lo menos» (*M.Kl.* 59756).

T

TALIÓN²⁶³. LEY DEL ---. Véase además RECIPROCIDAD

Ojo por ojo, diente por diente [Oculum pro oculo, dentem pro dente²⁶⁴] (*Éxodo* 21, 24 y *Levítico* 24, 20)²⁶⁵.

Procede recordar *Éxodo* 21, 23-25: «Si resultare daño mortal, darás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, contusión por contusión». Y también *Levítico* 24, 19-20: «Si alguien produce una lesión a un conciudadano suyo, lo mismo que él hizo se le hará a él: fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente. Según la lesión que él hubiere hecho, así se le hará también a él».

Véase MAL (Mal por mal), CASTIGO (F. Devolver mal por mal) y PERDÓN (No devolver mal por mal).

En tiempos de Cristo Jesús, los saduceos eran partidarios de su aplicación rigurosa, mientras que otros sectores del judaísmo preferían suavizarla. El Maestro establece su

²⁶³ Talión. Del latín *talio*, *talionis*, y éste de *talis* [tal, igual, semejante].

²⁶⁴ En hebreo: #ש תחת עין, עין תחת עין. En griego: ὄφθαλμὸν ἀντὶ ὄφθαλμοῦ, ὀδόντα ἀντὶ ὀδόντος.

²⁶⁵ Esta filosofía de la ley del talión figura también en la ley romana de las Doce Tablas.

abolición absoluta, como lo ponen de manifiesto así su actitud como sus enseñanzas, tal como lo reflejan los textos siguientes.

a. *San Mateo* 5, 38-42: «Habéis oído que se dijo ‘Ojo por ojo y diente por diente’. Yo en cambio os digo que no os enfrentéis al que os hace mal. Antes bien, si uno te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra; y al que te quiere poner pleito y quitarte la túnica, entrégale también la capa; y si alguien te quiere obligar a andar una milla, anda con él dos; y a quien te pida, dale; y a quien pretenda tomar dinero tuyo prestado, no se lo niegues».

b. *San Mateo* 18, 22: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete veces». A la pregunta que le hace San Pedro de cuántas veces ha de perdonar al prójimo que le ha ofendido si hasta siete veces, le responde Cristo Jesús esta frase con la que expresa muy claramente que hay que perdonar una y otra vez sin marcarse límite alguno.

c. *San Marcos* 11, 25: «Cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguno». Añade a continuación: «para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados». Sigue con esta advertencia: «Si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas»²⁶⁶.

d. *San Mateo* 5, 24: «Deja tu ofrenda ante el altar y ve a reconciliarte primero con tu hermano». Eso dice el Señor después de haber advertido que «Si cuando fueres a ofrecer tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti».

Reflejo de la filosofía de la ley del talión lo encontramos en numerosas paremias españolas. Además del «Ojo por ojo y diente por diente» (*M.Kl.* 9875. *Refr. esp.* 12143), cabe recordar entre otras: a. «A quien te la faz, fazla» (*M.Kl.* 62816. *Refr. esp.* 850). b. «A quien te la haga, se la pagas; si no puedes hoy, mañana» (*M.Kl.* 62819). c. «La sangre pide sangre» (*M.Kl.* 62822). d. «Paga el tiro con el tiro, y el palo con el palo» (*M.Kl.* 62824). e. «No hay placer tan regalado como verse uno vengado» (*M.Kl.* 62827. *Refr. esp.* 11600). f. «Hacer el mal que te hagan, no es pecado sino paga» (*M.Kl.* 62821). g. «Aquí y en Roma, quien las da las toma» (*M.Kl.* 62832. *Refr. esp.* 1937). h. «Ruin sea quien ruindad desea» (*M.Kl.* 38563). i. «Pues mi mal deseas, antes ciegues que tal veas» (*M.Kl.* 38561). j. «Desnudo acabe su vida quien se burla de las personas mal vestidas» (*M.Kl.* 38498). k. «Preso en la cárcel se vea quien verme preso desea» (*M.Kl.* 38560). l. «A quien de mí mal hable, píquenle en la lengua mil alacranes» (*M.Kl.* 38502). Procedo recordar, sin embargo: a. «El mayor gusto, el vengar; la mayor gloria, el perdonar» (*M.Kl.* 62850). b. «Venganzas justas, no hay ninguna» (*M.Kl.* 62858).

TEMERIDAD

Quien ama el peligro, en él perece [Qui amat periculum, in illo peribit] (*Eclesiástico* 3, 27/25).

²⁶⁶ Cabe también recordar: a. *San Mateo* 6, 14: «Si perdonareis a los hombres sus pecados, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados». b. *San Mateo* 18, 35: «Del mismo modo hará también con vosotros vuestro Padre celestial, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano las ofensas».

Dos paremias son una adaptación en español de esta sentencia bíblica. Dicen así: a. «Quien ama el peligro, en él perece» (*M.Kl.* 49309. *Refr. esp.* 13332). b. «Quien el peligro ama, en él acaba» (*M.Kl.* 49308. *Refr. esp.* 13627)²⁶⁷. Y además: «Quien busca el peligro, en él perece» (*Quijote* I, 20. *M.Kl.* 40309. *Refr. esp.* 13331).

Cabe también recordar, aunque no coincidan plenamente con la sentencia bíblica, las formas españolas: a. «A par de la víbora no hay sueño seguro» (*M.Kl.* 49263. *Refr. esp.* 633). b. «El favo es dulce, mas pica la abeja» (*M.Kl.* 41812 y 49267. *Refr. esp.* 5742).

TEMOR de Dios

El principio de la sabiduría es el temor al Señor. Véase en SABIDURÍA.

TEMPLO

El celo de tu casa me devora [*Zelus domus tuae comedit me*] (*San Juan* 2, 17).

Al dar cuenta el evangelista San Juan de la expulsión de los vendedores del templo por parte de Cristo Jesús, dice que los discípulos se acordaron entonces de esta frase del libro de los *Salmos* (68/69, 10).

Mi casa es casa de oración. Véase en ORACIÓN (D. Lugar de oración).

Mi casa será llamada casa de oración. Véase en ORACIÓN (D. Lugar de oración).

Destrucción del Templo.

No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada [*Non relinquetur lapis super lapidem qui non destruetur*] (*San Marcos* 13, 2).

En vísperas de su Pasión y muerte hizo Cristo Jesús esta profecía, que en efecto se cumplió poco después.

Procede recordar *San Lucas* 21, 6 y *San Mateo* 24, 2, con las mismas palabras. Y también *San Lucas* 19, 44. Refiriéndose a Jerusalén, anunció Cristo Jesús que «no dejarán en ti piedra sobre piedra».

TENTACIÓN

Las inclinaciones de los hombres son malas desde su mocedad [*Sensus (...) et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua*] (*Génesis* 8, 21).

Es una reflexión que el autor sagrado atribuye a Dios tras el holocausto ofrecido por Noé al salir del arca una vez acabado el diluvio y después de haber quedado seca la tierra.

Cabe recordar, entre otras, nuestras paremias: a. «Quien malas mañas ha, tarde o nunca las perderá» (*Vallés* 3420. *Valdés* 75 - 96, 10. *M.Kl.* 13905 y 52908. *Refr. esp.* 13861). b. «Quien malas mañas tiene en cuna, tarde las pierde o nunca» (*H. Núñez* 6793. *Correas*. *M.Kl.* 13906 y 52907. *Refr. esp.* 13862). c. «Cada criatura obra según su natura» (*M.Kl.* 52896. *Refr. esp.* 2557). d. «Pierde el asno los dientes, mas no las mientes» (*Santillana* 547. *Vallés* 3153. *M.Kl.* 52847. *Refr. esp.* 12688). e. «Pierde el lobo los dientes, mas no las mientes» (*H. Núñez* 5964. *Refr. esp.* 12690).

²⁶⁷ Véase la entrada «Quien ama el peligro en él perece» en el apartado PELIGRO del *Dic. dichos*.

No nos dejes caer en la tentación. Véase en ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

No tentarás al Señor tu Dios [Non tentabis Dominum Deum tuum] (*San Mateo* 4, 7).

Procede recordar *Deuteronomio* 6, 16: «No tentaréis a Yahveh, vuestro Dios, como le habéis tentado en Masá». Así dijo Yahveh a su pueblo advirtiéndole que no le debía tentar como le había tentado en Masá cuando se enfrentaron a Moisés pidiéndole agua. Fue entonces cuando Moisés, por indicación de Yahveh y en presencia de varios ancianos de Israel, golpeó la roca de Horeb surgiendo agua y dando a aquel lugar el nombre de Masá (*Éxodo* 17, 1-7). Véase «Sacar agua de una piedra» en el apartado AGUA.

Orad para que no entréis en tentación. Véase en ORACIÓN (A. Incitación a orar).

Seréis como dioses [Eritis sicut dii] (*Génesis* 3, 5).

Aunque de acuerdo con el latín de la Vulgata, solemos decir «Seréis como dioses», cabría también decir «Seréis como Dios». Así lo hacen en alemán no sólo Lutero sino también la excelente versión católica de Hamp - Stenzel - Kürzinger. El Elohim²⁶⁸ del texto hebreo masorético puede, en efecto, ser interpretado o bien como un plural o bien como un singular mayestático. De todas maneras, no sólo la Vulgata lo traduce por «dii», sino también lo hace la versión griega de los Setenta²⁶⁹. Así se interpreta también en la versión española de Casiodoro de Reina.

Con estas palabras tienta el demonio a la mujer. Son, por un lado, una ofensa gravísima a Dios pues con ellas viene a acusarle de envidioso de la felicidad de su propia *creatura*, el hombre. Por otro lado, revelan la astucia singular tentando a Eva en su orgullo haciéndole desear ser tanto como su propio Creador a quien todo se lo debía.

Recordemos unas cuantas paremias españolas que guardan relación con esta afirmación de la serpiente y con las consecuencias de hacer caso a esa tentación de soberbia: a. «Aún no sois salido del cascarón, y ya tenéis presunción» (*Vallés* 372. *H. Núñez* 1010. *Correas. M.Kl.* 47320. *Refr. esp.* 2041). b. «Aún no ha salido del cascarón, y ya tiene presunción» (*Refr. esp.* 2040). c. «Nunca Dios se pagó de la soberbia» (*Correas. M.Kl.* 47721). d. «La soberbia vana, a los hombres engaña» (*M.Kl.* 47724). e. «No andes con soberbia sobre la tierra, porque serás el primero que caigas debajo de ella» (*M.Kl.* 47729). f. «Quien escupe al cielo, escupe sobre sí mismo» (*M.Kl.* 54137). g. «Quien al cielo escupe / Quien escupe al cielo, en su cara le cae» (*Santillana* 612. *Vallés* 3539. *Glosados XI* (242). *H. Núñez* 6481. *M.Kl.* 9890, 34027 y 54134. *Refr. esp.* 13316). h. «Quien al cielo tira flechas, vuélvensele a la cabeza» (*M.Kl.* 34029. *Refr. esp.* 13317). i. «Quien a Dios irrita, no se irá en palmitas» (*M.Kl.* 49204). j. «Quien al diablo sirve y cree, mal galardón espere» (*M.Kl.* 49205).

TESTIGOS

Sobre el dicho de dos o tres testigos se basará toda causa [In ore duorum aut trium testium stabit omne verbum] (*Deuteronomio* 19, 15).

²⁶⁸ אלהים. Véase en HOMBRE la entrada «Hiciste al hombre un poco inferior a los ángeles».

²⁶⁹ θεοί.

Al dar normas en relación con los testigos, se establece en el *Deuteronomio* una según la cual «no valdrá un solo testigo contra otro, sea cual sea el delito, fechoría o acción, sino que todo se decidirá por el dicho de dos o tres testigos».

La norma es recogida en cierto modo en el Nuevo Testamento cuando en el evangelio de *San Mateo* (18, 15-16) se dice: «Si tu hermano pecare contra ti, corrígelo entre tú y él solos. Si oyere, ganado habrás a tu hermano. Pero si no oyere, toma contigo uno o dos para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra».

Cabe recordar nuestras paremias: a. «Un testigo y ninguno, todo es uno» (*M.Kl.* 60465). b. «Un solo testigo no vale un higo» (*M.Kl.* 60463. *Refr. esp.* 16014). c. «Por testigo no vale el amigo, y menos el enemigo» (*Correas. M.Kl.* 60452. *Refr. esp.* 13031). d. «Dos testigos matan a un hombre» (*Vallés* 1110. *Correas. M.Kl.* 60439. *Refr. esp.* 5200).

Testigo falso.

El testigo falso no quedará impune [Testis falsus non erit impunitus] (*Proverbios* 19, 5).

En la historia de Susana narrada en el capítulo 13 del libro de Daniel²⁷⁰ aparecen dos viejos atestiguando falsamente contra Susana. Un falso testimonio que fue desbaratado por Daniel.

Aunque no sea lo mismo, conviene recordar la paremia española según la cual «A quien es malo, nunca le falta un grano» (*M.Kl.* 10045).

TESTIMONIO

No levantéis falso testimonio. Véase en MANDAMIENTOS.

TIBIEZA

Por cuanto que eres tibio, que no eres ni frío ni caliente, te voy a vomitar de mi boca [Quia tepidus es, et nec frigidus nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo] (*Apocalipsis* 3, 16).

Cabe recordar la paremia «No se me da nada, que en muriéndome todo se acaba» (*Correas. M.Kl.* 32879).

TIEMPO

Cada cosa tiene su tiempo y su momento bajo el cielo [Omne tempus habet; et suis spatiis transeunt universa sub caelo] (*Eclesiastés* 3, 1).

Y sigue este precioso texto: «Un momento para nacer; y otro momento para morir. Un momento para cuando se ha de plantar; y otro momento para cuando se ha de arrancar lo plantado. Un momento para matar; y otro momento para curar. Un momento para destruir; y otro momento para construir. Un momento para llorar; y otro momento para

²⁷⁰ Este capítulo 13 (así como el 14) del libro de Daniel es considerado como deuterocanónico.

reír. Un momento para lamentarse; y otro momento para bailar. Un momento para dispersar piedras; y otro momento para reunir piedras. Un momento para dar abrazos; y otro momento para abstenerse de ellos. Un momento de buscar; y otro momento de perder. Un momento de guardar; y otro momento de tirar. Un momento de rasgar²⁷¹; y otro momento de coser. Un momento en que procede callar; y otro momento en el que conviene hablar. Un momento en el que se ha de amar; y otro momento que parece destinado a odiar. Un momento para la paz; y otro momento para la guerra»²⁷² (*Eclesiastés* 3, 2-8).

Con estas frases trata de insistir Qohélet en la idea de que las cosas de este mundo no son permanentes sino que se mudan o desaparecen, y por consiguiente son pura vanidad. En los versículos siguientes lo pone de manifiesto con varios ejemplos muy expresivos.

A esta idea responden, entre otras paremias españolas, las siguientes: a. «Todas las cosas tuvieron y tienen su cuando» (*Correas. M.Kl.* 46979). b. «Cada cosa a su tiempo» (*Refr. esp.* 2550). c. «Cada cosa a su tiempo / en su tiempo, y los nabos en Adviento» (*Vallés* 732. *H. Núñez* 1365. *Correas. M.Kl.* 46977. *Refr. esp.* 2554). d. «A su tiempo maduran las uvas» (*Refr. esp.* 906). e. «A su tiempo se cogen las uvas, cuando están maduras» (*Correas. M.Kl.* 46998. *Refr. esp.* 907). f. «El hierro enrojecido, fácilmente es batido» (*M.Kl.* 47005). g. «El hierro se ha de batir al hervir» (*M.Kl.* 30119. *Refr. esp.* 5796). h. «Aprovecha el tiempo; que vale el cielo» (*M.Kl.* 60514). i. «Aprovecha el tiempo; y si no, al tiempo» (*Refr. esp.* 1901). j. «Cada cosa a su tiempo» (*Refr. esp.* 2550).

Hay un tiempo de callar y hay un tiempo de hablar. Véase en HABLAR (C. Hablar a su debido tiempo).

TINIEBLAS

Después de las tinieblas espero la luz. Véase en ESPERANZA.

Si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Véase en MALDAD. MALO.

TIRANÍA

¡Ay de aquel que edifica una ciudad a base de derramar sangre y asienta sus cimientos sobre la iniquidad! [Vae qui aedificat civitatem in sanguinibus, et praeparat urbem in iniquitate!] (*Habacuc* 2, 12).

Cuando los impíos toman las riendas del gobierno, gime el pueblo [Cum impii sumpserint principatum, gemet populus] (*Proverbios* 29, 2).

Cabe recordar nuestra paremia según la cual «Abrazó a la encina la hiedra, y la dejó seca» (*M.Kl.* 60973).

²⁷¹ Muy posiblemente se refiere al hecho de rasgar las propias vestiduras en señal de duelo. Véase la entrada «Rasgarse las vestiduras» en el apartado RASGAR.

²⁷² De acuerdo con nuestra traducción en *Kohélet o el libro del Eclesiastés* (de próxima aparición).

León rugiente y oso hambriento es el soberano para el pueblo pobre sobre el que reina [Leo rugiens et ursus esuriens princeps impius super populum pauperem] (*Proverbios* 28, 15).

Numerosas son las paremias españolas en las que se denuncia el proceder censurable de los tiranos. Entre ellas, las siguientes: a. «La riqueza del tirano es la pobreza de sus vasallos» (*M.Kl.* 60976). b. «Aquel príncipe es cruel que se rige por su parecer» (*M.Kl.* 55730).

De tener que verse sometido a un tirano, el refranero afirma que «Tirano por tirano, más vale el león que no el marrano» (*M.Kl.* 60981), y también que «Entre un tirano hartado y otro hambriento, es preferible el primero» (*M.Kl.* 60980).

En relación con todo esto, conviene igualmente recordar la conocida paremia según la cual «Allá van leyes do quieren reyes» (*Santillana* 81. *Vallés* 149. *Glosados* VI 27. *Valdés* 22 - 125, 6. *H. Núñez* 365. *Correas*. *M.Kl.* 36436 y 55735. *Refr. esp.* 1590) que encontramos en esta misma forma en el *Quijote* (II, 37), además de encontrarla bajo la curiosa forma de «Allá van reyes do quieren leyes» que Cervantes pone en boca de Teresa (capítulo 5 de la segunda parte).

TONTO

El número de los tontos es infinito. Véase en NECIOS. NECEDAD.

TORO

Conoce el toro a su amo, y el asno el pesebre de su dueño. Véase en GRATITUD.

TRABAJADOR

Digno es el trabajador de su alimento. Véase en REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

TRABAJO

El hombre nace para trabajar; y el ave para volar [Homo nascitur ad laborem; et avis ad volatum²⁷³] (*Job* 5, 7).

Esta misma sentencia bíblica ha sido adoptada tal cual en el refranero español: «El hombre nace para trabajar y el ave para volar» (*M.Kl.* 61233. *Refr. esp.* 5838). Junto a ella, hay algunas otras en las que se insiste en que el hombre ha nacido para trabajar: a. «Nace el hombre para trabajar y no para holgar» (*M.Kl.* 61229. *Refr. esp.* 10802). b. «La araña nació para hilar; y el hombre para trabajar» (*M.Kl.* 61232. *Refr. esp.* 8072). c. «El buey, para arar; el ave, para volar; el pez, para nadar; y el hombre, para trabajar» (*M.Kl.* 5020 y 7934. *Refr. esp.* 5496). d. «Unos por tierra y otros por mar, todo el mundo a trabajar / a trajinar» (*M.Kl.* 61225. *Refr. esp.* 16162).

Por eso recomienda: «Vete a donde la hormiga, tú perezoso»²⁷⁴. (*Proverbios* 6, 6).

²⁷³ Así de acuerdo con el texto latino de la Vulgata. Según el texto hebreo masorético: «Lo mismo que las centellas se elevan para volar, así también el hombre nace para sufrir».

Recordemos también algunas otras de nuestras paremias: a. «A nadie le caen en la boca las brevas; hay que subirse a la higuera y cogerlas» (*M.Kl.* 22494). b. «Con pequeño trabajo no se alcanzan cosas grandes, ni se sube a lugar alto» (*Correas. M.Kl.* 22410). c. «Quien con nueces se quiere regalar, las cáscaras ha de quebrar» (*M.Kl.* 22437. *Refr. esp.* 13485). d. «Quien quiera peces, que se moje el culo» (*M.Kl.* 22480. *Refr. esp.* 14226). e. «Quien no siembra, no cosecha / no siega / no coge» (*M.Kl.* 22458, 22459 y 22460. *Refr. esp.* 14074). f. «No hay pan sin afán» (*M.Kl.* 22464. *Refr. esp.* 11568).

Véase un poco más adelante: «Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma», y en CASTIGO [A. Castigo por el pecado de nuestros primeros padres] la entrada «Comerás el pan con el sudor de tu frente».

La vida del hombre sobre la tierra es una milicia [Militia est vita hominis super terram] (*Job* 7, 1).

Y añade a continuación: «Y sus días son como los días de un mercenario» [Et sicut dies mercenarii dies eius].

Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma [Si quis non vult operari, nec manducet] (*2 Tesalonicenses* 3, 10).

La necesidad de trabajar se halla recogida en numerosas paremias españolas. Además de las señaladas en la entrada «El hombre nace para trabajar, y el ave para volar» que figura un poco antes en cabeza de este apartado, cabe también recordar, entre otras muchas, las siguientes: a. «Quien no trabaja, que no coma» (*Refr. esp.* 14099). b. «Para trabajar hemos venido al mundo» (*M.Kl.* 61231). c. «Trabajar, desde la cuna hasta la sepultura» (*M.Kl.* 61234). d. «Trabaja, Juan, y comerás pan» (*M.Kl.* 61271). e. «Como el comer es diario, trabajar diariamente es necesario» (*M.Kl.* 61273. *Refr. esp.* 3104). Asimismo, el popular muy expresivo «En esta vida caduca, el que no trabaja, no manduca» (*M.Kl.* 61284. *Refr. esp.* 6701).

Vete a donde la hormiga, tú, perezoso [Vade ad formicam, o piger] (*Proverbios* 6, 6).

Y añade a continuación: «Y observa su comportamiento y sé sabio. La hormiga, aunque no tiene jefe, ni preceptor, ni soberano, prepara en verano su alimento y reúne en la época de la siega su comida» [Et considera vias eius et disce sapientiam, quae cum non habeat ducem nec praeceptorem nec principem, parata aestate cibum sibi, et congregat in messe quod comedat].

Recordemos dos de nuestras paremias: a. «El perezoso tenga la hormiga en el ojo / delante del ojo» (*Vallés* 1726. *Correas. M.Kl.* 49716. *Refr. esp.* 6193). b. «Sigue la hormiga, si quieres vivir sin fatiga» (*M.Kl.* 31529). c. «Sigue el ejemplo de la hormiga, si quieres vivir sin fatiga» (*Correas. M.Kl.* 1844. *Refr. esp.* 15329).

TRAICIÓN

Al que yo besare, ése es [Quemcumque osculatus fuero, ipse est] (*San Marcos* 14, 44).

²⁷⁴ Cabe recordar dos paremias: a. «El perezoso tenga la hormiga en el ojo» (*Vallés* 1726. *Correas. M.Kl.* 49716). b. «Sigue la hormiga, si quieres vivir sin fatiga» (*M.Kl.* 31529).

Contraseña de Judas a los que iban a prender a Cristo Jesús en el Huerto de los Olivos para que supieran quién era al que debían prender.

Procede recordar *San Mateo* 26, 48: «Al que yo besare, ése es. Prendedlo».

Véase en JUDAS «El beso de Judas».

Traición de Judas.

Véase en JUDAS (Traición de Judas).

TRAMPA

Trampa saducea.

Se dice de una trampa urdida con gran malicia con la intención de hacer caer en ella sin remedio. La expresión tiene su origen en la que tendieron a Cristo Jesús unos saduceos en relación con la resurrección de los muertos que ellos negaban. Con aviesa intención le plantearon el problema de una mujer que había tenido siete maridos sucesivos por el fallecimiento de cada uno de ellos uno tras otro. «¿En la resurrección –le preguntaron– de cuál de los siete será la mujer?». Ante esta pregunta, Cristo Jesús les desbarató su trampa diciéndoles: «En la resurrección no se casarán ni serán dados en matrimonio, sino que serán como ángeles de Dios en el cielo» (*San Mateo* 22, 25-30. *San Marcos* 12, 20-25. *San Lucas* 20, 29-35).

Véase la entrada «Son como los ángeles del cielo» en el apartado BIENAVENTURADOS, y en RESURRECCIÓN de los muertos las entradas «(Los saduceos) niegan la resurrección» y «Son iguales a los ángeles y son hijos de Dios al ser hijos de la resurrección».

TRIBULACIÓN

En el horno son probadas las vasijas de barro; y en las tentaciones de la tribulación lo son los hombres justos. Véase en PRUEBA.

TRIBUTOS

Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios [Reddite (...) quae sunt Caesaris Caesari, et quae sunt Dei, Deo] (*San Mateo* 22, 21).

Procede recordar *San Marcos* 12, 17 y *San Lucas* 20, 25, con las mismas palabras.

Con aviesa intención preguntan unos fariseos a Cristo Jesús si era lícito pagar tributo al César o no. Si decía que sí, desagradaría a los judíos; y si decía que no, se opondría a los dominadores romanos. Con gran habilidad les desmontó el Maestro su estratagema. Pidió que le mostraran una moneda del tributo. Al presentársela preguntó: «¿De quién es esa imagen y esa inscripción?». Y al contestarle que era del César, sentenció: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios».

El refranero español ha adoptado esta paremia bajo las formas, entre otras, de: a. «Lo de César dalo a César; y lo de Dios, a Dios» (*Refr. esp.* 9210). b. «A Dios, lo que es de Dios; y al César, lo que es del César» (*M.Kl.* 54874. *Refr. esp.* 165). c. «Dad a Dios lo que es de Dios; y al César lo que es del César» (*Refr. esp.* 4022). d. «Hay que dar al César lo que es del César» (*Refr. esp.* 7626).

Cabe recordar las paremias: a. «A cada cual lo suyo» (*Refr. esp.* 73). b. «A cada cual lo suyo, es la mejor paga» (*Refr. esp.* 74).

TRIGO

A quien acapara trigo, lo maldice el pueblo [Qui abscondit frumenta, maledicetur in populis] (*Proverbios* 11, 26).

Y a continuación añade: «En cambio a quien lo vende, bendición sea sobre su cabeza» [Benedictio autem super caput vendentium].

¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? Véase en ABSURDOS.

TRISTEZA

Espíritu triste seca los huesos [Spiritus tristis exsiccat ossa] (*Proverbios* 17, 22, 2.^a parte).

Recordemos algunas de nuestras paremias que guardan relación con los efectos negativos de la tristeza: a. «La mucha tristeza es muerte lenta» (*M.Kl.* 1500. *Refr. esp.* 8494). b. «Los pesares envenenan la sangre» (*M.Kl.* 1502. *Refr. esp.* 9618). c. «Los pesares aflojan las carnes; el bienestar las vuelve a apretar» (*M.Kl.* 1537). d. «Al triste, el puñado de trigo se le vuelve alpiste» (*M.Kl.* 1503. *Refr. esp.* 1494). e. «Al triste, la miel se le vuelve acíbar» (*Refr. esp.* 1495). f. «Duelos hacen viejo» (*M.Kl.* 1488). g. «Duelos me hicieron negra, que yo blanca me era» (*Vallés* 1171. *Correas. M.Kl.* 1487. *Refr. esp.* 5217). h. «Pesares y años hacen a los hombres canos» (*M.Kl.* 1489. *Refr. esp.* 12642). i. «Al paladar amargado, todo le sabe amargo» (*M.Kl.* 1468. *Refr. esp.* 1437). j. «Duelos ajenos matan al hombre» (*Refr. esp.* 5215).

La tristeza daña el corazón del hombre [Tristitia viri nocet cordi] (*Proverbios* 25, 20).

La frase bíblica completa es muy expresiva y dice así: «Lo mismo que la polilla a la ropa y la carcoma a la madera, así daña la tristeza el corazón del hombre» [Sicut tineat vestimento et vermis ligno, ita tristitia viri nocet cordi].

U

ÚLTIMO

Muchos primeros serán los últimos, y muchos últimos serán los primeros. Véase en PRIORIDAD.

UNDÉCIMO

Trabajadores de la hora undécima.

En lenguaje religioso se dice para referirse a los más recientemente convertidos, a los convertidos a última hora. En la lengua corriente se dice a veces para referirse a los rezagados, a los que llegan en el último momento.

El origen de esta expresión lo podemos encontrar en la parábola de los obreros llamados a trabajar en la viña, conocida también como «parábola de la undécima hora» (*San Mateo* 20, 1-16). Después de haber recordado que «muchos primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros» (*San Mateo* 19, 30)²⁷⁵, expone Cristo Jesús esta parábola que inicia diciendo que el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que de madrugada salió a contratar obreros para trabajar en su viña (*San Mateo* 20, 1). Salió al amanecer y contrató a varios jornaleros concertando con ellos pagarles un denario al día. Salió luego a la hora tercia²⁷⁶ y contrató a otros varios jornaleros prometiéndoles pagarles lo que fuere justo. De nuevo hizo lo mismo con otros a la hora sexta; y con otros a la hora nona; y otra vez con otros a la hora undécima. Al atardecer, acabada la jornada de trabajo, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: «Llama a los jornaleros y págalos su jornal, empezando por los últimos hasta llegar a los primeros». Llegados los de la hora undécima, les dio un denario a cada uno. Cuando vieron esto los primeros, pensaron que cobrarían más por haber estado trabajando más horas. Pero recibieron también ellos un denario cada uno. Entonces empezaron a murmurar contra el dueño de la viña diciendo: «Los últimos han trabajado sólo una hora y han recibido la misma paga que nosotros que hemos soportado la carga y el calor de todo el día». El dueño de la viña replicó entonces a uno de ellos: «Amigo, no te he hecho agravio alguno: ¿No te contrataste conmigo por un denario? Toma pues lo tuyo y vete. Y si quiero dar a este último lo mismo que a ti ¿acaso no puedo hacer de lo mío lo que quiero?». Y concluyó el Maestro: «Así serán los postreros primeros; y los primeros últimos. Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos».

Muy probablemente con esta parábola quería replicar el Maestro al rechazo que los sectores judíos más influyentes mostraban a la incorporación de los gentiles en plan de igualdad con ellos.

Véase en el apartado PRIORIDAD las entradas «Los últimos serán los primeros» y «Los primeros serán los últimos; y los últimos serán los primeros».

UNIDAD. UNIÓN

¡Ay del que va solo! Véase en SOLO.

Mejor es que estén dos juntos que uno solo [Melius est (...) duos esse simul quam unum] (*Eclesiastés* 4, 9).

²⁷⁵ Véase en PRIORIDAD.

²⁷⁶ En esta manera de indicar la hora se tienen en cuenta las horas que han pasado desde la salida del sol o el amanecer. Hora tercia era pues tres horas después de haber amanecido; la sexta, seis horas después; la nona, nueve; y la undécima, once.

Y añade: «pues tienen la ventaja de su unión» [Habent enim emolumentum societatis suae]. En los versículos 9 a 12 de este capítulo 4 insiste Qohélet en llamar la atención sobre las ventajas de la unión y la desventaja que supone estar o actuar uno solo.

Será un solo rebaño y un solo pastor. Véase en PASTOR.

Todo reino dividido contra sí mismo, será assolado [Omne regnum divisum contra se, desolabitur] (*San Mateo* 12, 25).

Y añade a continuación: «Y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá» [Et omnis civitas vel domus divisa contra se, non stabit].

Procede recordar *San Lucas* 11, 17, con las mismas palabras.

Una cuerda de tres cabos difícilmente se rompe [Funiculus triplex difficile rumpitur] (*Eclesiastés* 4, 12).

Así dice Qohélet para reforzar la idea de que la unión hace la fuerza.

El español ha hecho suya esta afirmación del texto bíblico en las paremias que dicen: a. «Cuerda de tres ramales no la quiebran los chavales» (*M.Kl.* 61710. *Refr. esp.* 3970). b. «Cuerda de tres ramales, por treinta vale; y si trenzada está, por treinta más» (*M.Kl.* 61711). c. «Cuerda de tres, no la quebraréis» (*M.Kl.* 24989. *Refr. esp.* 3969). d. «Juncos aunados, por nadie quebrados» (*M.Kl.* 61709. *Refr. esp.* 8009). e. «La unión hace la fuerza» (*Refr. esp.* 8822). En cambio: «Cuerda delgada, cántala quebrada» (*M.Kl.* 15230. *Refr. esp.* 3971).

UNIVERSALIDAD

Desde la salida del sol hasta el ocaso [A solis ortu usque ad occasum] (*Salmos* 112/113, 3).

El salmo 112/113 es un himno de alabanza a Dios que cuida de todas las cosas. En este su versículo 3 se dice que «desde la salida del sol hasta el ocaso el nombre de Dios es digno de alabanza».

La idea de este precioso versículo aparece asimismo en el versículo 1 del salmo 49/50 y también en *Malaquías* 1, 11 donde leemos que «desde la salida del sol hasta el ocaso grande es mi nombre entre los pueblos».

La frase latina «A solis ortu usque ad occasum» era muy querida del emperador Carlos V que además la supo emplear con mucho acierto.

V

VACA

Año / Época / Tiempos de las vacas flacas.

Año / Época / Tiempos de las vacas gordas.

Se dice «Año / Época / Tiempos de las vacas flacas» para referirse a un año, una época o unos tiempos de escasez y penuria, en oposición a «Año / Época / Tiempo de las vacas gordas», para referirse a un año, una época o unos tiempos de abundancia.

El origen de estas expresiones puede encontrarse en el pasaje del Antiguo Testamento (*Génesis* 41, 17-36) en el que se narra uno de los sueños del faraón y su interpretación por José.

Cabe recordar las paremias: a. «Agosto y septiembre no duran siempre» (*Refr. esp.* 1099). b. «Agosto y septiembre no son cada día» (*Refr. esp.* 1101). c. «Agosto y vendimia no es cada día, y sí cada año, unos con ganancia y otros con daño» (*M.Kl.* 41310). d. «Agosto y septiembre no es cada día, y sí cada año, unos con ganancia y otros con daño» (*Refr. esp.* 1100). Y también la que dicen: «Días de mucho, vísperas de ayuno / de nada» (*M.Kl.* 8995 y 8996. *Refr. esp.* 4766). Recuérdese: a. «La prosperidad es víspera de la adversidad» (*M.Kl.* 8999. *Refr. esp.* 8722). b. «Después de las vacas gordas vienen las vacas flacas» (*Refr. esp.* 4726). c. «De los buenos días se hacen los malos años» (*Refr. esp.* 4335).

Véase en PREVISIÓN la entrada «En el día de la prosperidad no te olvides de los días de la adversidad».

VANAGLORIA. Véase también ORGULLO

El que confía en su propia inteligencia es un necio [Qui confidit in corde suo stultus est] (*Proverbios* 28, 26).

Muy cerca de esta sentencia bíblica, la paremia según la cual «Sólo el necio tiene todas sus cosas en mucho aprecio» (*M.Kl.* 47356). Y es verdad que «Quien en mucho se tiene y en poco es tenido, es un asno de hombre vestido» (*M.Kl.* 47359). Porque «Cuando el asno es muy asno, entonces se tiene por caballo» (*M.Kl.* 47357. *Refr. esp.* 3587).

Muy expresiva resulta la paremia «Quien mucho se quiere hinchar, por fuerza ha de reventar» (*M.Kl.* 47734. *Refr. esp.* 13945)²⁷⁷.

Con mucha frecuencia observamos que «Quien menos vale, más presume» (*M.Kl.* 47348).

Y no olvidemos, por fin, que «Nunca Dios se pagó de la soberbia» (*M.Kl.* 47721).

VANIDAD

El Señor conoce los pensamientos del hombre y sabe que son pura vanidad [Dominus scit cogitationes hominum, quoniam vanae sunt] (*Salmos* 93/94, 11).

Vanidad de vanidades, y todo vanidad [Vanitas vanitatum, et omnia vanitas] (*Eclesiastés* 1, 2 y 12, 8).

Procede recordar que en su epístola a los *Romanos* (8, 20-21) escribe San Pablo: «Porque la creación fue sometida a la vanidad, no de grado, sino por propia voluntad del

²⁷⁷ Véase en el apartado SOBERBIA la entrada «En la soberbia está el principio de toda perdición».

que así lo determinó con esperanza de que la creación misma sería liberada de la servidumbre de la corrupción, pasando a la libertad de la gloria de los hijos de Dios».

Además de haber adoptado el refranero español esta sentencia bíblica (*M. Kl.* 47695. *Refr. esp.* 16191), son muy numerosas las paremias que de una manera o de otra critican la vaciedad o vanidad. Recordemos algunas: a. «Lo hueco suena más que lo lleno» (*M. Kl.* 62121). b. «En hombres y en cántaros vacíos, el aire es el que hace ruido» (*M. Kl.* 62128). c. «El tambor mete tanto ruido porque está vacío» (*M. Kl.* 62133). d. «Los caracoles hacen más ruido sin inquilino que con inquilino» (*M. Kl.* 62130. *Refr. esp.* 9528). e. «El tonel vacío es el que mete más ruido» (*M. Kl.* 61029. *Refr. esp.* 6406). f. «Al menear las avellanas, menos suenan las llenas que las vanas» (*M. Kl.* 62123. *Refr. esp.* 1407). g. «Cántaro vacío, sopla en él y hará ruido» (*M. Kl.* 62126). h. «Todo es viento lo que echa la trompeta» (*M. Kl.* 62110. *Refr. esp.* 15659). i. «Todo es aire lo que echa la trompeta» (*Correas. M. Kl.* 24293. *Refr. esp.* 15652). j. «Empréñate de aire, y parirás viento» (*Vallés* 1414. *H. Núñez* 2886. *Correas. M. Kl.* 62109). k. «El vaso, cuando está lleno, suena menos» (*M. Kl.* 62137. *Refr. esp.* 6431). l. «La nuez llena, menos que la vana suena» (*M. Kl.* 62138. *Refr. esp.* 8629). m. «La peor gallina es la que más cacarea» (*Refr. esp.* 8671). Sin olvidar la que dice: «Vanidad humana, pompa vana; humo hoy y polvo mañana» (*M. Kl.* 47725. *Refr. esp.* 16192).

VECINO

Más vale vecino cercano que hermano lejano [Melior est vicinus iuxta quam frater procul] (*Proverbios* 27, 10).

Esta sentencia bíblica ha sido adoptada en algunas de nuestras paremias: a. «Más vale un vecino al lado que un hermano alejado» (*M. Kl.* 62264). b. «No hay tal hermano como el vecino cercano» (*M. Kl.* 62263). Su filosofía encuentra además eco en las que dicen: a. «El vecino es medio amigo y medio primo» (*M. Kl.* 62260). b. «La vecindad es fuente de amistad» (*M. Kl.* 62261). c. «Más vale buen vecino que pariente ni primo» (*Correas. M. Kl.* 62283. *Refr. esp.* 10043). Otras paremias españolas, en cambio, ponen en guardia contra el peligro que a veces supone una vecindad. Por ejemplo, las siguientes: a. «Quien tiene vecinos, tiene enemigos» (*M. Kl.* 62272). b. «Al vecino y a la muela, sufrirlos como se pueda» (*M. Kl.* 62269. *Refr. esp.* 1497). Conviene recordar también que en el refranero español también existen varias paremias en las que se habla del amigo en lugar del vecino. Por ejemplo: a. «Más vale amigo de cerca que hermano de lejos» (*M. Kl.* 3282). b. «Más vale buen amigo que pariente ni primo» (*Correas. H. Núñez* 4500. *M. Kl.* 3266). c. «Más vale amigo a la puerta que pariente a la vuelta» (*M. Kl.* 3281). d. «Más vale el vecino de cerca que el hermano lejano» (*Refr. esp.* 10403).

VEJEZ. Véase también ANCIANOS y VIEJOS

¡Como los días de tu juventud, así sean los de tu vejez! Véase en BENDICIONES.

Corona de honor es la ancianidad [Corona dignitatis senectus] (*Proverbios* 16, 31).

Dignidad de los ancianos son las canas [Dignitas senum, canities] (*Proverbios* 20, 29).

Esta idea es recogida en las paremias: a. «Debajo de la barba cana, honra se guarda» (*Correas. M.Kl.* 62707). b. «A canas honradas, no hay / no ha de haber puertas cerradas» (*Vallés* 561. *H. Núñez* 68. *Correas. M.Kl.* 24053 y 62706. *Refr. esp.* 96).

En los ancianos está el saber, en la avanzada edad, la inteligencia [In antiquis est sapientia, et in multo tempore, prudentia] (*Job* 12, 12).

Cabe recordar algunas de las paremias españolas que guardan relación con esta sentencia bíblica: a. «Con las canas viene el seso» (*M.Kl.* 62377). b. «Hombre anciano, juicio sano» (*M.Kl.* 62389). c. «Por eso dicen que el diablo sabe tanto, porque es viejo» (*Correas. M.Kl.* 62393. *Refr. esp.* 12887). d. «La vieja raposa con lazo no se toma» (*Correas. M.Kl.* 62405. *Refr. esp.* 8883). e. «Aprovechate del viejo: valdrá tu voto en el concejo» (*H. Núñez* 736. *M.Kl.* 62382). f. «A buey viejo, no le cates abrigo / no le busques abrigo» (*Santillana* 1. *Vallés* 265. *Valdés* 16 - 08, 16. *H. Núñez* 29. *M.Kl.* 7981 y 62366. *Refr. esp.* 47). g. «A galgo viejo, échale liebre y no conejo» (*M.Kl.* 62369. *Refr. esp.* 230). h. «A moro viejo, no aprendas algarabía» (*Refr. esp.* 555). i. «A perro viejo, no tus tus / ni cus cus / no hay cuz cuz» (*Celestina* XII, 108. *Glosados* XI 18. *Valdés* 3 - 533. *Vallés* 261. *H. Núñez* 746. *Correas. Refr. esp.* 643).

La mucha experiencia es corona de los ancianos [Corona senum multa peritia] (*Eclesiástico* 25, 8/6).

Y añade a continuación: «Y gloria de ellos el temor de Dios» [Et gloria illorum timor Dei].

Recordemos algunas de nuestras paremias: a. «Hombre anciano, juicio sano» (*M.Kl.* 62389). b. «Hombre viejo, no necesita consejo» (*M.Kl.* 62387). c. «¿Por qué sabe el diablo tanto? –Porque es viejo experimentado» (*Correas. M.Kl.* 62392). d. «Más sabe el diablo por viejo que por diablo» (*M.Kl.* 62395. *Refr. esp.* 9993). e. «Por eso dicen que el diablo sabe tanto, porque es viejo» (*M.Kl.* 62393. *Refr. esp.* 12887). f. «El diablo sabe mucho porque es viejo» (*M.Kl.* 17587. *Refr. esp.* 5650). g. «Quien más vive, más sabe» (*Refr. esp.* 13885). h. «Memoria y experiencia dan al hombre ciencia» (*Refr. esp.* 10439).

No menosprecies lo que dicen las personas mayores inteligentes [Ne despicias narrationes presbyterorum sapientium] (*Eclesiástico* 8, 9).

Y añade: «Antes bien, saca provecho de sus proverbios» [Et in proverbiiis eorum conversare].

VENDERSE

Venderse por un plato de lentejas.

Se dice para referirse al hecho de renunciar a sus derechos o a su dignidad por una cosa puramente material o por algo de valor muy inferior. La expresión tiene su origen en el relato bíblico que leemos en el libro del *Génesis* (25, 29-34) en el que se da cuenta de cómo Esaú, desfallecido de hambre al volver del campo y ver un succulento plato de lentejas que acababa de prepararse su hermano Jacob, se lo pidió. Mostró su conformidad Jacob, pero a condición de que le cediese su derecho de primogenitura. Accedió Esaú y comió aquel plato menospreciando su derecho de primogenitura.

Véase en APARIENCIAS «La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú».

VERBO. EL ---

En el principio era el Verbo [In principio erat Verbum] (*San Juan* 1, 1).

Y continúa: «Y el Verbo era con Dios; y el Verbo era Dios» [Et Verbum erat apud Deum; et Deus erat Verbum²⁷⁸].

Los primeros versículos del evangelio de San Juan son de un contenido muy profundo y de un valor doctrinal extraordinario.

Véase el capítulo 3 «Cristo Jesús: el Verbo» de nuestra obra *Cristo Jesús a la luz de textos bíblicos* (de próxima aparición).

Y el Verbo se hizo carne. Véase en ENCARNACIÓN.

VERDAD

La verdad brotó de la tierra; y desde el cielo habrá de brotar la justicia [Veritas de terra orta est; et iustitia de caelo prospexit] (*Salmos* 84, 12 / 85, 11).

Para la exégesis cristiana, la **verdad**²⁷⁹ en este caso puede referirse a Cristo Jesús quien, en efecto, nació en la tierra, hijo de Santa María Virgen. En cuanto a la **justicia**²⁸⁰, más exactamente se trataría de la **justificación**.

La verdad os hará libres [Veritas liberabit vos] (*San Juan* 8, 32).

Preciosa esta paremia de Cristo Jesús que recoge San Juan en su evangelio. La verdad, lejos de someter o esclavizar, libera y además ennoblece.

Recordemos algunas de nuestras paremias que en cierto modo guardan relación con esta sentencia bíblica: a. «La verdad ama la claridad» (*Correas. M.Kl.* 63021. *Refr. esp.* 8845). b. «La verdad aborrece la oscuridad» (*M.Kl.* 63022. *Refr. esp.* 8842). c. «La verdad huye de los rincones» (*Refr. esp.* 8854). d. «La fuerza de la verdad, las lenguas de los enemigos trae a su mandar» (*Vallés* 2022. *Correas. M.Kl.* 63042). e. «A quien de la verdad se ayuda, Dios le ayuda» (*M.Kl.* 63049). f. «Con la verdad, a todas partes se va» (*M.Kl.* 63053). g. «Con la verdad se acrisola la amistad» (*Refr. esp.* 3271).

No gusta de la verdad la lengua embustera. Véase en MENTIRA.

Por tu alma, no te avergüences de decir la verdad [Pro anima tua ne confundaris dicere verum] (*Eclesiástico* 4, 24/20).

La expresión «por tu alma» puede ser interpretada o bien como equivalente de «para salvar tu vida», o bien como equivalente de «para librarte de pecado».

Con mucha razón algunas de nuestras paremias aconsejan decir la verdad. Y así se nos dice: «La verdad, a todo el mundo; y a tu amigo, sin disimulo» (*M.Kl.* 63061). Y también: «A tu abogado y a tu abad, siempre diles la verdad» (*M.Kl.* 63059. *Refr. esp.* 937).

²⁷⁸ En el texto griego: ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος.

²⁷⁹ En hebreo: תּוֹמָא.

²⁸⁰ En hebreo: אֱדִינָא.

Y como «La verdad es hija de Dios» (*Santillana* 402. *Vallés* 2240. *Correas*. *M.Kl.* 63046. *Refr. esp.* 8851), se ha de decir «A toda ley, la verdad, aunque amargue» (*M.Kl.* 63056).

Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? [Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?] (*San Juan* 8, 46).

Así arguye Cristo Jesús a los fariseos.

VERGÜENZA

Queden sonrojados y conturbados para siempre y queden corridos y perezcan [Erubescant et conturbentur in saeculum saeculi; et confundantur et pereant] (*Salmos* 82/83, 18).

Según reza una paremia española: «Vergüenza es madre de virtud» (*M.Kl.* 63138).

Y no se avergonzaban. Véase en DESNUDEZ. DESNUDO.

VÍBORA

Huevos de víbora rompen y telas de araña tejen. Véase en MALDAD. MALO.

VID

¿Puede acaso la higuera producir aceitunas o la vid higos? Véase en ABSURDOS.

Tu mujer será como vid fructífera en los lados de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. Véase en FAMILIA.

VIDA

A. Brevedad de la vida terrenal.

El heno se seca y la flor se marchita [Exsiccatum est foenum, et cecidit flos] (*Isaías* 40, 7 y 8).

En el versículo 6 de este mismo capítulo advierte Isaías que «toda criatura es heno y toda su gloria como flor de campo». Y luego, en el 7, insiste en que «cual heno es el pueblo».

Por otra parte, al repetir en el versículo 8 que «el heno se seca y la flor se marchita», añade una verdad incontestable: «la palabra del Señor, en cambio, permanece para siempre».

El hombre nacido de mujer vive breve tiempo y anda lleno de miserias [Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis] (*Job* 14, 1).

El número de los días del hombre, cuando mucho, son cien años [Numerus dierum hominum est multum centum anni] (*Eclesiástico* 18, 8).

Y añade a continuación: «Como una gota de agua del mar son reputados, y como una chinita de arena, así son pocos los años en el día de la eternidad» [Quasi guttae aquae a mare et sicut calculus harenae, sic exigui anni in die aevi].

Procede recordar *Salmos* 89/90, 10: «Los días de nuestra vida, setenta años».

Con estos versículos, así en el 8 del capítulo 18 del *Eclesiástico* como en el 10 del salmo 89/90 se pone de manifiesto que los años del hombre son nada en comparación con el día de la eternidad.

Véase «Más viejo que Matusalén» en el apartado VIEJO. VIEJA.

Los años pasan rápidos; y voy caminando por un sendero por el que no volveré [Ecce (...) breves anni transeunt, et semitam per quam non revertar ambulo] (*Job* 16, 23).

Mi vida es un soplo [Ventus est vita mea] (*Job* 7, 7).

La brevedad de la vida humana es una idea repetida una y otra vez en el libro de *Job*: 8, 9, 9, 25, 14, 1, 16, 23...

Además de esta paremia bajo la forma de «La vida del hombre es un soplo» (*M.Kl.* 63483. *Refr. esp.* 8870), el refranero español ofrece, entre otras, las paremias siguientes: a. «El hombre es de tierra un grumo; su vida, un poco de humo» (*M.Kl.* 63484). b. «Por lo efímera y lo vana un soplo es la vida humana» (*M.Kl.* 63.485).

Mis días han sido más veloces que un correo [Dies mei velociores fuerunt cursore] (*Job* 9, 25).

Mis días son una sombra a punto de desaparecer; y me estoy secando como si fuera hierba [Dies mei sicut umbra declinaverunt; et ego sicut foenum arui] (*Salmos* 101/102, 12).

Recordemos nuestras paremias: a. «La vida y la flor sólo sombra son» (*M.Kl.* 63488): b. «Sombra es la vida, que no bien asoma cuando es ida» (*M.Kl.* 63486).

Véase la entrada siguiente.

Nuestros días no son sino como una sombra sobre la tierra [Dies nostri quasi umbra super terram] (*1 Crónicas* 29, 15).

Y añada a continuación: «sin que exista esperanza alguna de permanecer un cierto tiempo en ella» [Et nulla est mora].

Precioso este reconocimiento por parte de David de lo efímera que es la vida humana sobre la tierra.

Procede recordar *Job* 8, 9: «Nuestros días en la tierra pasan como una sombra» [Sicut umbra dies nostri sunt super terram].

Véase la entrada anterior.

Sea como la hierba en los tejados que se seca antes de ser arrancada [Fiant sicut foenum tectorum, quod priusquam evellatur exaruit] (*Salmos* 128/129, 6).

B. Apego a la vida.

Más vale perro vivo que león muerto [Melior est canis vivus leone mortuo] (*Eclesiastés* 9, 4).

En los refraneros españoles suele aparecer esta frase bíblica, por ejemplo en *M.Kl.* con el n.º 63466 y en *Refr. esp.* con el n.º 10217. Y también con otras palabras: a. «Vale más un novicio vivo que un obispo muerto» (*M.Kl.* 63469. *Refr. esp.* 10182). b. «Más vale burro vivo que sabio muerto» (*M.Kl.* 63464. *Refr. esp.* 10057). Conviene igualmente recordar: a. «Más vale viejo a la escuela que necio a la huesa» (*M.Kl.* 63467). b. «Mejor es vivir entre mantas que no morir entre *holandas*» (*M.Kl.* 63468).

Piel por piel [Pellem pro pelle] (*Job* 2, 4).

Satanás, en su ensañamiento contra Job pretende decir que la integridad y la paciencia de este santo varón no habían sido aún suficientemente puestas a prueba ya que su vida y su salud no habían sido afectadas. Por eso dice a Yahveh: «Piel por piel, porque todo lo que el hombre posee, lo dará gustoso con tal de conservar su vida», o con otras palabras muy expresivas: «con tal de conservar el pellejo».

Recordemos algunas de nuestras paremias: a. «Viva la gallina con su pepita / y viva con su pepita» (*Celestina* IV, 165. *Santillana* 128. *Vallés* 4128. *Glosados* IX 40. *Quijote* II, 5 y II, 65. *H. Núñez* 1143. *Correas*. *M.Kl.* 63455. *Refr. esp.* 16376). b. «Viva la gallina, aunque sea con su pepita» (*Refr. esp.* 16375). c. «Podrezca, y no perezca» (*H. Núñez* 6020. *M.Kl.* 8768 y 63461. *Refr. esp.* 12780). d. «Mil años en cadenas, y no (uno) debajo de tierra» (*M.Kl.* 63463). e. «Más vale estar diez años a cadenas que no uno debajo de tierra» (*M.Kl.* 52495. *Refr. esp.* 10117). En cierto modo: «Más vale burro vivo que sabio muerto» (*M.Kl.* 63464. *Refr. esp.* 10057).

C. Desapego a la vida.

Véase: MUERTE. F. Deseo de morir.

D. Larga vida.

Quien honra a su padre, vivirá larga vida. Véase en PADRES (A. Honrar a los padres).

E. Dar la vida por Cristo.

Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por mí, la hallará [Qui (...) voluerit animam suam salvam facere, perdet eam; qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam] (*San Mateo* 16, 25).

Procede recordar:

San Marcos 8, 35, con muy parecidas palabras.

San Mateo 10, 39: «El que halla su vida, la pierde; y en cambio el que pierde su vida por mí, la hallará».

San Lucas 17, 33: «Todo aquel que procure salvar su vida, la perderá; y quien la perdiere, la vivificará».

San Juan 12, 25: «Quien ama su vida, la perderá; y quien aborrece su vida en este mundo, para la vida eterna la guarda».

F. **Vida eterna.** Véase además en SALVACIÓN. Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos.

El que cree en el Hijo, tiene vida eterna. Véase en FE.

El que cree en Mí, tiene vida eterna. Véase en FE.

El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna. Véase en FE.

¿Qué de bueno he de hacer para heredar la vida eterna? Véase en SALVACIÓN. Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos.

VIEJO. VIEJA. Véase también VEJEZ y ANCIANOS

Más vieja que Sara. Se dice de una persona de edad muy avanzada. Sara fue mujer de Abraham y madre de Isaac que lo dio a luz siendo ella ya muy mayor²⁸¹. En el capítulo 12 de la primera parte del *Quijote* dice el cabrero Pedro dirigiéndose a don Quijote: «Quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que sarna». A lo que, no pudiendo sufrir don Quijote el trocar de los vocablos del cabrero, replicó al instante diciéndole: «Decid Sarra [sic]».

Más viejo que Herodes.

Herodes es personaje bíblico. Son varios los Herodes de una dinastía real judía. La elección de uno de ellos para atribuirle longevidad no está clara. No consta que llegara a muy avanzada edad Herodes Antipas, el que ordenó que dieran muerte a Juan el Bautista; ni tampoco Herodes el Grande, el instigador de la matanza de los Inocentes (*San Mateo* 2, 16). De todas maneras, a Herodes el Grande se le dio el nombre de «Herodes el Viejo» para distinguirlo de otros monarcas de su misma familia más recientes: Herodes Antipas²⁸², Herodes Filipo²⁸³, Herodes Agripa I²⁸⁴.

Más viejo que Matusalén.

También se dice «Con más años que Matusalén». Se dice de una persona de edad muy avanzada. Y también, a veces, de alguna cosa que tiene muchos años o de una noticia ya archiconocida. Matusalén fue un patriarca bíblico del Antiguo Testamento, símbolo de la longevidad pues según *Génesis* (5, 27) alcanzó hasta los 969 años de edad.

Véase «El número de los días del hombre, cuando mucho, son cien años» en A. Brevidad de la vida terrenal del apartado VIDA.

Siendo ya viejo, se pervirtió su corazón por las mujeres. Véase en MUJER (D. Peligros para el hombre por causa de algunas mujeres).

VIGA

Ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo. Véase en HIPÓCRITAS.

VIGILANCIA

¡Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora! Véase en MUERTE (D. No se sabe cuándo).

²⁸¹ Véase en *Génesis* 21, 2: «Así, pues, Sara concibió y parió para Abraham un hijo en su vejez, dentro del plazo que Dios le había anunciado».

²⁸² *Herodes Antipas*. Segundo hijo superviviente de Herodes el Grande y de Maltace (su quinta esposa). Este Herodes Antipas fue hermano de padre y madre de Arquelao, y hermano de padre de Herodes Filipo.

²⁸³ *Herodes Filipo*. Hijo de Herodes el Grande y de Cleopatra. Fue hermano del padre de Herodes Antipas.

²⁸⁴ *Herodes Agripa I*. Nieto de Herodes el Grande.

VIGILIA

Yo duermo, pero mi corazón está en vela [Ego dormio; et cor meum vigilat] (*Cantar de los Cantares* 5, 2).

Recordemos las paremias: «Dormir con un ojo y velar con el otro» (*Correas. M.Kl.* 63770. *Refr. esp.* 5149). b. «Con un ojo durmiendo, con otro velando y viendo» (*Correas. M.Kl.* 63771. *Refr. esp.* 3351).

VINO. Véase además EMBRIAGUEZ

A. Elogios.

El vino para que alegre el corazón del hombre [Vinum laetificet²⁸⁵ cor hominis] (*Salmos* 103/104, 15, 1.^a parte).

Y añade a continuación: «para que el aceite dé brillo al rostro²⁸⁶; y el pan para que sustente la vida del hombre» [Ut exhilaret faciem in oleo et panis cor hominis confirmat].

Conviene recordar *Jueces* 9, 13: «Díjoles la vid: '¿Habré de renunciar a mi mosto que alegra a Dios²⁸⁷ y a los hombres para ir a mecarme sobre los árboles?'». Y también *Eclesiástico* 40, 20: «El vino y la música alegran el corazón; pero más que ambas cosas, el amor de los amigos»²⁸⁸. Véase en AMIGO.

El canto al vino es frecuente en el refranero español. Nos limitaremos a tan sólo tres de sus muchas paremias: a. «El buen vino es oro fino» (*M.Kl.* 64196). b. «Al vino llamamos vino porque del cielo nos vino» (*M.Kl.* 64195. *Refr. esp.* 1515). c. «Caldo de parras, mejor que el de gallina; y de más sustancia» (*M.Kl.* 64198).

Véase la entrada siguiente.

El vino para regocijo fue creado [Vinum in iucunditatem creatum est] (*Eclesiástico* 31, 35).

Y añade a continuación: «y no para emborracharse» [Non in ebrietatem].

Dos de nuestras paremias se inician con la atribución a Salomón de este elogio del vino: a. «Dijo el sabio Salomón que el buen vino alegra el corazón» (*M.Kl.* 64269). b. «Dice Salomón: 'Da vino a los que tienen amargo el corazón'» (*Correas. M.Kl.* 64268. *Refr. esp.* 4779). Y otros sin la mención de Salomón: a. «El vino alegra el corazón del hombre» (*Refr. esp.* 6460). b. «El vino alegra el ojo, limpia el diente y sana el vientre» (*Refr. esp.* 6461). c. «El buen vino alegra el ojo, limpia el diente y sana el vientre» (*M.Kl.* 64254. *Refr. esp.* 5480). Recordemos asimismo la paremia que afirma que «El vino y el sol alegran el corazón» (*M.Kl.* 64270). Y no olvidemos otra muy significativa, según la cual «El buen vino alegra los cinco sentidos: la vista, por el color; el olfato, por el olor; el

²⁸⁵ Así en el texto latino de la Vulgata.

²⁸⁶ Véase la entrada «Para que el aceite dé brillo al rostro» en el apartado ACEITE.

²⁸⁷ Esta expresión «alegra a Dios» es naturalmente figurada, lo mismo que cuando se dice que «las víctimas dan olor agradable a Dios». Se refiere evidentemente al momento de verter vino en los sacrificios.

²⁸⁸ Cabe también recordar lo que leemos en el versículo 18 de este mismo capítulo 40 del *Eclesiástico*: «Vino y licores alegran el corazón», aunque a renglón seguido añade «pero más que ambas cosas el que halla un tesoro».

gusto, por el sabor; el tacto, por lo que agrada coger el vaso; y el oído, en el brindar, por el tintín de los vasos al chocar» (*M.Kl.* 64272. *Refr. esp.* 5481). Y también esta otra: «El buen vino dos gustos da: uno a la nariz, el otro al paladar» (*M.Kl.* 6486. *Refr. esp.* 5482).

Véase la entrada anterior.

B. El vino con moderación.

Beber vino con moderación es salud para el alma y para el cuerpo [Sanitas est animae et corporis sobrius potus] (*Eclesiástico* 31, 37).

El vino bebido con templanza²⁸⁹ es regocijo del corazón y del alma [Exultatio animae et cordis vinum moderate potatum] (*Eclesiástico* 31, 36).

Poco vino es bien suficiente para un hombre bien educado [Quam sufficiens est homini erudito vinum exiguum] (*Eclesiástico* 31, 22).

Y añade a continuación: «Y cuando duermas no te causará desasosiego ni sentirás dolor» [Et in dormiendo non laborabis ab illo et non senties dolorem].

Procede recordar el consejo de San Pablo a Timoteo cuando en su primera epístola (5, 23) le dice que en adelante no beba agua sola sino que tome un poco de vino a causa de su estómago y de sus frecuentes achaques.

Bien acertadamente dice una paremia española que «La bebida moderada es salud para el cuerpo y alegría para el alma» (*M.Kl.* 64219. *Refr. esp.* 8081). Y otra también recuerda con mucha razón que «Vino poco es buen amigo; vino mucho, mal enemigo» (*M.Kl.* 6899. *Refr. esp.* 16344). Por eso estas recomendaciones: a. «En bebienda y en comienda ponte rienda» (*M.Kl.* 6882). b. «El vino con templanza, y el agua como rana» (*M.Kl.* 6890. *Refr. esp.* 6467). c. «Bebe agua a chorro; y el vino, a sorbo» (*M.Kl.* 6891). d. «Al vino, con mucho tino, que es animal dañino» (*M.Kl.* 6896). e. «Bebe vino cada día, pero no en demasía» (*M.Kl.* 6901. *Refr. esp.* 2179). f. «Vino poco, es buen amigo; vino mucho, mal enemigo» (*M.Kl.* 6899. *Refr. esp.* 16344).

C. Vino nuevo.

No echan vino nuevo en odres viejos. Véase en NUEVO.

Vino nuevo es amigo nuevo [Vinum novum, amicus novus] (*Eclesiástico* 9, 15/14, 2.^a parte).

Y añade a continuación: «Cuando envejezca, con placer beber lo podrás» [Veterescat et cum suavitate bibes illud].

D. Censura del vino en exceso o sin tino.

Amargura del alma es el vino bebido con exceso [Amaritudo animae vinum multum potatum] (*Eclesiástico* 31, 39).

Recordemos tres paremias españolas: a. «Donde entra mucho vino, todos los vicios hacen camino» (*M.Kl.* 6854. *Refr. esp.* 5019). b. «Mal enemigo es el vino; el tomarlo se hace vicio» (*M.Kl.* 6858). c. «Donde entra el (mucho) beber, sale saber» (*H. Núñez* 2318. *M.Kl.* 6866. *Refr. esp.* 5015).

El vino bebido con exceso ocasiona desabrimiento e ira, y muchas ruinas [Vinum multum potatum irritationem et iram et ruinas multas facit] (*Eclesiástico* 31, 38).

²⁸⁹ En el texto griego se añade: «a su tiempo» o «en su momento oportuno» (ἐν καιρῷ).

Recordemos tres paremias españolas que guardan relación con esta sentencia bíblica: a. «La casa envinada es medio empenada» (*Vallés* 2047. *H. Núñez* 3949. *Correas*. *M.Kl.* 6836. *Refr. esp.* 2865). b. «Casa envinada, nunca medrada» (*M.Kl.* 6845. *Refr. esp.* 2866). c. «Quién mucho la empina, busca su ruina» (*M.Kl.* 6847).

E. Inconvenientes del vino.

El trabajador dado al vino no se enriquecerá [*Operarius ebriosus non locupletabitur*] (*Eclesiástico* 19, 1, 1.^a parte).

El vino es traidor para el que lo bebe [*Vinum potantem decipit*] (*Habacuc* 2, 5).

El versículo completo dice así: «Lo mismo que el vino es traidor para el que lo bebe, así también el hombre soberbio²⁹⁰ perderá su honor» [*Et quomodo vinum potantem decipit, sic erit vir superbus et non decorabitur*].

El vino, en efecto, engaña a quien lo bebe pues, si realmente es saludable cuando es tomado con moderación, bebido en exceso le puede hacer perder la razón.

El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios [*Vinum et mulieres apostatare faciunt sapientes*] (*Eclesiástico* 19, 2).

Procede recordar *3 Reyes / 1 Reyes* 11, 1: «El rey Salomón amó, además de la hija del faraón, a muchas mujeres extranjeras, moabitas, ammonitas, idumeas, sidonias e hititas». Y un poco más adelante (en el versículo 3) dice que «tuvo como esposas con categoría de reinas, setecientas; y como concubinas, trescientas; y sus mujeres pervirtieron su corazón». Véase en MUJER (D. Peligros para el hombre por causa de algunas mujeres) la entrada «Siendo ya viejo, se pervirtió su corazón por las mujeres».

Cabe recordar las paremias: a. «La mujer y el vino sacan al hombre de tino» (*Correas*. *M.Kl.* 43436. *Refr. esp.* 8587). b. «Entre la mujer y el vino hacen del hombre un pollino» (*M.Kl.* 43439). c. «Tres cosas mudan la naturaleza del hombre: la mujer, el estudio y el vino» (*M.Kl.* 42899).

Pendenciero es el vino [*Luxuriosa res, vinum*] (*Proverbios* 20, 1).

Y añade a continuación: «Y alborotadoras las bebidas que embriagan» [*Et tumultuosa ebrietas*].

F. Abstemia.

Cuida no beber vino [*Cave ne vinum bibas*] (*Jueces* 13, 4 y 7).

Así se lo advirtió por dos veces un ángel a la que iba a ser madre de Sansón cuando le anunció que había quedado embarazada a pesar de ser considerada estéril.

VISITAS

Pon rara vez el pie en casa de tu prójimo [*Substrahe pedem tuum de domo proximi tui*] (*Proverbios* 25, 17).

Y añade a continuación: «no sea que se harte de ti y te aborrezca» [*Nequando satiatus oderit te*].

²⁹⁰ Ese «hombre soberbio» que dice aquí el profeta Habacuc, es muy probablemente Nabucodonosor, ensoberbecido por sus muchos éxitos, pero cuyo final fue muy desgraciado.

El español es muy rico en paremias que insisten en el consejo de no prodigarse mucho en las visitas: a. «Visita cada día, a la semana hasta» (*M.Kl.* 64674). b. «Las visitas raras, y no reposadas» (*Correas. M.Kl.* 64686. *Refr. esp.* 9070). c. «A do te quieren mucho, no entres a menudo» (*Santillana* 10. *Vallés* 54. *Correas. M.Kl.* 64667. *Refr. esp.* 171). d. «A casa de tu hermano, no irás cada serano» (*H. Núñez* 72. *M.Kl.* 64670. *Refr. esp.* 107). e. «A casa de tu hermano, no vayas de ordinario; y menos si es casado» (*M.Kl.* 64671. *Refr. esp.* 108). f. «A casa de tu hermana, una vez a la semana; y a la de tu suegra, una vez, cuando se muera» (*M.Kl.* 64672. *Refr. esp.* 106). g. «A casa de tu tía, mas no cada día» (*H. Núñez* 70. *Correas. M.Kl.* 64469. *Refr. esp.* 109). h. «A casa de tu tía, entrada por salida» (*M.Kl.* 64690. *Refr. esp.* 105). i. «Donde te quieren mucho, no vayas a menudo» (*Refr. esp.* 5123). Y además «La visita, cortita» (*Refr. esp.* 8893). Y con más precisión: «Las visitas, raras y no reposadas» (*Refr. esp.* 9070). Y no olvidemos nuestras paremias que no exentas de picardía nos dicen que: a. «Las visitas agradan siempre, pero más cuando se van» (*Refr. esp.* 9068). b. «Las visitas placer dan; si no cuando llegan, si cuando se van» (*Refr. esp.* 9069).

VIUDA

Esta viuda pobre echó más que todos. Véase en ÓBOLO de la viuda.

VIVIR

Haz esto y vivirás. Véase en REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

VIVOS

(Dios) no es Dios de muertos, sino de vivos. Véase en RESURRECCIÓN de los muertos.

VOCACIÓN

El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí [Qui non accipit crucem suam et sequitur me, non est me dignus] (*San Mateo* 10, 38).

Procede recordar *San Lucas* 14, 27: «El que no lleva su cruz a cuevas y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo».

Véase en SALVACIÓN la entrada «¿Qué de bueno he de hacer para heredar la vida eterna?».

La mies es mucha, pero los operarios pocos [Messis (...) multa, operarii autem pauci] (*San Mateo* 9, 37).

Al ver Cristo Jesús en Galilea cómo muchas gentes andaban desamparadas y dispersas, hace este comentario de que «la mies es mucha, pero los operarios pocos». Y por eso insta: «Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su mies» (*San Mateo* 9, 38 y *San Lucas* 10, 2).

Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame [Si quis vult me sequi, deneget semetipsum et tollat crucem suam et sequatur me] (*San Marcos* 8, 34).

Después de haber reprendido Cristo Jesús muy severamente a Pedro por haber tratado de disuadirlo para que rechazara sufrir pasión y muerte, convocando al pueblo junto con los discípulos, les hizo esta advertencia.

Conviene recordar *San Mateo* 16, 24 y *San Lucas* 9, 23, con palabras casi idénticas.

Venid en pos de mí, y yo os haré pescadores de hombres [Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum] (*San Mateo* 4, 19).

Así dice Cristo Jesús a los hermanos Simón y Andrés sus primeros discípulos cuando, a orillas del mar de Galilea, ellos se disponían a salir a pescar.

Procede recordar *San Marcos* 1, 17, con muy parecidas palabras, y *San Lucas* 5, 10: «En adelante serás pescador de hombres» (Cristo Jesús a Simón Pedro).

Excusas para no responder inmediatamente a la vocación

Permíteme enterrar a mi padre difunto [Permitte me (...) sepelire patrem meum] (*San Mateo* 8, 21).

Cabe recordar *San Lucas* 9, 59, con casi las mismas palabras.

Recordemos algunas de nuestras paremias en relación con las disculpas: a. «Para lo que el hombre no quiere hacer, achaque ha de poner» (*Correas. M.Kl. 23551. Refr. esp. 12423*). b. «A quien la cosa no quiere, nunca le falta achaque» (*M.Kl. 23550. Refr. esp. 772*). c. «Excusa vana, no tener gana» (*M.Kl. 23557. Refr. esp. 7194*). d. «Achaques al jueves para no ayunar el viernes» (*Correas. M.Kl. 23552. Refr. esp. 1050*). Conviene igualmente recordar «‘Pensé que’ es voz de necios» (*Correas, 23532*).

Véase además la entrada siguiente.

Falta de fuerza de voluntad para responder a la vocación.

Nadie que ha puesto su mano en el arado y mira para atrás es apto para el reino de Dios [Nemo mittens manum suam ad aratrum et respiciens retro, aptus est regno Dei] (*San Lucas* 9, 62).

Así dice Cristo Jesús a un discípulo que, invitado a seguirle, se disculpa pidiendo que le permita primero ir a despedirse de su casa.

Podemos recordar algunas de nuestras paremias que guardan relación con el esfuerzo: a. «Quien huye del esfuerzo, huye del provecho» (*M.Kl. 22568*). b. «No se toman / No se pescan / No se cogen truchas a bragas enjutas» (*Seniloquium 286. Vallés 2718. H. Núñez 5303. Quijote II, 71. M.Kl. 22473. Refr. esp. 11883*). c. «A quien lo quiere celeste, que le cueste» (*M.Kl. 22416. Refr. esp. 788*). d. «Pequeño golpe no derriba un roble» (*M.Kl. 22425. Refr. esp. 12583*). e. «Por falta de un amén no se pierde un alma» (*M.Kl. 22427*). f. «A tronco duro, buena hacha y buenos puños» (*M.Kl. 22431. Refr. esp. 936*). g. «Bogar, bogar, si a la orilla quieres llegar» (*M.Kl. 22451. Refr. esp. 2320*).

VOLAR

El hombre nace para trabajar, y el ave para volar. Véase en TRABAJO.

VOZ

Donde Cristo dio las tres voces.

Se dice de un lugar alejado y solitario, muy posiblemente aludiendo al lugar donde Cristo Jesús, después de su largo ayuno, rechazó las tres tentaciones del demonio con tres sucesivas frases: a. «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la

boca de Dios» (*San Mateo* 4, 4. *San Lucas* 4, 4). b. «No tentarás al Señor tu Dios» (*San Mateo* 4, 7. *San Lucas* 4, 12). c. «Apártate de mí, Satanás, porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo adorarás’» (*San Mateo* 4, 10. *San Lucas* 4, 8). Cabría también pensar que ese lugar de las tres voces podría ser el Huerto de los Olivos donde Cristo Jesús hizo al Padre por tres veces la súplica «Padre, si es posible, pase de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad sino la tuya» (*San Mateo* 26, 39, 42 y 44)²⁹¹, aunque, ciertamente, el Huerto de los Olivos en Getsemaní no es un lugar apartado ni retirado ni está alejado.

Recuérdese nuestra expresión «En el quinto pino». Y también la que dice: «Donde el aire da la vuelta».

Y

YUGO

Cosa buena es para el hombre haber llevado desde su juventud el yugo [Bonum est viro cum portaverit iugum ab adolescentia sua] (*Lamentaciones* 3, 27).

El yugo se refiere sin duda así a los trabajos y a las penalidades que se han de sufrir como también al cumplimiento de las obligaciones y de los mandamientos.

Mi yugo es suave y mi carga ligera [Iugum (...) meum suave est, et onus meum leve] (*San Mateo* 11, 30).

Así dice Cristo Jesús a sus seguidores después de haberles animado con estas palabras: «Venid a mí todos cuantos andáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis reposo para vuestras almas».

²⁹¹ Véase también *San Marcos* 14, 32-42.

RELACIÓN DE LAS FRASES BÍBLICAS²⁹²

ORDENADAS DE ACUERDO CON EL LIBRO BÍBLICO EN EL QUE APARECEN

Génesis 1, 3. Hágase la luz. LUZ.

Génesis 1, 7. Y así fue hecho. AFIRMACIÓN.

Génesis 1, 27. Y creó Dios al hombre a su imagen. HOMBRE.

Génesis 1, 28. Creced y multiplicaos. PROCREACIÓN.

Génesis 2, 18. No es bueno que el hombre esté solo. MATRIMONIO.

Génesis 2, 22. Y la costilla que había sacado de Adán la transformó el Señor Dios en una mujer. MUJER (Creación de la mujer).

Génesis 2, 24. Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer. MATRIMONIO.

Génesis 2, 25. Y no se avergonzaban. DESNUDEZ.

Génesis 2, 23. Hueso de mis huesos y carne de mi carne. MUJER (B. Elogio de la mujer).

Génesis 3, 5. Seréis como dioses. TENTACIÓN.

Génesis 3, 16. Con dolor parirás tus hijos. CASTIGO (A. Castigo por el pecado de los primeros padres).

Génesis 3, 19. Comerás el pan con el sudor de tu frente. CASTIGO (A. Castigo por el pecado de los primeros padres).

Génesis 3, 19. Polvo eres, y en polvo te convertirás. CASTIGO (B. Castigo por el pecado de los primeros padres).

Génesis 4, 9. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano? HERMANO.

Génesis 4, 10. ¿Qué has hecho? REPRENSIÓN.

Génesis 5, 27. Resultaron, pues, todos los días de Matusalén 969 años; y luego murió. VIEJO,

Génesis 7, 11. Y se abrieron las cataratas del cielo. CASTIGO (Castigo por la corrupción de la humanidad).

Génesis 8, 21. Las inclinaciones de los hombres son malas desde su mocedad. TENTACIÓN.

²⁹² Figuran todas las que aparecen como entradas y las más importantes de las que, sin figurar como entradas, son comentadas o citadas.

Génesis 9, 6. Quien vertiere la sangre de un hombre, su sangre será vertida por medio de otro hombre. RECIPROCIDAD en «Todos los que tomen la espada, a espada morirán».

Génesis 11, 9. Y por eso fue llamada con el nombre de Babel porque fue confundido el lenguaje de toda la tierra. BABEL.

Génesis 19, 26. Y su mujer, habiendo vuelto la vista atrás, quedó trocada en estatua de sal. LOT (La mujer de ---).

Génesis 21, 2. Así, pues, Sara concibió y parió para Abrahán un hijo en su vejez, dentro del plazo que Dios le había anunciado. Para «Más vieja que Sara» en VIEJO. VIEJA.

Génesis 21, 33. Abrahán plantó un tamarisco en Bersabee e invocó allí el nombre de Yahveh, Dios eterno. DIOS en «Yo soy el que soy».

Génesis 22, 8. Dios proveerá. PROVIDENCIA.

Génesis 22, 18. En tu descendencia sean benditas todas las naciones de la tierra. BENDICIONES.

Génesis 25, 29-34. Para «Venderse por un plato de lentejas» en VENDERSE.

Génesis 27, 22. La voz de Jacob y las manos de Esaú. APARIENCIAS.

Génesis 30, 34. Bien me parece lo que pides. OPORTUNIDAD.

Génesis 31, 29. Mi mano tiene fuerza para volverte mal por mal. CASTIGO (F. Devolver mal por mal).

Génesis 41, 17-36. Para «Año / Época / Tiempos de las vacas flacas». «Año / Época / Tiempos de las vacas gordas» en VACA.

Éxodo 3, 14. Yo soy el que soy. DIOS.

Éxodo 15, 18. Ha de reinar Yahveh eternamente por siempre jamás. DIOS en «Yo soy el que soy».

Éxodo 16, 3. Para «Las ollas de Egipto» en OLLA.

Éxodo 16, 4-35. Para «Maná caído del cielo» en MANÁ, y para «Esperar que el maná le caiga del cielo» en MANÁ.

Éxodo 17, 2-7. Para «Sacar agua de una piedra» en AGUA.

Éxodo 20, 12. Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la tierra. MANDAMIENTOS (C. Honrar padre y madre).

Éxodo 20, 13. No matarás. MANDAMIENTOS (F. No cometer homicidio).

Éxodo 20, 14. No cometerás adulterio. MANDAMIENTOS (F. No cometer adulterio).

Éxodo 20, 15. No hurtarás. MANDAMIENTOS (H. No robar).

Éxodo 20, 16. No levantarás falso testimonio. MANDAMIENTOS (G. No levantar falso testimonio).

Éxodo 20, 17. No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás su mujer, ni su siervo, ni su criada, ni su toro, ni su asno, ni nada de lo que pertenece a tu prójimo. MANDAMIENTOS (D. No codiciar los bienes ajenos).

Éxodo 20, 23. No haréis dioses de plata, ni os haréis dioses de oro. ÍDOLOS.

Éxodo 21, 23-25. Si resultare daño mortal, darás vida por vida ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, contusión por contusión. TALIÓN. LEY DEL --- en «Ojo por ojo, diente por diente».

Éxodo 23, 13. No juréis por el nombre de dioses extraños. JURAR.

Levítico 16, 10 y 20-22. Para «El chivo expiatorio» en CHIVO.

Levítico 18, 5. Guardaréis, pues, mis leyes y mis decretos; y, guardándolos, vivirá aquél que los practique. Yo soy Yahveh. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA en «Haz esto y vivirás».

Levítico 19, 18. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. MANDAMIENTOS (B. Amar al prójimo).

Levítico 21, 19-20. Si alguien produce una lesión a un conciudadano suyo, lo mismo que él hizo se le hará a él: fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente: según la lesión que él hubiera hecho, así se le hará también a él. TALIÓN. LEY DEL --- en «Ojo por ojo, diente por diente».

Levítico 24, 20. Ojo por ojo, diente por diente. TALIÓN. LEY DEL ---.

Números 22, 21. Burra de Balaán. BURRA.

Deuteronomio 5, 16. Honra a tu padre y a tu madre como te ha ordenado Yahveh, para que se prolonguen tus días y seas feliz sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, va a darte. MANDAMIENTOS (C. Honrar padre y madre).

Deuteronomio 5, 17. No matarás. MANDAMIENTOS (F. No cometer homicidio).

Deuteronomio 5, 18. No cometerás adulterio. MANDAMIENTOS (E. No cometer adulterio).

Deuteronomio 5, 19. No hurtarás. MANDAMIENTOS (H. No robar).

Deuteronomio 5, 20. No levantarás falso testimonio. MANDAMIENTOS (G. No levantar falso testimonio).

Deuteronomio 6, 5. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. MANDAMIENTOS (A. Amar a Dios).

Deuteronomio 6, 16. No tentaréis a Yahveh, vuestro Dios, como le habéis tentado en Masá. TENTACIÓN.

Deuteronomio 8, 3. No sólo de pan vive el hombre. PAN.

Deuteronomio 10, 17. Porque Yahveh vuestro Dios es el Dios de dioses y Señor de los señores. DIOS (Dios de dioses).

Deuteronomio 18, 1. «Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni herencia en medio de Israel. Se mantendrán de los sacrificios ígneos de Yahveh y de su patrimonio». REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA en «Quienes sirven al altar, participan del altar».

Deuteronomio 19, 15. Sobre el dicho de dos o tres testigos escribe toda causa. TESTIGOS.

Deuteronomio 24, 14. No explotarás al jornalero pobre y necesitado, sea de tus hermanos, sea de inmigrantes que moran en tu tierra, en tus ciudades. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA en «Digno es el trabajador de su alimento».

Deuteronomio 25, 4. No pongas bozal al buey mientras trilla. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

Deuteronomio 32, 10. Lo cuidó como la pupila de su ojo. PUPILA del ojo en «Como la niña / la pupila del ojo».

Deuteronomio 32, 11. Como el águila que anima a volar a sus polluelos y que revolotea sobre ellos, así extendió sus alas y lo tomó y lo llevó sobre sus hombros. PROTECCIÓN en «A la sombra de tus alas protégeme».

Deuteronomio 33, 25. ¡Como los días de tu juventud, así sean los de tu vejez! BENDICIONES.

Josué 5, 12. Y faltó el maná. MANÁ.

Jueces 7, 17. Lo que me viereis hacer, hacedlo vosotros. EJEMPLO.

Jueces 9, 13. Díjoles la vid: ‘¿Habré de renunciar a mi mosto que alegra a Dios y a los hombres para ir a mecarme sobre los árboles?’. VINO (A. Elogios) en «El vino para que alegre el corazón del hombre».

Jueces 13, 4. Cuida no beber vino. VINO (F. Abstemia).

Jueces 13, 7. Cuida no beber vino. VINO (F. Abstemia).

Jueces Capítulos 13-16 (en especial 16, 26-31). Para «Aquí morirá Sansón y cuantos con él son» en SANSÓN.

1 Reyes / 1 Samuel 16, 7 Yahveh mira el corazón. CONOCIMIENTO en «Tú, oh Dios, que escudriñas los corazones y los riñones».

2 Reyes / 2 Samuel 12, 7. ¡Tú eres ese hombre! ACUSACIÓN.

2 Reyes / 2 Samuel 12, 13. ¡Pequé! CULPA [Reconocimiento de culpa].

3 Reyes / 1 Reyes 11, 4. Siendo ya viejo, se pervirtió su corazón por las mujeres. MUJER (D. Peligros para el hombre por causa de algunas mujeres).

1 Paralipómenos 29, 15. Nuestros días no son sino como una sombra sobre la tierra. VIDA (A. Brevidad de la vida terrenal).

Tobías 4, 14. En la soberbia está el principio de toda perdición. SOBERBIA.

Tobías 4, 16. No hagas a los demás lo que para ti no quieras. PRÓJIMO.

Tobías 4, 17. Come tu pan con los hambrientos y necesitados; y con tus vestidos cubre a los desnudos. CARIDAD.

Tobías 12, 9. La limosna libra de la muerte y es la que purga los pecados. LIMOSNA.

Job 1, 21. Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. IGUALDAD (B. Igualdad así al nacer como al morir) en «Una misma es la entrada para todos para todos a la vida; y semejante también es tu salida». RESIGNACIÓN.

Job 1, 21. El Señor me lo dio, el Señor me lo ha quitado ... ¡Bendito sea el nombre del Señor! RESIGNACIÓN.

Job 2, 4. Piel por piel. VIDA (B. Apego a la vida).

Job 2, 10. ¿Hemos de recibir de Dios el bien y no el mal? RESIGNACIÓN.

Job 3, 3. ¡Ojalá pereciera el día en el que yo había de nacer! DESESPERACIÓN.

Job 3, 19. Allí están por igual así los pequeños como los grandes. IGUALDAD (C. Igualdad ante la muerte).

Job 3, 21-22. Los que aguardan la muerte y no llega, lo mismo que quienes cavan en busca de un tesoro, se regocijan en extremo cuando encuentran el sepulcro. MUERTE (F. Deseo de morir).

Job 4, 8. Quienes obran iniquidad y siembran desventura, las cosechan. CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

Job 5, 6. Nada sucede en el mundo sin motivo. CASUALIDAD.

Job 5, 7. El hombre nace para trabajar; y el ave para volar. TRABAJO.

Job 5, 17. ¡Dichoso el hombre a quien Dios corrige! EDUCACIÓN.

Job 6, 5. ¿Acaso el asno montés rebuzna cuando tiene hierba? ¿O muge el buey ante el pesebre? QUEJIDOS.

Job 6, 6. Lo que no tiene sabor ¿puede comerse sin sal? ¿Tiene gusto la clara de huevo? SAL.

Job 7, 1. La vida del hombre sobre la tierra es una milicia. Y sus días son como los días de un mercenario. TRABAJO.

Job 7, 7. Mi vida es un soplo. VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal).

Job 7, 9. Como la nube se consume y se desvanece, así quien baja al sepulcro, ya no volverá. MUERTE (C. La muerte es para siempre).

Job 8, 9. Nuestros días en la tierra pasan como una sombra. VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal) en «Nuestros días no son sino como una sombra sobre la tierra».

Job 9, 25. Mis días han sido más veloces que un correo. VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal).

Job 11, 12. El hombre necio se engríe con altanería. NECIOS. NECEDAD.

Job 12, 12. En los ancianos está el saber; en la avanzada edad, la inteligencia. VEJEZ.

Job 14, 1. El hombre nacido de mujer vive breve tiempo y anda lleno de miserias. VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal).

Job 14, 12. El hombre, una vez que muere, ya no resucita hasta la consumación de los siglos. MUERTE (C. La muerte es para siempre).

Job 16, 23. Los años pasan rápidos; y voy caminando por un sendero por el que no volveré. VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal).

Job 17, 12. Después de las tinieblas espero la luz. ESPERANZA.

Job 20, 5. ¡Ojalá la loa de los impíos sea efímera; y la alegría del hipócrita no dure más que un momento! MALDAD. MALO.

Job 22, 29. El que se humille será glorificado. HUMILLACIÓN.

Salmos 1, 1. Bienaventurado el hombre que no camina en el consejo de los malvados. BIENAVENTURANZAS.

Salmos 7, 10. ¡Tú, oh Dios, que escudriñas los corazones y los riñones. CONOCIMIENTO.

Salmos 7, 16. Una fosa cavó y excavó; y resulta que fue él quien cayó en esa fosa que él mismo había hecho. CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió) en «Quien cava la fosa, en ella cae».

Salmos 8, 5/4. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? HOMBRE.

Salmos 8, 6/5. Hiciste al hombre un poco inferior a los ángeles. HOMBRE.

Salmos 9, 19/18. La esperanza de los desvalidos no se frustrará para siempre. ESPERANZA.

Salmos 16/17, 8. A la sombra de tus alas protégeme. PROTECCIÓN.

Salmos 16/17, 8. Guárdame como la niña del ojo y escóndeme a la sombra de tus alas. PROTECCIÓN en «A la sombra de tus alas protégeme». PUPILA del ojo en «Como la niña / la pupila del ojo».

Salmos 16/17, 12. Como un león que se dispone a saltar sobre su presa. LEÓN.

Salmos 21/22, 14. Ávidos abren contra mí sus fauces como si fuera un león rapaz y rugiente. LEÓN.

Salmos 23/24, 3-4. ¿Quién subirá al monte de Yahveh? ¿Quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón, el que no ha pensado en cosas vanas ni jurado con engaño. BIENAVENTURANZAS en «¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios!».

Salmos 24/25, 2. ¡A Ti, Señor, levanto mi alma! ORACIÓN (E. Súplicas).

Salmos 24/25, 7. De los pecados de mi juventud y de mis faltas no te acuerdes. PECADO (G. Petición de perdón de los pecados).

Salmos 25/26, 2. Pruébame, Señor, y ensáyame; quema mis riñones y mi corazón. CONOCIMIENTO en «Tú, oh Dios, que escudriñas los corazones y los riñones».

Salmos 29/30, 5. Por la tarde habrá llanto; y a la mañana, alegría. ESPERANZA.

Salmos 30/31, 2. En ti, Señor, he puesto mi esperanza. ESPERANZA.

Salmos 36/37, 11. Los mansos heredarán la tierra y gozarán de paz muy abundante. BIENAVENTURANZAS, en «¡Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra!».

Salmos 36/37, 30. La boca del justo piensa lo que es sabio; y su lengua dice lo que es justo. JUSTO en «La boca del justo engendra sabiduría».

Salmos 39/40, 7. Sacrificio y ofrenda no quisiste. SACRIFICIOS.

Salmos 41/42, 8. Un abismo llama a otro abismo. ABISMO.

Salmos 50/51, 2. Miserere. ARREPENTIMIENTO.

Salmos 50/51, 7. En iniquidad nací. PECADO (A. Pecado original).

Salmos 50/51, 9. Más blanco que la nieve. BLANCO en «Blanco como la nieve».

Salmos 54/55, 22. Más suaves que el aceite son sus palabras; y, sin embargo, son espadas desenvainadas. HIPÓCRITAS.

Salmos 61/62, 5. Con la boca bendecían; pero con su corazón maldecían. HIPÓCRITAS.

Salmos 68/69, 24. ¡Oscurézcanse sus ojos y dejen de ver! OJOS en «Dioles Dios espíritu de entendimiento: ojos de no ver y oídos de no oír».

Salmos 71/72, 8. Dominará de un mar a otro. PODER.

Salmos 82/83, 15. Como fuego que quema el bosque y como llama que abrasa los montes. FUEGO.

Salmos 82/83, 18. Queden sonrojados y conturbados para siempre y queden corridos y perezcan. VERGÜENZA.

Salmos 83/84, 3/4. Hasta el gorrión encuentra casa y la golondrina nido para sí donde colocar sus polluelos. MORADA.

Salmos 84/85, 12. La verdad brotó de la tierra y desde el cielo habrá de brotar la justicia. VERDAD.

Salmos 89/90, 10. Los días de nuestra vida, setenta años. VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal) en «El número de los días del hombre, cuando mucho son cien años».

Salmos 90/91, 6. El demonio del mediodía. DEMONIO.

Salmos 91/92, 13. El justo florecerá como una palmera, crecerá como cedro del Líbano. JUSTO.

Salmos 93/94, 11. El Señor conoce los pensamientos del hombre y sabe que son pura vanidad. VANIDAD.

Salmos 101/102, 12. Mis días son una sombra a punto de desaparecer; y me estoy secando como si fuera hierba. VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal).

Salmos 103/104, 15, 1.ª parte. El vino para que alegre el corazón del hombre. VINO (A. Elogios).

Salmos 103/104, 15, 2.ª parte. Para que el aceite dé brillo al rostro. ACEITE.

Salmos 103/104, 15, 3.ª parte. El pan para que sustente la vida del hombre. PAN.

Salmos 105/106, 48. Desde la eternidad y para siempre jamás. ETERNIDAD.

Salmos 109/110, 4. Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. SACERDOCIO.

Salmos 110/111, 10. El principio de la sabiduría es el temor del Señor. SABIDURÍA.

Salmos 112/113, 3. Desde la salida del sol hasta el ocaso. UNIVERSALIDAD.

Salmos 113, 12 / 115, 4. Los ídolos son de plata y oro; obra de mano humana. ÍDOLOS.

Salmos 113, 13 / 115, 5. Boca tienen; pero no han de hablar. ÍDOLOS.

Salmos 116/117, 1. ¡Alabad a Yahveh todas las naciones! LOAS.

Salmos 117/118, 22. La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. PIEDRA ANGULAR.

Salmos 118/119, 164. Siete veces al día te celebro por tus justos decretos. SIETE.

Salmos 125/126, 5. Los que siembran con lágrimas, cosecharán con júbilo. ESFUERZO (Premio al esfuerzo).

Salmos 127/128, 3. Tu mujer será como vid fructífera en los lados de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. FAMILIA.

Salmos 128/129, 3. Sobre mis espaldas araron pecadores. SUFRIMIENTO.

Salmos 128/129, 6. Sea como la hierba en los tejados que se seca antes de ser arrancada. VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal).

Salmos 129/130, 2. ¡Señor, oye mi oración! ORACIÓN (E. Súplicas).

Salmos 132/133, 1. ¡Mirad qué bueno y qué agradable y gozoso es vivir como hermanos unidos! CONVIVENCIA.

Salmos 134/135, 15. Los ídolos de las naciones son de plata y oro, obra de la mano humana. ÍDOLOS.

Salmos 134/135, 16-18. Boca tienen; y no hablan. Ojos tienen; y no ven. Orejas tienen; y no oyen. Tampoco hay espíritu en su boca. Lo mismo que ellos son los que ellos fabrican y cuantos confían en ellos. ÍDOLOS.

Salmos 135/136, 2. Alabad al Dios de los dioses. DIOS (Dios de dioses).

Proverbios 1, 5. El sabio que escucha acrecienta su saber. SABIDURÍA.

Proverbios 1, 7. El principio de la sabiduría es el temor del Señor. SABIDURÍA.

Proverbios 1, 8. Escucha, hijo mío, la doctrina de tu padre, y no desprecies las enseñanzas de tu madre. ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

Proverbios 3, 12. Dios castiga a quien ama. ENSEÑANZA EDUCACIÓN.

Proverbios 3, 28. No digas a tu prójimo: ‘Ve y vuelve, que mañana te daré’ si ahora le puedes dar. CARIDAD.

Proverbios 3, 29. No maquines mal contra tu prójimo, cuando él está confiado en ti. PRÓJIMO.

Proverbios 3, 30. No pelees con nadie sin motivo, si él no te ha hecho daño. PRÓJIMO.

Proverbios 3, 34. Se burlará de los burladores, y a los mansos dará gracia. SOBERBIA (Soberbia / Humildad) en «Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes».

Proverbios 6, 6. Vete a donde la hormiga, tú, perezoso. TRABAJO.

Proverbios 7, 2. Guarda mis preceptos, y vivirás; y mi enseñanza como la niña de tus ojos. PUPILA del ojo en «Como la niña / la pupila del ojo».

Proverbios 8, 10. Preferid la ciencia al oro. SABIDURÍA.

Proverbios 8, 11. Más vale sabiduría que todas las cosas más preciadas. SABIDURÍA.

Proverbios 9, 1. La Sabiduría edificó su casa, talló siete columnas. SIETE.

Proverbios 9, 17. Aguas hurtadas son dulces; y pan a escondidas es sabroso. ROBO.

Proverbios 10, 12. El odio suscita peleas. ODIO.

Proverbios 10, 14. La boca del necio es causa de ruina próxima. NECIOS. NECEDAD.

- Proverbios 10, 18. **Quien difunde la calumnia es un insensato.** CALUMNIA.*
- Proverbios 10, 19, 1.^a parte. **En el mucho hablar no ha de faltar pecado.** HABLAR (B. Hablar mucho).*
- Proverbios 10, 19, 2.^a parte. **Quien refrena sus labios, es muy prudente.** CALLAR.*
- Proverbios 10, 31. **La boca del justo engendra sabiduría.** JUSTO.*
- Proverbios 11, 2, 1.^a parte. **Con la soberbia llega la ignominia.** SOBERBIA.*
- Proverbios 11, 2, 2.^a parte. **En los humildes hay sabiduría.** HUMILDAD.*
- Proverbios 11, 6. **En sus propios lazos caerán los malvados.** CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).*
- Proverbios 11, 15. **Quien se guarda de los lazos, seguro estará.** PRUDENCIA.*
- Proverbios 11, 22. **Zarcillo de oro en hocico de cerdo es una mujer hermosa pero carente de juicio.** BELLEZA. HERMOSURA (Pero falta de juicio).*
- Proverbios 11, 25. **El alma generosa será ampliamente recompensada; y quien dé en abundancia, también a él se le dará en abundancia.** CARIDAD en «Presta al Señor quien se apiada del pobre».*
- Proverbios 11, 26. **A quien acapara trigo, lo maldice el pueblo.** ACAPARAR.*
- Proverbios 12, 4. **La mujer virtuosa es corona de su marido.** MATRIMONIO.*
- Proverbios 12, 23. **El corazón de los necios pone su necesidad de manifiesto.** NECIOS. NECEDAD.*
- Proverbios 13, 4. **Quiere y no quiere el perezoso.** PEREZOSO.*
- Proverbios 13, 11. **La riqueza hecha de prisa se menoscabará; y en cambio la que se hace poco a poco, aumentará.** RICOS. RIQUEZA en «El que apresura a enriquecerse no quedará impune».*
- Proverbios 13, 18. **Quien observa la amonestación será honrado.** EDUCACIÓN.*
- Proverbios 13, 20. **Quien con sabios anda, sabio será.** SABIDURÍA.*
- Proverbios 13, 24. **El que ahorra la vara, quiere mal a su hijo; quien le quiere de verdad no se recata en castigarlo.** CASTIGO (H. Necesidad de castigo para la educación) en «Vara para la espalda de los insensatos». EDUCACIÓN.*
- Proverbios 14, 1. **La mujer sabia edifica su casa.** MUJER (B. Elogio de la mujer).*
- Proverbios 14, 4. **La abundancia de los cereales está en la fuerza del buey.** BUEY.*
- Proverbios 14, 31. **Quien calumnia al pobre, zahiere a su hacedor.** POBRES. POBREZA en «Quien desprecia al pobre, ofende a su hacedor».*
- Proverbios 15, 1. **Respuesta suave aplaca la ira.** RESPUESTA.*
- Proverbios 15, 2, 1.^a parte. **La lengua de los sabios adorna la ciencia.** SABIDURÍA.*
- Proverbios 15, 2, 2.^a parte. **La boca de los necios dice sandeces.** NECIOS. NECEDAD.*
- Proverbios 15, 7, 1.^a parte. **Los labios de los sabios esparcen ciencia.** SABIDURÍA en «La lengua de los sabios adorna la ciencia».*
- Proverbios 15, 7, 2.^a parte. **El corazón de los necios crea confusión.** NECIOS. NECEDAD en «La boca de los necios dice sandeces».*
- Proverbios 15, 13. **Corazón contento alegra la cara.** ALEGRÍA.*

Proverbios 15, 14. La boca de los necios se alimenta de necesidad. NECIOS. NECEDAD.

Proverbios 15, 16. Más vale poco con temor de Dios que tesoro copioso con inquietud. RICOS. RIQUEZA.

Proverbios 15, 17. Más vale comida de legumbres con amor que toro cebado comido con odio. AMOR.

Proverbios 15, 21. La necesidad alegra al insensato. NECIOS. NECEDAD.

Proverbios 15, 27. Conturba su casa el avaricioso. AVARO. AVARICIA.

Proverbios 16, 8. Más vale poco con justicia que muchas ganancias con injusticia. RICOS. RIQUEZA.

Proverbios 16, 16, 1.^a parte. Adquiere sabiduría, pues vale mucho más que oro fino. SABIDURÍA.

Proverbios 16, 16, 2.^a parte. Adquiere prudencia, pues es muy preferible a la plata. PRUDENCIA.

Proverbios 16, 24. Panal de miel son las palabras compuestas: dulzura del alma, salud del cuerpo. ALEGRÍA en «Corazón contento alegra la cara».

Proverbios 16, 31. Corona de honor es la ancianidad. VEJEZ.

Proverbios 17, 1. Mejor es un bocado de pan seco con paz que una casa llena de víctimas con disputa. PAZ. AMOR en «Más vale comida de legumbres con amor que toro cebado comido con odio».

Proverbios 17, 5. Quien desprecia al pobre, ofende a su hacedor. POBRES. POBREZA.

Proverbios 17, 13. A quien devuelve mal por bien no se le apartará de su casa el mal. CASTIGO (G. Devolver mal por bien).

Proverbios 17, 16. ¿Para qué sirve al necio tener dinero si no puede comprar con él sabiduría? NECIOS. NECEDAD.

Proverbios 17, 16. Quien rehúsa aprender, cae en desgracias²⁹³. ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

Proverbios 17, 17. En todo tiempo el amigo ama. AMIGO.

Proverbios 17, 22, 1.^a parte. Corazón alegre hace la edad florida. ALEGRÍA en «Corazón contento alegra la cara».

Proverbios 17, 22, 2.^a parte. Espíritu triste seca los huesos. TRISTEZA.

Proverbios 17, 28. Incluso el necio que calla, por sabio es tenido. Y el que aprieta sus labios, por inteligente. CALLAR en «Quien calla, por sabio es tenido».

Proverbios 18, 13. Quien responde antes de haber oído, manifiesta que es un insensato y digno de confusión. RESPUESTA y PRUDENCIA en «No respondas antes de escuchar».

Proverbios 19, 2. El que mucho corre, tropieza. PRISA.

²⁹³ En una segunda parte que no figura en el texto hebreo masorético; pero sí en el latino de la *Vulgata* y en el griego de los *Setenta*.

Proverbios 19, 4. La riqueza aumenta los muchos amigos, RICOS. RIQUEZA. AMIGO.

Proverbios 19, 5. El testigo falso no quedará impune. TESTIGOS (Testigo falso).

Proverbios 19, 12. Como rugido de león es la cólera del rey. LEÓN.

Proverbios 19, 13, 2.^a parte. Gotera que fluye sin cesar son las querellas de mujer. DISPUTAS.

Proverbios 19, 17. Presta al Señor quien se apiada del pobre. CARIDAD.

Proverbios 19, 21. Muchos proyectos hay en el corazón del hombre; pero la voluntad de Dios es lo que permanece. DIOS.

Proverbios 19, 24. El perezoso esconde su mano bajo el sobaco. PEREZOSO.

Proverbios 20, 1. Pendenciero es el vino. Y alborotadoras las bebidas que embriagan. VINO (E. Inconvenientes del vino).

Proverbios 20, 2. Como rugido de león es la cólera del rey. LEÓN.

Proverbios 20, 13. No te entregues al sueño para no empobrecerte. SUEÑO.

Proverbios 20, 14. ‘Malo es esto, malo es esto’ dice el comprador. MENOSPRECIO.

Proverbios 20, 21. La herencia que se allega de prisa carecerá al final de bendición. RICOS. RIQUEZA en «El que se apresura a enriquecerse, no quedará impune».

Proverbios 20, 29. Dignidad de los ancianos son las canas. VEJEZ.

Proverbios 21, 9 Más vale habitar en un rincón de azotea que con una mujer pendenciera en casa común. DISPUTAS en «Gotera que fluye sin cesar son las querellas de mujer».

Proverbios 21, 13. Quien cierra su oído al clamor del pobre, cuando él grite, no será escuchado. CARIDAD.

Proverbios 22, 1. Más vale buen nombre que mucha riqueza. FAMA (Buena fama).

Proverbios 22, 8. Quien siembra iniquidad, cosechará males. CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

Proverbios 22, 15. La necedad está ligada al corazón del muchacho; pero la vara de la corrección la ahuyentará. EDUCACIÓN.

Proverbios 22, 24. No tengas familiaridad con persona iracunda. IRA.

Proverbios 23, 9. A oídos de necios no hables. NECIOS. NECEDAD.

Proverbios 23, 13. No dejes de castigar al muchacho, pues, aunque le zurras la badana, no por eso morirá. CASTIGO (H. Necesidad de castigo para la educación) en «Vara para la espalda de los insensatos». ENSEÑANZA. EDUCACIÓN en «El que ahorra la vara, quiere mal a su hijo».

Proverbios 24, 16. Siete veces cae el justo; y otras tantas se levanta. SIETE.

Proverbios 24, 17. Si cae tu enemigo, no te alegres; y en su desgracia no te regocijes. CARIDAD.

Proverbios 25, 7. Vale más que se te diga: ‘Sube acá’ que el que se te humille ante uno superior a ti. COLOCACIÓN en «Ve y siéntate en el último puesto».

Proverbios 25, 15. Con la paciencia se aplacará el príncipe; y la lengua suave quebrantará su dureza. RESPUESTA en «Respuesta suave aplaca la ira».

Proverbios 25, 17. Pon rara vez el pie en casa de tu prójimo, no sea que se harte de ti y te aborrezca. VISITAS.

Proverbios 25, 20. La tristeza daña el corazón del hombre. TRISTEZA.

Proverbios 25, 25. Como agua fresca para un alma sedienta es la noticia que llega de tierra lejana. NOTICIA.

Proverbios 26, 3. Vara para la espalda de los insensatos. CASTIGO (G. Necesidad de castigo para la educación).

Proverbios 26, 11. Como perro que vuelve a su vómito es el necio que repite su insensatez. PERRO.

Proverbios 26, 15. El perezoso esconde su mano bajo el sobaco. PEREZOSO.

Proverbios 26, 27. El que cava una fosa, en ella cae; y quien rueda una piedra, se le viene encima. CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió) en «Quien cava la fosa, en ella cae».

Proverbios 26, 28. No gusta de la verdad la lengua embustera. MENTIRA.

Proverbios 27, 1. No te jactes del día de mañana. FUTURO.

Proverbios 27, 2. Alábetete otra persona y no tu propia boca. ALABANZA (Alabanza propia).

Proverbios 27, 3. Pesada es la piedra y gravosa la arena; pero más pesada que una y otra es la ira del necio. IRA.

Proverbios 27, 5. Mejor es una reprensión manifiesta que una amistad oculta. REPRENSIÓN.

Proverbios 27, 7. Una persona harta pisotea un panal de miel. HARTURA.

Proverbios. 27, 8. Como pájaro que se ha ido de su nido es el hombre que se ha ido de su lugar. MORADA.

Proverbios 27, 10. Más vale vecino cercano que hermano lejano. VECINO.

Proverbios 27, 15. Gotera que cae de continuo en día de lluvia y mujer rencillosa se parecen. DISPUTAS en «Gotera que fluye sin cesar son las querellas de mujer».

Proverbios 27, 17. Hierro con hierro se aguza. AYUDA (Ayuda mutua).

Proverbios 28, 15. León rugiente y oso hambriento es el soberano perverso sobre un pueblo pobre. TIRANÍA.

Proverbios 28, 20. El que se apresura a enriquecerse, no quedará impune. RICOS. RIQUEZA. RICOS.

Proverbios 28, 26. El que confía en su propia inteligencia es un necio. VANAGLORIA.

Proverbios 28, 27. Quien da al pobre, no pasará penuria. CARIDAD.

Proverbios 29, 2. Cuando los impíos toman las riendas del gobierno, gime el pueblo. TIRANÍA.

Proverbios 29, 11. A todo su enojo da rienda suelta el necio; el sabio, en cambio, lo mantiene en sosiego. IRA.

Proverbios 29, 15. La vara y la corrección dan sabiduría; y, en cambio, cuando un muchacho es dejado a su voluntad, avergüenza a su madre. CASTIGO (H. Necesidad

de castigo para la educación) en «Vara para la espalda de los insensatos». ENSEÑANZA. EDUCACIÓN en «El que ahorra la vara, quiere mal a su hijo».

Proverbios 29, 17. Enseña a tu hijo, y te recreará y te causará satisfacciones. CASTIGO (H. Necesidad de castigo para la educación) en «Vara para la espalda de los insensatos».

Proverbios 29, 23. La soberbia del hombre le acarrea humillación; y en cambio el humilde de espíritu consigue honor. SOBERBIA / HUMILDAD.

Proverbios 31, 4. No hay secreto donde reina la embriaguez. EMBRIAGUEZ.

Proverbios 31, 26. Abrió su boca a la sabiduría; y enseñanza bondadosa hay en su lengua. HABLAR.

Proverbios 31, 30. La mujer que teme al Señor, ésa es la que ha de ser alabada. MUJER (B. Elogio de la mujer).

Eclesiastés 1, 2. Vanidad de vanidades; y todo vanidad. VANIDAD.

Eclesiastés 1, 8. No se sacia el ojo de ver, ni el oído se harta de oír. CURIOSIDAD.

Eclesiastés 1, 9. Lo que fue, eso será. NOVEDAD.

Eclesiastés 1, 10. Nada nuevo bajo el sol. NOVEDAD.

Eclesiastés 1, 15. El número de los necios es infinito. NECIOS. NECEDAD.

Eclesiastés 1, 18. Quien ciencia añade, también trabajo añade. SABIDURÍA.

Eclesiastés 2, 14. El sabio tiene los ojos en la cabeza; el necio, en cambio, en la oscuridad camina. SABIDURÍA.

Eclesiastés 3, 1. Cada cosa tiene su tiempo y su momento bajo el cielo. TIEMPO.

Eclesiastés 3, 7. Hay un tiempo de callar y hay un tiempo de hablar. HABLAR (C. Hablar a su debido tiempo).

Eclesiastés 3, 15. Lo que ha de ser, ya fue. NOVEDAD.

Eclesiastés 4, 9. Mejor es que estén dos juntos que uno solo. UNIDAD. UNIÓN.

Eclesiastés 4, 10. ¡Ay del que va solo! SOLO.

Eclesiastés 4, 12. Una cuerda de tres cabos difícilmente se rompe. UNIDAD. UNIÓN.

Eclesiastés 4, 13. Mejor es un niño pobre pero inteligente que un rey entrado en años pero necio. INTELIGENCIA.

Eclesiastés 5, 2. En la abundancia de las palabras se descubre la necesidad. HABLAR (B. Hablar mucho).

Eclesiastés 5, 9. El avaro no se hartará de dinero. AVARO. AVARICIA.

Eclesiastés 7, 5/6. Mejor es ser reprendido por un sabio que engañado por la adulación de los necios. REPRESIÓN.

Eclesiastés 7, 7/8. La calumnia perturba al sabio y echará a perder la fortaleza de su corazón. CALUMNIA.

Eclesiastés 7, 9/10. No te irrites con facilidad. IRA.

Eclesiastés 7, 10/11. ¿Cómo es que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? PASADO.

Eclesiastés 7, 11/12. La sabiduría es más útil con riquezas. SABIDURÍA.

Eclesiastés 7, 14/15. En el día bueno goza de los bienes; y sé precavido para el día malo. OPORTUNIDAD.

Eclesiastés 8, 1. La sabiduría del hombre brilla en su rostro. SABIDURÍA.

Eclesiastés 8, 5. Tiempo y respuesta conoce el corazón del sabio. SABIDURÍA.

Eclesiastés 9, 4. Más vale perro vivo que león muerto. VIDA (B. Apego a la vida).

Eclesiastés 10, 8. Quien cava la fosa, en ella cae. CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

Eclesiastés 10, 16. ¡Ay de ti, pueblo que tienes a un niño por rey! INEXPERIENCIA.

Eclesiastés 10, 20. Las aves del cielo contarán lo que tú hayas dicho. CONTAR.

Eclesiastés 11, 4. Quien observa el viento, no siembra. INDECISIÓN.

Eclesiastés 11, 7. Dulce es la luz y cosa agradable a los ojos ver el sol. LUZ.

Eclesiastés 12, 8. Vanidad de vanidades; y todo vanidad. VANIDAD.

Cantar de los Cantares 1, 4. Morena soy, pero bella. BELLEZA. HERMOSURA.

Cantar de los Cantares 5, 2. Yo duermo; pero mi corazón está en vela. VIGILIA.

Cantar de los Cantares 8, 6. Fuerte como la muerte es el amor. AMOR.

Sabiduría 1, 1. Amad la justicia los que gobernáis la tierra. JUSTICIA.

Sabiduría 1, 11. La boca que miente mata al alma. MENTIRA.

Sabiduría 2, 6-7. Venid, y disfrutemos de lo bueno, y aprovechémonos de lo creado, como en la juventud, con afán; llenémonos de vinos exquisitos y de perfumes y no se nos pase la flor de primavera. PLACERES MUNDANOS en «¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!».

Sabiduría 2, 8. Coronémonos de rosas antes de que se marchiten. PLACERES MUNDANOS.

Sabiduría 2, 18. Si (el justo) es hijo de Dios, Él le protegerá y le librá de manos de sus adversarios. JUSTO.

Sabiduría 3, 11. Desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción. INSTRUCCIÓN.

Sabiduría 6, 1. Mejor es la sabiduría que las fuerzas. SABIDURÍA.

Sabiduría 7, 6. Una misma es la entrada para todos a la vida; y semejante también es su salida. IGUALDAD (B. Igualdad así al nacer como al morir).

Sabiduría 11, 17/ 16. Por donde uno peca, por allí es atormentado. PECADO (B. Consecuencias del pecado).

Sabiduría 14, 1. Invoca un leño más frágil que el navío en el que navega. ÍDOLOS.

Eclesiástico 1, 4. Lo primero de todo fue creada la sabiduría. SABIDURÍA.

Eclesiástico 1, 15/16. El principio de la sabiduría es el temor al Señor. SABIDURÍA.

Eclesiástico 1, 19/20. La plenitud de la sabiduría es el temor a Dios SABIDURÍA («El principio de la sabiduría es el temor al Señor»).

Eclesiástico 1, 24/27. La raíz de la sabiduría es el temor al Señor. SABIDURÍA («El principio de la sabiduría es el temor al Señor»).

Eclesiástico 2, 5. Los hombres aceptos se prueban en el horno de la humillación. PRUEBA.

Eclesiástico 3, 6/5. Quien honra a su padre, se alegrará con sus hijos. PADRES (A. Honrar a los padres). MANDAMIENTOS (C. Honrar padre y madre).

Eclesiástico 3, 7/6. Quien honra a su padre, vivirá larga vida. PADRES (A. Honrar a los padres).

Eclesiástico 3, 24/21. En las cosas superfluas no escudriñes con gran curiosidad. CURIOSIDAD.

Eclesiástico 3, 27/25. Quien ama el peligro, en él perece. TEMERIDAD.

Eclesiástico 3, 33/30. Fuego vivo lo apaga el agua. AGUA.

Eclesiástico 4, 1. No defraudes la limosna del pobre. LIMOSNA.

Eclesiástico 4, 13/12. Quien ama la sabiduría, ama la vida. SABIDURÍA.

Eclesiástico 4, 24/20. Por tu alma, no te avergüences de decir la verdad. VERDAD.

Eclesiástico 4, 29/24. En la palabra se conoce la sabiduría. SABIDURÍA.

Eclesiástico 4, 36/31. No esté tu mano extendida para recibir y encogida para dar. EGOISMO.

Eclesiástico 5, 5. Del pecado (que consideras) perdonado no dejes de tener temor. PECADO (H. Recuerdo del pecado perdonado).

Eclesiástico 5, 15/13. La lengua del imprudente es su propia ruina. HABLAR (D. Hablar imprudentemente).

Eclesiástico 6, 5. La palabra dulce te multiplica los amigos y calma a los enemigos. HABLAR (F. Hablar con dulzura).

Eclesiástico 6, 6. Sean muchas tus buenas relaciones; pero tu confidente, uno solo entre mil. AMIGO.

Eclesiástico 6, 7. Si tienes un amigo, pruébalo en la adversidad. AMIGO.

Eclesiástico 6, 8. Hay amigos de conveniencia que te abandonan en el día de la desgracia. AMIGO.

Eclesiástico 6, 10. Hay quien es amigo para acompañarte en la mesa, pero en la necesidad desaparece. AMIGO.

Eclesiástico 6, 14. «Quien buen amigo halla, tesoro halla», en AMIGO.

Eclesiástico 6, 15. Nada hay comparable a un amigo fiel. Y con su bondad ni oro ni plata se le pueden comparar. AMIGO.

Eclesiástico 6, 16. Un amigo fiel, medicina de vida es y también de inmortalidad. AMIGO.

Eclesiástico 7, 12. No te burles del prójimo cuando lo veas amargado. CARIDAD.

Eclesiástico 7, 23. A un servidor sensato, quíerele como a ti mismo. CRIADO en «Si tienes un servidor fiel, sea para ti como a ti mismo».

Eclesiástico 7, 27. Casa a tu hija y harás una cosa buena. CASAMIENTO.

Eclesiástico 8, 8/7. Acuérdate de que todos hemos de morir. MUERTE (A. Todos hemos de morir).

Eclesiástico 8, 9. No menosprecies lo que dicen las personas mayores inteligentes. VEJEZ.

Eclesiástico 8, 15/12. No prestes a hombre más poderoso que tú. PRÉSTAMO.

Eclesiástico 8, 20/17. Con los necios no consultes. NECIOS. NECEDAD.

Eclesiástico 8, 22/19. No a cualquier persona descubras tu corazón. CONFIANZA.

Eclesiástico 9, 4. No tengas trato con mujer bailarina. MUJER (E. Precaución en el trato).

Eclesiástico 9, 5. No pongas los ojos en una doncella. MUJER (E. Precaución en el trato).

Eclesiástico 9, 9/8. A causa de la hermosura de una mujer han perecido muchos. MUJER (D. Peligros para el hombre por causa de algunas mujeres).

Eclesiástico 9, 14/10 (1.ª parte). No dejes amigo antiguo, porque el nuevo no será como él. AMIGO.

Eclesiástico 9, 15/10 (2.ª parte). Vino nuevo es amigo nuevo. VINO (Vino nuevo).

Eclesiástico 9, 24 /-. Las obras serán alabadas en manos de sus artífices. OBRA.

Eclesiástico 10, 3. Rey necio será la ruina de su pueblo. NECIOS. NECEDAD.

Eclesiástico 10, 9. Nada peor que un avaro. AVARO. AVARICIA.

Eclesiástico 10, 12/10. El rey hoy es; y mañana morirá. MUERTE (A. Todos hemos de morir).

Eclesiástico 10, 14/12. El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios. SOBERBIA.

Eclesiástico 10, 15/13. Origen de todo pecado es la soberbia. SOBERBIA.

Eclesiástico 11, 2. No alabes a un hombre por su belleza; y tampoco desprecies a nadie por su aspecto. BELLEZA. HERMOSURA.

Eclesiástico 11, 7. Antes de informarte a fondo, no critiques. CRÍTICA.

Eclesiástico 11, 8. No respondas antes de escuchar. Y en medio de los discursos no interrumpas. PRUDENCIA.

Eclesiástico 11, 10. Si te hicieras rico, no estarás exento de culpa. RICOS. RIQUEZA.

Eclesiástico 11, 23/21. Es fácil a los ojos de Dios enriquecer al menesteroso súbitamente. RICOS. RIQUEZA.

Eclesiástico 11, 27/25. En el día de la prosperidad no te olvides de los días de la adversidad; y en el día de los males, no te olvides de los bienes. PREVISIÓN.

Eclesiástico 11, 30/28. No alabes a hombre alguno antes de su muerte, porque el hombre es conocido por sus hijos. ALABANZA.

Eclesiástico 11, 34/32. De una simple centella se acrecienta el fuego. CAUSA-EFECTO (Causa pequeña con efecto grande).

Eclesiástico 12, 2. Haz bien al justo y serás recompensado. BIEN (Hacer bien).

Eclesiástico 12, 15/16. El enemigo tiene la miel en los labios; mas en su corazón pone asechanzas para hacerte caer en el hoyo. HIPÓCRITAS.

Eclesiástico 13, 1. El que toca la pez, se manchará con ella. CONTAMINACIÓN.

Eclesiástico 13, 3. ¿Qué sacará la olla que está junto a la caldera? PELIGRO (Peligro del más débil).

Eclesiástico 13, 11/8. No te humilles en tu saber. HUMILLACIÓN.

Eclesiástico 13, 19/15. Todo animal ama a su semejanza. Así también todo hombre a su prójimo. SEMEJANZA. SEMEJANTES.

Eclesiástico 13, 21/17. Lo mismo que el lobo jamás se entiende con el cordero, tampoco lo hace el pecador con el justo. INCOMPATIBILIDAD.

Eclesiástico 14, 5. El que para sí es malo, ¿para quién será bueno? MALDAD. MALO.

Eclesiástico 17, 18/17, 1.^a parte. La limosna de un hombre es para él como un sello. LIMOSNA.

Eclesiástico 17, 18/17, 2.^a parte. Guardará su gracia como la pupila de su ojo PUPILA **del ojo** en «Como la niña / la pupila del ojo».

Eclesiástico 18, 8. El número de los días del hombre, cuando mucho son cien años. VIDA (A. Brevedad de la vida terrenal).

Eclesiástico 18, 25. Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundancia; y de las necesidades de la pobreza en el día de la riqueza. PREVISIÓN.

Eclesiástico 19, 1, 1.^a parte. El trabajador dado al vino no se enriquecerá. VINO (E. Inconvenientes del vino).

Eclesiástico 19, 1, 2.^a parte. El que no presta atención a los pequeños detalles, irá cayendo poco a poco. DETALLES (Desprecio de los pequeños detalles).

Eclesiástico 19, 2. El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios. VINO (E. Inconvenientes del vino).

Eclesiástico 19, 3. El que frecuenta las meretrices se hará malvado. MERETRICES.

Eclesiástico 19, 16. No des crédito a cualquier palabra. CREDULIDAD.

Eclesiástico 19, 26/29 Por la vista es conocido el hombre; y por el aspecto de su cara es conocido el sensato. SABIDURÍA en «La sabiduría del hombre brilla en su rostro».

Eclesiástico 19, 27/30. Por su manera de vestir, de reír y de andar se revela cómo es una persona. SIGNOS

Eclesiástico 20, 5/4. Hay quien calla y es tenido por sabio. Y hay quien es odioso por su flujo al hablar CALLAR en «Quien calla, por sabio es tenido».

Eclesiástico 20, 13/12. El sabio con sus palabras se hace amable. Las amabilidades de los necios, en cambio, se derraman en vano. AMABILIDAD.

Eclesiástico 20, 33/31. Mejor es el hombre que encubre su ignorancia que el que esconde su sabiduría. PRUDENCIA.

Eclesiástico 21, 16/13. La ciencia del sabio crecerá como una inundación. Y su consejo es como fuente de vida. SABIDURÍA.

Eclesiástico 21, 17/14. El corazón del necio es como un vaso quebrado: no retendrá sabiduría alguna. NECIOS. NECEDAD.

Eclesiástico 21, 19/16. La explicación del necio es como una carga en el camino. NECIOS. NECEDAD.

Eclesiástico 21, 21/18. La ciencia del necio consiste en palabras incoherentes. NECIOS. NECEDAD.

Eclesiástico 21, 22/19. Para el necio la instrucción es como si fueran grilletos en los pies y como esposas en la mano derecha. NECIOS. NECEDAD.

Eclesiástico 21, 23/20. El insensato, al reírse, alza la voz. RISA.

Eclesiástico 21, 24/21. Adorno de oro es la instrucción para el prudente. INSTRUCCIÓN.

Eclesiástico 21, 25/22. El pie del necio tiende a meterse en casa del vecino. CURIOSIDAD.

Eclesiástico 21, 29/26. En la boca de los necios está su corazón. NECIOS. NECEDAD.

Eclesiástico 22, 6. Narración inoportuna, música en un duelo. INOPORTUNO.

Eclesiástico 22, 7. Quien enseña a un necio es como quien encola un barro cocido. NECIOS. NECEDAD.

Eclesiástico 22, 9. El que habla de cosas altas con un necio es como si hablara con un hombre dormido. NECIOS. NECEDAD.

Eclesiástico 22, 25/20, 2.^a parte. Quien habla mal del amigo, deshace la amistad. AMIGO.

Eclesiástico 22, 28/23. Guarda fidelidad a tu prójimo en la pobreza. FIDELIDAD.

Eclesiástico 22, 33/27. ¡Quién me diera guardia sobre mi boca y sobre mis labios sello eficaz! CALLAR.

Eclesiástico 23, 17/13. A la imprudente grosería no se acostumbre tu boca. HABLAR (F. Hablar mal).

Eclesiástico 24, 14/9. Desde el principio y antes de todos los siglos. ETERNIDAD.

Eclesiástico 25, 8/6. La mucha experiencia es corona de los ancianos. VEJEZ.

Eclesiástico 25, 11/8. ¡Feliz el hombre que convive con mujer sensata! MATRIMONIO.

Eclesiástico 25, 12/9. ¡Dichoso el que halla un amigo de verdad! AMIGO.

Eclesiástico 25, 17/12. La perversidad de la mujer, suma malicia. MUJER (C. Censura de la mujer perversa).

Eclesiástico 25, 23/14. No hay peor ira que la de la mujer. IRA.

Eclesiástico 25, 26/18. Toda malicia es muy pequeña comparada con la malicia de la mujer. MUJER (C. Censura de la mujer perversa).

Eclesiástico 25, 27/19. Como cuesta arenosa para los pies de un anciano, así es la mujer charlatana para un hombre tranquilo. MUJER (D. Peligros para el hombre por causa de algunas mujeres).

Eclesiástico 26, 1. ¡Dichoso el marido de la mujer buena! MATRIMONIO.

Eclesiástico 26, 3. Una gran suerte es tener una mujer buena. MATRIMONIO.

Eclesiástico 26, 12/9. La lascivia de una mujer en las procacidades de sus ojos y en sus párpados se revela. MUJER (D. Peligros para el hombre por causa de algunas mujeres).

Eclesiástico 26, 16/13. La gracia de la mujer hacendosa alegrará a su marido. MATRIMONIO.

Eclesiástico 26, 19/15. Gracia sobre gracia es la mujer santa y pundonorosa. MUJER (B. Elogio de la mujer).

Eclesiástico 27, 6/5. En un horno son probadas las vasijas de barro; y en las tentaciones de la tribulación lo son los hombres justos. PRUEBA.

Eclesiástico 27, 17/16. El que descubre los secretos del amigo, pierde crédito. SECRETO.

Eclesiástico 27, 28/25. Quien tira una piedra a lo alto, sobre su cabeza le cae. CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

Eclesiástico 27, 29/25, 3.º parte. Quien arma lazo a otro, en él perece. CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

Eclesiástico 27, 29/25, 1.ª parte. Quien cava la fosa, en ella cae. CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

Eclesiástico 27, 29/25, 2.ª parte. Quien pone una piedra a su vecino, en ella tropezará. CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió).

Eclesiástico 27, 33 / 28, 1. Ira y furor, ambas cosas son execrables. IRA.

Eclesiástico 28, 14/12. Si soplas en una chispa, se enciende como fuego. CAUSA - EFECTO.

Eclesiástico 28, 15/13. El hombre chismoso y de doble lengua, maldito sea; porque ha perdido a muchos que vivían en paz. CHISMOSO.

Eclesiástico 28, 21/17. El mucho hablar rompe los huesos. HABLAR (B. Hablar mucho).

Eclesiástico 28, 29/25. Haz para tus palabras una balanza y frenos rectos para tu boca. HABLAR (A. Prudencia y moderación en el hablar).

Eclesiástico 29, 5/4. Muchos pensaron que lo que se les prestó era como un hallazgo. PRÉSTAMO.

Eclesiástico 29, 15/12. Encierra tu limosna en el corazón del pobre. LIMOSNA.

Eclesiástico 29, 28/21. Lo esencial para la vida del hombre son agua y pan. NECESARIO (Cosas necesarias para la vida del hombre).

Eclesiástico 30, 1. El que ama a su hijo, no le regatea azote. CASTIGO (H. Necesidad de castigo para la educación). ENSEÑANZA. EDUCACIÓN en «El que ahorra la vara quiere mal a su hijo».

Eclesiástico 30, 9. Mima al hijo; y te aterrará. ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

Eclesiástico 30, 11. No des (a tu hijo) libertad en su juventud. ENSEÑANZA. EDUCACIÓN.

Eclesiástico 30, 14. Más vale pobre y fuerte que rico débil y lleno de achaques. SALUD (B. Salud del cuerpo).

Eclesiástico 30, 15, 2.ª parte. Cuerpo robusto es mejor que riquezas inmensas. SALUD (B. Salud del cuerpo).

Eclesiástico 30, 15, 1.ª parte. La salud del alma en santidad de justicia es mejor que todo el oro y la plata. SALUD (A. Salud del alma).

Eclesiástico 30, 16. No hay renta que valga más que la salud del cuerpo. SALUD (B. Salud del cuerpo).

Eclesiástico 30, 17. Preferible es la muerte a una vida amarga. MUERTE (F. Deseo de morir).

*Eclesiástico 31, 5. **Quien anda tras el oro, no será justificado.** RICOS. RIQUEZA.*

*Eclesiástico 31, 21. **Si te estás sentado entre muchos, no extiendas tu mano antes que ellos, ni pidas ser el primero en beber.** ENSEÑANZA. EDUCACIÓN (Buena educación).*

*Eclesiástico 31, 22. **Poco vino es bien suficiente para un hombre bien educado. Y cuando duermas no te causará desasosiego ni sentirás dolor** VINO (B. El vino con moderación).*

*Eclesiástico 31, 23. **Desvelo, ira y retortijones tendrá el hombre insaciable.** GLOTONERÍA. GULA.*

*Eclesiástico 31, 31. **El vino bebido hasta la embriaguez pone al descubierto lo que los soberbios piensan.** EMBRIAGUEZ.*

*Eclesiástico 31, 35. **El vino para regocijo fue creado; y no para emborracharse.** VINO (A. Elogios).*

*Eclesiástico 31, 36. **El vino bebido con templanza²⁹⁴ es regocijo del corazón y del alma.** VINO (B. El vino con moderación).*

*Eclesiástico 31, 37. **Beber vino con moderación es salud para el alma y para el cuerpo.** VINO (B. El vino con moderación).*

*Eclesiástico 31, 38. **El vino bebido con exceso ocasiona desabrimiento e ira, y muchas ruinas.** VINO (D. Censura del vino en exceso).*

*Eclesiástico 31, 39. **Amargura del alma es el vino bebido con exceso.** VINO (D. Censura del vino en exceso).*

*Eclesiástico 33, 20. **Mientras vivas, no des a otro tu herencia.** HERENCIA.*

*Eclesiástico 33, 29/28. **La ociosidad entraña mucho mal.** OCIOSIDAD.*

*Eclesiástico 33, 31. **Si tienes un servidor fiel, sea para ti como tú mismo.** CRIADOS.*

*Eclesiástico 34, 26/22. **Quien quita el pan al trabajador en su sudor, es como el que mata a su prójimo.** EXPLOTADOR.*

*Eclesiástico 35, 11/8. **Cada vez que haces ofrenda, pon rostro alegre y con alborozo consagra el diezmo.** CARIDAD, en «Dios ama al que da con alegría».*

*Eclesiástico 35, 21/17. **La oración del que se humilla sobrepasará las nubes.** ORACIÓN (C. Poder de la oración).*

*Eclesiástico 36, 24/22. **La belleza de la mujer alegra el corazón de su marido.** MATRIMONIO.*

*Eclesiástico 37, 23/20. **El que habla con falsedad es odioso.** FALSEDAD.*

*Eclesiástico 38, 23/22. **Ayer por mí y hoy por ti.** RECIPROCIDAD.*

*Eclesiástico 39, 31/26. **Lo principal que es necesario para la vida de los hombres es agua, fuego y hierro, sal, leche y pan de flor de harina, y miel y racimos de uva, y aceite, y vestido.** NECESARIO (Cosas necesarias para la vida del hombre), en «Lo esencial para la vida del hombre son agua y pan».*

*Eclesiástico 40, 11, 1.^a parte. **Todo lo que proviene de la tierra, a la tierra ha de volver.** MUERTE (A. Todos hemos de morir).*

²⁹⁴ En el texto griego se añade: «a su tiempo» o «en su momento oportuno» (†< 6"4Dè).

Eclesiástico 40, 11, 2.^a parte. **Todas las aguas al mar volverán.** MUERTE (Todos hemos de morir).

Eclesiástico 40, 20. **El vino y la música alegran el corazón; pero más que ambas cosas, el amor de los amigos.** VINO (A. Elogios) en «El vino para que alegre el corazón del hombre». AMIGO.

Eclesiástico 41, 13/10. **Todo lo que proviene de la tierra, a la tierra ha de volver.** MUERTE (A. Todos hemos de morir).

Eclesiástico 41, 18/15. **Mejor es el hombre que esconde su necesidad que el hombre que esconde su sabiduría.** PRUDENCIA en «Mejor es el hombre que esconde su ignorancia que el esconde su sabiduría».

Isaías 1, 2. **Hijos he criado y engrandecido; pero ellos se han rebelado contra mí.** INGRATITUD.

Isaías 1, 3, 1.^a parte. **Conoce el toro a su amo; y el asno el pesebre de su dueño.** GRATITUD.

Isaías 1, 3, 2.^a parte. **Israel no me conoció y mi pueblo no me entendió.** INGRATITUD.

Isaías 5, 8. **¡Ay de los que juntáis casa con casa y añadís tierra a tierra hasta los límites del lugar!** CODICIA.

Isaías 6, 10. **¡Endurece sus oídos y cierra sus ojos!** OBCECACIÓN.

Isaías 7, 14. **El Señor os dará una señal.** SEÑAL.

Isaías 8, 14. **Os servirá a vosotros de santificación; y en cambio de piedra de tropiezo y de piedra de escándalo a las dos casas de Israel; y de lazo y de ruina para los moradores de Jerusalén.** PIEDRA (Piedra de escándalo).

Isaías 22, 13. **¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!** PLACERES MUNDANOS.

Isaías, 24, 20. **Tambalearse como un borracho.** EMBRIAGUEZ.

Isaías 28, 16. **Una piedra angular de perfecta estructura y firmemente asentada.** PIEDRA ANGULAR en «La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular».

Isaías 40, 7 y 8. **El heno se seca y la flor se marchita.** VIDA (Brevedad de la vida terrenal).

Isaías 42, 18. **¡Sordos, oíd! ¡Ciegos, abrid los ojos para ver!** EXHORTACIÓN.

Isaías 43, 18. **No os acordéis de lo antiguo; y de lo pasado no os preocupéis.** PASADO.

Isaías 45, 9. **¡Ay del que muestra su desacuerdo con su creador!** REBELDÍA

Isaías 45, 10. **¡Ay del que dice a su padre: ‘¿Por qué me engendraste?’ y a su madre: ‘¿Por qué me diste a luz?’.** DESESPERACIÓN.

Isaías 49, 2. **Mi boca es como una espada afilada.** PREDICACIÓN.

Isaías 56, 7. **Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos.** ORACIÓN D. Lugar de oración.

Isaías 56, 12. *¡Venid, tomemos vino y bebamos; y embriaguémonos; y como hoy será el día de mañana y muchos más!* PLACERES MUNDANOS en «¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!».

Isaías 58, 7. *Parte tu pan con el hambriento.* CARIDAD.

Isaías 59, 5. *Huevos de víbora rompen y telas de araña tejen.* MALDAD. MALO.

Isaías 65, 25. *Lobo y cordero juntos pastarán.* CONVIVENCIA.

Jeremías 2, 20. *¡No serviré!* REBELDÍA.

Jeremías 7, 11. *¿Por ventura es a vuestros ojos cueva de salteadores esta casa denominada con mi nombre?* ORACIÓN (D. Lugar de oración) en «Mi casa es casa de oración».

Jeremías 10, 5. *Son como espantajo en un campo de calabazas, y no hablan, y han de ser llevados porque no pueden dar un paso.* ÍDOLOS en «Boca tienen; pero no han de hablar».

Jeremías 11, 20. *Yahveh (...), que sondeas riñones y corazón.* CONOCIMIENTO en «Tú, oh Dios, que escudriñas los corazones y los riñones».

Jeremías 11, 5. *Un país que mana leche y miel.* RICOS. RIQUEZA.

Jeremías 13, 23. *¿Puede un etíope cambiar su piel o un leopardo sus manchas?* IMPOSIBILIDAD.

Jeremías 17, 5. *Desgraciado el hombre que confía en otro hombre.* CONFIANZA

Jeremías 17, 7. *Bienaventurado el hombre que confía en el Señor.* CONFIANZA en «Desgraciado el hombre que confía en otro hombre».

Jeremías 17, 10. *Yo, Yahveh, sondeo el corazón y pongo a prueba los riñones.* CONOCIMIENTO en «Tú, oh Dios, que escudriñas los corazones y los riñones».

Jeremías 17, 11. *Como la perdiz que empolla huevos que ella no puso, es el que obtiene riquezas sin derecho propio.* RICOS. RIQUEZA.

Jeremías 18, 20. *¿Acaso se vuelve mal por bien?* INGRATITUD.

Jeremías 23, 28. *¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?* APARIENCIAS.

Jeremías 31, 15. *Así dice Yahveh: ‘Óyese una voz en Ramá, un lamento, un llanto amargo. Raquel llora sus hijos; ha rehusado ser consolada por sus hijos, pues ya no existen’.* LLORO. LLANTO en «Un grito fue oído en Ramá, un lloro y un gran lamento».

Jeremías 31, 34. *De sus pecados no me volveré a acordar.* PECADO (C. Yahveh perdona los pecados).

Jeremías 33, 22. *Las estrellas del cielo no pueden ser contadas, ni medida la arena del mar.* INNUMERABLE.

Lamentaciones 2, 18. *No te des reposo ni calle la niña de tus ojos* PUPILA del ojo en «Como la niña / la pupila del ojo».

Lamentaciones 3, 27. *Cosa buena es para el hombre haber llevado desde su juventud el yugo.* YUGO.

Ezequiel 12, 2. *Tienen ojos para ver y no ven; oídos para oír y no oyen.* REBELDÍA.

Ezequiel 16, 44. Cual la madre, tal la hija. PROPORCIONALIDAD.

Ezequiel 18, 2. Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la dentera. CASTIGO (C. La falta de los padres repercute en los hijos).

Ezequiel 23, 32-34. Para «Apurar el cáliz hasta las heces» en CÁLIZ.

Ezequiel 34, 23. Levantaré sobre ellas un solo pastor que las apaciente, mi siervo David. PASTOR en «Será un solo rebaño y un solo pastor».

Ezequiel 37, 24. Mi siervo David será rey sobre ellos y uno solo será el pastor de todos. PASTOR en «Será un solo rebaño y un solo pastor».

Daniel 2. Para «Gigante con los pies de barro» en GIGANTE.

Daniel 4, 24. Redime tus pecados con limosna. LIMOSNA.

Daniel 6, 25. ¡La paz sea cada vez más grande entre vosotros! SALUDOS.

Oseas 8, 7, 1.^a parte. Porque viento sembrarán y torbellino cosecharán. CASTIGO (E. El daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió) en «Quien siembre iniquidad, cosechará males».

Oseas 13, 14. ¿Dónde están, muerte, tus epidemias? ¿Dónde, sheol, tu peste? MUERTE (E. Serenidad ante la muerte) en «¿Dónde está, muerte, tu victoria?».

Jonás 4, 3. Mejor me es la muerte que la vida. MUERTE (F. Deseo de morir).

Miqueas 7, 6. Enemigos del hombre son sus propios servidores. SERVIDORES en «Los enemigos del hombre son sus propios servidores».

Habacuc 1, 4. Cuando la ley no es aplicada, no se hace justicia. LEY.

Habacuc 2, 4. El justo, por su fe vivirá. FE.

Habacuc 2, 5. Lo mismo que el vino es traidor para el que lo bebe, así también el hombre soberbio perderá su honor. VINO (E. Inconvenientes del vino) en «El vino es traidor para el que lo bebe».

Habacuc 2, 6. ¡Ay de aquel que multiplica lo que no es suyo! ROBO.

Habacuc 2, 12. ¡Ay de aquel que edifica una ciudad a base de derramar sangre y asienta sus cimientos sobre la injusticia! TIRANÍA.

Habacuc 3, 2. En medio de dos animales te darás a conocer. ANIMAL.

Sofonías 1, 15. Día de ira ese día. ESCATOLÓGICO.

Sofonías 3, 3. Sus jefes en medio de ella son leones rugientes. LEÓN.

Zacarías 2, 8. Quien os toca, toca la niña de mis ojos. PUPILA del ojo en «Como la niña / la pupila del ojo».

Zacarías 13, 7. Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas. PASTOR.

Malaquías 1, 6. El hijo honra al padre; y el siervo a su señor. PROPORCIONALIDAD.

Malaquías 1, 11. Desde la salida del sol hasta el ocaso grande es mi nombre entre los pueblos. UNIVERSALIDAD en «Desde la salida del sol hasta el ocaso».

1 Macabeos 1, 42. Al igual que su gloria, creció su deshonra. PROPORCIONALIDAD.

2 Macabeos 2, 33. Es necio extenderse en el prólogo y reducir el contenido de una historia en el cuerpo del escrito. RESUMEN.

San Mateo 2, 11. Oro, incienso y mirra. OFRENDA.

San Mateo 2, 18. Un grito fue oído en Ramá, un lloro y un gran lamento. LLORO. LLANTO.

San Mateo 3, 1. En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto. JUAN EL BAUTISTA en «Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan».

San Mateo 3, 10. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. FRUTO.

San Mateo 4, 7. No tentarás al Señor tu Dios. TENTACIÓN.

San Mateo 4, 19. Venid en pos de mí; y yo os haré pescadores de hombres. VOCACIÓN.

San Mateo 5, 3. ¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos! BIENAVENTURANZAS.

San Mateo 5, 4. ¡Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra! BIENAVENTURANZAS.

San Mateo 5, 5. ¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados! BIENAVENTURANZAS.

San Mateo 5, 6. ¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos! BIENAVENTURANZAS.

San Mateo 5, 7. ¡Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia! BIENAVENTURANZAS.

San Mateo 5, 8. ¡Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios! BIENAVENTURANZAS.

San Mateo 5, 9. ¡Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios! BIENAVENTURANZAS.

San Mateo 5, 10. ¡Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos! BIENAVENTURANZAS.

San Mateo 5, 11. ¡Bienaventurados vosotros cuando por causa mía os ultrajen y os persigan y mintiendo digan mal de vosotros! BIENAVENTURANZAS.

San Mateo 5, 13. Vosotros sois la sal de la tierra. SAL.

San Mateo 5, 14. Vos sois la luz del mundo. LUZ.

San Mateo 5, 15. Tampoco se enciende una lámpara para colocarla debajo de un celemín, sino sobre un candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. LUZ.

San Mateo 5, 18. En verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo se haya cumplido. PROFECÍA (Cumplimiento de las profecías). LEY en «Más fácil es que pasen el cielo y la tierra que se frustré una tilde de la Ley».

San Mateo 5, 22. Cualquiera que se enoje contra su hermano será reo de juicio. PRÓJIMO.

San Mateo 5, 24. Deja tu ofrenda ante el altar y ve a reconciliarte primero con tu hermano. PERDÓN.

San Mateo 5, 28. Quienquiera que mire a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazón. ADULTERIO. MANDAMIENTOS (D. No codiciar los bienes ajenos).

San Mateo 5, 32. El que repudie a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. DIVORCIO.

San Mateo 5, 34. No juréis en modo alguno. JURAR.

San Mateo 5, 37. Sea vuestro modo de hablar: 'Sí, sí; no, no', pues todo lo que pasa de esto, de mal viene. CLARIDAD.

San Mateo 5, 38-42. Habéis oído que se dijo 'Ojo por ojo y diente por diente'. Yo en cambio, os digo que no os enfrentéis al que os hace mal. Antes bien, si uno te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra; y al que te quiere poner pleito y quitarte la túnica, entrégale también la capa; y si alguien te quiere obligar a andar una milla, anda con él dos; y a quien te pida, dale; y a quien pretenda tomar dinero tuyo prestado, no se lo niegues. TALIÓN. LEY DEL ---, en «Ojo por ojo, diente por diente».

San Mateo 5, 39. Si uno te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra. PERDÓN.

San Mateo 5, 44. Amad a vuestros enemigos. PRÓJIMO.

San Mateo 5, 45. (Vuestro Padre) que está en los cielos hace nacer su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos. PROVIDENCIA.

San Mateo 6, 2. Cuando des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti. LIMOSNA.

San Mateo 6, 3. Cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha. LIMOSNA.

San Mateo 6, 5. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas. ORACIÓN (B. Disposición al orar).

San Mateo 6, 9. Padre nuestro que estás en los cielos. ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

San Mateo 6, 9. Santificado sea tu nombre. ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

San Mateo 6, 10. Venga a nosotros tu reino. ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

San Mateo 6, 10. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

San Mateo 6, 11. El pan nuestro sobrestancial dánosle hoy. ORACIÓN (La oración del Padrenuestro).

San Mateo 6, 12. Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. ORACIÓN (La oración del Padrenuestro).

San Mateo 6, 13. No nos dejes caer en la tentación. ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

San Mateo 6, 13. Mas líbranos del mal. ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

San Mateo 6, 14. Si perdonareis a los hombres sus pecados, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados. PERDÓN en «Cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguien».

San Mateo 6, 17. Cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro. AYUNO.

San Mateo 6, 19-20. No atesoréis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los hacen desaparecer y donde los ladrones perforan las paredes y roban; atesorad, en cambio, en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los hacen desaparecer y donde los ladrones no perforan las paredes y roban. LIMOSNA en «Vended lo que tenéis y dad limosna» RICOS. RIQUEZA en «No os hagáis tesoros en la tierra».

San Mateo 6, 22. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. OJOS.

San Mateo 6, 23. Si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. MALDAD. MALO.

San Mateo 6, 24. Nadie puede servir a dos señores. DOS SEÑORES.

San Mateo 6, 26. Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. PROVIDENCIA.

San Mateo 6, 28-29. Y por el vestido ¿qué os afanáis? Considerad los lirios del campo cómo crecen sin trabajar ni hilar. Y sin embargo, os aseguro que ni siquiera Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. PROVIDENCIA en «Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta».

San Mateo 6, 30. Y si la hierba del campo que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios la viste así ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? PROVIDENCIA en «Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta».

San Mateo 6, 31-32. No os afanáis, pues, pensando qué habéis de comer o qué habéis de beber o qué habéis de vestir. Los gentiles, en efecto, se preocupan de estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que vosotros tenéis necesidad de todas estas cosas. PROVIDENCIA en «Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta».

San Mateo 6, 34, 2.^a parte. Bástale a cada día su propio afán. PREOCUPACIONES.

San Mateo 6, 34, 1.^a parte. No os preocupéis por el día de mañana; pues el día de mañana se preocupará de sí mismo. PROVIDENCIA.

San Mateo 7, 1. No juzguéis; y no seréis juzgados. JUICIO.

San Mateo 7, 2. Con la medida con la que midieres serás medido. RECIPROCIDAD.

San Mateo 7, 3. Ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo. HIPÓCRITAS.

San Mateo 7, 6. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas ante los cerdos. MENOSPRECIO.

San Mateo 7, 7. Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. ORACIÓN (A. Incitación a orar).

San Mateo 7, 8. El que busca, halla. BUSCAR.

San Mateo 7, 9. ¿Qué hombre hay de vosotros que si su hijo le pide pan, le da una piedra? ORACIÓN.

San Mateo 7, 12. Todo cuanto quisierais que hagan los demás con vosotros, hacedlo vosotros con ellos. PRÓJIMO en «No hagas a los demás lo que para ti no quieras». RECIPROCIDAD en «Lo que queráis que los demás os hagan, hacedlo igualmente vosotros».

San Mateo 7, 13-14. Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición; y muchos son los que entran por él. ¡Qué angosta, en cambio, es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos) en «Esforzaos a entrar por la puerta estrecha».

San Mateo 7, 14. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Mateo 7, 16. Por sus frutos los conoceréis. FRUTO.

San Mateo 7, 21. No todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos; ése entrará en el reino de los cielos. SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Mateo 7, 24-27. Edificar sobre roca. Edificar sobre arena. SOLIDEZ (Solidez / Fragilidad).

San Mateo 8, 8. No soy digno. HUMILDAD.

San Mateo 8, 12. Allí será el llanto y el crujir de dientes. INFIERNO.

San Mateo 8, 20. Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza. MORADA.

San Mateo 8, 21. Permíteme enterrar a mi padre difunto. VOCACIÓN (Excusas para no responder inmediatamente a la vocación).

San Mateo 8, 22. Deja que los muertos entierren a sus muertos. MUERTOS.

San Mateo 8, 26. ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? FE.

San Mateo 9, 2. Perdonados te son tus pecados. PECADO (D. Cristo Jesús perdona los pecados).

San Mateo 9, 12. Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. MÉDICO.

San Mateo 9, 13. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. PECADORES.

San Mateo 9, 16. Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo. NUEVO.

San Mateo 9, 17. No echan vino nuevo en odres viejos. NUEVO.

San Mateo 9, 22. Tu fe te ha salvado. FE.

San Mateo 9, 36. Como ovejas sin pastor. PASTOR.

San Mateo 9, 37. La mies es mucha, pero los operarios pocos. VOCACIÓN.

San Mateo 10, 10. Digno es el trabajador de su alimento. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

San Mateo 10, 14. Sacudid el polvo de vuestros pies. POLVO (de los pies / de los zapatos).

San Mateo 10, 16. Os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Para «Encomendar las ovejas al lobo» en PELIGRO (Peligro del más débil) en «Como corderos en medio de lobos».

San Mateo 10, 16. Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas. CONDUCTA.

San Mateo 10, 23. Si os persiguen en esta ciudad, huid a otra. PRUDENCIA.

San Mateo 10, 24. El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. CATEGORÍA. SUPERIORIDAD en «El servidor no es mayor que su señor».

San Mateo 10, 26. No hay nada oculto que no se descubra, ni nada escondido que no se dé a conocer. OCULTO.

San Mateo 10, 28. No temáis a los que matan el cuerpo; pero el alma no pueden matar. PERSECUCIONES.

San Mateo 10, 30. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. PROVIDENCIA.

San Mateo 10, 33. A quien me negare delante de los hombres, lo negaré también yo delante de mi Padre que está en los cielos. SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Mateo 10, 34. No he venido a traer la paz sino espada. DISCORDIA.

San Mateo 10, 36. Los enemigos del hombre son sus propios servidores. SERVIDORES.

San Mateo 10, 38. El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. VOCACIÓN.

San Mateo 10, 39. El que halla su vida, la pierde; y en cambio el que pierde su vida por mí, la hallará. VIDA (E. Dar la vida por Cristo).

San Mateo 10, 42. Todo el que diera de beber a uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fría tan solamente a título de discípulo, galardón de justo recibirá. CARIDAD en «Quienquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

San Mateo 11, 19. Vino el Hijo del hombre que come y bebe. HOMBRE (Hijo del hombre).

San Mateo 11, 25. Escondiste estas cosas a los sabios y a los entendidos y en cambio las has revelado a los niños. HUMILDAD en «En los humildes hay sabiduría».

San Mateo 11, 30. Mi yugo es suave y mi carga ligera. YUGO.

San Mateo 12, 25. Todo reino dividido contra sí mismo, será assolado. Y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. UNIDAD. UNIÓN.

San Mateo 12, 30. El que no está conmigo, está contra mí. FIDELIDAD.

San Mateo 12, 31. Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada. ESPÍRITU SANTO (Blasfemia contra el Espíritu Santo).

San Mateo 12, 33. Por su fruto se conoce el árbol. FRUTO.

San Mateo 12, 34. De la abundancia del corazón habla la lengua. HABLAR.

San Mateo 13, 12. Al que tiene, se le dará y tendrá más; y en cambio al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

San Mateo 13, 13. Viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. INCRÉDULOS.

San Mateo 13, 16. Bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. OÍDOS en «El que tenga oídos para oír, que oiga».

San Mateo 13, 31-32. Semejante es el reino de los cielos a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. En verdad que es la más pequeña de todas las simientes; pero, una vez que crece, es la mayor de todas las hortalizas y se hace un árbol, de modo que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas. CAUSA. EFECTO (Causa pequeña con efecto grande) en «Como el grano de mostaza».

San Mateo 13, 42. Allí será el llanto y el crujir de dientes. INFIERNO.

San Mateo 13, 57. No hay profeta sin prestigio sino en su propia patria y en su casa. PROFETA en «Nadie es profeta en su tierra».

San Mateo 14, 30. ¡Señor, sálvame! FE.

San Mateo 14, 31. (Hombre) de poca fe ¿por qué has dudado? FE.

San Mateo 15, 14. Si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el hoyo. CIEGO (Guía ciego).

San Mateo 15, 19. Del corazón proceden los malos pensamientos. PENSAMIENTOS.

San Mateo 15, 26. No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros. MENOSPRECIO.

San Mateo 15, 27. Los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. FE.

San Mateo 16, 8. ¡(Hombres) de poca fe! FE.

San Mateo 16, 16. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado. FE.

San Mateo 16, 16. Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. PEDRO. San --- (Reacciones de afecto a Cristo Jesús).

San Mateo 16, 17. ¡Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos! PEDRO. San --- (C. Felicitaciones de Cristo Jesús).

San Mateo 16, 18. Tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. PEDRO. San --- (C. Felicitaciones de Cristo Jesús).

San Mateo 16, 19. Te daré las llaves del reino de los cielos. PEDRO. San --- (C. Felicitaciones de Cristo Jesús).

San Mateo 16, 19. Y todo lo que atares en la tierra, atado será en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, desatado será en los cielos. PEDRO. San --- (C. Felicitaciones de Cristo Jesús) en «Te daré las llaves del reino de los cielos».

San Mateo 16, 24. Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame. VOCACIÓN.

San Mateo 16, 25. Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por mí, la hallará. VIDA (E. Dar la vida por Cristo).

San Mateo 16, 26. ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? ALMA (Condenación del alma).

San Mateo 16, 27. Dará (el Hijo del hombre) a cada uno según sus obras. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

San Mateo 17, 2. Blanco como la nieve. BLANCO.

San Mateo 18, 3. Si no os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Mateo 18, 5. Quien recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe. NIÑOS.

San Mateo 18, 6. Cualquiera que escandalice a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le anegase en lo profundo del mar. ESCÁNDALO.

San Mateo 18, 7. ¡Ay de aquel hombre por quien viene el escándalo! ESCÁNDALO en «Cualquiera que escandalice a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le anegase en lo profundo del mar».

San Mateo 18, 9. Si tu ojo te escandaliza, arráncalo y échalo fuera de ti. ESCÁNDALO.

San Mateo 18, 15-16. Si tu hermano pecare contra ti, corrígelo entre tú y él solos. Si oyere, ganado habrás a tu hermano. Pero si no oyere, toma contigo uno o dos para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra. TESTIGOS en «Sobre el dicho de dos o tres testigos escribe toda causa».

San Mateo 18, 18. Todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo. PECADO (E. Institución del sacramento de la penitencia).

San Mateo 18, 20. Donde están dos o tres personas reunidas en mi nombre, allí estaré yo con ellos. ORACIÓN (B. Disposición al orar).

San Mateo 18, 22. No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete veces. PERDÓN.

San Mateo 18, 26. Ten paciencia conmigo y todo te lo restituiré. PERDÓN.

San Mateo 18, 35. Del mismo modo hará también con vosotros vuestro Padre celestial, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano las ofensas. PERDÓN en «Cuando estéis orando, perdona si tenéis algo contra alguno».

San Mateo 19, 5. Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. MATRIMONIO en «Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer».

San Mateo 19, 6. A los que Dios ha unido no los separe el hombre. MATRIMONIO.

San Mateo 19, 10. No vale la pena casarse. CASAMIENTO. CASARSE.

San Mateo 19, 12. El que es capaz de entenderlo, que lo entienda. ENTENDER.

San Mateo 19, 14. Dejad que los niños se acerquen a mí. NIÑOS.

San Mateo 19, 16. ¿Qué de bueno he de hacer para heredar la vida eterna? SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Mateo 19, 17. Guarda los mandamientos. MANDAMIENTOS.

San Mateo 19, 18. No cometerás adulterio. MANDAMIENTOS (E. No cometer adulterio).

San Mateo 19, 18. No hurtarás. MANDAMIENTOS (H. No robar).

San Mateo 19, 18. No levantarás falso testimonio. MANDAMIENTOS (G. No levantar falso testimonio).

San Mateo 19, 18. No matarás. MANDAMIENTOS (F. No cometer homicidio).

San Mateo 19, 19. Honra a tu padre y a tu madre. MANDAMIENTOS (C. Honrar padre y madre).

San Mateo 19, 21. Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres; y tendrás un tesoro en el cielo. LIMOSNA en «Vended lo que poseéis y dad limosna». PERFECCIÓN.

San Mateo 19, 23. Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. RICOS. RIQUEZA.

San Mateo 19, 24. Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos. RICOS. RIQUEZA.

San Mateo 19, 30. Muchos primeros serán los últimos; y los últimos serán los primeros. PRIORIDAD.

San Mateo 20, 16. Muchos primeros serán los últimos; y los últimos serán los primeros. PRIORIDAD.

San Mateo 20, 16. Muchos son los llamados y pocos los escogidos. ESCOGIDOS.

San Mateo 20, 21. Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. AMBICIÓN en «Concedenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

San Mateo 20, 27. El que quiera ser el primero entre vosotros, sea vuestro servidor. PRIORIDAD en «El que es mayor entre vosotros, sea vuestro siervo».

San Mateo 21, 9, 1ª parte. ¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! BENDICIONES en «Bendito el que viene en el nombre del Señor».

San Mateo 21, 9, 2ª parte. ¡Hosanna en las alturas! LOAS.

San Mateo 21, 13. Mi casa es casa de oración. ORACIÓN (D. Lugar de oración).

San Mateo 21, 16. De la boca de los niños y de los que aún maman perfeccionaste la alabanza. NIÑOS.

San Mateo 21, 22. Y todo cuanto pidieréis con fe en la oración, lo tendréis. ORACIÓN (A. Incitación a orar) en «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá».

San Mateo 21, 31. Los publicanos y las ramera os precederán en el reino de Dios. ESCOGIDOS.

San Mateo 21, 42. La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. PIEDRA ANGULAR.

San Mateo 22, 13. Allí será el llanto y el cruji de dientes. INFIERNO.

San Mateo 22, 14. Muchos son los llamados y pocos los escogidos. ESCOGIDOS.

San Mateo 22, 21. Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios. TRIBUTOS.

San Mateo 22, 23. Los saduceos, que dicen no haber resurrección. RESURRECCIÓN de los muertos en «Los saduceos... niegan la resurrección».

San Mateo 22, 30. En la resurrección no se casarán ni serán dados en matrimonio, sino que serán como ángeles de Dios en el cielo. TRAMPA (Trampa saducea). RESURRECCIÓN de los muertos en «Son iguales a los ángeles y son hijos de Dios al ser hijos de la resurrección».

San Mateo 22, 32. (Dios) no es Dios de muertos, sino de vivos. RESURRECCIÓN de los muertos.

San Mateo 22, 37. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. MANDAMIENTOS (A. Amar a Dios).

San Mateo 22, 39. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. MANDAMIENTOS (B. Amar al prójimo).

San Mateo 23, 3. No hagáis según sus obras, porque dicen y no hacen. PREDICACIÓN (en «Haz lo que bien te digo y no lo que mal hago»).

San Mateo 23, 11. El que es mayor entre vosotros, sea vuestro siervo. PRIORIDAD.

San Mateo 23, 12. El que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado. SOBERBIA (Soberbia / Humildad). HUMILLACIÓN.

San Mateo 23, 16. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! CIEGO (Guía ciego).

San Mateo 23, 24. Guías ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello. HIPÓCRITAS.

San Mateo 23, 27. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados por fuera y llenos por dentro de huesos y de toda clase de inmundicias! HIPÓCRITAS.

San Mateo 23, 37. ¡Jerusalén, Jerusalén! que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne sus polluelos bajo sus alas; y no quisiste. PROTECCIÓN en «A la sombra de tus alas protégeme».

San Mateo 23, 39. ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! BENDICIONES.

San Mateo 23, 39. No esperéis verme a partir de ahora hasta que digáis: ‘¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!’. BENDICIONES, en «Bendito el que viene en el nombre del Señor».

San Mateo 24, 2. No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. TEMPLO (Destrucción del Templo).

San Mateo 24, 13. El que persevera hasta el fin, ése será salvo. SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Mateo 24, 42. Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. MUERTE (D. No se sabe cuándo) en «Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora».

San Mateo 24, 44. Estad preparados también vosotros. PREPARACIÓN.

San Mateo 24, 51. Allí será el llanto y el crujir de dientes. INFIERNO.

San Mateo 25, 12. No os conozco. PREVISIÓN (Falta de previsión).

San Mateo 25, 13. ¡Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora! MUERTE (D. No se sabe cuándo).

San Mateo 25, 23. Porque has sido fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho FIDELIDAD.

San Mateo 26, 25. Tú lo has dicho. CONFIRMACIÓN.

San Mateo 25, 29. Al que tiene, se le dará y tendrá más; y en cambio al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

San Mateo 25, 30. Allí será el llanto y el crujir de dientes. INFIERNO.

San Mateo 26, 21. Uno de vosotros me ha de entregar. JUDAS (Traición de Judas).

San Mateo 26, 31. Todos vosotros os habéis de escandalizar esta noche por mí, porque está escrito 'Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. PASTOR en «Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas».

San Mateo 26, 33. Aunque todos te negaren, yo nunca te negaré. PEDRO. San --- (A. Reacciones de afecto a Cristo Jesús) en «Aunque todos te negaren, yo no te (negaré)».

San Mateo 26, 34. Esta noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces. PEDRO. San --- (La negación de Simón Pedro).

San Mateo 26, 35. Aunque fuera necesario que yo muriere contigo, no te negaré. PEDRO. San --- (B. La negación de Simón Pedro) en «Aunque todos te negaren, yo no te negaré».

San Mateo 26, 39. Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no sea como yo quiero sino como Tú quieres. RESIGNACIÓN en «Hágase tu voluntad y no la mía». CÁLIZ para «Apurar el cáliz hasta las heces».

San Mateo 26, 39. Pero no se haga como yo quiero sino como tú quieres. ORACIÓN (E. Súplicas) en «No se haga mi voluntad sino la tuya».

San Mateo 26, 41. El espíritu está pronto; pero la carne es débil. DISPOSICIÓN. CARNE.

San Mateo 26, 41. Velad y orad para que no entréis en tentación. ORACIÓN (A. Incitación a orar) en «Orad para que no entréis en tentación».

San Mateo 26, 42. Padre, si no puede pasar de mí este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. RESIGNACIÓN en «Hágase tu voluntad y no la mía».

San Mateo 26, 45. La hora ha llegado. RESIGNACIÓN en «El beso de Judas».

San Mateo 26, 48. 'A quien yo besare, ése es'. JUDAS (Traición de Judas). TRAICIÓN.

San Mateo 26, 52. Todos los que toman la espada, a espada morirán. RECIPROCIDAD.

San Mateo, 26, 52. Quien a hierro mata, a hierro muere. MATAR.

San Mateo 26, 52. Vuelve tu espada a su sitio, pues todos los que tomaren espada, a espada morirán. ESPADA en «¡Mete tu espada en la vaina!».

San Mateo 26, 57-66. Para «Rasgarse las vestiduras». RASGAR.

San Mateo 26, 64. Tú lo has dicho. CONFIRMACIÓN.

San Mateo 26, 69-75. Para «Santo era Pedro, y negó a su maestro». PEDRO (B. La negación de Simón Pedro).

San Mateo 26, 72. No conozco a ese hombre. PEDRO. San --- (La negación de Simón Pedro).

San Mateo 26, 74. Cantó el gallo. PEDRO. San --- (La negación de Simón Pedro).

San Mateo 27, 24. Tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo proclamando que era inocente de la sangre de ese justo. PILATOS en «Lavarse las manos como Pilatos».

San Mateo 27, 25. ¡Que su sangre recaiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! CASTIGO (D. Inconsciente petición de castigo creyendo que no ha de ocurrir).

San Mateo 27, 29. ¡Salve, Rey de los judíos! SALUDOS.

San Mateo 27, 46. Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado? SIETE (Las siete palabras).

San Mateo 28, 3. Blanco como la nieve. BLANCO.

San Mateo 28, 19. Id y enseñad a todas las gentes. PREDICACIÓN.

San Marcos 1, 2-3. Así como está escrito en Isaías el profeta. He aquí yo envío a mi ángel delante de tu faz, que preparará tu camino delante de ti. Voz que clama en el desierto. JUAN EL BAUTISTA en «Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan».

San Marcos 1, 8. Yo os bautizo en agua; mas él os bautizará en Espíritu Santo. BAUTISMO.

San Marcos 1, 17. Venid en pos de mí; y yo os haré pescadores de hombres. VOCACIÓN.

San Marcos 1, 40. Si quieres, puedes limpiarme. FE.

San Marcos 2, 5. Perdonados te son tus pecados. PECADO (D. Cristo Jesús perdona los pecados).

San Marcos 2, 17. Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. MÉDICO.

San Marcos 2, 17. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. PECADORES.

San Marcos 2, 27. El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. SÁBADO.

San Marcos 3, 23. ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? SATANÁS.

San Marcos 3, 24. Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. DIVISIÓN.

San Marcos 3, 28-29. En verdad os digo que a los hijos de los hombres les serán perdonados todos los pecados y las blasfemias que hayan proferido; pero quien

blasfemare contra el Espíritu Santo, nunca jamás obtendrá perdón, sino que será reo de delito eterno. ESPÍRITU SANTO (Blasfemia contra el Espíritu Santo) en «Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada».

San Marcos 4, 9. El que tenga oídos para oír, que oiga. OÍDOS.

San Marcos 4, 21. ¿Acaso se trae una antorcha para meterla debajo del celemín o debajo de la cama? LUZ en «Vosotros sois la luz del mundo».

San Marcos 4, 22. No hay nada oculto que no se descubra, ni nada escondido que no se dé a conocer. OCULTO.

San Marcos 4, 23. El que tenga oídos para oír, que oiga. OÍDOS.

San Marcos 4, 24. Con la misma medida que vosotros midáis, se os medirá. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA. RECIPROCIDAD en «Con la medida con la que midieres serás medido».

San Marcos 4, 25. Al que tiene, se le dará y tendrá más; y en cambio al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

San Marcos 4, 31-32. Como el grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra. Pero, una vez sembrado, sube y crece más que todas las demás hortalizas y cría grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra. CAUSA- EFECTO (Causa pequeña con efecto grande) en «Como el grano de mostaza».

San Marcos 5, 9. ‘Legión’ es mi nombre. DEMONIO.

San Marcos 5, 34. Tu fe te ha salvado. FE.

San Marcos 6, 11. Sacudid el polvo de vuestros pies. POLVO.

San Marcos 6, 4. No hay profeta sin prestigio sino en su patria y en su casa y entre sus parientes. PROFETA en «Nadie es profeta en su tierra».

San Marcos 6, 50. ¡Yo soy! ¡No temáis! FE.

San Marcos 7, 6. Este pueblo, con los labios me honra; pero su corazón está lejos de mí. HIPÓCRITAS.

San Marcos 7, 16. El que tenga oídos para oír, que oiga. OÍDOS.

San Marcos 7, 21-22. Del interior del corazón de los hombres salen los pensamientos malos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las deshonestidades, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la locura. PENSAMIENTOS en «Del corazón proceden los malos pensamientos».

San Marcos 7, 28. Los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. FE.

San Marcos 7, 34. ¡Effata! ¡EFFATA!

San Marcos 8, 18. Teniendo ojos ¿no veis? OJOS.

San Marcos 8, 33. ¡Quítate de delante de mí, Satanás! SATANÁS (El nombre de Satanás aplicado por Cristo Jesús a Simón Pedro).

San Marcos 8, 34. Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame. VOCACIÓN.

San Marcos 8, 35. Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por mí, la hallará. VIDA (E. Dar la vida por Cristo).

San Marcos 8, 36. ¿Qué aprovechará al hombre ganarse el mundo entero si es en perjuicio de su alma? ALMA (Condenación del alma).

San Marcos 8, 38. Quien se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles. SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos) en «A quien me negare delante de los hombres, lo negaré también yo delante de mi Padre que está en los cielos».

San Marcos 9, 3. Blanco como la nieve. BLANCO.

San Marcos 9, 22/23. Todo es posible para el que cree. FE.

San Marcos 9, 23/24. Creo, Señor. ¡Ayuda a mi incredulidad! FE.

San Marcos 9, 34/35. Si alguno quiere ser el primero sea el postrero de todos y el servidor de todos. PRIORIDAD en «El que es mayor entre vosotros, sea vuestro siervo».

San Marcos 9, 36/37. Quien recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe. NIÑOS.

San Marcos 9, 39/40. El que no está contra vosotros, por vosotros está. AMIGO.

San Marcos 9, 40/41. Quienquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa. CARIDAD.

San Marcos 9, 41/42. Cualquiera que escandalice a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le anegase en lo profundo del mar. ESCÁNDALO.

San Marcos 10, 8. Los dos serán una sola carne. Así que ya no son dos, sino uno. MATRIMONIO.

San Marcos 10, 9. Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre. MATRIMONIO en «A los que Dios ha unido no los separe el hombre».

San Marcos 10, 11. Cualquiera que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio con ésta. ADULTERIO.

San Marcos 10, 14. Dejad que los niños se acerquen a mí. NIÑOS.

San Marcos 10, 17. ¿Qué bueno se ha de hacer para heredar la vida eterna? SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Marcos 10, 19. Honra a tu padre y a tu madre. MANDAMIENTOS (C. Honrar padre y madre).

San Marcos 10, 19. No cometerás adulterio. MANDAMIENTOS (E. No cometer adulterio).

San Marcos 10, 19. No digas falso testimonio. MANDAMIENTOS (G. No levantar falso testimonio).

San Marcos 10, 19. No hurtarás. MANDAMIENTOS (H. No robar)

San Marcos 10, 19. No matarás. MANDAMIENTOS (F. No cometer homicidio).

San Marcos 10, 21. Una cosa te falta (para heredar la vida eterna): anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres. Y poseerás un tesoro en el cielo. Y vuelto acá,

sígueme cargando con la cruz. PERFECCIÓN en «Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres».

San Marcos 10, 23. ¡Qué difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! RICOS. RIQUEZA en «Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos».

San Marcos 10, 25. Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos. RICOS. RIQUEZA.

San Marcos 10, 31. Muchos primeros serán los últimos; y los últimos serán los primeros. PRIORIDAD.

San Marcos 10, 37. Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. AMBICIÓN.

San Marcos 10, 43. El que quiera ser el mayor entre vosotros sea vuestro servidor. Y el que quiera ser el primero entre vosotros, sea servidor de todos. PRIORIDAD en «El que es mayor entre vosotros, sea vuestro siervo».

San Marcos 10, 47. ¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí! ORACIÓN (Súplicas).

San Marcos 10, 51. ¡Maestro, que vea! FE.

San Marcos 10, 52. Tu fe te ha salvado. FE.

San Marcos 11, 9. ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene de nuestro padre David! ¡Hosanna en lo más alto! BENDICIONES.

San Marcos 11, 10. ¡Hosanna en las alturas! LOAS en «¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

San Marcos 11, 17. Mi casa es casa de oración. ORACIÓN (D. Lugar de oración).

San Marcos 11, 22. Tened fe en Dios. FE.

San Marcos 11, 23. Cualquiera que diga a este monte: 'Levántate y échate en el mar' y no lo dudare en su corazón sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. FE en «La fe mueve montañas».

San Marcos 11, 24. Todo cuanto pidáis, creed que lo recibiréis y lo alcanzaréis. ORACIÓN (Incitación a orar) en «Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá».

San Marcos 11, 25. Cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguno. PERDÓN.

San Marcos 12, 10. La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. PIEDRA ANGULAR.

San Marcos 12, 17. Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios. TRIBUTOS.

San Marcos 12, 18. Los saduceos que niegan la resurrección. RESURRECCIÓN (de los muertos).

San Marcos 12, 25. Cuando resuciten de entre los muertos, no se casan ni ellos ni ellas, sino que son como ángeles en los cielos. RESURRECCIÓN de los muertos en «Son iguales a los ángeles y son hijos de Dios al ser hijos de la resurrección», y en «Son

como los ángeles en el cielo». BIENAVENTURADOS (Los ---). TRAMPA (Trampa sadiucea).

San Marcos 12, 27. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. RESURRECCIÓN (de los muertos).

San Marcos 12, 30. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu fuerza. MANDAMIENTOS (A. Amar a Dios).

San Marcos 12, 31. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. MANDAMIENTOS (B. Amar al prójimo).

San Marcos 13, 2. No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. TEMPLO (Destrucción del Templo).

San Marcos 13, 13. El que persevera hasta el fin, ése será salvo. SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Marcos 13, 33. Estad sobre aviso, velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo. MUERTE (D. No se sabe cuándo) en «¡Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora!».

San Marcos 14, 21. Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. JUDAS (Traición de Judas).

San Marcos 14, 27. Todos os escandalizaréis, porque escrito está: 'Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán. PASTOR en «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas».

San Marcos 14, 29. Aunque todos te negaren, yo no (te negaré). PEDRO. San --- (A. Reacciones de afecto a Cristo Jesús).

San Marcos 14, 30. En verdad te digo que tú hoy, esta noche, antes de que el gallo haya cantado dos veces, me habrás negado tres. PEDRO. San --- (B. La negación de Simón Pedro) en «Esta noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces».

San Marcos 14, 36. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú. ORACIÓN (E. Súplicas) en «No se haga mi voluntad sino la tuya». RESIGNACIÓN en «¡Hágase tu voluntad y no la mía!».

San Marcos 14, 38. El espíritu está pronto; pero la carne es débil. DISPOSICIÓN.

San Marcos 14, 38. Vigilad y orad para que no entréis en tentación. ORACIÓN (A. Incitación a orar).

San Marcos 14, 41. La hora ha llegado. RESIGNACIÓN.

San Marcos 14, 44. A quien yo besare, ése es. JUDAS en «El beso de Judas».

San Marcos 14, 62. Yo soy. CONFIRMACIÓN.

San Marcos 14, 66-72. Para «Santo era Pedro, y negó a su maestro» en PEDRO (B. La negación de Simón Pedro).

San Marcos 14, 68. Cantó el gallo. PEDRO. San --- (La negación de Simón Pedro).

San Marcos 14, 71. No conozco a ese hombre que decís. PEDRO. San --- (La negación de Simón Pedro).

San Marcos 15, 2. Tú lo dices. CONFIRMACIÓN en «Tú lo has dicho».

San Marcos 15, 18. ¡Salve, Rey de los judíos! SALUDOS.

San Marcos 15, 34. Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado? SIETE (Las siete palabras).

San Marcos 15, 39. ¡Verdaderamente, este hombre era hijo de Dios! FE.

San Marcos 16, 15. Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. PREDICACIÓN en «Id y enseñad a todas las gentes».

San Lucas 1, 28. ¡El Señor es contigo! SALUDOS.

San Lucas 1, 37. Para Dios nada hay imposible. DIOS.

San Lucas 1, 38. He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra. MARÍA Madre de Jesús en «Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que te amamantaron».

San Lucas 1, 46. Magnificat. LOAS.

San Lucas 2, 14. ¡Gloria a Dios en las alturas! LOAS.

San Lucas 2, 14. ¡Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad! BENDICIONES.

San Lucas 2, 19. María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón. MARÍA, madre de Jesús.

San Lucas 2, 51. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. MARÍA, madre de Jesús.

San Lucas 3, 9. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. FRUTO.

San Lucas 3, 11. El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. CARIDAD.

San Lucas 3, 16. Yo os bautizo en agua. BAUTISMO.

San Lucas 4, 23. Médico, cúrate a ti mismo. MÉDICO.

San Lucas 4, 24. Nadie es aceptado como profeta en su patria. PROFETA en «Nadie es profeta en su tierra».

San Lucas 5, 8. ¡Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador! PEDRO. San -- - (Reacciones de afecto a Cristo Jesús).

San Lucas 5, 10. En adelante serás pescador de hombres. VOCACIÓN en «Venid en pos de mí; y yo os haré pescadores de hombres».

San Lucas 5, 20. Perdonados te son tus pecados. PECADO (D. Cristo Jesús perdona los pecados).

San Lucas 5, 31. Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. MÉDICO.

San Lucas 5, 32. No he venido a llamar a justos a penitencia, sino a pecadores. PECADORES.

San Lucas 6, 20. ¡Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios! BIENAVENTURANZAS en «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos».

San Lucas 6, 21. ¡Bienaventurados los que ahora lloráis porque reiréis! BIENAVENTURANZAS en «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados».

San Lucas 6, 21. ¡Bienaventurados los que ahora tenéis hambre porque seréis saciados! BIENAVENTURANZAS en «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos».

San Lucas 6, 22. ¡Bienaventurados seréis cuando os aborrezcan los hombres y os aparten y os ultrajen y rechacen vuestro nombre como malvado por causa del Hijo del hombre! BIENAVENTURANZAS en «Bienaventurados vosotros cuando por causa mía os ultrajen y os persigan y mintiendo digan mal de vosotros».

San Lucas 6, 25. ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! MALANDANZAS.

San Lucas 6, 25. ¡Ay de vosotros los que estáis hartos, porque tendréis hambre! MALANDANZAS.

San Lucas 6, 29. Al que te hiere en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. PERDÓN en «Si uno te abofetea en la mejilla derecha, ofrécela también la otra».

San Lucas 6, 31. Como queráis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. RECIPROCIDAD en «Con la medida con la que midieres serás medido».

San Lucas 6, 37-38. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y os perdonarán; dad y se os dará. JUICIO. RECIPROCIDAD.

San Lucas 6, 38. Dad, y se os dará. CARIDAD. RECIPROCIDAD.

San Lucas 6, 39. ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? CIEGO (Guía ciego).

San Lucas 6, 40. No es el discípulo más que el maestro. CATEGORÍA. SUPERIORIDAD en «El servidor no es mayor que su señor».

San Lucas 6, 41. Ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo. HIPÓCRITAS.

San Lucas 6, 43. No es buen árbol el que da malos frutos ni árbol malo el que da buen fruto. FRUTO.

San Lucas 6, 44, 1.ª parte. Cada árbol se conoce por su fruto. FRUTO.

San Lucas 6, 44, 2.ª parte. No se cosechan higos de los espinos; ni de las zarzas se vendimian uvas. IMPOSIBILIDAD.

San Lucas 6, 45. De la abundancia del corazón habla la lengua. HABLAR.

San Lucas 6, 47-49. Edificar sobre roca. Edificar sobre arena. EDIFICAR. SOLIDEZ (Solidez / Fragilidad).

San Lucas 7, 47. Sus muchos pecados le son perdonados porque ha amado mucho. PECADO (D. Cristo Jesús perdona los pecados).

San Lucas 7, 50. ¡Vete en paz! DESPEDIDAS.

San Lucas 7, 50. Tu fe te ha salvado. FE.

San Lucas 8, 17. No hay nada tan oculto que no se haga manifiesto, ni nada tan secreto que no sea conocido y venga a ser manifiesto. SECRETO.

San Lucas 8, 18. Al que tiene, se le dará y tendrá más; y en cambio al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

San Lucas 8, 24. ¡Maestro! ¡Que perecemos! AUXILIO (Petición de auxilio).

San Lucas 8, 48. Tu fe te ha salvado. FE.

San Lucas 8, 50. Cree solamente, y (la niña) sanará. FE.

San Lucas 9, 5. Sacudid el polvo de vuestros pies. POLVO (de los pies / de los zapatos).

San Lucas 9, 21. Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por mí, la hallará. VIDA (E. Dar la vida por Cristo).

San Lucas 9, 23. Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame. VOCACIÓN.

San Lucas 9, 25. ¿Qué aprovecha al hombre ganarse todo el mundo si se destruye o se pierde a sí mismo? ALMA (Condenación del ama).

San Lucas 9, 26. Quien se avergonzare de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la de su Padre y de los santos ángeles. SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos) en «A quien me negare delante de los hombres, lo negaré también yo delante de mi Padre que está en los cielos».

San Lucas 9, 48. El que es menor entre todos vosotros, ése es el mayor. PRIORIDAD.

San Lucas 9, 48. Quien recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe. NIÑOS.

San Lucas 9, 50. El que no está contra vosotros, por vosotros está. AMIGO.

San Lucas 9, 58. Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza. MORADA.

San Lucas 9, 59. Permíteme enterrar a mi padre difunto. VOCACIÓN (Excusas para no responder a la vocación).

San Lucas 9, 60. Deja que los muertos entierren a sus muertos. MUERTOS.

San Lucas 9, 62. Nadie que ha puesto su mano en el arado y mira para atrás es apto para el reino de Dios. VOCACIÓN (Falta de fuerza de voluntad para responder a la vocación).

San Lucas 10, 3. Os envío como corderos en medio de lobos. PELIGRO (Peligro del más débil) en «Como corderos en medio de lobos».

San Lucas 10, 5. ¡Paz sea en esta casa! SALUDOS.

San Lucas 10, 7. Merecedor es el trabajador de su salario. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA en «Digno es el trabajador de su salario».

San Lucas 10, 11. Incluso el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a nuestros pies lo sacudimos contra vosotros. POLVO (de los pies / de los zapatos).

San Lucas 10, 21. Escondiste estas cosas a los sabios y a los entendidos; y las revelaste a los niños. SABIDURÍA.

San Lucas 10, 28. Haz esto y vivirás. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

San Lucas 10, 29. ¿Quién es mi prójimo? PRÓJIMO.

San Lucas 10, 42. María ha escogido la mejor parte. ORACIÓN.

San Lucas 11, 2. Padre nuestro que estás en los cielos. ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

San Lucas 11, 2. Santificado sea tu nombre. ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

San Lucas 11, 2. Venga a nosotros tu reino. ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

San Lucas 11, 3. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. ORACIÓN (La oración del Padrenuestro).

San Lucas 11, 4. Perdónanos nuestros pecados así como nosotros perdonamos a todo el que nos debe. ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

San Lucas 11, 4. No nos dejes caer en la tentación. ORACIÓN (H. La oración del Padrenuestro).

San Lucas 11, 9. Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. ORACIÓN (Incitación a orar).

San Lucas 11, 17. Todo reino dividido contra sí mismo, será assolado. Y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. UNIDAD. UNIÓN.

San Lucas 11, 21. Cuando un hombre fuerte armado guarda su atrio, en paz está lo que él posee. PREVISIÓN.

San Lucas 11, 27. ¡Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que te amamantaron! BIENAVENTURANZAS. MARÍA, madre de Jesús.

San Lucas 11, 28. ¡Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la cumplen! BIENAVENTURANZAS.

San Lucas 11, 33. Nadie enciende una antorcha y la coloca en un lugar escondido ni debajo de un celemín, sino sobre un candelero para que los que entran vean la luz. LUZ en «Vosotros sois la luz del mundo».

San Lucas 11, 34. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. OJOS.

San Lucas 11, 41. Lo que os sobra, dadlo en limosna. LIMOSNA.

San Lucas 12, 2. No hay nada oculto que no se descubra, ni nada escondido que no se dé a conocer. OCULTO.

San Lucas 12, 6. ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Y sin embargo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. PROVIDENCIA.

San Lucas 12, 7. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. PROVIDENCIA.

San Lucas 12, 9. Quien me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos) en «A quien me negare delante de los hombres, lo negaré también yo delante de mi Padre que está en los cielos».

San Lucas 12, 10. Todo el que profiere una palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no será perdonado. ESPÍRITU SANTO (Blasfemia contra el Espíritu Santo) en «Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada».

San Lucas 12, 24. Mirad los cuervos que ni siembran ni siegan, que no tienen despensa ni granero; y Dios los alimenta. PROVIDENCIA.

San Lucas 12, 27 Y por el vestido ¿qué os afanáis? Considerad los lirios del campo cómo crecen sin trabajar ni hilar. Y sin embargo, os aseguro que ni siquiera Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. PROVIDENCIA en «Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta».

San Lucas 12, 31. Buscad el reino de Dios y su justicia. SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Lucas 12, 33. Vended lo que poseéis y dad limosna. LIMOSNA.

San Lucas 12, 34. Donde está vuestro tesoro, allí está también vuestro corazón. RICOS. RIQUEZA.

San Lucas 12, 51. ¿Pensáis que he venido a poner paz en la tierra? Os digo que no, sino división. DISCORDIA en «No he venido a traer la paz sino espada».

San Lucas 12, 54. Cuando veis asomar la nube por el poniente, enseguida decís ‘Tempestad viene’. Y así sucede. Y cuando sopla el austro decís: ‘Calor va a hacer’. Y así es Y cuando sopla el austro decís: ‘Calor va a hacer’. Y así es. SEÑALES.

San Lucas 13, 19. Semejante es (el reino de los cielos) a un grano de mostaza, que lo tomó un hombre y lo sembró en su huerto, y creció, y se hizo árbol; y las aves del cielo reposaron en sus ramas. CAUSA-EFECTO (Causa pequeña con efecto grande) en «Como el grano de mostaza».

San Lucas 13, 24. Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos tratarán de entrar, pero no podrán. SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Lucas 13, 28. Allí será el llanto y el crujiir de dientes. INFIERNO.

San Lucas 13, 30. Muchos primeros serán los últimos; y los últimos serán los primeros. PRIORIDAD.

San Lucas 13, 34. ¡Jerusalén, Jerusalén! que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne sus polluelos bajo sus alas; y no quisiste. PROTECCIÓN en «A la sombra de tus alas protégeme».

San Lucas 13, 35. Os digo que ya no me volveréis a ver a partir de ahora hasta que digáis: ‘¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!’. BENDICIONES en «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!».

San Lucas 14, 8. No te sientes en el primer lugar. COLOCACIÓN.

San Lucas 14, 10. Ve y siéntate en el último puesto. COLOCACIÓN.

San Lucas 14, 11. Quien se ensalza será humillado, y quien se humilla será ensalzado. HUMILDAD en «El que se humille, será glorificado».

San Lucas 14, 27. El que no lleva su cruz a cuestras y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. VOCACIÓN en «El que no lleva su cruz y me sigue, no es digno de mí».

San Lucas 14, 34. Buena es la sal. Pero si la sal pierde su sabor ¿con qué será sazonada? No es buena ni para la tierra ni para el muladar; la echarán fuera. Quien tenga oídos para oír, que oiga. SAL.

San Lucas 16, 10. El que es fiel en lo muy poco, también lo es en lo mucho. Y el que en lo muy poco es injusto, también lo es en lo más. FIDELIDAD.

San Lucas 16, 13. Ningún siervo puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará a otro. DOS SEÑORES en «Nadie puede servir a dos señores».

San Lucas 16, 17. Más fácil es que pasen el cielo y la tierra que falle una sola tilde de la Ley. LEY. PROFECÍA (Cumplimiento de las profecías) en «En verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota ni una tilde pasarán de la Ley hasta que todo se haya cumplido».

San Lucas 16, 22. También el rico se murió. MUERTE (A. Todos hemos de morir).

San Lucas 17, 3-4. Mirad por vosotros. Si pecare tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti y siete veces se volviera a ti diciendo ‘Me arrepiento’, le perdonarás. PERDÓN en «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta²⁹⁵ veces siete veces».

San Lucas 17, 19. Tu fe te ha salvado. FE.

San Lucas 17, 32. Acordaos de la mujer de Lot. LOT (La mujer de ---).

San Lucas 17, 33. Todo aquel que procure salvar su vida, la perderá; y quien la perdiere, la vivificará. VIDA (E. Dar la vida por Cristo).

San Lucas 18, 1. Les refirió (Cristo Jesús) una parábola para insistir en la necesidad de orar siempre y no desfallecer. ORACIÓN (A. Incitación a orar) en «Orad sin cesar».

San Lucas 18, 14. El que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado. SOBERBIA (Soberbia / Humildad). HUMILDAD.

San Lucas 18, 16. Dejad que los niños se acerquen a mí. NIÑOS.

San Lucas 18, 18. ¿Qué de bueno he de hacer para heredar la vida eterna? SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Lucas 18, 20. Honra a tu padre y a tu madre. MANDAMIENTOS (C. Honrar padre y madre).

San Lucas 18, 20. No cometerás adulterio. MANDAMIENTOS (E. No cometer adulterio).

San Lucas 18, 20. No hurtarás. MANDAMIENTOS (H. No robar)

San Lucas 18, 20. No matarás. MANDAMIENTOS (F. No cometer homicidio).

San Lucas 18, 20. No digas falso testimonio. MANDAMIENTOS (G. No levantar falso testimonio)

San Lucas 18, 22. Una cosa te falta (para heredar la vida eterna): vende todo cuanto tienes y distribúyelo a los pobres. Y tendrás un tesoro en los cielos. Y vuelto acá, sígueme. PERFECCIÓN en «Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres».

²⁹⁵ Véase el apartado SETENTA.

San Lucas 18, 24. ¡Qué difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! RICOS. RIQUEZA en «Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos».

San Lucas 18, 25. Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos. RICOS. RIQUEZA.

San Lucas 18, 38. ¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí! ORACIÓN (Súplicas).

San Lucas 18, 42. Tu fe te ha salvado. FE.

San Lucas 19, 26. Al que tiene, se le dará y tendrá más; y en cambio al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

San Lucas 19, 38, 1.^a parte. ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! BENDICIONES en «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!».

San Lucas 19, 38, 2.^a parte. ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas! PAZ. LOAS en «Gloria a Dios en las alturas».

San Lucas 19, 44. No dejarán en ti piedra sobre piedra. ORACIÓN (D. Lugar de oración).

San Lucas 19, 46. Mi casa es casa de oración. TEMPLO.

San Lucas 20, 17. La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. PIEDRA ANGULAR.

San Lucas 20, 25. Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios. TRIBUTOS.

San Lucas 20, 27. Los saduceos... niegan la resurrección. RESURRECCIÓN (de los muertos).

San Lucas 20, 36. Son iguales a los ángeles y son hijos de Dios al ser hijos de la resurrección. RESURRECCIÓN (de los muertos).

San Lucas 20, 38. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. RESURRECCIÓN (de los muertos).

San Lucas 20, 46-47. Guardaos de los escribas que gustan de andar con ropas talares y que los saluden en las plazas y estar en las sinagogas en los primeros asientos y en las cenas en los primeros puestos, que devoran las casas de las viudas con pretexto de largas oraciones. PRIORIDAD en «El que es mayor entre vosotros, sea vuestro siervo».

San Lucas 21, 3. Esta viuda pobre echó más que todos. ÓBOLO de la viuda.

San Lucas 21, 6. No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. TEMPLO (Destrucción del Templo).

San Lucas 22, 26. Sea el mayor entre vosotros como el menor y el que precede como el que sirve. PRIORIDAD.

San Lucas 22, 33. Señor, contigo estoy dispuesto a ir a la cárcel y a la muerte. PEDRO. San --- (A. Reacciones de afecto a Cristo Jesús) en «Aunque todos te negaren, yo no te (negaré)».

San Lucas 22, 34. Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme. PEDRO. San --- (B. La negación de Simón Pedro) en «Esta noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces».

San Lucas 22, 40. Orad para que no entréis en tentación. ORACIÓN (A. Incitación a orar).

San Lucas 22, 42. Padre, si quieres, pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ORACIÓN (Súplicas) en «No se haga mi voluntad sino la tuya». RESIGNACIÓN en «Hágase tu voluntad y no la mía».

San Lucas 22, 46. Levantaos y orad para que no entréis en tentación. ORACIÓN (A. Incitación a orar) en «Orad para que no entréis en la tentación».

San Lucas 22, 55-69. Para «Santo era Pedro, y negó a su maestro» en PEDRO (B. La negación de Simón Pedro).

San Lucas 22, 57. No lo conozco. PEDRO. San --- (B. La negación de Simón Pedro) en «No conozco a ese hombre».

San Lucas 22, 60. Cantó el gallo. PEDRO. San --- (B. La negación de Simón Pedro).

San Lucas 22, 64. Adivina quién te dio. ADIVINAR.

San Lucas 23, 18. ¡Suéltanos a Barrabás! BARRABÁS.

San Lucas 23, 34. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. PERDÓN. SIETE (Las siete palabras).

San Lucas 24, 36. ¡Paz a vosotros! SALUDOS en «¡La paz sea con vosotros!».

San Lucas 23, 43. Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso. SIETE (Las siete palabras).

San Lucas 23, 46. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. SIETE (Las siete palabras).

San Juan 1, 1. En el principio era el Verbo; y el Verbo era con Dios; y el Verbo era Dios. VERBO. EL ---.

San Juan 1, 6. Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan. JUAN EL BAUTISTA.

San Juan 1, 14. Y el Verbo se hizo carne. ENCARNACIÓN.

San Juan 1, 29. Éste es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. CORDERO.

San Juan 2, 17. El celo de tu casa me devora. TEMPLO.

San Juan 3, 6. Lo que es nacido de la carne, carne es. Y lo que es nacido del espíritu, espíritu es. ESPÍRITU.

San Juan 3, 20. Quien obra mal aborrece la luz. LUZ.

San Juan 3, 36. El que cree en el Hijo, tiene vida eterna. FE.

San Juan 4, 37. Uno es el que siembra; y otro es el que siega. PROVECHO.

San Juan 4, 44. Ningún profeta es honrado en su patria. PROFETA en «Nadie es profeta en su tierra».

San Juan 5, 24. El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna. FE.

San Juan 5, 27. Y le dio (el Padre) poder de hacer juicio porque es Hijo del hombre. HOMBRE (Hijo del hombre).

San Juan 6, 20. ¡Yo soy! ¡No temáis! FE.

San Juan 6, 35. Yo soy el pan de vida. PAN.

San Juan 6, 41. Yo soy el pan que ha bajado del cielo. PAN en «Yo soy el pan de vida».

San Juan 6, 47. El que cree en Mí, tiene vida eterna. FE.

San Juan 6, 48. Yo soy el pan de vida. PAN.

San Juan 6, 51. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. PAN en «Yo soy el pan de vida».

San Juan 6, 55. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna. EUCARISTÍA.

San Juan 6, 64. El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha. ESPÍRITU.

San Juan 8, 7. Quien de vosotros esté libre de pecado, tire la primera piedra contra ella. HIPÓCRITAS.

San Juan 8, 11. Vete y no vuelvas a pecar. PECADO (D. Cristo Jesús perdona los pecados).

San Juan 8, 32. La verdad os hará libres. VERDAD.

San Juan 8, 44. El diablo es mentiroso y padre de la mentira. DEMONIO.

San Juan 8, 46. Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? VERDAD.

San Juan 10, 11, 1.ª parte. Yo soy el buen pastor. PASTOR.

San Juan 10, 11, 2.ª parte. El buen pastor da su vida por sus ovejas. PASTOR.

San Juan 10, 14, 1.ª parte. Yo soy el buen pastor. PASTOR.

San Juan 10, 14, 2.ª parte. Yo conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí. PASTOR.

San Juan 10, 16, 2.ª parte. Será un solo rebaño y un solo pastor. PASTOR.

San Juan 10, 16, 1.ª parte. Tengo otras ovejas que no son de este rebaño. PASTOR.

San Juan 10, 38. Dad crédito a las obras. OBRAS.

San Juan 11, 21. Si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. FE.

San Juan 12, 13. ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor y el Rey de Israel! BENDICIONES en «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!».

San Juan 12, 24. Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto. MUERTE (I. Necesidad de morir).

San Juan 12, 25. Quien ama su vida, la perderá; y quien aborrece su vida en este mundo, para la vida eterna la guarda. VIDA (E. Dar la vida por Cristo) en «Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por Mí, la hallará».

San Juan 13, 8. No me lavarás los pies jamás. PEDRO. San --- (A. Reacciones de afecto a Cristo Jesús).

San Juan 13, 16. En verdad, en verdad os digo: 'El servidor no es mayor que su señor ni el enviado mayor que quien lo envió'. SUPERIORIDAD en «El servidor no es mayor que su señor».

San Juan 13, 27. Lo que vas a hacer, hazlo pronto. DILIGENCIA.

San Juan 13, 36. ¿Adónde vas, Señor? PEDRO. San --- (A. Reacciones de afecto a Cristo Jesús).

San Juan 13, 37. Mi vida daré por ti. PEDRO. San --- (A. Reacciones de afecto a Cristo Jesús) en «Aunque todos te negaren, yo no te (negaré)».

San Juan 13, 38. En verdad, en verdad te digo que no cantaré el gallo sin que tú me hayas negado tres veces. PEDRO. San --- (B. La negación de Simón Pedro) en «Esta noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces».

San Juan 14, 13. Todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, yo lo haré, para que sea el padre glorificado en el Hijo. ORACIÓN (A. Incitación a orar) en «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá».

San Juan 14, 27. La paz os dejo; mi paz os doy. PAZ.

San Juan 15, 17. Esto os mando; que os améis los unos a los otros. MANDAMIENTOS (Amar al prójimo).

San Juan 15, 20. El servidor no es mayor que su señor. CATEGORÍA en «El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor». SUPERIORIDAD.

San Juan 16, 23. En verdad os digo que os dará el Padre todo lo que le pidáis en mi nombre. ORACIÓN (A. Incitación a orar) en «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá».

San Juan 17, 3. Éste es (el medio de llegar a) la vida eterna. SALVACIÓN (Salvación / Vida eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos).

San Juan 18, 5. ¡Yo soy! CONFIRMACIÓN.

San Juan 18, 8. Os he dicho que yo soy. CONFIRMACIÓN en «¡Yo soy!».

San Juan 18, 11. ¡Mete tu espada en la vaina! ESPADA.

San Juan 18, 25-27. Para «Santo era Pedro, y negó a su maestro». PEDRO (B. La negación de Simón Pedro).

San Juan 19, 3. ¡Salve, Rey de los judíos! SALUDOS.

San Juan 19, 5. ¡Éste es el hombre! ¡Ecce homo! ECCE HOMO.

San Juan 19, 15. ¡Fuera! ¡Fuera! RECHAZO.

San Juan 19, 19-20. Para «Para más inri». INRI.

San Juan 19, 22. Lo escrito, escrito está. DECISIÓN (Decisión irrevocable).

San Juan 19, 26. El discípulo que amaba. JUAN EVANGELISTA. SAN ---.

San Juan 19, 26. Mujer, ahí tienes a tu hijo. SIETE (Las siete palabras).

San Juan 19, 28. Tengo sed. SIETE (Las siete palabras).

San Juan 19, 30. Todo se ha consumado. SIETE (Las siete palabras).

San Juan 20, 17. No me toques. MAGDALENA.

San Juan 20, 19, 21. ¡La paz sea con vosotros! SALUDOS.

San Juan 20, 22. Recibid el Espíritu Santo. ESPÍRITU SANTO.

San Juan 20, 23. A quienes perdonéis los pecados, les son perdonados; y a quienes se los retengáis, les son retenidos. PECADO (E. Institución del sacramento de la penitencia).

San Juan 20, 25. Si no meto mi dedo en el lugar de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré. INCREDULIDAD.

San Juan 20, 26. ¡La paz sea con vosotros! SALUDOS.

San Juan 19, 27. Ahí tienes a tu madre. SIETE (Las siete palabras).

San Juan 20, 29. Porque me has visto, Tomás, has creído. FE.

San Juan 21, 20. El discípulo a quien amaba Jesús. JUAN EVANGELISTA SAN ---.

Hechos 1, 5 Juan, en verdad, bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo dentro de no muchos días. BAUTISMO en «Yo os bautizo en agua».

Hechos 1, 5. Yo os bautizo en agua; mas él os bautizará en Espíritu Santo. BAUTISMO.

Hechos 4, 11. La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. PIEDRA ANGULAR.

Hechos 4, 20. No podemos, en efecto, dejar de hablar lo que nosotros hemos visto y oído. HABLAR.

Hechos 5, 29. Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres. OBEDECER.

Hechos 7, 55-56. Para «Ver el cielo abierto / los cielos abiertos». CIELO.

Hechos 9, 5. Dura cosa es dar coces contra el aguijón. COZ.

Hechos 11, 16 Juan, en verdad, bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo. BAUTISMO en «Yo os bautizo en agua».

Hechos 13, 51. Y éstos, habiendo sacudido el polvo de los pies contra ellos, se fueron a Iconio. POLVO de los pies / de los zapatos en «Incluso el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a nuestros pies lo sacudimos contra vosotros».

Hechos 17, 31. Por tanto ha señalado el día en que va a juzgar al mundo según justicia por medio de un hombre a quien ha destinado poniendo al alcance de todos la fe con el hecho de haberle resucitado de entre los muertos. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA en «Dará (el Hijo del hombre) a cada uno según sus obras».

Hechos 17, 54-60. Para «Ver el cielo abierto / los cielos abiertos». CIELO.

Hechos 19, 4. Dijo Pablo: ‘Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia diciendo que creyeran en aquél que había de venir después de él, es decir en Jesús’. BAUTISMO en «Yo os bautizo en agua».

Hechos 20, 35. Mayor felicidad hay en dar que en recibir. CARIDAD.

Hechos 23, 6. Entonces Pablo, al ser consciente de que unos eran saduceos y otros fariseos, alzó la voz en la asamblea diciendo: ‘Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, por la esperanza y la resurrección de los muertos soy yo juzgado’. RESURRECCIÓN de los muertos en «Los saduceos... niegan la resurrección».

Romanos 1, 17. El justo, por su fe vivirá. FE.

Romanos 1, 22. Teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios. ORGULLO.

Romanos 2, 1. Por lo tanto no tienes disculpa, cualquiera que seas, tú que juzgas a otro; porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, pues tú que juzgas haces lo mismo. JUICIO en «No juzguéis, y no seréis juzgados».

Romanos 2, 6. El cual (Dios) dará a cada uno el pago conforme a sus obras. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA en «Dará el Hijo del hombre a cada uno según sus obras».

Romanos 2, 11. Dios no hace acepción de personas. IGUALDAD (A. Igualdad ante Dios).

Romanos 7, 7. No codiciarás. MANDAMIENTOS (D. No codiciar los bienes ajenos).

Romanos 9, 13. **El mayor servirá al menor.** HUMILDAD.

Romanos 11, 8. **Dióles Dios espíritu de embotamiento: ojos de no ver y oídos de no oír.** OJOS.

Romanos 11, 16. **Si la raíz es santa, también las ramas.** ORIGEN.

Romanos 12, 12. **En la esperanza, gozosos; en la tribulación, sufridos.** CONFORMIDAD.

Romanos 12, 15. **Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran.** CONFORMIDAD.

Romanos 12, 17. **A nadie volváis mal por mal.** PERDÓN (No devolver mal por mal). CASTIGO (F. Devolver mal por mal).

Romanos 13, 1. **No hay poder que no venga de Dios.** AUTORIDAD.

Romanos 13, 9. **Amarás a tu prójimo como a ti mismo.** MANDAMIENTOS (B. Amar al prójimo).

Romanos 13, 12. **Revistámonos con las armas de la luz.** LUZ.

Romanos 14, 20. **Todas las cosas en verdad son limpias.** PUROS en «Para los puros, todas las cosas son puras».

Romanos 15, 11. **¡Alabad al Señor, todas las naciones! ¡Ensalzadle todos los pueblos!** LOAS en «Alabad a Yahveh todas las naciones».

1 Corintios 3, 8. **Cada uno recibirá su propio galardón según su trabajo.** RESPONSABILIDAD.

1 Corintios 4, 7. **¿Qué tienes que no hayas recibido?** ORGULLO.

1 Corintios 5, 6. **Un poco de levadura leuda toda la masa.** FERMENTO.

1 Corintios 7, 3. **El marido pague a su mujer el débito; y de la misma manera la mujer al marido.** MATRIMONIO.

1 Corintios 7, 9. **Más vale casarse que abrasarse.** CASAMIENTO. CASARSE.

1 Corintios 7, 10. **A quienes están unidos en matrimonio les mando, no yo sino el Señor, que la mujer no se separe del marido.** DIVORCIO.

1 Corintios 7, 27. **¿Estás libre de mujer? No busques mujer.** CASAMIENTO. CASARSE.

1 Corintios 7, 38. **El que casa a su hija doncella, hace bien; y el que no la casa, hace mejor.** MATRIMONIO.

1 Corintios 8, 1. **La caridad edifica.** CARIDAD.

1 Corintios 8, 1. **La ciencia ensoberbece.** SOBERBIA.

1 Corintios 9, 9. **Porque está escrito en la Ley de Moisés: ‘No atarás la boca del buey que trilla’.** REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA en «No pongas bozal al buey que trilla».

1 Corintios 9, 13. **Quienes sirven al altar, participan del altar.** REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

1 Corintios 14, 20. **Hermanos, no os hagáis niños en las mientes; antes en la malicia sed niños, pero en las mientes hombres maduros.** SALVACIÓN (Salvación / Vida

eterna. Reino de Dios / Reino de los cielos) en «Si no os hicierais como niños, no entraréis en el reino de los cielos».

1 Corintios 14, 34. Las mujeres en las asambleas callen. MUJER (F. Que sepa callar).

1 Corintios 15, 32. Si los muertos no resucitan, ¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos! PLACERES MUNDANOS en «¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!».

1 Corintios 15, 33. Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. CHARLA.

1 Corintios 15, 55. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? MUERTE (E. Serenidad ante la muerte).

1 Corintios 15, 56. El pecado es el aguijón de la muerte. PECADO (Consecuencias del pecado).

1 Corintios 16, 22. Si alguno no ama a Nuestro Señor Jesucristo, sea anatema. ANATEMA.

1 Corintios 16, 23. ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros! DESPEDIDAS.

2 Corintios 3, 6. La letra mata; el espíritu vivifica. ESPÍRITU.

2 Corintios 6, 10. Sin tener nada, pero poseyéndolo todo. RICOS. RIQUEZA.

2 Corintios 9, 6. Quien es mezquino al sembrar, poco cosechará; quien siembra, en cambio, con largueza, abundante será su cosecha. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA en «Lo que el hombre sembrare, eso recogerá». RECIPROCIDAD en «Con la medida con la que midieres serás medido».

2 Corintios 9, 7. Dios ama al que da con alegría. CARIDAD.

2 Corintios 12, 9. Mi fuerza se afianza en la debilidad (en FUERZA).

2 Corintios 12, 14. No son los hijos quienes deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. PADRES (B. Los padres para los hijos).

Gálatas 1, 9. Si alguno os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema. ANATEMA.

Gálatas 2, 6. No hace Dios acepción de personas. IGUALDAD (Igualdad ante Dios).

Gálatas 3, 11. El justo, por su fe vivirá. FE.

Gálatas 3, 28. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. IGUALDAD (A. Igualdad ante Dios).

Gálatas 4, 7. Si eres hijo, heredero eres por decisión de Dios. HIJOS.

Gálatas 5, 9. Un poco de levadura leuda toda la masa. FERMENTO.

Gálatas 5, 14. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. MANDAMIENTOS (B. Amar al prójimo).

Gálatas 5, 26. No nos hagamos vanidosos. ORGULLO.

Gálatas 6, 3. Si alguno se cree ser algo no siendo nada, a sí mismo se engaña. ORGULLO.

Gálatas 6, 5. Cada cual tiene que llevar su propia carga. RESPONSABILIDAD.

Gálatas 6, 8. Lo que uno sembrare, eso también recogerá. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA. RECIPROCIDAD en «Con la medida con la que midieres serás medido».

Gálatas 6, 9-10. No nos cansemos de hacer el bien; pues si no desfallecemos, a su tiempo recogeremos el fruto. Y mientras tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, sobre todo a los hermanos en la fe. BIEN (Hacer bien).

Efesios 4, 26. No se ponga el sol sobre vuestro enojo. IRA.

Efesios 4, 27. No deis ocasión al diablo. DEMONIO.

Efesios 5, 28. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. MATRIMONIO.

Efesios 6, 9. No hay en Dios acepción de personas. IGUALDAD (Igualdad ante Dios).

Colosenses 2, 8. Mirad que nadie os engañe con filosofías y vanas sutilezas. ENGAÑO.

Colosenses 3, 25. No hay acepción de personas. IGUALDAD (Igualdad ante Dios) en «Dios no hace acepción de personas».

Colosenses 4, 2. Permaneced en oración velando en ella con acción de gracias. ORACIÓN (A. Incitación a orar) en «Orad sin cesar».

1 Tesalonicenses 3, 12. El Señor os haga crecer y aumentar mucho el amor de los unos para con los otros y para con todos así como nosotros hacemos con vosotros. BIEN (Hacer bien) en «No nos cansemos de hacer el bien; pues, si no desfallecemos, a su tiempo recogeremos el fruto».

1 Tesalonicenses 5, 15. Mirad que ninguno devuelva a otro mal por mal. PERDÓN (No devolver mal por mal) en «A nadie devolváis mal por mal». CASTIGO (F. Devolver mal por mal).

1 Tesalonicenses 5, 17. Orad sin cesar. ORACIÓN (A. Incitación a orar).

1 Tesalonicenses 5, 21. Examinadlo todo; quedaos con lo bueno. ELECCIÓN.

2 Tesalonicenses 3, 10. Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. TRABAJO.

1 Timoteo 1, 15. Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo. PECADORES en «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

1 Timoteo 5, 1. Al anciano no le increpes; exhortale más bien como a padre. ANCIANOS.

1 Timoteo 5, 18. Merecedor es el trabajador de su salario. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA en «Digno es el trabajador de su alimento».

1 Timoteo 5, 18. No pongas bozal al buey que trilla. Merecedor es el trabajador de su salario. REMUNERACIÓN. SALARIO. RECOMPENSA.

1 Timoteo 6, 7. *Nada hemos traído al mundo como tampoco podemos llevarnos nada de él.* IGUALDAD (B. Igualdad así al nacer como al morir) en «Una misma es la entrada para todos a la vida; y semejante también es su salida».

1 Timoteo 6, 8. *Teniendo alimentos y con qué abrigarnos, con eso nos bastará.* CONFORMIDAD.

1 Timoteo 6, 9. *Los que pretenden ser ricos caen en la tentación y en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas.* RICOS. RIQUEZA en «Si te hicieras rico, no estarás exento de culpa».

1 Timoteo 6, 10. *Raíz de todos los males es el amor al dinero.* RICOS. RIQUEZA.

Tito, 1, 15. *Para los puros, todas las cosas son puras.* PUROS.

Hebreos 5, 6. *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.* SACERDOCIO.

Hebreos 7, 17. *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.* SACERDOCIO.

Hebreos 9, 22. *Sin efusión de sangre no hay remisión.* PECADO (F. Perdón de los pecados mediante el sacrificio).

Hebreos 9, 27. *Establecido está que los hombres mueran una sola vez.* MUERTE (B. No se muere más que una sola vez).

Hebreos 10, 38. *El justo, por su fe vivirá.* FE.

Santiago 1, 4. *La paciencia consigue obra perfecta.* PACIENCIA.

Santiago 1, 5-6. *Si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídasela a Dios quien da a todos con abundancia y sin duda alguna le será dada. Pero, pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar que es arrastrada por el viento y lanzada de una a otra parte.* ORACIÓN (A. Incitación a orar) en «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá».

Santiago 2, 8. *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* MANDAMIENTOS (B. Amar al prójimo).

Santiago 2, 17. *La fe sin obras es muerta.* FE.

Santiago 2, 20. *¿Quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?* FE en «La fe sin obras es muerta».

Santiago 2, 21. *¿Acaso Abrahán, nuestro padre, no fue justificado por las obras, ofreciendo a Isaac su hijo sobre el altar?* FE (en «La fe sin obras es muerta»).

Santiago 2, 26. *La fe sin obras es muerta.* FE.

Santiago 3, 3. *Ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan; y dirigimos así todo su cuerpo.* HABLAR (Prudencia y moderación al hablar).

Santiago 3, 5. *¡Cuán gran bosque enciende un fuego pequeño!* CAUSA- EFECTO (Causa pequeña con efecto grande).

Santiago 3, 12. *¿Puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos?* ABSURDOS. FRUTO en «Cada árbol se conoce por su fruto».

Santiago 4, 6. Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. SOBERBIA (Soberbia / Humildad).

Santiago 4, 15. Si el Señor quisiere. PROVIDENCIA en «Si Dios quiere».

Santiago 5, 12. Hermanos míos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni otro juramento hagáis; sino que sea en vosotros el 'Sí, sí' y el 'No, no', para que no incurráis en condenación. CLARIDAD en «Sea vuestro modo de hablar 'Sí, sí; no, no'».

Santiago 5, 14. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Pida llamar a los presbíteros de la comunidad y oren ellos sobre él, ungiéndolo con óleo en el nombre del Señor. EXTREMAUNCIÓN.

1 San Pedro 2, 7. La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. PIEDRA ANGULAR.

1 San Pedro 2, 8. Piedra de tropiezo y roca de escándalo. PIEDRA (Piedra de escándalo).

1 San Pedro 2, 18. Servidores, sed obedientes con todo respeto a vuestros señores. SUMISIÓN.

1 San Pedro 2, 20. Porque ¿qué gloria es si pecando sois abofeteados y lo soportáis? Mas si, haciendo bien, sufrís y lo soportáis, esto es gracia delante de Dios. BIENAVENTURANZAS en «¡Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos!».

1 San Pedro 3, 9. No devolviendo mal por mal ni afrenta por afrenta, sino al contrario bendiciendo. PERDÓN (No devolver mal por mal). CASTIGO (F. Devolver mal por mal).

1 San Pedro 3, 14. Y si alguna cosa padecéis por la justicia, sois bienaventurados. BIENAVENTURANZAS en «¡Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos!».

1 San Pedro 4, 14. Si sois ultrajados por el nombre de Cristo, bienaventurados seréis. BIENAVENTURANZAS en «¡Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos!».

1 San Pedro 5, 5. Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. SOBERBIA / Soberbia / Humildad]. HUMILDAD en «El que se humilla será glorificado».

1 San Pedro 5, 8. Vuestro enemigo el diablo, como si fuera un león rugiente, anda alrededor de vosotros buscando a quién devorar. DEMONIO.

1 San Juan 3, 11. Porque éste es el mensaje que oísteis desde el principio: que nos amemos los unos a los otros. MANDAMIENTOS (B. Amar al prójimo) en «Esto os mando: que os améis los unos a los otros».

1 San Juan 4, 7. Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios; y todo el que ama, de Dios ha nacido y conoce a Dios. MANDAMIENTOS (Amar al prójimo) en «Esto os mando: que os améis los unos a los otros».

1 San Juan 4, 18. En la caridad no hay temor. CARIDAD.

Apocalipsis 1, 6. Por los siglos de los siglos. ETERNIDAD.

Apocalipsis 1, 13. **Vi a uno semejante al Hijo del hombre.** HOMBRE (Hijo del hombre).

Apocalipsis 1, 14. **Blancos como blanca lana, como nieve.** BLANCO en «Blanco como la nieve».

Apocalipsis 2, 17. **El que tiene oído, oiga lo que dice el Espíritu a las iglesias.** ESPÍRITU SANTO.

Apocalipsis 2, 23. **Yo soy el que escudriña los riñones y los corazones.** CONOCIMIENTO.

Apocalipsis 3, 16. **Por cuanto que eres tibio, que no eres ni frío ni caliente, te voy a vomitar de mi boca.** TIBIEZA.

Apocalipsis 7, 9. **Vi una gran muchedumbre (de bienaventurados), que nadie era capaz de contar.** BIENAVENTURADOS (Los ---).

Apocalipsis 13, 2. **La bestia que vi era semejante a un leopardo; y sus pies como de oso; y su boca como boca de león.** LEOPARDO.

Apocalipsis 13, 10. **Quien lleva a cautiverio, a cautiverio será llevado; y quien a espada mata, a espada será matado.** RECIPROCIDAD en «Todos los que tomen la espada, a espada morirán».

Apocalipsis 13, 18. **El número de la bestia es el 666.** BESTIA (Anticristo).

Apocalipsis 14, 14. **Vi... a uno semejante al Hijo del hombre.** HOMBRE (Hijo del hombre).

Apocalipsis 17, 6. **Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús.** PERSECUCIONES.

Apocalipsis 17, 8. **La bestia que has visto fue y ya no es.** PERSECUCIONES.

Apocalipsis 17, 11. **La bestia que era y ya no es.** PERSECUCIONES en «La bestia que has visto fue y ya no es».

Apocalipsis 17, 14. **Pelearán contra el Cordero; y el Cordero los vencerá.** PERSECUCIONES.

Apocalipsis 21, 6. **Fuente del agua de la vida.** AGUA.

Apocalipsis 21, 10. **Me mostró la ciudad santa de Jerusalén.** CIUDAD SANTA.

Apocalipsis 22, 20. **¡Ven, Señor Jesús!** INVOCACIÓN.

Apocalipsis 22, 21. **¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros!** DESPEDIDAS.



Foto realizada por Julia Sevilla Muñoz

ISBN 978-84-09-13106-8



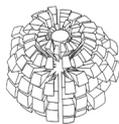
Jesús Cantera Ortiz de Urbina destacó por su labor lexicográfica, fraseográfica, paremiográfica y traductora. Como fraseógrafo y paremiógrafo llevó a cabo la recopilación de un gran número de colecciones sobre unidades fraseológicas de diferentes lenguas siguiendo distintos criterios, como el lingüístico, pues ha publicado repertorios monolingües, bilingües y plurilingües sobre paremias, principalmente refranes, entre ellos los 1001 refranes españoles con su correspondencia en alemán, árabe, francés, inglés, italiano, polaco, provenzal y ruso (editado con Julia Sevilla Muñoz, Madrid: Eiunsa, 2008) o el Diccionario AKAL del Refranero español (Madrid: AKAL Ediciones, 2010).

Su ingente trabajo paremiográfico revela una sólida fundamentación teórica que se aprecia también en sus estudios sobre las paremias, como se observa en el libro Pocas palabras bastan (Salamanca: Centro de Cultura Tradicional Ángel Carril, 2008) y los artículos publicados en la revista Paremia.

Esta obra, cuyo objetivo es destacar la riqueza fraseológica y paremiológica de la Biblia, complementa las publicaciones anteriores de Jesús Cantera, debido al elevado número de unidades fraseológicas de origen bíblico mencionadas en ellas. Por todo ello, este libro se convierte en una obra de referencia para las investigaciones sobre las unidades fraseológicas.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID



Revista Paremia



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ECONOMÍA
Y COMPETITIVIDAD